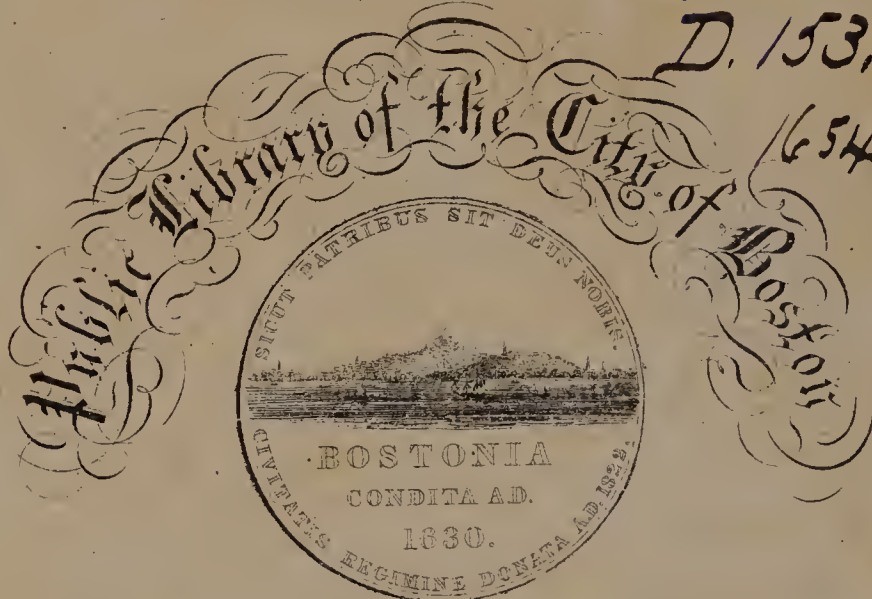


PRESENTED TO THE



D. 153, 3/4
1654.



By- George Ticknor, Esq.
Received _____ No. _____



TODAS

LAS OBRAS DE
DON LUIS DE GONGORA
EN VARIOS POEMAS.

RECOGIDOS POR DON GONZALO DE
Hozes y Cordoua, natural de la ciudad de Cordeua.

DEDICADAS A DON LUIS MVRIEL SALCEDO
y Valdiuiesso, Cauallero de la Orden de Alcantara, &c.

62.

* 153.34



Con licencia, En Madrid, En la IMPRENTA REAL, Año 1654.

Acosta de la Hermandad de los Mercaderes de libros de Madrid.

D. 153
34
1654

SUMA DE LA LICENCIA.

EN siete dias del mes de Octubre de mil y seiscientos y cinquenta y tres años, dieron licencia los señores del Consejo, para que se boluiesse a imprimir las Obras de D. Luis Gongora, como mas largo consta de su original, despachada en el oficio de don Diego Cañigares, à que me remito.

ERRATAS.

FOL. 8. señor, leg. señor fol. 61. buelt. digno el, leg. dignas de, fol. 62 yetra, leg yerra, fol. 65. quierres, leg quies, fol. 68. è leg. èl, fol. 70. aunque, leg aunque, fol. 10. buelt. dudoso, leg nudoso, fol. 96 do, leg. de, fol. 208. pe. leg. de, fol. 227. D Dios, leg. A Dios, idem. para burla, leg para la burla, fol. 228. Epidemilacs, leg. Epidemiales.

¶ Este libro intitulado, *Varias poesias de don Luis de Gongora, &c.* con estas erratas, corresponde con el que antes estaua impresso, que rubricado, corregido, y enmendado le sirue de original. Madrid 8. de Março de 1654.

*Lic. D. Carlos Murcia
de la Llana.*

TASSA.

LOS señores del Consejo tassaron este libro, intitulado, *las Obras de don Luis de Gongora* a quatro maravedis cada pliego, el qual tiene sesenta y dos con principios y tablas, que al dicho precio monta siete reales y diez maravedis, y a este precio mandaron se vendiesse, su fecha en onze de Março de mil y seiscientos y cinquenta y quatro.

DEDICALAS

(A DON LUIS MVRIEL SALCEDO
Y Valdiuiesso, Cauallero de la Orden de Alcantara,
Gentilhombre de la Casa de su Magestad) la
Congregacion de san Geronimo, de los
Mercaderes de Libros de
Madrid.



O Pudo nuestra voluntad desear mas colmada dicha en la ocasion presente, que auernos venido a la mano lo que deseauamos, para mostrar agradecidos parte de los fauores, y an istad que reconocemos en v. merced, ofreciendole este libro, que debaxo de su proteccion damos otra vez a la Estam-

pa, para que con tan illustres nombres gravados en su fachada, grangee nuevas estimaciones, consiga honorificos aprecio, y adquiera generales aplausos. El empeño es para desempeño, y el desempeño, para empeñarnos mas, dando vna breue noticia de sus antiguas Casas, y calificados progenitores, que supuesto son tan notorios al mundo, y nuestras Historias lo publican: Con todo sera bien boluer a referir memorias, de quien las merece eternas: noticias que hemos sacado del Museo, y archiuo de nobleza Española, del Coronista Rodrigo Mendez Silva, como inestimable concha donde solo se hallan estas preciosas perlas.

Està la noble Casa solariega de Valdiuiesso en el Valle de su nombre, montañas de Burgos, adonde el Rey Don Faula de Leon, y Asturias, hijo, y suceffor del glorioso Rey Don Pelayo, fue muerto desastradamente por vn fiero osso, andando a ca;a año setecientos y treinta y nueue. Y queriendo su Montero Garcia Pelaez socorrerle, le hirio tambien el bruto, causa de llamarse Val-

del cesso, corruto Valdiuieffo, cuyo apellido tomò el Mōtero fundādo la Casa y solar. Andādo siglos procedio deste Cauallero Rodrigo. Alōso de Valdiuieffo, natural del lugar de la Puente, en aquel Valle, Hijodalgo notorio, criado del Rey D. Iuan el Segundo de Castilla, el qual yaze en el Conuento de Santa Clara de la Villa de Medina de Pamar. Vsa este linage por Armas en campo azul vn castillo de oro con orla de ocho cruces roxas floreteadas, de Calatrana, sobre plata. Dexò Rodrigo Alonso de Valdiuieffo por hyo. A

Rodrigo Alonso de Valdiuieffo, q̄ casò con Maria Muriel, familia calificada en Nauarra, y la Montaña, procedida de Oueco Morelles Cauallero floreciente en tiempo del famoso Conde de Castilla Fernan Gonçalez año nouecientos y treinta y dos, que tuuo por descendientes a Pedro Muriel, y a Diego Muriel, Ricos homes, dignidad que era lo que oy Grandes de España, los quales confirmaron vn priuilegio Real al Conuento de San Millan de la Cogella, Era de Cesar mil ciento y diez, que es año de Christo mil y setenta y dos, segan todo lo escribe el Obispo Don Fray Prudencio de Sandoval en la Historia de los Conuentos de San Benito, en el de San Millan, fol. 46. y 73. Nacio de los referidos Rodrigo Alonso de Valdiuieffo y Maria Muriel.

Alonso de Muriel y Valdiuieffo, que casò con Maria de Montoro, Dueña de Camara (siendo viuda) de Doña Maria Reyna de Vngria y Boemia, hermana del Emperador Carlos Quinto. Es el linage de Montoro muy antiguo en el Andalucia, cuyo apellido tomò vn Hijodalgo nombrado Alfonso Gutierrez, que con el Rey Don Alonso Octauo de Castilla Emperador de España año mil y ciento y cinquenta, ganaron de Moros la Villa de Montoro siete leguas de la ciudad de Cordoua, de quien descendieron don Iuan de Montoro, Domingo Sancho de Montoro, y don Aparicio de Montoro, de los Caualleros escogidos por el santo Rey don Fernando Tercero, para la conquista de la ciudad de Seuilla año mil doscientos y quarenta y ocho, como consta de su repartimiento, que trae el Licenciado don Pablo de Espinosa al principio de la Se-

gunda Parte de la Historia de Sevilla a fojas 24. y 25. Tuuieron
Alonso de Muriel y Valdiuieffo, y Maria de Montoro por hijo
A

Garcia de Muriel y Valdiuieffo Ayuda de Camara del Em-
perador Carlos quinto, y de su hyo el Catolico Felipe Segundo, casò
con doña Petronila de Giuaxa, hija de Francisco Fernandez de Gi-
uaxa, vezino desta coronada Villa de Madrid, hijo que era de Ge-
ronimo Fernandez de Giuaxa, de los antiguos y nobles linages de
Fernandez, y Giuaxa de ella, de quienes haze menciõ Quintana
en su Historia de Madrid lib. 2. cap. 91. cuyas armas por lo Fer-
nandez son vn escudo de oro de escaques, o agedrez, y en ca-
da vno dellos contrapuestos tres fajas azules. El de Giuaxa es ori-
ginario de las Montañas de Burgos, que procede de tres Caualleros
hermanos, llamados Giles, que al principio de la restauracion de
España poblaron en aquella tierra, como dize el ya referido Quin-
tana en su Historia lib. 2. cap. 143. Nacieron de Garcia de Mu-
riel y Valdiuieffo, y de doña Petronila de Giuaxa, Alonso de Mu-
riel y Valdiuieffo, Miguel de Muriel y Valdiuieffo, y Garcia de
Muriel y Valdiuieffo.

Alonso de Muriel y Valdiuieffo, hijo mayor, secretario del
Despacho general de la Magestad Catolica de Felipe Tercero, a
quien hizo grandes honras, Fue Señor de la Villa de Torrejon del
Rey, dos leguas de Alcala de Henares, de que fundò mayoraz go,
y otros bienes, en su sobrina doña Catalina de Muriel y Valdiuieffo,
el qual està sepultado en la Capilla mayor del Conuento, y Parro-
quia de san Martin desta Villa de Madrid, como Patron suyo,
Orden de San Benito, pero no tuuo succession.

Miguel de Muriel y Valdiuieffo, hijo segundo, fue Ayuda
de Camara del Rey Don Felipe Tercero. Dexò por hija a Doña Ca-
talina de Muriel y Valdiuieffo successora al mayoraz go de su tio
el Secretario Alonso de Muriel. Casò con Don Gabriel de Barrio-
nuevo y Peralta su primo, Cauallero de la Orden de Santiago: y
procrearon a Don Baltasar de Muriel y Valdiuieffo, del mesmo
Abito, que oy viue sin tomare estado, y a Doña Isabel de Barrio-

uueuo y Peralta, que està casada con el señor Don Agustín del Hierro, Colegial del Colegio Mayor de Santa Cruz de Valladolid, Cauallero del Orden de Calatrava, y del Consejo de su Magestad en el Real de Castilla.

García de Muriel y Valdivieffo, hijo tercero, fue Gentilhombre de la Casa Real, Capitan de Infanteria en los Estados de Flandes, adonde siruió con la lealtad, y valor heredado de sus mayores, al Rey Don Felipe Tercero. Casó con Doña Elena de Salzedo, hija de Francisco del Barranco, y de su muger Luisa de Salzedo, descendiente de la familia del Barranco, originaria de la Villa de Torralva, cerca de la ciudad de Cuenca, la qual siendo de Moros la ganó vn valiente Cauallero, llamado Berenguer, que procedia de la sangre Real de Aragon y Cataluña, y como degollasse al Caudillo barbaro (que a socorrerla venia) en vn barranco donde estava emboscado, llamarõ al Berenguer del Barranco, y tomó junto eõ el apellido por Armas en campo verde, la cabeça cortada, y encima la espada, instrumento de su triunfo. Luisa de Salzedo fue hermana del señor Licenciado Luis de Salzedo, Colegial del Colegio Mayor de san Bartolome en la Vniuersidad de Salamanca, Cauallero del Orden de Santiago, de los Consejos Supremos de Castilla, Camara, e Inquisicion, vno de los grandes Ministros de su tiempo, No tuuo suceSSION, y fundò mayorazgo en Doña Elena de Salzedo su sobrina; y por su fallecimiento le goza oy v. merced, como su hijo mayor, junto con el Patronazgo de la Capilla mayor de la Parroquial de la Villa de Torralva, y otras memorias que dexò en ella, en donde yaze. Tambien es v. merced Patron de la Capilla de Sãta Ana en la Parroquia de S. Gines de Madrid, entierro de los antiguos ascēdiētes de Doña Petronila de Guaxa su abuela paterna. Eran el Licenciado Luis de Salzedo, y Luisa de Salzedo hijos de Martin de Salzedo, nietos de Pedro de Salzedo, y biznietos de Francisco de Salzedo, el primero que de la Casa Blanca de Monte Hermoso en el Valle de Salzedo encartaciones de Vizcaya azia la Montaña de Burgos, vino a la Villa de Torralva, descendiente de Don Rodrigo Alvarez de Amaya, byjo del Rey Don Alon-

Alonso Quinto de Leon, tronco del noble linage de Salzedo, que tiene por armas en campo de oro vn sauce verde, y en medio del troco vn escudete con cinco panelas verdes: son los referidos Garcia de Muriel y Valdiuieffo, y doña Elena de Salzedo, padres de v. merced, y de los señores sus hermanos Don Alonso Muriel Salzedo y Valdiuieffo, Cauallero del Orden de Cal atrava, y don Garcia de Muriel Salzedo, Cauallero del Orden de Santiago, que no se esperaba produxesse menos frutos tan famoso Arbol. Vive v. m. casado con la señora doña Maria de Plaça y Lazarraga, hya de don Geronimo de Plaça, y de su muger doña Ana de Lazarraga, dos casas solariegas, antiguas, y nobles en la celebrada Region de Cantabria. Cuya persona guarde el Cielo felizes años para propagar con frondosas manos su generosa estirpe: y nosotros le merezamos en nuestro favor. Madrid, Março 22. de 1654. años.

La Congregacion de los mercaderes de
libros desta Corte.

NO me he satisfecho, con el aplauso de la estima en comun, que el mundo haze del ingenio de don Luis de Gongora, sino he querido me deua (solo lo que puedo) que es la materia dispuesta, no el caudal, ni la adulacion, y el reduzir à visto, lo que andaua, ò encubierto, ò de por sí. Es el seruicio que se puede hazer à lo grande, y á los estimadores dello; cõ estas dos cosas he desseado cūplir, desquitando el encogimiento de mi suerte con auer hecho de los retiros lugar para esta obra, tal, que siendo yo quien la dispone, fio della lo que de mi no pudiera, que á los olvidados de la Fortuna, la mayor Corte es Aldea, y en parte merito, ò mortificacion, si se mira à la luz de sus desiguales valanças. Vale.

Aprouaron este libro por el Consejo, Luis Tribaldos de Toledo, Cronista mayor de Indias: y por el Ordinario don Tomas Tamayo de Vargas



VIDA, Y ESCRITOS DE DON LUY S DE GONGORA.



E Breue; auicndo nacido Jueves onze de Julio de mil y quinientos y sesenta y vno, y muerto Lunes veinte y quatro de Mayo de mil y seiscientos y veinte y siete; que sesenta y cinco años, diez meses, y treze dias, brevissimo Periodo fue de vida, curso arrebatado a nuestro esplendor; de el mas lucido, y vehemente ingenio; que ha lleuado nuestra Nacion, no gozado,

que hombres tan grandes en ninguna profesion los sabe gozar: a estimarlos a lo menos en ningun siglo acierta; en este lo yerra mas (su sangre fue noble de vn padre, y otro) su padre don Francisco de Argote, Corregidor desta Villa, y de muchas Ciudades, padre de don Luis de Gongora, su madre doña Leonor de Gongora, igual en la dicha del linage, y la sucesion a su marido, madre de don Luis de Gongora. Este fue el mayor lugar que alcançaron de la fortuna, el que no pudo quitar a la naturaleza: así nos haze hablar la desatencion heredada; la razon toca a la prouidencia, aun mas justificada que oculta. Nació en Cordoua, hontada porña de pueblo, y feliz a ser en todos siglos, y entre tanta nobleza celebre patria de los espíritus mas eleuados de su Nacion (quieta digo del mando en esso). Passó los años infantiles hasta quinze, con el decoro y cuydado que pedia la educación de su sangre, aduertida de esperanças mayores que con

DEL AVTOR.

con el Sol de la razon començaron a amanecer en sus menöres muestras. Desta edad le embiaron sus padres a Salamanca, Madre (y como lo enseñaron sus hijos Principe de las ciencias todas), numeroso Seminario, examen, y taller de la juventud; genios, è ingenios de España. Entre todos se hizo conocer por el primer don Luis, mirado, y admirado Saul de aquel pueblo estuudiofo, de los ombros arriba eminente a todos, auiendose descripto (ò como ellos llaman) matriculado algun año catorce mil. No se adelantó en el estudio de los Derechos, porque deselinado a ellos genialmente, y lleuado de la violencia natural, y amor de las letras humanas (que inhumanas se han hecho ya: mas no siendo humanas no deuen ser letras) se entregó todo a las Musas festiuas ellas demasidamente en aquellos años dulces, y peligrosos, le dieron a beber (desatadas las gracias en los numeros) tanta sal que pasó el sabor sazonado a ardor picante. La edad floreciente, el espíritu gallardo, gustoso el ingenio; ardiente, y singular; la libertad de la nobleza mal obediente de su pluma, ni los demas escaparon della: y entre las costumbres comunes, que endotrinalas Satiras, y Españolas viuezas (qual ningun otro, quando boluiera Marcial a tomar la pluma) acusó la de don Luis, tal vez salpicó la tinta las personas. Deste impetu no corregido se dolió, no tal vez solamente, sino muchas: sea quietud a los ofendidos, que es raro el caso en que no han jurado los consonantes de mentirosos: que los siglos todos lo han reconocido así: y que los mayores hombres del mundo han padecido, si sensible; desatentamente este daño, en la duracion alomenos, que al primer soplo del Huracan pocos Galeones Reales supieron ocultar el esttemecimiento (escusarle ninguno). Finalmente Tiaras, y Coronas cierran el numero de los lastimados. A quien tendremos la embidia? Quando no lo enseñe el valor. Seale a don Luis (cuya agudeza ha mouido la memoria de otros errores) disculpa su entendimiento, y aun este mesmo que hemos dado a entender, pues en prosa, conuersacion, y trato mas ingenuo, mas candido hombre, y mas sin ofensa de otros: antes con suma estimacion de los que parecia auer ofendido, no ha visto España. Escriuió muchos versos amorosos a contemplaciones, que llaman agenas. No se le prohíen a su intento, sino se le pueden emancipar a su pluma todos. Sea empero verdad; publica como cierta, que desde el día que fue Sacerdote no escriuió verso, ni cayó en error, de los que las musas mas libres muestran echales en sus años años, sino vltimos, ò acusado de la edad en los assumptos,

V I D A

o reprehendido del decoro interior en el estilo menos graue de tantas obras, como le grangearon aplausos en todas gentes, y no sin generosa verguença (confessò el) de algun amigo de menor edad, que desde los primeros años vio, sino conseguir arrebatarse a la sublimidad, ô alteza de la cultura, que tan odiosa intenta hazer la ignorancia: se empenò a la grandeza del Polifemo, Soledades, y otros, sino mas breues, no menores Poemas, que enseñará la Estampa: discurrir de la estimacion deste estilo, o sus calumnias, y buscar la razon aun de lo que no la tiene, mas notadas de erudicion, bien que no muy peregrina, que estos borrones permiten amigos, y apresurados apenas libres: en la Liça andan combatientes, que lo batallaràn al estruendo como a la arte, y mas que al arte, al estruendo, achaque natural de las cosas vanas, y violentas; especialmente en la contradicion, que las defensas como tocan al calumniado, dicen que han de ser mas templadas, al fin la cordura ha de estar siempre de parte del agraviado, o el poco fiuo: no es sabrosa filosofia, mas forçosa es, que el seso toca a la razon, como a la passion la locura. El que escriue esta prefacion a las obras de don Luis, no haze por aora mas profession que de Amigo suyo, lega y breuemente refiere la verdad, y entre la ternura de auerle el perdido, fia del aliento de este verdaderamente alto, y animoso Poeta, que viuirà en la memoria, y alibios de los siglos, è ira deuiendo, y cobrando a la posteridad mas aplauso, judicioso siempre; pues por lo que tiene de muerte la ausencia; veneraron en vida otras naciones; la nuestra se diuidio mas en facciones, que en pareceres, no espoca gloria en la fama tenerlos: mas todos, ni las acciones diuinas les ha sido dado (siendoles deuido) estraña sangre dà vida a algunos coraçones humanos, pues respirando venenos, viuen muerte, y no apestan solo el aire, sino la luz, que obscurecerla no importarà tanto, nublado dezimos que està en el cielo, dezimos, mas no lo està: gracia tiene el cielo, o claro, ô obscuro, ô azul, o nublado, que todo es mentira quanto del se dize, y España es la patria destes monstros humanos, como Africa de las fieras, y para el oro de sus ingenios es nueva India, pues tiene ya mina, y la hornaça en las mismas venas con que confunde los officios, sino los intentos de madre, y de madrastra en sus mejores hijos. No se puede negar alguna mas licencia, que dio a sus Musas don Luis, para huirse a la sencillez de nuestra habla Castellana, sino huiera auido de nuestros atreuimientos,

no solo no huuiera dexado los primeros paños de su niñez, mas n-
 sacado los brazos de las fajas superticiosas de la ignorancia, y el
 miedo nuestra infancia; demas que no ha auido idioma Clasico, o
 vulgar jamas, que en su misma patria no diferenciesso decto, y lo
 plebeyo entre el Arte, y la connexion. O como desde el ocio se
 acuita descausadamente el trabajo, aun sin el dolor de la embidia!
 quando pues Religioso el seso en la ocupacion Latina, y Profana
 se abhaque, ò en la locucion, y voces peregrinas, ò en la continua-
 cion, y obscuridad de las metáforas, descuidos, ò afectacion, prue-
 uen a vencerle con imitacion, no jocosa, y reconoceran el Pare-
 mia, ò proecrbio Griego, que el deslíz del pie de vn Gigante, es
 cartera para vveneno. El estado, y comodidad de don Luis no es
 entre otros el que argumento de su excelencia, y de la yengança ci-
 uil, que quiso tomar la fortuna de la naturaleza, reconociendole si
 no presumida; satisfecha del cuidado que en don Luis puso, pues
 vn Cauallero de partes tales, en vna, y otra edad no pudo ascen-
 der de vna Racion de la Iglesia de Cordoua, gloria de su Iglesia,
 de su Patria, de sus méritos no auerle mirado, ni con templado ce-
 ño, quanto y mas reido se con el. Est. vana Dios, cuyos imagina-
 rios Altares, en mas que mental oracion ocupa de ofrenda, y
 deuociones el despecho, ò amor de los mortales! Mas quando me-
 ritos de tan superior daria a la mortalidad comun no solicitaron en
 el sentimiento de los buenos lagrima: la felicidad de los embidia-
 dos, hermoso argumento es de las plumas, ò credito ageno: quien
 en pero no puso el dedo entre el cordel, y el brazo del que atormé-
 tan pudo peñar fielmente el dolor, y atreuerle a ser seucro arbitro de
 los gritos. La solucion de todo consiste en el fauor del cielo, y exē-
 plo de Iesu Christo. Toda otra dotrina no es obstinacion Estoica,
 mentira Estoica si es, que dissimular el semblante no es no sentir el
 cuidado, sino recatarle largamente, nos enseñaron la igualdad del
 animo los antiguos: quien dellos la cōsiguio? Es facil el aparato de
 las voces. La ostētacion tranquila obra credito, si desabrochamos
 la ropilla del mas constāte, le hallaremos en el pecho hasta peligro,
 y fealdad las llagas. Llamado don Luis entre esta cortedad de fuer-
 te, de grādes Principes a esta Corte, los gozò familiares mucho, be-
 neficios poco (de toda grādeza mayor abhaque) todavia al vicio no
 fuelē negar tā facilmente el amparo. Es verdad tãbien a la generosi-
 dad no cōparable del Duque de Lerma, y a la gracia, è inclinacion
 del Marques de Siete Iglesias deuio la merced de vna Capellania de
 ho-

DEL AVTOR.

honor de su Magestad del señor don Felipe Tercero el Piadoso, y al Conde Duque de Sanlúcar el favor de dos Abitos de Santiago para dos sobrinos suyos, y fino le estoruara la muerte, se prometio mas desvelo de su menos dicha al abrigo deste Principe. Onze años gastò en esta Corte, no en defenganos, ni esperanças, que de vn afecto y otro traxo se bre caudal experiencias, la necesidad lo traxo, la necesidad le detuvo, no se diga que lo acabò. Gran nota de muchos ver arrastrar a sus ojos con inutil compassion la singularidad de tal hombre. Enfermò peligrosamente quando la jornada del Rey nuestro señor a Aragon, en ausencia de sus amigos si mereciantanto nombre las apariencias. Alguno a lo menos en mejor estado que todos, lo supo ser, y en nombre de la Reina nuestra señora le embio Medicos, y cuydò de su salud digna atencion de animos Reales; la necesidad miserable de los benemeritos, no hablo en esto mas claro, porque no a flor que tope con auja, de arañas se puebla el ayre: en algunas treguas del mal que se le atreviò a la cabeça (a que cabeça aun sin escusa de enfermedad se le atreven males, nieganlo los que padecen, mas no lo escuchan) boluió a Cordona para que no le mereciesse sepulcro, sino el lugar que se honrò Patria con él. No fue lesion del juyzio el mal de la cabeça, en la memoria cebò la violencia toda: acaso por que al morir don Luis, en nosotros todos se deuia repartir su memoria. Reconociò Christianissimamente lo a que le obligaron su profesion, su sangre: y el segundo dia de la Pascua de Espiritu Santo restituyò a las manos de su Hazedor el suyo placidamente. Dexò consuelo de su muerte a sus amigos, descansò de su embidia a sus emulos, no les doy cortas gracias de sus ofensas, y enterrado con pocas lagrimas en aquella luz postrera, algo pudieron desear sus ojos, satisfacion que en la verdad falta a muchos (dezir quisiera a todos) toda via aun en siglo libre de mortales accidentes, dõ Luis, sus obras los padecen, y ya cudicia, ya curiosidad fueren la causa, las estampò las prissa, con que faltas, sino reparadas, mēdozas todas, y prohibadas muchas, aun las propias con ageno y obscuro titulo, si bien illustre nombre) con amor, y prouidencia de mayor autoridad, recogerlas impotto. Hallo se en esta ocasion, ò dexose ver la amistad que de amor, y de miedo (que todo haze errar) no parecia en tantos en don Antonio Chacon, señor de Polvoranca, las cenizas de vn amigo, sino olvidado muerto, leuantaron llama, no encendieron fuego, que siempre viuiò, y no recatado en la verdad deste Cauallero, si en la de otros amigos, o no perdio nunca, o

DEL AVTOR.

ya se auia pagado. Juntolas en vida de don Luis, con aficion, y cuidado, comunicolas con èl con libertad, y dotrina, y en su muerte, copiandolas en hermosas vitelas, en caracteres hermosos, las consagrô al grado, y estimacion del Conde Duque de Sanlucar, en el monumento inmortal de su Bibiloteca, en el mismo grado, y estimacion, y la ambicion generosa y magnanima (aunque se encuentren los terminos) de ilustrar las letras de España, y honrar los ingenios della, dando a la estampa para comun noticia, y seguridad del credito de don Luis, como para lustre de nuestra Nacion. En este linage de estudios, que si bien siempre fue peligroso en naturales duros demasíadamente, ò tiernos, en los que verdaderamēte son Poetas, y como tales deuen huir todo perjuizio, nunca fue de sinerecedor de loores y premios Imperiales. Ni embuelto en este numero, por eminente que sea, las plumas sagradas, que heridas de mas segura Deidad de luz, y aliento mas puro, sonaron armonias celestiales, y yo en menos ocupada y calumniosa era, discurrei en esto. Finalmente serà esta publicidad para quietud de muchas Naciones, a donde acaso de los escritos de don Luis, no llegó mas pluma que las de su fama.

A. A. L. S. M.

Anonymus, Amicus, Lubens, Scripsit, Mærens, Posuit.



VARIAS POESIAS

DE D. LUIS DE GONGORA.

SONETOS HEROICOS.

SONETO PRIMERO.

A la Historia de Felipe Segundo, que escriuio Luis de Cabrera su Coronista.

Vlue en este volumen el que yaze
 En aquel marmor, Rey siempre glorioso;
 Sus cenizas alli tienen reposo,
 Y dellas oy èl mismo aqui renace.
 Con vuestra pluma buela, y ella os haze
 (Culto Cabrera) en nuestra edad famoso:
 Con las suyas le hazeis victorioso
 Del Frances, Belga, Lusitano, Traze.
 Plumas de vn Fenix tal, y en vuestra mano.
 Que tiempo puede auer que las consuma?
 Y que inuidia ofenderos, sino en vano?
 Escriua, lo que vieron, tan gran pluma,
 De los mundos, vno y otro plano,
 De los dos mares, vna y otra espuma.

SONETO II.

A la segunda parte de la dicha Historia de Felipe Segundo.

Segundas plumas son, ò Lector, quantas
 Letras contiene este volumen graue,
 Plumas siempre gloriosas, no del aue,
 Cuyo tumulo son aromas tantas,
 De aquel si, cuyas oy cenizas santas
 Breue porfido sella en paz suaue,
 Que en poco marmol mucho Fenix caue,
 Si altamente negado à nuestras plantas.

Sonetos Heroicos,

De sus hazañas, pues, oy renacido,
Debe a Cabrera el Fenix, debe el mundo,
Quantas segundas bate plumas bellas.
A Cabrera Español Liuió segundo,
Eternizado, quando no ceñido
De iguales hojas, que Felipe estrellas,

SONETO. III.

*A la Ausiriada, que en Octava rima compuso Iuã
Ruso, Jurado de Cordoua.*

CAntastes Ruso tan heroicamente
De aquel Cesar nouel la Augusta Historia,
Que está dudosa entre los dos la gloria,
Y à qual se deua dar ninguno siente.
Y assi la Fama (que oy de gente en gente
Quiere que de los dos la igual memoria,
Del tiempo, y del oluido aya victoria)
Ciñe de lauro a cada qual la frente.
Deueis con gran razon ser igualados;
Pues fuistis cada qual vnico en su arte,
El solo en Armas, vos en Letras solo.
Y al fin ambos igualmente ayudados,
El de la Espada del sangriento Marte,
Vos de la Lyra del dorado Apolo.

SONETO IV.

*A la Fabula de Faeton, que compuso el Conde
de Villamediana.*

EN vez de las Heliades, agora
Coronan las Pierides el Pado,
Y tronco la mas culta leuantado,
Suda Electro en los numeros que llora.
Plumas vestido ya las aguas mora
Apolo en vez del pajaro neuado,
Que à la fatal del j ouen fulminado
Alta ruina, voz deue canora.
Quien, pues, verdes cortezas; blanca pluma
Les dio? Quien de Faeton el ardimiento,
A quantos dora el Sol, à quantos baña
Terminos del Oceauo la espuma,

Dulce fia ? Tu metrico instrumento,
O Mercurio del Iupiter de España .

SONETO V.

*Al Obispo de Siguença, passando por Cordoua,
donde le hizieron unas fiestas de toros,
y juego de cañas.*

O De alto valor, de virtud rara,
Sacro esplendor, en toda edad luciente!
Cuya fama los terminos de Oriente
Ecos los haze de su trompa clara:
Vuestro Cayado Pastoral, oy vara,
Darà flores, y vos gloriosamente
Del pellico à la purpura ascendiente,
Subireis de la Mitra à la Tiara.
No es voz de fabulosa Deidad esta,
Consultada en Oraculo profano,
Sino de la razon muda respuesta:
Dexa su Vrna el Betis, y lozano,
Quantos engendra toros la floresta
Por vos fatiga en habito Africano.

SONETO VI.

A don Antonio Venegas, Obispo de Siguença.

Sacro Pastor de pueblos, que en florida
Edad, Pastor gobiernas tu ganado,
Mas con el silvo, que con el cayado,
Y mas que con el silvo, con la vida.
Canten otros tu Casa esclarecida:
Mas tu Palacio, con razon sagrado,
Cante Apolo de rayos coronado,
No humilde Musa, de Laurel ceñida.
Tienda es gloriosa, donde en lechos de oro,
Victoriosos duermen los soldados,
Que ya despertarán à triunfo, y palmas:
Milagroso sepulcro, mudo coro:
De muertos viuos, de Angeles callados,
Cielo de cuerpos, vestuario de almas.

Sonetos Heroicos,

SONETO VII.

A vn niño, hijo del Conde de Salinas.

DEl Leon, que en la Silva apenas caue,
O ya por fiero, ò ya por generoso,
Que à dos Sarmientos, cada qual glorioso,
Obedeciò mejor, que al baston graue,
Real cachorro, y pampano suaue
Es este Infante, en tierna edad dichoso,
Cupido con dos Soles, que hermoso
De Angel tiene, lo que el otro de auè.
La alta esperança en èl se vea lograda
Del claro Padre, y de la antigua Casa
Que à España le dá Heroes, sino leyes;
Tal que dò el Norte y el mar, su espada
Temida, y donde el Sol la arena abraza,
Triunfador siempre, coma con sus Reyes.

SONETO VIII.

*Al Conde de Lemos desde Monfort, donde el
Cardenal don Rodrigo de Castro, Arco-
bispo de Seuilla, fundò vna
Vniuersidad.*

LLeguè à este Monte fuerte, coronado
De torres conuecinas à los cielos,
Cuna siempre Real de tus abuelos,
Del Reyno escudo, y silla de tu Estado.
El tiempo vi, à Minerua dedicado,
De cuyos Geometricos desvelos
Si todo lo moderno tiene zelos,
Tuuiera inuidia todo lo passado.
Sacra ereccion de Principe glorioso,
Que ya, de mejor purpura vestido,
Rayos ciñe de luz, estrellas pisa.
O quanto deste monte imperioso
Descubro! vn mundo veo: Poco ha sido,
Que seis Orbes se ven en tu diuisa.

SONETO IX.

A Los campos de Lepe, à las arenas
Del abreuado mar en vna ria
Estrangero Pastor lleguè sin guia,

Con pocas vacas, y con muchas penas.
 Muro Real, orlado de cadenas,
 A cuyo capitel se deve el dia,
 Ofrecio à la turbada vista mia
 El Templo santo de las dos sirenas.
 Casta madre, hija bella, veneradas,
 Con humildad, de prosperos vaqueros,
 Con deuocion, de pobres pescadores.
 Si ya à sus aras no les di terneros,
 Dieron mis ojos lagrimas cansadas,
 Mi fec suspiros, y mis manos flores.

SONETO X.

V Encidas de los Montes Marianos
 Las altas cumbres con rigor armadas,
 De calvos riscos, de hayas leuantadas,
 Cunas inacessibles de milanos:
 Y el rio que à Piratas Africanos
 Espadañas opone en vez de espadas,
 Testigos son las torres coronadas
 De Lepe, quando no lo sean los llanos.
 Pisado el yugo, al Tajo, y sus espumas,
 Que salpicando os doraràn la espuela,
 El nido venerad humildemente
 Del Fenix oy, que Reynos son sus plumas:
 Que mucho? si el Oriente es quando buela,
 Vna ala suya, y otra el Occidente?

SONETO XI.

*A la armada en que los Marqueses de Ayamonte
 passauan à ser Virreyes de Mexico.*

V Elero bosque, de arboles poblado,
 Que visten hojas de inquieto lino,
 Puente instable, y prolixa, que vecino
 El Occidente hazes apartado.
 Mañana ilustrarà tu seno alado
 Soberana beldad, valor diuino;
 No, ya el de la mançana de oro fino,
 Griego premio, hermoso, mas robado.
 Consorte generosa del prudente
 Moderador del freno Mexicano:

Sonetos Heroicos,

Lisonjeen el mar vientos segundos.
Que en su tiempo, cerrado el templo a Iano,
Coronada la paz, verà la gente
Multiplicarse Imperios, nacer mundos.

SONETO. XII.

*A la Duquesa de Ayamonte, embiandola unas
piedras Vezares.*

COrona de Ayamonte, honor del dia,
Estas piedras, q̄ diò vn enfermo a vn sano,
Oy os tiro, mas no escondo la mano,
Porque no digan que es Cordouesia.
Que dâr piedras à vuestra Señoria,
Tirarlas es por medio de esse llano,
Pesadas teñas de vn deseo liuiano,
Lisonjas duras de la Musa mia.
Termino sean, pues, y fundamento
De vuestro Imperio, y de mi fee constante,
Tributo humilde, si no ofrecimiento.
Camino, y sin passar mas adelante,
A vuestra deidad hago el rendimiento,
Que al monton de Mercurio el caminante.

SONETO XIII.

*A los Poetas de la casa del Marques
de Ayamonte.*

Cisnes de Guadiana, a sus Riberas
Lleguè, y a vuestra dulce compañía,
Cuya suauè metrica armonia
Defata montes, y reduce fieras.
No a escuchar vuestras voces lisonjeras,
Sino al segundo ilustrador del dia
Consagrarle la humilde Musa mia
Que cantò burlas, y eterniza veras.
Al Apolo de España, al de Ayamonte
Culto honor. Si labraren vuestras plumas
Digna corona à su gloriosa frente,
Flores a vuestro estilo darà el monte,
Candor a vuestros versos las espumas
De Helicon daran, y de su fuente.

SONETO XIV.

*Al Marques de Ayamonte, enseñándole un
retrato de la Marquesa.*

CLiríssimo Marques, dos vezes claro
Por vuestra sangre, y vuestro entendimiêto
Claro dos vezes otra, y otras ciento
Por la luz de que no me sois Avaro:
De los dos Soles, que a quel pincel raro
Diô de su luminoso firmamento
A vuestro Seno, ilustre atreuimiento
Que aun en cenizas no faliera caro.
Que Aguila, Señor, dichosamente
La region penetrô de su hermosura,
Con copiaros los rayos de su frente?
Cebado vos los ojos de pintura,
En noche caminais, noche luciente,
Que mal será con dos Soles obscura.

SONETO XV.

Al Marques de Ayamonte.

ALta esperança, gloria del Estado,
No solo de Ayamonte, mas de España,
Si quien me dà su lyra no me engaña,
A mas os tiene el cielo destinado,
De vuestra fama oirá el clara dorado,
(Emulo ya del Sol) quanto el mar baña,
Que trompas hasta aqui han sido de caña
Las que memorias han solicitado,
Alma al tiempo darà, vida à la historia
Vuestro nombre inmortal, ô digno esposo
De beldad soberana, y peregrina!
Coronense estos mirôs ya de gloria,
Que seràn cuna, y nido generoso
De successiôn Real, si no diuina.

SONETO XVI.

*A un retrato de don Iuan de Acuña, Presidente
de Castilla.*

ESte que en tragelo admirais togado,
Claro no à luzes oy de lisonjero
Pincel, si no de claro Cauallero,

Sonetos Heroicos,

Esplendor del buen dia que lo ha dado.
Este, ya de Iusticia, ya de Estado,
Oraculo en España verdadero,
A quien por tan legal, por tan entero,
Sus balanças Astrea le ha fiado,
Claua seràn de Alcides en su diestra
Que de monstros la edad purgue presente,
Y à los siglos inuidia sea futuros.
Este, pues, gloria de la Nacion nuestra,
Don Iuan de Acuña es, Butil valiente,
Al tiempo lo vincule en bronces duros.

SONETO XVII.

*A don Christoual de Mora primer Marques de
Castel Rodrigo, gran Priuado de
Felipe Segundo.*

ARbol, de cuyos ramos fortunados
Las nobles Moras son Quinas Reales,
Teñidas en la sangre de leales
Capitanes, no amantes desdichados.
En los campos del Tajo mas dorados,
Y que mas priuilegian sus cristales,
A par de la sublime palma sales,
Y mas que los laureles leuantados,
Gusano, de tus hojas me alimentos,
Paxarillo, sostenganme tus ramas,
Y ampareme tu sombra, peregrino.
Hilarè tu memoria entre las gentes,
Cantarè en mudiciendo àgenas famas,
Y votarè à tu Templo mi Camino.

SONETO XVIII.

*A don Pedro de Cardona, y Angulo, que estaua
en Granada.*

HOjas de inciertos Chopos, el neuado
Cabello, oirà el Genil tu dulce auena,
Sin inuidiar al Dauro en poca arena,
Mucho oro de sus piedras mal limado.
Y del leño vocal solicitado,
Perdonarà, no el marmol à tu vena,
Ocioso, mas la siempre orilla amena

Canoro ceñirá muro animado.
 Camina, pues, ò tu Anſion Segundo,
 Si culto no, reuocador ſuaue,
 Aun de los moradores del profundo:
 Que el Betis, oy que en menos gruta caue,
 Vrna ſuya los terminos del mundo
 Lagrimoſo harà, en tu auſencia graue.

SONETO XIX.

*A don Luis de Vlloa, vn Cauallero de Toro, que
 paſſò por Cordoua.*

Generoſo eſplendor, ſi no luciente,
 Nò ſolo es ya de quanto el Duero baña,
 Toro, mas del Zodiaco de Eſpaña,
 Y gloria vos de ſu murada frente.
 Quien, pues, region os hizo diferente
 Piſar amante? Mal la fuga engaña,
 Mortal ſaeta, dura en la Montaña,
 Y en las ondas mas dura de la fuente.
 De venenoſas plumas os lo diga
 Corzillo atraueſado; reſtituya
 Sus trofeos el pie à vueſtra enemiga.
 Timida fiera, bella Ninfa huya,
 Eſpiritu gentil, no ſolo ſiga,
 Mas beſe en el harpon la mano ſuya.

SONETO XX.

*Al Licenciado Soto de Rojas, Abogado en la Real
 Chancilleria de Granada.*

Poco deſpues, que ſu cristal dilata,
 Orla el Dauro, los margenes de vn Soto,
 Cuyas plantas Genil beſa deuoto,
 Genil que de las nieues ſe deſata.
 Sus corrientes por èl, - cada qual trata,
 Las eſcuche el Antipoda remoto,
 Y, el culto Seno de ſus minas roto,
 Oro al Dauro le preſte, al Genil plata.
 El, pues, de rojas flores coronado,
 Nobles en nueſtra Eſpaña por ſer Rojas,
 Como bellas al mundo, por ſer flores,
 Con rayos dulces mil de Sol templado

Sonetos Heroicos,

Al mirto peyna, y al laurel las hojas;
Monte de Musas ya, jardín de amores.

SONETO XXI.

*A la tercera parte de la Historia Pontifical, que
escriuio el Doctór Babia, Capellan de la
Capilla Real de Granada.*

ESte que Babia al mundo, oy ha ofrecido
Poema, sino a numeros atado,
De la disposicion antes limado,
Y de la erudicion despues lamado,
Historia es culta, cuyo encanecido
Estilo, sino metrico, peinado;
Tres ya Pilotos del Vagel sagrado
Hurta al tiempo, y redime del oluido.
Pluma, pues, que Claueros celestiales
Eterniza en los bronces de su Historia,
Llaue es ya de los siglos, y no pluma.
Ella a sus nombres puerttas inmortales
Abre, no de caduca no memoria,
Que sombras sella en tumulos de espuma.

SONETO XXII.

*A vn retrato de Alvaro Bazan, primer Marques
de Santa Cruz.*

NO en bronces que caducan, mortal mano,
(O Catolico Sol de los Bazanes,
Que ya entre gloriosos Capitanes
Eres Deidad armada, Marte humano)
Esculpirà tus hechos, sino en vano,
Quando descriuir quiera tus afanes;
Y los bien reportados tafetanes
Del Turco, del Inglès, del Lusitano.
El vn mar de tus velas Coronado,
De tus remos el otro encanecido,
Tablas seràn de cosas tan estrañas.
De la immortalidad el no cansado
Pincellas logre, y sean tus hazañas
Alma del tiempo, espada del oluido.

SONETO XXIII.

*A don Fr. Diego de Mardones, Obispo de Cordo-
ua en la dedicacion de unos villancicos, que le hizo
Iuan Risco, Maestro de Capilla de la Santa
Iglesia de Cordoua.*

VN culto Risco en venas oy suaues
Concetuosamente se desata,
Cuyo Nectar (no ya liquida plata)
Haze canoras aun las piedras graues.
Tu, pues, que el Pastoral cayado sabes
Con mano administrar al cielo grata,
De vestir, digno, manto de escarlata,
Y de heredar a Pedro en las dos llaues.
Este, si numeroso, dulce escucha
Torrente, que besar desea la playa
De tus ondas, ô Mar, siempre serenas.
Si harmonioso leño, Selva mucha
Atraer pudo, Vocel Risco atraya
Vn Mardones oy todo a sus arenas.

SONETO XXIV

*A la retorica, que compuso el Padre Francisco de
Castro de la Compania de Iesus.*

SI ya el Griego Orador la edad presente,
O el de Arpinas dulcissimo Abogado,
Merecieran gozar, mas enseñado
Este quedara, aquel mas eloquente.
Del bien dezir bebiendo en la alta fuente,
Que en tantos rios oy se ha desatado
Quantos en culto estilo nos ha dado
Libros vuestra retorica excelente.
Vos reducis, ô Castro, à breue suma
El difuso canal desta agua vna,
Trabajo tal, el tiempo no consuma:
Pues de Laurel ceñido, y sacra oliua,
Hazeis a cada lengua, à cada pluma
Que hable Nectar, que ambrosia escriua.

Sonetos Heroicos,

SONETO XXV.

A la toma de La rache fuerte de Africa, año de mil y seiscientos y diez.

LA fuerza, que infestando las agenas,
Argentò Luna de menguante plata,
Puerto hasta aquí del Belgico Pirata,
Puerta ya de las Libycas arenas;
A las señas de España sus almenas
Rindiò al fiero Leon, que en escarlata
Altera el mar, y al viento que lo trata
Imperioso, aun obedece apenas.
Alta haya de oy más volante lino,
Al Euro dè , y al Seno Gaditano,
Flacas redes seguro humilde pino,
De que ya deste, ò de aquel mar, tirano
Leño Olandes disturbe su camino,
Prenda su libertad vaxel pagano,

SONETO XXVI.

Ala grandèza, y dilatacion de Madrid, Corte de los Reyes de España.

Nillo no sufre margenes, ni muros,
Madrid, ò peregrino, tu que passas!
Que à su menor inundacion de casas,
Ni aun los campos de Tajo estàn seguros.
Emula la veràn siglos futuros
De Menfis no, que el termino le tassas;
Del tiempo si, que sus profundas basas,
No son en vano pedernales duros.
Dofel de Reyes, de sus hijos cuna
Ha sido y es, Zodiaco luciente;
De la beldad, teatro de fortuna.
La inuidia aqui su venenoso diente,
Cebat suele à priuanças, importuna:
Camina en paz , refierelo à tu gente.

SONETO XXVII.

A la passada de los Condes de Lemos por los puertos de Guadarrama.

Montaña inaccesible, opuesta en vano

Al atreuido passo de la gente,
 O nubes humedezcan tu alta frente,
 O nieblas ciñan tu cabello cano:
 Caistro el mayoral, en cuya mano,
 En vez de baston, vemos el tridente,
 Con su hermosa Floris, Sol luciente
 De rayos negros, Serafin humano.
 Tu cerviz pisa dura, y la pastora,
 Yugo te pone de cristal, calçada,
 Coturnos de oro al pie, armiños vestida:
 Huirá la nieue de la nieve agora,
 Oya de los dos Soles desatada,
 O ya de los dos blancos pies vencida.

SONETO XXVIII.

*A la consagracion de don Pedro Gonzalez de
 Mendoza, Arçobispo de Granada.*

Consagróse el Serafico Mendoza,
 Gran dueño mio, y con invidia dexa
 Al bordon flaco, ó la Capilla vieja,
 Baculo tan galán, mitra tan moça.
 Pastor, que vna Granada es vuestra choza,
 Y cada grano suyo vuestra oneja;
 Pues cada lengua acusa, cada oreja
 La sal, que busca, el filvo que no goza.
 Silvelas desde allá vuestro apellido,
 Y al Genil que esperandoos peina nieue,
 No frustréis más sus dulces esperanças.
 Que sobre el margen para vos florido;
 Al son alternan del cristal que naueue
 Sus Ninfas coros, y sus Faunos danças.

SONETO XXIX

*A una galeria, que en la casa Arçobispal de Se-
 uilla hizo el Cardenal y Arçobispo don Fernan-
 do Niño de Gueuara, donde pintò todos
 los Papas, y Padres del
 Yermo.*

OTu, qualquiera, que entras peregrino,
 Si mudo admiras, admirado para
 En esta bien por sus cristales clara,
 Y clara mas por su pincel diuino.

Sonetos Heroicos,

Thebaida celestial, sacro Auentino,
Donde oy te ofrece con grandeza rara
El Cardenal heroico de Gueuara,
Freno al deseo, termino al camino.
Del yermo vès aqui los Ciudadanos,
Del Galeon de Pedro los pilotos,
El Arca alli, donde hasta el dia postrero
Sus vestidos esperan, aunque rotos,
Algunos Celestiales Cortesanos:
Guatnecelos de flores pasagero.

SONETO XXX.

*A una casa de placer del Conde de Salinas,
y de las morillas de Duero.*

DE rios soy el Duero acompañado,
Entre estas àpacibles Soledades,
Que desprecian do muros de ciudades,
De alamos camino coronado.
Este, que siempre veis, alegre prado,
Teatro fue de rusticas Deidades,
Plaça agora, à pesar de las edades,
Deste edificio à Flora dedicado.
Aqui se hurta al popular ruido
El Sarmiento real, y sus cuidados
Parte aqui con la alegre Primavera.
El yago desta puente he sacudido,
Por hurtarle à su ocio mi ribera.
Perdonad caminantes fatigados.

SONETO XXXI

*Al Escorial, Conuento de san Geronimo, dedicado
à san Lorenzo, à quien llaman Octaua maravilla,
por auerlo erigido con grandissimas expensas
el Rey Felipè Segundo, para sepulcro
de los Reyes de España.*

SAcros, altos, dorados capiteles,
Que à las nubes borrais sus arreboles,
Febo os teme por mas lucientes Soles,
Y el cielo por Gigantes mas crueles.
Depon tus rayos Iupiter, no zeles
Los tuyos Sol, de vn templo son faroles,
Que al mayor Martir de los Españoles
Erigio el mayor Rey de los Fieles.

Religiosa grandeza del Monarca,
 Cuya diestra Real, al nuevo mundo
 Abreuias, y el Oriente se le humilla:
 Perdone el tiempo, si longee la Parca
 La beldad de la Octava maravilla,
 Los años deste Salomon Segundo.

SONETO XXXII.

*A don Tomas Tamayo de Vargas, Coronista de
 su Magestad, exhortandole a la publicacion, y
 ilustracion de las obras de Garcilasso,
 natural de Toledo, Principe de
 los Poetas Castellanos.*

TV, cuyo ilustre, entre vna y otra almena
 De la Imperial ciudad, patrio edificio
 Al Tajo mira en su humido exercicio
 Pintar los campos, y dorar la arena,
 Descuelga de aquel lauro en hora buena
 Aquellas dos, ya mudas en su officio,
 Reliquias dulces, del gentil Salicio,
 Heroica lyra pastoral auena,
 Llegalas, ò clarissimo mancebo,
 Al docto pecho, à la suaue boca,
 Poniendo ley al mar, freno à los vientos:
 Sucede en todo al Castellano Febo,
 Que aora es gloria mucha, y tierra poca,
 En Patria, en profesion, en instrumentos.

SONETO XXXIII.

*A don Diego Paez de Castillejo, y Valencuela,
 Ventiquatro de Cordoua.*

NO entre las flores, no, señor don Diego,
 De vuestros años aspid, duerma breue
 El ocio, salamandra mas de nieue,
 Que el vigilante estudio lo es de fuego.
 De quantas os clauò flechas el ciego,
 A la que dulce mas la sangre os bebe,
 Hurtalde vn rato alguna pluma leue,
 Que el ayre vago solicite luego.
 Quexaos, señor, ò celebrad con ella
 Del deldén, ò el fauor de vuestra dama,
 Sirena dulce, sino Esfinge bella.

Sonetos Heroicos,

Escriuid, que à mas gloria Apolo os llama,
Del cielo la hareis tercero estrella,
Y vuestra pluma buelo de la Fama.

SONETO XXXIV.

*A una casa de placer de don Antonio de Venegas,
Obispo de Pamplona, que està en una aldea,
llamada Burlada.*

ESte, à Popoma quando ya no sea
Edificio al silencio dedicado,
(Que si el cristal le rompe desatado,
Suave el ruiseñor le lisongea)
Dulce es refugio, donde se pasea
La quietud, y donde otro cuidado
Despedido, sino digo burlado,
De los terminos huye desta aldea.
Aqui la primavera ofrece flores
Al gran Pastor de pueblos, que enriquece
De luz à España, y gloria à los Venegas.
O Peregrino tu, qualquier que llegas,
Paga en admiracion las que te ofrece
El huerto frutas, y el jardin olores.

SONETOS AMOROSOS.

SONETO I.

*A una monteria que hizo Felipe Tercero
nuestro señor, con la Reyna
nuestra señora.*

CLauar victorioso, y fatigado,
Al Español Adonis viò la Aurora
Al tronco de vna encina viuidota
Las prodigiosas armas de vn venado.
Conducida llegò à pisar el prado,
Del blanco Cisne que en las aguas mora,
Su Venus Alemana, y fue à tal hora,
Que en sus braços depuso su cuidado.

De D. Luis de Gongora. 9

Este Trofeo, dixo, á tu infinita
Beldad conlagro, y la lifonja creo
Que en ambos labios se la dexò escrita.
Siluò el aire, y la voz de algun desco
Viua Felipe, viua Margarita
Dixo, los años de tan gran Trofeo.

SONETO II.

Al Sol peinava Clori sus cabellos,
Con peine de marfil, con mano bella,
Mas no se parecia el peine en ella
Como se esfurecia el Sol en ellos.
Cogiò sus lazos de oro, y al cogellos
Segunda mayor luz descubriò, aquella
Delante quien el Sol es vna estrella,
Y esfera España de sus rayos bellos.
Diuinos ojos, que en su dulce Oriente
Dan luz al mundo, quitan luz al cielo,
Y espera idolatrarlos Occidente.
Esto amor folicita con subuelo,
Que en tanto mar serà vn harpon luciente
De la Cerda inmortal, mortal ançuelo.

SONETO III.

Descaminado, enfermo peregrino,
En tenebrosa noche, con pie incierto
La confusion pisando del desierto,
Vozes en vano diò, pasos sin tino.
Repetido latir, sino vezino,
Distinto oyò de can siempre despierto,
Y en pastoral albergue mal cubierto
Piedad hallò, sino hallò camino.
Saliò el Sol, y entre armiños escondida,
Soñolienta beldad con dulce saña
Salteò al no bien sano passagero,
Pagará el hospedage con la vida:
Mas le valiera errar en la montaña,
Que morir de la suerte que yo muero.

SONETO IIII.

*Soneto quadrilingue, Castellano, Latino,
Toscano, y Portugues.*

Las tablas del vagel despedazadas,
Signum naufragij pium, & crudele,

Sonetos Amorosos, CI

En tus mexillas la rosada Aurora;
Febo en tus ojos, y en tu frente el dia,
Y mientras con gentil descortesia,
Mueue el viento la hebra voladora,
Que la Arabia en sus venas atesora,
Y el rico Tajo en sus arenas cria:
Antes que de la edad Febo eclipsado
El claro dia buelua en noche obscura,
Huya la Aurora del mortal nublado,
Antes que lo que oy es rubio tesoro
Vença à la blanca nieue su blancura;
Goza goza el color, la luz, el oro.

SONETO X.

Mientras por competir con tu cabello,
Oro bruñado, el Sol relumbra en vano,
Mientras con menos precio en medio el llano
Mira à tu blanca frente el lilio bello,
Mientras a cada labio, por cogello,
Siguen mas ojos, que al clauel temprano,
Y mientras triunfa con desden loçano,
Del luciente marfil tu gentil cuello:
Goza cuello, cabello, labio, y frente,
Antes que lo que fue en tu edad dorada,
Oro, lilio, clauel, marfil luciente,
No solo en plata, ò viola troncada,
Se buelua, mas tu, y ello juntamente,
En tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

SONETO XI.

Ya que con mas regalo el campo mira,
Pues del nobtoso manto se defaunda,
El rojo Sol, y aunque con lengua muda,
Suaue Filomena ya suspira:
Templa noble Garçon, la noble Lyra,
Honren tu dulce plectro, y mano aguda,
Lo que al son torpe de mi Aueña ruda,
Mediçta Amor, Caliope, me inspira:
Ayudame a cantar los dos estremos
De mi Pastora, y qual parleras aues,
Que à saludar el Sol a otros combidan:

Yo ronco, y tu sonoro despertemos.
 Quantos en nuestra orilla Cisnes graues,
 Sus blancas plumas bañan, y se anidan.

SONETO XII.

A unos Alamos.

Verdes hermanas del audaz moçuelo,
 Por quien orilla el Pò dexastes presos
 En verdes hojas ya, y en troncos gruesos,
 El delicado pie, el dorado pelo.
 Pues entre las ruinas de su buelo
 Sus cenizas baxar en vez de huesos,
 Y sus errores largamente impressos
 De ardientes llamas viste en el suelo.
 Acabad con mi loco pensamiento,
 Que gouernar tal carro no presuma,
 Antes que lo desate por el viento
 Con rayos de desden la beldad suma;
 Y las reliquias de su atreuimiento
 Embuelua el desengaño en poca espuma.

SONETO XIII.

No destrozada naue en roca dura
 Tocò la playa mas arrepentida,
 Ni paxarillo de la red tendida
 Volò mas temeroso a la espefura.
 Bella Ninfa, la planta mal segura,
 Notan alborotada, ni affligida,
 Hurtò de verde prado que escondida
 Vibora regalaua en su verdura:
 Como yo, Amor, la condicion airada,
 Las rubias trenças, y la vista bella,
 Huyendo voy, con pie ya desatado,
 De mi enemiga en vano celebrada.
 A Dios, Ninfa cruel, quedaos con ella
 Dura roca, red de oro, alegre prado.

SONETO XIV.

Verdes juncos del Duero a mi Pastora
 Texieron dulce, y generosa cuna,
 Blancas palmas (si el Tajo tiene alguna)
 Cubren tu pastoral albergue aora.

Sonetos Amorosos,

Tus cadenas al pie, lloro al ruido
De vn eslabon, y otro mi destierro,
Mas desviado, pero mas perdido.
Quando serà aquel dia que por yerro;
O Serafin, desates, bien nacido,
Con manos de cristal nudos de hierro?

SONETO XX.

A vn Ruiseñor.

Con diferencia tal, con gracia tanta
Aquel ruiseñor llora, que sospecho,
Que tiene otros cien mil dentro del pecho,
Que alternan su dolor por su garganta.
Y aun creo, que el espiritu levanta
(Como en informacion de su derecho)
A escribir del cuñado el atroz hecho
En las hojas de aquella verde planta.
Ponga, pues, fin a las querellas que vfa,
Pues ni quexarse, ni mudar estança,
Por pico, ni por pluma se le veda:
Y llore solo aquel, que su Medusa
En piedra conuirtiô, porque no pueda;
Ni publicar su mal, ni hazer mudança.

SONETO XXI.

Si ya la vista de llorar cansada
De cosa puede prometer certeza,
Bellissima es aquella fortaleza,
Y generosamente edificada.
Palacio es de mi bella celebrada,
Templo de Amor, alcaçar de nobleza,
Nido del Fenix de mayor belleza,
Que bat e en nuestra edad pluma dorada
Muro que sojuzgais el verde llano,
Torres, que defendeis el noble muro,
Almenas, que a las torres sois coronas;
Quando de vuestro leño soberano
Merezcais ver la celestial persona,
Representadle mi destierro duro.

SONETO XXII.

Descripcion de una Dama.

De pura honestidad Templo sagrado,
 Cuyo bello cimiento, y gentil muro
 De blanco nacar, y alabastro duro
 Fue por diuina mano fabricado.
 Pequeña puerta de coral preciado,
 Claras lumbreras de mirar seguro,
 Que a la esmeralda fina el verde puro,
 Aueis para viriles vsurpado,
 Soberbio techo, cuyas cimbrías de oro,
 Al claro Sol, en quanto en torno gira,
 Ornan de luz, coronan de belleza:
 Idolo bello, à quien humilde adoro,
 Oye pidofo al que por ti suspira,
 Tus hymnos canta, y tus virtudes reza?

SONETO XXIII.

A un Arroyo.

O claro honor del liquido elemento,
 Dulce arroyuelo de luziente plata,
 Cuya agua entre la yerua se dilata
 Con regalado son con passo lento.
 Pues la por quien el ar, y arder me sienta,
 Mientras en ti se mira, Amor retrata
 De su rostro la nieue, y escarlata
 En tu tranquilo, y blando mouimiento.
 Vete como te vas, no dexes floxa
 La vndosa rienda al cristalino freno,
 Con que gobiernas tu veloz corriente.
 Que no es bien que confusamente acoxa
 Tanta belleza en su profundo seno
 El gran señor del humido tridente.

SONETO XXIV.

Raya dorado Sol, orna, y colora
 Del alto monte la lozana cumbre,
 Sigue con agradable mansedumbre
 El rojo passo de la blanca aurora,
 Suelta las riendas a Fauonio, y Flora,
 Y viádo, al esparcir tu nueva lumbré,

Sonetos Amorosos,

Tu generoso officio, y Real costumbre,
El mar argenta, y las campanas dora.
Para que desta vega el campo raso
Borde saliendo Florida de flores.
Mas si no huuiere de salir acafo,
Ni el monte rayes, ornes, ni colores,
Ni sigas de la Aurora el rojo passo,
Ni el mar argentes, ni los campos dores.

SONETO XXV.

Varia imaginacion, que en mil intentos,
A pesar gastas de tu dulce dueño,
La dulce municion del blando sueño,
Alimentando vanos pensamientos,
Pues traes los espíritus atentos
Solo à representarme el graue ceño
Del rostro dulcemente zahareño,
Gloriosa suspension de mis tormentos.
El sueño (Autor de representaciones)
En su teatro sobre el viento armado
Sombras suele vestir de bulto bello.
Siguelo, mostraràte el rostro amado,
Y engañaràn vn rato tus passiones
Dos bienes, que seràn dormir, y vello.

SONETO XXVI.

Qual parece al romper de la mañana
Alj ofar blanco sobre frescas rosas,
O qual por manos hecha artificiosas,
Bordadura de perlas sobre grana:
Tales de mi pastora soberana
Parecian las lagrimas hermosas,
Sobre las dos mexillas milagrosas,
De quien mezclada leche y sangre mana,
Lançando, à bueltas de su tierno llanto,
Vn ardiente suspiro de su pecho,
Tal, que el mas duro canto enterneciera;
Si enternecer bastara vn duro canto,
Mirad que aurà con vn coracon hecho,
Que al llanto, y al suspiro fue de cera.

SONETO XXVII.

Qual del Ganges marfil, ò qual de Paro
 Blanco marmol, qual ebano luciente,
 Qual ambar rubio, ò qual oro fulgente,
 Qual fina plata, ò qual cristal tan claro?
 Qual tan menudo aljofar, qual tan caro
 Oriental zafir, qual rubi ardiente,
 O qual en la dichosa edad presente,
 Mauo tan docta de escultor tan raro,
 Vulto dellos formara; aunque hiziera
 Vltrage milagrofo à la hermosura
 Su labor bella, su gentil fatiga;
 Que no fuera figura al Sol de cera,
 Delantè de sus ojos su figura;
 O Rubia Clori, ò dulce mi enemiga?

SONETO XXVIII.

Suspiros tristes, lagrimas cansadas,
 Que lança el coraçon los ojos llucuen?
 Los troncos bañan, y las ramas mueuen
 Destas plantas à Alcides consagradas,
 Mas del viento las fuerças conjuradas
 Los suspiros defatan, y remueuen,
 Y los troncos las lagrimas se beben?
 Mal ellos, y peor ellas derramadas.
 Hasta en mi tierno rostro aquel tributo
 Que dan mis ojos, inuisible mano,
 De sombra, ò de aire me lo dexa enjuto,
 Porque aquel Angel fieramente humano,
 No crea mi dolor; y assi es mi fruto
 Llorar sin premio, suspirar en vano.

SONETO XXIX.

A la sangria del tobillo de una Dama?
 Herido el blanco pie del hierro breue
 (Saludable si agudo) amiga mia,
 Mi rostro tiñes de melancolia,
 Mientras de rosicler tiñes la nieue.
 Temo (que quien bien ama temer deue)
 El triste fin de la que perdió el dia,

Sonetos Amorosos,

En roxa sangre, y en ponçoña fria,
Bañado el pie, que descuidado mueue.
Temo aquel fin, porque el remedio para,
Si no me presta el sonoro Orfeo,
Con su instrumento dulce su voz clara,
Mas ay que quando no mi lyra ereo,
Que mil vezes mi voz te reuocara,
Y otras mil te perdiera mi deseo.

SONETO XXX.

No enfrene tu gallardo pensamiento
Del animoso Louen mal logrado
El loco fin, de cuyo buelo osado
Fue illustre tumba el liquido elemento.
Las dulces alas tiende al blando viento,
Y sin que el torpe mar del miedo elado
Tus plantas moje, toca leuantado
La encendida region del ardimiento.
Corona en puntas la dorada esfera,
Dò el paxaro Real su vista afina,
Y al noble ardor regalese la cera,
Que al mar, dò tu sepulero se destina,
Gran honra le será, y à su ribera,
Que le hurtè su nombre tu ruina.

SONETO XXXI.

A unos Alamos.

Gallardas plantas que con voz doliente
Al osado Faeton llorastis viuas,
Y ya sin inuidiar palmas, ni oliuas,
Muertas podeis ceñir qualquiera frente:
Afsi del Sol estiuo al rayo ardiente,
Blanco coro de Nayades lasciuas
Precie mas vuestras sombras fugitiuas,
Que verde margen de escondida fuente:
Y afsi bese (à pesar del seco Estio)
Vuestros troncos, y aun tiēpo pies humanos,
El rauda curso deste vadoso rio,
Que llorcis (pues llorar solo a vos toca
Locas empreſſas, ardimientos vanos)
Mi ardimiento en amar, mi empreſſa loca.

SONETO XXII.

Caminando en dias llantosos.

Cosas, Celaluz mia, he visto estrañas,
 Casarse nubes, desbocarse vientos,
 Altas torres besar sus fundamentos,
 Y bomitar la tierra sus entrañas.

Duros puentes romper qual tiernas cañas
 Arroyos prodigiosos, rios violentos,
 Mil vadeados de los pensamientos,
 Y enfrenados peor de las montañas.

Los dias de Noe, gentes subidas
 En los mas altos pinos leuantados,
 En las robustas hayas mas crecidas.

Pastores, perros, chocas, y ganados
 Sobre las aguas vi, sin forma y vidas,
 Y nada temi mas que mis enuidados.

SONETO XXIII.

A una Dama vestida de Leonado.

Del color noble, que a la piel hermosa
 De aquel animal dió naturaleza,
 Que de corona ciñe su cabeza,
 Rey de las otras, fiera generosa,

Vestida vi a la bella desdeñosa,
 Tal que juzguè, no viendo su belleza,
 (Segun dezia el color con su fiereza)
 Que la engendró la Eibia ponçosa.

Mas viendola, que Alcides muy vfano
 Por ella en tales paños bien podia
 Mentir su natural, seguir su antojo:

Qual ya en Lidia torció con torpe mano
 El huso, y presumir que se bestia,
 Del Nemco Leon el gran despojo.

SONETO XXIV.

A la enfermedad grave de una Dama.

Sacra planta de Alcides, cuya rama
 Fue toldo de la yerua fertil toto,
 Que al tiempo mil libreas le auéis roto,
 De verdes hojas, de menuda grama.

Sonetos Amórosos,

Sed oy testigos destas que derrama
Lagrimas Licio, y de este humilde voto;
Que al rubio Febo haze, viendo a Cloto
De su Clori romper la vital trama.
Ardiente morador del sacro coro,
Si libre a Clori por tus manos dexa
De alguna yerua algun secreto jugo,
Tus aras teñirá este blanco toro;
Cuya ceruiz, assi desprecia el yugo,
Como el de amor la enferma zagaleja.

SONETO XXXV.

A una casa de campo, de una Dama à quien celebra.

O piadosa pared, mercedora
De que el tiempo os reserve de sus daños;
Pues sois tela do justan mis engaños,
Con el fiero desden de mi señora;
Cubra essas nobles faltas desde aora,
No estofa humilde de Flamencos paños,
Do el tiempo pueda mas, sino en mil años
Verde tapiz de yedra viuidora.
Y vos, aunque pequeño, fiel resquicio,
(Porque del carro del cruel destino,
No pendan mis amores por trofeo)
Ya que secreto sedme mas propicio,
Que aquel que fue en la grã ciudad de Nino,
Barco de vistas, puente de deseos.

SONETO XXXVI.

A Guadalquivir, Rio de Andalucia.

Rey de los otros rios caudaloso,
Que en fama claro, en ondas cristalino,
Tosca guirnalda, de robusto pino,
Cine tu frente, y tu cabello vndoso;
Pues dexando tu nido cavernoso,
De Segura en el monte mas vezino,
Por el suelo Andaluz tu Real camino,
Tuerces soberbio, rauda, y espumoso.
A mi, que de tus fertiles orillas
Piso, aunque ilustremente enamorado,
La noble arena, con humilde planta;

Dime,

Dime, si entre las rubias pastorcillas
 Has visto, que en tus aguas se han mirado,
 Beldad qual la de Clori, ô gracia tanta.

SONETO XXXVII.

A los Zelos.

○ niebla del estado mas sereno,
 Furia infernal, serpiente mal nacida,
 O poncoñosa vibora escondida
 De verde prado, en oloroso seno:
 ○ entre néctar de Amor, mortal veneno,
 Que en vaso de cristal quitas la vida,
 O espada sobre mi de vn pelo afsida,
 De la amorosa espuela duro freno.
 ○ zelo, del fauor verdugo eterno;
 Bueluete al lugar triste donde estauas,
 O al Reyno (si allà cabes) del espanto;
 Mas no cabrás allà, que pues ha tanto,
 Que comes de ti mesmo, y no te acauas,
 Mayor deues de ser que el mismo infierno;

SONETO XXXVIII.

A Iuan Raso Jurado de Cordoua.

Culto jurado, si mi bella dama,
 En cuyo generoso mortal manto
 Arde, como en cristal de Templo santo,
 De vn limpio amor la mas illustre llama,
 Tu Musa inspira; viuirà tu fama,
 Sin inuidiar tu noble patria à Manto,
 Y ornarte ha en premio de tu dulce canto,
 No de verde Laurel caduca rama.
 Sino de estrellas inmortal corona,
 Haga, pues, tu dulcissimo instrumento
 Bellos efectos, pues la causa es bella:
 Que no aurà piedra, planta, ni persona,
 Que suspena no siga el tierno acento,
 Siendo tuya la voz, y el canto de ella.

SONETOS

BURLESCOS.

SONETO PRIMERO.

*Contra los que dixeron mal de las soledades
de Don Luis.*

Con poca luz, y menos disciplina,
(Al voto de vn muy critico, y muy lego)
Saliò en Madrid la Soledad, y luego
A Palacio con lento pie camina.
Las puertas le cerrò de la Latina
Quiẽ duerme en Español, y sueña en Griego,
Pedante gofo, que de passion ciego
La suya reza, y calla la diuina.
Del viento es el pendon pompa ligera,
No ay passo concedido à mayor gloria,
Ni voz que no la acusen de estrangera,
Gastando, pues, en tanto la memoria
Agenia inuidia, mas que propia cera,
Por el Carmen la lleva à la Vitoria.

SONETO II.

Senteme a las riberas de vn bufetè
A jugar con el tiempo a la primera,
Pafsòse el año, y luego a la tercera
Carta-brujuleada, me entrò vn siete,
Hizo mi edad quarenta y cinco, y mete
Vna corona la ambicion fullera,
Y aunque es de falso dize, que la quiera
La que traigo debaxo del bonete.
Pierdase vn vale, que el yaler ogaño
No es muy seguro, no aya maço alguno,
Cuya Madera pueda dar cuidado.
Entrome en la baraja, y no me engaño,
Que aunque pueda ganar ciento por vno,
Yo no quiero ver vacas en mi prado.

SONETO. III.

*A cierta dama que se dexaua vencer del intere-
res antes que del gusto.*

Mientras Corinto en lagrimas deshecho
La sangre de su pecho vierte en vano,
Vende, Lice, a vn decrepito Indiano
Por cien escudos la mitad del lecho,
Mas quien se marauilla deste hecho,
Sabiedo que halla ya passo mas llano
(La bolsa abierta) el rico pelicano,
Que el Pelicano pobre abierto el pecho?
Interes, ojos de oro como gato,
Y gato de doblones, no Amor ciego,
Que leña y plumas gasta, cien harpones
Le flechò del aljaua de vn talego:
Que Tremecen no desmantela vn trato,
Arrimando a este trato cien cañones?

SONETO IIII.

*A la laxada de muchos Señores Caualleros de
Madrid a socorrer la fuerza de la Ma-
mora, que estava cercada de Moros.*

A La Mamora Militares Cruzes,
Galanes de la Corte, a la Mamora,
Sed Capitanes en Latin aora,
Los que en Romãce ha tanto que fois Ducès.
Arma, arma, en silla, carga: que arcabuzes?
No Gofò, sino a quella cantimplora,
Las plumas riza; las espuelas dora,
Armafe España ya contra abestruzes?
Pica Bufon, ò tu midulce dueño,
Partiendo me quedè, y quedandò, passo
A cumularte en Africa despojos.
O tu, a qualquier que el agua pisas leño,
Escuchè la vitoria yo, ò el fracaso
A la lengua del agua de mis ojos.

SONETO XV.

*A vna señora de Cuenca, a quien lleuò cartas
de otras señoras de Cordoua, y le pagò el porte
con hazer muestra de vnas donzellas
suyas muy feas.*

S On de Tolù, ò son de Puerto Rico,
(Ilustre, y hermosíssima Maria)
O son de las montañas de Bugia
La fiera mona, y el disforme mico
Gracioso està el balcon, yo os certifico,
Desnudadle de oy mas de celosia,
Goze Cuenca vna y otra moneria,
Den à vnos de cola, a otros de hozico.
Vn papagayo os dexarè, señora,
(Pues ya tan mal se correspondè à ruegos,
Y à cartas de señores principales)
Que os repita el parlero cada hora,
Como es ya mejor Cuenca para ciegos,
Auiendose de ver visiones tales.

SONETO XVI.

*A la ciudad de Valladolid estando allí la
Corte.*

V Alladolid de lagrimas sois Valle,
Y no quiero deziros quien las llora,
Valle de losaphat, sin que en vos hora,
Quanto mas dia de juizio se halle.
Pisadohe vuestros muros calle a calle,
Donde el engaño con la Corte mora,
Y Cortesano fucio os hallo aora,
Siendo Villano vn tiempo de buen talle.
Todos sois Condes, no sin nuestro daño,
Digalo el Andaluz; que en vn infierno
Debaxo de vna tabla escrita posa.
No encuentro al de Buendia en todo el año,
Al de Chinchon si aora, y el Inuerno
Al de Niebla, al de Nieua, al de Lodosa.

SONETO XVII.

A la confusión de la Corte.

Grandes mas que Elefantes, y que Habadas,
 Titulos liberales como rocas,
 Gentileshombres solo de sus bocas,
 Ilustre Cauallier, llaves doradas.
 Habitros, capas digo remendadas,
 Damas de haz y embes, dueñas con tocas,
 Carrozas de a ocho bestias, y aun son pocas,
 Con las que tiran, y que son tiradas.
 Catariberas animas en pena,
 Con Bartulos, y Abades la milicia,
 Y los derechos con espada y daga:
 Casas y pechos todo a la malicia,
 Lodos con peregil, y yerua buena.
 Esta es la Corte, buena pro les haga.

SONETO XVIII.

Entrando en Valladolid estando allí la Corte.

LLe guè a Valladolid; registrarè luego,
 Desde el bonete, al clauo de la mula,
 Guardo el registro, que ferà mi bula
 Contra el cuidado del señor don Diego.
 Busquè la Corte en èl, y yo estoy ciego,
 O en la ciudad no està, ò se dissimulà:
 Haziendo penitencia vi à la gula,
 Que Platon para todos està en Griego.
 La lisonja hallè, y la ceremonia
 Con luto, idolatrados los Caciques,
 Amor sin fe, interes con sus virotès.
 Todo se halla en esta Babilonia,
 Como en botica, grandes alambiques,
 Y mas en ella titulos, que botes.

SONETO XIX.

A la misma ciudad.

VOs fois Valladolid? vos fois el Valle
 De olor: O fragrantissima ironia!
 A rosa oleis, y fois de Alexandria,

Sonetos Burlescos,

Que pide al cuerpo mas que puede dalle.
Seré niñsimas damás de buen talle,
No os andeis cocheando todo el dia,
Que en dos mulas meiores que la mia
Se passea el estiercol por la calle.
Los que en esquinas vuestros coraçones
Assais, por quien alguna noche clara
O vertio el pebre, y os mechò sin clauos;
Passais por tal, que siruan los balcones,
Los dias a los ojos de la cara,
Las noches a los ojos de los rabos:

SONETO XX.

A la tela de justar de Madrid, que la sacaron al campo.

1. **T** Engos, señora Tela, gran mancilla.
2. **T** Dios la tengade vos señor soldado,
1. Como estais acà fuera: 2. Oy me han echado
Por vagamunda fuera de la Villa.
1. Donde estan los galanes de Castilla:
2. Donde pueden estat fino en el prado:
1. Muchas lanças autan en vos quebrado:
2. Mas respeto me tienen, ni vna astilla.
1. Pues que hazeis ai: 2. Lo que esta puente,
Puente de anillo, tela de cedaço,
Dessfar hombres, como rios ella;
Hombres de duro pecho y fuerte braço.
1. A Dios tela, que fois muy maldiciente,
Y essas no son palabras de donzella:

SONETO XXI.

A vna creciente del rio Mançanares.

D Velete de essa puente Mançanares,
Mira que dize por ai la gente,
Que no eres rio para media puente,
Y que ella es puente para treinta mares,
Oy arrogante te ha Bretado a pares
Húmildes crestas tu soberuia frente,
Y ayer me dix o humilde tu corriente,
Que eran en Março los Caniculares.

Por el alma de aquel, que ha pretendido
 Con quatro dracmas de agua de chicoria
 Purga la Villa, y darte lo purgado,
 Me di, como has menguado, y has crecido?
 Como ayer te vi en pena, y oy en gloria?
 2 Beuiome vn asno ayer, y oy me ha meado.

SONETO XXH.

*A la puente Segouiana de Madrid, que está sobre
 el rio Mançanares.*

S Señora doña puente Segouiana,
 Cuyos ojos estan llorando arena,
 Si es por el rio, muy en horabuena,
 Aunque estás para viuda muy galana.
 De estangurria murió, no ay Castellana
 Lauandera que no llore de pena,
 Y fulano Sotillo se condena,
 De olmos negros a loba Luterana,
 Bien es verdad, que dizen los Doctores,
 Que no es muerto, sino que del Estio
 Le causan parasismos los calotes:
 Que a los principios de Diziembre frio
 De sus mulas haran estos señores,
 Que los orines den salud al rio.

SONETO XXIII.

*A Pisuerga Rio que passa por los muros
 de Valladolid.*

I Vra Pisuerga a fe de Cauallero,
 Que de verguença corre colorado
 En pensar que de Esgueua acompañado
 Ha de entrar a besar la mano a Duero.
 Es sucio Esgueua para compañero
 (Culpa de la muger de algun priuado)
 Y perezoso para darle el lado,
 Y así ha corrido siempre muy trasero.
Legados a la puente de Simancas,
 Teme Pisuerga, que vna estrecha puente
 Temella puede el mar! sin cobardia,

Sonetos Burlescos

No se le dà a Esgueuilla quatro blancas
Mas que mucho, si passa su corriente.
Por mas estrechos ojos cada dia?

SONETO XXIII.

*Al Auto general de la Fè, que se celebrò en la
ciudad de Granada.*

Bien dispuesta madera en nueva t r a ç a,
Que vn cadahalso forma leuantado,
Admiracion del pueblo desgranado,
Por el humilde suelo de la plaça.
Cinquenta mugercillas, de la raza
Del que hallò en el mar enjuto vado,
Y la Iurispudencia de vn Letrado,
Cuyo exemplo confunde, y embaraça.
Dos torpes, seis blasfemos, la corona
De vn frayle mal abierta, y peor casada,
Y otro dos vezes, que èl no menos ciego.
Cinco en enatua, solo vno en persona
Encomestados justamente al fuego,
Fueron el auto de la Fè en Granada.

SONETO XXV.

*A Esgueua rio que passa por medio de Valladolid,
donds echan todas las inmundicias
de la Ciudad.*

O Que mal quisto con Esgueua quedo
Con su agua turbia, y con su verde puente!
Miedo le tengo, hallarà la gente
En mis calças los titulos del miedo,
Quiere ser rio, yo se lo concedo.
Corra, que necessaria es su corriente,
Con orden, y ruido, el que consiente
Antonio en su reglilla de Ordo Pedro.
Camine ya con estos pliegos mios,
Peon particular, quitado el parte,
Y execute en mis versos sus enojos.
Que le confessare de qualquier arte,
Que como el mas notable de los rios
Tiene llenos los margenes de ojos.

SONETO XXVI

EL Conde mi señor se va a Napòles,
EY el Duque mi señor se va a Francia:
 Principes buen viaje, que este dia
 Pese duambre darè a vnos caracoles,
Como sobran tan doctos Españoles,
 A ninguno ofreci la Musa mia,
 A vn pobre albergue si de Andaluzia,
 Que ha resistido a grandes, digo Soles.
Con pocos libros libres (libres digo
 De expugnaciones) passo, y me passo:
 Y à que el tiempo me passa como higo.
No espero en mi verdad lo que no creo,
 Espero en mi conciencia lo que digo,
 Mi saluacion, que es lo que mas de leo.

SONETO XXVII.

*A la salida de la Corte del Duque de Humena
 Embaxador del Rey de Francia.*

DEspidiose el Frances con grasa buena,
 (Con buena gracia digoseñor Momo)
 Hizo España el deber con el vandomo,
 Y al pagar lo hará, con el de Pena.
Reales fiestas impidio al de Humena
 La ya engastada Margarita en plomo,
 Aunque no ay toros para Francia, como
 Los de Guisando su comida, y cena.
Estrellose la gala de diamantes
 Tan al tope, que alguno fue topacio
 Y a vn don Christalian mintio finezas.
Partiose al fin, y tan brindadas antes
 Nos dexò las saludes de Palacio,
 Que otro dia enfermaron sus Altezas.

SONETO XXVIII.

*Contra los que dixeron mal dil Polifemo
 de don Luis.*

PIsò las calle de Madrid el fiero
 Monoculo, galan de Galatea:

Sonetos Burlescos,

Y qual suele texer barbara al dea
Soga de gozques, contra forastero;
Rigido vn bachiller, otro seuero,
Critica turba al fin, sino pignea,
Su diente afila, y su veneno emplea
En el disforme Ciclope cabrero.
A pesar del luzero de su frente
Lo hazen escuro, y èl en dos razones,
Que en dos truenos librò de su Occidente,
Si quieren respondio, los pedantones
Luz nueva de emispherio difere ate,
Den su memorial a mis calçones.

SONETO XXIX.

*A lo, poso que ay que fiar en el fauor de los
señores de la Corte.*

SEñores cortegiantes, quien sus dias:
De codicioso gasta, ò lisongero,
Con todos estos Principes de azero,
Que me han desempedrado las encias
Nunca yo tope con sus Señorias,
Sino con media libra de carnero,
Tope manso, alimento verdadero
De lesuitas Santas Companias.
Con nadie hablo, todos son mis amos,
Quien no me dà, no quiero que me cueste,
Que vn arbol grande tiene guessos ramos.
No me pidan que ñe, ni que preste,
Si no que algunas vezes nos veamos,
Y sea el fin de mi Soneto este.

SONETO XXX.

*A cierto Cauallero que juzgava lo que
ne entendia.*

MVica le pidio ayer su aluedrio.
MA vn descentiente de don Perançules,
Templaronle al momento dos baules,
Con mas cuerdas, que jarcias vn nauio.
Cantaronle de cierto amigo mio

Vn desafio campal con dos Gazules,
 Que en ser por vnos ojos entre azules,
 Fue peor que gatesco el desafio.
 Romance fue el cantado, y que no pudo
 Dexalo de entender, si el muy discreto,
 No era sordo, ò el musico era mudo:
 Y de que lo entendió, yo os lo prometo,
 Pues embiò a dezir con don Bermudo,
 Que bueluan à cantar aquel Soneto,

SONETO XXXI.

*A vn Señor Titulado, que queriendo, don Luis
 salir de la Corte, le pidio le esperasse para venir-
 se juntos, y don Luis le esperò mas de vn mes,
 pagando de vacio las mulas, y el señor
 se vino sin auisalle.*

DE chinchas, y de mulas voy comido,
 Las vnas, culpa de vna cama vieja,
 Las otras, de vn señor, que me las deja
 Veinte dias y mas, y se ha partido.
 De vos madera anciana, me despido,
 Miembros de algun nauio de bendeja,
 Patria comun de la nacion bermeja,
 Que vn mes sin deudo de mi sangre ha sido.
 Venid mulas, con cuyos pies me ha dado
 Tal coz, el que quizas tendra mancilla
 De ver que me comeis el otro lado.
 A Dios Corte embainada en vna Villa,
 A Dios toril de los que has sido prado,
 que en mi rincón me espera vna morcilla.

SONETO XXXII.

NO mas moralidades de corrientes,
 Bien sean de arroyuelos, bien de rios,
 Corran apresurados ò tardios,
 Que no me hizo Dios Conde de Fuentes.
 A vn rincón desviado de las gentes
 Apelarè de todos sus desvios,
 Choça que abrigue ya los años mios,
 Aunque pajas me cueste impertinentes.
 Ministros de mi Rey, mis defenganos

Sonetos Burlescos

Los pies os besan desde acá, sea miedo,
O reuerencia a Datrapas tamaños.
A Dios Mundaço, en mi quietud me quedo
Por esconder mis postrimeros años
Al señor Nuncio, digo, al de Toledo.

SONETO XXXIII.

A don Pedro de Cardenas y Angulo, dissuadiendole de salir al toro a la tarde, por ser muy manso.

S Ali, señor don Pedro, esta mañana
A ver vn toro, que en vn Nacimiento,
Con mi mula estuuiera mas contento,
Que alborotando a Cordoua la Llana.
Romper la tierra he visto en su Abezana
Mas proximos, con passo menos lento,
Que el se entrò en la ciudad tan sin aliento,
Y aun mas que me dexò en la barbacana.
No desherreis vuestro zagal, que vn clauoi
No ha de valer la causa, sino miente
Quien de la cuerda apela para el rauo.
Perdonadme el hablar tan cortesmente
De quien ya que no Alcalde por lo Brauo,
Podra ser por lo Manso Presidente.

*Abezana
es unaqua
drilla de
yuntas de
arados.*

*Zagal se
llama
vn cau-
allo deste
Cauallero*

SONETO XXXIV.

P Or niñeria, vn picarillo tierno,
Huron de faldriqueras, sutil caza,
A la cola de vn perro atò por maza,
Con perdon de los Clerigos, vn cuerno.
El triste perrinchon, en el gouierno
De vna tan gran carroza se embaraza,
Gritale el pueblo, haziendo de la plaza
(Si allà se alegran) vn alegre infierno.
Llegò en estò vna viuda mesurada,
Que entre los signos, ya que no en la gloria,
Tiene a su esposo, y dixo: Es gran baxeza,
Que vn gozque arrastre assi vna executoria,
Que ha obedecido tanta gente honrada,
Y se la ha puesto sobre su cabeza.

SONETOS.

FVNEBRES.

SONETO I.

*Al tumulo de la Reyna nuestra señora
Doña Margarita.*

NO de fino diamante, y rubi ardiente,
Luzes, brillando aquel, este centellas,
Crespo volumen vio de plumas bellas,
Nacer la gala mas vistosamente,
Que obscura el buelo, y con razon doliente
De la perla Catolica que sellas,
A besar te levantas las estrellas
Melancolica aguja, si luziente.
Pompa eres de dolor, seña no vana
De nuestra vanidad; digalo el viento,
Que ya de aromas, ya de luzes, tanto
Humo te deue. Ay ambicion humana,
Prudente pauon oy con ojos ciento,
Si al defengaño se los das, y al llanto!

SONETO II.

MAquina funeral, que desta vida
Nos dizes la mudança, estando queda,
Pira, no de aromatica arboleda,
Si a mas gloriosa Fenix construida.
Baxel, en cuya gauia esclarecida
Estrellas, hijas de otra mejor Leda,
Serenan la fortuna de su rueda,
La volubilidad reconocida.
Farol luciente sois, que solicita
La razon entre escollos naufragante
Al puerto, y a pesar de lo luziente,
Escura concha de vna Margarita
Que (rubi en caridad, en fe diamante)
Renace a nuevo sol, y a en nuevo oriente.

Sonetos Funebres

SONETO III.

*Al tumulto que la ciudad de Cordoua hizo a las
honras de la Reyna nuestra señora D.
Margarita de Austria.*

A La que España toda humilde estrado,
Y su Horizonte fue dosel apenas,
El Betis esta vrna en sus arenas
Magestuosamente ha leuantado.
O peligrroso, ò lisongero estado,
Golfo de escollo, playa de sirenas!
Trofeo son del agua mil entenas,
Que aun rompidas no se si han recordado.
La Margarita, pues, luciente gloria
Del Sol de Austria, y la concha de Bauiera,
Mas coronas ceñidas que vio años,
En poluo ya el clarín final espera,
Siempre sonante á aquel, cuya memoria
Antes peinò, que canas, de fengaños.

SONETO IIII.

*A la Capilla de N. Señora del Sagrario, que pa-
ra entierro suyo reedificò sumtuosissimamente en
la santa Iglesia de Toledo el Cardenal Ar-
cobispo della don Bernardo de
Rojas y Sandoual.*

E Sta que admiras, fabrica, esta prima
Pompa de la escultura, ò caminante,
En porfidos rebeldes al diamante,
En metales mordidos de la lima,
Tierra fella, que tierra nunca oprima;
Si ignoras cuya, el pie enfrena ignorante,
Y essa inscripcion consulta, que elegante
Informa bronces, marmores anima.
Generosa piedad, vrnas oy bellas,
Con magestad vincula, con decoro
A las heroicas ya cenizas fantas
De los que a vn campo de oro cinco estrellas,
Dexando azules, con mejores plantas;
En campo azul estrellas pisan de oro.

SONETO V.

*Ala muerte de tres niñas hijas del Duque
de Feria.*

Entre las hojas cinco, generosa
Si verde pompa no de campo de oro,
Prendas sin pluma a ruiseñor canoro
Degollò mudas sierpe venenosa.
Al culto padre, no con voz piadosa,
Mas con gemido alterno, y dulce lloro,
Harmoniosas lagrimas al coro
De las aues oyò la selua ymbrosa.
Llorò el Turia cristal, à cuya espuma
Dio poca sangre el mal logrado terno,
Terno de aladas citaras suaves,
Que rayos oy sus cuerdas y su pluma,
Brillante siempre luz de vn Sol eterno.
Dulcemente dexaron de ser aues.

SONETO VI.

*Al sepulcro de Dominico Greco ex-
celente Pintor.*

Esta en forma elegante, ò peregrino,
De porfido luziente dura llaue,
El pincel niega el mundo mas suauo,
Que dio espíritu a leño, vida a lino.
Su nombre, aun de mayor aliento dino,
Que en los clarines de la Fama caue,
El campo ilustra de esse marmor graue,
Veneralo, y prosigue tu camino.
Yaze el Griego, heredò naturaleza
Arte, y el Arte estudio, Iris colores,
Febo luzes, sino sombras Morfeo.
Tanta vna, a pesar de su dureza,
Lagrimas beua, y quantos suda olores,
Corteza funeral de arbol Sabeo.

SONETO VII.

P Aliada restituye a su elemento
 Su ya esplendor purpureo casta rosa,
 Que en planta dulce vn tiempo, si Espinosa,
 Gloria del Sol, lifonja fue del viento.
 El mismo que espirò, suauè aliento
 Fresca, espira marchita, y siempre hermosa,
 No yace, no, en la tierra; mas reposa,
 Negandole aun el hado lo violento.
 Sus hojas si, no su fragancia, llora
 En poluo el patrio Betis; hojas bellas,
 Que aun en poluo el materno Tajo dora.
 Ya en nuevos campos vna es oy de aquellas
 Flores, que ilustra otra mejor Aurora,
 Cuyo caduceo aljofar son estrellas.

SONETO VIII.

*Al sepulcro de la Duquesa de Lerma, muger del
 primer Duque don Francisco de Roxas y
 Sandoval, gran priuado de
 Felipe Tercero.*

A Yer Deidad humana, oy poca tierra,
 Aras ayer, oy tumulto: O mortales!
 Plumas, aunque de águilas Reales,
 Plumas son: quien lo ignora mucho yerra.
 Los miembros que oy este sepulcro encierra,
 A no estar entre aromas orientales,
 Mortales señas dieran de mortales,
 La razon abra lo que el marmol cierra.
 La Fenix que ayer Lerma fue su Arabia,
 Es oy entre cenizas vn gusano,
 Y de conciencia a la persona sabia.
 Si vna vrca se traga el Oceano,
 Que espera vn baxel luzes en la gabia:
 Tome tierra, que es tierra el ser humano.

SONETO IX.

*Ala muerte violenta que Francisco Rabalco
dio al Rey Henrique Quarto de
Francia.*

EL Quarto Henrique yaze mal herido,
Y peor nauerto de plebeya mano,
El que rompio esquadrones, y dio al llano
Mas sangre, que agua. Ornon humedecido.
Glorioso Frances escelarecido.
Conducidor de exercitos, que en vano
De lilios de oro el ya cabello cano,
Y de guardia Real ibas ceñido.
Vna temeridad hastas desprecia,
Vna traicion cuidados mil engaña;
Que muros rompe en vn cauallo Grecia.
Archas burlo el fatal cuchillo. O España!
Belona de dos Mundos fiel te precia,
Y armada teme la nacion estraña.

SONETO X.

Al sepulcro de la Duquesa de Lerma.

Lilio, siempre Real naci en Medina
Del cielo con razon, pues naci en ella:
Ceñi de vn Duque excelso, aunque flor bella,
De rayos, mas que flores, frente dina.
Lo caduco esta vna peregrina,
O peregrino, con magestad, sella
Lo fragante, entre vna y otra Estrella,
Vista no fabulosa determina.
Estrellas son de la guirnalda Griega,
Lisonjas luminosas de la mia
Señas escuras, pues ya el Sol corona
La suauidad que espira el marmox (llega)
Del muerto lilio es, que aun no perdona
El santo olor a la ceniza fria.

Sonetos Funebres,

SONETO XI.

CEnida no , assombrada si, la frente
De vna y de otra verde rama obscura,
A los pinos dexando de Segura
Su vrna lagrimosa, en son doliente
Llora el Betis, no lexos de su fuente,
En poca tierra ya, mucha hermosura,
Tiernos rayos en vna piedra dura
De vn sol antes caduco, que luziente.
Quan triste sobre el porfido se mira
Casta Venus llorar su quarta Gracia!
Si lagrimas las perlas son que vierte.
O Antonio, ô tu del Musico de Tracia
Prudente imitador, tu dulce lira
Sus priuilegios rompa oy, à la muerte.

SONETO XII.

A la muerte de dos damas de Cordoua.

Sobre dos vrnas de cristal labradas,
De vidro en pedestales sostenidas,
Llorando està dos Ninfas, ya sin vidas,
El Betis en sus humidas moradas,
Tanto por su hermosura del amadas,
Que aunque las damas Ninfas doloridas
Se muestran, de su tierno fin sentidas,
El, derramando lagrimas causadas,
Almas, les dize, vuestro buelo santo
Seguir pienso hasta aquessos sacros niños,
Do el bien se goza, sin temer contrario.
Que vista essa belleza, y mi gran lianto
Por el cielo, seremos conuertidos
En Geminis vosotras, yo en Aquario.

SONETO XIII.

FAmoso monte, en cuyo vasto seno
Duras cortezas de robustas plantas
Contienen aquel nombre en partes tantas,
De quien pago a la tierra lo terre no:
Asi cubra de oy mas cielo sereno
La siempre verde cumbre que leuantas,

Que

Que me escondas aquellas letras santas
De que a pesar del tiempo has de estar lleno
La corteza do estan desnuda, ò viste
Su villano troncon de yerua verde,
Desuerte que mis ojos no las vean,
Quedense en tu arboleda, ella se acuerde
De fin tan tierno, y su memoria triste,
Pues en troncos està, troncos la lean.

SONETOS

SACROS.

SONETO I.

Al Nacimiento de nuestro Señor.

PENDER de vn leño traspasado el pecho,
Y de espinas clauadas ambas sienas,
Dar tus mortales penas en rehenes
De nuestra gloria, bien fue heroico hecho;
Pero mas fue nacer entant^o estrecho,
Donde para mostrar en nuestros bienes,
A donde baxas, y de adonde vienes,
No quiere vn portalillo tener techo.
No fue esta gran hazaña, ò gran Dios mio!
Del tiempo, por auer la clada ofensa
Vencido en tierna edad con pecho fuerte.
(Que mas fue sudar sangre que auer frio)
Sino porque ay distancia mas inmensa
De Dios a hombre, que de hombre a muerte.

SONETO II.

Al Monte santo de Granada,

ESTE Monte de cruces coronado,
Cuya siempre dichosa excelsa cumbre,
Espira luz, y no vomita lumbre,
Etna glorioso, Mongibel sagrado.

Sonetos Varios.

Trofeo es dulcemente leuantado,
No ponderosa graue pesadumbre
Para oprimir sacrilega costumbre
De vando contra el cielo conjurado.
Gigantes miden sus ocultas faldas,
Que a los cielos hizieron fuerça, aquella
Que los cielos padecen fuerça santa:
Sus miembros cubre, y sus reliquias sella
La bien pisada tierra; veneraldas
Con tiernos ojos, con deuota planta.

SONETO III.

VRnas pleueyas, tumultos Reales,
Penetrad sin temor, memorias mias,
Por donde ya el verdugo de los dias
Con igual pie dio passos desiguales,
Rebolued tantas señas de mortales,
Desnudos huesos, y cenizas frias,
A pesar de las vanas, sino pias
Caras preseruaciones Orientales:
Baxad luego al abismo, en cuyos senos
Blasfeman almas, y en su prision fuerte
Hierros se escuchan siempre, y llanto eterno
Si quereis, ò memorias, por lo menos
Con la muerte libraros de la muerte,
Y el infierno vencer con el infierno.

SONETO IIII.

*A la purissima Concepcion de nuestra Señora,
donde se glossò el vltimo pie en vn
Certamen Poetico.*

Virgen pura, si el Sol, Luna, y Estrellas.

G L O S S A.

SI ociosa no, a sístio naturaleza
Admirada â la tuya, ò gran Señora,
Concepcion limpia, donde ciega ignora
Lo que muda admirò de tu pureza.

Diganlo, ó Virgen, la mayor belleza
 Del día, cuya luz tu manto dora,
 La que calças nocturna brilladora,
 Los que carbuncos ciñen tu cabeça:
 Pura la Iglesia y à, Pura te llama
 La Escuela, y todo pio afecto sabio
 Cultas en tu fauor dà plumas bellas:
 Que mucho pües? si aun oy sellado el labio,
 Si la naturaleza aun oy te aclama
 Virgen pura, si el Sol, Luna, y Estrellas.

SONETO V.

*A la Beatificación de san Ignacio, en un
 Certamen Poetico, donde se glosó
 el último pie.*

Ardiendo en aguas muertas llamas viuas.

GLOSSA.

EN tenebrosa noche, en mar airado
 Al traues diera vn Marinero ciego,
 De dulce voz, y de homecida ruego.
 De sirena mortal lisonjeado:
 Si el feruoroso zelador cuidado
 Del grande Ignacio no ofreciera luego
 (Farol diuino) su encendido fuego
 A los cristales de vn Estanque elado:
 Trueca las velas el vaxel perdido,
 Y escollos juega que en el mar se lauan,
 Las voces que en la arena oye lasciuas;
 Besa el puerto altamente conducido,
 De las que para norte suyo estauan
 Ardiendo en aguas muertas llamas viuas.



SONETOS

VARIOS.

SONETO HEROICO.

*A unas fiestas de cañas, y toros en la plaza
de Valladolid.*

LA Plaza vn jardin fresco, los tablados,
Vn encañado de diuerfas flores,
Los toros doze tigres matadores,
A lança y arejon despedaçados;
La gincta dos puestos Coronados
De Principes, de Grandes, de Señores,
Las libreas bellissimos colores,
Arcos del cielo, ò propios, ò imitados:
Los cauillos, Fabonios Andaluzes,
Gastandole al Perù oro en los frenos,
Y los rayos al Sol en los jaezes:
Al trasponer de Febo yà las luzes
En mejores adargas, aunque menos,
Pisuerga vio lo que Genil mil vezes.

SONETO HEROICO.

DExa el monte, Garçon bello, no fies
Tus años del, y nuestras esperanças,
Que murallas de red, bosques de lanças,
Menosprecian los fieros jaualles.
En sangre a Adonis, sino fue en rubies
Tiñeron mal zelosas assechanças,
Y en yna breue funerales danças
Coronaron sus huesos de alhelies.
Dexa el monte, Garçon, poco el luziente
Venablo en Ida, apronechò al moçuelo,
Que estrellas pisã agora en vez de flores;
Cruel verdugo el espumoso diente,
Torpe ministro fue el ligero buelo;
No sepas más de zelos, y de amores,

SONETO III.

BOluió al mar Alcion, boluió a las redee
 De cañamo, escusando las de hierro,
 Con su barquilla redimió el destierro,
 Que era desvío, y parecia mercedes.
 Reduxo el pie engañado a las paredes
 De su alqueria, y al fragoso cerro,
 Que ya con el venablo y con el perro,
 Pifa Lesbin; segundo Ganimedes.
 Gallardo hijo suyo, que los remos
 Menospreciando con su bella hermana
 La monteria figuen importuna,
 Donde la Ninfa es Febo, y es Diana,
 Que en sus ojos, del Sol los rayos vemos,
 Y en su arco, los cuernos de la Luna,

SONETO IIII.

*Contra los que dixeron mal de las soledades
 de don Luis.*

Restituye a tu mudo horror diuino
 Amiga Soledad, el pie sagrado,
 Que cautiva lisonja es del poblado
 En hierros breues paxaro ladino.
 Prudente Consul de las seluas dino
 De impedimentos busca desatado
 Tu claustro verde, en valle profanado
 De fiera menos, que de peregrino.
 Quan dulcemente de la encina vieja
 Tortola viuda al mismo bosque incierto
 Apacibles desvios aconseja:
 Endeehe el siempre amado esposo muerto
 Con voz doliente, que tan sorda oreja
 Tiene la soledad, como el desierto.

SONETO V.

*A una enfermedad de don Antonio de Paços
 Obispo de Cordoua.*

DEste mas que la nieue blanco toro,
 Robustó honor de la vacada mia

Sonetos Varios

Y destas aues dos, que el nueuo dia
Saladauan ayer con dulce lloro;
A ti el mas rubio Dios del alto coro
De sus entrañas hago ofrenda pia,
Sobre este fuego, que vencido embia
Su humo al ambar, y su llama al oro:
Porque a tanta salud sea reduzido,
El nuestro sabio y docto pastor rico,
Que aun los que por nacer estan lo vean,
Ya que de tres coronas no ceñido,
Al menos mayoral del Tajo, y sean
Grana el gauan, arminños el pellico.

SONETO VI.

*A Juan de Villegas Zeballos Governador del
Estado de Luque.*

EN villa humildè si, no en vida ociosa
Vassallos riges, con poder no injusto,
Vassallos de tu dueño, sino Augusto,
De estirpe en nuestra España generosa.
Del barbaro ruido, à curiosa
Dulce leccion te hurta tu buen gusto,
Tal del muro abrasado ombro robusto
De Ansquises redimio la edad dichosa.
No inuidies, ò Villegas, del Priuado.
El palacio gentil, digo el conduento
A donde hasta el portero es presentado,
De la tranquilidad pisa contento
La arena enjuta, quando en mar turbado
Ambicioso baxel da lino al viento.

SONETOS

VARIOS

SONETO HEROICO.

A Este que admiramos en luziente
(Emulo del diamante) limpio azero,
Qual nos lo dio España cauallero,
Que de la guerra Flandes rayo ardiente.

Laurel ceñido pues, deuidamente
 Las coyunas le fian del seuero
 Suauo yugo, que al Lombardo fiero
 Le impuñò si, no le oprimio la frente.
 Que mucho? si frustrò su lança arneses,
 Si fulminò esquadrones y à su espada,
 Si conculcò estandartes su cauallo.
 Del cambres. si, y lo digan los Franceses:
 Mas no lo digan, no, que en trompa alada
 Musa aun no sabrà culta celebrallo.

SONETO FVNEBRE.

A Ljofares risueños de Visela,
 El blanco alterno pie fue vuestra risa,
 En quantos ya tañeis coros, Belisa,
 Vndosa de cristal, dulce vihuela.
 Instrumento oy de lagrimas, no os duela,
 Su Epiciclo, de donde nos auisa,
 Que rayos ciñe, que zafiros pisa,
 Que sin mouerse, en plumas de oro buela.
 Pastor os duela amante, que si triste
 La perdio su deseo en vuestra arena,
 Su memoria en qualquier Region la assiste.
 Lagrimoso informante de su pena
 En las corteças que el aliso viste,
 En los suspiros cultos de su auena.

SONETO HEROICO.

*A Fray Hortensio Felix Farauicino, de la Orden
 de la Santissima Trinidad, Predicador de su Ma
 gestad, diziendole del su frimiento y tolerancia
 con que el Confessor del Rey despachaua los
 muchos negocios que tenia.*

A L que de la conciencia es del Terrero
 Filipino digno oraculo prudente,
 De vna y otra saeta impertinente,
 Si martir no le vi, le vi terrero.
 Tanto, pues, le ceñia ballestero
 Quanta le estaua coronando gente,
 Dexandole el concurso el espidiente
 Hecho pedaços, pero siempre entero.

Sonetos Varios.

Hortensio mio, si esta llamo audiencia,
Qual llamarè robusta monteria,
Donde cien flechas cosen vn venado.
Ponderè en nuestro dueño vna paciencia,
Que en la atencion, modesta fue alegria,
Y en la resolucion, sucinto agrado.

SONETO FVNEBRE.

AL tronco descansaua de vna encina,
Que inuidia de los bosques fue lozana,
Quando Segur legal vna mañana,
Alto horror me dexò con su ruina,
Laurel que de sus ramas hizo dina
Mi Lira ruda si, mas Castellana,
Hierro luego fatal, su pompa vana,
(Culpa tuya Caliope) fulmina.
En verdes hojas cano el de Mirerua
Arbol culto del Sol yaze abrasado.
Aljofar sus cenizas de la yerua
Quanta esperança nienta a vn desdichado!
A que mas desengaños me reserua,
A que escarmientos me vincula el hado?

SONETO AMOROSO.

*A vna dama que estando dormida la piedò vna
abeja en la boca.*

AL tronco Filis de vn Laurel sagrado,
Reclinado el combexo de su cuello,
Lamia en ondas rubias el cabello,
Lasciuamente al aire encomendado.
Las hojas del clauel, que auia juntado.
El silencio en vn labio, y otro bello
Violar, intentaua, y pudo hazello,
Satiro mal, de yedras coronado
Mas la embidia interpuesta de vna aueja:
Dulce, libando purpura al instante,
Preuino la dormida Zagaleja.
El semidios burlado petulante,
En atenciones timidas la dexa,
De quanto bella, tanto vigilante.

SONETO BURLESCO.

EN la manchada Olanda del tributo,
 Que todas las Kalendas paga Lize,
 Cosio vna rana Clito el infelize
 Esposo suyo, felizemente astuto.
 Pusole en odio el adulterio, fruto
 Del Ranicidio, segun Plinio dize,
 De oy mas, ni Ptolomeo a Beronice,
 De casta alabe, ni a su Porcia bruto.
 O Cesar! ô Republicas! ô Reyes!
 Si Lice excede á Egipcias y a Romanas,
 Edificalde a Clito estatuas y arcos.
 Perezca la ley Julia vengan Ranas,
 Pesquen los Magistrados por los charcos,
 Pues mas pueden las ranas que las leyes.

SONETO SACRO.

*Deprecacion a la Virgen nuestra Señora, por la
 salud del Rey nuestro Señor don Fe
 lipe Tercero.*

EN vez, Señora, del cristal luciente,
 Liqueores Nabateos espirante
 Los faroles, ya luzes de leuante,
 Las vanderas, ya sombras de ocidente;
 Las fuerças litorales que a la frente
 Eran de Africa gemino diamante,
 Tanto dissimulado al fin turbante,
 Con generosidad expulso ardiente,
 Votos de España son, que oy os consagra,
 Sufragios de Felipo, a cuya vida
 Aun los siglos del Fenix sean segundos:
 Fiebre pues tantas vezes repetida
 Perdone al que es catolica visagra
 Para mas gloria vuestra de ambos mundos.

SONETO BURLESCO

ERase en Cuenca lo que nunca fuera,
 Erase vn caminante muy ayuno,
 Pidio vn mollete, si auia tierno alguno,
 Y dieronle vn vizcocho de galera,

Sonetos Varios

De esta impiedad fue vn Angel la arrobera,
Y si pidiera mas el importuno,
Le dieran los peñascos vno a vno,
Que lucar baña en su aspera ribera.
De vizcochos apela el caminante
Para piedras, que en Cuenca esso se vfa,
Y de esso estan las piedras tan comidas:
Quica vieron el rostro de Medusa
Estos peñascos, como lo vio Atlante,
O damas son de pedernal vestidas.

SONETO SACRO

Esta de flores, quando no diuina,
Industriosa vnion, que ciento à ciento,
Las auéjas, con rudo no argumento,
En ruda si, confunden oficina;
Complice Prometeo en la rapina
Del voraz fue del luziáo elemento
A cuya luz suaué es alimento,
Cuya luz su reciproca es ruina,
Esta pues confusion, oy coronada
De esplendor que contra si fomenta,
Por la salud, ó Virgen Madre erijo
Del mayor Rey cuya inuencible espada
En quanto Febo dora, y Cintia argenta
Trompa es siempre gloriosa de tu Hijo,

SONETO FVNEBRE.

Al tumulo que la villa de Madria hizo a las bonas del Rey nuestro señor don Felipe Tercero.

Este funeral trono, que luciente
A pesar de esplendores tantos piensa
Fragante luto hazer la nube densa
De los aromas que lloró el Oriente:
Avaro, riega con rigor decente,
Y ponderoso oprime sin ofensa,
En breue mas Real poluo la inmensa
Jurisdiccion de vn cetro, de vn tridente.
Rey de ambos mundos, freno de ambos mares,
Rey pues Santo, que ya Africa dio almenas
A sus pendones, a su Dios Altares.

Que

Que las reliquias expelio Agarenas
De nuestros ya mas de oy seguros lares,
Rayos ciñe en regiones mas serenas.

SONETO HEROICO.

Al Conde de Lemos que fue Virrey de Napoles.

FLorido en años, en prudencia cano
Riberas del Sebeto, rio, que apenas
Hume decen sus aguas sus arenas,
Gran freno moderò tu cuerda mano:
Donde mil vezes escuchaste en van o
Entre los remos, y entre las cadenas
(No ya ligado al arbol) las Sirenas
Del lisonjero mar Napolitano.
Quede en marmol tu nombre esclarecido,
Firme à las ondas, sordo à la harmonia,
Blason del tiempo, escollo del oluido;
O Aguila de Castro; que algun dia
Serà para escriuir tu excelso nido
Vn cañon de tus alas pluma mia.

SONETO FVNEBRE.

AVe Real de plumas tan desnuda,
Que aun de carne volò jamas vestida,
Cuya garra, no en miembros diuidida,
Inexorable es guadaña aguda.
Lisonjera a los cielos, ô lanuaa
Contra los elementos de vna vida,
Florida en años, en beldad florida,
Qual menos, piedad arbitra lo duda.
No à Deidad fabulosa oy arrebatada
Garçon, que en vez del venatorio azero,
Cristal ministro impuro, sino alado.
Espiritu, que en citara de plata
Al Iupiter dirige verdadero
Vn dulce, y otro cantico sagrado.

SONETO AMOROSO.

AVnque a rocas de fee ligada vea,
Con laços de oro la hermosa naue,

Sonetos Varios.

Mientras en calma humilde, en paz suaue,
Serenos el mar la vista lisonjea;
Y aunque el Zefiro esté (porque lo crea)
Tassando el viento, que en las velas cabe,
Y el fin dichoso del camino graue,
En el aspecto celestial se lea,
He visto blanqueando las arenas
De tantos nunca sepultados huesos,
Que el mar de Amor tuuieron por seguro.
Que del no fió, si sus fluxos gruessos
Con el timon, ò con la voz no enfrenas,
O dulce Arion, ò Sabio Palinuro.

SONETO BURLESCO.

CAmina mi pensión con pies de plomo,
El mio, como dizen en la hueca:
Mas yo, a ojos cerrados, tenue, ò gruesa,
Por dar mas luz, al medio dia la tomo.
Merced de la tixera á punta, ò lomo,
Me conotra, de murtas vna mesa,
Ollay, la mejor voz es Portuguesa,
Y la mejor ciudad de Italia, Como.
No mas, no, borregui, mi chimenea,
Basten los años, que ni aun breue raja
Los profanò de encina, ò de azeituno.
O quanto tarda lo que se desea!
Llegue, que no es pequeña la ventaja
De comer tarde, al acostarse ayuno.

SONETO AMOROSO.

*Al Rey nuestro señor don Felipe Quarto, ausente
de la Reyna nuestra señora.*

CLaro arroyuelo de la nieue fria
Baxaua mudamente desatadò,
Y del silencio, que guardaua el prado,
Con labios de claues se veia.
Con sus floridos margenes partia,
Sino su amor Fileno, su cuidado;
No ha visto a su Belisia, y ha dorado
El Sol casi los terminos del dia.
Con lagrimas turbando la corriente,

El llanto en perlas coronò las flores,
 Que yà boluieron en cristal la rifa,
 Llegò en esto Belisa
 La alba en los blancos liliòs de su frente,
 Y en sus diuinos ojos los Amores,
 Que de vn casto veneno
 La esperança alimentan de Fileno.

SONETO HEROICO.

*Al Marques de Velada, que aviendo en unas
 fiestas Reales muerto vn toro, y que-
 riendo esperar otro, su Magestad
 le mandò salir de la
 Plaza.*

Con razon, gloria excelsa de Velada
 Te admira Europa, y tanto que zeloso
 Su robador mentido pisa el cofo,
 Piel este dia, forma no alterada:
 Bufiò tu fresno, y estinguiò tu espada,
 En su sangre su espiritu fogoso,
 Si de tus venas yà lo geneaoso
 Poca arena dexò calificada.
 Llorò su muerte el Sol, y del segundo
 Lunado signo su esplendor vistiendo
 A la satisfacion se disponia,
 Quando el Monarca deste, y de aquel mundo,
 Dexarte mandò el circo, preuiniendo
 No acabes dos planetas en vn dia.

SONETO BURLESCO.

*Pidiendo cierta merced el Autor a su Magestad,
 y tratando de partirse a su casa,
 hizo este Soneto.*

DE la merced, señores despedido,
 Pues que lo quiso assi la suerte mia,
 De mis deudos irè a la Compañia,
 No poco de mis deudas oprimido.
 Si auer sido del Carmen culpa ha sido,
 Sobre el que se me diò habitovn dia,
 Huelgome que es remplada Andaluzia,
 Ya que descalço parto al patrio nido.

Sonetos Varios.

Minimo pues si Capellan indiano
Del mayor Rey, Monarca al fin de quanto
Pisa el Sol, lamen ambos Oceanos,
La fuerza obedeciendo del destino
El quadregesimal voto en tus años.
Desengañado haè Corrector santo.

SONETO HEROICO.

A vn libro que compuso el Licenciado Frexno.

DE vuestras raras no la heroica lira
Suspende Apolo, mas en lugar della,
La auena pastoral, ya Ninfa bella,
Que en caña algun Dios rustico suspira
Si dulce sopla el viento, dulce espira
Su vez, y dulcemente se querella,
Tanto que el alpid no la oreja sella,
Mas escucha la musica sin ira.
Sois frexno al fin, cuya agradable sombra
Mata el veneno, y assi el docto coro
De las ninfas, con casto mouimiento
Seguro pisa la florida alfombra
Y el pie descalço del coturno de oro.
Ciñedo el tronco, honrando el instrumento.

SONETO BURLESCO.

EL Conde mi señor se vâ a Napòles
Con el gran Duque, Principes a Dio,
De acemilas de haya no me fio,
Fanales sean sus ojos, ò Faroles.
Los mas carredondos Girasoles:
Imitarà siguiendoos mi aluedriò,
Y en vuestra ausencia, en el prouerio mio
Serà vn torrezno el Alba entre las coles.
En sus braços Paternope festiua,
De aplausos coronado Castilnouo,
En clarines de poluora os reciba,
De las orejas, yo, teniendo al lobo
Incluso esperarè en qualque misua
Beneficio tan simple que sea bobo.

SONETO BURLESCO.

EN año quieres que plural Cometa,
 Infausto corta a las coronas luto,
 Los vestigios pisar del Griego astuto?
 Por cuerdo te juzgava, aunque Poeta;
Con lança espere otro y con trompeta,
 Mosquito Antoniano resoluta,
 Y aunque a pesar de tiempo mas enjuto,
 Amor con botas, Venus con bayeta;
 Fresco verano, clavos, y canela,
 Nieve mal de vna estrella dispensada,
 Aposento en las gavias el mas baxo:
El primer dia folion, y pela,
 El segundo, en qualquiera encrucijada,
 Inundaciones del noturno Taxo.

SONETO HEROICO.

*A un libro del Perfecto Regidor, que compuso
 don Iuan de Aguado y Castilla, Vein-
 tiquatro Cordoua.*

Generoso don Iuan, sobre quien llueue
 La docta erudicion su licor puro,
 Con que nõs dais en flor fruto maduro.
 Y vn bien inmenso en vn volumen breue:
Dele la eternidad, pues se le deue,
 Para perpetuo acuerdo en lo futuro
 A vuestro bulto heroyco, en marmor duro
 Glorioso entalle de immortal relieue.
Pues oy dà vuestra pluma nueva gloria
 De Cordoua al clarissimo Senado,
 Y pone ley al Español language,
 Con doctrina y estilo tan purgado,
 Que al oluido hará vuestra memoria
 Ilustre injuria, valeroso vltirage.

SONETO BURLESCO.

*A un excelente Poeta estrangero, que le
 estava retratando.*

HVttas mi bulto, y quanto mas le deue
 A tu pincel dos vezes peregrino

Sonetos Vativos.

De espíritu vinaz el breue lino
En los colores que sediento beue,
Van as cenizas temo al lino breue,
Que emulo del barro le imagino,
A quien (yà ethereo fueſſe, yà diuino)
Vida le fiò rauda, esplendor leue.
Belga gentil proſigue el hurto noble,
Que a ſu materia perdonará el fuego,
Y el tiempo ignorará ſu contextura,
Los ſiglos que en ſus hojas cuenta el roble,
Arbol los cuenta ſordo, tronco ciego;
Quien mas vé, quien mas oye, menos dura.

SONETO AMOROSO.

YAzen aqui los hueſos malogrados
De vna amiſtad que al mundo ſerá vna,
O ya para experiencia de Fortuna,
O ya para eſcarmiento de cuydados.
Nacio entre penſamientos, aunque honrados,
Graue al Amor, á muchos importuna,
Tanto, que la mataron en la cuna
Ojos de inuidia, y de ponçoña armados.
Breue vna los ſella como hueſſos,
Al fin de malograda criatura,
Pero verſos los honran inmortales,
Que quedarán en el ſepulcro impreſſos,
Siendo la piedra Filifmena dura,
Dalifo el eſcultor, ſin cel ſus males.

SONETO BURLESCO.

LA Aurora de azahares coronada
Sus lagrimas partio con vueſtra bota,
Ni de las peregrinaciones rota,
Ni de ſus conduxtores eſquilmada,
De ſus riſueños ojos deſatada
Fragrante perla cada breue gota,
Por feraſica abeja fue deuota,
A bota peregrina trasladada.
Vbasos deue Clío, mas ceciales,
Minimas en el habito, mas paſſas,
A peſar del perifrasiſ abſurdo.

Las manos de Alexandro hazeis escasas,
 Segunda la capilla del de Hales,
 Izquierdo Esteuan, sino Esteuan zurdo.

SONETO HEROICO.

*Al Conde de Villamediana, curioso en piedras
 preciosas, cauallos, y pinturas.*

LAs que a otros negò piedras Oriente,
 Emulos brutos del mayor luzero,
 Te la exponen en plomo su venero,
 Si al metal ya no atadas mas luziente.
 Quanto en tu camarin, pincel valiente,
 (Bien sea natural, bien estrangero)
 Afecta mudo voces, y parlero
 Silencio en sus vocales tintas miente,
 Miembros apenas dio el soplo mas puro
 Del viento su fecunda madre bella,
 Iris, pompa del Betis, sus colores;
 Que fuego èl espirando, humo ella,
 Oro te muerden en su freno duro:
 O esplendor generoso de señores!

SONETO AMOROSO.

LOs blancos Lilijs que de ciento en ciento
 Hijos del Sol nos dà la Primavera,
 A quien del Tajo son en la ribera
 Oro su cuna, perlas su alimento;
 Las frescas rosas, que ambicioso el viento,
 Con plumas sollicita lisongera,
 Como quien de vna y de otra hoja espera
 Purpureas alas, y lasciua aliento:
 A vuestro gentil pie cada qual deue
 Su beldad toda; que harà la mano,
 Si tanto puede el pie, que ostenta flores.
 Porque vuestro color veniza su nieue,
 Venza su rosicler, y porque en vano
 Hablando vos espirèn sus olores.

SONETOS VARIOS

SONETO HEROICO.

Alviage que hizo al Andaluzia el Rey nuestro Señor Felipe Quarto, el año de mil y seiscientos y veintiquatro, que neüò, y lloüò en toda aquella tierra excessiuamente.

Los dias de Noe bien rezelara,
Si no huiera, Señor, jurado el cielo,
En su arco tu piedad, ò huiera el yelo.
Dexado al arca ondas que surcara:
Denso es marmòr la que era fuente clara
A Ninfa que peinava vndoso pelo:
Montes coronan de cristal el suelo:
Atado el Betis a su margen para.
A inclemencias pues tantas no perdona,
El Fenix de Austria, al mar fiando, al viento:
No aromaticos leños, sino alados.
Aun a tu Yglesia mas que à su corona
Importan tus progressos acertados,
Serena aquel, aplaca este elemento.

SONETO HEROICO.

A una enfermedad de Filipe Quarto Rey de España nuestro Señor.

Los rayos que a tu padre son cabello,
Barba Esculapio a ti, peinas en oro,
Tu facultad en Lyra humilde imploro,
Dicte numeros Clio para ello:
Assiste al que dos mundos Garçon bello,
Veneran Rey, y yo Deidad adoro,
Purpureará tus aras blanco toro,
Que ignore yugo su lozano cuello.
Piedras labò y ael Gangès, syervas Ida,
Escondio a otros la de tú serpiente,
O mas limada oy, ò mas lamida,
En poluo, en jugo virtuosamente,
Soliciten salud, produzgan vida,
Humano primer Fenix siglos cucute.

SONETO BURLESCO.

A Licite, Cauallero muy necio, y muy rico.

Lugar te da sublime el vulgo ciego,
 Verde ya pompa de la selua obscura,
 Que no sin arte religion impura,
 Aras te destino, te hurtò al fuego.
 Mudo mil vezes yo la deidad niego,
 No el esplendor a tu materia dura,
 Idolos à los troncos la escultura,
 Dioses haze a los Idolos el ruego.
 En lenguas mil de luz por tantas de oro,
 Fragrantes bocas el humor sabeo
 Te aclama ilustremente suspendido.
 En tus desnudos oy muros ignoro
 Quantas de grato señas te desseo,
 Leño al fin con lisonjas desmentido.

SONETO HEROICO.

Mariposa, no solo no couarde,
 Mas temeraria fatalmente ciega,
 Lo que la llama al Fenix aun le niega,
 Quiere obstinada que à sus alas guarde:
 Pues en su daño arrepentida tarde,
 Del esplendor solicitada llega
 A lo que luce, y ambiciosa entrega
 Su mal vestida pluma a lo que arde.
 Yace gloriosa en la que dulcemente
 Huesa le ha preuenido aguja breue:
 Suma felicidad a yerro sumo.
 No a mi ambicion contrario tan luziente,
 Menos altiuo si quanto mas leuc,
 Cenizas la harà, si abraza el humo.

SONETO HEROICO.

Menos solicitò veloz facta,
 Destinada señal, que mordio aguda,
 Agoñal carro por la arena muda
 No coronò con mas silencio Meta:

Sonetos Varios.

Que presuroso corre, que secreta,
A su fin nuestra edad, à quien lo duda,
Fiera que sea de razon desnuda,
Cada Sol repetido es vn cometa.
Confessalo Cartago, y tu lo ignoras?
Peligro corres Licio, si porñas
En seguir sombras, y abraçar engaños.
Mal te perdonarán a ti las horas,
Las horas que limando estan los dias,
Los dias que royendo estan los años.

SONETO HEROICO.

EN la Capilla estoy, condenado,
A passar sin remedio desta vida,
Siento la culpa mas que la partida,
Por hambre expulso como sitiado,
Culpa ha sido el ser yo tan desdichado,
Mayor, de condicion tan encogida,
De ambas me acuso en está despedida,
Por morir a lo menos confessado:
Examine mi suerte el hierro agudo,
Que a pesar de sus filos me prometo
Alta piedad de vuestra excelsa mano,
Ya que mi encogimiento ha sido mudo,
Los números señor; deste Soneto
Leguas sean, y lagrimas no en vano.

SONETO HEROICO.

A la Ciudad de Cordova, y su fertilidad.

O Excelso muro! O torres leuantadas!
De honor, de Magestad, de gallardia,
O gran rio! Gran Rey de Andaluzia,
De arenas nobles, ya que no doradas.
O fertil llano! O sierras encumbradas!
Que priuilegia el cielo, y dora el dia;
O siempre gloriosa Patria mia!
Tanto por plumas, quanto por espadas,
Siente aquellas ruinas, y despojos,
Que enriqueze Genil, y Darro baña,
Tu memoria no fue alimento mio,

Nunca merezcan mis ausentes ojos
 Ver tus muros, tus torres. y tu rio,
 Tu llano, y sierra, ò Patria! ò flor de España!

SONETO AMOROSO.

Oro no, rayò asì, flamante grana,
 Como vuestra purpurea edad agora,
 Las dos que admite estrellas vuestra Aurora,
 Y Soles expondra vuestra mañana;
 Aue, aunque muda ya, emula vana
 De la mas culta, de la mas canora,
 En este, en aquel fauce, que decòra
 Verdura si, bien que verdura cana:
 Insinuarè vuestra hermosura, quanta
 Contiene oy vuestro albor, y dulce esfera,
 En horas no caducas vuestro dia.
 Responda, pues, mi voz à beldad tanta,
 Mas no responderà, aunque Apolo quiera,
 Que la beldad es vuestra, y la voz mia.

SONETO AMOROSO.

Peinaua al Sol Velisa sus cabellos
 Con peine de marfil, con mano bella;
 Mas no se parecia el peine en ella,
 Como se obscurecia el Sol en ellos.
 En quanto, pues, estuuò sin cogellos,
 El cristal solo, cuyo margen huella,
 Bebia de vna dulce, y otra estrella,
 En tinieblas de oro rayos bellos.
 Fileuo en tanto, no sin harmonia,
 Las horas acusando, asì inuocaua
 La segunda Deidad del tercer cielo.
 Ociosa, Amor, ferà la dicha mia,
 Si lo que deuo à plumas de tu aljaua,
 No lo fomentan plumas de tu buelo.

SONETO AMOROSO.

*A vna Dama, que quitando del dedo vna sortija
 de diamantes, se hirio con vn alfiler, de
 que saliò mucha sangre.*

Prision del nacar era articulado,
 De mi firmeza vn emulo luziente,

Sonetos varios,

Vn diamante, ingeniosamente
En oro tambien èl a prisionado.
Cloris, pues, que su dedo apremiado
De metal, aun precioso, no consiente,
Gallarda vn dia sobre impaciente
Lo redimiò del vinculo dorado.
Mas ay! que infidioso laton breue,
En los cristales de su bella mano,
Sacriligo diuina sangre bebe:
Purpura ilustrò menos Indiano.
Marfil, inuidiosa sobrenieue
Clauetes deshojó la Aurora en vano.

SONETO AMOROSO.

Quantas al Duero le he negado ausente,
Tantas al Betis lagrimas le fio;
Y de centeilas coronado el rio,
Fuego tributa al mar de vna ya ardiente.
Bolcan desta agua, y destas llamas fuente
Es ingrata señora, el pecho mio,
Los suspiros lo digan, que os embio,
Si la selua lo calla, que lo siente.
Cenefas deste Bridano segundo
Cenizas son, igual mi llanto tierno
A la de Facton loca experiencia.
Arde el rio, arde el mar, humea el mundo:
Si del carro del Sol no es mal gouierno,
Lagrimas, y suspiros son de ausencia.

SONETO HEROICO.

Quantos forjaré mas hierros el hado
A mi esperança, tantos oprimido
Arrostrare cantando, y su ruido
Instrumento a mi voz será acordado.
Ionen mal de la inuidia perdonado,
De la cadena tarde redimido,
De quien por no adorarle fue vendido, t
Por auerle vendido fue acordado.
Que piedra se le opuso al soberano
Poder, calificado aun de Real sello,
Que el remedio frustrasse del que se espera:

No

Conducido alimenta de vn cabello
 Vno à otro Profeta: nunca en vano
 Fue el esperar aun entre tanta fiera.

SONETO HEROICO.

Sople rabiosamente conjurado
 Contra mi leño el Austro embrauecido,
 Que me ha de hallar el vltimo gemido
 En vez de tabla al ancora abraçado.
 Que mucho, si del arbol desatado,
 Deidad no ingrata mi esperança ha sido,
 En templo que de velas oy vestido
 Se venera de mastiles besado.
 Los dos lucientes ya del Cisne pollos,
 Que Leda hijos adoptò, mi entena,
 Los testifique, dellos ilustrada.
 Que fuera del cuitado, que entre escollos,
 Que entre montes, que zela el mar de arena,
 Derrotado seis lustros ha que nada.

SONETO HEROICO.

A vna monteria, que bizo el Rey don Felipe Quarto nuestro señor, orillas de Mançanares, en que matò vn javali.

Teatro espacioso a su ribera
 El Mançanares hizo, verde muro
 Su corbo margen, y su cristal puro
 Vndosa puente à Calidonia fiera.
 En vn hijo del Zefiro la espera,
 Garçon real, vibrando vn fresno duro,
 De quien aun no estará Marte seguro,
 Mintiendo cerdas en su quinta Esfera.
 Ambiciosa la fiera colmilluda
 Admitiò la hasta, y su mas alta gloria
 En la Deidad solicitò de España:
 Muera feliz mil vezes, que sin duda
 Siglos ha de lograr mas su memoria,
 Que frutos ha heredado la Montaña.

Sonetos varios,

SONETO AMOROSO.

Hermoso dueño de la vida mia,
Mientras se dexan ver à qualquier hora,
En tus mexillas la dorada Aurora,
Febo en tus ojos, y en tu frente el dia;
Mientras que con gentil descortesia
Mueue el viento la hebra boladora,
Que el Arabia en sus venas atesora,
Y el rico Tajo en sus arenas cria:
Antes que de la edad Febo eclipsado,
Y el claro dia buuelto en noche obscura,
Huya el Aurora de inmortal cuidado;
Y antes que lo que oy es rubio tesoro,
Vença la blanca nieue en su blancura,
Goza, goza el color, la luz el oro.

SONETO HEROICO.

*Al Serenissimo Infante Cardenal, Arçobispo de
Toledo, hermano de Felipe Quarto, Rey de
España nuestro Señor.*

Purpureo creced ya raro luziente
Del Sol de las Españas, que en dorado
Dofel el Tiber os verá sagrado
Leyes dar algun dia a su corriente,
De coronas entonces vos la frente,
Vuestro Padre de Orbes coronado,
Deua el mundo vn redil, deua vn cayado
A vuestras llaues, y a su espada ardiente.
Creced a fines tan esclarecidos
O vos, a cuyo glorioso manto
Sombras son rubicundos esplendores;
Y en quien deuidamente repetidos
De vuestros dos, se ven progenitores,
El nombre, lo Catolico, lo Santo.

SONETO BURLESCO.

Sea bien matizada la librea,
Las plumas de vn color, negro el bonete,
La manga blanca, no muy de roquete,
Y atada al braço prenda de Niquea;

Cifra que hable, monte que lo sea,
 Bien guarnecida espada de ginete,
 Borcegui nuevo, plata, y tafilete,
 Iaez propio, bozal no de Guinea,
 Cauallo valençuela bien tratado,
 Lança que junte el cuento con el hierro,
 Y sin veleta el Amadis que espera
 Entrar cuidadosamente descuidado,
 Firme en la silla, atento en la carrera,
 Y quiera Dios no se atraniesse vn perro.

SONETO BURLESCO.

*A Vicente de Santana, musico de don Diego de
 Vargas, Corregidor de Cordoua, que
 se venia à comer sin
 combidarle.*

A ganas de comer descomedidas
 Combite Cordouès, Vicente hermano,
 Que a pajaros, que vienen a la mano,
 Batta vn valdres, y tres plumas fingidas.
 A tordos que assi buscan sus comidas,
 Cañaueral en ellos, pues es llano,
 Que en Castillejo, y en el Vejarano
 Ceuandoles estàn vbas podridas.
 A Santana con hambre peregrino,
 San Lazaro le hospede, y sea este año,
 Porque de sus carneros algo le asse,
 Claridad mucha causa mucho daño,
 Arrollad Musa vuestro pergamino,
 Y dexad maliciosos en su classe.

SONETO BURLESCO.

No sè que escriua a vuestra Señoria,
 Que las nueuas de acà todas son viejas,
 Falta de pan, y sobra de pellejas,
 Claro temor, y escura valentia;
 Pocos caualllos, mucha infanteria,
 De la esteril cebada dando queexas,
 Yeguas que correràn veinte parejas,
 Si el ginete no afloja, ò se resfria.

Sonetos varios,

Embidia propia soledad estraña,
El gallo enano, el animo gigante,
Dada la estrema vncion a la comedia.
El dinero arrimandole a vna caña,
La milicia pidiendo con vn guante,
Y mas aura, si Dios no lo remedia.

SONETO BURLESCO.

Vna vida vestial de encantamento,
Harpías contra bolsas conjuradas,
Mil vanas pretensiones engañadas,
Por hablar vn Oidor, mouer el viento:
Carroças, y lacayos, pages ciento,
Habitos mil con virgines espadas,
Damas parleras, cambios, embaxadas,
Caras posadas, trato fraudulento.
Mentiras arbitreras, Abogados,
Clerigos sobre mulas, como mulos,
Embustes, calles suzias, lodo eterno.
Hombres de guerra medio estropeados,
Titulos y lisonjas, disimulos,
Esto es Madrid, mejor dixera infierno.

SONETO BURLESCO.

Tonante Monseñor, de quando acá
Fulminas touenetos: Yo no sè
Quanta pluma ensillaste para el què
Siruiendote en la copa aun oy estâ:
El Garçon Frigio a quien de bello dà
Tanto la antigüedad, besara el pie,
Al que mucho de España esplendor fue,
Y poca, niás fatal ceniza es ya.
Ministro, no Grifaño, duro si,
Que en Liparis Esterope forjó,
Piedra digo Bezar de otro Perú.
Las hojas inflamô de vn aheli,
Y los Acroceraunos montes no,
O Iupiter! O tu mil vezes tu!

SONETO.

A vna rosa.

Ayer naciste, y morirás mañana,
Para tan breue ser, quien te diò vida?

Para viuir tan poco, estàs lucida,
 Y para no ser nada, estàs lozana.
 Si te engañò tu hermosura vana,
 Bien presto la veràs desvanecia,
 Porque en tu hermosura està escondida
 La ocasion de morir muerte temprana:
 Quando te corte la robusta mano,
 Ley de la agricultura permitida
 Grosero aliento ac abará tu suerte.
 No salgas, que te aguarda algun tirano,
 Dilata tu nacer para tu vida
 Que anticipas tu ser, para tu muerte.

SONETO HEROICO

Sella el tronco sangriento, no le oprime,
 De aquel dichosamente desdichado,
 Que de las inconstancias de su hado,
 Esta pizarra apenas lo redime.
 Piedad comun en vez de la sublime
 Vrna, que juntamente le han negado,
 Padron le erige en bronce imaginado,
 Que el tiempo en vano en las memorias lime.
 Risueno con èl, tanto, como falso
 El mundo, quatro lustros en la risa
 El cuchillo quizá embainaua agudo;
 Desde el sitial, despues al cadahalfo
 Precipitado, ò quanto nos auisa!
 O quanta trompa en su exemplo mudo!

SONETO HEROICO.

Al año climaterico de su edad.

En este occidental, en este, ò Licio,
 Climaterico lustro de la vida,
 Todo mal afirmado pie es caida,
 Toda facil caida es precipicio;
 Caduca el passo? il lustre se el juizio,
 Desatandose va la tierra vnida,
 Que prudencia del poluo preuenida
 La ruina aguardò del edificio?
 La piel no solo sierpe y enenosa,
 Mas con la piel los años se desnuda,
 Y vn hombre no, ciego discurso humano!

Sonetos varios,

O aquel dichoso que la ponderosa
Porcion de puesta en vna piedra muda,
La leue dà al zafiro soberano.

SONETO FVNEBRE.

Ser pudiera tu Pyra leuántada,
De aromaticos leños construida,
O Fenix en la muerte, si en la vida
Aue aún no de sus pies desengañada;
Muere en quietud dichosa, y consolada,
A la Region asciende esclarecida,
Pues de mas ojos, que desvanecida
Su pluma fue tu muerte, es oy llorada.
Purificò el cuchillo en vez de llama,
Su ser primero, y gloriosamente
De su vertida sangre renacido;
Alas vistiendo, no de mortal fama,
De Christiano valor si, de Fè ardiente,
Mas deberá à su tumba, que à su nido.

SONETO SACRO.

Al Santissimo Sacramento.

Rebelde y pertinaz entendimiento,
Sed preso; quien lo manda? Dios glorioso;
Porque? porque con animo dudoso
Negaste la obediencia al Sacramento?
Quien ha de executar el prendimiento?
La voluntad, y afecto piadoso;
Quien es el catéclero riguroso?
La fè que enseña el conócimiento.
Y la carcel, qual es? la Iglesia santa;
O Carcel! clara luz deste emisferio;
Dulce prision que tal tesoro encierra,
Do el fruto deste Altissimo Misterio
Se goza con dulçura, y gloria tanta,
Que excede quanto bien ay en la tierra.

CANCIONES

HEROICAS.

CANCION PRIMERA.

*Ala toma de Laræbe, Plaza fuerte de Africa,
que se entregò por trato con Mulei Xequi,*

Rey de Fez, año de mil y seiscientos

y diez.

EN roscas de cristal serpiente breue,
 Por la arena desnuda el Luzco yerra,
 El Luzco, que con lengua al fin vibrante,
 Sino niega el tributo, intima guerra
 Al mar, que el nombre con razon le beue,
 Y las faldas besar le haze de Atlante,
 Desta pues siempre abierta, siempre tirante,
 Y siempre armada boca,
 (Qual dos colmillos) de vna y otra roca,
 Africa (ô ya sean cuernos de su Luna,
 O ya de su Elefante sean colmillos)
 Ofrece al Gran Filipo los castillos,
 (Caygan hasta que de oy mas militar pôpa)
 Y del fiero animal hecha la trompa
 Clarin ya de la fama, oye la cuna,
 La tumba vee del Sol señas de España,
 Los muros coronar que el Luzco baña,
 Las garras pues, las presas Españolas,
 Del Rey de fieras, no de nuevos mundos,
 Ostenta el rio, y gloriosamente
 Arrojandose margenes segundos,
 En vez de escamas de cristal, sus olas
 Guedexas visten ya de oro luziente,
 Brama y menospreciandolo serpiente,
 Leoniano pagano,
 Lo admira reuerente el Oceano.
 Brama, y quantas la Liuia engendra fieras
 Que lo escuchauan, Elefante a penas,
 Surcando aora pielagos de arenas,
 Lo distante interponen lo escondido,
 Al Imperio feroz de su bramido.

Canciones Heroicas

Respondenle confusas las postreras
Cavernas del Atlante; a cuyos ecos
Si Fez se estremecio, temblò Marruecos:
Gloriosa; y del suceso agradecida,
Dirige al cielo España en dulce coro
De sacros Cisne scánticos suaves,
A la alta de Dios si, no a la de vn Moro,
Barbara Magestad reconocida,
Por las fuerças, que le ha entregado llaues,
De las mazmorras de Africa mas graues.
Forçadas no ya donde
De las fraguas que ardiente el Etna escõde,
Llamas vomita, y sobre el yunque duro
Gime Bronze, y Esterope no huelga,
Sino en las oficinas donde el Belga
Rebelde anhela, el Berberisco suda,
El brazo aquel, la espada este desnuda,
Forjando las que vn muro, y otro muro,
Por guardas tiene llaues ya maestras
De nuestros mares, de las flotas nuestras.
Al viento mas opuesto abeto alado,
Sus baxas plumas crea rico el seno,
De quanta Potosi tributa oy plata,
Leño fragil de oy mas al mas sereno,
Copos fie de cañamo anudado,
Seguro ya sus remos de Pirata,
Piloto el interes, sus cables ata;
Quando ya en el puerto,
Del soplo Occidental del golfo incierto,
Pescadora la industria flacas redes,
Que dio a la pluma desde su barquilla,
Graues reuoca à la espaciosa orilla
La libertad al fin, que salteada,
Señas, ò de cautiuas, ò despojada
Dio vn tiempo de Neptuno a las paredes;
Oy balfamo, espirantes cuelga ciento
Faroles de oro al agradecimiento.
Vuestra, ò Felipo es la fortuna, y vuestra
De Africa serà la Monarquia:
Vuestras vanderas nos lo dizen, puesto
Duro yugo a los terminos del dia,

En los mundos, que abreuia tanta diestra,
 Que si a las armas no, si no al funesto
 Son de las trompas (que no aguardô a esto)
 Auila fu coluna
 A vuestros pies rindio; à vuestra fortuna.
 Calpe desde su opuesta cumbre espera,
 (Aunque lo ha diuidido el mal en vano).
 El termino segundo del Teuano,
 Complicado al primero, y penetrada
 La ardiente Liua vuestra ardiente espada
 Que el Tigris no en su barbara ribera
 El Nilo si con militar decoro,
 La sed os temple ya en celada de oro,
 Veràs Cancion del Cesar Africano,
 Al nieto Augusto armada vn dia la mano,
 Hazer de Atlante en la filyosa cumbre,
 A las purpuras cruces de sus señas,
 Nueuos caimientos sus antiguas penas.

CANCION II.

*A la armada que el Rey Felipe Segundo, nuestro
 Señor, embiò contra Inglaterra.*

L Euanta España tu famosa diestra
 Desde el Frances Pirene al Moro Atlante,
 Y al roneo son de trompas velicosas,
 Haz embuelta en durissimo diamante
 De tus valientes hijos feroz muestra,
 Debaxo de tus señas vitoriosas,
 Tal, que las flacamente poderosas
 Tierras, naciones contra su Fè armadas,
 Al claro resplandor de sus espadas,
 Y ala de tus arneses fiera lumbre,
 Con mortal pesadumbre
 Ojos, y espaldas bueluan,
 Y como al Sol las nieblas se reseluan,
 O qual la blanda cera desatados,
 A los dorados luminosos fuegos
 De los yelmos grauados,
 Queden como de Fè de vista ciegos;
 Tue que con zelo pio y noble saña;

Canciones Heroicas

El seno vndoso, al humedo Neptuno,
De Seluas inquietas has poblado,
Y quantos en tus Reynos vno à vno
Empuñan lança contra la Bretaña,
Sin perdonar al tiempo, has embiado
En numero de todo tan sobrado,
Que a tanto leño el humedo elemento,
Y a tanta vela es poco todo el viento.
Fia que en sangre del Ingles Pirata
Teñira de escarlata
Su color verde y cano,
El rico de ruinas Oceano,
Y aunque de lexos con rigor traídas,
Ilustrar à tus Playas y tus Puertos
De vanderas rompidas,
De naues destrocadas, de hōbres muertos,
O ya Isla Catolica y potente,
Templo de Fè, ya Templo de Heregia,
Campo de Marte, Escuela de Minerua,
Digna de que las sienas que algun dia
Ornò Corona Real de oro luziente,
Ciña guirnalda vil de esteril yerua,
Madre dichosa, y obediente sierua,
De Arturos, de Eduardos, y de Enricos,
Ricos de fortaleza, y de Fè ricos,
Aora condenada a infamia eterna,
Por la que te gouierna,
Con la mano ocupada,
Del vso en vez del cetro, y de la espada,
Muger de muchos, y de muchos nuera;
O Reyna torpe! Reyna no, mas loba
Liuidinosa y fiera,
Fiamma dal ciel su letue treze pioua,
Tu en tanto mira, allà los Otomanos,
Las Ionias aguas, que el Sicano beue,
Sembrar de armados arboles y entenas,
Y con tirano orgullo en tiempo breue,
Demando cuellos y ligando manos,
Y sus remos hiriendo las arenas,
Despoblar Islas, y poblar cadenas.
Mas quãdo su arrogãcia, y nuestro vltraje,
No

No encienda en ti vn Catolico corage:
 Mira(si con la vista tanto buelas)
 Entre hinchadas velas
 El soberuio estandarte,
 Que a los Christianos ojos, no sin arte,
 Como en desprecio de la Cruz sagrada,
 Mas desembuelue mientras mas tremola,
 Entre Lunas bordada
 Del cauallo feroz la crespa cola,
 Fixa los ojos en las blancas Lunas,
 Y adierte bien(entanto que tu esperas
 Gloria naval de las Britañas lides)
 No se calen rayendo tus riberas;
 Y pierdan el respeto a las colunas,
 Llaues tuyas, y termino de Alcides:
 Mas si con la importancia el tiempo mides,
 Enaruola, ò gran madre tus vanderas,
 Arma tus hijos, vara tus galeras,
 Y sobre los Castillos y Leones
 Que ilustran tus pendones,
 Leuanta aquel Leon fiero
 Del Tribu de Iudà, que honrò el madero,
 Que el harà que tus braços esforçados
 Llenen el mar de barbaros nadantes,
 Que entreguen anegados
 Al fondo el cuerpo, al agua los turbantes.
 Cancion, pues que ya espira
 A trompa militar mi tosca lira,
 Despues me oiran (si Febo no me engaña)
 El carro elado a la abrafada Zona
 Cantar de nuestra España
 Las armas, los triunfos, las coronas.

CANCION III.

*Al año de 1600. que fue el tercero del Reynado
 de Felipe Tercero nuestro señor.*

A Bra dorada llaue
 Las puertas de la edad, y nueuo Iano.
 Pues entre siglos sabe
 Que el tercer año guarda el tiempo cano.

Cançiones Heroicas

Pernando dia por dia,
Para el Tercer Felipo a quien le embia.
Oy lo introduzga a España
De paz vestido, y de vitoria armado,
La copia a la campaña,
Rubias espigas de con pie dorado,
La salud pise el suelo,
Purgando el aire, y aplacando el Cielo.
Traigamos oy Lucina
Al Palacio Real, Real Veneranda
De nuestra perla fina,
Madre de Perlas, y que ser lo espera
De vn Sol luziente aora,
Si ha pocos años que nacio la Aurora.
Venga alegre, y con ella
Vengan las Gracias, que dio hofas Parcas,
Rayos de amiga estrella
Hilen estambre digno de Monarcas,
Cuide Real Fortuna,
Del dulce mouimiento de la cuna:
Felicidades sean
Las que administren sus primeros paños,
Las virtudes se vean
Mouer el pie de sus segundos años,
Vnas y otras edades
Virtudes sean y felicidades.
Armada a Palas veo
Soltar el hueso, y empuñar la lança,
Lisonja del deseo,
Corresponde el deseo a la esperança:
Principe tendrà España,
Que nunca vna deidad tanta te engaña:

CANÇION III.

*A la armada en que passaron los Marqueses de
Ayamonte a ser Virreyes de Mexico.*

VErde el cabello vndoso,
Y de la barca al pie escamas vestido,
Aliento sonorofo
Daua Tritona vn caracol torcido

Y en las alas del viento
 Bolô el son para el vltimo elemento.
 Quantos las aguas moran
 Antiguos Dioses, y deidades nueuas,
 Por las ondas que doran
 Los rayos de la luz dexan sus cuenas,
 Y ocupan los vacios
 Que a la playa perdonan los nauios,
 Veis dize el Dios Marino
 Estas que de la barra a las arenas
 Despliegan blanco lino,
 Solicitan timon, calan entenas,
 Nubes son y no naues,
 Carros de vn Sol en dos ojos suaues,
 En estos ojos bellos
 Febo su luz, Amor su Monarquia
 Abrenian, y assi en ellos
 Parte a llevar al Occidente el dia,
 Con naual pompa estraña
 La gloria de los Zuñigas de España,
 Si a vn Sol los caracoles,
 Dexan su casa, dexan su vestido
 A estos diuinos Soles,
 El fondo es bien dexar mas escondido,
 Y coronar su pompa
 Cuernos del toro, que traslada Europa,
 Serenissimas plumas,
 Vista del Alcion de Austro infano,
 Perlas sean las espumas,
 Y las olas cristal del Oceano,
 No ay cristal de roca,
 Que en solo el nombre cada baxel toca.
 Regale sus orejas
 En dulce si, mas barbaro instrumento,
 De corales, y, almejas,
 De las Ninfas el corro, y su conuento
 No lisonjee aquel sueño,
 Que la falsa armonia al Griego leño?

Canciones Heroicas

CANCION V.

DEl mar, y no de Huelua,
Los escollos el Sol, los muros vaya
Gimiendo el Alcion, era en la playa
Rui señor en la selua,
Quando pescador pobre
Mucho despide, red de poco robre.
Al que le escuchò en vano
Golfo a pesar del Norte siempre inquieto,
Se queixa del Amor, a quien sujeto
Obedece tirano.
En las prisiones bellas
De la Esphera mayor de sus centellas,
Escollo cristalino
A quien el Pescador quanto padece,
Sentado en su crueldad dulce le ofrece:
Sin hallar el diuino
Canto aliuio a sus queexas,
Triste del que a vna roca pide orexas.

CANCION VI.

POr este culto bien nacido prado,
Que torres lo coronan eminentes,
Que guarnece el cristal de Guadiana,
Su monte dexa Apolo de dos frentes,
Con vna y otra musa soberana,
Sacro esquadron de auejas, sino alado.
Sufurrante y armado.
De Liras de marfil, de plectros de oro:
Este, pues, docto en xambre, y dulce coro,
Marauillas libando, no ya aquellas
Emiferas de flores,
Que a la Madre Gentil de los amores,
Deuen yá sus estrellas.
Tan breue ser, que en vn dia que adquieren,
A legres nacen, y caducas mueren,
Sino otras marauillas
Que marchirar en vano.
Pretende el tiempo desde las orillas,
Que los terminos besan del Tebano,

Hasta el hombre robusto
 Del Español Atlante,
 Del muro de diamante,
 Del Pirineo adusto.
 Sacras plantas, perpetuamente viuas,
 Emulas, no de palmás, ni de oliuas.
 Que en duracion se burlan y en grandeza,
 De quantas ostentò naturaleza,
 Sino de las piramides de Egipto,
 De la estatua de Rodás,
 Puesto que ya son todas
 Poluos de lo que dellas està escrito,
 Incultas se criaron, y difusas
 En lo que España encierra:
 Pero ya poca tierra
 Alimento las haze de las Musas,
 Que en este prado solo
 Las ha querido recoger Apolo,
 Donde sus sombras solicitan sueño,
 Tal, que el Dios se ha dormido
 En el campo florido,
 Y mudo pende su canoro leño,
 Para quien luego apela
 El docto enjambre que sin alas buela,
 Y con arte no poca
 Las flores trasladando de su boca
 A la sacra viguela
 Dulçuras acrecientan a dulçuras;
 El rubio Dios recuerda,
 Y pulsando vna dulce y otra cuerda.
 La metrica armonia:
 Que en Delphos algun dia
 El tiempo le hurtò cosas futuras:
 De suauidad aora el prado baña
 Erudicion de España,
 Goza lo que te ofrece
 Este jardin de Pheuo,
 Dulce Elicona nueuo,
 Que torres honran, y cristal guarnece,
 Goza sus bellas plantas,
 Que marauillas tantas

Canções Amorosas.

Admiraciones son y desenojos,
Nectar del gusto, y gloria de los ojos.

CANCIONES

AMOROSAS.

CANCIÓN I.

A una Dama presentandola unas flores.

DE la florida falda,
Que oy de perlas bordò la Alba luciente,
Tegidos en guirnalda,
Traslado estos jazmines a tu frente,
Que piden con ser flores
Blanca a tus sienes, y à tu boca olores.
Guarda destes jazmines
De auejas era vn esquadron volante,
Ronco, si, de clarines,
Mas de puntas armado de diamante,
Puselas en huida,
Y cada flor me cuesta vna herida.
Mas Clori que he texido
Iazmines al cabello desatado,
Y mas besos te pido,
Que Auejas tuuo el esquadron armado,
Lisonjas son iguales
Seruir yo en flores, pagar tu en panales.

CANCIÓN II.

Corcilla temerosa,
Quando sacudir siente
Al soberbio Aquilon con fuerça fiera,
La verde selua umbrosa:
O murmurar corriente,
Entre la yerua corre tan ligera,
Que al viento desafia.
Su voladora planta,
Con ligereza tanta,
Huyendo va de mi la Ninfa mia,

Encomendando al viento
 Sus rubias trenças, nai cansado acento,
 El viento delicado
 Haze de sus cabellos
 Mil crespos nudos por la blanca espada,
 Y auíendose abrigado
 Lasciuamente en ellos,
 A luchar baxa vn poco con la falda.
 Donde no sin decoro,
 Por bruxula, aunque breue,
 Muestras la blanca nieue
 Entre los laços del cot urno de oro:
 Y assientantos enojos,
 Si trabajan los pies, gozan los ojos:
 Yo pues ciego y turbado,
 Viendola como mide,
 Con mas ligeros pies el verde llano,
 Que del arco encorbado
 La saeta despide
 Del parto fiero la robusta mano,
 Y viendo que en mi mengua
 Lo que a ella le sobra,
 Pues nueuas fuerças cobra,
 Apelo de los pies para la lengua,
 Y en alta voz le digo,
 No huyas Ninfa, pues que no te figo,
 Enfrena, ò Clori, el que lo,
 Pues ves que el rubio Apolo
 Pone ya fin a su carrera ardiente:
 Ten de ti misma duelo,
 Deponga vn rato sola
 El honesto sudor su blanca frente:
 Bastante muestra has dado
 De cruel y ligera,
 Pues en tan gran carrera,
 Tu bellissimo pie nunca ha dexado
 Estampa en el arena,
 Ni en tu pecho cruel mi graue pena.
 Exemplos mil al viuo
 De Ninfas te pondria,
 Si ya la antiguedad no nos engaña:

Canciones Amorosas

Por cuyo trato esquivo,
Nreuos conoce oy dia
Troncos el bosque, y piedras la montaña,
Mas firuate de auiso
En tu curso, el de aq̃lla, no tã cruda ni bella
A quien ya sabe, que el Pastor de Anfriso
Con pie menos ligero
La siguiò Ninfa, y la alcancò madero.
Quedate aqui Cancion, y pon silencio
Al fugitiuo Canto,
Que razon es parar, quien corrio tanto.

CANCION III.

QVe de embidiosos montes leuantados,
De nieues impedidos
Me contienen tus dulces ojos bellos;
Que de rios del yelo tan atados,
Del agua tan crecidos,
Me defienden el ya boluer a vellos,
Y que burlando dellos
El noble pensamiento,
Por verte viste plumas, pifa el viento,
Ni a las tinieblas de la noche obscura,
Ni a los yelos perdona,
Y a la mayor dificultad engaña:
No ay guardas oy, de llaue tan segura,
Que nieguen tu persona,
Que no desmienta con discreta maña,
Ni emprenderà hazaña
Tu esposo quando lidie,
Que no la registre el, y yo no embidie.
Allà buelas, lisonja de mis penas,
Que con igual licencia
Penetras el abismo, el cielo escalas,
Y mientras yo te aguardo en las cadenas
Desta rabiosa ausencia
Al viento agrauian tus ligeras alas;
Ya veo que te calas,
Donde bordada tela
Vn lecho abriga, y mis dulçores zela:
Tarde vatiste la embidiosa pluma,

Que

Que en sabrosa fatiga
 Vieras (muerta la voz suelto el cabello)
 La blanca hija de la blanca espuma:
 No se si en braços diga
 De vn fiero Marte, ò de vn Adonis bello,
 Y anudada a su cuello
 Podras verla dormida,
 Y a èl casi trasladado a nueua vida,
 Desnuda el braço, el pecho descubierta,
 Entre templada nieue
 Euaporar, contempla vn fuego elado,
 Y al esposo en figura casi muerta,
 Que el silencio le bebe
 Del sueño, con sudor solicitado,
 Dormid, que el Dios alado,
 De vuestras almas dueño,
 Con el dedo en la boca os guarda el sueño.
 Dormid, copia gentil de amantes nobles,
 En los dichosos nudos
 Que a los lazos de Amoros dio Himineo,
 Mientras yo desterrado destos robles,
 Y peñascos desnudos,
 La piedad con mis lagrimas grango:
 Coronad el deseo
 De gloria en recordando,
 Sea el lecho de batallas campo blando.
 Cancion, di al pensamiento
 Que corra la cortina,
 Y buclua al desdichado que camina.

CANCION III.

*A don Diego Lopez de Haro, que
 murio niño.*

Donde las al tas rudas
 Con silencio se mueuen,
 Y a gemir no se atreuen
 Las verdes sonoras alamedas,
 Por no hazer ruido
 Al Betis, que entre juncias va dormido
 Sobre vn peñasco roto,
 Al tronco recostado

Canciones Amorosas

De vn fresno leuantado,
Que escoge entre los arboles del soto,
Porque su sombra es flores,
Su dulce fruto dulces Ruiseñores.

Coridon se quexaua

De la ausencia importuna,
Al rayo de la Luna,
Que al perecoso rio le hurtaua,
Mientras que el no lo siente,
Espejos clatos pe cristal luziente.

Injusto amor dezia,

Pues permites que muera
En estraña ribera,
Que por estraña tengo ya la mia,
Valgame contra ausencia
Esperanças armadas de paciencia.

CANCION V.

BVueLas, ò Tortolilla,
Y al tierno esposo dexas
En soledad y queexas,
Buelues despues gimiendo,
Recibete arrullando,
Lascina tu, si el blando;
Dichosa tu mil vezes,
Que con el pico hazes
Dulce guerras de amor, y dulce paces.

Testigo fue tu amante
Aquel vestido tronco
De algun arrullo ronco:
Testigo tambien tuyo
Fue aquel tronco vestido
De algun dulce gemido,
Campo fue de batalla,
Y talamo fue luego,
Arbol que tanto fue, perdone el fuego,

Mi piedad vna a vna
Contò, aues dichosas,
Vuestras queexas sabrosas
Mi embidia ciento a ciento
Contò, dicho sar aues

Vuestros besos suaves,
 Quien besos conto, y queexas,
 Las oflores cuente a Mayo,
 Y al cielo las Estrellas rayo a rayo.
 Injuria es de las gentes,
 Que de vna tortolilla,
 Amor tenga mancilla,
 Y que de vn tierno amante
 Escuche sordo el ruego,
 Y mira el daño ciego,
 Al fin es Dios alado,
 Y plumas no son malas
 Para lisongear a vn Dios con alas.

CANCIONES

LIRICAS.

CANCIONI.

A vna golondrina.

A La pendiente cuna
 Buelues, al que fiaste nido estrecho
 O guespeda importuna
 De las retamas fragiles de vn techo,
 Que arboleda celosa aun no la fia,
 De quanta le concede luz el dia.
O tu! de las parleras
 Aues la menos dulce, y mas queexosa,
 Porque el silencio á lteras
 De vna paz muda, si, pero dichosa
 Que en tu ruido presume
 Que miente voz la embidia, y viste pluma.
 Magnificas orejas
 Ofendan en alcazares dorados
 Tus repetidas queexas,
 Mientras yo entre estos suazes leuantados,
 Aplauso al Ruiseñor le niego breue,
 Sobre la yerua que esse cristal beue.
Qual, di, barbara arena
 De sierpes has dexado engendrador,

Canciones Liricas

Por tu barla sereno,
Dulce tranquilidad, que en este mora
Tan grato, como pobre aluergue, donde
Sellado el labio la quietud se esconde.
Aqui pues, al cuidado
Niego estos quicios, niego la cultura
De esse breue cercado,
Cuyo liquido soto, plata es pura
De arroyo tan obliquo, que no dexa
La fragancia salir, entrar la abexa.

CANCION II.

Tenia Mari Nuño vna gallina,
En poner tan continua,
Quanto la vieja atenta a su regalo.
Sucedio vn año malo,
Tal, que el pasto faltandole suaue,
Negò su feudo el aue,
Perdone Mari Nuño,
Que la obero se cierra, quando el puño,
Mucho nos dicta en la parableja
De nuestra buena vieja:
Monseñor interes sangrò vna ingrata
Cierto jayan de plata,
Euano Potosi, cofre de azero
De vn bobo Perulero,
A quien le dexò apenas
Sangre Real en sus luzientes venas.
Sintiendo los deliquios ella luego
Con la venda del ciego
La sangradura le ata, y se retira,
Quien de lo tal se admira,
Siendo dueñas loy, y en todo su partido
Lo mas obedecido
Es lo que encuña el cuño:
Quien quisiere pue s huevos, abra el puño.
Aguila, si en la pluma, no en la vista,
El Togado es Leguilla,
Atento al pleito de su litigante
Sino a la rutilante
Bolsa, de quatro mil soles esfera,

Ciego de aquel que espera
 Vista, aunque no sea poca,
 De vn aguileño, cosanme esta boca.
 Con que eficacia el pendolar ministro
 Reduze su registro
 De la Ley de Escritura a la de Gracia,
 Batida su eficacia
 De vn acicate de oro, el papel diga
 A quanto rasgo obliga
 El dorado rasguño,
 Y que oueras cerrò vn cerrado puño.
 Que peine oro en la barba tu hijo Pheuo,
 Quien lo tendrá por nueuo,
 Sino peina en las palmas de las manos
 Qualquiera matafanos,
 Si Toledo no vio entre puente y puente
 A barbo dar valiente
 Carrete, mas prolijo,
 Que a rico enfermo tu barbado hijo.
 Quantos, ô mal, la espatula defata,
 O desmente la plata,
 Phaimacos, oro son a la botica:
 Caudales, que lambica,
 Y simples hablen tantos como gasta:
 Embainad Musa, basta
 El que ha pillado cuño,
 Quien os la pegará quicà de puño.

CANCIONES

FVNEBRES

CANCION PRIMERA

*A la nueva falsa que vino de la muerte del Conde
 de Lemos Virrey de Napoles, y por saberse
 luego la falsedad, no se acabò esta.*

Cancion.

MOriste en plumas, no en prudencia cano,
MGloria de Castro, embidia de Caistro,
 Cisne gentil, cuyo final acento
 Entre fieras nacio, refacò al iastro.

Cançiones Funebres

Lagrims, y al segundo río Africano
Señas, aunque vocal de sentimiento,
Moriste, y en las alas fue del viento
Lastimando su dulce voz postrera
Las orillas del Ganges, la ribera
Del Rey del Occidente,
Flechero Paraguai, que de veneno
La aljara armada de piedad el seno,
Tu fin sintio doliente,
O tu! que de Seucto en las arenas
Mueres Cisné llorando de sirenas,
Braços te fueron de las Gracias cuna,
Y de las Musas sueño el armonia,
En tus primeros generosos paños.
Dichoso el esplendor vieras del día,
Si la que el oro ya de tu fortuna
El estambre hilara de tus años,
O de la muerte irreuocables daños,
Si de la embidia no execucion fuer a,
~~Pera~~ cruel, mas que las tres seuera.
Si alimentan tu hambre
Sierpes del Ponto, y haspides del Nilo,
Qual pudo humedecer liu Or el hilo,
De aquel vital estambre?
Camisa del Centauro fue su vida,
Aun antes abrasada que vestida:
No entre delicias no, si ya criado
Entre grandezas de la falda amada,
A la Magistral ferula saliste
En letras fuego, en generosa espada
De Quiron, nouiforme exercitado,
Togado Aquiles cultamente fuiste,
Quando de flores ya el bulto se viste
Al fogoso cauallo Valençuela,
Purpuras plumas, dandole tu espada
En el oficio duro
De la robusta caça las riberas
Del Sil, te vieron fatigar las fieras.
Y aun a su cristal puro
De tu lança llegar atrauesado,
El mismo viento en forma de venado,

De Semidides hija bella esposa,
 Que nacer su color, perlas su frente,
 Corona de crepusculos del dia.
 La tea de Humineo mal luziente,
 Te conduxo ya al talamo, y la rosa,
 Que a las perlas del Alua aun no se abria;
 Libaste en paz: mas ay que la armonia
 Del coro virginal, gemido alterno
 De aue nocturna, ô pajarõ de Auerno,
 Interrumpio, no en vano
 Tu(â pesar de prodigios tantos) hecho,
 Si auejas los amores; corcho el lecho,
 El neectar soberano,
 Despreciadas de Iupiter dormido,
 Al ventilar al lado de Cupidos.

CANCION II.

*Al sepulcro del gran Duque de Mediana Sidonia,
 Don Alonso Perez de Guzman.
 Alcidon. Licidas*

Alci. **P**erdona al remo, Licidas, perdona
 Al mar, en quanto besa
 Marauillas, no barbaras en essa
 Aguja, que de nubes se corona,
 El tridente de Tetis, de Belona.
 Incluye el hasta, ò quanto
 Sella esplendor, desmiente gloria humana,
 Essa al margen del agua construida,
 Sino indice mudo desta vida,
 Pompa aun de piedras vana;
 Vrna hecho dudosa, jaspe tanto
 De poca tierra, no de poco llanto.

Lici. Errè, Alcidon, la cudiciosa mano,
 Siguiõ las ondas, no en la que exercitan
 Piedad, ò Religion sobre los remos,
 Los marinos refluxos aguardemos,
 Que su lecho repitan.

Alci. Lamer en tanto mira al Oceano,
 Licida el marmor, que Neptuno viste
 De tantas, sino mas, nauticas señas,

Que

Canciones Funebres

Que militares ya despojos Marte,
Y las que informô el arte
De afecto humano peñas
Bulto exprimiendo triste.

Lici Quien, dime, con aquella de quien dudo
Qual mas dolor, ò magestad ostente,
Plumas vna la frente,
Palmas otra, y el cuerpo mas desnudo,

Alci. Mal la piçara pudo
Lisonjealles el color aquella
Harà del Sol edades ciento aora,
Templo de quien el Sol aun no es estrella.
La grande America es oro sus venas,
Sus hueffos plata, que dicho famente
Si Ligurina dio marineria
A España en vno y otro alado pino,
Interes Ligurino
Su rubia sangre oy dia
Su medùla chupando estâ luziente,
Essotra naual siempre infestadora
De nuestras playas Africa es temida,
Sino por los que engendran sus arenas;
Por los que visten purpura leones,
En tantos oy Catolicos pendones,
Quãtas le hã introduzido a España almenas
De quien timido Atlante a mas luzida,
A region mas segura se leuanta,
Deuida a tanta fuga ascension santa.

CANCION III.

*Al sepulcro de Garcilasso de la Vega, excelente
Poeta Toledano, que està enterrado en
Toledo con su muger.*

Pladoso oy zelo culto,
Sincel hecho de Artifice elegante,
De marmol espirante,
Vn generoso anima, y otro bulto,
Aqui donde entre jaspes, y entre oro,
Talamo es mudô, tumulto canoro.
Aqui donde coloca
Iusto afecto en aguja no eminente,

Sino

Sino en vna decēte
 Esplendor mucho si ceniza poca,
 Bien que milagros despreciando Egipcios,
 Pira es suya este monte de edificios:
 Si tu passo no enfrena,
 Tan bella en marmol copia, ò caminante,
 Esta es la ya sonante
 Emula de las trompas, ruda auena,
 A quien del Tajo deuen oy las flores,
 El dulce lamentar de dos Pastotes.
 Este el cornio instrumento,
 Que el Aluano cantò, segundo Marte,
 De sublime, y aparte
 Pendiente, quando no pulsarlo al viento,
 Solicitarlo oyò, Silua confusa,
 Ya docta sombra, ya inuisible Musa,
 Vestido pues el pecho,
 Tunica Apolo de diamante guessa,
 Parte la dura guessa,
 Con la que en dulce laço el blando lecho,
 Si otra inscripcion desteas, vete zedo,
 Lamina es qualquier piedra de Toledo.

CANCIÓN III.

Al sepulcro de tres niñas hijas del Duque de Feria.

Tres violas del cielo,
 Tres de las flores ya breues estrellas,
 Fragante marmol sellas,
 Que aljofarò la muerte de su yelo,
 Si las trenças no estan ciñendo aora,
 De vna Alua que crepusculos ignora.



Canciones Sacras
CANCIONES
SACRAS.

CANCION I.

Ala translacion de una Reliquia del santo Principe Hermenegildo, al Colegio de su nombre de la Compañia de IESVS. en Sevilla.

OY es el sacro, y venturoso dia,
En que la gran Metropoli de España,
Que no te jurò Rey, te adora Santo.
Oy con deuotas ceremonias baña
El blanco Clero el ayre en harmonia,
Los pechos en piedad, la tierra en llanto;
Oy à estos sacros hymnos, dulce canto,
Ayuda con silencio la nobleza,
Hazien lo deuocion de la riqueza:
Oy pues aquesta tu Latina escuela,
A la docta auejuela,
(No sin deuota emulacion) imitas
Buela al campo, las flores sollicita,
(Campo de erudicion, flor de alabanças)
Por honrar sus Estios de ti, y dellas,
En tanto que tu alcanças
Vera Dios, vestir luz, pisar estrellas.
Oy la curiosidad de tu tesoro,
Con religiosa vanidad, ha hecho
Estraña ostentacion, alta refcena.
Oy, cada c oraçon dexa su pecho,
Qual en purpura embuelto, qual en oro,
Y tu valor denotamente enseña,
Quien lo que (con industria no pequena)
Labrò costoso el Persa, estraño el Chino.
Rica labor, fatiga peregrina
Alegremente en sus paredes cuelga,
Quien de ilustra las huelga,
Con modernos Angelicos pinceles:
Milagrosas injurias del de Apeles,
Quien da à la calle, y quita la floresta,

De fuerte, que los grandes, los menores,
 En tu solemne fiesta
 Veen pompa, viste oro, pisan flores,
 Principe Martyr, cuyas sacras sienas,
 Aun no impedidas de la Real corona,
 La fiera espada honró del Africano:
 Tu, cuya mano al cerro si perdona,
 No a la palma que en ella aora tienes,
 (Digna palma, si bien heroica mano)
 Pues eres vno ya del soberano
 Campo glorioso de gloriosas almas,
 Que ciñen resplandor, que enristran palmas,
 Donde se triunfa, y nunca se combate;
 Mi lengua se desate,
 A celestial soldado, illustre trompa,
 Conozca el Cancro ardiente el carro elado.
 O Catolico Sol de Vice Godos,
 La espada que te ha dado
 Vida à ti, gloria al Betis, luz à todos,
 Estas aras que te ha erigido el Clero.
 Y estas que te cantamos alabanças,
 Juntas con lo que tu en el cielo vales,
 A Filipo le valgan el Tercero,
 En quien de nuestro bien las esperanças
 Estan como reliquias en cristales:
 Logra sus tiernos años, sus Reales
 Pensamientos Catolico segunda,
 Tal, que su espada por su Dios confunda
 La nueua torre que Babel leuanta,
 Y ardiendo en saña santa,
 Haga, que adore en paz quien no lo ha visto
 El gran sepulcro que merecio à Christo;
 Que pues de sus primeros nobles paños,
 Inuocò à tu Deidad por su abogada,
 Es bien que vean sus años
 Larga paz, feliz Cerro, inuidta espada.
 Y tu, ò gran Madre de tus hijos cara!
 Emula de Prouincias gloriosa,
 En lo que alumbra el Sol, la noche ciega,
 Ciudad mas que ninguna populosa,
 Para quien no tan solo España hara,

Canciones Sacras

Y siembra Francia; mas Sicilia siega,
No porque el Betis tus campañas riega
El Betis río, y Rey tan absoluto,
Que dà leyes al mar, y no tributo.
Ni porque aora escalen su corriente
Velas del Occidente,
(Que mas de hojas, que de viento llenas,
Hazen montes de plata sus arenas)
Mas por a ver tu suelo humedecido,
La sangre deste hijo sin segundo,
En ti siempre ha tenido,
La fè escudo, hõra España, embidia el mudo.

CANCION HEROICA.

Ala creación del Cardenal don Enrique de Guzman, hijo de don Dñgo López de Haro, Marques del Carpio, y de doña Francisca de Guzman, hermana del Conde de Oliuares, Duque de San Lucar la Mayor, gran Priuado del Rey nuestro Señor don Felipe.
Quarto.

Generoso mancebo,
Purpureo en la edad mas que en el vestido,
En rosicler menos kaciente Febo,
A embidiarte há salido,
Tu en tanto es elarecido
Del rubi en hilos reduzido a tela,
Dignamente serás oy agregado,
Al Colegiõ sagrado,
Fecundo seminario de Claueros,
O quanta beuerás en tanta escuela,
Religion pura, dogmas verdaderas,
Gouierño prudencial, profundo estado,
Politica diuina,
Consistorio del Santo
Espiritu asistido,
Digalo tanto dubio decidido,
Tanta sana doctrina,

Acia:

Aclamare a los tales

Princi, es, mucho mas es Cardenales,
El amante en zelo el mas antiguo manto,
Si bien toda la purpura de Tiro,
Grana es en poluo al vltimo suspiro:

Tu exaltacion instada

De Feli po fue el Quarto (de Monarca,
Que al Sol fatiga tanto

Lustralle sus dos mundos en vn dia)

Al siempre Urbano santo

Octauo en nombre, y en prudencia vno,
Santissimo Poloto de la varca,

Que repetido en el Pedro le fia,

No fue el ruego importuno

Del Catolico, pues si dilatada

Tu creacion, la gracia le fue hecha.

O! quiera Dios vnir en liga estrecha

Estos dos de la Iglesia Tutelares,

Ya Iouen Christianissimo con ellos,

Libaran tres abejas Lilijs bellos,

Y melificaràn, no en corchos vanos,

Sino en la que abriràn nuestros Leones,

Bocas de paz, tan dulce alimentadas,

Llaues dos tales, tales dos espadas,

Escondiendo con velos nuestros mares,

Quantos le dio sacrilegos Altares

Europa a la Heregia,

Extriparàn vn dia,

Y otro no solo, no, abominaciones,

Daràn de Babilonia al fuego entrando

Los muros de Sion, mas alternando

Himnos sagrados, canticos diuinos

Abriran passo a quantos peregrinos,

Tan libres ya podran como deuotos,

Besando el marmol de fatar sus votos.

El Conde Duque, cuya confidencia,

Reclinatorio es de su gran dueño

(Quan bien su prouidencia.

Timon del basto ponderoso leño,

Gouierno al fin de tanta Monarquia,

Lamiendo escollos ciento

Canciones Heroicas

Lo ha conduxido en paz a saluamento)
Este pues pompa de Andaluzia,
Gloria de los clarísimos Sidones,
De los Guzmanes digo de Medina,
Solicitò suauè tu Capelo,
Que mucho ya, si el cielo,
Entre los muchos que te incluye dones,
Sobrino te hizo suyo, de vna hermana
Valerosa y Real sobre diuina;
Digalo el Betis, de quien es Diana,
El Carpio de quien es Deidad lo diga,
Tu a la fortuna amiga
Atomo no perdones de propicia;
Goza la dignidad Cardinalicia,
Vnos dias clauel, otros viola,
La ingenuidad obserues Española,
La duplicidad huyas Estrangera;
Tus colegas admiren la seuera
Dulce afabilidad que te acompaña,
Que al duodezimo lustro (signo engaña
Quanta abraçan las Zonas)
Te espera el Tiber, con sus tres coronas.

CANCION HEROICA.

*Ala Serenissima Infanta Maria, ya Reyna de
Vngria, que matò vn jabali de vn
arcabuzazo.*

LAs duras cerdas que vistio zeloso
Marte, viste oy amante,
Ya Deidad fulminante,
El Planeta ofrecido belicoso,
De vn plomo muere al rayo glorioso,
Muere dichosa fiera,
Que España ilustrarà la quinta Esfera,
Bellísima, pues tu Cintia Española,
Cerdosos Brutos mata,
En quanto de tu hermano
No esplendor soberano,
Sombras si de las señas que tremola,

Altamente defata
 Vapores de la embidia coligados,
 Exercitos, Prouincias, Potentados.

CANCION HEROICA.

Alas Lusíadas de Camoes, que traduxó de Portugues en Castellano Luis Gomez de Tapia.

SVene la trompa velica,
 Del Castellano calamo,
 Dandole lustre, y ser a las Lusíadas
 Y con su Ritma Angelica,
 En el celeste talamo.
 Encubre su valor entre las Hiadas,
 Napeas, y Hamadriadas,
 Con amoroso cantico,
 Y espiritu poetico,
 Celebren nuestro Betico,
 Del Mauritano mar, al mar Atlantico:
 Pues buela su Caliope,
 Desde el blanco Frances al negro Etiope.
 Aqui la fuerza indomita,
 Del Pacheco diestrisimo,
 Descubre de su Rey el pecho y animo,
 La embidia dexa atonita
 Con su valor rarissimo,
 Y el Samorin soberuio pusil animo
 Muestrase aqui Magnanimo,
 Alburqueque, y sollicito
 Capitan integerrimo,
 Que al amador miserrimo,
 Crudamente castiga, el hecho ilicito,
 Y a Goa y su potencia,
 Dos vezes la sujeta a su inocencia.
 Almeida, que a los Arabes,
 Con la vengança honrada,
 Sus muros, y edificios va talandoles
 Y a los Rumes, y Alabares,
 Debaxo de la Torrida,
 Con valerosa espada domeñandoles,

Canciones Heroicas

Y mayor pena dandoles,
Con el hijo Veligero,
Que en el seno Cambaico,
Contra el Moro, y Hebraico,
Mnere mostrando su fuor armigero,
Situiendole de tumulo,
De Mamelucos el sangriento Cumulo.
Quanta pechos Heroicos,
Te dan fama Clarifica,
O Lusitania por la tierra calida,
Tanta versos Estoicos,
Te dan gloria marifica,
Celebrando tu nombre, y fuerça valida,
Digalo Castalida,
Queal soberano Tapia
Hizo (que mas que en arboles,
En bronzes, piedras, marmoles)
En su verso eterniza tu profapia;
Dondole el odorifero
Lauro por premio del gran Dios Lucifero.

CANCION FVNEBRE.

*Al Sepulcro del Rey Felipe Tercero
nuestro señor.*

SVspenda, y no sin lagrimas tu passo,
O peregrino errante,
Este Augusto deposito, este vasso,
Emula su materia del diamante,
Su forma de la mas sublime llama,
Que a Egipcio construyô barbara fama:
No admires no, la variedad preciosa,
De piedras, de metales,
No el arte que sudando estudiantosa
Glorias darà a los siglos de si tales
Que caduco no muera el tiempo, y ellas,
Beiando permanezcan las estrellas.
Hurtale al esplendor bien que profano,
Altamente deuido,
La atencion toda, no al objeto vano,

Ciego la fies al mejor sentido,
 Abran las puerttas exterioridades,
 Al discurso, el discurso a las verdades
 Rey yace excelso, sus cenizas sella
 Esta Augusta eminente,
 Quien fue muda lo està diziendo aquella
 Piedra animada (de hic iacet) valiente,
 Religion sacra, que doliente en bulto,
 El vn pecho dà a zelo, el otro al culto.
 Su fin y a que no acerbo, no maduro,
 Dulcemente llorando,
 Acusa la clemencia al marmol duro,
 De sus vertidas bien lagrimas, blando
 El arbol de Minerva suspendida,
 La inuidia espada que ciñò su vida,
 La liberalidad, si el jaspe llora,
 Ver caminante puedes,
 Tan copiosa de lagrimas aora,
 Quanto fue quatro lustros de mercedes,
 Detatada la America sus venas,
 Suplio magnificencia tantas penas.
 Aquel morbito jaspe mira, y luego!
 O guesped soleniza,
 No del buril mentida la que el fuego,
 En el Paler beuio de la ceniza,
 Sino aquella que fue por excelencia
 O pureza fecunda, ò continencia.
 Estas virtudes altamente santo,
 Exercitò el Tercero
 De los Felipes, tu deshecho en llanto
 Las venera, y prosigue, ò pasajero
 Tus passos, antes que se acabe el dia;
 Porque es breue aun del Sol la Monarquia!



OCTAVAS

SACRAS.

*A la defension de la Virgen Nuestra Señora a dar
la Casulla a su Capellan san Ille-
fonso, en la santa Iglesia
de Toledo.*

ERa la noche en vez del manto obscuro,
 Texido en sombras, y en horrores tinto,
 Crepusculos mintiendo al ayre puro,
 De vn arbol, ni confuso, ni distinto,
 Turbada aysi de Tefalo conjuro
 Su esplendor coruo, la Deidad de Cinto,
 A densa nube fria, que dispensa
 Luz como nube, y rayos como densa,
 Fulgores arrajando se presiente
 Nocturno Sol en carro no dorado,
 En trono, si, de pluma, que luziente
 Canoro nicho es, dosel alado,
 Concentuoso coro diligente
 A tanto ministerio destinado,
 En ombros pues Que rubicos Maria
 Viste al ayre la Purpura del dia.
 Al cerro baxa, cuyos leuantados
 Muros (alta de España marauilla)
 De antigüedad salian coronados,
 Por los campos del ayre a recibilla:
 En tantos la aclamò plectros dora dos,
 Quantas se oyeron ondas en su orilla,
 Glorioso el Tajo en ministrar cristales,
 A Empireas torres, ya no Imperiales.
 Busca al Pastor, que del metal precioso
 Sacro es cayado su torcido leño,
 Docto conculcador del venenoso:
 Heluidiano aspid, no pequeño,
 Hallo lo mas: hurtandose al reposo
 Que los mortales ?han prescri to al sueño,

El Templo entraua quando al santo Godo,
 Alto le escondio luz el Templo todo,
 El luminoso horror tan mal perdona,
 Quan bien impide su familia breue,
 Pues con la menos timida persona,
 Vn termino de marmol fuera leue:
 Aguila pues, al Sol que lo corona
 Intrepido Ilefonso rayos beue,
 Fieles, a vna pluma que ha passado,
 Con lo que ha escrito de lo que ha bolado.
 Prostrarse humilde en el que tanta Esfera,
 Magestuoso rosicler le atiende,
 Y absorto en la de luz region primera,
 Se libra tremolante, ò inmobil pende:
 De lo que illustre luego reberuera,
 Se remonta, a lo fulgido que enciende,
 Executoriando en la reuista
 Todos los priuilegios de la vista.
 Desde el sitial la Reyna, esclarecido
 Ornamento le viste de vn brocado,
 Cuyos altos no le era concedido
 Al Serafin pisar mas leuantado:
 Inuidioso, aun antes que vencido
 Carbuncho ya en los cielos engastado,
 En bordadura pretendio tan bella
 Poco rubi ser mas que mucha estrella.
 De las gracias reciprocas, la fuma,
 Que el don satisfazieron soberano,
 Que celebraron la diuina pluma,
 Otra la califique en otra mano:
 Huyendo con su Oceano la espuma:
 El margen restituye menos cano,
 Que iluminado el Templo restituye,
 Extenuada luz, que a su luz huye.
 O Virgen siempre! O siempre gloriosa!
 Aun de humildes dignada afectos puros,
 Fabrica te construye sumptuosa,
 De jaspes varios, y de bronces duros:
 Pastor, mas de virtud tan poderosa,
 Que al tiempo de obeliscos, y de muros.
 Deuorador sacrilego se atreue,

Octauas Sacras

Con la que te erigio piedra mas breue,
Augusta es gloria de los Sandouales,
Argos de nuestra fee tan vigilante,
Que ciento ilustran ojos celestiales,
Aun la que arrastran purpura flamante
De los que estolas ciñen inmortales,
Crezca glorioso el escuadron ouante,
Quien deuoto consagra oy a tu bulto,
Tan digno Trono, quan deuido Culto.

OTRA FVNEBRE.

*Al tumulto que la ciudad de Cordoua hizo a la
Reyna nuestra señora doña Margarita
de Austria.*

En esta, que admirais de piedras graues
Lauor, no Egipcia, aunque a la llama imita,
Vnguentos priuilegian oy suaues,
La muerta humildad de Margarita:
Si de quantos la pompa de las aues
En su funeral, leños sollicita,
Ay quien distile aroma tal, en vano,
Resiftiendo sus troncos, al gusano.

OTRA VARIA.

En sola su confusa monteria
Ay donde vn buey oydo se dilate,
El coruo cuerno atruena, elalcon pia,
El cauallio relincha, el perro late,
El cascanel no oluida su armonia,
Si se sacude el pajaro, ò se abate,
Asi que todo haze vn dulce yerro,
Cauallo, cascanel, cuerno,alcon, perro.

OCTAVAS SACRAS.

*A la Beatificacion de san Francisco de Borja,
de la Compania de Iesus, quando le
Beatificaron.*

Ciudad gloriosa, cuyo excelso muro,
Fabrica fue sin duda, la yna patte,

De la Lira de Apolo, si del duro
 Concento, la otra del furor de Marte,
 Cuyos campos el Zefiro mas puro
 Jardinero cultiua, no sin arte,
 A tus cisnes canoros, no sea injuria,
 Que ansar del Betis cueruo sea del Turia.
 Obscuro pues la voz como la pluma,
 Cantarè el generoso Borja santo,
 Si de su gloria la pureza suma,
 No ofenden las tinieblas de mi canto.
 Depuso el fausto parto de la espuma,
 La purpura Ducal creciendo tanto
 Le induxo horror: la mas esclarecida
 Corona en vn cadauer difinida,
 Fomentando este horror vn desengaño,
 Que a trompa final suena, sollicita
 Crecer humilde el numero al rebaño,
 Del siluo, del cayado Iesuita:
 Del Palacio a vn redil: efecto extraño,
 De impulso tan diuino, que acredita
 Al Mayoral y alienta su ganado,
 Apostolico este, aquel sagrado:
 Religioso Cyron, no solo iguala,
 Sino excede en virtud al mas perfecto,
 Sucediendo filicios a la gala,
 Que aun el mas venial liman afecto:
 El ayuno a su espiritu, era vn ala,
 La Oracion otra, siempre fiscal recto.
 De su conciencia, bien que garça el Santo
 Las plumas peina orillas de su llanto.
 Tempestades preuiendo, suele esta aue
 Graznar cantando al despuntar del dia,
 El remedio despues tormenta graue,
 Que antes amenaçò su profecia,
 Al que a Dios mentalmente hablarle sabe:
 Mucho de lo futuro se le fia,
 Baxel lo diga de quien fue Piloto,
 De escollos mil vesado, y nunca roto.
 Pisando pompas, quien del mejor cielo,
 En su celda la luz beuia mas clara,
 El sacro honor renuncia del Capelo,

OCTAVAS SACRAS

Glorioso ingresso à la tercer tiara,
Hurtafe al mundo, que en tocando el suelo,
Sierpe se haze, aun de Moisen la vara,
Religioso sea pues beatificado,
Quien Duque pudo ser canonizado.

OCTAVA

Al Santissimo Sacramento.

EL Pelicano rompe el duro pecho,
Con pecho, con amor, con osadia,
Dexa del mismo pecho manjar hecho,
Con que a su pecho los hijuelos cria:
O Eterno pecho! que en amor deshecho,
Tu pecho das con pecho, y valentia,
Porque el pecho del hombre regalado,
Con tu pecho a tus pechos se ha criado.

TERCETOS HEROYCOS.

*Ala Historia de Felipe Segundo, que escriuio
Luis Cabrera su Coronista.*

Escriueis, ò Cabrera! del Segundo
Filipo las acciones, y la vida,
Con q̄ el cielo adquiere, si admirò el mūdo.
Alto assumpto, materia esclarecida,
Digna, Liuiò Español, de vnestra pluma,
Y pluma tal à tanto Rey deuida.
Lease pues deste prudente Numa
El largo cetro, la gloriosa espada,
En culto estilo ya con verdad suma.
Sea la felicissima jornada,
En sus primeros años florecientes,
Lisonja de mi oreja fatigada.
Prouincias, Mares, Reynos diferentes,
Peregrino Gentil, pisò ceñido
De enxambres, no de exercitòs de gentes,
Qual ya el vnico pollo bien nacido,
De crestas buela, de oro coronado,
Si bien de plata, y rosicler vestido.
Que de tropas de aues rodeado,

La variedad matiza del plumaje,
 El color de los cielos turquesado,
 Tal el jouden procede en su viaje,
 Fenix, mas no admirado del dichoso
 Arabe en nombre, barbaro en linage.
 Ni del Egipcio vir tiempo Religioso,
 Sino hospedado del fiel Lombardo,
 Temido del Helvecio belicoso,
 Tantos siguen al Principe gallardo,
 Que el rio que vadean cristalino,
 O al mar no llega, o llega con pie tardo.
 Hierue no de otra suerte que el camino,
 De prouidas hormigas, o de auejas,
 El ayre, al colmenar circunvezino.
 Balcones, galerias son, y rejas
 Del numero que ocurre a saludarlo.
 Las altas hayas, las encinas viejas,
 A los pies llega al fin del Quinto Carlo.
 Que en sus brazos lo acoge, y tiernamente
 Lo abraça, y no desiste de abraçarlo.

TERCETOS BURLESCOS.

*A lo poco que ay que fiar de los fauores de los
Principes Cortesanos, por lo qual se
sale de la Corte.*

M Al aya el que en señores idolatra,
 Y en Madrid desperdicia sus dineros,
 Si ha de hazer al salir vna mohattra.
 Arroyos de mi huerta lisongeros,
 (Lisongeros, mal dixi, que sois claros)
 Dios me saque de aqui, y me dexe veros,
 Si correis sordos, no quiero habluras,
 Mejor es que corrais mormuradores,
 Que lleuo muchas cosas que contaros.
 Tenedme aunque es Otoño, rui señores,
 Ya que llenar no puedo rui riados,
 Que entre pampanos son lo que entre flores.
 Si yo tuuiera veinte mil ducados,

Tercetos Burlescos

Tiplones conuocada de Castilla,
 De Portugal baxeles mermelados,
 Y a fe que a la pagissima Capilla,
 Tioruas de cristal vuestras corrientes
 Prestàran dulces en su verde orilla,
 Paxaros suplan pues, faltas de gentes,
 Que en voces, sino metricas suaues,
 Consonancias desaten diferentes,
 Si ya no es que de las simples aues
 Contiene la Republica bolante.
 Poetas, ô burlescos sean, ô graues,
 Y qual que Madrigal sea elegante
 (Librandome el language en el concento)
 El que algun culto ruiseñor me cante,
 Prodigio dulce que corona el viento,
 En vnas mismas plumas escondida,
 El musico, la Musa, el instrumento:
 Mas donde ya me auia diuertido?
 Risueñas aguas, que de vuestro dueño,
 Con razon os aueis siempre reido,
 Guardad entre estas gijas lo risueño,
 A este domine bobo que pensaua
 Escaparse de tal por lo aguileño,
 Celebrando con tinta, y aun con baua,
 Las fiestas de la Corte, poco menos
 Que hazerselas a Iudas con octaua:
 Cantar pensè en sus margenes amenos
 Quantas Dianas Mancanares mira,
 A no aromadizarme sus serenos,
 La lisonja con todo, y la mentira,
 (Modernas Musas del Fauonio coro)
 Las cuerdas le rocaron a mi Lira,
 Valio por dicha al leño mio canoro,
 (Si puede ser canoro leño mio)
 Clauijas de marfil, ô trastes de oro:
 Sequedad lo ha tratado como a rio
 Puente de plara fue, que hizo alguno,
 A mi fuga quizâ de su de suuo,
 No mas no, que aun a mi serè importuno,
 Y no es mi intento a naide dar enojos,
 Sino apelar al pajaro de Iuño,

Gastar quiero de oy mas plumas con ojos,
Y mirar lo que efetiuo, el defengaño
Preste clauo, y pared à mis despojos.

La adulacion se quede, y el engaño,
Mintiendo en el teatro, y la esperança,
Dando su verde vn año, y otro año.

Que si en el mundo ay bienauenturança,
A la sombra de aquel arbol me espera,
Cuyo verdor no conociò mudança.

Su flor es pompa de la Primavera,
Su fruto, ò sea lo dulce, ò sea lo azedo,
En oro engasta, que al romperlo es cera.

Alli el murmurio de las aguas ledo,
Ocio sin culpa, sueño sin cuydado
Me guardan, si acà en poluos no me quedo,

Molido del dictamen de vn Letrado,
En la tahona de vn Relator, donde
Siempre hallè para mi el rozin cansado.

Dichoso el que pacifico se esconde
A este zuil ruido, y litigante,
O se conierta, ò por poder responde.

Solo por no ser miembro cortegiante
De sierpe prodigiosa, que camina
La cola como el gambaro delante.

O soledad de la quietud diuina
Dulce prenda, aunque muda ciudadana
Del campo, y de sus ecos conuezina.

Sabrosas treguas de la vida vrbana,
Paz del entendimiento, que lambica
Tanto en discursos la ambicion humana.

Quien todos sus sentidos no te aplica!
Ponme sobre la mula, veràs quanto
Mas que la espuela esta opinion la pica.

Sea piedras la corona, si oro el manto
Del Monarca supremo, que el prudente
Con tanta obligacion no aspira tanto.

Entre pastor de ouejas, y de gente,
Vn politico medio lo conduze
Del pueblo à su heredad, della à su frente.

Sobre el aljofar que en las yeruas luze,
O se reclina, ò toma residencia

Dezimas Burlescas.

A cada vara de lo que produce,
Tiendese, y con deuida reuerencia
Responde alta la gamba al que le escriue,
La expulsion de los Moros de Valencia,
Tan ceremoniosamente viue.
Sin darsele vn quartin, de que en la Corte
Le den titulo à aquel, ô el otro priue,
No gasta assi papel, no paga porte.
De la gaceta que escriuió las bodas
De doña Calamita con el Norte,
Del Estadista, y sus razones todas,
Siruirle visitando sus frutales,
Mientras el ambicioso sus baibenas,
No pisa pretendiente los vmbrales
Del que trae la memoria en la pretina,
Pues della penden los memoriales,
El margen de la fuente cristalina,
Sobre el verde mantel que da à su mesa,
Platos le ofrece de esmeralda fina,
Siruele el huerto con la pera gruesa,
Emula en el sabor, y no comprada
De lo mas cordial de la camuesa,
A la gula se queden la dorada
Rica baxilla, el bacanal estruendo:
Mas basta, que la mula es ya llegada
A tus lomos, ô rucia, me encomiendo.

D E Z I M A S A M O R O S A S.

E Lechando vi con rigor
vna ninfa soberana,
en el arco de Diana
las faetas del amor:
el corcillo volador,
con ver su muerte vezina,
aguarda, y la dura encina
blanco de sus tiros hecha
en el hierro de su flecha,
besò su mano diuina,

Ved quan milagrosa, y quanta
es su fuerça, pues la espera
con voluntad vna fiera,
y con respeto vna planta,
dulcissima fuerça, y tanta,
que herido della en el viento,
si va cada vez contento,
descando, que à porfia
cien vezes lo flecha al dia,
por tener heridas ciento.

Esto que alcança y sujeta,
 sin que alas valgan, ni pies;
 no es fuerça de amor, ni es
 celeridad de facta,
 sino la virtud secreta
 de la mano, y del cabello,
 que dà al arco marfil bello,
 y à la cuerda oro sutil,
 conociendo del marfil
 desde que ondeò en su cuello,
 Deste, pues, arco que adoro,
 quando texieron la cuerda,
 su apellido diò la cerda,
 y sus cabellos el oro:
 corbo honor del casto Coro,
 y emulacion, sino zelo
 del que con torcido buelo
 dà al aire colores vanos,
 que por serlo de sus manos,
 darà el ser arco del cielo.

O T R A S.

Pintado he visto al amor,
 y aunque le he visto pintado,
 està viuo, y aun armado
 de dulcissimo rigor:
 ni es ciego aunq es flechador,
 porque sus diuinos ojos
 no hieren, ni dan enojos,
 que en solo vn casto querer
 se dilata su poder,
 y se abreuian sus despojos.
 No con otro lazo engaña,
 ni a otras prisiones condena,
 que à la gloriosa cadena
 à los Zuñigas de España;
 allà, pues, donde el mar baña
 las murallas de Ayamonte
 (Sol de todo su Orizonte)
 duras redes manda armar,
 como Tetis en el mar,

como Diana en el Monte.
 El arco en su mano bella,
 su esposo la dura lança
 èl con el cauallo alcança
 al que con las flechas ella:
 al venado, que de aquella
 montaña tantos inuiernos
 à los robles cali eternos.
 les hurtò la antigüedad
 con los años de su edad,
 con las puntas de sus cuernos.
 Al juali, en cuyos cerròs
 se leuanta vn esquadron
 de cer las, si ya no son
 celadas, picas sin hierros:
 de armas, voces, y de perros
 seguido, mas no alcançado;
 muere al fin atrauessado,
 y no sè de qual primero,
 ò del rejon, que es ligero,
 ò del harpon que es alado.

O T R A S.

*A don Diego de Cordoua, primer
 Marques de Guadalcazar, vi-
 niendo de la Corte.*

No os diremos como al Cid,
 que en Cortes aueis estado,
 porque aunque dissimulado,
 sè que venis de Madrid:
 señor don Diego, venid
 mil vezes en hora buena,
 aunque os ayan puesto pena:
 del Palacio hazed plaça,
 sino os ha puesto mordaza
 la que os può en su cadena.
 Deidnos señor de aquellas
 flores, y luzes diuinas,
 en Palacio clauellinas,
 y en el Firmamento Estrellas:
 Angeles que plumas bellas

Dezimas Amorosas,

baten sus Hierarquias,
donde son buenos los dias;
pero las noches son malas,
porque al coger de las alas
sienten las plumas muy frias.

Galantissimo señor
deste cielo, la primera
sea el puerto, y la carrera
de las Indias, del amor:
el mas hermoso, el mejor
Estremeño Serafin,
que diò à España Medellin:
dichosa la tierra, que
pisa el cristal de su pie
en la plata del chapin.

Alli donde entre aelies
Guadiana se desata,
la pluma peinò de plata
con el pico de rubies:
esta de tantos neblies
garça Real, perseguida,
y a quien sus flores la anida
el Tajo glorioso, el buelo,
que en puntas corona el cielo
de aue tan esclarecida.

Si la gloria de Chacon
de la cabeça à los pies
açucar, y almendras es,
dulce ferà el coraçon:
nectar tus palabras son,
mas sepa quien no lo sabe,
que de agudas flechas graue,
en sus palabras Cupido,
como abeja està escondido
en el panal mas suauo.

A la bellissima Cerda
para el arco que dà enojos,
faetas pide à sus ojos,
y à su apellido la cuerda:
el niño Dios porque pierda
la libertad, y el officio,

quien se la dà en sacrificio
venturoso el ermitaño,
que traxesse todo el año,
destas Cerdas el filicio.

Mucho tiene de admirable
la deidad de Monterrey;
pues al mismo amor dà ley
por lo bello, y por lo afable:
quando duleemente hable;
quando dulcemente mire,
quien aurà que no suspire,
quando corone su frente:
de los rayos del Oriente;
quien aurà que no se admire?

De la beldad de las Nauas,
dize amor, que quando mira
dorados harpones tira,
mas que tiene en sus aljauas:
las dos, pues, Reales pauas
de la Coruña, y Belmar,
muy bien pueden coronar
el Palacio con sus plumas,
que escurecen las espumas
del vno, y del otro mar.

Aquella belleza rara,
que adora el Hebro por Dios,
Sol es de Villahermosa,
hermosissimo de cara:
Aurora luziente, y clara
deste Sol Aragonès,
si no naciera despues
fuera su hermana diuina,
mas sino es Luna menina,
Estrella de Venus es.

De la que nació en el mar
las veneras Lunas son,
y su hijo en el blason,
nos la haze venerar:
de aquel Fenix singular,
honor de los Pimenteles,
buscad, ò amantes fieles

en estas conchas la perla,
si dexan sus ojos verla,
que son Cariues crueles.

Dezidme de aquella dama,
gloria del nombre de Villos,
que pues la invidia la lea,
no es bien la calle la fama:
cuarta gracia amor la llama
en el Palacio Real,
y à fè que no dize mal
el Dios que yela y abraça,
que el titulo de su casa,
y las gracias todo es fal.

La estrangera soberana,
que en las Montañas no solo:
mas en quanto pisa Apolo
no la desviò Diana:
O venturosa Alemana!
que priuas a qualquier hora
con la casta caçadora:
dichoso el que en ti aventura
el logro de tu hermosura,
y el fauor de tu señora.

Aquel resplandor rosado
de la luz que al mundo viene,
aunque es Alvarado, tiene
mas de Alva, q̄ de Alvarado:
no amanece, y dà cuydado
à los dulces Ruisenores,
que esperan entre las flores
saludar al rayo nueuo
del lucidissimo Febo,
que ha de daros los albores.

Al Mondego diò cristal,
si de oro al Tajo, no arena,
doña Beatrix de Villena,
trofeo de Portugal:
y à lo que no tiene igual
en hermosura, y saber,
gloria, magestad, y ser
de los Osorios de Astorga:

Amor dize que le otorga
sus armas y su poder.

Puesta en el brinco pequeño
de Altamira, la mira alta,
hallareis que èl solo esualto
quantas joyas os enseñò:
crecerà, y quitarà el sueño
à la beldad, y à la gala,
en el balcon, y la sala
prestarà rayos al Sol,
sin que aya Angel Español,
que no vença ala por ala,
Las blancas tocas, señor,
no perdono de la guarda
mayor, si; pero gallarda
tanto como la menor;
santo, y venerable honor
de su patria, y de su estado;
mas pastora de vn ganado,
que està combidando al lobo:
yo sè dezir, aunque bobo,
que à Argos diera cuydado.

O T R A S.

LA que ya fue de las aues
mas curiosa, y menos cuerda,
quando laços de tu Cerda
la perdonaron suaves
à los dulcemente graues
rayos de tus ojos bellos,
buelue à examinarse, y vellos,
fiada en que la haràn salva
las aues, que con el Alva
saludaua al Sol en ello s.
Emula del mayor buelo,
y de la vista mas clara
buela, y deslumbrada, para
en el cristalino cielo
de tus manos, que al hijuelo
desfarmaron de la Diosa,
donde altamente reposa
contenta ya el ser igual,

Dezimas Amorosas,

fino al Aguila Real
â la simple Mariposa.
Muere Fenix, y abrasada
cultale renace pluma
de los Cisnes, que la espuma
del Tâjo ilustran sagrada,
dignamente celebrada;
pues ya que tus soberanos
ojos, tus intentos vanos,
luminosamente hizieron,
Vrta de alabastro fueron:
â sus cenizas tus manos.

O T R A.

Esta bayeta aforrada:
En plata, señora mia,
luto es de mi alegría,
bien nacida, y mal lograda:
y esta por vos desatada
hacha en lagrimas de cera,
â tener lengua, os dixera
qual me trae vuestro desden,
que no es alarache quien
me vistio desta manera.

DEZIMAS

LIRICAS.

DE vn môte en los senos dõde
daaa vn trõco entre vnas pe
dulces sonorasas señas (ñas,
de los cristales que esconde,
eco que al latir responde
del sabueso diligente,
conduxo en perlas su frente,
fatigada caçadora,
que blancos liltos fue vn hora:
â las orlas de su frente.

Montaña, que eminente:

al viento tus encinas,
sonantes cuernos son, rōcas bo
toca, toca, toca: (zinas,
monteros conuoca
tras la blanca cierua,
que sudando aljofar
corona la yerua.

Treguas poniendo al calor,
lisonjean su fatiga,
no se quales plumas diga
del Zefiro, ô del Amor:
no â blanca, y purpur ea flor:
abeja mas diligente
liba el rocio luciente,
que las dos alas sin verlas
desvanecieron las perlas,
q̃ inuidia e l nacar de Oriente,
Montaña que eminente
al viento tus encinas, (zinas,
sonantes cuernos son, rōcas bo
toca, toca, toca, &c.

De Clori bebe el oido,
el son del agua risueño,
y al instrumento del sueño
cuerdas ministra el ruido:
duerme, y Narciso Cupido,
quando mas està pendiente,
(no sabe el cristal corriente)
sobre el dormido cristal,
fiera rompiendo el jaral,
rompe el sueño juntamente.
Montaña que eminente
al viento tus enzinas, (zinas,
sonantes cuernos son, rōcas bo
toca, toca, toca,
monteros conuoca,
tras la blanca cierua,
que sudando aljofar,
corona la yerua.

DEZIMAS BVRLESCAS.

MVsa que sopla, y no inspira,
y sabe por lo traidor
poner los dedos mejor
en mi bolsa, que es su lyra:
no es de Apolo (q̄ es mentira)
hija, Musa, tan bellaca,
sino del que hurtò la baca
al pastor: à tal persona
pongamosle su Helicon
en las Montañas de Xaca.

Musa, que en medio de vn llano,
lleuando gente consigo,
reduxo al mayor amigo
de Frances en Castellano:
Musa, q̄ a su medio hermano,
hijo del Planeta rojo,
ò por trato, ò por antojo,
sin besallo lo vendiò,
no estoy muy seguro yo,
pues me ha besado el enojo.

Remitirele el proceso
à quien me pusiere dudas,
en dalle nombre de Iudas
por el trato, ò por el beso,
y aun acumularle a esso
la mano de Iudas quiero,
pues me jurò vn Cauallero,
que en casa de vna señora,
la semana pecadora
matò vela y candelero.

Y en delitos tan foezes,
ved que gramaticas vsa,
que ha declinado su Musa,
por templum templi mil vezes:
y a pesar de los juezes,
y de las leyes, acierta
con el templo, y con la puerta,

sino es que dizen por yerro,
q̄ entra el gato como el perro,
porque hallò la puerta abierta.

O T R A S.

*A don Pedro Sotès, truhan que es-
tando en Cordoua, y viniendo a su
posuda vna noche à deshora, no le
quisieron abrir, y durmiò
al sereno.*

SOtès, assi os guarde Dios,
que dize la noche elada,
que la Fuenfria neuada
es vn mongibel con vos:
y assi infiero, que la tos
os llevará al ataud
con prolixa lentitud
lo causan vuestras frialdades,
porque de gracia, y sepades
teneis lo que de salud.

Tanto sabeis enfriar
al que por desdicha os topa,
que le hareis pedir ropa
vn dia canicular:
que mucho si hazeis temblar,
en Março, y Andaluzia,
la que os haze compañía,
quãdo todo el mûdo os niega,
la que en Diziembre y Noruega
pudiera ser noche fria!

Ventosidad, y no poca
saco de vuestra fatiga,
yo fio que ella os lo diga,
pues la noche tienen boca:
aunque la tendré por loca,
si estimandoos en vn clauo,
no os habla por otro cabo;
porque señor don Sotès
es noche, y noche de vn mes,
que sabe boluer de rabo.

Dezimas Burlescas,

O T R A S.

Contra los que dixeron mal de las Soledades.

Por la estafeta he sabido,
que me han apologiçado,
y â fè de Poeta honrado,
ya que no bien entendido,
que estoy muy agradecido
de su ignorancia tan grassa,
que aun el sombrero les passa;
pues imputa obscuridad,
â vna opaca soledad,
quié lez no enciêde en su casa.

Melindres son de lechuza,
que en lo vmbroso poco bueie
quien en las tinieblas suele
no perdonar vna alcuza:
Musa mia, sed oy Muza,
si empuña, si embraca à caso,
lança, y adarga el Parnaso,
defended el honor mio,
aunque no està, y o lo fio,
en la Vega Garcilaso.

O T R A S.

Essa palma es niña bella
para vuestra profesion,
aunque mas antiguas son
las de vuestras manos que ella:
temo Vespertina estrella,
que essa vuestra edad de hierro
la profesion harà entierro,
antes que la palma lleue
en essa mano de nieue
muchos datiles de perro.

Borlas lleuâ diferentes,
burlas digo, y descengaños,
tantas como vuestros años,
y menos que vuestros dientes:
alcuza de los prudentes
sois; pues dizen mas de dos,

que siendo tan muda vos
quereis professar en dia,
que tantas lenguas embia
el espiritu de Dios.

O T R A S.

Vna moça de Alcovendas,
sobre su rubio trançado
pidiò la fè que le he dado,
porq̃ eran de oro las prendas:
concertados sin contiendas
nuestros dulces de sonojos,
me pidiò sobre sus ojos,
por lo menos vn doblon,
yo (aunque de esmeraldas son)
se lo librè en Tremecen:
hize bien?

En el dedo de vn Doctor,
engastado en oro vi
vn finissimo rubi,
porque es siempre este color
el antidoto mejor
contra la melancolia:
yo por alegrar la mia,
vn rubi desatè en oro,
el rubi me lo dio Toro,
el oro ciudad Real:
hize mal?

O T R A S.

*Auiendo ido don Luis a hazer unas
informaciones a Galicia, hizo
estas Dezimas.*

O Montañas de Galicia,
cuya (por dezir verdad)
espesura es suciedad,
cuya maleza es malicia,
tal que ninguno cudicia
besar estrellas, pudiendo,
antes os quedais haziendo
desiguales Horizontes:
al fin Gallegos, y montes,

nadie dirà que os ofendo.

○ si tu, cuyos cristales
desatas ociosamente
mal coronada tu frente
de castaños y nogales:
que bien de los naturales
vàs murmurando, y no paras;
perdonen tus aguas claras
de Baco el poder injusto,
si ellos te niegan el gusto,
y ellas te niegan las caras.

○ posadas de madera,
arcas de Noe, à donde
si llame al huesped, responde
vn buey, y sale vna fiera:
entrome (que non deniera)
el cansancio, y al momento
lagrimas de ciento en ciento
a derramallas me obliga:
no sè qual primero diga,
humo, ô arrepentimiento.

○ labrante mugeriego
de tierras de olandas non,
cuyas agujadas son
flechas del amor Gallego:
vuestra castidad no os niego,
antes digo serà eterna;
pues descalça la mas tierna,
lleua la que menos hara,
pierna que guarda su cara,
cara, que guarda su pierna.

○ Narcisos de sayal!
Antipodas de la gala,
cuyo pie entra en qualquier sa-
sin guante de Eregenal: (la
puedo dezir, y no mal,
de Galicia, y sus confines,
sin disculpar escarpines
de los Cheiros del Algalia,
que à Genoua, y aun à Italia,
se la gana en juanetines.

O T R A S.

Contra las costumbres.

Ya de mi dulce instrumento,
cada cuerda es vn cordel,
y en vez de viguela, èl
es potro de dar tormento:
quicà con zeloso inter to
de hazerme dezir verdades,
contra estados, contra edades,
contra costumbres al fin:
no las comente el ruin,
ni las tuerca el enemigo,
y digan que yo lo digo.

Del Mercader, si es lo mismo,
con vara, y pluma en la mano
condenarse en Castellano,
q̄ irse al infierno en guarismo:
desatenme el silogismo
sus pulgadas, y sus zeros,
su conciencia, y sus dineros,
y tengan por cosa cierta,
que si le cierran la puerta
en el cielo no ay postigo,
y digan, &c.

Ver sus tocas blanquear
à la viuda, esso me mueue,
que ver cubierta de nieue
el puerto del muladar:
dexase à solas passar
de qualquiera forastero,
ô pcon, ô Cauallero,
y con sus amigas llora
à su esposo la señora,
como la Caua à Rodrigo,
y digan, &c.

Viendo el Escriuano, que
dàn à su legalidad,
por ser poco èl de verdad,
nombre las leyes de fè,
su pluma sin ojos vè,

Dezimas Burlescas.

y su bolsa, aunque sin lengua
por la boca crece y mengua
las razones del culpado,
la bolsa hecha Abogado,
la pluma hecha testigo,
y digan, &c.

Como consulta la dama
con el espejo su tez,
no consultara vna vez,
con la honestidad su fama?
aspid al vezino llama,
que la muerde el carcañal,
quando sale a visitar
el copete, y la corona,
y à los dos no la perdona,
desde la joya al bodigo,
y digan que yo lo digo.

Milagros hizo por cierto
vn Alcalde, y lo vi yo,
que siendo viuo, le diò
almas de oro à vn gato muerto,
y aun es de tanto concierto,
que se iguala, y no se ajusta:
y si acaso à doña Iusta
algo entre platos le viene,
dexa la verdad, y tiene
à Platon por mas amigo,
y digan, &c.

Entrafe en vuestros rincones
comadreando la vieja,
bien como la Comadreja
en nido de gorriones:
con madexas y oraciones
os quiebra, ô deguella en suma
hora en hueuos, hora en pluma
la honra de vuestra hija,
destas terceras, clauija
sea la rama de vn quexido,
y digan, &c.

De Doctor mal entendido,
de guantes no muy estrechos,

con mas homicidios hechos,
que vn Catalan foragido,
si son de puñal buido
las hojas de su Galeno,
y si partir puede el freno,
y el dinero con su mula,
mate, y siruale de bula
la carta que trae consigo,
y digan que yo lo digo.

© T R A S.

Q Van venerables que son,
quan digno el reuerencia,
las tocas de la apariencia,
el manto de la opinion:
ò Coridon, Coridon,
Vença las tortolas Dido
en vno y otro gemido,
turbe el agua à lo viudò,
que à fè que el hierro desnudo
desnienta al mongil vestido.

De vn Serafin quintañon,
el menos oy blanco diente,
si vna perla no es luziente,
es vn desnudo piñon:
ò Coridon, Coridon:
Antojos calçais de necio,
pues no entendeis à Vegecio;
pero entendercislo al fin,
si el quintañon Serafin
muerde duro, ò tose recio.

Galan no passea el balcon
de la reclusa donzella,
que no lo conozca ella,
y no conoce varon:
ò Coridon, Coridon:
Fresco estais, no sè que os diga,
si el amor por lo que obliga
vn conocimiento deffos,
le sacò prendas con hueffos,
del cofre de la barriga.

Solicita deuocion.

el rostro de la beata,
 el gemo digo de plata
 engastado en vn griñon,
 ô Coridon, Coridon.
 No ay flor de abeja segura,
 poca plata es su figura,
 poco, mas con todo esso
 en oro le paga el peso,
 quien en quartos la hechura.

Texiendo ocupa vn rincon.
 Penelope mientras yerra
 por mar Vlisses, por tierra
 cenizas ya el Ilicon,
 ô Coridon, Coridon.
 Ella en tierra, y en el mar
 papillas pudieran dar
 a vn Gitano, puesto que el
 menos vrdio en su baxel,
 que ella texio en su telar,

OTRA.

EN abito de ladron
 juez de terminos fue,
 señor Licenciado, el que
 limitò vuestro mojon:
 de Tiro hizo vn tiron
 vuestra ropa Damasquina,
 porque era de seda fina,
 que solo es bien se conceda
 a los mejores la seda,
 que se concedio a la China.

OTRA.

A una oposicion de Maestros de Capilla.

Los edictos con imperio,
 Mase Lobo ha prorogado,
 hasta que varie el grado
 de su vocal Magisterio:
 si no tiene otro misterio,
 el nueuo termino corra,
 y juegue en tanto a la morra
 nuestro pretendiente bobo,

ô apela de vn Mase Lobo
 para otro Mase Zorra.

OTRA.

A una dezima que el Conde de Villamediana no hizo en fauor del Polifemo, y soleadas.

ROYENDO, si, mas no tanto,
 el mar con su alterno diete,
 el escollo està eminente,
 que del Ciclope oyò el canto,
 como si la embidia en quanto
 Disne Augustamente dino
 de sitial cristalino,
 su pluma haze elegante,
 si baston no de vn gigante,
 baculo de vn peregrino.

DEZIMAS

BURLESCAS.

A unas fiestas de toros, y juego de cañas en la Corte, donde no asistieron los Reyes.

QUE cantaremos agora:
 señora doña Talia,
 con que todo el mundo ria,
 quando todo el mundo llora?
 inspirad melo, señora,
 y sea nouedad que importe;
 porque el gusto de la Corte
 pide nueuas a vn Poeta,
 muchas mas q̄ a vna Estafeta,
 con mucho menos de porte.

No hagamos el instrumento
 pulpito de pesadumbres,
 q̄ esto de enmendar costumbres
 es peligroso, y violento;
 nueuo dulce pensamiento
 rasque cuerdas al laud,
 sea fiscal la virtud
 de los vicios, que yo en suma
 soy!

Dezimas Amorosas,

OTRA.

*A vna Monja, cambiandole vn
quarto de ternera.*

COm mucha llaneza trata
quien deuiendolo en escudos
viene a pagar en menudos
a quien le regala en plata:
de las terneras que mata
don Alonso de Guzman,
oy presentado me han
esse quarto de ternera;
tomalde, que yo quisiera,
que fuera de tafetan.

OTRA.

*A Marcos de Torres, Iurado de
Cordoua, Administrador del
labadero de la lana.*

MARCO de plata excelente,
y torre segura y alta,
pues que Monsiur de Peralta
ha llegado alegremente,
baxe el espiritu ardiente
hablando en lenguas de fuego,
que seremos allà luego
con naipes, dinero, y gana,
y quizá iremos por lana,
y nos trasquilarà el juego.

OTRA.

*A Marcos de Torres - Iurado de
Cordoua, Administrador del lab-
dero de lana, deteniendole vn mu-
sico criado suyo para que can-
tasse a vna dama.*

PASTOR, que en la Vega llana
del Betis, derramas quejas,
ya entre lana sin ouejas,
y ya entre ouejas sin lana:
yo entretengo hasta mañana
a tu musico zagal,
que a vn idolo de cristal,
que es diamante de desden,

quiero que le cante bien,
lo que yo le quiero mal.

OTRA.

El lienço que me auéis dado,
por dos cosas me importuna,
por lo delgado la vna;
otra por lo presentado:
O anda niña, que andando
entre redes, no queria
que fuesse caça algun dia
desigual para los dos,
de tortolas para vos,
para mi de monteria.

OTRA.

A la misma con dos conejos.

Vnos conejos, prima mia,
embio a vuesa merced,
tan muertos en vna red,
como aquel que los embia:
hagaseles este dia
en vuestra celda el entierro,
porque por dicha, ô por yerro
mudeis señora de estilo,
que si mata red de hilo,
bien matarà red de hierro.

OTRA.

NO me pidais mas hermanas
castañas con este frio,
que enjertas os las embio,
y las bolueis regoldanas:
fruta que por las mañanas,
auiendo batallas bellas,
haze parir las donzellas;
milagros de Monjas son;
que sin obra de varon
paren hijos para ellas.

DEZIMAS FVNEBRES.

*Al tumulo que la ciudad de Cor-
doua hizo a la Reyna nuestra
señora D. Margarita.*

La perla que esplendor fue

de España, y de su Corona,
yaze aqui, y si a perdona,
o peregrino tu pie,
à este duro marmol, que
oy en poluo la merece:
compungido lo agradece,
si no lo estàs, yo asseguro
ser menos el marmol duro,
que entre ella y tu pie se ofrece.

O T R A.

Ociosa toda virtud,
(muerto su exercicio) llora
la perla que engaña agora.
el plomo deste ataud:
Reyna, que en muda quietud
duerme, y el silencio santo,
a dos mundos, y aunq̃ es tanto
es mucho que no le rompa,
ò de su fama la trompa,
ò de sus Reynos el llanto.

O T R A.

*Adon Pedro de Cardenas y An-
gulo, a quien vn toro, le matò vn
cauallo, llamado Frontalete.*
Murio Frontalete, y hallò,
que el cuerno menos violento
le sacara sangre al viento,
pues matò vuestro cauallo:
hiperuole es rezelallo;
mas yo don Pedro rezelo,
despues que no pisa el suelo
vuestro Flegonte Español,
que a los cauallos del Sol
matarà el toro del cielo.

O T R A.

*Al sepulcro de Simon Bonami
enano.*

Yaze el gran Bonami, a quien:
serà esta piedra no leue,

que ocupara por lo breue
vna sortija mas bien :
de Atropos a vno el desden,
en tierra lo postò agena,
que vn gusano tan sin pena
se lo tragò, que al enano
le sobra mas del gusano,
que a lonas de la vallena.

D E Z I M A S

V A R I A S.

*Adon Diego Paez de Castillejo,
animandole a que hiziesse
versos.*

Por mas daños que presumas
buela Hicaro Español,
que al templo ofreces del Sol
en poca cera tus plumas:
blanco tumulo de espumas
haga el Betis a tus hueffos,
que tus gloriosos excessos,
si de mi Musa los fias,
los veneraràn los dias
en los alamos impressos.

O T R A.

*Adon Diego de Argote, llamado
el Moreno, entrando en la
Corte con unas
quartanas.*

Sin duda os valdrà opinion
en Palacio y en la villa,
el recibiros Castilla
con achaques de Leon:
prolixos achaques son,
mas el curallos condeno,
sino pretendè vn moreno
como lienco, ò como hilado,
falar quando mas curado,
mas blanco; sino mas bueno.

O T R A.

Dezimas Builescas,

O T R A.

*Ala Fabula de Faeton, que en oſta
uas Rimas compoſo el Conde
de Villamediana.*

Cristales el Po defata,
que al hijo fueron del Sol,
ſi tremulo, no farol,
tumulo de vndosa plata,
las eſpumofas dilata
armas del ſañudo toro:
contra arquitecto canoro,
que orilla el Tajo eterniza,
la fulminada ceniza:
ſi metrica vna de oro.

O T R A.

*Al Licenciado Enrique Baca de
Alfaro, Medico, y Cirujano, que eſ-
criuiò vn libro cerca del modo
de curar los heridos de
la cabeza.*

Vences en talento cano
à tu edad, à tu experiencia;
aſſi con tu docta ciencia;
como con tu diestra mano:
Ò Enrique! ò del ſoberano
Febo imitador prudente!
ciña tu glorioſa frente
tu verde honor; pues es dina,
ya por el arte diuina,
ya por la pluma eloquente.

DEZIMAS LIRICAS.

Bras.

Carillo.

Al hermoſo dueño mio,
Carillejo le diràs,
que mas ardo quanto mas
de ſus ojos me deſviò.

Car. Bras, al Apenino frio
tanto ardor templará luego.

Bras. La juridicion le niego,

antes, hazerlo preſumo
Etna ſuſpirando humo,
quando no llorando fuego.

Car. El mar ſerà no pequeño
de eſſas llamas enemigo.

Br. Que podrá el mar, ſi còmigo
nauega mi dulce dueño?

Car. Mal redimirà tu leño
la que en el Tajo ſe queda.

Br. Si à la Naual arboleda
dieran las ondas enojos,
auſentes ſus bellos ojos,
eſtrellas ſeràn de Leda.

Car. Tierras interpueſtas ciento
diuertiràn tu cuydado.

Bras. El iman, quanto apartado,
mas procede al Polo atento.

Car. Valerſe del penſamiento.

Bras. Que fuera de mi ſin èl?

Car. Su inconstancia es infiel.

Bras. Inquieta es el abeja,
y poco ſu buelo dexa
de coronar el clauel,

Car. Ay ſi el viento ſe te opone!

Bras. Al Norte que auſente miro
conduzga ſolo vn ſuſpiro,
y à las velas no perdone.

C. Quiè el pie en la auſencia pone
y el ſp. ſa, immortal ſiente
el veneno de ſu diente.

Bras. Bien puedes atribuirme
inmensidades de firme
à cada paſſo de auſente.

O T R A LIRICA.

Atreuida confiança,
girando con paralelos,
emulacion de los cielos,
ſublime proeza alcança,
fixa en niuel la valança
con afeçto fugitiuo;
fulgor de mancebo altiuo,

y para casos supremos,
orientes vnc, si extremos,
de amor el ocafo viuo.

DEZIMA LIRICA.

*A una caida que diò de vn cavallo
vn hijo de don Rodrigo
Calderon.*

Cauallo que despediste,
no solo vn bello Español,
mas con los rayos del Sol
la dara tierra barriste:
viste ya de plumas, viste,
que si en esto no sucedes
al aue Real, no puedes
debidamente lleuallo,
que la Aguila aun es cauallo,
indigno de Ganimedes.

DEZIMA BURLESCA.

Casado el otro se halla
con la del cuerpo bellido,
de quien perdonado ha sido,
por ser don Sancho que calla:
los ojos en la muralla,
su Real vee acrecentado,
de vno, y otro q̄ entra armado,
y sale sin alborozo,
por aquel postigo moço,
que nunca fuera cerrado.

DEZIMA BURLESCA.

*A una inscripcion que cierto Caua-
llo puso en el sepulcro de don Pas-
qual, Obispo de Cordoua, que comie-
ça con muchos imperatiuos, si
toto legito nepe operato,
hospes, &c.*

Detente buen mensagero,
aunque te parezca tarde,

q̄ Dios de inscripciones guarde
de vn pedante cau allero:
don Pasqual soy!, q̄ ya mueto
en la region de los viuos,
tras tantos imperatiuos,
si quieres saber mas, detente,
que harto mas cortesmente,
te lo diràn los archiuos.

DEZIMAS BURLESCAS.

*A don Iuan de Gongora, y Casti-
llejo, estudiante niño en
vn coloquio.*

Don Iuan soy de Castillejo,
ilustrissimo señor,
famoso predicador,
sin barbas, mas con despejo:
no siempre caballo viejo
echa en la plaça caireles,
que potros tambien noueles
ilustran los pedernales,
venmos sino por bocales,
perdidos por cascabeles.
Vengo à vuestra Señoria,
Dios sabe con que dolor
à quexarme del autor
desta pueril compañia:
que excluyò toda esta mia
persona, y autoridad
del coloquio, y en verdad
que perdiò vn buen cõpañero,
porque sin mi, y por Enero,
todo ha de ser frialdad.

OTRA BURLESCA.

Doctor barbato cruel,
como si fuera Doctora,
cien enfermos a esta hora
se estàn muriendo por él:
si el ḡiaue mortal papel,
donde venenos receta,
no es taco de su escopeta,

Dezimas Burlescas

poliça es homicid^a,
que el banco de la otra vida,
al seteno vista aceta.

OTRA LIRICA.

Esta hermosa prision,
que tan dulce me lastima,
limarla deseo a la lima
nueuo acrecienta eslabon:
indignada la razon,
mi libertad sollicita,
y los medios que exercita,
qual hizo aleando el aue,
ni futil lazo mas graue,
mas los impossibilita.

DEZIMA BURLESCA.

*A la muerte de vn perrillo de falda
llamado flor.*

Yaze aqui Flor, vn perrillo,
que fue en vn catarro graue,
de ausencia, sin ser jaraue
lamedor de culantrillo;
saldrà vn clauel à dezillo,
la Primavera, que Amor
natural legislador
medicinal haze ley,
si en yerua ay lengra de buey,
que de perro la aya en flor.

OTRA BURLESCA.

*A vn Poeta, que para descriuir
vnas fiestas en octauas se valiò
de algunos amigos
suyos.*

Ya de las fiestas Reales,
fastre, y no Poeta seas,
si a octauas como à libreas
introduzes oficiales:
de agenas plumas te vales,

Corneja de smentiràs,
la que delante, y detràs,
gemina concha te viste,
galapago siempre fuiste,
y galapago seràs.

DEZIMA LIRICA.

*A una dama que le daua el Sol en el
rostro por una vidriera.*
Ni à rayo el Sol perdonò.
ni à esplendor suyo dorado,
el dia que examinado
del cristal por do passò:
generoso oy embistiò,
y os sollicitò importuno,
sin valor quedando alguno
de vuestros ojos vencido,
si bien alega corrido,
que fueron dos contra vno.

OTRA.

*A Fray Gregorio de Pedrosa, ele-
cto Obispo de Leon, que no quiso
dexar el Abito por el
de Obispo.*

El mas insigne varon
de su Orden, el que ya,
que à san Geronimo ha
dexado por vn Leon;
su zelo, su deuocion,
ni à la cogulla, ni al manto
perdonan, y no me espanto,
que su modestia oy no quiera
vestir la piel de la fiera
sobre el Abito del Santo.

OTRA.

*A vn alguazil de Corte, q̄ en vnas
fiestas Reales matò vn toro de
una cuchillada.*
No ay que agradecer nada,
quando agradecerlo importe,

si es vuestra vara de Corte,
que lo fuese vuestra espada:
la resolucion honrada,
mas que la dichosa suerte,
canta la fama de suerte,
que nos dize en trōpas de oro,
que no solo os temiò el toro;
pero que òs huyò la muerte.

DEZIMA BURLESCA.

O jurisprudencia qual,
por esos lodos he visto,
con caperucilla vn misto
de Medico, y Colegial:
peticiones à real
haze de su misma mano,
y qual si fuera Vlpiano
informaciones à tres,
y aun con esto dizen que es
carissimo en Christo hermano.

DEZIMA FVNEBRE.

*Ala muerte de don Rodrigo
Calderon.*

Quando el azero fatal,
glorioso hizo tu fin,
cuesta à la fama el clarin,
de mas canoro metal:
si à promulgare mal
el acto tan superior,
ninguno podrà mejor,
que tu muerte referillo,
siendo su lengua el cuchillo,
que examinò tu valor.

DEZIMA LIRICA.

Siempre la pedi al amor,

diuina Filis despues,
que mi rendimiento es
ejercicio a tu rigor:
que à vna pena otra mayor
le suceda, y pues que sabe,
quanto el penarme es suauē,
por ti concederme quiera
vida en que nunca se muera,
muerte en que nunca se acabe.

O T R A.

Tropeçò vn dia Dantea,
Ninfa del mar, por quien son
grosera la discrecion,
y la hermosura fea:
si caida es bien que sea
tropieço tan à compas,
à la que presume mas
de hermosa, y de entendida,
darle quiso esta caida,
para dexarsele à tras.

O T R A BURLESCA.

*Al Licenciado Christoual de Here-
dia su administrador, pidiendole los
alimentos de medio mes
adelantado.*

Señor, pues sois mi remedio,
y sabeis que me he comido
medio mes, que no he viuido,
embia ãme el otro medio:
yo no hallo causa, ni medio
como viuir, sino holgado,
à lo menos de scuydado,
porque faltandome el mes,
pienso que la causa es,
opilacion, ò preñado.

O T R A S.

Tu beldad Clori adorè,
culto, aunque a tu sombra di,

Letrillas Burlescas,

sacrificandote en mi,
quanto me dictò mi ser;
gloriosa, pues, llamefe,
que aùn en tus ojos Lucia,
quando yo victima ardia
en tus aras, mas despues,
desvaneciò el interès
la pobre ceniza mia.

Oro te suspende, y plata,
que lo que consume el fuego
humo es inutil y juego
del ayre que lo desata:
tu à los metales mas grata,
que al afeAo del amante,
le corriste en vn instante,
à su hermosura diuina
desde la primer cortina,
hasta el vltimo volante.

Tanto en pocos dias, y tal
vistiò sus paredes voto,
que quebrò por lo deuoto
Ateista su caudal:
y con auersion igual
à su fè primera el culto,
negando à tu bello bulto,
el esplendor juzga en vano,
de todo marmol humano,
si bien dulcemente esculto.

Perdoneme tu piedad,
si acusare tu juyzio,
pues segundo sacrificio
pides à mi voluntad:
si cudicia, ò liberrad
absoluieron vn rezelo,
si escapè lamido el pelo
de tu llama vndoso engaño,
victima siendo otro año,
me quieres correr tu velo.

OTRA BURLESCA.

*Al Serenissimo Infante Cardenal
don Fernando, pidiendole vna em-
panada de capon en maçapan, que
le auia prometido, el Conde de
Villafior, Portugues.*

Vn Conde prometedor,
que Portugal dio à Castilla,
(tal conozca yo su villa,
como conozco su flor)
me remitio a vos señor,
para que me deis en pan,
y en adouo vn Florian,
suauissimo bocon,
si le visten al capon-
lotana de maçapan.

OTRAS LIRICAS.

El pensar como pensar |
dar alibio al pensamiento,
es pensar en vn tormento
pesado mas que el pesar:
no en sus escollos el mar
tantas ondas rompe el año,
quantas mi cuidado estraño
pensamientos rompe al dia,
diràn que es melancolia,
y no es sino desengaño.

Hazen esperanças vanas
lisonjas que son enojos,
à vna razon con antojos,
y à vna experiencia con canas;
alas se visten liuianas
de pensamientos, y en suma,
sean de cera, ò sean de pluma,
scale el Sol de la verdad,
y de tanta variedad
haze sepulcro la vida.

Mal sollicitan sirenas,

sueño al forçado que vemos,
desvelado entre los ramos,
dormir sobre las cadenas,
lisonjas no mudan penas.

Que vnas mismas penas son,
mudando imaginacion,
beba el viento, que sin duda
muda el color, mas no muda
su passo el Camaleon.

O T R A.

*A la muerte violenta que le dieron
al Conde de Villamediana
sin saber quien.*

- 1 Mentidero de Madrid;
deziidnos, quien matô al Cõde?
- 2 Ni se sabe, ni se esconde.
- 1 Sin discurso discurrid,
- 2 Deziid, que le matò el Cid,
por ser el Conde Lozano:
disparate chauacano,
la verdad del caso ha sido,
que el matador fue Bellido,
y el impulso soberano.

O T R A B V R L E S C A.

De la estafeta passada,
supe por vn gentilhombre,
como matais con mi nombre,
y como heris con mi espada:
estais señora engañada,
que el amor q os he propuesto;
no es hijo de Marte en esto,
antes es del tan distinto,
que si me hablais por el quinto,
no os he de hablar por el sexto.

L E T R I L L A S
L I R I C A S.*Letrilla primera.*

La vaga esperança mia,

se ha quedado envago: ay triste
quien alas de cera viste,
quan mal de mi sol las fia:

A treuida se diò al viento,
mi vaga esperança, tanto
que las ondas de mi llanto,
infamò su artemiento:
bien que todo vn elemento
de lagrimas vna es poca,
que dirè à cera tan loca,
ò à tan alada ofñadia,
la vaga esperança mia
se ha quedado en vago, &c.

L E T R I L L A II.

Buela pensamiento, y diles
à los ojos que te embio,
que eres mio.
Zelosa el alma te embia,
por diligente ministro,
con poderes de registro,
y con malicias de espia,
trata los ayres de dia,
pisa de noche las alas
con tan inuisibles alas,
quanto con passos sutiles,
buela, &c.

Tu buelo con diligencia,
y silencio se concluya,
antes que vençan la fuya
las condiciones de ausencia,
que no ay fiar resistencia
de vna fè de vidro tal,
tras vn muro de cristal,
combatido de esmeriles,
buela, &c.

Mira que tu casa escombres
de vnos soldados hambres,
que perdonando sus hambres
amenazan à los hombres:
de los tales no te assombres,

Letrillas Liricas,

porque aũque tuercẽ los tales
mostachacos criminales,
ciñẽ espadas ciuiles, buela, &c.

Por tu honra, y por la mia,
desta gente la descartes,
que les serãn estos Martes,
mas haziagos que el dia:
que à la lança de Argalia,
es ya cosa aueriguada,
que pudo mas por dorada,
que por fuerte la de Aquiles,
buela, &c.

Si à maficos entrar dexas,
cierros serãn mis enojos,
porque asseguran los ojos,
y saltean las orejas:
quando ellos agenas queexas
cãnten, ronda pensamiento,
y la voz, no el instrumento,
les quiten tus alguaziles,
buela, &c.

LETRILLA. III.

Ya no mas ceguezuelo hermano,
ya no mas, &c.
Baste lo flechado amor,
mas municion no se pierda,
afloxa al arco la cuerda,
y la causa à mi dolor,
que en mi pecho tu rigor
lo muestran las plumas juntas,
y en las espaldas las puntas,
dizen que muerto me has,
ya no mas, &c.

Para el q̃ à sombras de vn robre
sus rusticos años gasta,
el segundo tiro basta,
quando el primero no sobre;
basta para vn zagal pobre
la punta de vn alfiler,
para Bras no es menester,
lo que para Fierabras,

ya no mas, &c.

Tan asactado estoy,
que me pueden defender,
las que me tiraste ayer,
de las que me tiras oy:
si ya tu aljaua no soy,
bien à mal tus armas echas;
pues à ti te faltan flechas,
y à mi don de quepan mas,
ya no mas, &c.

LETRILLA. IIII.

No son todos rui señores
los que cantan entre flores,
sino campanitas de plata,
que tocan al alua,
sino trompeticas de oro,
que hazen la salva
à los Soles que adoro.
No todas las voces ledas
son de Sirenas con plumas,
cuyas humidas espumas,
son las verdes alamedas,
si suspendido te quedas
à los suaues clamores,
no son todos, &c.

Lo artificioso que admira,
y lo dulce que consuela,
no es de aquel violin q̃ buela,
ni deffotra inquieta lyra:
otro instrumento es quien tira
de los sentidos mejores,
no son todos, &c.

LETRILLAS BURLESCAS.

Letrilla primera.

A vn fulano, de Arroyo.

Arroyo, en que ha de parar

tanto anhelar, y subir,
 tu por ser Guadalquivir,
 Guadalquivir por ser mar:
 Carrillejo en acabar,
 sin caudales, y sin nombres,
 para exemplo de los hombres,
 Hijo de vna pobre fuente,
 nieto de vna dura peña,
 à dos passos los desdena
 tu malnacida corriente:
 si tu ambicion lo consiente,
 en que imaginas me di,
 mormura, y sea de ti,
 pues que sabes mormurar,
 arroyo, &c.

Que dias tienes reposo:
 à que noche deues sueño:
 si corres tal vez risueño,
 siempre caminas quexoso:
 mucho tienes de furioso,
 aun no en el tirar cantos;
 y assi tropiezas en tantos,
 quando te quires leuantar,
 arroyo, &c.

Si tu corriente confieffa,
 sin intermision alguna,
 que la cabeza en la cuna,
 y el pie tienes en la hueffa:
 que fatal desdicha es ella
 en solicitar tu daño?
 pesame, que el desengaño
 la vida te ha de costar,
 arroyo en que ha de parar, &c.

LETRILLA II.

*A dos hijos de vn zapatero rico,
 que gastaron lo que les
 dexò su padre.*

Los dineros del sacristan
 cātado se vienen, y cātado se vā

Tres hormas, sino fue vn par
 fueron la llaue maestra
 de la pōpa. q̄ oy nos muestra
 vn hidalgo de solar:
 con plumages, à volar
 vn hijo suyo salidò,
 que assuela quanto èl solò,
 y la hijuela loquilla
 de ambar quiere la geruilla,
 que desmienta al cordouan,
 los dineros, &c.

Dos Troyanos, y dos Griegos,
 con sus zelosas porfias,
 arman à Elena en dos dias
 de joyas, y de talegos,
 como es dinero de ciegos,
 y no ganado a oraciones,
 recibí dueñas con dones,
 y vn portero rauicano:
 su grandeza es vn enano,
 su melarquia vn truhan,
 los dineros, &c.

Labra vn letrado vn real
 Palacio, porque sepades,
 que interes, y necedades,
 en piedras hazen señal:
 hazelo luego hospital
 vn haleonero pelon,
 à quien hija y coraçon
 diò en dote, que ser le plugo,
 para la muger verdugo,
 para el dote gauilan,
 los dineros, &c.

Con dos puñados de Sol,
 y quatro tumbos de dado,
 repite el otro soldado
 para Conde de Tirol:
 Fenix lo hazen Español,
 collar de oro y plumas bellas,
 despidiendo estas centellas
 de sus joyas, mas la suerte
 en gusano lo conuierte,

Letrillas Burlescas,

de paxaro tan galan,
los dineros, &c.

Herencia que à fuego, y hierro
malogrò quatro parientes,
hallò al quinto con los dientes
peinando la calua à vn puerro,
heredò por dicha, ô yerro,
y à su gula no perdona,
pauillos nuevos capona,
mientras francolines ceua,
y al fin en su mesa Eua
siempre està tentando à Adan,
los dineros, &c.

LETRILLA III.

Allà daràs rayo
en casa de Tamayo.
De hospedar à gente estraña,
ò Flamenca, ò Ginoues:
si el huesped houero es,
y la huespeda castaña,
segun la raza de España
sale luego el potro vayo:
allà daràs rayo
en casa de Tamayo.

Alguno ay en esta vida,
que sé yo, que es menester,
que à su querida muger
(nunca fuera tan querida)
toman antes la medida,
que à èl le corten el sayo,
allà daràs rayo, &c.

Con su lacayo en Castilla
se acomodò vna casada,
no se le diò al señor nada,
porque no es gran marauilla,
que el amo dexè la silla,
y que la ocupe el lacayo,
allà daràs, &c.

LETRILLA V.

Dineros son calidad
verdad.

Mas ama quien mas suspira,
mentira.

Cruzados hazen cruzados.

Escudos pintan escudos,
y tahutes muy desnudos,
con escudos, ganan Condados.

Ducados dexan Ducados,
y coronas Magestad,
verdad.

Pensar que vno solo es dueño,
de puerta de muchas llâues,
y afirmar que penas graues

Las pague vn mirar risueño,
y entender que no son sueño,
las promesas de Marfira,
mentira.

Todo se vende este dia,
todo el dinero lo iguala,
la Corte vende su gala,
la guerra su valentia,
hasta la sabiduria
vende la Vniuersidad,
verdad.

No ay persona que hablar dexè
al necesitado en plaça,
todo el mundo le es mordaça,
aunque è por señas se quexe,
que tiene cara de herege,
y aun è la necesidad,
verdad.

Siendo como vn algodón,
no jura q̄ es, como vn huefso,
y quiere prouarnos esso,
con que es su cuello almidon,
goma su copete, y son
sus vigotes alquitira,
mentira.

Qualquiera que pleitos trata,
aunque sean sin razon,
dexe el rio Marañon,
y entre en el de la Plata,
que hallará corriente grata,
y puerto de claridad,
y verdad.

Siembra en vna artesa verros
la madre, y sus hijas todas
son perros de muchas bodas,
y bodas de muchos perros,
y sus yernos rompen hierros
en la toma de Algezira,
mentira,

LETRILLA VI.

Si las damas de la Corte,
quieren por dar vna mano
dos piezas del Toledano,
y del Milanès vn corte:
mientras no dan otro corte,
busquen otro:

que yo soy nacido en el potro.
Si por vnos ojos bellos,
que se los dió el cielo dados,
quieren ellas mas ducados,
que tienen pestañas ellos:
alquilen quien quiera vellos,
y busquen otro &c.

Si va villete cada qual,
no ay tomallo, ni bello,
mientras no lo ven por sello
lleuando el cuño Real,
dama de condicion tal
buscad otro, &c.

Si á mi demanda porfia,
mostrandose muy honestas,
dan mas recias las respuestas,
que cañones de cruxia,
para tanta artilleria.
busquen otro, &c.

Si algunas damas vizarras,
no las quiero dezir viejas,
gastan el tiempo en pelléjas,
y ellas se aforran en garras:
vayan al Perú por barras,
y busquen otro, &c.

Si la del dulce mirar,
ha de ser con presuncion,
que ha de acudir á razon
de á veinte mil el millar;
pues fue el mio de alquitar,
busquen otro, &c.

Si se precian por lo menos,
de que Duques las requestan,
y á Marqueses sueños cuestan,
y á Condes muchos serenos,
á seruidores tan llenos,
guelalos otro, &c.

LETRILLA VII.

Vn buhonero ha empleado
en higas oy su caudal,
y aunque no son de cristal,
todas las ha despachado:
para mi le he demandado,
quando verdades no diga
vna higa.

Al necio que le dan pena,
todos los agenos daños,
quando sea de cien años,
alcança vista tan buena,
que ve la paja en la agena,
y no en la suya dos vigas,
dos higas.

Al galan que le dan xaque,
con vna dama atreguada,
y mas bien peloteada,
que la Coruña del Draque,
y fiada del zumaque,
le desmiente dos barrigas,
tres higas.

LETRILLA.

Al marido que es ya llano,
 si a dar vn marauedi,
 que le hinche el alholi
 su muger cada verano,
 si piensa que grano à grano
 se lo llegan las hormigas,
 quatro higas.

Al que pretende mas saluas,
 y ceremonias mayores;
 que se deuen por señores,
 à los Infantados, y Aluas,
 siendo nacido en las maluas,
 y criado en las hortigas,
 cinco higas.

Al potro pelafustan,
 que de arrogancia se paga,
 y presenta la viznaga
 por testigo del fayfan,
 viendo que las barbas dan
 testimonios de las migas,
 seis higas.

Al que de sedas armado,
 tal para Cadiz camina,
 que ninguno determina,
 si es vadera, ò si es soldado,
 de su voluntad forçado,
 llorado de sus amigas,
 siete higas.

Al moçuelo que en Cambray,
 en purpura, y en olores,
 quiere imitar sus mayores,
 de quien oy memorias ay,
 que los rayos de contray,
 aforrauan en lorigas,
 ocho higas.

A la viuda de Siqueo,
 sino es ya de regadio;
 pues caliente el lecho frio,
 con suspiros del desco,
 ya que son à lo que creo,
 por mas buenas sus fatigas,
 nueve higas.

Cada vno estornuda,
 como Dios le ayuda.
 Sentencia es de Bachilleres,
 despues q̄ se han hecho piezas,
 que quantas son las cabeças,
 tanto son los pareceres:
 en materias de mugeres,
 se reuoca esta sentencia,
 que ay espuelas de licencia
 sin auer freno de duda,
 cada vno, &c.

Cansase el otro donzel
 de querer la otra donzella,
 que es bella, y dexa de vella,
 por vna madre cruel:
 y apenas se cansa èl,
 quando sobra quien le quadre,
 porque para vn mal de madre,
 cien escudos son la ruda,
 cada vno, &c.

Este no tiene por bueno
 el amor de la casada,
 porque es dormir cõ la espada,
 con la viuora en el seño:
 aquel del cercado ageno
 le es la fruta mas sabrosa,
 qual coge mejor la rosa
 de la espina mas aguda,
 cada vno, &c.

Muchos ay que dan su vida
 por edad menos que tierna,
 y otros ay que los gouierna,
 edad mas endurecida,
 qual flaca, y descolorida,
 qual la quiere gorda, y fresca,
 porque amor no menos pesca
 con lombriz, que con aluda,
 cada vno, &c.

LETRILLA VIII,

A Porque llora la Isabelitica,
que chiribica,

B Chiriba vn ochauo de oro,
dame vn qualto de pata y lloro

A Quien del amor hizo brabos
los mas dulces de senojos,
quien dio perlas a tus ojos,
que no las redima a ochabos:

B Vn viejo de los diabos
que adora, y no saquifica,

A Por que llora, &c.

B Ya en paxaritos no rato
que se los come la gata,
ni en qualtos, aunque de pata
milenta bomite el gato,

A Pague esse buen viejo el pato;
pues tal polla mortifica,
porque llora, &c.

B Serle quiero sanguijuela,
pues babosa es para mi,

A Las venas del Potosi
Sabràs chupar Isabela,

B Esto mi señora abelá,
melo enseñò desde chica,

A Porque llora, &c.
es galan, B, sobre Martín
cae su gala, si lo es.

A Siuete con algun tres.

B Seruidor es muy ruin.

A No ay barbero viejo al fin,
que no sea de malpica,
por que llora: &c.

LETRILLA VIII

Buena orina y buen color;
y tres higas al Dotor;
Cierto Dotor medio almud;
llamar solia y no mal
al vidriò del orinal,

espejo de la salud,
por que el vicio, o la virtud
del humor que predomina
nos lo demuestra la orina
con clemencia y con rigor,
buena orina, &c.

La sanidad, cosa es llana,
que de la color se toma,
porque la salud se affoma
al rostro, como a venrana,
sino es alguna mancana
arrebolada y podrida,
como cierta fementida
galeota del amor,
buena orina, &c.

Balas de papel escritas
facan medicos a luz,
que son balas de arcabuz
para vidas infinitas
plumas doctas, y eruditas
gasten, que de mi sabran
que es mi aforismo el refran
viuir bien; beuer mejor,
buena orina, &c.

O bien aya la bondad
de los Castellanos viejos,
que al vezino de Alaexos
hablan siempre en puridad,
y al santo, que la mited
partio con Dios de su manto
no echã agua, porque el santo
sin capa no aurã calor,
buena orina, &c.

LETRILLA

Manda amor en su fatiga,
que se sienta y no se diga,
pero a mi mas me contenta;
que se diga y no se sienta.
En la Ley vieja de amor,
a tantas hojas se halla,

que

Letrillas Burlescas.

que el que mas sufre mas calla
esse librarà mejor,
mas triste del amador
que muerto a enemigas manos
le hallaron los gusanos,
secretos en la barriga,
manda amor, &c.

Muy bien se puede culpar
por necio, qualquier que fuere
que como leño sufriere,
y como piedra callare,
mande amor lo que mandare,
que yo pienso muy sin mēgua
dar libertad a mi lengua,
y a sus leyes vna higa,
manda amor, &c.

Bien se que me han de sacar,
en el auto con mordaza,
quando amor sacare a plaça,
dilinquentes por hablar
mas yo me pienso que xar,
en sintiendome agraviado
porque el mar viene alterado
quando el viento lo fatiga,
manda amor, &c.

Yo se de algun jounaeto
que tiene muy entendido,
que aguarda mas bien Cupido
al que guardò su secreto,
mas si murio el imperfeto,
de amoroso coracon,
morira sin confesion,
por no culpar su enemiga,
manda amor, &c.

LET R I L L A .

Que pida a vn galan Mengnilla
cinco puntos de geruilla,
bien puede ser.

Mas que calcando diez Menga,
quiera que justo le venga,
no puede ser.

Que se case vn don Pelote
con vna dama sin dote
bien puede ser.

Mas que no de algunos dias
por vn pan las damerias,
no puede ser.

Que la viuda en el Sermon,
dè mil suspiros sin son
bien puede ser.

Mas que no los dè a mi cuenta,
por que sepan do se sienta,
no puede ser,

Que estè la bella casada,
bien vestida, y mal zelada,
bien puede ser.

Mas que el bueno del marido
no sepa quien dio el vestido,
no puede ser.

Que a nochezca cano el viejo,
y que amanezca vermejo
bien puede ser.

Mas que a creer nos estreche
que es milagro y no escabeche
no puede ser.

Que se precie vn don pelon,
que se comio vn perdigon,
bien puede ser,

Mas que la viznaga honrada
no diga que fue ensalada,
no puede ser.

Que oluide a la hija el padre,
de buscalle quien le quadre
bien puede ser,

Mas que se passe el inuierno,
sin que ella le busque yerno,
no puede ser

Que la del color quebrado,
culpe al barro colorado,
bien puede ser.

Mas que no entendamos todos,
que a questos barroos son lodos
no puede ser.

Que

Que por parir mil loquillas
enciendan mil candelillas,
bien puede ser.

Mas que publico y secreto,
no tenga alguna cirio efecto,
no puede ser.

Que sea el otro letrado
por Salamanca aprobado,
bien puede ser.

Mas que traiga buenos guantes,
sin que acudan pleiteantes,
no puede ser.

Que sea Medico mas graue
quien mas aforismos sabe,
bien puede ser.

Mas que no sea mas experto
el que mas huviere muerto,
no puede ser.

Que acuda à tiempo vn galan,
con vn dicho, y vn refran,
bien puede ser.

Mas que entendamos por esso,
q̄ en floresta no està impresso,
no puede ser.

Que oyga Menga vna cancion
con piedad, y atencion,
bien puede ser.

Mas que no sea mas piadosa
à dos escudos en prosa,
no puede ser.

Que sea el Padre Presentado
Predicador afamado,
bien puede ser.

Mas que muchos puntos buenos,
no sean estudios agenos,
no puede ser.

Que vna guitarrilla pueda
mucho despues de la queda,
bien puede ser.

Mas que do sea necesidad
de spertar la vezindad,
no puede ser.

Que el mochilero, ô soldado
dexe su tercio embarcado,
bien puede ser.

Mas que le crean de la guerra,
porque entrô roto en su tierra,
no puede ser.

Que se emplee el que es discreto
en hazer vn buen soneto,
bien puede ser.

Mas que vn menguado no sea
el que en hazer dos se emplee,
no puede ser.

Que quiera vna dama esquiva,
lengua muerta y bolsa viua,
bien puede ser.

Mas que halle sin dar puerta
bolsa viua, y lengua abierta,
no puede ser.

Que el confesso al cauallero
socorra con su dinero,
bien puede ser.

Mas que le dê porque presta
lado el dia de la fiesta,
no puede ser.

Que junte vn rico auariento
los doblones ciento à ciento,
bien puede ser.

Mas que el suceffor gentil
no los gaste mil à mil,
no puede ser.

Que se paffee Narciso
con vn cuello en paraíso,
bien puede ser.

Mas que no sea notorio,
q̄ anda el cuerpo en purgatorio,
no puede ser.

Letrillas Burlescas.

LETRILLA.

Ande yo caliente,
y riase la gente.

Traten otros del gouierno
del mundo; y sus Monarquias,
mientras gouiernan mis dias,
mantequillas, y pan tierno,
y las mañanas de inuerno,
naranjada, y aguardiente,
y riase, &c.

Coma en dorada baxilla
el Principe mil cuidados
como pildoras dorados,
que yo en mi pobre mesilla,
quiero mas vna morcilla,
que en el asador rebiente,
y riase la gente, &c.

Quando cubra las montañas
de plata y nieue el Enero,
tenga yo lleno el brasero
de vellotas y castañas,
y quien las dulces patrañas
del Rey que rabiô me cuente,
y riase, &c.

Busque muy enorabuena
el mercader nuevos soles,
yo conchas, y caracoles
entre la menuda arena,
escuchando a Filomena,
sobre el chopo de la fuente,
y riase, &c.

Passé à media noche el mar,
y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama,
que yo mas quiero passar
de Yebes à Madrigal,

la regalada corriente,
y riase, &c.

Pues amor es tan cruel,
que de Piramo, y su amada
haze talamo vna espada,
do se junten ella, y èl,
sea mi Tisbe vn pastel,
y la espada sea mi diente,
y riase, &c.

LETRILLA BURLESCA.

Dà bienes fortuna,
que no estàn escritos,
quando pitos flautas,
quando flautas pitos.

Quan diuersas sendas
se suelen seguir,
en el repartir
honras, y haciendas:
à vnos dà encomiendas,
â otros sambenitos,
quando pitos, &c.

A veces despoja,
de choza, y apero,
al mayor cabrero,
y a quien se le antoja
la cabra mas coja
pariò dos cabritos,
quando pitos, &c.

Porque en vna aldea,
vn pobre mancebo,
hurtò solo vn hueuo,
al Sol va boleca,
y otro se passea,
con cien mil delitos,
quando pitos, &c.

LETRILLAS

SACRAS.

Letrilla primera.

*Al Nacimiento de nuestro Señor
cantaron estas Letrillas Sacras en
la Santa Iglesia de Cordoua, y les
dio tono el Maestro Iuan Risco,
que lo era de aquella
Iglesia.*

Quando toqué a los Maitines:
1 toque en Ierusalen,
tañan al alua en Belen,
tañan, tañan,
que profecias no engañan:
2 Ponque: di.
1 Por lo que oiras por aí,
a cien alados clarines. (bueno.)
2 Quando esta noche. 2. O que:
1 Toda pues gaita conuoque
los pastores,
dulces sean rui señores,
del Sol que nos ha de dar,
no en cuna de ondas el mar,
si no en pesebre de henos
vn portal desta campaña.
2 Taña el mundo: taña,
toque el alua, toquen.
O lo que esta noche haran,
quando oigan las campanas,
los que ilustran con sus canas,
las tinieblas de Abraham,
mas no las conoceran:
David si, cuyo ruido
lisonja será a su oido,
de concertados violines,
quando toquen, &c.,

Abra el Limbo orejas, abra
Dios Eterno, que no dudo,
que rompa el silencio mudo
de esta noche tu palabra,
no carauela, no zabra
traera el auiso (que es mucho)
laud, si donde ya escucho
zolemas de Serafines,
quando toquen a los Maitines,
toquen en Ierusalen,
taña el Alua en Belen, &c.

LETRILLA.

Gil. Carillo.

Gil. No solo en campo neuado
y enua produzir se atreue
a mi ganado,
pero aun es fiel la nieue
a las flores quedâ el prado.
Car. De que estás Gil admirado.
si oy nacio
quanto se nos prometio:
Gil. Que Carillo:
Car. Toma, toma el caramillo,
y ven cantando tras mi.
Por aqui, mas ay por alli,
Nace el cardenico aleli.
Gil. Ve Carillo poco à poco,
mira que
aora pisô tu pie
vn Narciso aqui mas loco
que en la fuente.
Car. Tente por tu vida, tente,
y mira con quanta risa
el blanco lirio en camisa,
se está burlando del yelo,
Gil. Lastima es pisar el suelo.
Car. Pisalo, mas como yo,
queditico.

Pisa+

Letrillas Burlescas.

Pisaré yo el poluico
menudico

Pisaré yo el poluo
y el prado no.

Gi. Oyes voces? *Ca.* Voces oygo,
y aun parecen de Gitanos,
bien ayan los auellanos
deste arroyo,
que hurtadonos los han.

Gil. Al Niño buscando van,
pues que van cantando del
con tal coro.

Tamaraz, que zon miel y oro,
Tamaraz, que zon oro y miel.

A voz el Cachopinito,
cara de roza

la palma, os guarda hermosa,
del Epigto.

Tamaraz, que zon miel y oro,
Tamaraz, que zon oro y miel.

Car. Que bien suena el cascavel.

Gil. Grullas no figuen su coro
con mas orden que esta grui.

Car. Cantenle endechas al buey,
y a la mula otro que tal
fiellos entran el porttal.

Gil. Alcones quattreros son
en procession.

Car. Ya las retamas se veen
del porttal, entre estos texos.

Miroos desde lexos

Porttal de Belen,

Miroos desde lexos

Pareceisme bien.

Gil. Brasildo llega tambien
con todos sus zagalejos!

Car. O que entrada
tan sonora, y tan bailada,
se puede hazer. *Gil.* O q̄ ageno
me siento de mi, y que lleno
de otro; tocad el ranel,

Que diremos del clauel,

Que nos dà el heño,

Mucho ay que digamos del,
Mucho y bueno.

Diremos que es blanco, y que
lo que tiene de encarnado
serà mas disciplinado,
que ninguno otro lo fue,
que de las hojas al pie
guele a clauos, y que luego
que vn leño se arrime al fuego
de su amor,
agua nos darà de olor,
piadoso hierro cruel
que diremos, &c.

LETRILLA. III.

Ven al porttal, Mingo ven,
seguro el ganado dexas,
que aun entre el lobo, y ouejas
nacio la paz en Belen.

La paz del mundo escogido,
en aquel ya leño graue,
que el hombre, a la fiera alabe,
casa fue, caberna y nido,
oy pastor se ha establecido
tãto, que en qualquiera otero,
retocar libre el cordero,
y manso el lobo se ven,
ven al porttal, &c.

Sobra el can, que ocioso yaze,
las noches que desvelado,
y rediles del ganado,
los terminos son que paze
el figlo de oro renace
con nuestro glorioso Niño
a quien esta piel de armiño
de mi se serà rehen,
ven al porttal, &c.

LETRILLA.

LETRILLA.

*Portugues.**Castellano.*

P. A que tangen en Castela?
C. A Maitines. *P.* noite è boa.
C. Si. *P.* E fazen como en Lisboa
 â frutinha de padela?
C. Mucha. *P.* Iantaremos dela?
C. Luego que confesseis vos,
 que nació el Hijo de Dios
 noche tal,
 no en Belen de Portugal,
 sino en Belen de Iudea.
P. Zumbais de Afonso Correa
 Castejao?
C. ñafete, que el recién nacido
 no es Portugues. *P.* Fcai la.
C. ñafete, que se ha derretido
 como el sebo. *P.* Fcai la.
C. ñafete que và corrido,
 corrido va. *P.* Fcai la.
 Onis caon. *C.* Parientes somos.
P. Deos naceu en Portugal,
 è da mula do portal
 proceden los machos romos,
 que tein os frades Heromos
 no mosteiro de Belen.
C. Quiẽ lo alubrà desso? *P.* Quein.
C. El sebo de alguna vela.
P. A que tangen, &c.
C. Dex ô tambien casta el buey?
P. Geracaon ficò nêstremo.
C. Luego era toro. *P.* Era odemo,
 era muita que os darcy
 pãcada. *C.* à mi? *P.* à vos, à ò Rei
C. Liquidado se ha. *P.* Falades,
 haga nuestras amistades
 muncha en melada hojuela,
 à que tangen, &c.

Qual podeis Iudea dezir
 que os diò menos luz: el ver
 la noche dia al nacer,
 ò el dia noche al morir:
 las piedras sabrán oir
 antes que yo responder,
 sabranse al menos romper
 para mas os confundir.
 Si esta noche, ò noche tal,
 flores os siruiò la nieue,
 Zodiaco herho breue
 de mucho Sol vn portal,
 à donde vn brutò animal
 viendose rayos su pelo,
 aun con el toro del cielo
 se desdena competir,
 qual podreis, &c.
 Si en espirando Dios, luego
 del Sol os niega la luz,
 y en las tinieblas su Cruz
 os fue columna de fuego:
 qual dareis ingrato y ciego
 pueblo competente escusa,
 si esta noche nos acusa
 los dias que dexais ir,
 qual podeis, &c.

LETRILLA.

Niño, si por lo que tienes
 de Cordero, tus fauores
 sienten antes los pastores,
 q̃ el mundo todo, à quien vienes
 el pastor de sus bienes
 liberal
 rico, sino tu por tal
 ha hecho tu Templo santo.
 viua quanto
 las piedras que ya dotò.
 Esto Niño pido yo,

Letrillas Varias.

y yo tambien,
y todos, Amen, Amen.

Al que lo concede el mundo
los meritos que le ha dado,
en nuestra España el cayado.
Tercero, sino segundo:
Mar de virtudes profundo,
Santo exemplar de Pastores,
tan modesto en los fauores,
quan sufrido en los desdenes,
el pastor, &c.

Años, pues, tan importantes,
iguales en la edad sean
á las piedras, que desean
para esto ser diamantes:
no pise las Zonas antes,
que bese el Tiber su pie,
con esplendor tanto, que
nieguen Carbunclos sus sienes,
el pastor, &c.

LETRILLA.

Al Gualete Hejo
del Señor Al à,
ha, ha, ha.

Haze vosaze
zalema, è zalà,
ha, ha, ha,
baila Mahamu, baila,
fala la laila:
taña el zambra la jaucua,
fala la laila,
q̄ el amor del Nenio me mata,
me mata,
fala la laila.

2. Aunq̄ entre el mula, è il vaquilio
nacer en este pajar,
ò estrelas mentir, ò estar
califa, vos Chequitilio,
choton, no le oiga el cochilio
de aquel Herodes marfuz,

que maniana hasta el Cruz
en sangre estaràs vermejo,
alhualete, &c.

Sè del terano enemigo,
hoyes, vosanze del rabia,
roncon teneis, yo, en Arabia
con el pafa, è con el hego.
Yo estar Xeque, se con mego,
andar manteca seniora,
mel vos, è serua madora
comeràs senior el viejo,
algualete, &c.

LETRILLA VIII.

Esta noche vn amor nace,
Niño y Dios; pero ciego,
y tan otro al fin, que haze
paz su fuego.

Con las pajas en que yaze
de vna Virgen (aun despues
de ser Madre) pura quanto
lo dize el Sol, que es su manto,
nace el Niño Amor que ves:
no es tu arco, no, el que es
pompa del otro rapaz,
el simbolo si de paz,
que ambos polos satisfaze,
esta noche, &c.

No venda el amor diuino
de sus ojos la alegria,
venderànse la algun dia,
que lo hagan adiuino:
sus bellos miembros el lino,
ya que sus Soles vista,
que mal puede el heno à vista
abrigar de quien le paze,
esta noche, &c.

LETRILLA IX.

1 O que vimo Mangalena,
ò que vimo:

2. Donde primo
 1. No portalo de Belena.
 2. Que fu: 1. Entre la hena
 mucho Sol con mucha raya.
 2. Caya, caya,
 por en Diosá que no miento.
 2. Vamo allá. 1. Toca instrumēto
 2. Elamu, calamba, calambu,
 elamu.
 1. Tu prima serà al momento
 escrauita do nacimiento.
 2. E que serà primo, tu.
 1. Saro bu,
 se chora, ò menin Iesu.
 2. Elamu, calambu, calambu,
 elamu
 1. Cosa vimo, que creya
 pantarà mucha gerquia,
 cantando con melodia
 à vn Niño. q̄ è Diosá, è Reyna,
 ma tan desnuda, que vn bueya
 la estâ continuo vahando.
 2. Vamono primo, bolando
 tanta gloria, è tanta pena,
 1. O que vimo, &c.
 Somcine, è vendo me arrosa,
 de Gericongo Maria,
 entra dixo prima mia,
 que negra so, ma hermosa.
 2. Entraste: 1. Si, è maliciosa
 â mula, vn coz me tirò.
 2. Caya, que no fue coz, no.
 1. Pos que fu: S. inuidia morena.
 1. O que vimo, &c.

LETRILLA X.

*A la venida de los Reyes à adorar à
 nuestro Señor recién nacido.*

Pastors, Negros.
 P. 1. Que gente Pascual, q̄ gente,
 que poluareda es aquella:

- P. 2. La Astrologia de Oriente,
 cuyo postillon luciente
 es vna Estrella. (lla.
 N. Praça. P. 1. Quien nos atropé-
 N. Mechora Rey de Saba,
 guan guan gua,
 morenica de Zafalà,
 P. 1. Hi, hi, hi,
 que Rey tan fuera de aqui
 oy nos ha venido acá.
 P. 2. Ha, ha, ha.
 N. Rie la pastora: P. 1. Si.
 N. Paparico poco à poco,
 que famo enfadado ya.
 P. 2. Ha, ha, ha.
 N. Entra primo. P. 1. Fuera allâ,
 no piense el niño, que es coco,
 el Rey que à adorrallo vâ.
 P. 1. Hormiguero, y no en Estio,
 Negros hazen el portal.
 N. Hormiga sa juro à tal,
 hormiga, ma non bacio.
 P. 2. Que traeis: N. La Rey mio
 incienso ofrece sa grado.
 P. 1. Humo al fin el humo ha dado
 N. Sa de Dios al fin presente,
 Que gente Pascual, &c.

LETRILLA XI.

*A la Purificacion de nuestro
 Señora.*

La Vidriera mejor
 en sus braços de cristal
 entra al Sol oy celestial
 en la Capilla mayor,
 à cuyo resplandor,
 sin que mas luz espere
 Simeon, Fenix arde, y Cisno
 muere.

Letrillas Varias,

LETRILLA XII.

A lo mismo.

Bras.

Carillo.

B. O que veràs Carillejo
oy en el Templo! *C.* Que *Bras:*

B. Corre, buela, calla, y veràs,
como en las manos de vn viejo
pone oy franca
la Palomica blanca,
que pone, que pare,
que pare como Virgen,
que pone como Madre.

Subamos Carillo arriba,
subamos donde ya affoma
la deseada Paloma,
con el ramo de la oliua:
la esperança siempre viua
de Simeon oy la guarda,
dexandose su edad tarda
la edad de Fenix atras,
corre, buela, &c.

Entre vno y otro gemido
del legal ofrecimiento,
escucha el final acento
de aquel Cisne encanecido;
ya Señor, ya me despido
de mi vida con quietud,
pues he visto tu salud,
y la nuestra mucho más,
corre, buela, &c.

LETRILLA XIII.

*A la Virgen de Villauiciosa, por la
salud, y vida de don Diego de
Mardones, Obispo de
Cordoua.*

Virgen, à quien oy fiel
tantas arras sabe dar
à su Esposa,

sed propicia, sed piadosa.
Pues sois Estrella del mar,
y es vn mar de dones èl
al Padre de vna picdad,
tan generosa, tan rara,
que a pesar de la tiara
se deuen la fantidad:
si virtud vale, su edad
prolija sea, y dichosa,
sed propicia, sed, &c.

Inmortal casi prescriua
los terminos de la muerte,
que quien viue desta suerte,
desta suerte es bien que viua:
no qual otra fugitiua
su memoria sea gloriosa,
sed propicia, &c.

LETRILLA XIII.

A lo mismo.

Serrana que en el alcor
de vn Pastor fuisse seruida,
conseruad la vida
de nuestro Pastor:
quien Señora, su fauor
à pios afectos niega:
Ay que os lo pide,
mas ay que os lo ruega
el valido
de vn ganado agradecido.
Aluergue vuestro el vacio
de vn alcornoque fue ruo,
tanto de vn pastor ya pudo
el deuoto afecto pio:
por el, y por su cabrio
rennuciastes el poblado:
sin duda que es vn cayado
el arco de vuestro amor,
Serrana, &c.

Si lo Pastoral, ya tanto
Serrana os lleuò gallarda,

guar-

guardad oy al que nos guarda
generoso pastor santo.

Tiempo le conceded quanto
le desean sus rebaños,
que à fè que vença los años
dél robre mas viuidor,
Serrana, &c.

LETRILLA XV.

A la procession que vispera del Corpus se haze al Sagrario.

Iuana.

Crara.

Mañana sa Corpus Chuiста,
mana Crara,
alcoholemo la cara,
è labemono la vista.

Cr. Ay Iesu como siamo trista:

Iu. Que tiene? Pringa feñora:

Cr. Siamo nengra pecadora,
è branca la Sacramenta.

Iu. La alma sa como la dienta,
Crara mana,

pongamo fustana,
è bailemo alegre,

que aunque siamo negra
sa hermosa tu:

zambābù morenica de Congo,

zambambù,

zambambù, q̄ galana me pōgo,

zambambù.

Iu. Vamo à la Sugraria prima

veremo la processiona,

que aunque negra, sa persona,

que la perrera me estima,

à esse marmolo te arrima.

Cr. Mas tinta tudamo Iuana,

que dos prumas de escriuana:

quien sa aquel:

Iu. La perdiguera.

Cr. Y effotto chupa medera.

Iu. La señora chirimista.

Cr. Ay Iesu, &c.

Iu. Mira la Cabilda quanta

và en rengre nombre S eñora,

cuya virtud me enamora,

cuya Magestad me espanta.

Cr. Si viene la Obispa santa:

Chilemota. *Iu.* Ay q̄ Crauela:

pegate Crara coela,

la mano le besará,

que mano que tanto dà

en Congo auisará bien quistar:

Cr. Ay Iesu, &c.

LETRILLA XVI.

Gil.

Bras.

Gil. A que nos combidas Bras:

Bras. A vn cordero, que costò

treinta dineros no mas,

y luego se arrepintiò

quien lo vendiò.

Gil. Bastará à tantos: *Br.* Si Gil,

y es de modo,

que lo comerà vno todo,

y no lo acabarán mil.

Gil. Toca, toca el tamboril,

fuene el cascabel,

y vamos à comer del.

Bras. De rodillas reclinado,

no con baculo, no en pie,

llega al Cordero que fue

por el otro figurado,

comelo Gil, que mechado

de tres clauos lo hallatás.

Gil. A que nos combidas, &c.

Br. De hierro instrumento no,

de palo si lo affo yà,

tan mal con el hierro está

quien dellos nos redimiò,

amor diò el fuego, y juntò.

Letrillas Varias,

leños que el Fenix jamas.
Gil. A que nos combidas, &c.

LETRILLA XVII.

El Pan que veis soberano
vn solo es grano,
que en tierra Virgen nacido,
suspendido
en el madero
se dà entero,
adonde mas diuidido.

Quando el Altar oy ofrece
desde el vno al otro Polo,
Pan diuino, vn grano solo
lleguen tres, ò lleguen treze:
inuisiblemente crece
su vnidad, y de igual modo
se queda en si mismo todo,
que se dà todo al Christiano:
el Pan que veis soberano,
vn solo es grano, &c.

Este grano eterno, pues,
inmensamente pequeño
del vital glorioso leño
cayò en la piedra despues:
la piedra que dias tres
en sus senos le abscondiò,
y nos le restituyò
aun mas entero, y mas sano:
el Pan que veis soberano,
vn solo es grano, &c.

LETRILLA XVIII.

A la dina dana dina, la dina dana,
buelta soberana.
A la dana dina dana, la dana dina,
mudança diuina.
Maldonado, Maldonado,
el de la pernoza zulta,
dina dana.
Bolteador afamado,

dale à tu alma vna buelta,
dana dina.

Que si contrita y azuelta
llega à comer este Pan,
no la taza le darà n,
zino el Caliz que oy se gana,
à la dina, &c.

Querida! la mi querida,
bailemoz y con primor,
dana dina.

Mudança hagamos de vida,
que ez la mudança mejor,
dina dana.

Entre en mi alma el Ceñor,
no como en Heruzalen,
que aunque quatrero de bien,
no aseguro la pollina,
à la dana dina, &c.

LETRILLA XIX.

P. Que comes hombre?

R. Que como?

Pan de Angeles.

P. De quien?

R. De Angeles. P. Sabe bien?

R. Y como,

fuerça dà tanta, y valor
este pan, que en virtud del,
huyendo de Iethzabel,
llegò al monte del Señor:
Profeta, en cuyo fauor,
fuego llouidò el cielo airado,
y el quadron de azero armado
re sistencia hizo de plomo.

P. Que comes hombre? &c.

R. Deste pues, diuino Pan,
qualquier bocado suaue
encender los pechos sabe,
que mas elados estàn:
no ay qual la de Zeilan,
que oy los manjares se altera
fragrante, si mas grossera,
corteza de cinamomo.

P. Que comes hombre? &c.

LETRILLA XX.

Oveja perdida ven
sobre mis ombros, que oy
no solo tu pastor soy,
fino tu pasto tambien.

Por descubrirte mejor
quando valauas perdida,
dexè en vn arbol la vida,
dondè me subio tu amor:
si prenda quieres mayor,
mis obras oy te la den,
Oveja, &c.

Pasto al fin yo tuyo hecho,
qual darà mayor assombro,
el traerte yo en el ombro,
ò traerme tu en el pecho:
prendas son de amor estrecho,
que aun los mas ciegos las ven.
Oveja, &c.

LETRILLA XXI.

Alma niña, quieres, di,
parte de aquel, y no poca,
blanco Manà, que està allí:
Si, Si, Si.

Cierra los ojos, y abre la boca:
Ay Dios que comi,
que me sabe assi.

Alma à quien han reduzido
contricion, y penitencia,
al estado de inocencia,
si golosa te ha traído
el Manà que està incluido
en aquel cristal de roca,
cierra los ojos, &c.

Niega alma en esta ocasion
à la vista, que la Fè
cerrados los ojos vè,
mas que abiertos la razon:

arhumentro y presuncion,
vano es aqui y allà loca;
cierra los ojos, &c.

LETRILLAS

VARIAS.

Letrilla Burlesca.

Que pretenda el mercader,
sin que al grande, ni al chico
restituya vn alfiler
en nombre de Dios, tener
lo que ganò en Puerto Rico,
ò que lindico.

Que disimule vn pariente
sin que à risa me prouoque,
que en el espejo luciente
nunca se ha visto la frente
coronada de al cornoque,
ò que lindoque.

Que vna necia que bien charla,
dama entre picaça, y mico,
me quiera obligar à amarla,
siendo su pico de parla,
y de letase su ocico,
ò que lindico.

Que piense vn bobalion,
q̄ no ay quien su dama toque,
y en la casa del rincon,
se que la tomò vn peon,
y que no la quiere vn Roque,
ò que lindoque.

Que pretenda vn estudiante
sin que sea gaian, ni rico,
rendir à doña Violante,
con hazer muy de lo amante
sin dexar flaco el bolsico,
ò que lindico,

Letrillas Varias,

OTRA BURLESCA.

Texiò de piernas de araña
su barba vn Colegial,
pensando con ella el tal
gouernar à toda España,
quando el impulso se engaña
de los cursos que no tiene,
pisandose à Madrid viene
la barba desde Siguença,
tenga verguença.

Alguno conozco yo,
que Medico se regula
por la fortija, y la mula,
por el exercicio no:
toda su vida saliò
à vender de valde peste,
nadie le llama, ni a queste
el ocio no le auerguença,
tenga verguença.

El marido de la bella
que nos vende por fiel,
vistiendo a quello èl,
que ganò desnuda ella:
paciente sus labios sella,
buscando ella por esso,
entre dos plumas de hueffo,
vna de oro en rica trença,
tenga verguença.

La mayor legalidad,
si el preso tiene dinero,
salvadera haze el tintero,
que salvò su libertad:
que es mentira la verdad
al que es litigante pobre,
gato aun con tripas de cobre,
no halla gato que no vença,
tenga verguença.

En tener de dos repara
doña fulana interès,
que solo de esgrima es,
esto de guardar la cara:

que si ya tan poco auara,
el quattrin no menos pilla,
de Oliveros de Castilla,
que à vn hilero de Oliuença,
tengo verguença.

Quando oy hijo de Eua,
afrentando lo galan,
se desmiente en vn lordan,
que en ondas de tinta lleua:
forma sacando tan nueua,
que lo estrañan por lo sucio,
rocin que parando rucio
morello à comer comiença,
tenga verguença.

OTRA BURLESCA.

Ponderemos la experiencia,
lo que es el dinero oy,
porque yo do sel le doy,
y tarima a su Excelencia:
tomando mayor licencia;
pnes el cuño me perdona,
le darè siempre corona,
y mas definir no quiero,
que es dinero.

Desvanecido vn pelon,
y aun a titulo aspirante,
cera gaste de Levante
mientras enristra blandon:
tan superflua ostentacion,
fino presuncion tau necia,
cera alumbra de Venecia,
y à mi de Genoua azero,
que es dinero.

Visitado en su posada
de vna dama fue vn amante,
y al escudero portante
de porte le diò vna espada:
yo quiero que la colada
sea de Cid campeon,
armado bueluc mejor

de vn escudo vn escudero,
que es dinero.

Fuelles de seda calçado,
calçones, digo vn cencerro,
que ascendió de edad de hierro
à siglo mas que dorado:
menos agora tiznado
con terciopelado estruendo,
por la calle vâ diziendo,
oy tratante, ay er herrero,
que es dinero.

Pendolista, si enemigo
grangeò su pluma tantos,
pocos mas, ô menos, quantos
su bella muger amigos:
dexe de iaduzir testigos,
y conduzga infanteria,
vendiendo la escriuina,
quedese con el tintero,
que es dinero.

OTRA BURLESCA.

Que aya gustos en la villa,
que marauilla.

Y en la Corte dulce y agro,
que milagro.

Que en la Corte do se junta
tanta risa y tanto lloro,
aya quien nos tome el oro,
y abuelua qualquier pregunta,
quien apunta y quien del punta,
y entre damas, y entre Roques,
quiẽ à tretas, quiẽ à emboques,
os dz toda la cartilla,
que marauilla.

El que viue en el aldea,
cultiuando su heredad,
allí culpa nuestra edad,
adonde nada desea:
que mucho que bueno sea,
y que mas en fiel que vn peso,

ni cuite, ni trate en gruesso,
si èl engorda con lo magro:
que milagro.

El que por fauores hecho
poderoso en el juzgado,
estè puestto en el pagado,
mas que permite el derecho:
que quiera sacar prouecho;
pues la esposa que le dan,
como à nuestro padre Adan
le saliò de la coitilla,
que marauilla.

Si el que poca renta tiene
dà à su dama en vn vestido
todo el tributo caido,
y libra el terciopelo que viene:
quando ya no se mantiene
por la justa que mantuuio,
que por lo que dulce tuuo,
empiece à tener por agro,
que milagro.

Que don Aluaro de Luna
sube à la cumbre en buen hora,
pues con su menguante aora
las cabeças importuna:
si tras de tanta fortuna,
para llegar al poder
à muchos hizo caer,
que le armassen cancadilla,
que marauilla.

Si el Abad de poca renta,
à fuer de Obispo passea
con lacayos de librea,
ahorrada en la pimienta:
si le alcançan en la cuenta,
y en vano la dissimula,
que se abaxe de la mula
por ver que el camino es agro,
que milagro.

O T R A B V R L E S C A.

Serà lo que Dios quisiere.

Todo el mundo estâ trocado,
solo reyna el recibir,
ya nos venden el viuir,
y viuimos de prestado:
el que tuuiere vn ducado,
se verá grande en vn dia,
la balança mas vacia
subirà mas facilmente,
todo serà diferente,
y si algo desto no fuere,
serà lo que Dios quisiere.

Ya no ay cosa verdadera,
ni quien dezilla presume,
mil aues buelan sin pluma,
y el Sol dà luz por vidriera:
las honras serân de cera,
y el otro serà el calor:
cogerase el fruto en flor,
los razimos en agraz,
y del que por bien de paz
à madurarse viniere,
serà lo que, &c.

Que aurà gran copia imagino
de Medicos, y Letrados,
los mas dellos graduados
por vn Conde Palatino:
con la fè de vn pergamino
destruyen media Castilla,
vno en mula, y otra en silla,
y quando el mas docto emprèda
vuestra vida, ò vuestra hazièda,
ò mejor con vos lo hiziere,
serà lo que, &c.

Del mercader, y escriuano
serà lo que siempre ha sido,
q̄ el mas pobre, y mas perdido,
vâ al infierno mas temprano:

tengales Dios de su mano,
y el Viernes de la passion,
les dè quien por vn doblon
se arroje, y que pierda el miedo,
mas dezir seguro puedo,
que del que los absoluiere,
serà lo, &c.

De las de saya, ò mongil
(si ya no fuere en la cuna)
no se hallarà virgen vna
despues de las onze mil:
no les dieron de marfil
muros à su honestidad;
y asì tengo por verdad,
que de la madre, ò la hija,
que recibe lo sortija,
ò el juguete recibiere,
serà, &c.

De viuda que mucho llora,
jamàs me enterneciò el llanto,
porque sè bien que otro tanto
sabrà alegrarse à deshora:
qual es el necio que ignora,
que despues de echar las llaves,
ò estèn tristes, ò estèn graues,
porque la melancolia
vâ con las tocas de dia,
y à la noche que viniere,
sera, &c.

En qualquier esta do al fin
mil mudanças ha de auer,
ya no se ha de conecer
qual es bueno, y qual ruin:
tengase bien a la crin
el que estâ mas leuantado,
porque el mundo descansado
sirue ya por el embes,
y quando agora al traues
su pinaculo no diere,
serà lo que, &c.

OTRA BURLESCA.

Milagros de Corte son.

Que tenga el engaño assiento
cerca de alguna grandeza,
y que pueda la riqueza
dar a vn necio entendimiento:
que perezca el buen talento,
si a dezir verdad aspira,
y que tenga la mentira
titulo de adulacion;
milagros de Corte son.

Que de vn milagro afeitado
ageno linage infame
y que Mendoça se llame
por lo que tiene de Hurtado,
que diga ser más soldado
que en su tiempo el de Pescara,
y que ya se llame hurtado
el que no es mas que ladrón,
milagros, &c.

Que el soldado de Pabia
quente y jure hazañas grãdes,
por que tuuo niño en Flandes
achiques de alferecia;
su caudal es biçarría,
y por lo brauo se llama
al dormir leon sin cama,
y al comer camaleon,
milagros, &c.

Que la dama escabechada
preste al aire trenças rojas,
y que engañe con las hojas
como parra vendimiada,
que la pildora dorada
receta de mano suya
con afeite de Aleluya,
cobra arrugas de passion,
milagros, &c.

Que no vean mil maridos

cosas que las verá vn ciego,
y que a las voces del fuego
quieran tapar los oidos:
que se precian de entendidos
y presuman de valientes
y no fueron mas pacientes
los asnos de san Anton,
milagros, &c.

Que estès amor tan quebrado,
y tan corto de caudal,
que ya te pidan señal
como a cuerpo endemoniado:
que te precies de Letrado,
aunque los aires penetras,
y escriban todas tus letras
en la estampa de vn doblon,
milagros de Corteson.

OTRA BURLESCA.

Absolvamos el sufrir,
desatemos el callar,
mucho tengo que llorar,
mucho tengo que reir.

Deseado he desde niño,
y antes, si puede ser antes,
ver vn Medico sin guantes,
y vn Abogado lampiño,
vn Poeta con alino,
vn romance sin otillas,
vn sayo sin pantorrillas,
y vnas ferias sin prestar,
mucho tengo, &c.

Al humo le dueve cejas:
la que al sepulcro cabellos
de ojos graues, porque dellos
aun las dos niñas son viejas:
este mico de tus rejas,
y de los muchachos juego,
aojado ayer de vn ciego,
oy se nos quiere morir,
mucho tengo, &c.

Cón la gala el interes
indignado ha descubierto,
que no se dè perro muerto,
sin ella, aun en Leganes:
quanta verdad esto es,
Madrid que es grande lo diga,
aunque dize cierta amiga,
que es mejor Galapagar,
mucho tengo, &c.

Medico es, aunque lego,
que a la menor calentura
su cara no siendo Cura,
dà el ollo, y entierra luego,
y aunque la ciencia le niego,
le concederè de grado
vn pergamino arrollado,
y en engastado zafir,
mucho tengo, &c.

Traxo en dore vn Serafin,
casa de jardin gallardo,
con dos balcones al Pardo,
y vn postigo a Balsain:
mientras pisan el jardin
visitas, el Maridon
haziendo espejo vn balcon,
seis canas ve pardear.
mucho tengo, &c.

Pues no leuanta la espuma
con el remo en la agua aquel
que ya leuantò en papel
testimonios con su pluma,
porque otro tal no presume
que ley se establezca en vano,
quitenle la diestra mano,
y mienta vn guante el pulgar
mucho tengo que llorar.

OTRA SACRA.

Caido se le ha vn clauel
oy a la Aurora del seno,
que glorioso que està el heno

porque ha caido sobre el.
Quando el silencio tenia,
todas las cosas del suelo,
y coronada de yelo
reynaua la noche fria
en medio la Monarquia
de tiniebla tan cruel,
caido se le ha &c.

De vn solo clauel ceñida
la Virgen Aurora bella,
al mundo se le dio, y ella
quedò qual antes florida,
a la purpura caída
siempre fue el heno fiel,
caido se le ha, &c.

El heno pues que fue digno
a pesar de tantas nieues,
de ver en los braços leues
este Rosicler diuino,
para su lecho fue lino,
oro para su dosel,
caido se le ha vn clauel.

OTRA SACRA.

1. El razimo que ofrecio
la tierra ya prometida
esta noche esclarecida
en agraz he visto yo.
2. Mas que no,
porque ha mucho que passò.
1. Mas que si,
porque ha poco que le vi.
2. Donde, di:
1. En el heno que le dio
vn portalillo pequeño,
mientras lo cuelga de vn leño
el pueblo que alimentò
el bello razimo que
traxeron por cosa rara,
entre dos en vna vara,
de aqueste figura fue,

2. Sabeslo tu: 1. Yo lo sè,
de quien lo profetizò.

2. Mas que no, &c.

1. Entre dos se traxo aquel,
y aqueste ferà Sion
entrè vno y otro ladron;
siendo la inocencia èl.

2. Adiuinas. 1. Mas fiel
fue, y a quien lo adiuinò.

2. Mas que no, &c.

OTRA BURLESCA.

Ya que rompi las cadenas
de mis grillos, y mis penas
de estender con mucho error
la jurisdiccion de amor,
que aora me dà por libre.
Dios me libre.

Y de andar mas por escrito,
publicando mi delito,
sabiendo de agenas vidas
tantas culpas conocidas,
de que puedo hazer alarde,
Dios me guarde.

De dama que se atribula
de comer hueuos sin bula,
sabiendo que de su fama
vn escrupulo, ni drama,
no podra labar el Tibre,
Dios me libre.

Y del mercader deuoto,
de conciencia manirroto,
que acrecentando sus rentas
passa à menudo sus cuentas,
y dà las agenas tarde,
Dios me guarde.

De donzellas con maleta,
ordinario, y estafeta,
que quiere contra derecho,
passando por el estrecho,
ilegal entera à Colibre,

Dios me libre.

Y del galan perfumado,
para holocaustos guardado,
que haze cara a los afeites
para dar a sus deteites
espaldas como cobarde,
Dios me guarde.

De dama que de vn raton
duye al vltimo rincon;
desmayada de mirallo,
y no temerà a cauallo
que Ruger su lança vibre,
Dios me libre.

Y de galan que en la plaça
acuchilla, y amenaza,
y si sale sin terceros,
harà como don Gaiferos,
aunque Melisendra aguarde,
Dios me guarde.

De donzella que entra en casa,
porque guisa, y porque amasa,
a harà mejor vn guisado
con la muger del honrado,
que con clauos y gengibre,
Dios me libre.

Y de amigo Cortesano
con las insignias de Isano,
desvelado en la cautela,
cuyo soplo a vezes yela,
y a vezes abraza y arde.
Dios me guarde.

OTRA BURLESCA.

No me llame fea, calle,
que la llamarè vieja, madre,
abra los ojos, y vea
lo que la verdad señala,
que no ay moça que sea mala,
ni vieja que no lo sea;
la mejor moça es librea,
y la vieja despreciada,

Letrillas Varias,

es como fiesta quitada,
que mandan que no se guarde,
no me llame, &c.

La muger mas celebrada,
si tiene el rostro arrugado,
es qual vid que se ha secado
muy buena para quemada:
no viua tan confiada,
sino tenga por muy cierto,
que es carne de cuerbo muerto,
la vieja de mejor carne,
no me llame, &c.

En Palacio la Princesa,
en la ciudad la señora,
en la aldea la pastora,
y en la Corte la Duquesa:
madre à ninguna le pesa,
que la digan que es perfeta,
que la mas noble, y discreta
se pierde porque la alaban,
no me llame, &c.

ROMANCES AMOROSOS.

ROMANCE I

Donde esclarecidamente
guarnecen antiguas torres,
el cristal del Oceano
en que se mira Ayamonte.

Dos terminos de beldad
se leuantan junto à donde
los quiso poner A cides
con dos columnas al orbe.

El vno es la blanca Nais,
el otro la rubia Cloris,
cuyas frentes de jazmines
son Auroras de sus Soles.

Deidades ambas diuinas,
veneradas en los bosques,
en tantos templos de amor,
quantos son los caçadores.

Aras son deuotas tuyas
quantos en barquillos pobres,
ò las redes, ò los remos
en el Oceano esconde.

Quanto el cãpo à los monteros,
y el mar dà à los pescadores,
sacrificio es de su fee,
y fee de sus corazones.

Arde el monte, arde la playa,
y en los arboles del monte
arde algun silvestre Dios
en algun antiguo robre.

Que mucho, si entre las ondas
en los escollos se rompen,
ofrece el mar las cenizas
de algunos marinos Dioses.

Ellas en vano seguidas
de suspirosy de voces,
el cieruo hazen lijero,
aljaua de sus harpenes.

En cuyo alcance prolijo
deuen à sus pies veloces
(à pesar de los Coturnos)
las selvas diuersas flores.

Si al campo el cristal calçado
viste de varios colores,
el nacar desnudo al mar
perlas dà que le coronen.

Quando requieren las nasas,
ò quando los velos cogen
ilustrando con dos Lunas
las tinieblas de la noche.

A cuyos rayos lucientes
vieras las ondas entonces
negar las blancas espumas
à sus refacas, y golpes.

Por no dexallas vencidas
en aquella playa noble,

a manos de la blancura
que oy la nieve reconoce.

ROMANCE II.

Famosos son en las armas
los moros de Canastel,
valentísimos son todos,
y mas que todos Hazen.

El Roldan de Berberia,
el que se ha hecho temer
en Oran del Castellano,
en Zeuta del Portugues.

Tan dichoso fuera el Moro,
quan dichoso podrá ser,
si le bastara el adarga
contra vna flecha cruel.

Que de vn arco de rigor,
con vn harpon de desd en
le despidio Belerifa
la hija de Ali Muley.

A tento a sus demasias
en amar y aborrecer,
quiso el niño Dios vendado
ser testigo, y ser juez.

Miraua el fiero Africano
rendido mas de vna vez,
a vna esperança traydora,
y a vn desengaño fiel.

Ya rindiendo a su enemiga,
y entregandole a merced
las llaves del aluedrio,
los pendones de la fe.

Miraualo en los ramblares
(ora a cauallo, ora a pie)
rendir el fiero animal,
de las otras fieras Rey.

Y de la Real cabeça,
y de la espantosa piel,
ornar de su ingrata Mora
la respetada pared.

Miraualo el mas galan
de quantos Africa vè
en seruicio de las damas
vestir Morisco Alquizel.

Sobre vna yegua morcilla,
tan extremo en el correr,
que no logran las arenas
las estampas de sus pies.

Admirablemente ornada
de vn brauo y rico jaez
(obra al fin en todo digna
de Artífice Cordoues).

Solicitar los balcones
donde se anida su bien,
comencando en armonia,
y feneciendo en tropel.

No le dio al hijo de Venus
el Moro poco placer,
y detestando el rigor,
que se vsaua contra el.

Miraua a la bella Mora
saltada en su vergel
de vn cuydado que es amor,
aunque no sabe quien es.

Ya en el oro del cabello,
engastando algun clabel,
ya a las lisonjas del agua
corriendo con vana sed.

De pechos sobre vn estanque
haze que a ratos esten
beuiendo tus dulces ojos
su hermoso parecer.

Admiradas sus cautiuas
del cuydado en que le ven,
risueña le dixo vna
(y aun maliciosa tambien)

Asi quiera Dios, señora,
que alegre yo buelua a ver
las generosas almenas
de los muros de Xerez:

Como essa curiosidad
es vna (a mi parecer),

Romances Amorosos

de vn amor recién nacido,
que bolara antes de vn mes.

Sembrò de purpuras rojas
la berguença aquella tez,
que ya fue de blancos lilijs,
sin sabella responder.

Començò en esto Cupido
a disparar, y a tendar
la mas que mortal saeta,
la mas que nudosa red

Y començò Belerifa
a hazer contra amor despues,
lo que contra el rubio Sol
la nieue suele hazer.

ROMANCE III.

Apeose el Cauallero
(vispera era de san Iuan)
al pie de vna peña fria,
que es madre de perlas ya.

Tan liberal aunque dura
que al mas fatigado, mas
le sirue en fuente de plata
desatando su cristal.

Lisonjeado del agua
pide al Sol, ya que no paz,
templadas treguas al menos,
de baxo de vn arrayan.

Concedia selas quando
vio venir de vn colmenar
muchos siglos de hermosura
en pocos años de edad,

Con vn cantar vna niña,
digo vna perla Oriental,
arracada de su aldea,
fino lo es de la beldad.

Cantando viene contenta,
y valiente por su mal,
(clauija hecha instrumento)
este arreuido cantar.

Al campo te desafia
la colmeneruela,
ven Amor si eres Dios y buela;
buela amor por vida mia,
que de vn cantarrillo armada,
en la estacada
mi libertad te espera cada dia.

Este cantar que ves
serà contra tu fiereza,
morrion en la cabeça,
y abraçandolo paues,
si ya tu arrogancia es
la que solia,
al campo te desafia
la colmenaruela,
ven amor, &c.

Saludola el Cauallero,
cuyo sobrefalto al pie
grillos le puso de yelo,
y yendo a limallos el,

Amor que haze donaire
del mas bien templado arnes:
embeuida ya en el arco
vna saeta cruel,
perdona al pauès de barro,
no a la que abraça al pauès,
escondiendole vn harpon
donde las plumas se ven.

Llegò el galan a la niña,
que en vn bello rosicler
conuirtio el color morado,
y saludola otra vez,

Ella que sobre diamantes
tremolar plumages vè,
y brillar espulas de oro,
dulce le mirò y cortes.

Lo lindo al fin, lo luziente,
si la saeta no fue
esta lisonja afiança,
que ella escucha sin desden.

Colmenera de ojos bellos,
y de labios de clauel,

que hará aquel,
que halla flechas en aquellos,
quando en estos busca miel,
dimelo tú, y sepalo-él.

Dimelo tu si no eres oruel.

Colmeneruela animosa,
contra el hijo de la Diosa,
si vees tus ojos diuinos,
y esos dos clauelos finos,
que hará aquel, &c.

Desde el árbol de su madre
trincheado amor allí,
solicita la vengança
del montaraz serafin.

Segunda flecha dispara
tal, que con silvo sutil,
las plumas de la primera
las viste de carmesi.

Tomele el galan la mano
cometiendole a vn rubi,
que le prenda el coraçon
en su dedo de marfil.

La sortija lo executa,
y amor que fuego, y ardid
está fomentando en ella
le haze dezir así

Tiempo es el cauallero,
tiempo es de andar de aquí,
que tengo la madre braua,
y el veros será mi fin.

El contento fia su robo
de las ancas de vn rozin,
y ella amante ya su fuga
del cauallero gentil.

Dezilde a su madre amor,
si la viniere a buscar,
que vna aueja le lleua la flor
â otro mejor colmenar,
picar, p'car,
que cerquita está el lugar.

Dezilde que no se affixa

y perdone el llanto tierno,
pues grangeò galañ yerno,
quando perdió bella hija.

El rubi de vna sortija,
se lo podrá allegurar,
que vna aueja le lleua la flor,
â otro mejor colmenar, &c.

ROMANCE III.

Las flores del romero,
niña Isabel,

oy son flores açules,
mañana serán miel:

zelosa estás la niña,
zelosa estás de aquel
dichoso, pues lo buscas,
ciego pues no te vee.

Ingrato pues te enoja,
y confiado, pues
no se disculpa oy
de lo que hizo ayer.

Enjuguen esperanças
lo que lloras por el,
que zelos entre aquellos,
que se han querido bien,
oy son flores açules, &c.

Aurora de ti misma,
que quando amanecer,
â tu placer empieças,
te eclipsa tu placer.

Serenense tus ojos,
y mas perlas no des,
porque al Sol le está mal
lo que al Aurora bien.

Desata como nieblas
todo lo que no ves,
que sospechas de amantes,
y querellas despues,
oy son flores açules, &c.

ROMANCE V.

Seruiá en Oran al Rey
vn Español con dos lanças,

Romances Amorosos

y con el alma, y la vida
à vna gallarda Africana.

Tan noble como hermosa,
tan amante como amada,
con quien estana vna noche,
quando tocaron al arma.

Trecientos Zenetes eran
deste rebato la causa,
que los rayos de la Luna
descubrieron las adargas.

Las adargas auitaron,
à las mudas atalayas,
las atalayas los fuegos,
los fuegos a las campanas.

Y ellas ale namorado,
que en los braços de su dama
oyò el militar estruendo
de las trompas, y las caxas.

Espuelas de honor le pican,
y freno de amor le para,
no salir es cobardia,
ingratitude es dexalla.

Del cuello pendiente ella
viendole tomar la espada,
con lagrimas, y suspiros
le dize aquestas palabras.

Salid al campo, señor,
bañen mis ojos la cama,
que ella me serâ tambien
sin vos campo de batalla.

Vestios y salid apriessa,
que el General os aguarda,
yo os hago à vos mucha sobra,
y vos à èl mucha falta.

Bien podeis salir desnudo,
pues mi llanto no os ablanda,
que teneis de azero el pecho,
y no aueis menester armas.

Viendo el Español brioso
quanto le detiene, y habla,
le dize, assi mi señora.

tan dulce como enojada.

Porque con honra, y amor
yo me quede, cumpla, y vaya,
vaya a los Moros el cuerpo,
y quede con vos el alma.

Concededme dueño mio
licencia para que salga
al rebato en vuestro nombre,
y en vuestro nombre combata.

* ROMANCE VI.

Entre los sueltos cauallos,
de los vencidos zenetes,
que por el campo buscauan
entre la sangre lo verde.

Aquel Español de Oran
vn suelto cauallo prende,
por sus relinchos loçano,
y por sus cernaejas fuerte.

Para que lo lleue à èl,
y a vn Moro cautiuo lleue,
que es vno que ha cautiuado,
Capitan de cien Zenetes.

En el ligero cauallo
suben ambos, y èl parece
de quatro espuelas herido,
que quatro vientos le mueuen.

Triste camina el Alarbe,
y lo mas baxo que puede,
ardientes suspiros lança,
y amargas lagrimas vierte.

Admirado el Español
de ver cada vez que buelue,
que tan tiernamente llora
quien tan duramente hiere.

Con razones le pregunta,
comedidas, y corteses
de sus suspiros la causa
si la causa lo consiente.

El cautiuo como tal,
sin escusarlo, obedece,

y á su piadosa demanda
satisfaze desta suerte.

Valiente eres Capitan,
y cortes como valiente
por tu espada, y por tu trato
me has cautiuardo dos vezes.

Preguntado me has la causa
de mis suspiros ardientes,
y deuote la respuesta
por quien soy, y por quien eres.

Yo naci en Gelues el año,
que os perdisteis en los Gelues,
de vna Berberisca noble,
y de vn Turco Matafiere.

En Tremecen me crié
con mi madre, y mis parientes,
despues que murió mi padre,
cotario de tres baxeles.

Iuato a mi casa viuia,
porque mas cerca muriessse
vna dama del linage
de los nobles Melioneses.

Estremo de las hermosas,
quando no de las crueles,
hija al fin destas arenas
engendradoras de sierpes.

Era tal su hermosura,
que se hallàran clauelas
mas ciertos en sus dos labios,
que en los dos floridos meses.

Cada vez que la miraua
salia el Sol por su frente,
de tantos rayos vestido,
quantos cabellos contiene.

Mas ya la razon sujeta
con palabras me requiere,
que su crueldad le perdone,
y de su beldad me acuerde.

Iuntos así nos eriamos,
y amor en nuestras niñezes
hirió nuestros coraçones,

con harpones diferentes.

Labró el oro en mis entrañas,
dulces lazos, tiernas redes,
mientras el plomo en las tuyas
libertades, y desdenes.

Esta, Español, es la causa,
que á llanto pudo mouerme,
mira si es razon que lllore
tantos males juntamente.

Conmouido el Capitan
de las lagrimas que vierte,
parando el veloz cauallo,
que paren sus males quiere.

Gallardo Moro, le dize,
si adoras como refieres,
y si como dizes amas,
dichosamente padeces.

Quien pudiera imaginar
viendo tus golpes crueles,
que cupiera alma tan tierna
en pecho tan duro, y fuerte.

Si eres del amor cautiuo,
desde aqui puedes boluerte:
que me pedirán por v o to
lo que entendi que era suerte.

Y no quiero por rescate,
que tu dama me presente,
ni las alfombras mas finas,
ni las granas mas alegres.

Anda con Dios, sufre, y ama,
y viuiràs, si lo hizieres,
con tal que quando le veas
pido que de mi te acuerdes.

Apeose del cauallo,
y el Moro tras él descende,
y por el suelo postrado
la boca a sus pies ofrece.

Viuas mil años le dize
noble Capitan valiente,
que ganas mas con librarne,
que ganaste con prenderme,

Romances Amorosos,

Alà se quede contigo,
y te dè vitoria siempre,
para que estienda tu fama,
con hechos tan excelentes.

Apenas vide trocada
la duceza desta sierpe,
quando tu me cautivaste,
mira si es bien que lamente.

ROMANCE VII.

Aqui entre la verde juncia,
quiero como el blanco cisne
(q̄ embuelta en dulce harmonia
la dulce vida despide)

Despedir mi vida amarga,
embuelta en endechas tristes,
y querellarme de aquella
tan hermosa como libre.

Descanse entre tanto el arco
de la cuerda que le aflige,
y pendientes de sus ramas,
orne esta planta de Alcides.

Mientras yo a la tortolilla,
que sobre aquel olmo gime,
le hurto todo el silencio,
que para sus quejas pide.

Bellissima caçadora,
mas fiera que las que sigues,
por los bosques: cruel verdugo
de mis años infelices.

Tan grandes son tus extremos
de hermosa, y de terrible,
que estan los montes en duda,
si eres Diosa, ò eres tigre.

Preciaste de tan soberuia
contra quien es tan humilde,
que considerados bien
todos los monteros dizen,

Que los dos nos parecemos
al robre que mas resiste
los soplos del viento ayrado,

tu en ser dura, yo en ser firme.

En esto solo eres robre,
y en lo demas flaca mimbre,
no solo à los recios vientos,
mas a los aires fútiles.

Ya no persigues cruel
(despues que à mi me persigues)
à los ciervos boladores,
ni a los fieros jaulies.

Ni de tu dichofo aluergue,
las nobles paredes visten
los despojos de las fieras,
que como a mi muerte diste.

No porque no gustes dello,
sino porque no te obligue
el encontrarme en la caça,
à que si quiera me mires.

Los monteros te suspiran
por todos estos confines,
y el mismo monte se agravia,
de que tus pies no le pisén.

Por el rastro que dexauas
de rosas, y de jazmines,
tanto que eran a sus campos,
tus dos plantas, dos Abriles.

Haz tu gusto, que yo quiero
dexar (pues dello te sirues)
el espiritu cansado,
que mis flacos miembros rige,

Conseguiremos en esto,
ambos a dos nuestros fines;
tu el de cruel en dexarme,
yo el de lael en morirme.

Tu Rey de los otros rios,
que de las fieras sublimes
de Segura al Oceano
el fertil terreno mides.

Pues en tu dichofo seto
tantas lagrimas recibes
de mis ojos, que en el mar
entran dos Guadalquivires.

Ruegote, que su crueldad,
y mi firmeza publiques
por todo el humido Reyno
de la gran madre de Aquiles.

Porque no solo en las Seluas,
mas los que en las aguas viuen,
conozcan quien es Daliso,
y quien es la ingrata Nise.

ROMANCE VIII.

Aquel rayo de la guerra,
Alferez mayor del Reyno,
tan galan como valiente,
y tan noble como fiero.

De los mozos embidiado,
y admirado de los viejos,
y de los niños, y el vulgo
señalado con el dedo.

El querido de las damas,
por cortesano, y discreto,
hijo hasta alli regalado
de la fortuna, y el tiempo.

El que vistiò las Mezquitas
de venturosos trofeos,
el que poblò las mazmorras
de Christianos Caualleros.

El que dos vezes armado,
mas de valor que de azero,
à su Patria libertò
de dos peligrosos cercos:

El gallardo Abenzulema
sale a cumplir el destierro,
a que le combida el el Rey,
ò el amor, que es lo mas cierto.

Seruia a vna Mora Moro,
por quien el Rey anda muerto,
en todo estremo hermosa,
y discreta en todo estremo.

Diòle vnas flores la dama,
que para èl flores fueron,
y para el zeloso Rey,

yervas de mortal veneno.

Pues de la yerua tocado,
lo manda desterrar luego,
culpando su lealtad,
para disculpar sus zelos.

Sale, pues, el fuerte Moro
sobre vn cauallo ouero,
que a Guadalquivir el agua
le bebiò, y le paciò el eno.

Con vn hermoso jaez,
rica labor de Marruecos,
las piezas de filigrana,
la mochila de oro, y negro.

Tan gallardo iba el cauallo,
que en grauc, y aire lo huello,
con ambas manos media
lo que ay de la cincha al suelo.

Sobre vna marlota negra
vn blanco albornoze se hapusteo,
por vestirse los colores
de su inocencia, y su duelo.

Bordò mil hierros de lanças
por el capellar, y en medio,
en Arabigo vna letra,
que dize: estos son mis yerros.

Bonete lleva Turqui,
derribado al lado izquierdo,
y sobre el tres plumas presas
de vn precioso Camaseo.

No quiso salir sin plumas,
porque buelen sus deseos,
si quien le quita la tierra,
tambien no le quita el viento.

No lleva mas de vn alfange,
que le diò el Rey de Toledo,
porque para vn enemigo,
el le basta, y su derecho.

Destá fuerte sale el Moro,
con animoso denuedo,
en medio de dos Alcaldes,
de Arjona, y del Marmolejo.

Romances Amorosos

Caualleros le acompañan,
y le sigue todo el pueblo,
y las damas por do pasan
se assoman llorando a verlo.

Lagrimas vierten a ora
de sus tristes ojos bellos,
las que desde sus balcones
aguas de olor le vertieron.

La bellissima Balaxa,
que llorosa en su aposento,
las sinrazones del Rey
le paganan sus cancellos.

Como tanto el trueno oyò
à vn balcon saliò corriendo,
y enmudecida le dixo,
dando voces con silencio.

Vete en paz, que no vas solo,
y en tu ausencia ten consuelo,
que quien te echa de Iáen
no te echarà de mi pecho.

El con el mirar responde,
yo me voy, y no te dexo:
de los agruios del Rey
para tu firmeza apelo.

En esto passò la calle,
los ojos atras boluiendo
cien mil vezes, y de Andujar
tomò el camino derecho.

ROMANCE IX.

Los rayos le cuenta al Sol,
con vn peine de márfil,
la bella Jacinta vn dia,
que por mi dicha la vi,
en la verde orilla
de Guadalquivir.

La mano escurece al peine,
mas que mucho, si el Abril
le vio escurecer los lillos,
que blancos suelen salir,

en la verde orilla, &c.

Los pajaros la saludan,
porque piensan (y es así)
que el Sol que sale en Oriente
buelue otra vez a salir
en la verde orilla
de Guadalquivir.

Por solo vn cabello el Sol
de sus rayos diera mil,
solicitando embidioso
el que se quedaua allí,
en la verde orilla
de Guadalquivir.

ROMANCE X.

Ciego que apuntas y atinas,
caduco Dios, y rapaz
vendado, que me has vendido,
y niño mayor de edad.

Por el alma de tu madre,
que murió siendo inmortal
de embidia de mi señora,
que no me persigas mas,
dexame en paz amor tirano,
dexame en paz.

Baste el tiempo mal gastado,
que he seguido a mi pesar
tus inquietas vanderas
foragido Capitan.

Perdoname amor aqui;
pues yo te perdono allá
quatro escudos de paciencia,
diez de ventaja en amar.

Amadores desdichados,
que seguís milicia tal,
deidme que buena guta
podeis de vn ciego sacar.

De vn pajar, que firmeza,
que esperanza de vn rapaz,
que galardón de vn desnudo,
de vn tirano que piedad,

dexame en paz, &c.

Diez años de sperdiciè,
los mejores de mi edad,
en ser labrador de amor
a costa de mi caudal.

Como arè, y sembrè, cogi,
arè vn alterado mar,
sembrè en esteril arena,
cogi verguença, y afan,
dexame en paz, &c.

Vna torre fabriquè,
del viento en la vanidad,
mayor que la de Nembrot,
y de confusion igual.

Gloria llamaua a la pena,
a la carcel libertad,
miel dulce al amargo azibar,
principio al fin, bien al mal:
dexame en paz amor tirano,
dexame en paz.

ROMANCE XI.

En el caudaloso rio,
doade el muro de mi Patria,
se mira la gran corona,
y el antiguo pie se baña.

Desde su barca Alcion,
suspiros, y redes lança,
los suspiros por el cielo,
y las redes por el agua,
y sin tener mancilla, (lla.
miraualo a su amor desde la ori-

En vn mismo tiempo salen
de las manos, y del alma,
los suspiros, y las redes,
àzia el fuego, y àzia el agua.

Ambos se van a su centro,
do su natural los llama,
desde el coraçon los vnos,
las otras desde la barca,
y sin tener mancilla; &c.

El pescador entre tanto
viendo tan cerca la causa,
y que tan lexo se está
de su libertad passada.

Azia la orilla se lle ga,
adonde con igual causa,
hieren el agua los remos,
y los ojos della el alma,
y sin tener, &c.

Y aunque el deseo de verla,
para apresurar le arma
de otros remos la barquilla,
y el coraçon de otras alas,

Porque la ninfa no huya,
no llega mas que a distancia,
de donde tan solamente
escuche aquesto que canta.

Dexadme triste a solas (olas.
dar viento al viento, y olas a las
Bolad al cielo suspiros,
y mirad quien os leuanta
de vn pecho que es tan humilde
a partes que son tan altas.

Y vosotras redes mias,
calaos en las ondas claras
a donde os visitarè
con mis lagrimas cansadas,
dexadme triste, &c.

Dexadme vengar de aquella,
que tomò de mi vengança
de mas leales seruicios,
que arenas tiene esta playa:
dexadme nudosas redes,

Pues quereis, y es cosa clara,
que mas que vosotras nudos
tengo para llorar causas:
dexadme, &c.

ROMANCE XII.

La mas bella niña
de nuestro lugar,

Romances Amorosos,

Oy viuda, y sola,
y ayer por casar.

Viendo que sus ojos
à la guerra van,
à su madre dize,
que escucha su mal,
dexadme llorar,
orillas del mar.

Pues me distes madre
en tan rierna edad,
tan corto el placer,
tan largo el pesar.

Y me cautiuastes,
de quien oy se va,
y lleva las llaves
de mi libertad:
dexadme llorar, &c.

En llorar conuiertan
mis ojos de oy mas
el sabroso officio,
del dulce mirar.

Pues que no se pueden
mejor ocupar,
yendose a la guerra,
quien era mi paz:
dexadme llorar, &c.

No me pongais freno,
ni querais culpar,
que lo vno es justo,
lo otro por demas.

Si me quereis bien,
no me hagais mal,
harto peor fue
morir y callar,
dexadme, &c.

Dulce madre mia,
quien no llorará,
aunque tenga el pecho
como vn pedernal.

Y no dará voces,
viendo marchitar

los mas verdes años
de mi mocedad:
dexadme, &c.

Vayanse las noches,
pues ido se han
los ojos que hazian
los mios velar.

Vayanse, y no vean
tanta soledad,
despues que en mi lecho
sobra la mitad:
dexadme llorar,
orillas del mar.

ROMANCE XIII.

Las redes sobre el arena,
y la barquilla ligada,
à vna roca, que las ondas
conuierten la piedra en agua.

El pobre Alcion se quexa,
por ver a la hermosa Glauca,
fuego de los pescadores,
y gloria de aquella playa.

Buscandola con los ojos,
en altas yozes la llama,
Glauca, dize, donde estás?
porque nueva ocasion tardas?

Haste arrepentido acaso
de auer dado tu palabra
de llegar a mis rediles
antes que el luzero salga?

O perjura, si a mi fe,
y a tu juramento faltas,
esperen mayor tributo
de mis ojos estas aguas!

Glauca mia, no respondes,
ô gustas de ver mis ansias,
porque a costa de mis daños
de mi fee te satisfagas.

Si es esto, yo te perdono
todo el tiempo que dilatas.

en mostrar a tu Alcion,
de subien y mal la causa,

Mas triste, quantos agüeros
y señales de mudanças,
el fiero viento se esfuerça,
y las olas van mas altas.

Los Delfines van nadando,
por lo mas alto del agua,
tormenta amenaza el mar,
sin duda se muda Glauca.

Venia la Ninfa bella
por la ribera descalça,
dando cuerda a los ançuelos,
y requiriendo las nasas.

El rubio cabello al viento
de tal suerte, que quedauan
mas que en los ançuelos pezes,
entre sus cabellos almas:

Viendo con quanta passion,
mas que nunca aljofaradas,
competian en blancura
las espumas con sus plantas.

Mas la hermosa pescadora,
que estas voces escuchaua,
no pudo sufrirlas mas,
y fue burla harto pesada.

Y viendo que el pescador
con atencion la miraua,
de pezes priuando el mar,
y al que la mira del alma,

Llena de risa responde,
mi Alcion, no aya mas, basta,
perdona el auer tardado,
pues ganas con mi tardança.

Corriendo por la ribera,
colerica, azelerada,
a su aluergue se boluio,
y el pescador a su barca.

ROMANCES

LIRICOS.

ROMANCE I.

A Angelica, y Medoro.

En vn pastoral aluergue,
que la guerra entre vnos robles
lo dexò por escondido,
y lo perdonò por pobre.

Do la paz viste pellico,
y conduze entre pastores
ouejas del monte al llano,
y cabras del llano al monte.

Mal herido y bien curado
aluerga vn dicho so joun,
que sin el auerle amor flecha,
le coronò de fauores,

Las venas con poca sangre,
los ojos con mucha noche
lo hallò en el campo aquella
vida y muerte de los hombres.

Del palafren se derriba,
no porque al moço conoçe,
sino por ver que la yerua
tanta sangre paga en flores.

Limpiale el rostro, y la mano
siente al amor que se esconde
tras las rosas, que la muerte
va violando sus colores.

Escondiose tras las rosas,
porque labren sus harpones,
el diamante del Catay
con aquella sangre noble.

Ya le regala los ojos,
ya le entra sin ver por donde
vna piedad mal nacida,
entre dulzes escorpiones.

Ya es herido el pedernal,
ya despide el primer golpe
centellas de agua: o piedad,

Romances Liricos.

hija de padres, traydores.

Yervas le aplica sus llagas,
que sino sanan entonces,
en virtud de tales manos,
lisonjean los dolores.

Amor le ofrece su venda,
mas ella sus velos rompe
para ligar sus heridas,
los rayos del Sol perdonen.

Los vltimos nudos daua
quando el cielo la se corre
de vn villano en vna yegua,
que iba penetrando el bosque.

Enfrenanle de la bella
las tristes piadosas voces,
que los firmes troncos mueuen,
y las sordas piedras oyen.

Ya la que mejor se halla
en las seluas que en la Corte,
simple bondad al pio ruego,
cortésmente corresponde.

Humilde se apea el villano,
y sobre la yegua pone
vn cuerpo con poca sangre,
pero con dos corçones.

A su cabaña los guia,
que el Sol dexa su Oriçonte,
y el humo de su cabaña
les va sirviendo de Norte.

Llegaron temprano a ella,
do vna labradora coge
vn mal viuo con dos almas,
vna ciega con dos Soles.

Blando heno en vez de pluma
para lecho les compone,
que será talarao luego,
do el garçon sus dichas logre.

Las manos, pues, cuyos dedos
desta vida fueron Dioses,
restituyen a Medoro
salud nueva, fuerças dobles,

Y le entregan, quando menos,
su beldad, y vn Reyno en dote,
segunda embidia de Marte,
primera dicha de Adonis.

Corona vn lasciuo enjambre,
de Cupidillos menores
la choça bien como abejas,
hueco tronco de alcornoque.

Que de nudos le está dando
a vn aspid embidia torpe,
contando de las palomas
los arrullos gemidores.

Que bien la destierra Amor,
haziendo la cuerda açote,
porque el caso no se infame,
y el lugar no se inficione.

Todo es gala el Africano,
su vestido el pira olores,
el lunado arco suspende,
y el corbo al fange de pone.

Tortolas enamoradas
son sus roncós atambores,
y los bolantes de Venus
sus bien seguidos pendones.

Desnuda el pecho anda ella,
buela el cabello sin orden,
si lo abrocha es con clauetes,
con jazmines si lo coge.

El pie calça en laços de oro,
porque la niene se goze,
y no se vaya por pies
la hermosura del Orbe.

Todo sirve a los amantes,
plumas les baten velozes,
ayrecillos lisonjeros,
sino son murmuradores.

Los campos les dā alfombras,
los arboles pauellones,
la apacible fuente sueño,
musica los Ruiseñores.

Los troncos les dan cortezas,

en que se guarden sus nombres
mejor que en tablas de marmol,
o que laminas de bronce.

No ay verde fresno sin letra,
ni blanco chopo sin mote,
si vn balle Angelica suena,
otro Angelica responde.

Cuevas do el silencio apenas
dexa que sombras las moren,
profanan con sus abraços
a pesar de sus herrores.

Choza pues, talamo, y lecho,
contestes destes amores,
el cielo es guarde, si puede,
de las locuras del Conde.

ROMANCE II.

Cloris el mas vello grano,
fino el mas dulce rubi,
de la granada a quien lame
sus cascaras el Genil.

Enjaulando vnos clauelles,
estaua en el Xaragui,
purpureas aues con hojas,
muda pompa del Abril.

Bien que muda su fragancia
era vn canoro ambar gris,
que ella no oye por ser roma,
sorda digo de nariz.

De cañas labra sutiles,
prision tan cerrada al fin,
que el ayre dudaua entrar
porque dudaua salir.

Entre estos nudos abeja,
que haziendo puntas mil
tratar quiso como a flor
vn ruiseñor carmesi.

Pagará su golosina,
el cerrar la claué si,
en el quinto no pecara
mandamiento de martil.

Vn dedo picò el menor,
de la arquitecta gentil,
juzgando lo quinta hoja,
de vna blanca flor de lis.

Quanto lo siente la moça
otro lo diga por mi,
que de casos criminales
soy Coronista ciuil.

Llorò aljofar, llorò perlas,
pienso yo que vn celemín,
y aun este pienso no es mio,
puntualmente fue así.

Discurtos ha hecho el ocio,
y aun se ha dexado dezir,
que el abejuela era breue,
y el ceguezuelo ruin.

Mal venrado el amor
deste romo Serafin,
sus armas embainò todas
en el aguijon sutil.

Ganando, pues, cielo a dedos,
el rapaz con este ardid,
perdiò Cloris tierra a palmos
entre vno, y otro aleli

Solicitaua entonces,
el señor don Belianis,
mostachos hasta los tufos
con runibos de Paladin.

Tenia de mal Frances,
lo que de Obispo Turpin,
y en Español la dexò,
trompa hecha de Paris.

Dio pares luego vno a Frãcia,
que citaua lexos de alli,
fino al Darro, al Dauro digo,
y aun guele mal en Latin.

Glorioso Cupidillo,
en las ramas de vn jazmin,
colgando tus agridulzes
instrumentos de herir.

A enjaular flores combida,

Romances Liricos

las damas del Zacatin,
en cañas quantas refinan
los trapiches de Motril.

ROMANCE III.

Quatro, o seis desnudos ombros
de dos escollos, o tres
hurtan poco sit'o al mar,
y mucho agradable en el.

Quanto lo sienten las ondas
vatido lo dize el pie,
que poluora de las piedras
la agua repetida es.

Modestamente sublime
ciñe la cumbre vn laurel,
coronando de esperanças
al piloto que lo ve.

Verdes rayos de vna palma,
fino luziente cortès,
(Norte frondoso) conduzen
el derrotado baxel.

Este ameno sitiobreue
de cabra a penas montès,
profanado escalò vn dia
mal agradecida fe.

Ionen digo, ya esplendor
del Palacio de su Rey,
el gueco anima de vn tronco
nueue meses aurà, ò diez.

A quien si le cho no blando,
sueño le deue fiel,
brame el Austro, y de las rocas,
haga lo que del ciptes.

Arrastrando alli esclauones,
de su dorado desden,
yeruas cultiua, no ingratas
en apacible vergel.

O quan bien la sollicita,
sudor facil, y quan bien
emulas responden ellas
del mas valiente pincel.

Confusas entre los lillos,
las rosas se dexan ver,
bosquexando lo admirable
de su hermosura cruel.

Tan dulce, tan natural,
que abejuela alguna vez
se calò a besar sus labios
en las ojas de vn clauel.

Sierpe de cristal vestida,
escamas de rosicler,
se escondia ya en las flores
de la imaginada tez.

Quando velera paloma
alado fino baxel,
nubes rompiendo de espuma,
en derrota suya vn mes,

Le traxo fino de oliua
en las ojas de vn papel,
señas de serenidad,
si al arco de amor se cree.

ROMANCE IIII.

Segun buelan por el agua,
tres Galeotas de Argel,
vn Aquilon Africano
las engendrò a todas tres.

Y segun los vientos pisa
vn Vergantin Ginoues,
fino viste el temor alas,
de plumas tiene los pies.

Mortal caça vienen dando
al fugitivo baxel,
en que a Napoles passaua
en conserua del Virrey,

Vn Español con dos hijas,
vna Sol y otra clauel,
que tuuieron a Leon
por Oriente, y por vergel.

Derrotòlo vn temporal,
ya que no dio al traues,
a vista dio de Morato,

renega do Calabres.

El Tagarote Africano,
que la Español Garça ve,
en su noble sangre pien sa
esfaltar el cascauel.

Peinandole va las plumas,
mas el viento burla del
interpuesto entre las alas,
y entre la garra cruel.

Ya surcan el mar de Denia,
ya sus altas torres ven,
grandeza de vn Duque aora,
titulo ya del Marques.

De sus torres los descubren,
y en distinguiendo despues
la Cruz en el tafetan,
la Luna en el alquizel,

Ocho ò diez piezas disparan,
que en ocho glouos, ò diez
embuelue de negro humo
al cosario su interes.

Los braços del cuerpo ocupa,
con fatiga y con plaçer,
el vergantin destrozado
desde la quilla al garces.

El Leonesagradecido
al cielo de tanto bien,
de libertad coronado
dize, sino de laurel.

O puerto, templo del mar,
cuya humida pared
antes faltará que tablas,
señas de naufragios den.

Fortaleza imperiosa,
terror de Africa, y desdeñ,
yugo fuerte y real espada,
que reprime, y que dà ley.

Defensa os deuo y abrigo,
mi libertad y vuestra es,
y mi lengua desatada
en alabanças tambien.

Con tus altos muros viua
tu inclito dueño, a quien,
como a ti el Mediterraneo
la embidia le bese el pie.

Inmortal sea su memoria
en la gracia de su Rey,
por galardón profeguida,
si comencò por merced.

Que seruicios tan honrados,
y de Aicates tan fiel,
inmortalidad merecen
sino de vida, de fe.

ROMANCE V.

Al campo salio el Estio,
vn Serafin labrador,
que el Sol en su mayor fuerça
no puede ofender al Sol.

Bien que de su blanca frente,
ventezillo aduiador,
si aljofares sudau el nacar
aljofares le enjugò.

A dorar pues con su luz
tantas espigas salio,
quantas al pie se le inclinan
sin esperar a la hoz.

Que no puede vna beldad,
si la tierra dos a dos
emulos lilijs aborta
del pie que los engendrò.

Porque no pise rastrojos
la Alua de Villa Mayor,
Sol de Veles, y de Cupido
el mas luziente harpon.

S. A que salio amor me digas
tu mayor gloria. A. a segar,
mas almas con el mirar,
que tu con la hoz espigas.

S. Si lo mejor ya te di,
que en tus altares humea,
buelua oy amor a la aldea

Romances Liricos.

tan libre como sali.

A. Tienes alma? S. Creo que si.

A. Pues que aguardas segador,
si yo con ser el amor

sus armas temo enemigas,

S. A que salio amor me digas,
tu mayor gloria, &c.

ROMANCE VI.

A deña Eluira de Cordoua, hermana del Señor Zuberos.

Quantos siluos, quãtas voces,
la Naua, oyò de Zueros,
sentidas bien de sus valles,
guardadas mal de sus ecos.

Baqueros la van, buscando
la hermosa, por lo menos,
cerrera, luziente hija
del toro que pisa el cielo.

Que buscades los baqueros?
vna ay, nouilleja, vna,
que hiere con media Luna,
y mata con dos luzeros.

No contiene el bosque gruta,
ni tronco ha roido el tiempo,
que no penetre el cuydado,
que no escudriñe el deseo.

La diligencia calçada,
en vez de abarcas el viento,
los montes huella y las nubes
turbantes de sus cabeços,
que buscades. &c.

Aserrar quisiera escollos,
la juventud, infiriendo,
que peñascos viste duros,
quien se niega a siluos tiernos.

Tan sorda piedad acusa
si rumiando no beleños,
la alcançaron tantas vezes
en la region del silencio,
que buscades, &c.

Gil. Pediros albricias puedo (so!

Va. De q Gil? G. No deis mas pas
la nouilla he visto. Vaq. Passo.

Gil. Quedo, ay, queditico, quedo
Vn no se que celestial,
que tiene de obscuro y claro,
para zafiro muy raro,
muy azul para cristal,
la niega con llaue tal
que cierra el passo al denuedo
pediros, &c.

Deidad preuino zelosa,
este diafano muro,
donde el pie bague seguro
de la nouilla hermosa.

Desmintiendo aqui reposa
tanta preuencion, ô miedo,
pediros, &c.

Dulce la mira la Aurora
entre purpureos albores,
pacer la que trencò flores,
beber las perlas que llora.

Los cuernos del Sol la dora,
que corona el Mayo ledo,
pediros albricias puedo.

Vaq. De que Gil? &c.

ROMANCE VII.

Contando estauan sus rayos,
aun las mas breues Estrellas
en el cristal que guarnecen
los claros muros de Huelua.

Quando a las serenidades,
cometieron dulce ofensa,
de la playa, y de la noche,
poco leño, y muchas queexas.

Ay como gime,
mas ay como suena
el remo a que nos condena
el niño amor
clarin que rompe el albor,

no suena mejor.

Quejas de vn pescadorcillo,
honor de aquella ribera
que vna roca sollicita,
sorda tanto como bella.

Con vn remo y otro creo,
(hondas terminando y tierra)
que su fe escriue en el agua,
que su fe escriue en la arena;
Ay como gime, &c.

Lisonja del Oceano
fue, y de la noche tambien,
quanta celebra beldad,
y quanto acusa desden.

Del llanto pues numeroso
lo que pudo recoger,
a pesar de las tinieblas,
Eco piadosa esto fue.

Viua mi fe,
viuirè como desdichado,
viuirè,
morirè.

Dulce escollo, que aun aora,
raya el Sol que no se ve,
viua mi fe,

Si eres alabastro el pecho,
quando no cristal el pie,
viuirè como desdichado, &c.

Que roca de ti no sabe,
aun mas de lo que yo se,
Viua mi fe,
pues tu nombre en tu dureza,
con tu dureza grauè,
viuirè como, &c.

Desatenme ya tus rayos,
que yo los perdonarè.
viua mi fe,

sepulcro el mar a su buelo,
fino allicidas le dè;
viuirè como desdichado, &c.

Saliò Cloris de su albergue,

dorando el mar con su luz,
por señas que a tanto oro,
holgò el mar de ser azul.

Cañamo anudando, engaña
el exercicio comun,
esto fiando del viento,
y el lo escuchò con quietud.

Pues nacistes en el mar,
nadad amor, ò creed,
que os ha de pescar la red,
que veys aora anudar,
par, par, par,
que buela, y sabe nadar.

Ciego nieto de la espuma,
par, par, par:
monstruo con escama y pluma,
par, par, par,
nadad pez, y bolad pato,
par, par, par,
que en estas redes que trato
el pato auéis de pagar,
pues nacistes en el, &c.

ROMANCE VIII.

*Quando estuuò en Cuenca don
Luis*

En los pinares de Xucar
vi bailar vnas serranas
al son del agua en las piedras,
y al son del viento en las ramas.

No es blanco coro de Ninfas,
de las que aposenta el agua,
ò los que venera el bosque,
seguidoras de Diana.

Serranas eran de Cuenca,
honor de aquella Montaña,
cuyo pie besan dos rios,
por besar dellas las plantas.

Alègres caros texian,
dandose las manos blancas
de amistad, quicà remiendo
no la truequen las mudanças,

que

Romances Liricos

que bien bailan las Serranas,
que bien bailan.

El cabello en crespos nudos,
luz dà al Sol, oro al Arabia,
qual de flores impedido,
qual de cordones de plata.

Del color vistien del cielo,
fino son de la esperança,
palmillas que menosprecian,
al Safiro, y la esmeralda.

El pic (quando le permite
la bruxula de la falda)
lazos calça, y mirar dexa
pedaços de nieue, y nacar.

Ellas, cuyo mouimiento
honestamente leuanta
el cristal de la coluna
sobre la pequeña vasa,
que bien bailan, &c.

Vna entre los blancos dedos,
hiriendo liças bigarras,
instrumento de marfil,
que las Musas lo ensbidiaran:

Las aues enmudecio,
y enfrenò el curso del agua,
no se mouieron las hojas,
por no impedir lo que canta.

Serranas de Cuenca
iban al pinar,
vnas por piñones,
otras por bailar.

Bailando, y partiendo
las Serranas bellas
vn piñon con otro,
si ya no es con perlas,
de Amor las saetas
huelgan de trocar,
vnas por piñones, &c.

Entre rama y rama,
quando el ciego Dios
pide al Sol los ojos,

por verlas mejor,
Los ojos del Sol
las vereis pisar,
vnas por piñones,
otras por bailar.

ROMANCE IX.

En el baile del exido,
(nunca Menga fuera al baile)
perdio sus corales Menga
vn di santo por la tarde.

Dizen que se los dio en ferias
tres, ò quatro dias antes
el Piramo de su aldea,
el sobrino del Alcalde:

Los corales no tenian
los estremos que ella haze,
y porque de cristal fuessen,
llorò Menguilla cristales,

Quien oyò çagales
desperdicios tales,
que derrame perlas
quien busca coralès?

Veinte los buscan perdidos,
y no es mucho en casos tales,
que vn perdido haga veinte,
pues vn loco ciento haze.

En el exido los buscan,
queriendo Menga labarse,
se los dexò entre la juncia
del arroyo de los sauzes.

Do en pago de su blancura
menosprecian arrogantes
las blancas espumas que orlan
el verde y florido margen.

Que la nieue es sombra escura
y el marfil negro azabache,
con la garganta de Menga,
coluna de leche, y sangre:
quien oyò çagales, &c.

Ya el Cura se preuenia

de los antojos que saben
en rubricas coloradas
hazer las letras mas grandes.

Quãdo albricias pidio a voces
Bartolillo con donayre,
por auer hallado menga
en sus labios sus corales.

Los ojos fueron de antojos
los que descubrieron antes,
en la juncia los clauelos,
en la arena los granates.

Y viendo purpurear
la: roxas prendas del Angel,
al son dixo del salterio,
que tañia Gil Peralès,
quien oyò zagales, &c.

ROMANCE X.

Frescos ayrecillos,
que a la primavera
destexeis guirnaldas,
y esparceis violetas.

Ya que os han tenido
del Tajo en la vegã
amorosos hurtos,
y agradables penas.

Quando del Estio,
en la ardiente fuerça,
alamos os dauan
frondosas defensas.

Alamos crecidos
de hojas inciertas,
medias de esmeralda,
y de plata medias.

De donde a las Ninfas,
y a las zagalejas
del sagrado Tajo,
y de sus riberas.

Mil vezes llamastes,
y vinieron ellas
a ocupar del rio

las verdes zanefas.

Y vosotros luego
calandoos aprieta
con las ciuos soplos,
y alas lisonjeras.

Sueño les truxistes,
y descuido a bueltas,
que en pago os valieron
mil vistas secretas.

Sin tener desvelo,
embidia, ni queixa,
ni andar con la falda
luchando por fuerça.

Aora, pues, aires,
antes que las sierras
coronen sus cumbres
de confusas nieblas,

Y que el Aquilon
con dura inclemencia
desnude las plantas,
y vista la tierra.

De las secas hojas,
que ya fueron tregua,
entre el Sol ardiente,
y la verde yerua.

Y antes que las nieues,
y el yelo conuiertan
en cristal las rocas,
y en vidro las seluas.

Batid vuestras alas,
y dad ya la buelta
al templado seno,
que alegre os espera.

Vereis de camino
vna Ninfa bella,
que pisa orgullosa
del Betis la arena.

Montaraz gallarda,
temida en la sierra,
mas por su mirar,
que por sus saetas.

Romances Liricos

Aora la halleis
entre la maleza
del fragoso monte,
siguiendo las fieras.

Aora en el llano
con planta ligerá,
fatigando el corço,
que herido buela.

Aora clauando
la armada cabeza
del antiguo cieruo,
en la encina vieja.

Quando ya cansada
de la caça buelua,
à dexar al rio
el sudor en perlas.

Y al pie se recueste
de la dura peña,
de quien ella toma
lección de dureza.

Llegaos a orealla;
pero no tan cerca,
que lleueis suspiros,
y ha corrido ella.

Si está calurosa,
soplad desde afuera,
y quando la ingrata
mejor os entienda.

Dezidle airecillos
bellísima Leda,
gloria de los bosques,
honor del aldea.

Enfermo Daliso
junto al Tajo queda
con la muerte al lado,
y en manos de ausencia.

Suplicale humilde,
antes que le bueluan
su fuego en ceniza,
su destierro en tierra,

En premio glorioso.

en su amor merezca,
ya que no suspiros,
al menos letra.

Con la punta escrita
de tu aguda flecha,
en el campo duro
de vna dura peña.

Porque no es razon,
que razon se lea
de mano tan dura
en cosa mas tierna.

Adonde le digas,
muere allá, y no buelvas,
à adorar mi sombra,
y arrastrar cadenas.

ROMANCE XI.

O quan bien que acusa Alcino
Orfeo de Guadiana,
vnos bienes sin firmeza,
y vnos males sin mudadça.

Pulsa las templadas cuerdas
de la citara dorada,
y al son de fata los montes,
y al son enfrena las aguas.

O quan bien canta su vida,
quan bien llora su esperanza,
y el monte, y el agua escuchan
lo que llora, y lo q canta: (larga,
La vida es corta, y la esperanza
el bien huye de mí, y el mal se

El bien es aquel flor (alarga,
que la ve nacer el Alua
al rayo del Sol caduca,
y la sombra no la halla.

El mal la robusta encina,
que viue con la montaña,
y de siglo en siglo, el tiempo
le peina sus verdes canas.

La vida es cieruo herido,
que las flechas le dan alas,

la esperança, el animal
 q̄ en sus pies mueue su casa, (ga
 la vida es corta, y la esperança lar
 el bien huye de mi, y el mal se a-
 (larga.

ROMANCE XII.

Castillo de san Ceruantes,
 tu que estàs junto a Toledo,
 fundote el Rey don Alonso
 sobre las aguas de Tejo.

Robusto, sino galan,
 mal fuerte, peor dispuesto;
 pues que tienes mas parientes,
 que vn hijo de vn Racionero.

Lampiño deues de ser
 Castillo, sino estoy ciego;
 pues siendo de tantos años
 sin barba caua te veo.

Contra ballestas de palo,
 dizen que fuiste de hierro,
 y que anduiste muy hombre
 con dos Morillos honderos.

Tiempo fue (papeles hablen)
 que te respetaua el Reyno
 por juez de apelaciones
 de mil Catolicos miedos.

Ya menospreciado ocupas
 la esperança de esse cerro,
 mohoso como en Diziembre
 el lançon del viñadero.

Las que ya fueron corona
 son alcandara de cueros.
 almenas que como dientes,
 dizen la edad de los viejos.

Quando mas mal de ti diga,
 dexar de dezir no puedo,
 sino tienes fortaleza,
 que tienes prudencia al menos.

Tu que a la ciudad mil vezes,
 viendo los Moros de lexos,
 sin ser Espiritusanto

ablaste en lenguas de fuego.

En las ruinas aora
 del sagrado Tajo, viendo
 debaxo de los membrillos
 engerirse tantos miembros,

Lo callas a sus maridos,
 que es mucho a fe, por aquello,
 que tienes de san Ceruantes,
 y que ellos tienen de ciervos.

Entre todas las mugeres
 seràs bendito, pues siendo
 en el mirar atalaya,
 eres piedra en el silencio.

Mira Castillo de bien,
 que hagas lo que te ruego,
 aunque te he obligado poco
 con dos dozenas de versos!

Quando la bella terrible,
 hermosa como los cielos,
 y por dezillo mejor
 aspera como su pueblo.

Si alguna tarde saliere
 à desfrutar los almendros,
 verdes primicias del año,
 y dulcíssimo alimento.

Si de las aguas del Tajo,
 haze a su beldad espejo,
 ofrecele tus ruinas
 à su altiuez por exemplo.

Hablale mudo mil cosas;
 que bien sabràs, pues sabemos,
 que a palabras de edificios,
 orejas los ojos fueron.

Dirasle que con tus años,
 rugele sus pensamientos,
 que es verdugo de murallas,
 y de bellezas el tiempo.

Que no crean a las aguas
 sus bellos ojos serenos,
 pues no la han lisongeadò
 quando la murmuran luego?

Romances Liricos,

Que no fie de los años,
ni aun minimo cabello,
ni le perdone los suyos
à la ocasion, que es gran yerro.

Que no se duerma entre flores,
que recordará del sueño
mordida del delengaño,
y del arrepentimiento.

Y abrirá entonces la pobre
los ojos (yâ no tan bellos)
para bailar con su sombra,
pues no quiso con su cuerpo.

O que dirá de ti
si tu le dixesses esto,
autigualla venerable,
fino quieres ser trofeo.

Mi Musa te antepondrá
à san Angel, y a Santelmo,
aunque nõ quisiessse Roma,
y Malta quisiessse menos.

Que aunq̃ te hã desmantelado
y no con tantos pertrechos,
à tulliduras de grajos,
te defenderás mas presto.

ROMANCE XIII.

En tanto que mis bacas,
sin oillos condenan
en frutos los madroños
desta fragosa sierra.

Quiero cantar llorando
a sombras desta peña,
de aspera inuencible,
segunda Galatea.

Que pues osò fiarle
en intrincadas trepas,
sus verdes coraçones
esta amorosa yedra.

Fiarle podrè yo,
lagrimas endechas,
mas ay triste, que es sorda.

segunda Galatea.

Mal aya quien emplea,
su fe eu la q̃ cõ arco, y cõ aljaua
parece niño amor, y es fiera bra-

Diuina caçadora, (ua,
que de seguir las fieras
has dado en imitallas,
y para mi excedellas.

De essa tu media luna
junta las empulgueras,
y al desden satisfaga
la mas bolante flecha.

Que saldra a recibilla
por jubilar sus penas
en el pecho que huyes,
el alma que desdeñas.

No puedo dezir mas,
porque entre la maleza
vn jauali espumoso
la salteô sus queexas.

Lebreles le forçaron
a tomar la defensa,
ya despreciar venablos,
y perros que le aqueξαν.

El barquero admirado
de que rompiendo telas,
huya, o fiera! le dize,
segunda Galatea:
mal aya quien emplea, &c.

ROMANCE XIII.

Sobre vnas altas rocas
(exemplo de firmeza)
que encuentra noche y dia
al mar estando quedas.

Aquel pescadorcillo
a quien su Ninfa bella
dexò el año passado
la red sobre la arena,
ô como se lamenta.

De vna parte las aguas,

de otra parte las fieras,
y de entrambas el viento
le escuchan, y se enfrenan.

Que a todas ellas hazen
igual sombra la fuerça,
lo dulce de la voz,
la razon de las queexas,
ò como se lamenta.

Hasta quando enemiga
competirà en dureza
tu duro coraçon
con las mas duras piedras:

Hasta quando haràs
al son de mis querellas,
lo que al latido haze
de los canes la cierua:
ò como se lamenta.

Oy haze vn año, ingrata,
que huyendo ligera,
no te conoce el suelo,
y atras el aire dexas,
oy haze vn año ingrata.

Que el mar como por pena
de que tu no la spises,
açota estas riberas,
ò como se lamenta.

Tu buelo en todo el mundo
por olas, ò por tierra
lo mas ligero alcança,
lo mas libre sujeta.

Si aquesta se te escapa,
dime, que te aprouechan
los filos de tus alas,
las puntas de tus flechas,
ò como se lamenta.

ROMANCE XV.

Los montes que al pie se lauã
en los cristales del Tejo,
quando las frentes se miran
en los Zafiros del cielo.

Tiranizados teniã

vn cerdoso animal fiero,
terror del campo, y ruina
de venablos, y de perros.

Buscandolo errante vn dia,
perdido vn galan montero,
segunda embidia de Martẽ,
primer Adonis de Venus.

Escalando la Montaña,
y penetrando sus senos
lo dexò la blanca Luna,
y lo çallò el luciente Feno.

O perdido primero
tras vn jauali fiero:
no te pierdas aora
tras essa que te huye caçadora.

La luz le ofrecio vna Ninfa,
que en duda pone a los cerros,
à qual se deuen sus rayos,
al Sol, ò sus ojos bellos.

De tres arcos viene armada,
el vno contra los cieruos,
contra los hombres los dos
blanco el vno, los dos negros.

De vn cordon atraillado,
vn diligente sabueso
el viento sollicitaua,
y desafiava el viento.

Apenas viò el joun, quando
las cùmbres vence huyendo,
èl las figue, ambos calçados,
ella plumas, y èl descos,
ò perdido, &c.

Flores le valiò la fuga
al fragoso verde suelo,
varias de color, y todas
hijas de su pie ligero.

A las malezas perdon a
mal su fugitiuo buelo,
ellas, si, al coturno de oro
engastes del cristal tierno.

O cobarde hermosura

Romances Liricos,

dize el garçon sin aliento,
no huyas de vn hombre mas,
que sabes huir del tiempo.

Bolviendo los ojos ella
por flecharle mas el pecho,
de que le alcance aun la voz:
acusa al ayre con ceño:
ò perdido primero
tras vn jauali fiero! &c.

ROMANCE XVI.

Las aguas de Carrion,
que a los muros de Palencia,
ò son grillos de cristal,
ò espejo de sus almenas.

Vn pescador estrangero,
en vn barquillo acrecienta,
llorandò su libertad
mal perdida en sus riberas:
ò que bien llora,
ò como se lamenta.

Vio la Ninfa mas hermosa,
que diò al ayre rubias trenças
en el coro de Diana,
que baxaua de las seluas.

Tras vn corcillo herido,
que de bien flechado buela,
porque en la fuga son alas
las que en la muerte son flechas,
ò que bien llora, &c.

Las redes al Sol tendia
sobre la caliente arena,
quando se viò salteado
de la caçadora bella.

Mas acrecientan sus ojos,
que trae su aljaua factas,
y tanto mas ponçoñosas,
quanto es mas desdē que yerua:
ò que bien llora, &c.

O fiera para los hombres,
perseguidora de fieras,

dezia al son de los remos,
que gimen quando èl se quexa.

De ti mormuran las aguas
por disimular mis quejas,
que no alcanças lo que sigue,
y matas lo que te espera,
ò que bien llora.
ò como se lamenta.

ROMANCE XVII.

Esperando estàn la rosa,
quantas contiene vn vergel
flores hijas del Aurora,
bellas quanto puede ser.

Ella aunque con magestad,
no debaxo de dosel,
sino sobre alfombras verdes
purpurea se dexò ver.

Como Reyna de las flores
guarda la ciñe fiel,
si son archas las espinas,
que entorno della se ven.

Al parecer la hizieron
vna inclinacion còrtès,
y con muy buen aire todas,
que mal pudieran sin èl.

No la hizieron reuerencia,
aunque todas tienen pies,
porque su inmovilidad
su mayor disculpa fue.

El vulgo de effòtras yeruas
siruiendoles esta vez
de verdès lenguas sus ojos
la saludaron tambien.

Quien pretende la priuança
de tã gran señora, y quien
admirando su beldad
no osa descubrir su fee.

Que èl Cupido de las flores
es la aneja, y si lo es,
sus flechas abreuias a todas

en el aguijon cruel.

Ella, pues, la sollicita,
y las despoja despues,
por señas que sus despojos
son dulces como la miel.

Los colores de la Reyna
vistio galan el clauel,
Principe que es de la Sangre,
y aun espirante a ser Rey.

En viendola dixo, ay
vn jacinto, y al papel
lo encomendò de sus hojas,
porque se puede leer.

Ambar espira el vestido
del blanco jazmin, de aquel
cuya castidad lasciuua
Venus hipocrita es.

La fuente dexa el Narciso,
que no es poco para el,
y yà no se mira a si,
admirando lo que ve.

O que zeloso està el lilio,
vn mal cortesano que
calça siempre borcegui,
deue de ser Portugues.

Mosquetas y clauellinas
sus damas son, que mas quies,
ò tu que pides lugar,
que ver mirar, y oler bien.

Las acucenas la firuen
de dueñas de honor, y afe,
que sus diez varas de olanda
las embidian mas de diez.

Meninas son las violetas,
y muy bien lo pueden ser
las primicias de las flores,
que antes gnelen que se ven.

Deste real paraíso,
verde jaula es vn laurel,
de tres dulces Ruiseñores,
que cantan a dos y a tres.

Guarda damas es vn triste
fruncidissimo Cipres,
efecto al fin de su fruta
para lo que yo me se.

Bufones son los estanques,
y en que lo son lo dirè,
en lo frio lo primero,
que se me ha de conceder,

En el murmurar continuo,
y en el reirse tambien,
aunque hazen poco ruido,
con ser hombres de placer.

En el pedir, y no agua,
que no es de agua su interes,
ni piden lo que no beben,
por siempre jamas, Amen.

Este de la Primavera
el verde Palacio es
que cada año se erige
para poco mas de vn mes.

Las flores a las personas
ciertos exemplos les den,
que puede ser yermo oy
el que fue jardin ayer.

ROMANCE XVIII.

*Loa de vna Comedia que se ripre-
sentò delante del Obispo de Cordo-
ua don Fray Diego de Mardo-
nes, por sus criadas: dixola
vn deudo suyo.*

No vengo a pedir silencio,
que la Comica Española
no calça los cuecos, que
la antiguedad rigurosa.

A sollicitar, si, vengo
vna de las muchas trompas
del mōstruo, que todo espluma,
del Aue, que es ojos toda.

De la fama, que sin duda

Romances Liricos

(porque mas presto se acaue)
echan a culpas de cera
condenaciones de jaspe.

Y a ver tu sagrado Templo,
donde es vencida en mil partes
de la labor la materia,
y la natura del arte.

De cuya fabrica illustre
lo que es piedra, injuria haze
al fino oro que perfila
sus molduras y follages.

De claraboyas ceñido
por do los rayos solares
entran a dorar a quien
les dà la lumbre que valen.

Cuyo cuerpo aun no formado
nos promete en sus señales
mas fama que los que Roma
edificò a sus Deidades!

Y que aquel, cuyas cenizas
en nuestras memorias arden
de aquella a quien por su mal
vio el que mataron sus canes.

Y al de Salomon, aunque eran
sus piedras rubios metales,
marfil y cedro sus puertas,
plata fina sus vmbrales.

Y a ver su hermosa torre,
cuyas campanas suaves
del ayre, con su armonia
ocupan las raridades.

Tan perfecta, aun no acabada,
que no solo los que saben
mas del arte, dicen que es
obra de Arquitecto grande.

Mas del porfido lo bello,
lo hermoso del filabre,
aunque con lenguas de fuego
loan al Maestro Sage.

Y a ver tu Real Capilla,
en cuyo tumulo yaze

con su Christiana Belona
aquel Catolico Marte.

A cuyos gloriosos cuerpos,
aunque muertos inmortales,
por reliquias de valor
España les deve Altares.

Y a ver tu fertil Escuela
de Bartulos, y de Abades,
de Galenos, y Abicenas,
de Escotos, y de Tomases.

Y a ver tu Colegio insigne,
tanto, que puede igualarse
a los que el agua del Tormes
beuen, y las del Henares.

Cuyas becas rojas vemos
poblar Vniuersidades,
plaças, Audiencias, y sillas
de Iglesias mil Catedrales.

Y a ver el Templo y la casa
de los Geronimos Frayles,
donde està el marmol que sella
el gran Gonçalo Fernandez.

Digo los heroyeos huesos
de aquel Sol de Capitanes,
a quien mi patria le dio
el apellido, y los padres.

Cuyas armas siempre fueron
aunque abolladas, triunfantes
de los Franceses estoques,
y de los Turcos alfanges.

De que dan gloriosas señas
las vanderas y estandartes,
los yeimos y los escudos,
tablachines, y turbantes.

De los Genizaros fieros,
y de los barbaros Traches,
de los segundos Reinaldos,
y de los nuevos Roldenes,

Que a solo honrar su sepulcro
de trofeos militares,
vnos rompieron el mar,

y otros

y otros baxaron los Alpes.

Y a ver tu Aluaizin, Castillo
de rebeldes voluntades,
cuerpo viuo en otro tiempo,
y à lastimoso cadauer.

Y a ver tu apacible Vega,
donde combatieron antes
nuestros Christianos Maestros
con rus paganos Alcaldes.

Y a ver tu Generalife,
y aquel retrato admirable
del terreno deleytoso
de nuestros primeros Padres.

Do el ingenio de los hombres,
de murtas, y de arrayanes,
ha hecho à naturaleza
dos mil vistosos vitrajes.

Donde se ven tan al viuo
de brotano tantas naues,
que diràn si no se mueuen,
que es por faltarles el aire.

Y a ver los carmenes frescos,
que al Darro zenefa hazen
de aguas, plantas, y edificios,
formãdo vn lienço de Flandes.

Do el Zefiro al blando chopo
mueue con soplo agradable,
las hojas de atgenteria,
y las de esmeralda al sauze.

Donde ay de arboles tal greña,
que parecen los frutales,
ò que se prestan las frutas,
ò que se dan dulces pazes.

Y del verde Dinadamar,
à ver los manantiales,
à quien las plantas cobijan,
potque los troncos se bañen.

Entre cuyos verdes ramos
juntas las diuersas aues,
à quatro y à cinco voces
cantan motetes suaues.

Y a Xaragui donde espiran
dulce olor los frescos valles,
las Primaveraes de gloria,
los Otoños de azahares.

Cuyo suelo viste Flora
de tapetes de Leuante,
sobre quien vierte el Abril
esmeraldas, y valages.

Y a ver de tus bellas damas
los bellos rostros iguales
à los que en sus Hierarquias
las doradas plumas baren.

Por quien neuado Genil
es muy justo que te alabes,
que excedes al sacro Ibero,
y al rubio Tajo destrazes.

Pues en tus nobles orillas
milagros de beldad nacen,
embidia de otras riberas,
eclipse de otras beldades.

Tan gallardas sobre bellas,
que no han visto las edades,
ni mantos de mayor brio,
ni mirar de mas donaire.

Tan discretas de razones,
y tan dulces de lenguaje,
que diràn que entre sus perlas
distila Amor sus panales.

Estas son, ciudad famosa,
las que del Duero al Hidaspe
te dan el honor, y el lustre,
que al oro dan los esmaltes.

En tu seno ya me tienes,
con vn desseo notable,
de que alimenten mis ojos
tus muchas curiosidades,

Dignas de que por gozarlas,
no solo se desamparen
las comarcas del Betis,
mas las riberas del Ganges:

Y que se pasñen por verlas,

Romances Liricos

no solo dudosos mares,
mas las nieues de la Scitia,
de Libia los arenales.

Pues eres, Granada illustre.
Granada de personages,
Granada de Serafines,
Granada de antigüedades.

Y al fin la mayor de quantas
oy con el tiempo combaten,
y que mira en quanto alumbra
el rubio Amador de Dafnes.

ROMANCE XX.

Tendiendo sus blancos paños
sobre el florido ribete,
que guarnece la vna orilla
del frisado Guadalete.

Hallò el Sol vna mañana
de las que el Abril promete
à la violada señora
Violante de Nauarrete,

Moza de manto tendido,
la vadera de rodete,
entre hembras luminaria,
y entre lacayos cohere.

Quiso a vn moço de nogal,
de mostacho a lo turquete,
cuyas espaldas pudieran
dar tablas para bufete.

De la Camara de Marte,
gentilhombre, mata siete,
como lo muestra en la cinta
la llaue de vn pistolete.

Que viste colete de ante,
virgen de todo piquete,
no tanto porque el Flamenco
lo diò a prueua de mosquete,

Quanto porque el Español
en las lides que le mete
hizo mas fuga con el,
que guerrero en vn motete.

Dexolò ya por vn page,
bien peinado de copete,
que arrima a vna guitar rilla
su poquito de baxete.

Dignissimo citarista
de vn canicular bonete,
Poeta de Andaluza,
como Christiano Hamete.

Por hazelle, pues, a solas
de sus pechugas banquete,
sobre la piadosa sombra
de vn alamo su alcahuete,

Descalçar le ha visto el Alva
botines de tafilete,
y labar quatro camisas
del Veintiquatro Alderete.

Los blancos paños cubrian
el verde claro tapete,
que viò flores à Violante
para mas de vn ramillete.

Quando por la puente abaxo
del labadero, acomete
vn moçuelo vellori,
entre lacayo, y corchete.

Y llegado al vado, lleno
de zelos hasta el gollete,
y de vino hasta las assas,
esto à los aires comete.

Violante que à vn tiẽpo faiste
pelota de mi trinquete,
de mis votones ojal,
y de mis cintas ojete.

Palomeque, y Fuenmayor
me han dicho que es vn pobrete
idolo de tus cuidados,
y de tu libertad brete.

Vn' Musico, que tremola
las plumas de vn martinete,
buxia en lo delicado,
y en lo moreno peuete.

Llamaranle a desafio

los renglones de vn villete,
quando yo presuma del,
que lo lea, y que lo acete.

Y entonces vistase el pollo
sobre vn jaco vn cosoleta,
que yo le torcerè el alma,
como taerces tu en roquete.

Mas quisiera, le responde,
vna lonja entre vn mollete,
que tus brauatas Carrasco,
humos de blanco, y clarete.

Quiero bien a esse galan,
y sino te quieres mal, vete,
que arena viene pisando
el de lo pardiguillete.

Con vn suspiro que fuera
respuesta de vn morterete,
respondiò Carrasco el brauo,
quando hablar mas le compete.

Llegò entonces Ximenillo,
y torciendo el de florete,
guarnecido de oro, y pardo
con el mulato arremete,

Haziendo que vna guitarra
las negras sienes le apriete,
musica siembra en sus cascós,
y en el campo pinauete.

Mostrole las herraduras
el Seuillano ginete,
al tiempo que el Xerezano
le affegundaua vn puñete.

Participò del Violante,
mas tuuolo por juguete,
guardandole a su Medoro
con vn abraço vn rosquete.

ROMANCE XXI:

NO me bastaua el peligro
de vna graue enfermedad,
(que pues no me matò ella,
repitiò para inmortal.

Sino condenarme aora
à deprender à labrar
vn lisongero imposible,
y vn suauè perdonar.

Que te ha hecho crudo amor
esta pobre libertad,
blanco de tus demasias,
no las llamo flechas ya.

Forastero bien venido,
si vais para la ciudad,
y acaso os raetiere en ella
amor, ò necesidad.

Guardaos mil vezes os digo,
de vn basilisco mortal,
que està su mayor ponçoña
en su mas dulce mirar.

De vn Angel el mas hermoso,
que vistio la humanidad,
que de cruel, y de bello
tiene dudoso lo mas.

Tenrela el Amor, y tanto,
que han confirmado amistad,
mayor que se prometia
de muger, y de rapaz.

Todo en daño de las almas,
ya yo lo sè por mi mal,
que pisado entre sus flores,
aspid que sabe matar.

Armado se esconde amor
de factas de crueldad,
en los ojos que tremolan
traidoras señas de paz.

Affegurassè el deseo,
fiase la voluntad,
y dan en las fieras puntas
del arquero desleal.

Las señas desta, aleuosa,
para que la conozcais,
son (demas de los extremos
de su gloriosa veldad.

Que si canta se suspende

Romances Liricos.

la armonia celestial,
y si llora, enjuga al Alua
sus lagrimas de cristal.

Con mi exemplo, y estas señas
Cauallero caminad,
que ella me condena a muerte,
y yo me voy a enterrar.

ROMANCE XXII.

Que nacio que era yo antaño,
aunque ogaño soy vn bobo,
mucho puede la razon,
y el tiempo no puede poco.

A fe que dixo muy bien,
quien dixo que eran de corcho
cascos de cauallo viejo,
y cascos de galan moço.

Serui al amor quatro años,
que siruiera mejor ocho
en las galeras de vn Turco,
ò en las mazmorras de vn Moro.

Lisonjas majaua y zelos,
que es el esparto de todos
los majaderos cautiuos
que se vencen de vnos ojos.

De esta dura esclauitud
(haze vn año por Agosto)
me redimio la merced
de vn tabardillo dichoso.

A este mal deuo los bienes
que en dulce libertad gozo,
y vame tanto mejor,
quanto va de cuerdo a loco.

Heme subido a Tarpeya,
a ver qual se queman otros
en tan vergonçosas llamas,
que su honor bolará en poluo,

Y he de ser tan inhumano,
que a quien otra vez piadoso
ayudara con vn grito,
acudiré con vn soplo.

Haganse tontos cenizas,
que con cenizas de tontos,
discretos cuelan sus paños,
manchados, pero no rotos.

Quince meses ha que duermo,
porque ha tantos que reposo
sobre piedras como piedra,
sobre plumas como plomo.

No rompen mi sueño zelos,
ni pesadumbres mi ocio,
ni serenos mi salud,
ni mi hazienda mal cobro.

Tengo amigos los que bastan
para andarme siempre solo,
y vame tanto mejor,
quanto va de cuerdo a loco.

Con doblados libros hago
los dias de Mayo cortos,
las noches de Enero breues
por lo lacio, y por lo tousco.

Quádo ha de echarme la Musa
alguna ayuda de Apolo,
desatacase el ingenio,
y algunos papeles borro.

A deuocion de vn ausente,
a quien ausente y deuoto,
con tiernos ojos escriuo,
y con dulce pluma lloro.

Discreciones leo a ratos,
y necedades respondo
a tres Ninfas que en el Tajo
dan al aire trenças de oro.

Y a la que ya vio Pisuerga,
la aljaua pendiente al hombro,
seguir la casta Diana,
y eclipsar su hermano roxo.

Salgo alguna vez al campo
a quitar al alma el moho,
y dar verde al pensamiento
con que purgue sus enojos.

En mi aposento otras vezes

vna guitarrilla tomo,
que como barbero templo,
y como barbaro toco.

Con esto engaño las horas
de los dias pereçosos,
y vame tanto mejor,
quanto va de cuerdo a loco.

Pagaua al tiempo dos deudas
que tenia tras de vn torno,
mas ya ha dias que a la Iglesia
del desengaño me acojo.

En cuyo lugar sagrado
me ha comunicado Astolfo
todo el licor de su vidrio,
y la razon sus antojos.

Con que veo a la fortuna
de la fabrica de vn trono,
leuantar vn cadahalfo
para la estatua de vn monstro.

Y por las calles del mundo
arrastrar colas de potros,
a quien de carro triunfál
se apedò en el Cápitolio.

Veo passar como humo
afirmado el tiempo coxo,
sobre vn cetro Imperial,
y sobre vn cayado corbo.

Despues que me conoci
estas verdades conozco,
y vame tanto mejor,
quanto va de cuerdo a loco.

ROMANCE XXIII

Leuantando blanca espuma
galeras de Barbarroja,
ligeras le dauan caça
a vna pobre galcota.

En que alegre el mar surcaua
vn Mallorquin con su esposa,
dulcissima Valenciana
bien nacida, si hermosa.

Del amor agradecido
se la lleuaua a Mallorca,
tanto à celebrar las Pascuas,
quanto a festejar las bodas.

Y quando a los sortos remos
mas se humillauan las olas,
mas se ajustaua a la vela
el blando viento que sopla.

Inspirandola de atras
de vna cala infidiosa,
estaua el fiero terror
de las playas Españolas.

Sobresaltola en vn punto,
que por vna parte y otra
sus quatro enemigos leños
tristemente la coronan.

Crece en ellos la cudicia,
y en estotros la congoxa,
mientras se quexa la dama
derramando tierno aljofar.

Fauorable y fresco viento,
sieres el galan de Flora,
valgame en este peligro
por el regalo que gozas.

Tu que embrauecido puedes
los baxeles que te enojan,
embestillos en la arena
con mas daño que en las rocas.

Tu que con la misma fuerza,
quando al humilde perdonas
sueles de armadas Reales
escapar barquillas rotas.

Salga esta vela a lo menos
destas Manos rigurosas,
qual de garras de Alcon
blancas alas de paloma.

ROMANCE XXIII.

Sin Leda y sin esperanza
rompe en mal seguro leño,
su serenidad al mar,

Romances Liricos

y a la noche su silencio.

Vn pobre pescadorcillo
ausente de sus deseos,
lo que ay del mar Andaluz
à los Valencianos senos.

A calar salio sus redes,
mas el hijuelo de Venus
suspendiendole de officio
le condenò a pensamientos.

A dulces memorias dado,
y arrebatado a su cielo,
los remos dexa a las aguas,
y la red ofrece al viento;
Varquero, varquero,
que se lleuã las aguas los remos.

No teme enemigas velas,
ò de renegado Griego,
ò de enemigo Pirata,
de la laguna el estrecho.

Porque el amor lo assegura,
que no ay cofario tan fiero,
que para vn cuerpo sin alma
embista vn baxel sin dueño.

Y assi la incierta derrota,
profigue velando sueños,
animosamente viuo,
humilde pescador muero.

Lagrimas vierten sus ojos,
suspiros lanca su pecho,
por pagar al Marial aire
forçados, y marineros.
Varquero, varquero,
que se lleuã las aguas los remos.

ROMANCE XXV.

En dos luzientes Estrellas,
y Estrellas de rayos negros:
diuidido he visto el Sol
en breue espacio de cielo.

El luciente officio hazen
de las Estrellas de Venus,

las mañanas como el Alra,
las noches como el Luzero.

Las formas perfilan de oro
milagrosamente haziendo,
no las bellezas obscuras,
sino los obscuros bellos.

Cuyos rayos para èl
son las llaues de su puerto,
si tiene puertos vn mar,
que es todo golfo y estrechos.

Pero no son tan piadosos,
aunque si lo son, pues vemos,
que visten rayos de luto,
por quantas vidas han muerto.

ROMANCE XXVI.

Criauase el Aluanes
en la Corte de Amurates,
no como prendas cautiuas
en rehenes de su padre.

Sino como se criara
el mejor de los Sultanes,
del Gran señor regalado,
querido de los Baxaes.

Gran Capitan en las Guerras,
gran Cortesano en las pazes,
de los soldados escudo,
espejo de los galanes.

Recien venido era entonces
de vencer, y de ganalles,
al Vngaro dos vanderas,
y al Sofi quatro estandarres.

Mas que a prouecha domar
inuencibles Capitanes,
y contraponer el pecho
à mil peligros mortales.

Si vn niño ciego le vence,
no mas armado que en carnes,
y en el coraçon le dexa
dos harpones penetrantes.

Dos penetrantes harpones,
que

que son los ojos suaves
de las mas bellas Turcas,
que tiene todo Levante.

Que no ay Turquesas tã finas
que a sus ojos se comparen,
discretas en todo extremo,
y de gracias singulares.

No le defendiò el escudo
hecho de finos diamantes,
porque el amoroso fuego
es el rayo semejante. (nos

Que el duro hierro en sus ma-
disminuye, y la deshaze,
no para en hierro el amor,
pues sin herrar tiro, sabe

Poner en el alma el hierro
y en la cara las señales,
fue tan desdichado en paz,
quanto en la guerra triunfante.

Rendido en paz de mugeres,
siendo en guerra vn fiero Marte:
bien conociò su valor
amor, pues para en la calle,

(Por tener sujeto amor
al que sujetò al Dios Marte)
vn lazo vio, que era poco,
y quiso con dos vendalle.

ROMANCE XXVII.

Amarrado al duro banco
de vna galera Turquesca,
ambas manos en el remo,
y ambos ojos en la tierra.

Vn forçado de Dragut
en la Playa de Maruella,
se quexaua al ronco son
del remo, y de la cadena.

O sagrado mar de España,
famosa playa y serena,
teatro donde se han hecho
cien mil Nauales tragedias.

Pues eres tu el mismo mar,
que con sus crecientes besas,
las murallas de mi patria
coronadas y soberbias.

Traeme nuevas de mi esposa,
y dime si han visto ciertas
las lagrimas, y suspiros,
que me dize por sus letras.

Porque si es verdad que llora,
mi cautiverio en su arena,
bien puedes el mar del Sur,
vencer en lucentes perlas.

Dame ya sagrado mar
a mi demanda respuesta,
que bien puedes si es verdad,
que las aguas tienen lenguas.

Pero, pues, no me responde,
sin duda alguna que es muerta,
aunque no lo deue ser,
pues que yo viuo en su ausencia.

Pues he viuido diez años
sin libertad, y sin ella,
siempre al remo condenado,
a nadie matarán penas.

En esto se descubrieron
de la Religion seis velas,
y el comitre mandò vsar
al forçado de su fuerça.

ROMANCE XXVIII.

La desgracia del forçado,
y del cosario la industria,
la distancia del lugar,
y el fauor de la fortuna.

Que por la boca del viento
les daua a soplos ayuda
contra las Christianas Cruces
á las Otomanas Lunas.

Hizieron que de los ojos
del forçado a vn tiempo huyan:
dulce patria, amigas velas,

Romances Burlescos

esperanças y ventura.

Buelue, pues los ojos tristes
a ver como el mar le hurta
las torres, y de las nubes
las velas, y le da espumas.

Y viendo mas aplacada
en el c omitre la faria,
vertiendo lagrimas dize,
tan amargas como muchas (mo
de quiē me q̄xo cō tā grā estre-
si ayudo yo a mi daño cō mi re-
Ya no elperē mas mis ojos (mo
pues aora no lo vieron,
sin este remo las manos,
y los pies sin estos yerros.

Que en esta desgracia mia
fortuna me ha descubierta,
que quantos fueren mis años
tantos seràn mis tormentos,
de quien me quexo, &c.

Velas de la Religion,
enfrenad vuestro denuedo,
que mal podreis alcançarnos,
pues tratais de mi remedio.

El enemigo se os va,
y fauorecelo el tiempo
por su liberal, no tanto,
quanto por mi cautiuerio,
de quien me quexo, &c.

Quedaos en aquesta playa
de mis pensamientos puerto,
quexaos de mi desventura,
y no echeis la culpa al viento.

Y tu mi dulce suspiro,
rompe los ayres ardiendo,
visita à mi esposa bella,
y en el mar de Argel te espero,
de quien me quexo, &c.

ROMANCE XXIX.

De Tisbe, y Piramo quicrò,
si quisiere mi guitarra,

contar la historia, y exemplo
de firmeza, y de desgracia.

No se quien fueron sus padres,
mas bien se quien fue su patria,
todos lo que yo sabeis,
y para introducion basta.

Era Tisbe vna pintura
hecha en lamina de plata,
vn brinco de oro, y cristal
de vn Rubi, y dos Esmeraldas.

Su cabello eran fortijas,
memorias de oro, y del alma,
su frente el color bruñido,
que da al Sol hiriendo al nacar.

Sus labios la grana fina,
sus dientes las perlas blancas,
porque como el oro en paño,
guarden las perlas en grana.

Desde la barba al pie Venus,
su hijuelo, y las tus gracias,
desojando estàn jazmines
sobre rosas encarnadas.

La alegria eran sus ojos,
sino eran la esperança,
que vistió la Primavera,
el dia de mayor gala.

La edad, ya aueis visto el diēte
entre moçuela rapaça,
pocos años en chapines,
con reuerendas de dama.

Señor padre era vn buen hiço,
señora madre vna paila
dulce, pero simple gente,
conserua de calabaza.

Regalauan a Tisbica,
tanto, que si la mochacha,
pedia leche de cisnes,
le traian ellos natas.

Mas que mucho, si es la niña,
como quien no dize nada,
la niña de sus dos ojos,

los ojos de sus dos almas.

Los brazos del vno fueron,
y del otro eran las faldas,
los primeros años cuna,
los siguientes almohada.

ROMANCE XXX.

Guarda corderos Zagala,
Zagala no guardes fe,
que quien te hizo Pastora,
no te escusò de muger.

La pureza del Armiño,
que tan celebrada es,
vistela con el pellico,
y desnudala con el.

Dexa à las piedras lo firme,
advirtiendole que tal vez,
à pesar de su dureza
obedecen al fincel.

Resiste al viento la encina,
mas con el villano pic,
que con las ojas corteses
a qualquier Zefiro cree.

Aquella hermosa vid,
que abraçada al olmo ves,
parte pampano discreta
con el vezino laurel.

Tortolilla gemidora,
depuesto el casto desden
talamo hizo segundo
los ramos de aquel cipres.

No para vn abeja sola,
sus hojas guarda el clauel,
beben otras el aljofar,
que guarda su rosicler.

El cristal de aquel arroyo
vndosamente fiel,
niega al ausente su imagen,
hasta que la buelue a ver.

La incòstãcia al fin dà plumas,
a' hijo de Venus, que

poblando dellas sus alas
viste sus flechas tambien.

No, pues, tu libre aluedrio
lo tiranize interès,
ni amor que de singular
tiene mas que de infiel.

Sacude preciosos yugos
coyundas de oro no den,
fino cordones de lana,
al suelto cabello ley.

Mal ayas tu, si constante
mirares al Sol, y quien
tan Aguila fuere en esto,
dos veces mal aya, y tres.

Mal ayas tu si mirares
en la sciua candidez,
las aues de la Deidad,
que primero espuma fue.

Solicitando prolixa
la ingratitud de vn doncel,
Ninfa de las seluas ya,
bocal sombra vino a ser.

Si quieres, pues, çagaleja
de tu hermosura cruel
dar entera voz al valle,
desprecia mi parecer.

ROMANCE XXXI.

Al pie de vn arbol robusto,
sacro honor del encinar,
que ha muchos años que el Betis
le calça el pie de cristal.

Tan robusto que compite,
no se qual pondere mas,
con los montes en dureza,
con los siglos en edad.

Sobre vn pedernal torcido
està Fileno, si ay
pedernal con ramas, donde
ay troncos de pedernal.

Baston fue, y a pocas horas
la fuerça de amor es tal,

Romances Burlescos

que baston que fue de encina,
cayado de mimbres es ya.

Desdenado anda Fileuo
de la mas nueva beldad,
que engendrò con rayos negros
la blanca espuma del mar.

R O M A N C E S B U R L E S C O S .

R O M A N C E I .

*Estando en Valladolid vn Medico
sincriado, dexò vn macho q̄ traia
fuelto, y fuesse a v̄sitar al Almirã
te, y el macho llegò a comer alcaçel
que estaua segado para dar verde,
y quãdo baxò su amo dio a buir, y
por cogerlo se ensucio los pies en
el estiercol, y se le cayò la capa, y se
le ensucio, de que se fue a lauar a
Esgueua, y el Almirante pidio
a don Luis celebrasse
este suceso.*

Quando la rosada Aurora,
ò violetada, si es mejor,
(escojan los Epitectos,
que ambos de botica son.)

Las aluoradas de Abril
vierte desde su balcon,
como en possession del dia,
perlas que desata el Sol.

Entre ciertos alcaçeles
vna farte se hallò
de estas Orientales perlas
el machuelo de vn Doctor.

Fioselas el Aurora,
mas el de buen pagador
en solo vn abrir de ojo
en doblones las pagò.

Al ruido de la paga,
que con trompetas llamò,

ya que no con atauales,
a dar la satisfacion. (lo,

Salio el Sol, y hallò al machue
y al Medico su señor,
que auia contado el dinero
con vn pie, y vn con los dos.

Estaua el varon qual veis,
si es macho cada varon,
hecho vn macho por liga
que en la moneda hallò.

Remedio contra estrangeros,
que el oro fino Español,
traduzen en Ginoues,
para passallo mejor.

Yo les doy que passen esto,
que el macho desembolsò,
y en su lengua lo traduzgan
con obseruancia y rigor.

No rozin de Perulero,
digo, de conquistador,
con mas oro, y menos clauos
en aquel tiempo se herrò.

Que se herrò nuestro Esculapio
bien bañados de ramplon,
porque tiene malos cascós,
y asì lo afiançaron oy.

Filósofo en el desprecio
aun mas que en la procession
debaxo de los pies tiene
el tesoro que se hallò.

Tanta riqueza aborrece
hecho vn Midas, y aun peor,
que otro pidió si tuuo,
el tiene, mas no pidio.

Hecho vn Sol, y hecho vn Ma
quiere que cada terron (yo,
oro engendre, y cada yerua,
tracienda no siendo flor.

Liberal parte con todos
de lo que el macho le dio,
a patadas como mula,

o con mosca, o sin trabon.

El macho piensa que baila,
y porque no falte son,
ya que ha engomado las cerdas
su ravelillo tocò.

Dióle viento, y fue organillo,
donde con admiracion
oyò su trompa el soldado,
y su çampona el pastor.

Que instrumentos manuales
como organillo, y violon
taña vn macho con vn ojo,
ni se ha visto ni se oyò.

No solo quiso tañer,
sino meter vna voz,
y deuiò entender su amo
la letra de la Cancion.

Pues a vn arbol de aquel prado
pidio apriesa vn varejon,
para llevarle en compàs
mas el macho no aguardò.

Hizo fuga a quatro pies,
y el Medicò la siguiò,
que es bestial musico el hõbre,
y fue siempre en proporcion.

Dexò la capa corriendo
sobre cierta prouision,
de Merida, que a vn correo,
por detras se le cayò.

Pasò atras su animalejo,
que alçaua el pie en ocasion,
para pedille calçado,
mas que para dalle coz.

Fatigolo por el campo,
y despues que lo cansò,
manfo se dexò coger,
muy contento, y muy burlon.

El Medico como tal,
deseaua, y con razon
su capa como la suya
qualquiera Predicador.

Boluiò al lugar donde estaua,
y sin consideracion
te arreboçò luego en ella,
sino es que te emborricò.

Siente vn no se que, y entiēde
que es el çapato, mas no,
que està lexos el çapato,
y es mas vezinc el olor.

Huele la capa, y lospecha,
que entre tanto que el corrio,
se va enterrado en su capilla
algun pobre labrador.

Alarga la mano, y halla
los recaudos del peon,
el sello, mas no el papel,
sino en cera, que es peor.

Es amarilla la cera,
y en viendo la confirmò,
que ay difunto en la capilla,
y con mucha compafsion.

Sin hisopo fue por agua
à Esqueua, y toda la diò
a la sepultura, y dixo
con sentimiento, y dolor.

O vos qualquiera q̄ entrastes
oy en mi jurisdicion,
donde mi capa de paño
fino de tumba os siruiò.

Sed Principe, ò sed plebeyo,
se os dezir almenos yo,
que fuera guante de ambar,
Lazaro puesto con vos.

Fuistes galan del terrero
desdenado del amor,
que estais suspirando aqui
el desden que ella os matò.

O sois juez agraniado
en muy baxa prouision,
porque oleis a proueydo,
muy mal, y muy sin taxen.

O sois prinado de quien

Romances Builefcos.

no solo aqui os despidio,
mas os echò su mal ojo,
que es valilisco vn señor.

Sed qualquiera cosa destas,
que yo hago traslacion,
de vuestros huesos a Esqueua,
aunque todo pulpa sois.

De enterrador me hago
sobre medico que soy,
que esto es mucho mas que ser
Medico, y enterrador.

Allà vais coman os pezes,
fino ay otro qual Arion,
Delfin de algun espinazo,
que salga en vuestro fauor.

ROMANCE II.

Tenemos vn Doctorando,
discretos, y generosos
oidores de las tibiezas,
que con empacho supongo.

Tenemos vn Doctorando
criado en vn Oratorio,
en vna casa de Orates,
por no dezirla de locos.

Tan commental, tã hermano
aun de los mas furiosos,
que vn oratefrates suyo
ferà pulla para todos.

Este pues Doctorandico,
quiere en la Octaua del Corpus,
por autorizar el suyo,
hazer burla de nosotros.

Hanos combidado a verlo,
y creo que lo hazen pocos
de los que le estan mirando,
sino se ponen antojos.

Bien es verdad que su ciencia
se paga ya muy al doblo,
porque no nos puede ver,
y no penseis que es por odio.

Sino por la obliquidad
de sus dos serenos ojos,
tan serenos, que lo tienen
romadizado, y con mocos.

Este, pues, Doctoranduco,
amanció con golondros
de Doctor vna mañana,
que se le alterò el cuello.

Pidióle borla el testuzo,
entre vano, y vergonçoso.
le dixo a su señor tio,

Parernoster, yo soy pollo
Del huego que ya empollastes
con vuestra pluma me honro,
de xadme caer en esta
tentacion de ser mudo &c.

Ya que lo soy de la haz,
hazedme del rebès tordo,
Doctor digo, y sea vna borla.
Giralda del Capitolio.

Correspondiòle su tio,
y aunque algo escrupuloso
de su talento a la costa
ginetes ofreciò de oro.

Conocelo porque ha sido
del ya menguado auditorio,
de sus sermonicos vno,
y no ha querido ser otro.

Conoce lo que predica
(reuentando muy de toasco)
frusleras Italianas,
por Monseñor de bitonto.

Conocelo que no tiene,
ni mas partes, ni mas tomo
que las de santo Tomas,
y del siempre agudo Escoto.

Conocelo, mas la honra
le hizo dezir, si otorgo,
aunque aora la verguença
lo tiene como vn madroño.

Hanos traído pues oy,

este nieto de puspodos
(por lo cumplido de pies
segun la regla de Antonio.)

Donde me ha obligado a mi,
por lo que tiene de potro
tortural, y aun apretante,
fino de borrico, y romo.)

A deziros las verdades,
que he callado, y ya conczco
deste dicipulo mio,
este ya mi oyente sordo.

Lo que trabaxè con el
fabelo el santo glorioso
que celebramos oy, pues
quizà quedo menos ronco

De dar voces al desierto,
y de convertir èscollos,
que yo de esplicarle puntos,
que oy le he de dar por el rostro.

Es tan rudo su merced,
que puede sanar el solo
mal de madre, muchos mas
que darlos vn alboroto.

Presume con todo esto
su merced de ingenioso,
mas en su ingenio de seda,
que repite para torno,

Donde creo que ha torcido
la deste candido copo,
desta borla blanca digo,
que ha pretendido baboso,

Y que ha hilado gusano
donde se ha de quedar bobo,
que es capullo para vnos,
lo que es borla para otros.

Concedale pues el Claustro
deste Doctoral adorno,
firua de tilde la insignia,
a la Q. de nuestro coco.

Que ay señor Q tilde que,
hanlo crecido de hombros,

dos hebras de seda mas,
que quatro dedos de corcho.

Vanidad de vanidades,
tanto leuanta del poluo
su mitra a la cogujada,
como su capelo al hongo.

Defecto natural suple
mal remedio artificioso,
mono vestido de seda
nauca dexa de ser mono.

Consuele se voace,
y goze en siglos dichosos
el deuido honor, a estudios
de vn Testado en nuestro horno.

El magisterio romped
por lo que teneis de tronco,
los años de las encinas
de nuestro Romano soto,

Seais pro lo autorizado
mucho mas graue que el plomo,
metal que igualmente ignora
la facilidad, y el mocho.

Hegaos por biè quisto el vulgo
el mismo aplauso que a vn toro,
victor os aclamen letras,
escolastico, y redondo.

Tan Pegado a las paredes
viuais, que algun embidioso
os rempuje algun suspiro
quando no os diga vn reponso,

Sonando al fin vuestro nombre,
desde el Cancro Capricornio,
trompas de la fama digan,
que se graduan ya trompos.

ROMANCE IIII.

Mormurauan los rocines,
a la puerta de Palacio,
no en sonoroso relinchos,
que esto es ya muy de cauallos.
Sino en su vestial idioma,

Romances Burlescos

ni gruñendo, ni rifando,
para mejor engañar,
las varas de los lacayos.

Cabecijuntos mormuran,
tres a tres y quatro a quatro,
de sus amos lo primero,
por mas parecer criados.

Vn castaño començô
rozin Portugues fidalgo,
cuyo pelo es vn erizo
por ser fruta de castaño.

Con mas paramentos negros,
que el rozin de Arias Gonçalo,
que en la cadera, y el luto,
mas es tumba que en cavallo.

Siruo les dixo, a vn ratão,
Mazias enamorado,
tan flaco en las carnes èl,
como yo en las carnes flaco.

Como vn esclauo le siruo,
aunque nunca me ha herrado,
ni la cadera con S,
ni la herradura con clauo.

Dos cosas pretende en Corte,
y ambas me cuestan mis passos,
la verde insignia de Auis,
y vn Serafin Castellano.

Porque en Africa su abuelo
matô vn Leon quartanario,
desde vna palma subido,
de quarenta arcabuzazos.

Fatiga tanto al Consejo,
y al amor fatiga tanto,
que no irà cruzado el pecho,
sin ir el rostro cruzado.

Porque el padre de la moça
me dicen que le ha jurado
de darle la cruz en leño,
que pide al Consejo en paño.

Apenas el Portugues
acabô sus queexas, quando,

vna remendada pia,
de vn comiscal Cortesano.

Mordiendo el freno tres vezes,
y otras tres humo espirando
(que es colera de que escriuen
Autores arrocinaos)

Siruo les dize a vn pelon,
que no solo ha veinte años,
que come de aventurero,
mas que duerme de prestado.

Con esta gualdrapa corta,
y tan corta que ha guardado
mejor que si fuera cuello
la medida del dozauo.

La terciaparte me cubre
deste dudoso espinazo,
que puede ser mojonera
de vn termino pleiteado.

No ayalcon oy en Noruega,
donde el Sol es más escaso
tan solícito en cebarse,
como mi dueño, ô mi daño.

Que bolando pico al viento,
sale muy bien santiguado
a escuchar los almireres
de las casas do hazen plato.

Entrase donde los oye
limpiandose los çapatos,
y dexame a la pared
pegado como gargajo.

No se como lo reciben,
mas si se, que dias hattos
mirandome a mi los pajes
esto salen mormurando.

Juro a Dios, que en el comer,
es el dueño deste haco,
sabañon en el inuierno,
salpallido en el verano.

Deciende luego tras ellos
a mi pesar, porque al cabo,
ya que no ay cebada, ay ocio,

que

que no es mal pienso el descãso.

Couijame los quadriles,
y sale podenqueando
nuevas, que el dia siguiente,
valgan cocido, y afado.

De vn Procurador de Cortes,
hablô alli vn rocin mas largo,
que vna noche de Diziembre,
para vn hombre mal casado.

Escuchado he vuestras queexas
con las orejas de vn palmo,
y a no sentir yo mis duelos,
fintiera vuestros trabajos.

Diez años tiramos juntos
por toda tierra de Campos,
yo, y vn tio de Babieca,
el carreton de Laincaluo.

Serui à Cõdes, serui à Reyces,
hasta que por varios casos,
tendimus in latium, digo,
que mirais tendido y lacio.

Traxome a Madrid mi dueño,
donde apenas ay establo
à do quepa mi largueza,
sino duermo como galgo.

La calle mayor abreuio,
y la carrera del Prado,
desde el copete à la col a
la ocupo, sino la passo.

Como tan largo me ven,
piensan todos los muchachos,
que soy algun passadizo
de la posada a Palacio.

Por descendiente me juzgan,
los que me miran de espacio,
en la materia, y la forma
de aquel cauallo Troyano.

Ysi como tanto hierro,
como se quexa mi amo,
ya que no lo estè de Griegos,
estarè lleno de armados.

De noche me quita el freno,
porque dize que lo gasto,
y lo pongo en quatro dias,
como Soneto limado.

No lo consentiò acabar
vn Estrangero quartago,
porque entendiò que tenia
razones de su tamaño.

No siruo, dixo, a pelones,
como vosotros cuitados,
sino à vn estrangero rico,
miserable por el cabo.

Y advertid, q̃ siendo aquestras
hombres miseros, y abaros,
vereis, que se llaman todos,
ò Cæsares, ò Alexandros.

La paja me dà por libras,
la cebada por puñados,
y para engañar mi hambre
este artifice de engaños:

Vnos antojos me pone
de vnos vidrios tan doblados,
que hazen de vna paja ciento,
y quatrocientos de vn grano.

Pero bien me satisfize
desta burla, y deste agrauio
vn dia, cuya memoria
a la vengança consagro.

Soliã dezir (trayendome
por las ca detras la mano),
como vn banco estàs amigo,
poco te luzo el regalo.

Tantas vezes me lo dixo,
que vna dellas por vn lado
le di muy bien a entender,
que tenia pies el banco.

Dieron entonces las onze,
y al mismo punto dexaron
su platica los rocines,
sus quincolas los lacayos.

Qualquier docto en esta lègua

Romances Búrlescos

podrá mañana temprano
ir a escuchar otro poco
las mulas de los Letrados.

ROMANCE IIII.

*A vn Cauallero de Cordoua, que
dezia, que Cordoua se llamó San-
sueña, y que por vna reja que te-
nia en su casa sacò don Gaiferos à
Melisendra y assi destos, como de
otros chistes que passanã por otros*

*Caualleros ridiculos hizo
este Romance.*

Desde Sansueña a Paris,
dixo vn medidor de tierra,
que no auia vn passo mas,
que de Paris a Sansueña.

Mas hablando ya en juyzio,
con auer quinientas leguas
las anduuo en treinta dias
la señora Melisendra.

A las ancas de vn Polaco,
como Dios hizo vna bestia,
de la cincha allà frison,
de la cincha acá litera.

Lleuauala don Gaiferos
de quien auia sido ella,
para lo de Dios esposa,
para lo de amor cadena.

Contēple qualquier Christiano
qual lleuaria la Francesa,
lo que el Griego llama nalgas,
y el Francès assentaderas.

Caminauan en Verano,
y passauanlo en las ventas
los dos nietos de pepino,
con su abuelo, y agua fresca.

Desdichado de ti Pierres,
que en vn rozin con soletas,
valles, y barrancos saltas,
y en el campo llano buelas.

Con este escudero solo,

y vna espada Ginouesa,
que se la prestò Roldan,
para el robo de su Elena.

Atrauesaron a España,
quando mas estaua llena
de Ermitaños de Marruecos,
fray Amete, y fray Zulema.

Andando, pues, y a pisando
de las faldas Pirineas
los ribetes de Nauarra
çurcidos ya con su lengua.

Apeose don Gaiferos
à hazer, que ciertas yeruas
huelan mas que los jazmines,
aunque nunca tambien huelan.

Melisendra melindrosa,
cansada tambien se apea,
para oir del señor Pierres
de Paris aqueitas nueuas.

Despues que dexaste a Francia
como todo ha sido guerras,
trocaron los Monsiures
las madamas en vanderas.

Quedò la Corte tan sola,
que en la juvenil ausencia,
valian veinte y cinco años
veinte y cinco mil de renta.

Quedaron todas las damas
de su inclinacion depuestas,
el apetito con hambre,
y los ojos con dieta.

Desayunauanse a dias,
y cortauanse las flemas
con dos garnachas maduras,
magnificas de Venecia.

Venturosa fuiste tu,
que tuuiste en esta era,
vn Moro para la brida,
y otro para la gineta.

Don Guarinos el galan,
pretendiendo a Verenguela,

vistio vn lacayo, y tres pajes
de vna fiada librea.

Fuèsse rompiendo el vestido,
fuèsse acercando la deuda,
y fue huyendo la dama
de su gala, y su pobreza.

Don Godofre el heredado,
hijo de Dardin Dardenã,
desempedrando la calle,
los higados nos empiedra.

Sirue a doña Blanca Orliens;
y como no ay mas que verla,
las gafas es doña Blanca,
y el terrero doña Negra.

Doña Alda vuestra vezina,
la que amor rindiò à la puerta
del Templo de san Dionis,
cada rato pide Iglesia.

Euèsse a la guerra Tristan,
el marido de Lucrecia,
y ella busca otro Tarquino,
que le rasque la mollera.

Dizen que quando escriuiste
à tu prima la donzeta,
Rugero leyò la carta,
y otro le quitò la nema.

Y que ella despues acá,
la vez que se sangra, dexa
que le aprieten bien la cinta,
mas no que saquen lanceta.

Por Madama de Balois
se cargaron de rodela
quatro, ô seis cauallerotes,
como quatro, ô seis entenas.

Veialos con salud,
veialos con paciencia,
ni se quando la habluan,
ni quando reñian por ella.

Reymundo con sus tres pajes,
mil musicas diò a la puerta
de vna dama que lo oia,

abraçada de vn Poeta.

Y el focarron otro dia
les embiaua vna letrã,
escondiendo el dulce caso
entre almalafas de seda.

Hallarás a Flor de lis,
haziendo quando la veas,
de las hermosas de Francia,
lo que el Sol de las Estrellas.

Ginetes la solicitan,
Caualleros la pasean,
y ella dize, que dà a vn paje
lo que a tantos amos niega.

Dixo bien Dudon vn dia
viendo dalle tantas bueltas.
Basta, señores, que andamos
tras la paja muchas bestias.

En esto llegò Gaiferos
atando las agujeras,
y porque al ayre de abaxo
corria, picando apriessa.

ROMANCE V.

*A vn cauallero q̄ se jactaua de q̄
descendia de quatro Grandes, y
no era assi, ni el de buenas
costumbres.*

Quien es aquel Cauallero,
que a mi puerta dixo, abrid,
Cauallero, soy señora,
Cauallero de Moelin.

Nieto foy de quatro Grandes
de a tres varas de medir,
tan deudo del Conde Claros,
que me acuesto sin candil.

Mi hazienda es vn escudo,
orlado de treinta mil,
no marauedis de juro,
sino insignias del Sofi.

Los carteles de mi escudo,
lo pueden ler de vn jardin,

Romances Burlescos,

vn espino, y dos romeros,
y quatro flores de lis.

Que verde foy de linage,
no lo sepa algun rozin,
que me teñirá en gualdado
estas mañanas de Abril.

Sangre mas que vna morcilla,
honra mas que Paladin,
doña Blanca está en Sidonia
en mi bolsa ni vn ceuti.

Toda la tierra he corrido,
el mar he visto en Latin,
mare vidi muchas vezes;
pero no mara uedi.

La necesidad que tiene
el anima de vn Gentil,
la bruxula de vn Gitano,
la conciencia de vn nebli.

En el Real de don Sancho
me libraron vn quartin,
quando las tinieblas visten
los gatos de vellori.

Dos hombres de armas, y yo
saliamos por aì
a cautiuar ferreruelos,
que corrian el Pais.

Tal vez no solo la capa
nos dexaua san Martin,
fino tambien la espada
con que solia partir.

Gentilhombres hize a muchos
sin ser Rey, a muchos di
espaldaraços, sin darles
el lagarto carmesi.

Soy vn Cid en quitar capas,
perdoneme el señor Cid,
quedese el Campeador,
y el capeador para mi.

Mi camisa es la Tizona,
que tieue filos de bein,
y no ha salido Colada

despues que me la vesti.

Si me hiere, Dios lo sabe,
alomenos se dezir,
que tengo hambre con ella,
como muger varonil.

O quanto puede señora
vn cuello de caniqui,
fino es rosa desta espina,
el niente como ruin.

ROMANCE VI.

Saliendome estotro dia
candidissimo lector
à tomar el Sol, que ogaño
se vía tomar hasta el Sol.

Reuentando el pensamiento
de moral alimentô
como guse no de feda,
mi necia imaginacion.

Baboscando cuidados,
y agenos, que es lo peor,
hilò su carcel la simple
en dos horas de relox.

Que impertinente clausura,
y que propiamente error,
fabricar de agenos yerros
las rejas de su prision.

En moneda de piedad,
boberias son de a dos,
que no valen ni aun en plata
vn ceuti, aunque sea limon.

Que el vaso de oro en q̄ os sirve
vuestro gusto su licor,
sea penado para mi,
si es glorioso para vos,
caridades escusadas
mia fe son.

Que las flechas veniales
de vuestro mortal amor,
que a vos no os passan el sayo,
me passan a mi el jubon.

Que losalcones del otro

poderoso gran señor,
doliendome de sus gastos
los cebe en mi coraçon,
caridades, &c.

Que me duela del taur,
lo que hasta el Alua perdiò,
riendo el Alua igualmente,
su perdida, y mi dolor.

Que la viudez me lastime
de la que moça quedò;
si fue el responso del muerto
del viuo amonestacion,
caridades, &c.

Que sienta la ociosidad
del vagamundo Doctor,
que errando nunca su mala
todas las curas errò.

Que a su muger le dè el palo
vn marido y fudeis vos
pagandole ella en madera
lo que el en leña le diò,
caridades escusadas
mia fe son.

En este capullo estuuò
el juyzio de don yo,
dos horas letor a Diò
que en Bergamasco es a Dios.

ROMANCE VII.

Trepan los Gitanos;
y bailan ellas,
otro nudo a la bolsa
mientras que trepan.

Gitanos de Corte,
que sobre su rueda
les mostrò fortuna
à dar muchas bueltas.

Si en vn costal otros,
han dado cien trepas,
en vn çurron eslos
daràn quatrocientas.

Desvanecen hombres,
mas quien ay que pueda
viendo andar de manos
no dar de cabeza.

Y si nos dan brincos,
de rubies, y perlas,
otros como locos
tiran estas piedras,
otro nudo a la bolsa &c.

Canta en vuestra esquina
vna cancion tierna
el paje con plumas
pajaro sin ella.

Blanco fui señor,
que en noche serena,
dulce os adormece,
a dulce os requiebra.

Si tu amo en tanto,
que hierros de rexa,
que os suspende el quiebro
la hija os requibora.

Deste fui señor,
os guardad, que os hecha,
como alano al paje,
que os asga la oreja,
otro nudo, &c.

A vos canta el paje,
buen viejo, que a ella,
letrillas de cambio,
le cantan terceras.

Que no ay pie de copla
de ningun Poeta
como los de vn banco,
y mas fino quiebra.

No os fieis del quizio,
requerid la puerta,
que dada la vncion,
sin habla os espera.

Baxad si por dicha,
no queris que mintras
forma el paje puntos,

Romances Burlescos.

meta el amor letra,
otro nudo, &c.

En Valladolid
no ay Gitana bella,
que no haga mudanças
estandose queda.

El pie sobre el corcho,
mirad que firmeza
mueue con buen aire,
mi honra y la vuestra.

Al son de vn panderø,
que a su gusto suena,
deshaze cruzados,
que es buena moneda.

Y al Conde mas rico,
que vayla con ella
Conde de Gitanos
desnudo le dexa,
otro nudo, &c.

Miran de la Mano
la palma que lleua
datiles de oro,
la que no, no es buena.

De las vidas hazen
cables de a paleta,
que passan las rayas
hasta las muñecas.

Estrellas os hallan,
que mugeres destas
en medio del dia
hazen ver Estrellas.

Buscan os el aspa,
mas segun dan bueltas
antes hallaràn
las deuanaderas,
otro nudo, &c.

Sobre quatro palmos
de vna vara estrecha
haze el mercader
cien mil ligerezas.

Buela por el mundo

la pluma en la oreja,
dando estraños saltos
de vna en otra feria.

Sin tener caida,
porque sobre seda
caidas de gato
nunca dieron pena.

Fardos a Logroño
se cargan a priessa,
que para trepar
se escombra la tienda,
otro nudo a la bolsa, &c.

ROMANCE VIII.

A vos digo señor Tajo
el de las Ninfas, y Ninfos,
boquirrubios Toledanos,
gran regador de membrillos.

A vos el vanaglorioso
por el estraño artificio,
en España mas sonado,
que nariz con romadizo.

Famoso entre los Poetas,
tan leido, como escrito,
y de todos celebrado,
como el dia del Domingo.

Por las Musas pregonado,
mas que juumento perdido,
por rio de arenas de oro,
sin aueroslas cernido.

Llamado sois con razon
de todos sagrado rio,
pues que passais por en medio
del ojo del Arçobispo.

Vos q̄ en las sierras de Cuenca
(mirad q̄ humildes principios)
naceis de vna fuentecilla
adonde se orina vn risco.

Vos que por pena cada año
de vuestros grandes delitos,
os menean las espaldas,

mas de dozientos mil pinos.

Acordaos de todo aquesto
y baxad del toldo amigo,
quando furioso regais
los jardines de Filipo.

Quando vuestras aguas sean
munitiones de mil tiros,
admiracion de los ojos,
y vateria de castillos.

Quando mil neuados cisnes
passen vuestros vados frios,
quando beben vuestras aguas
mil ciervos de Iesu Chritto.

ROMANCE IX.

Mançanares, Mançanares,
vos que en todo el aquatismo,
Duque sois de los arroyos,
y Vizconde de los rios.

Soberuio correis mi pluma,
Miercoles sea Coruillo
del poluo Canicular,
en que os vereis conuertido.

Bien sea verdad que os haran
Marques de Poça el Estio,
los que entrando a veros suzios,
faldran de veros no limpios.

No os desvanezcais por esto,
que de la piedra sois hijo,
pues tomastes carne hundosa
en las entrañas de vn risco.

Enano sois de vna puente,
que pudierais ser marido,
si al besalla en los tres ojos,
le llegarais al tobillo.

Al tobillo, mucho dixi,
à la planta apenas digo,
y essa no siempre desnuda,
porque calçada ha viuido.

Solicidad diligente,
(alcançandoos a vos mismo)

los abraços de Xarama,
Minotaurò cristalino.

Para que situais la copa
a los parientes del signo,
que lame en su piel diamantes,
y pisa en Abril çafiros.

Y sepa luego de vos
todo cuerbo masculino,
que de sus agitaciones
està yà acabado el circo.

La Real plaça del Fenix
de Pisuerga illustre oluido,
teatro de carantoñas,
cadahalso de castigos.

Dezidles a esos señores,
que ha mas que fuerò nouillos,
que seràn sin duda encinas
deste hermoso edificio.

Espectaculo feroz,
emulo de los antiguos,
mas desmentido en España
de dos cañaços Moriscos.

Dezidles, que a tanta fiesta
preuengan los mas luzidos
sus martinetes de hueso,
pompa de tantos cintillos.

Que estudie ferocidad,
y de sus corbos cuchillos,
si tienen sangre las sombras,
beban la sangre los filos.

Que salgan de los toriles
entre ferozes, y tibios,
sin bramar a lo casado,
ni escarbar a lo gallino.

Mas si escaruaren, que sea
para dar fin al abismo,
ò sepulcros a los muertos,
que no se comieren viuos.

Toros sean de Diomedes,
à cuyo rozin morcillo
el pienso mas venial

Romances Burlescos,

fue vn celemín de homicidios.

Que aspiren a ser leones,
para que los haga erizos,
pluralidad generosa
de rejonés bien rompidos.

Que mas se querrá vn Bicorné
que verse hecho vn sotillo,
de fresnos acafranados,
desvarrigando pollinos.

Perdonen que el asonante
rebuzno ha hecho el relincho
del que motirá cornado,
y escudos costó infinitos.

Los menos pues criminales
por esta vez consentimos
que rondén, que prenda capás,
y den en fiado siluos:

Porque vn siluo es neccessario
para comicos delitos,
munición de mosqueteros,
que pretendo por amigos,

Que al fin para embraucerse
bacunos, armen garitos
del juego del hombre, padre
de chachos, o de codillos.

Y a fe que Reyes fallados,
y matadores vencidos
hagan a los bueyes toros,
y a los toros basiliscos.

ROMANCE X.

Erase vna vieja
de gloriosa fama,
antigua de niñas,
de niñas que labran;

Para su contento
alquilò vn a casa,
donde sus vezinas
hagan sus coladas.

Con la sed de amor
corren a la valsa,

cien mil sañandijas
de natura varia.

A que con sus manos,
pues tiene tal gracia,
como el vnicornio,
bendiga las aguas.

Tambien acudia
la viuda honrada,
del muerto marido
pntiendo la falta.

Con tan grande extremo,
que alli se juntaua
a llorar por el
lagrimas cañadas.

R O M A N C E S B U R L E S C O S .

ROMANCE I.

A la fabula de Leandro, y Ero.

Aunque entiendo como Griego
en mis gregiescos he hallado
ciertos versos de museo,
ni muy duros, ni muy blandos.

De dos amantes la historia
contiene, tan pobres ambos,
que ella para vna linterna,
y ella no tuuo para vn barco.

Dize, pues, que doña Ero
tuuo por padre a vn hidalgo,
Alca y de que era de Sexto,
mal vestido, y bien barbado.

Su madre vna buena Griega,
con mas partos, y pospartos,
que vna baca, y el castillo
vna casa de Descalços.

Cernicalos de vñas negras
en las almenas criados,
muchos dones a vn candil,

y temporas todo el año.

Tambien dize este Poeta,
que era hijo don Leandro
de vn escudero de Auido,
pobrissimo, pero honrado.

Grandes hombres padre, y hijo
de regalarfe el Verano
con gigotes de pepino,
y los Inuiernos de nauo.

La politica del diente
cometian luego a vn palo,
vara, y no de vagamundos,
pues no los ha desterrado.

Era pues el mancebito
vn Narciso iluminado,
virote de amor, no pobre
de plumas, y de penachos.

De su barrio, y del ageno
diligentissimo brazo,
grande orinador de esquinas,
pero ventor por el cabo.

Citarista, aunque nocturno,
y Orfeo tan desgraciado,
que nunca enfrenò las aguas
que conuocò el dulce canto.

Puesto que ya de Anfon
imitando algunos passos,
llamò a si muchas mas piedras
que tuuo el muro Tebano.

Este pues galan vn dia,
no se si a pie, ò acauallo,
salio Dios en hora buena,
no muy bien acompañado.

Qualquier Lector que quisiere
entrarse en el carro largo
de las obras del Boscan
se podrá ir con èl despacio,

Que yo a pie quiero ver mas
vn toro suelto en el campo,
que en Boscan vn verso suelto,
aunque sea en vn andamio.

Y assi no se donde fueron,
ni como se conuocaron
los deuotos conuezinios
de Templo tan visitado.

Se al menos, que concurrieron
quantos baña comarcanos
el sepulcro de la que iba
a las hancas de su hermano.

Esto solo de Museo
entendi, y abreuando
a la vela, ò romeria,
llegò en vn rocín muy flaco.

El noble Alcayde de Sesto,
y la Alcaydesa en vn asno
(con perdon de los cofrades)
doña Ero en vn quartago.

Gallarda de capitolio,
y de sombrero bordado,
que le prestò para ello
la muger de vn Veintiquatro.

Los demas Caualleritos
en la torre se quedaron,
qual sin pluma, qual con ella,
y todos de hambre piando.

Alborotò la aula Ero,
que el muro del velo blanco
tenia sus dos faetas
para dos ojos rasgados.

A quien se calaron luego
dos, ò tres torçuelos brauos,
como a buo tal, y entre ellos
al Auideno bicarro.

Piola qual gorrion,
cacareola qual gallo,
arrullola qual palomo,
hizolas rueda qual pauo.

Ella del guante al descuido
desembainando vna mano
lo asseguriò, y le dio vn bello
cristalino cintaraço.

Quedò aturdido el moçuelo,

Romances Burlescos,

a Venus, y a Amor promete
sacrificios, y perfumes.

Pero amor, como llouia,
y estaua encucros, no acude,
ni Venus, porque con Marte
està cenando vnás vbres.

El amador en perdiendo
el farol que lo conduze,
menos nada, y mas trabaja,
mas reme, y menos presume.

Ya tiene menos vigor,
ya mas vezes se çabulle,
ya ve en el agua la muerte,
ya se acaba, ya se hunde.

Apenas espirò, quando
bien fuera de su costumbre
quatro palanquines vientos
a la orilla lo sacuden.

Al pie de la amada torre,
donde Ero se consume,
no dexa Estrella en el cielo
que no maldiga, y acuse.

Y viendo el difunto cuerpo,
la vez que se lo descubren,
de los relampagos grandes
las temerosas vi. umbres.

Desde el alta torre embia
el cuerpo a su amante dulce,
y el alma donde se quemar
pastillas de piedra a çufre.

Apenas del mar salia
el Sol a rayar las cumbres,
quando la donzella de Ero
temiendo el suceſſo acude.

Y viendo hecha pedaços
aquella flor de virtudes,
de cada ojo derrama
de lagrimas dos almudes.

Iunrando los mal logrados
con vn punçon de vn estuche,
hizo que estas tristes letras

vná blanca piedra ocupe.

Ero somos, y Leandro,
no menos necios que ilustres
en amores, y firmezas,
al mundo exemplos comunes.

El amor como dos hueuos
quebrantò nuestras saludes,
el fue passado por agua,
y yo estrellado sin tuue.

Rogamos a nuestros padres,
que no se pongan capuzes,
fino pues vn fin tuuimos,
vna tierra nos sepulte.

ROMANCE IIII.

A la Fabula de Piramo, y Tisbe,

La ciudad de Babilonia,
famosa no por sus muros,
(fueſſen de tierra cocidos,
o sean de tierra crudos.)

Sino por los dos amantes
deſdichados hijos suyos,
que muertos, y en vn estoque
han peregrinado el mundo.

Citarista dulce, hija
del Arquipoeta rubio,
ſi al braço de mi instrumento
le solicitas el pulſo,

Digno ſujeto ſerà
de las orejas del vulgo,
popular aplauſo quiero,
perdoname ſus Tribunos.

Piramo fueron, y Tisbe,
los que en verſo hizo culto
el Licenciado Naſon
bien romo, ô bien narigudo.

Dexar el dulce candor
laſtimofamente obſcuro,
al que tumulto de ſeda
fue de los dos çasquilucios.

Moral que los hospedò,
y fue condenado al punto,

si del Tigris no en raizes
de los amantes, en frutos.

Estos pues dos Babilonios
vezinos nacieron mucho,
y tanto, que vna pared
de oidos no muy agudos

En los años de su infancia
oyò a las cunas los tumbos,
a los niños los gorgéos,
y a las amas los arrullos.

Oyolos, y aquellos dias
tan bien la audiencia le supo,
que años despues se hizo
rañas en seruicio suyo.

En el interin nos digan
los mal formados rasguños
de los pinceles de vn ganso
sus dos hermosos dibujos.

Terço marfil su esplendor,
(no sin modestia) interpuso
entre las ondas de vn Sol,
y la luz de dos carbunclos.

Libertad dize llorada
el coruo suaueluto
de vn as cejas, cuyos arcos
no serenaron diluuios.

Luziente cristal lasciuo,
(la tez digo de su vulto)
vaso era de clauelles,
y de jazmines confuso.

Arbitro de tantas flores,
lugar el olfato obtuuo
en forma, no de nariz,
sino de vn blanco almendruco.

Vn rubi concede, ò niega,
segun alternar le plugo
entre doze perlas netas
veinte aljofares menudos.

De plata bruñida era
proporcionado cañuto
el organo de la voz

la cerbatana del gusto.

Las pechugas, si huuo Fenix,
suyas son, si no lo huuo,
de los jardines de Venus
pomos eran no maduros.

El ecetera es de marmol,
cuyos relieues ocultos
vlt rage moruido hizieran
a los diuinos desnudos.

La vez que se vistio Paris
la garnacha de Licurgo,
quando Palas por vellofa,
y por zamba perdio Iuno.

A esta desde el glorioso
vmbrial de su primer lustro,
niña la estimò el amor
de los ojos que no tuuo.

Crecio deydad, crecio inuidia
de vn sexo y otro: que mucho
que la fee erigiessse aras
a quien la emulacion culto?

Tantas vezes de los Templos
a sus posadas reduxo
sin libertad los galanes,
y las damas sin orgullo,

Que viendo quien la vistio
(nueue meses que la truxo)
de terciopelo de tripa
su peligro en los concursos.

Las reliquias de Tisbica
engastò en lo mas recluso
de su retrete, negado
aun a los atamos puros.

O Piramo! lo que haze
joueneto ya robusto
que sin alas podia ser
hijo de Venus segundo.

Narciso: no el de las flores
pompa que vocal sepulcro
construyò a su boboncilla
en el valle mas profundo.

Romances Búrlescos

Sino vn Adonis Caldeo
ni jarifo, ni membrudo,
que traia la sorejas
en las jaulas de dos tufos.

Su copetazo pelusa,
si tafetan su testuzo,
sus mexillas mucho raso,
su vozo poco velludo.

Dos espadas eran negras
a lo dulcemente rufo,
sus cejas, que las doblaron
dos estocadas de puño.

Al fin en Piramo quiso
encarnar Cupido vn chuzo,
el mejor de su armeria
con su erramienta al vfo.

Este pues era el vezino,
el amante, y aun el cuyo,
de la tortola donzella
gemidora a lo viudo,

Que de las penas de amor
encarecimiento es sumo,
escuchar ondas sediento
quien siente frutas ayuno.

Intimado el entredicho
de vn ladrillo y otro duro,
llorando Piramo estaua
apartamientos conjuntos,

Quando fatal carauela,
emula, mas no del humo,
en los corsos repetidos
aferrò puerto seguro.

Farsiliar tapatada,
que aun a pesar de lo adusto,
alua fue, y alua a quien deue
tanros solares anuncios.

Calificarle sus passas
a fuer de Aurora propuso,
los Criticos me perdonen
si dixere con ligustros.

Abraçòle sobarcada,

y no de clauos Malucos
en nombre de la azuzena
desmentidora del tufo.

Siendo aforismo aguileño,
que matar basta a vn difunto
qualquier olor de costado,
ò sea morcillo, ò rucio.

Al estoraque de Congo
boluamos Dios en ayuso,
a la que quatro de a ocho
argentaron el pantuflo.

Abispa con libramiento,
no bolò como ella anduuo,
menos vn torno responde
a los deuotos impulsos.

Que la mulata se gira
a los pensamientos mudos:
ò destino inducidor
de lo que has de ser verdugo!

Vn dia que subio Tisbe
humedeciendo dilcurfos,
a enjugarlos en la cuerda
de vn inquieto columpio,

Hallò en el desvan a caso
vna rima, que compuso
la pared sin ser Poeta,
mas clara que las de Alguno.

Auia la noche antes
soñado sus infortanios,
y viendo el resquicio entonces
esta es dixo: no dudo.

Esta es Piramo la herida
que en aquel sueño importuno
abrio dos vezes el mio
quando vna el pecho tuyo.

Latee que se deue a sueños,
y a celestiales influxos
bien lo dize de mi aya
el incredulo repulgo.

Lo que he visto a ojos cerrados
mas autentico presumo,

que.

que del amor que conozco
los fauores que descubro.

Efecto improuiso es,
no de los años diuturno,
fino de vn niño en lo flaco,
y de vn Dios en lo oportuno.

Pared que nacio conmigo
del amor solo el estudio,
no la fuerça de la edad
desatar sus piedras pudo.

Mas ay que taladrò niño,
lo que dilatarà astuto,
que no poco daño a Troya
breue portillo introduxo:

La vista, que nos dispensa
le desmienta el atributo
de ciego en la que le ata
ociofa venda el abuso.

Llegò en esto la morena
los talaros de Mercurio,
calçada, en la diligencia
de diez argentados puntos.

Y viendo extinguidos ya
sus poderes absolutos
por el hijo de la Tapia
que tiene vezes de Nuncio.

Si distinguirse podia
la turbacion de lo turbio
su exercicio ya frustrado
le dexò el euano sucio.

Otorgò al fin el infasto
auocamiento futuro,
y citando la otra parte
sus mismos autos repuso.

Con la pestaña de vn lince
barrenando estaua el muro,
fino adormeciendo Argos
de la suegra sustitutos.

Quando Piramo citado
telares rompiendo inmundos,
que la emula de Palas

dio a los diuinòs insultos.

Barco ya de vistas dixo,
angosto no, fino Augusto,
que velas hecho tu lastre
nadas mas quando mas furto.

Poco espacio me concedes,
mas basta, que a Palinuro
mucho mar le dexò ver
el primero breue surco.

Si a vn leño conducidor
de la conquista, o del hurto,
de vna piel fueron los Dioses
remuneradores justos.

A vn baxel que pisa inmouil
vn Mediterraneo enjuto
con los suspiros de vn sol
bien le deueràn Coluros.

Tus bordes beso Piloto,
ya que no tu quilla buço,
si reuocando mi voz
fauorecieres mi assunto.

Dando luego a sus deseos
el tiempo mas oportuno,
frequentaron el desvan,
escuela ya de sus cursos.

Lirones siempre de Febo,
si de Diana lechuzos,
se bebian las palabras
en el poluo del conduto.

Quantas vezes impaciente
metio el braço, que no ocupo
el Garçon, y lo atentado
lo reuocaron por nulo?

Quantas el impedimento
acusaron de confuno,
el poco que es de por medio,
fino se befan los cubos?

Orador Piramo entonces
las armas jugò de Tulio,
que no ay aspid vigilante
a poderosos conjuros.

Romances Burlescos,

Amor que los asistia,
el vergonçoso capullo
desnudò a la virgen rosa:
que desprecia el Tirio jugo.

Abrio su esplendor la boba,
y a seguillo se dispuso;
tragica resolucion.
digna de mayor coturno.

Media noche era por filo,
hora que el farol nocturno
rebentando de muy casto
campaua de muy sañado.

Quando tropeçando Tisbe
a la calle dio el pie zurdo,
de no pocos endechada
caniculares aullos.

Dexò la ciudad de Nino,
y al salir funesto buho
alcandara hizo ymbrosa
yn verdinegro azeituno.

Sus passos dirigio, donde
por las bocas de dos brutos
tres ò quatro siglos ha,
que està escupiendo Neptuno.

Cansada llegò a su margen
(à pesar del Abril) mustio,
y lagrimosa la fuente
enronquecio su murmurio.

Olmo que en jouenes hojas
dissimula años adultos,
de su vid florida entonces
en los mas lasciuos nudos.

Vn rayo sin escuderos
(ò de luz, ò de tumulto)
le desvanecio la pompa,
y el talamo descompuso,
No fue nada, a cien lexias,
dio ceniza. O cielo injusto!
si tremendo en el castigo,
portentoso en el indulto.

La planta mas conueczina

quedò verde, el seco junco
ignorò aun lo mas ardiente
del acelerado incurso,

Cintia calò el papahigo
a todo su pleniluuio
de temores vellories,
que ella dize que son nublos.

Tisbe entre pauores tantos,
solicitando refugios
a las ruinas apela
de vn edificio caduco.

Executarlo queria
quando la selua produjo
del Egipcio, o del Tebano
yn Cleoneo triunfo.

Que en vn proximo cebado
no se si merino burdo
babeando sangre hizo
el cristal liquido impuro.

Temerosa de la fiera,
(aun mas que del estornudo
de Iupiter, puesto que
sobresalto fue machucho)

Huye perdiendo en la fuga
el manto, Fatal descuido,
que pronuncio harà
al señor Piramiburro.

A los estragos se acoge
de aquel antiguo reducto,
noble ya, edificio aora
jurisdiccion de Vertumno.

Alondra no con la tierra
se cosio al menor barrunto,
de esmerjon como la triste
con el tronco de vn sauco.

Bebio la fiera, dexando
torpemente rubicundo
el cendal que fue de Tisbe,
y el bosque penetrò inculto,

En esto llegò el tardon,
que la ronda le detauo

sobre el quitalle el que fue
aun embainado verdugo.

Llegô (pisando cenizas
del lastimoso traunto
de sus bodas) a la fuente
al termino constituto.

Y no hallando la moça
entre ronco, y tartamudo
se enjaguò con sus palabras
regulador de minutos.

De su alma la mitad
cita a voces, mas sin fruto,
que socarron se las niega
el eco mas campanudo.

Troncos examina huecos,
mas no le ofrece ninguno
el panal que solicita
en aquellos senos rudos,

Madama Luna, a este tiempo
(a peticion de Saturno)
el velo corrio al melindre,
y el papahigo depuso.

Para leer los restigos
del processo ya concluso,
que publicar mandò el hado,
qual mas, qual menos perjuro.

Las huellas quadrupedales
del coronado abernuncio,
que en esta sazon bramando
tocò â visperas de susto.

Las espumss que la yerua
mas sangrienta las expuso,
que el signo las babeò
pompa rugiente de Iulio.

Indignamente estragado
los pedaços mal dirufos
del belo de su retablo,
que ya de sus duelos juzgo.

Violos, y al reconocellos
marmol obediente al duro
sincel de Lisipo, tanto

no ya desmintiò lo esculto.

Como Piramo lo viuo,
pendiente en vn pie a lo grullo,
sombra hecho de si mismo
con facultades de bulto.

Las señas repite falsas
del engaño, à quien le induxo
su fortuna, contra quien
ni lança vale, ni escudo.

Esparcidos imagina
por el fragoso arcabuco
eburneos dirè, ò diuinos?
diuinos digo, y eburneos.

Los bellos mièbros de Tisb,
y aqui otra vez se traspuso
fatigando a Praxiletas
sobre copiallo de estuco.

La Parca en esto las manos
en la rueca, y en el vfo,
(como dizen) y los ojos
en el vital estatuto.

Inexorable sonò
la dura tixera, a cuyo
mortal son, Piramo buelto
del parasismo profundo,

El azero que Vulcano
templò en venenosos zumos,
eficazmente mortales,
y Magicamente infusos,

Valeroso desnudò,
y no como el otro Mucio,
asò intrepido la mano,
sino el assador traduxo

Por el pecho a las espaldas,
ò tantas vezes infulso,
quantas bueltas a tu yerro
los siglos dieran futuros!

Tan mal te olia la vida
ò bien hide puta puto,
el que sobre tu cabeça
pusiera vn cuerno de juro!

Romances Burlescos.

De viòlas coronada
la Aurora saliò con çuño,
quando vn gemido de a ocho
(aunque mal distinto el çuño)

Qual engañada auccilla,
de cautiuo contrapunto,
a implicarse de salada
en la hermana del eugrudo

La lleuò, donde el cuitado
en su postrimero turno
desperdician la sangre,
que recibìo por embudo.

Ofrecele su regazo,
y yole ofrezco en su muslo
desplumadas las delicias
del pajaro de Catulo.

En quanto boca con boca
confitandole disgustos,
y heredandole aun los trastos
menos vitales estuuò.

Espirò al fin en sus labios,
y ella con semblante enjuto,
que pudiera por sereno,
acatarrar a vn Centurio.

Con todo su morrion,
haziendo el alma trabuco
de vn ay, se cayò en la espada
aquella vez que le cupo.

Prodigio de fatò el hierto,
si cruel vn largo fluxo
de rubies de Zeilan
sobre esmeraldas de Muso.

Hermosa quedò la muerte
en los lillos Amatuntos
que salpicò dulce yelo,
que tiñò palor venusto.

Lloraron con el Eufrates,
no solo el fiero Danubio
el siempre Araxes flechèro,
quando Parto, y quando Turco.

Mas con su llanto lauaron

en Bucentoro diurno,
quando sale el Ganges loro,
quando buelue el Tajo rubio.

El blanco moral de quanto
humor se beuiò purpureo,
sabrosos granates fueron,
ò testimonio, ò tributo.

Sus muy reuerendos Padres
arrastrando luengos lutos
con mas colas que cometas,
con mas pendientes que pulpos.

Iaspes, y de mas colores,
que vn Aulico dissimulo,
ocuparon en su huefía,
que el Syro llama sepulcro.

Aunque es tradicion constãte,
(si los tiempos no confundo
de Chronologos, me atengo
al que calçare mas justo.)

Que ascendiente pio de aquel
desvanecido Nabuco,
que paciò el cãpo medio hõbre,
medio fiero, y todo mulo.

En vna dexò decete
los nobles poluos inclusos,
que absoluieron de ser huefios
cinamomo, y calambuco.

Y en letras de oro: aqui yazen
indiuiduamente juntos,
a pesar del Amor, dos,
a pesar del numero, vno.

ROMANCE IV.

Al pie de vn alamo negro,
y mas que negro boçal,
pues ha tanto que no sabe,
sino gemir, ò callar.

Algo apartado de Esqueua,
porque el sucio Esqueua es tal,
que ni aun los alamos quieren
dalle sus pies a besar.

Estaua en lo mas ardiente
de vn dia Canicular,
entre dos cigarras, que
le cantan el Sol, que fa.

Vn Miercoles de Ceniza,
vestido de humanidad,
a cuya mesa ayunaron
los Martes del Carnabal.

Vn hidalgo introduciendo
en las cuchilladas paz,
de vn follado incorregible,
puesto que mayor de edad.

Que la vejez de vnas calças
desgarros contiene mas,
que la juventud trabiessa
del cantado escarraman.

Repararla spretendia,
si se pueden reparar
cuchilladas tan mortales:
con vna aguja no mas.

Mecanica v: lentia,
bien que su temeridad
lo va entrando en vn confuso
laberinto criminal,

Donde fincara, no obstante,
que con fin particular
embaine su dueño el mismo
dedalissimo dedal.

Porque le ha metido el hilo,
y ha de quedarse, ò andar
requiriendo a fojas ciento
las verdes bragas de Adan.

Congojalo esto de suerte,
que desatado nos dà
lo rengifo en el sudor
a veinte mil el millar.

Porque el sudor de vn hidalgo
todo ha de ser calidad,
tanto que su escarpin diga
à cien passos el solar.

Muyores el Sol hazia.

las sombras del arbol yà,
quando el Prado piso alegre
la portada del lugar.

Temiendo, pues, que la gente
no gustasse de passar
por las que fueron calçadas:
a vista del arrabal.

Iusticia en dos puntos hecho:
si vara de tafetan,
por lo menos llama quantos
de laton esbirros trae.

Alfileres que se prendan
lo que pendiendo da atras
nos hazia su pendencia:
sentir no bien, y ver mal.

Consiguiolo, y atacando
las que por su antiguedad
primadas fueron de España.
à mi voto en Portugal.

A solicitar se fue
dos mulas de cordouan,
que le hierran de ramplon:
vezinos de Fregenal.

Infante quiere seguir
a los Principes que irân
con su Magestad a Irun
el Octubre que vendra.

Preutene, pues, carruage,
no alegue anterioridad,
qual que Marques de Alfarach:
ò Conde de Rabanal.

Porque sino Montefino
montañas desea catar
a Francia, y con el de Guisa
tener estrecha amistad,

Que tanta hambre, no solo
cata a Paris la ciudad,
sino a la mesa redonda.
do los doze comen pan.

Penetrar quiere aquel Reino,
pues a la necesidad.

Romances Burlescos.

se tocara lienço crudo,
y se cubrirà anascote.

Y en abito de culebra
luego otro dia se enfote,
donde algun martir assado
se lo firuan en gigote.

Déxadlo por vida mia,
y de camino se note,
que no ay fiança segura,
ni posada sin escote.

ROMANCE VII.

Aora que estoy despacio,
cantar quiero en mi bandurria
lo que en mas graue instrumêto
cantara, mas no me escuchan.

Arrimense ya las veras,
y celebrense las burlas;
pues dà el mundo en niñerías,
al fin como quien caduca.

Libre vn tiempo, y descuidado
amor de tus garatusas,
en el coro de mi aldeá
cantaua mis aleluyas.

Con mi perro, y mi huron,
y mis calças de gamuza,
por ser recias para el campo,
y por guardar las belludas.

Fatigaua el verde suelo
donde mil arroyos cruzan
como sierpes de cristal
entre la yerua menuda.

Ya cantando orilla el agua,
ya caçando en la espesura
del modo que se ofrecian
los conejos, ò las Musas.

Boluia de noche a casa,
dormia sueño y soltura,
no me despertauan penas
mientras me dexauan pulgas,

En la botica otras vezes

me daua muy buenas zurras,
del triunfo con el Alcalde,
del axedrez con el Cura.

Gouernaua de alli el mundo,
dándole a soplos ayuda
a las Catolicas velas,
que el mar de Bretaña surcan,
Y hecho otro nueuo Alcides
trasladaua sus columnas
de Gibraltar al Iapon
con su segundo plus vltra.

Daua luego buelta a Flandes,
y de su guerra importuna
atribuía la palma,
yá a la fuerça, yá a la industria.

Y con el Beneficiado,
que era Doctor por Osuna,
sobre Antonio de Lebrixa
tenia cien mil disputas.

Arguamos tambien
metidos en mas honduras,
si se podian comer
esparragos sin la Bula.

Veniame por la plaza,
y de passo vez alguna,
para mi compraua pollos,
para mis vezinas turmas.

Comadres me visitauan,
que en el pueblo tenia muchas.
ellas me llaman compadre,
y taita sus criaturas.

Lauauanme ellas la ropa,
y en las obras de costura,
ellas ponian el dedal,
y yo ponía la aguja.

La vez que se me ofrecia
caminar a Estremadura,
entre las mas ricas dellas
me dauan caualgadura.

A todas queria bien,
con todas tenia ventura,

porque a todas igualaua,
como tisseras de murtas.

Esta era mi vida Amor
antes que las flechas tuyas
me hizieran su terrero,
y blanco de desventuras.

Enseñasteme traidor
la mañana de san Lucas,
en vn rostro como almendras,
ojos garços, trenças rubias.

Tales eran trenças, y ojos,
que tengo por muy sin duda
que cayera en tentacion
vn viejo con estangurria.

Desde entonces acá se,
que matas, y que aseguras,
que dás en el coraçon,
y que a los ojos apuntas.

Sè que nadie se te escapa:
pues quando mas de ti huya,
no ay vara de Inquificion,
que así halle al que tu buscas.

Sè que esta guerra ciuil,
y se que esta paz de Iudas,
que esperas para batalla,
y conuidas para justa.

Sè que te armas de diamante,
y nos das lanças de juncia,
y para arneses de vidro
espada de azero empuñas.

Sè que es la del Rey Fineo
tu mesa, y tu cama dura
potro en que nos das tormento,
tu sueño, sueño de grullas.

Sè que para el bien te duermes,
y que para el mal madrugas,
que te sirues como Grande,
y que pagas como mula.

Perdona, pues mi bonete,
no muestres en èl tu furia,
valgame esta vez la Iglesia,

mira que te descomulga.

Leuantas el arco, y buelues
de tus saetas las puntas
contra los que sus iuizios
significan bien sus plumas.

Mas con los que ciñen armas
bien callas, y disimulas,
de gallina son tus alas,
vete para hide puta.

ROMANCE VIII.

Triste pisa, y afligido
las arenas de Pisuerga
el ausente de su dama,
el desdichado Zulema.

Moro Alcaide, y no Bellido,
amador con axaqueca,
arrozinado de cara,
y carigordo de piernas.

No lleva por la marlota
bordada cifra, ni empresa,
en el campo de la adarga,
ni en la banderilla letra.

Porque es el Moro idiota,
y no ha tenido Poeta
de los fastres deste tiempo,
cuyas plumas son tisseras.

Los ojos tiene en el rio,
cuyas hondas se lo lleuan,
y embueltas entre las hondas
lleva sus lagrimas tiernas.

Tanto llora el hide puta,
que si el año de la seca
llorara en dos hazas mias,
acudiera a diez anegas.

Los espacios que no llora,
de memorias se alimenta,
porque le dan las memorias
lo que los ojos le niegan.

Pienso se da de memorias,
rumiando glorias, y penas,

Romances Burlescos

cómo rabanos mi mula,
y vna mona verengenas.

Contempla luego en Velaja,
la qual mientras la contempla
olas de imaginacion,
ò se la traen, ò la lleuan.

Y ella se està merendando
duraznitos en su huerta,
y tirandole los cuescos
al que tal passa por ella.

Ojos claros, cejas rubias
al vino se le presentan,
lançando rayos los ojos,
y flechas de amor las cejas.

El Moro contemplatiuo
a los de su dama buela,
como a los ojos del buho,
cernicalos de vñas prietas.

Ay Mora bella le dize,
no menos dulce que bella,
no estraguen tu condicion
las condiciones de ausencia.

Ay Moro mas gemidor,
que el exe de vna carreta;
pues no soy tu Mora yo,
no me quiebres la cabeça.

Recibe allà este suspiro,
y este llanto desta tierra,
donde el Rey me ha desterrado,
y mis cuydados me entierran.

Llore alto Moro amigo,
suspire rezio, y con fuerça,
que han de andar llanto y suspiro
mas de nouenta y seis leguas.

En esto ya salteado
de vna varonil verguença,
a lauar el tierno rostro
de su cauallo se apea.

Tambien se apea el galan,
porque quiere en el arena
sembrar peregil guisado

para vuestras reuerencias.

* ROMANCE IX.

Hermana Marica,
mañana que es fiesta,
no irás tu a la amiga,
ni yo ire a la escuela.

Pondraste el corpiño,
y la saya buena,
cabeçon labrado,
toca, y alba negra.

Y a mi me pondran
mi camisa nueva,
sayo de palmilla,
media de estameña.

Y si haze bueno,
traerè la montera,
que me dió la Pascua
mi señora agueta.

Y el estadal roxo
con lo que le cuelga,
que truxo el vezino,
quando fue a la feria.

Iremos a Missa,
veremos la Iglesia,
daranos vn quarto
mi tia la ollera.

Comptaremos dèl,
que nadie lo sepa,
chochos, y garuanços
para la merienda.

Y en la tardecita
en nuestra plaçuela
jugarè yo al toro,
y tu a las muñecas,

Con las dos hermanas
Iuana, y Madalena,
y las dos primillas,
Marica, y la tuerta.

Y si quiere Madre
dar las castañetas,

podrās tanto dello
bailar en la puerta,

Y al son del adufe
cantarà Andreguela,
no me aprouecharon
madre las yeruas.

Y yo de papel
harè vna librea
teñida con moras,
porque bien parezca.

Y vna caperuza
con muchas almenas,
pondre por penacho
las dos plumas negras

Del rabo del gallo,
que acullà en la huerta
anarangeamos
las carnestolendas.

Y en la caña larga
pondrè vna vandera
con dos borlas blancas
en sus trançaderas.

Y en mi cauallito
pondrè vna cabeça
de guadamaci,
dos hilos por riendas.

Y entrarè en la calle
haziendo corbetas,
yo, y otros del barrio,
que son mas de treinta.

Jugaremos cañas
junto a la plaçuela,
porque Bartolilla
falga acà, y nos vea.

Bartola a hija
de la panadera,
la que suele darme
tortas con manteca.

Porque algunas vezes
hazemos yo, y ella,
las beliaquerias

detras de la puerta. —

ROMANCE X.

Hanme dicho hermanas
que teneis cosquillas
de ver al que hizo
a hermana Marica.

Porque no mouias,
el mismo os embia
de su misma mano
la persona misma.

Digo su aguileña
filomocosia,
ya que no pintada
almenos escrita.

Y su condicion,
que es tan peregrina
como quantos vienen
de Francia a Galicia.

Quanto a lo primero,
es su Señoria
vn bendito zote
de muy buena vida,

Que come a las diez,
y cena de dia,
que duerme en mollido,
y bebe con guindas,

En los años moço,
viejo en las desdichas,
abierto de sienes,
cerrado de encias.

No es grande de cuerpo,
pero bien podria
de qualquier higuera
alcançaros higas.

La cabeça al vfo,
muy bien repartida,
el cogote atras,
la corona encima.

La frente espaciosa
escombrada y limpia,

Romances Búrlescos

aunque con rincones
qual plaça de Villa.

Las cejas en arco,
como ballestillas
de sangrar a aquellos,
que con el pie firman.

Los ojos son grandes,
y mayor la vista;
pues conoce vn galgo
entre cien gallinas.

La nariz es corua,
tal, que bien podria
seruir de alquitara
en vna botica.

La boca no es buena;
pero a medio dia,
le dà ella mas gusto,
que la de su Ninfa.

La barba, ni corta,
ni mucho crecida,
porque assi se ahorran
cuellos de camisas.

Fue vn tiempo castaña;
pero ya es morcilla,
bolueranla penas
en ruzia, ò tordilla.

Los ombros y espaldas,
son tales, que auria
a ser el san Blas,
para mil reliquias.

Lo demas señoras,
que el manteo cobija,
parte son visiones,
parte marauillas.

Sè dezir al menos,
que en sus niñerías,
ni pide a vezinos,
ni falta a vezinas.

De su condicion
deziros podria,
como quien la tiene

tan reconocida.

Que es el moço alegre,
aunque su alegría
paga mil pensiones,
à la melarquía.

Es de tal humor,
que en salud se cria
muy sano, aunque no
de los de Castilla.

Es mancebo rico,
desde las mantillas,
pues tiene (demas
de vna sacristia)

Varcos en la tierra,
y en el rio viñas,
molinos de azeyte,
que hazen harina.

Vn jardin de flores,
y vna muy gran silua
de varia leccion,
à donde se crian

Arboles que lleuan,
despues de vendimias,
a poder de estielcol
passas de legia.

Es enamorado
tan en demasia,
que es vn maçacote,
que diga vn Macias.

Aunque no se muere,
por aquestas niñas,
que quieren con pressa,
y piden con pinta.

Dales vn botin,
dos Octauas Rimas,
tres sortijas negras,
quatro clauellinas.

Y a las Damiselas
mas graues, y ricas,
costosos regalos,
joyas peregrinas.

Porque para ellas
trae quanto de Indias
guardan en sus senos
Lisboa, y Seuilla.

Traeles de las huerras
regalos de limas,
y de los arroyos
joyas de la China.

Tampoco es amigo
de andar por esquinas
vestido de azero,
como de palmilla.

Porque para el
del Auc Maria,
al quarto del Alua
anda la estantigua.

Y porque a su abuelo,
oyò que tenian
los de su linage,
no mas de vna vida.

Assi desde entonces
la conserua, y mira
mejor que oro en paño,
ò pera en almiuar

No es de los curiosos,
a quien califican
papeles de nueuas
de Estado, ó Milicia.

Porque son (y es cierto,
que el Bernia lo afirma)
hermanas de leche
nueuas, y mentiras.

No se le dà vn bledo,
que al otro le escriua,
ò dosel le cubra,
ò adornele mitra.

No le quita el sueño,
que de la Turquía
mil leños esconda
el mar de Sicila.

Ni que el Ingles baxe

àzia nuestras Islas,
despues que ha subido
en la que le embia.

Es su Reuerencia
vn gran Canonista,
porque en Salamanca
oyò Teologia.

Sin perder mañana
su leccion de Prima,
y al anocheecer
leccion de sobrina.

Y assi es desde entonces
persona entendida,
si a su oido tañen
vna chirimia.

De las demas lenguas
es gran humanista,
señor de la Griega,
como de la Scitha.

Tiene por mas suya
la lengua Latina,
que los Alemanes
la Persa, ò la Egipcia.

Habla la Toscana
con tal policia
que quien la oye dize,
que nació en Coimbra.

Y en la Portuguesa,
estal que dirian,
que mamò en Logroño
leche de borricas.

De la Cosmografia
pafsò pocas millas,
aunque oyò al Infante,
las siete partidas.

Y assi entiende el Mapa,
y de sus medidas,
lo que el Mapa entiende
del mal de la orina,

Sabe que en los Alpes
es la nieue fria,

Romances Burlescos,

y caliente el fuego
en las Filipinas.

Que nació Zamora
del Duero en la orilla,
y que es natural
Burgos de Castilla:

Que desde la Mancha
llegan a Medina
mas tarde los hombres,
que las golondrinas.

Es hombre que gasta
en Astrologia
toda su pobreza
con su picardia.

Tiene su Astrolabio
con sus baratijas,
su compàs y globos,
que pasan diez libras.

Conoce muy bien
las siete Cabrillas,
la Bocina, el Carro,
y las tres Marias.

Sabe alçar figura,
si halla por dicha,
ò Rey, ò cauallo,
ò Sora caída.

Es fiero Poeta,
si le ay en la Libia,
y quando le toma
su mal de Poesia,

Haze verso suelto
con alexandria,
y con algarrobas
haze redondillas.

Compone Romances,
que cantan, y estiman
los que cardan paños,
y ovejias esquilan.

Y haze canciones,
para su enemiga,
que de todo el mundo

son bien recibidas.

Pues en sus rebatos
todo el mundo limpia
con ellas de Ingleses
a Fueceterrabia.

Finalmente, èl es
señoracas mias,
el que dos mil vezes
os pide y suplica,

Que con los gorriones
de las plumas ricas,
os hagais gorronas,
y os mostreis harpias.

Que no sepulteis
el gusto en capillas,
y que a los bonetes
querais las bonitas.

ROMANCE XI.

Diez años viuio Belerma
en el coraçon difunto,
que le dexò en testamento
aquel Frances boquirrubio.

Contenta viò con èl,
aunque a mi me dixo alguno,
que viuiera mas contenta
con trecientos nail de juro.

A verla vino doña Alda,
viuda del Conde Rodolfo,
Conde que fue en Normandia,
lo que a Iesu Christo plugo.

Y hallandola muy triste
sobre vn estrado de luto,
con los ojos que ya eran,
orinales de Neptuno.

Riendose muy de espacio
de su llorar importuno,
sobre el muerto coraçon
embuelto en vn paño sucio.

Le dize amiga Belerma
cesse tan acio diluuios,

que

que anegará vuestros años,
y ahogará vuestros gustos.

Estese allá Durandarte,
donde la suerte le cupo,
buen pozo aya su alma,
y pozo que esté sin cubo.

Si él os quiso mucho en vida;
tambien le quisistes mucho,
y si tiene abierto el pecho
querellese de su escudo:

Que culpa tuuistes vos
de su entierro, siendo justo,
que el que como bruto muere,
que le entierren como bruto:

Muriera él acá en Paris,
à do tiene su sepulcro,
que allí le hizieran lugar
los antepassados suyos.

Bolued luego à Montefinos
esse coraçon que os truxo,
y embialde a preguntar
si por gauilan os tuuo.

Descofed, y desnudad
los tocas de angeo crudo,
el mongilon de bayeta,
y el manto basto peludo.

Que añ en las vindas mas viejas
y de años mas caducos,
las tocas cubren à Enero,
y los mongiles à Julio.

Quanto y mas vna muchacha
que la faltan dias algunos
para cumplir los treinta años,
que yo desdichada cumpio.

Seis haze, si bien me acuerdo
el dia de santi Nuffo,
que perdi aquel malogrado;
que oy entre los viuos busco.

Holgueme de quatro y ocho,
haziendoles dos mil hurtos,
a las palomas de besos,

y a las tortolas de arrullos.

Senti su fin; pero mas
que muriessè sin ver fruto,
sin ver fluxo de mi vientre
porque siempre tuue pujo.

Mas no por esso vltraje
mi buena tez con rasguños,
cabal me quedò el cabello,
y los ojos casi enjutos.

Aprended de mi Belerma,
holguemonos de consuno,
lleuese el mar lo llorado,
y lo suspirado el humo.

No hileis memorias tristes
en este aposento obscuro,
que qual gusano de seda
morireis en el capullo.

Hazed lo que en su fin haze
el paxaro sin segundo,
que nos habla en sus cenizas
de preterito, y futuro.

Llorad su muerte, mas sea
con lagrimillas al vfo;
de lo mas passado nazca
lo por venir mal seguro.

Pongamonos a la par
dos toquitas de repulgo,
ceja en arco, manos blancas,
y dos perritos lanudos.

Yedrás verdes somos ambas,
à quien dexarán sin muros
de la muerte, y del amor
baterias, è iufortunios.

Busquemos por do tre'par,
que lo que de ambas presumo;
no nos saltarán en Francia
pared gruessa, tronco duro.

La iglesia de san Dionis,
Canonigos tiene muchos,
delgados, cariaguileños,
carihartos, y espaldudos.

Romances Burlescos

Escojamos como en peras,
dos deligos capotunicos,
de aquellos que andan en mulos
y tienen algo de mulas.

Destos Alexandros Magnos,
que no tienen por disgusto
por dar en nuestros broqueles,
que demos en sus escudos.

De todos los doze Pares,
y sus nones abernuncio,
que calçan bragas de malla,
y de azero los pantuflos.

De que nos sirven amiga,
petos fuertes, y elmos luzios,
armados hombres queremos,
armados; pero desnudos.

De vuestra mesa redonda,
francos Paladines huuo,
donde ayunosos sentais,
y os leuontais mas ayunos

La de quatro esquinas quiero,
que la ventura me puso
en casa de quatro picos,
de todos quatro picudo.

Donde sirven la Quaresma
sabrosísimos vesugos,
y turmas en el carnal,
con su caldillo, y su çunio.

Mas iba a dezir doña Alda;
pero à lo demas diò vn nudo,
porque de don Montefinos,
entrò vn pajezillo zurao.

ROMANCE XXI.

Noble desengaño
gracias doy al cielo;
que rompiste el laço,
que me tenia preso.

Por tan gran milagro
colgarè en tu Templo
las graues cadenas,

de mis graues yerros.

Las fuertes coyundas
el yugo de azero,
que con tu fauor
sacudi del cuello.

Las humidas velas,
y los rotos remos,
que escapè del mar,
y ofreci en el puerto.

Ya de tus paredes
seràn ornamento,
gloria de tu nombre,
y de amor descuento.

Y assi, pues, que triunfas
del rapaz arquero,
tiren de tu carro,
y sean tu trofeo.

Locas esperanças,
vanos pensamientos,
passos esparcidos,
liuianos deseos.

Rabiosos cuydados,
ponçoñosos zelos,
infernales glorias,
gloriosos infiernos.

Compongante hymnos,
y digan sus versos,
que libras cautiuos,
y das vista a ciegos.

Ante tu Deidad
honrense mil fuegos
del sudor precioso
del arbol Sabeo.

Pero quien me mete
en cosas de seso,
y en hablar de veras
en aquestos tiempos?

Porque el que mas trata
de burlas, y juegos
esse es quien se viste
mas a lo moderno.

Ingrata señora
desde tu aposento,
mas dulce, y sabrosa,
que nabo en Aduiento.

Aplicame vn rato
el oido atento,
que quiero hazer auto
de mis debaneos.

Que de noches frias,
que me tuuo el yelo,
tal, que por esquina
me juzgò tu perro.

Y alçando la pierna
con gentil denuedo,
me argentò de plata
los çapatos negros.

Que de noches destas,
señora me acuerdo,
que andando a buscar
chinas por el suelo.

Para hazer la seña
por el agujero,
al tomar la china
me enfuciè los dedos.

Que de dias anduue
cargado de azero
con harto trabajo,
porque estaua enfermo.

Como estaua flaco
parecia cencerro,
hierro por de fuera,
por de dentro gueffo.

Que de meses y años,
que viui muriendo
en la peña pobre,
sin ser Beltenebro.

Donde me acaeciò
mil dias enteros
no comer sino vñas
haziendo Sonetos.

Que de necedades

escriui en mil pliegos,
que las ries tu aora,
y yo las confieffo.

Aunque las tuuimos
ambos en vn tiempo,
yo por discreciones,
y tu por requiebros.

Que de medias noches
cantè en mi instrumento
socorre señora
con agua mi fuego.

Donde aunque tu no
focorrifte luego,
focorriò el vezino
con algun caldero.

A Dios mi señora,
porque me es tu gesto
chiminea el verano,
y nieue el hibierno.

Y el braço me tienes
de guijarros lleno,
porque creo que bastan
seis años de necio.

ROMANCÉ XIII:

Enfillenme el asno ruzio,
del Alcalde Anton Llorente,
denme el tapador de corcho,
y el gauan de paño verde.

El lançon en cuyo hierro
se han orinado los meses,
el casco de calabaca,
y el Vizcayno machete.

Y para mi caperuza
las plumas de tordo denme,
que por ser Martin el tordo,
seruiràn de Martinetes.

Pondrele el orillo azul,
que me diò para ponelle
Teresa la del Villar,

Romances Burlescos,

hija de Pascual Vicente.

Y aquella patena en quadro,
donde de laton se ofrecen,
la madre del virotero,
y aquel Dios que calça arneses.

Tan en pelota, y tan juntos,
que en ciegos nudos los tienen,
el vno redes, y braços,
y al otro braços y redes.

Cuyas figuras en torno,
acompañan, y guarnecen
ramos de nogal, y espinas,
y por letra pan y nueces.

Esto dezia Galayo,
antes que al Tajo partiesse
aquel yegüero lloron,
aquel jumental ginete.

Natural de donaciò,
de yegüeros descendiente,
hombres que se proueen ellos,
sin que los prouean los Reyes.

Traxeronle la patena,
y suspirando mil vezes,
del Dios garañon miraua
la dulce Francia, y la suerte.

Pienso que será Teresa
la que descubren, y preden
agudos rayos de embidia,
y de zelos nudos fuertes.

Teresa de mis entrañas,
no te gazmies, ni axaqueques,
que no faltaràn zarzas
para los perros que muerden.

Aunque es largo mi negocio,
mi buelta será muy brene,
el dia de san ciruelo,
ò la semana sin Viernes.

No te pareces à Venus,
ya que en beldad le pareces,
en hazer de tantos hueuos,
tantas frutas de sartenes.

Quando sola te imagines,
para que de mi te acuerdes,
ponle a vn pantuflo aguileño,
vn reuerendo vonete:

Si creciere la tristeza,
vna lonja cortar puedes
de vn jamon, que bien sabra
tornarte de triste alegre.

O como sabe la lonja,
mas que a todos quantos leen,
y rabos de puercos mas,
que lenguas de Bachilleres.

Mira amiga tu pantuflo,
porque veràs, si lo vieres,
que se parece a mi cara,
como vna leche à otra leche.

Acuerdate de mis ojos,
que estàn quando estoy ausente
encima de la nariz,
y debaxo de la frente.

En esto llegó Bandurrio,
diziendole que se apreste,
que para sesenta leguas,
le falta tres vezes viente.

A dar, pues, se parte el bobo
estocadas, y reueses,
y tajos orilla el Tajo,
en mil hermosos broqueles.

ROMANCE XIII.

A vn hermano del Autor.

En la pedregosa orilla
del turbio Guadalmellato,
que al claro Guadalquivir,
le paga el tributo en barro.

Guardando vnas flacas yeguas
à la sombra de vn peñasco,
con la mano en la muñeca
estaua el Pastor Galayo.

Pastor pobre y sin abrigo
para los yelos de Mayo,

no mas de porque está roto
desde el tronco a lo mas alto.

Quexauase reziamente
del amor, que lo ha matado
en la mitad de los lomos
con el harpon de vn tejado,

Por la linda Terefona,
Ninfa que siempre ha guardado
orillas de Vezinguerra
animales vedriados.

Hija de padres, que fueron
pastore. deste ganado,
el vno orilla de Esgueua,
el otro orilla del Darro.

Esta pues, Galayo andaua,
tiessamente enamorado,
lançando del pecho ardiente
reguellos amarrelados.

No siente tanto el desden
con que della era tratado,
quanto la terrible ausencia
le comia medio lado.

Aunque para consolarse
facaua de rato en rato
vn cordón de sus cabellos,
y texido de su mano.

Tan delicado y curioso,
tan curioso y delicado,
que si el cordón es tomica,
los cabellos son esparto.

Con lagrimas le humedece
el yegüero desdichado,
aunque despues con suspiros
quedò enjuto y perfumado.

Y en vn papelon de estraça,
(auiendo le antes besado)
lo embuelue, y saca del seno
de su Pastora vn retrato,

Que en vn pedaço de angeo,
no sin primor, ni trabajo,
con vna espatula vieja

se lo pintò vn boticario.

Y clauando en el la vista,
con tono romadicaço
estos versos cantò al son
de vn mortero, y de su mano.

Dulce retrato de aquella
enemiga desabrida,
que para acabar mi vida,
no tiene en sus ojos mella.

La paciència se me apoca
de ver quan al viuo tiene s
la frente entre las dos sienes,
y los dientes en la boca.

Y que es tal el regalado
mirar de tus ojos bellos,
que el que está mas lexos dellos,
esse está mas apartado.

Y assi aunque me hagan guerra
mirandolos me estaria
toda la noche y el dia
comiendo turmas de tierra.

Retrato pues soberano,
que segun es tu primor
tuuo al hazerte el Pintor
cinco dedos en la mano.

Sino quies verme difunto,
segun por ti me derriengo,
mirame, pues ves que tengo
la nariz tan en su punto.

Mirame ninfa gentil,
que ayer me mirè en vn charco,
y vi que era rubio y garco,
como Dios hizo vn candil.

ROMANCE XV.

Que se nos va Pascua moças
que se nos va la Pascua.

Mocuelas las de mi barrio
loquillas, y confiadas,
mirad no os engañe el tiempo,
la edad, y la confiança.

No os dexey s lilon, car.

Romances Burlescos.

de la juventud loçana,
porque de caducas flores,
texe el tiempo sus guirnaldas,
que se nos va, &c.

Buelan los ligeros años,
y con presurosas alas
nos roban como harpias
nuestras sabrosas viandas.

La flor de la mañauilla
esta verdad nos declara,
porque le hurta la terde,
lo que le dio la mañana,
que se nos va, &c.

Mirad que quando pensais,
que hazen la señal del Alua
las campanas de la vida,
es la queda, y os desarma

De vuestro color illustre,
de vuestro donayre y gracia,
y quedays todas perdidas
por mayores de la marca.
que se nos va, &c.

Yo se de vna buena vieja,
que fue vn tiempo rubia, y çarca
aunque al presente le cuesta,
harto caro el ver su cara.

Porque su brunida frente,
y sus mexillas se hallan,
mas que roquete de Obispo
encogidas y arrugadas,
que se nos va, &c.

Y se de otra buena vieja,
que vn diente que le quedaua
se lo dexò essotro dia
sepultado en vnas natas.

Y con lagrimas le dize,
diente mio de mi alma,
yo se quando fuistes perla,
aunque agora no soys nada,
que se nos va, &c.

Por esso moçuelas locas

antes que la edad abara
el rubio cabello de oro
conuierta en luziente nacar,
quered quando soys queridas
amad quando soys amadas,
mirad bobas que detras
se pisa la ocacion calta.

R O M A N C E S F V N E B R E S.

ROMANCE I.

*A la muerte de doña Luisa de Car
dona, Monja en santa Fe de
Toledo.*

Moriste Ninfa bella,
en edad floreciente,
que la muerte entre flores
se esconde qual serpiente.

Moriste, y amor luego
rompio el arco impaciente,
casto amor, no el que tira
flechas de oro luziente.

Ninguno ay en la selua
que tu fin no lamente,
ò satiro sea duro,
ò Virgen inocente.

Hasta el Dios que sus cuernos
con guirnaldas desmiente,
por darlas a tu Vrna,
las niega ya a su frente.

Eco de nuestras voces
vniuersal oyente
no es ya sino de queexas
fiel correspondiente.

Al viento la arboleda,
mas que nunca obediente,
con el tu muerte gimes,
y el con ella siente.

La casta caçadora
seguiste puntualmente,
ya en los montes armada,
ya desnuda en la fuente.

Ligera a los pies fuiste
del corcillo, y valiente
del jauali cerdoso
al espumoso diente.

De cuya profesion
testigo suficiente,
en el laurel sagrado
la aljaua sea pendiente.

Tumba es oy de tus huesos,
casta, sino decente,
el arbol cuyas ramas,
no teme rayo ardiente.

El arbol que teniendo
tu memoria presente,
no ya de aues lasciuas
torpe nido consiente.

Tierno gemido apenas
de tortola doliente,
que muerto esposo llora,
no que lo llame ausente.

Adonde de las Ninfas,
dieza diez, veinte a veinte,
si el llanto es ordinario,
el conuerso es frecuente.

O alma, que eres ya
Deidad resplandeciente,
Daliso, porque el tiempo
su perescpcion no intente.

El tiempo de memorias,
Fiscal tan insolente,
que a la inmortalidad
no perdona accidente.

Aqui donde està el Betis
creo tu fin reciente,
llorando por los ojos
desta su antigua puente,

No tumulto te erige
de marmol diferente,
donde el Sol vno a vno
sus muchos rayos cuenta.

Ni ocupada la industria

de artifice excelente
darà a tus cenizas
vasija competente?

Sino vn padron humilde,
con la inscripcion siguiente,
que piedad solicite,
y su fe represente.

Suspende, ò caminante
el passo diligente,
y quando no admirado,
condolido detente.

Memoria foy de vn Sol,
que el Turia fue su Oriente,
y su Occidente el Tajo,
dilo de gente en gente.

R O M A N C E S

S A C R O S.

ROMANCE I.

Al Nacimiento de N. S.

Quantos siluos, quantas voces
tus campos Belen oyeron,
sentidas bien de sus valles,
guardadas mnl de sus Ecos.

Pastores las van buscando,
el que celestial Cordero
nos abrio piadoso el libro
que negauan tantos sellos.

Que buscays los ganaderos?
vno, ay Cordero, que su cuna
iós braços son de la Luna,
si duermen sus dos luzeros.

No pastor, no abrigò fiera,
fragil choça, aluergue ciego,
que no penetre el cuydado,
que no escudriñe el deseo.

La penitencia calçada
en vez de abarcas el viento,
cumbres pisa coronadas
de Paraninfos del cielo.

Que buscays, &c.

Romances Burlescos

Gil. Pediros a bricias puedo.
Pas. De q̄ G. No deis mas passo,
q̄ dormir vi a vn Niño. *P.* Passo.
Gil. Quedo, ay queditico quedo
Tanto he visto celestial
tan luminoso, tan raro,
que a pesar hallaras claro
de la noche este portal.

Enfrena el passo Pasqual,
dexa a la puerta el denuedo,
pediros, &c.

ROMANCE II.

Al Santissimo Sacramento.

Quien pudiera dar vn buelo
por todo lo que el Sol mira,
y solicitar las gentes,
a cena jamas oyda!

Cena grande, siempre cena
a qualquiera hora del dia,
donde en poco pan se sirve,
mucha muerte, ò mucha vida.

Esta si es comida,
y tan singular,
que Dios nos combida
a Dios en manjar.

Mire pues como se sienta
a mesa el hombre tan limpia,
que aun los espiritus puros
criaturas son indignas.

Nupciales ropas el alma,
blanca digo estola vista,
que a pesar del oro es
la mas blanca, la mas rica.
Esta si es comida, &c.

O tres, y quatro mil vezes
magnificencia diuina,
el Verbo eterno hecho oy grano
para la humana hormiga.

Quien pues oy no se desata,

en voces agradecidas,
aiternen gracias los Coros,
y responda la Capilla.
Esta si es comida, &c.

ROMANCE III.

*A la Beatificacion de santa Teresa
de Jesus, hizo D. Luis este Roman-
se en nombre del Vicario de Trasie-
rra, Aldea de Cordova, en
Sierra Morena.*

De la semilla caida,
no entre espinas, ni entre piedras
que acudio a ciento por vno
a la agradecida tierra.

Media fue, y media colmada
la santa que oy se celebra
de Auila, segun dispone
ley de medidas expressa.

Bien que de semilla tal,
no solo quiere ser media,
fino costal de buriel,
quando no halda de jerga.

Patriarca pues de a dos,
diuidida en dos fue entera
medio Monja y medio Frayle,
Soror Angel, Fray Teresa.

Monja ya, y frayle Beata,
oy nos la haze la Iglesia,
Trina en los estados, y vna,
si vnica no en la essencia.

Al Carmelo subio, a donde
con flores vio, y con centellas
çarça quiça, alguna pues
se descalçô para verla.

Baxò del legisladora
en tablas mas que de piedra
de su antigua institucion
la recopilacion nueva.

Zelante y caritatiua
Tisbita como Elisea
en el carro, y con el manto
baxa de sus dos Profetas.

Baxa pues, y en pocos años
tantas fundaciones dexa,
quantos passos dà en España
Orbe ya de sus estrellas.

Moradas, diuino el Arte,
y celestial la materia
fabricò Arquitecta alada,
sino argumentosa abeja.

Tanto, y tan bien escriuiò
que podrá correr parejas
su espíritu con la pluma
del Prelado de su Iglesia.

Pues Abulenses los dos
ya que no iguales en letras,
en nombre iguales, èl fue
Tostado, Ahumada ella.

Grande en Auila apellido,
por quien tuuo de nobleza
lo que de beldad, y de ambas
lo que el pabon de soberuia.

Lisonjearonla vn tiempo
las rosas, las açucenas,
que en el cristal de su forma,
incluyò naturaleza.

Mas a breue desengaño
caduca su primauera
fragil desmintiò el cristal
ser de roca su firmeza.

Desengaño judicioso,
que con perezosa fuerça
interno royò gusano,
la verde la seina yedra.

Cuya sombra suspendida
frutos mil de penitencia,
de ciudad no populosa,
mas de Prouincias enteras.

No encanecio igual ceniza,

ò Ninive tu cabeza
al sayal de las capillas,
que exaplarmente oy blanquea.

En nuestra Euròpa de tanto
Ciudano Anacoreta,
que escondido en si, es su cuerpo
vrna de su alca estrecha.

O con plumas de sayal
penitente, pero bella
Carmelita gerarquia,
gloria de la nacion nuestra.

O Religion propagada
antes que nacida apenas
plantada, ya floresciente,
fecunda sobre donzella.

O quan muda que procedes,
ò quanto discurre lenta,
que mucho si es tu instituto
cantar baxo, y calçar cuerdas?

Perdona si entre los cisnes
saludò tu Sol corneja,
tu Sol, que Alua tirànica,
y espumas del Tormes sellan.

Perdona si desatado,
mi pobre espíritu en lenguas
metal no ha sido canoro,
muda caña si de aquella

Santa de familias madre,
que en dos viñas a vna cepa
conduxo de vn sexo y otro
obrerros a horas diuersas.

Cuyos slictos limando,
aun los yerros de sus rexas
saluados le dan al cielo
hechos pedazos de cerdas.

Destá pue. Virgen prudente,
a cuya nupcial linterna,
el olio que guardò viua
està distilando oy muerta.

A la Beatificacion
laureada hasta las cejas,

Romances Burlescos.

ha conuocado Cordoua,
sus Lucanos, y Senecàs.

Si estrañaren los vulgares
y acusaren la licencia
escapularios del Carmen,
mis escapatorias sean.

Todo va con regla, y arte,
que a Dios gracias arte y regla
nos dexò Antonio, produzga
todo escuchante la oreja.

At Carmen potest produci,
como verdolaga en huerta,
a qualquiera pie concede
la autoridad Nebrifensia.

Como sea pie de Carmen,
calçe cañamo, ò vaqueta,
y asì, quod scripsi, scripsi,
a dos de Otubre, en Trasierra.

R O M A N C E S V A R I O S.

ROMANCE AMOROSO I.

Al tronco de vn verde mirto,
enamorado Fileno,
dos esquadrones vio armados,
en la campaña de vn sueño.

Amor conduzia en las feñas,
que tremolauan deseos,
esperanças Bradamantes
entre cuydados Rugeros.

Las pereçosas vanderas
seguián del tardo tiempo
horas en el mal prolixas,
dias en el mal ligeros.

Cerraron pues las dos hazes,
y el bello garçon durmiendo,
que cerrados ya los ojos,
vn mas Cupido es que ciego.

Aellos dizen, a ellos,
cierra, cierra,
arma, arma,
cierra, cierra,

suenen las trompetas, suenen
guerra, guerra.

A ellos dize soldados
embestides, aduertiendo
que laminas son de pluma,
quantas mienten el azero.

Mas perdonad a sus alas,
aunque las perdone el viento,
que el fomentar su tardança
disminuir es su buelo.

No hagais boiuer las espaldas,
a los enemigos nuestros,
huyendo quiero los dias,
pero no retrocediendo.

Las horas bueluen atras,
que si el bien saben que espero,
por hazerme desdichado
Ioben me haran eterno,
a ellos dizen, a ellos, &c.

Yedra viuidora,
dichosa vestia,
luziente Alcaria
de aquel Sol que adora.

Garçon siempre bello,
que vn cordero al cuello
su ganado es,
desta yedra, pues
fia el sueño breue.

Quando perlas bebe
la causa en las flores,
quando rui señores
en el mirto verde
recuerde dizen, recuerde,
quien amores tiene,
que vn Sol con dos Soles viene,
dulce mas que el arroyuelo,
que la saçuçenas pisa,
llegò Belifá,

de

de rayos se bordô el cielo,
y el Zagal,
aunque es Aguila Real,
su luz apenas sostiene,
que vn Sol, &c.

Gallardo mas que la palma,
que besa el ayre sereno,
salio Fileno,
en sus ojos salio el alma
a recibirla,
y amorosa tortolilla
hizo el caso mas solene,
que vn Sol, &c.

OTRO LIRICO II.

Aue de plumage negro,
si bien de tanto esplendor,
que despreciando sus rayos,
vuestras plumas viste el Sol,

No por vuestra beldad sola
Reyna de las aues foys,
sino porque ministras
armas que fulmine amor.

Gloria serà siempre vuestra,
y durarà. Qual mayor,
vestir luzes a vn Planeta,
ò prestar rayos a vn Dios?

Muchos siglos coroneys
esta dichosa Region,
que quando os merecio aue,
Seraphin os admirò.

Honestas permitid ya
que los ojos de vn Pastor
lo menos luciente os sufran,
examinandose en vos.

De vn pastor q̄ envez de ovejas
sigue el impulso veloz
de vuestras hermosas alas,
con las de su coraçon.

Quantas vezes remontada
de esphera superior,

de donde os perdia mi vista,
os cobraua mi atencion.

Solicitè vuestro nido,
que hallarse apenas dexò
sobre vn escollo, de quien
aprendistes el rigor.

Visitolo y si desierto
lo halla mi deuocion,
quantos juncos dexays frios,
abrafo en suspiros yo.

Ceniças lo digan quantas
estàn humeando oy,
que humedecidas despues,
aun no olvidan el calor.

O Reyna de quanto buela,
embidia de quantos son
aguilas por priuilegio,
por naturaleza no.

Perdonad el aire vn dia,
sino merecemos dos,
que el Tajo os espera cisne,
quando no su margen flor.

Esto cantaua Feliso
al dulce doliente son
de Ninfa, que agora es caña,
de caña que agora es voz.

OTRO LIRICO III.

Desvaratados los cuernos,
y la batalla rompida,
sus esquadras le ño a leño,
sus leños astilla a astilla.

Luchali hecho a la mar
con vergonçosa huída,
muerto el Baxà, y coronada
de su cabeça vna pica.

Redimidos los forçados,
mas por la merced diuina,
que la Trinidad humana
tres personas, y vna liga. (diga,
Vitoria el mar, vitoria el cielo
triun-

Romances Burlescos

trínnsfos della liga
sea a tan gran vitoria (moria
trompa la fama, y pluma la me-

Glorioso parte don Iuan
con estuendo y armonia
de tiros, y de clarines,
dexando entre aquellas islas
vn mar de sangre y de fuego,
y por espumas, cenizas
tiñe, sino son turbantes,
que van buscando la orilla.

Vitoria dizen los fuegos,
vitoria la artilleria,
las piedras dizen vitoria,
que los vencedores pisan,
Vitoria el mar, &c.

OTRO LIRICO III.

En la fuerça de Almeria
se dissimulaua Hazen,
Abencerraje hurtado
a la indignacion del Rey.

Entre el cuchillo, y la cuna
interpuso Majamet,
la parte del capellar,
que lo bastò a defender.

Negado pues al rigor,
galan se criaua el,
tan hijo, y mas del Alcayde,
que Celidaja lo es.

Celidaja que en sus años
Virgen era rosa, a quien
del verde nudo la Aurora
le desata el Rosicler.

Beldad ociosa crecia
en sus jardines tal vez,
al son de vn laud con ramas,
que eran euadadas de vn laurel.

Coros alternando, y zambras.
con sus Moras, hasta que
daua al Zefiro su frente

aljofares que beñer.

De cuya dulce fatiga
apelaua ella despues
al baño que le templauan
curiosidad, y placer.

Vn dia en que le dieron
los jardines del vergel,
estrellas fragrantes, mas
que claras la noche vee.

Aueriguando la hallò
los dias de casi tres
lustros de su tierna edad,
aquel niño Dios, aquel

Fenix desnudo, si es aue
pollo siempre, sin deuer
segundas vidas al Sol,
nieto del mar en la fe.

Por no alterar a la Mora,
en vn listado alquizel
manto del Auencerraje,
desmintio su desnudez.

Fiando a vn mirto sus armas,
verde frondoso dosel
de vn marmol, que ni Lucrecia,
ni fuente dexa de ser.

Pliega el dorado volumen
de sus alas el donzel,
redimiendo ciegas luzes,
que mas vendadas, mas ven.

Del Auencerraje luego
eopia hecho tan fiel,
que los dudara el concurso.
equivocado juez.

La ocupacion inquirendo,
donaire haze, y desden
de que solicite niña,
lo que escusata muger.

Exerced le dize hermana
vuestra hermosura, y creed,
que tan vana es la de oy,
como ingrata la de ayer.

Fugitiuos son los dos,
vsad deßos dones bien,
que en vn cristal guardéis fragil
lo caduco de vn clauel.

Si regalais con las flores,
que visten eßa pared,
horas son que antes el dia
las ve morir que nacer.

Gozaos en sazón que el tiempo
tesorero ya infiel
de ñe oro que peinais,
de ñe marfil que escondeis:

Desengaños restituye,
necia en el espejo fue
la memoria, mudad antes
parecer, que parecer,

Es trañando la doctrina
del joun que hermano cree
la verguença a Celidaxa
le purpureò la tez.

El ya fraternal engaño,
mal bebido en su niñez,
dissoluia quando Amor
sintiendo el dicho so pie.

Del que ya con duze amante
quanto cautelò el pincel
desvaneciò, y en su forma
pisando nubes se fae.

OTRO LIRICO V.

En lagrimas salgan mudos
afectos, que hasta oy
aun en suspiros el alma
el aire se las fiò.

Afectos que el pie en vn grillo
andan en el coraçon,
y se fueran por los ojos
a no reuocarlas yo.

Salgan por los ojos, pues
Estrellas sin esplendor
entre hondas sin ruido

desmintiendo lo que son.

Que recato, aun al silencio
señas teme fino voz,
tanta a la diuina causa
se deue veneracion.

Adoro en perfiles de oro
dos bellas copias del Sol
tan bellas, que el pide rayos
à qualquiera de las dos,

Adorolas, y tan dulce,
tan mortal culto les doy,
que no penetra sus aras,
fino es la imaginacion.

Porno profanar grossero
su sagrado templo estoy
entre zelos, y temores,
que la embidia me causò.

Preuiniendo diligente
el mas luziente harpon,
que viste plumas de fuego
en la aljaua del Amor.

Para exercitarlo el dia
que ausencia haga vn garçon,
mas que yo si venturoso,
pero mas amante no.

Entre tanto la lisonja
me junta a la emulacion,
que a vna deidad el silencio
mudo es adulador.

OTRO LIRICO VI.

*Al Rey don Felipe Quarto nues-
tro señor, y a la Reyna
nuestra señora.*

Las esmeraldas en yerua,
los alcaçares de quien
si jardinero el tarama,
el Tajo su Alcaide es.

Fileno, que lo narciso
despreciò por lo clauel
con Belisa coronaua,

Romanees Varios.

diuino lilio Frances.

Pastores que en vez de ouejas,
y de corderos tal vez,
rayos del Sol guarda ella,
de Abril guarda flores èl.

Amor, q̄ indignas sus flechas
de tan altos pechos vè,
los vinculos de Himeneo
nudos hizo de su red.

De algun alamo lo diga
la corteza, que les fue
bronce en la legalidad,
y en la obediencia papel.

Quantos afectos le deuen
los ecos de Aranjuez,
que naciendo a ser deseos,
suspiros fueron de spues.

A cuya casta armonia
breues ofreciò vn laurel
para numero sus hojas,
para lamina su pie.

Dulces le texen los rios
si en sus margenes se ve
alegres coros de Ninfas,
dosa dos, y tres a tres.

Vn dia de spues
que los Cisnes de la espuma
torua fueron de pluma,
esto el ayre oyò sereno,

Vina el amor de Fileno,
quando exceda a la par
de la fè de su Belisa,
que no ay mas.

Viuda la fè de Belisa,
quando no mayor iguala
al amor de su Fileno,
que no ay mas.

Siempre amantes vençan siẽpre
la reciproca amistad
de las vides con los olmos,
que no ay mas.

Sus años sean felices
en numero, y en edad
las encinas de stos sotos,
que no ay mas.

Y no sabiendo jamas
lo que la fortuna es,
bese la embidia sus pies,
que no ay mas.

OTRO LIRICO VII.

A tres damas de Palacio.

Las tres Auroras que el Tajo
teniendo en la guesa el pie,
fue dilatando el morir,
por verlas antes nacer.

Las gracias de Venus son,
aunque dize quien las ve,
que las gracias solamente
se le igualan en ser tres.

Flores que diò Portugal,
la menos bella vn clauel:
dudoso a qual mas le deua
al ambar, ò al rosicler.

La q̄ no es perla en el nombre,
en el esplendor lo es,
y concha suya la misma,
que Luna de Venus fue.

Luzeròs ya de Palacio,
Ninfas son de Aranjuez,
Napeas de las cristales,
Dryadas de su Vergel.

Tirano amor de seis Soles,
suauè quanto cruel,
si mata a lo Castellano,
derrite a lo Portugues.

Francelisa es quien abreuia
los rayos de todos seis,
se que fulmina con ellos,
como los vibra no se.

En vn fauor homicida
embaina vn dulce desden
sus filos atrocidad,
y su guarnicion merced.

Forastero a quien conduze
quanto aplauso pudo hazer
a los años de Fileno,
Belisa lilio Frances.

De los tres dardos te escusa,
y si puedes mas de aquel,
que refucita al que ha muerto
para matallo otra vez.

OTRO SACRO VIII.

Al Nasimiento de N. Señor.

Nace el Niño, y belo a belo
dexa el cabello a su Madre,
que esto de dorar las cumbres
es muy del Sol quando sale.

Leues reparos al frio
son todos, pero mas graues,
que los alientos de vn buey,
que aunque calientan son aire.

De flacos remedios vsa,
que a valerse de eficazes
estufar pudiera el Norte
la menor pluma de vn Angel.

Tiembla, pues, y afecta el heno
quanto pudiera prestalle
Colcos de preciosa lana,
Moscobia en pelo suaue.

Parte lo niegue la yerua
del rigor elado, y parte
engaña el sueño, negando
sus fauores celestiales.

Mas luego lo restituyen
ganaderos que los traen,
ò resplandores que ignoran,
ò conceptos que no saben.

Y viendo en tanto Diziembre
que los campos mas fragrantés

haze vn Niño junto a vn buey,
que el Sol en el Toro haze.

Tañen en coros, tañen,
Salterios Pastorales,
instrumentos que sonoros
de los celestiales coros,
son dulces competidores,
mereciendo sus temores,
que Angeles los acompañen,
tañen en coros, &c.

Mas q̄ no el tiempo templado
suenan dulces instrumentos,
Cielos trasladan los vientos,
Auroras pisan los prados,
queriendo en los mas neuados
que los Abriles se engañen,
tañen en coros, tañen
Salterios, &c.

OTRO BURLESCO IX.

Pensò rendir la moçuela
el Alferez de mentira,
soldado por cien mil partes,
y rompido por las mismas.

Pensò que la sujetara
el gabion de la liga,
y de las terciadas plumas
la crespá volateria.

Y la capa verde obscura,
golpeada la capilla
en mas incierrros rebeses,
que vna mula, y sea la mia.

Y la salta en varca azul,
con mas pendientes de alquimia
que la noche de san Iuan
sacá toda la justicia.

Y los greguescos de seda
sforrados en telilla,
mucho mas acuchillados
que malatos en esgrima.

Y la espada en tiros cotos

Romances Varios

mal pendiente de la cinta
por las obras temerosa,
por las palabras temida,

Pensò con lo dicho el hõbre
sujetar la mugercilla,
torciendo rubios vigotes,
ayudados de alquitira.

Hablandola con los ojos,
pifando de gallardia,
suspirando por la calle,
y apuntalando su esquina.

Camafeo de la moza
ser el necio pretendia,
y a la verdad era feo,
aunque cama no tenia.

Pero tenia vn rasguño
del vigote para arriba,
que le hizo de merced
el padre de los pupilas.

Y aun creo que al otro lado
le huiera hecho otra firma
à no tenerlo ocupado
con no se que niñeria.

Con vn cierto bofeton,
que en la casa de Sevilla
lleuò, vencido en la entrada
con las manos menos limpias.

Vna, pues, alegre noche,
que lo hallò por su desdicha,
alumbrando con su cara
su calleja sin salida.

Llegandose poco a poco,
debaxo la ventanilla,
como estudiante Frances
este Salmo le dezia.

Yo soy de Santo Domingo,
vna ciudad de Castilla,
donde aunque es de la Calçada,
ay descalças hidalguias.

Bien nacido como el Sol,
gracias a los Chauarrias,

inquieto fui desde niño,
inclinado a la milicia.

Apenas tenia quince años,
quando vn dia a medio dia
dexè mi tierra por Flandes,
sepulcro de nuestras crismas.

Donde padeci peligros
tan grandes, que juraria
que no me hallò la muerte,
porque triunfeis de mi vida.

Quando en el cerco de Chipre
estaua yo en Grauelinga
con vn brauo romadizo
sonando la bateria.

Nunca sali de mi tienda
mientras Ambers padecia,
porque no me acabò vn fastre
vnas calças amarillas.

Y aun alli por gran ventura
no me hallò vna eulebrina,
que me passò por los ojos
poco mas de media milla.

Otra vez que huuo en Bruselas
vna pendencia reñida,
puse paz desde vn terrado,
aunque casi no me oian.

Y aũ me acuerdo por mas señas
que todo el mundo dezia,
que a ser yo de la pendencia
me prendiera la justicia.

Dexè al fin guerras, y Flandes,
porque era tierra tan fria,
y yo triste andaua enfermo
de camaras cada dia.

Como parti de allà pobre
atrauesè à Picardia,
y en vn vergantin el mar
de la Rochela a Galicia.

Del golfo destas desgracias
señora, me he llegado a vista
de vuestra merced, Dios quiera

que

que fue sse en su enjuta orilla.

Bien le deuo a la fortuna
el fin de tantas desdichas,
mas otra fuerça mejor
de todas ellas me libra,

Porque al salir de mi tierra,
saquè entre muchas reliquias
algunas plumas de gallo,
pero mas de la gallina.

Affado viuo por vos,
y quisiera Reyna mia,
que ya que aueis sido el fuego,
fuerades tambien patrillas.

Atenta escucha la moça
toda su oracion prolixa,
vnas vezes con enfado;
pero mas vezes con risa.

No le respondiò palabra,
mas ella, y otra su prima
le exprimieron al affado
el zumo de vna jeringa.

OTRO LIRICO X.

Lloraua la niña
(y tenia razon)
la prolixa ausencia
de su ingrato Amor.

Dexola tan niña,
que apenas creyò,
que tenia los años,
que ha que la dexò.

Llorando la ausencia
del galan traidor,
la halla la Luna,
y la dexa el Sol.

Añadiendo siempre
passion a passion,
memoria a memoria,
dolor a dolor.

Llorad coraçon

que teneis razon,
dizele su madre,
hija por mi amor,
que se acabe el llanto,
ô me acabe yo.

Ella le responde,
no podra ser, no,
las causas son muchas,
los ojos son dos.

Satisfagan madre
tanta sin razon,
y lagrimas lloren
en esta ocasion.

Tantos como dellos
vn tiempo tirò
flechas amorosas
el Arquero Dios.

Ya no canto madre,
y si canto yo,
muy tristes endechas
mis canciones son,

Porque el que se fue
con lo que lleuò,
se dexò el silencio,
se lleuò la voz:
Llorad coraçon, &c.

OTRO SACRO XI.

Al Nacimiento de N. Señor.

Quien oyò, quien oyò,
quien ha visto lo que yo,
yazia la noche quando
las doze a mis ojos diò.

El Relox de la Estrellas,
que es el mas cierto Relox,
yazia digo la noche,
y en el silencio mayor.

Vna voz dieron los cielos,
Amor diuino,

Romances Varios.

que era luz, aunque era voz,
diuino amor,
quien oyò, &c.

Ruiseñor no era del Alua
dulce hijo el que se oyò,
viste alas, mas no viste
bulto humano el Ruiseñor.

De varios pues instrumentos,
el confuso acorde son,
gloria dando a las riberas,
Amor diuino
para la tierra anunciò,
diuino Amor,
quien oyò, &c.

Leuanteme a la armonia,
y cayendo al resplandor,
ò todo me negò a mi,
ò todo me negue yo.

Tiraniçò mis sentidos
el soberano cantor,
que ni era aue, ni hombre,
Amor diuino
era mucho de los dos,
diuino Amor,
quien oyò, &c.

Restituidas las cosas
que el estasis me escondio,
al blando Zefiro hizo
de mis ouejas pastor.

Dexelos, y envez de nieue
pisando vna y otra flor,
lleguè donde el yelo vi:
Amor diuino
peinarle rayos al Sol
diuino amor,
quien oyo, &c.

Humilde en llegando atè
al pefebre la razon,
que me ha valido mas luz
que la Catedra mejor.

Oì valar vn Cordero,

Cordero que fue Leon,
Leon que si Niño nace,
Amor diuino
es Niño, mas siempre Dio,
diuino amor,
quien oyo, &c.

ROMANCE. XII.

Dexad los libros aora
señor Licenciado Ortiz,
y escuchad mis desventuras,
que a fe que son para oir.

Yo soy aquel gentil hombre,
digo a quel hombre gentil,
que por su Dios adorò
a vn cieguete ruïn.

Sacrifiquete mi gusto,
no vna vez, sino cien mil,
en las aras de vna moça
tal qual os la pinto aqui.

El cabello es de vn color
que ni es quarto, ni florin,
y la releuada frente,
ni acabache, ni marfil.

Laceja entre parda y negra,
muy mas larga que sutil,
y los ojos mas compuestos,
que son los de quis vel qui.

Etre cuyos vellos rayos
se deriua la nariz,
terminando las dos rosas
frescas señas de su Abril.

Cada labio colorado
es vn precioso rubi,
y cada diente, el aljofar
que el Alua suele verrir.

El aliento de su boca
todo lo que no es pedir,
mal aya yo sino excede
al mas suauete jazmin.

Con su garganta y su pecho

no tienen que competir

El nacar del mar de Sur,
la plata del Potosi,
la blanca, y hermosa mano,
hermoso, y blanco Alguacil,
de libertad, y de bolsa,
es de nieue, y de nebli:
lo demas Letrado amigo,
que yo os pudiera dezir:
por mi fe que me ha rogado
que lo calle el faldellin.

Aunque por bruxula quiero,
si estamos solos aqui,
como a la sota de bastos
descubriros al botin.

Cinco puntos calça estrechos
este señor, basta al fin,
si ay serafines trigueños,
la moça es vn Serafin.

Pudo con xigo el color,
porque vna vez que la vi
entre mas de cien mil blancas,
ella fue el marauedi.

Y porque no sin razon
el discreto en el jardin
coge la negra violeta,
y dexa el blanco alheli.

Dos años fue mi cuydado,
lo que llaman por aì
los jacarandos respeto,
los modernos taheli.

En cuyos alegres años
desde el aue al peregil,
por esta negra odisca
la bucolica le di.

Sus piezas en el inuierno
vistió Flamenco tapiz,
y en el verano sus piezas
Andaluz guadamezi.

Oy deseçaua lo blanco,
mañana lo carmesi,

hasta que en la peña pobre
quedò hermitaño Amadis.

Preguntadlo a mi vestido,
que riendose de mi,
fino habla por la boca,
habla por el bocaci.

Ya iba qu e dando en cueros
a la lumbre de vn candil,
casi passando el estrecho
de no tener, y pedir.

Quando Dios en hora buena
me fue forçado el partir
à la ciudad de la Corte,
y à la villa de Madrid.

Començò a mentir congojas,
à suspirar, y gemir,
mas que viuda en el Sermon
de su Padre fray Martin.

Dixo que azero seria
en esperar y sufrir,
fue despues cera, y si azero,
ella se temo el orin.

Ternissima me pidiò,
que ya que quedaua asì
la ouejuela sin pastor
no la dexe sin mastin.

Y asì la dexè vn mulato
por espia y adalid,
que a mi me espiò en saliendo,
y se lo vino a dezir.

Dexele en su antiguo lustre,
y luego que me parti
echò la carnaça a fuera,
ò maldito borçegui!

Pusome el cuerno vn traider
mercadante corchapin,
que tiene bolsa en Oran,
è ingenio en Maçalquiuir.

Rico es y maçacote
de los mas lindos que vi,
precioso, pero pesado,

Romances Varios

como palo de Brasil.

O interes! y como eres,
ò por fuerça. ò por ardid,
para los diamantes sangre,
para los bronces buril.

Deme Dios tiempo, en q̄ pueda
tus proezas elcriuir,
y quitemelo en buen hora
para los hechos del Cid.

Y vos tronco, a quien abraça
la mas luxuriosa vid,
que este lagrimoso valle
ha sabido produzir.

Viuid en sabrosos nudos,
en dulces trepas viuid
siempre juntos, a pesar
de algun loco Paladin.

OTRO AMOROSO XIII.

*A don Antonio Ponze de Leon y
Chacon, señor de la villa de Pol-
voranca, yendo a Colmenar, muy
amigo de don Luis, y no acabò
este Romance.*

Con su querida Amarilis,
va Danteo a Colmenar,
tan bella como diuina,
tan culto como galan.

Nò hã dexado, no su aluergue
y ya lo siente el lugar,
que imaginada su ausencia
aun induze soledad.

La sierra que los espera
rejuuenecida ya,
sus canas (greñas de nieue)
suelta en trenzas de cristal.

Arroyos que ignoran breues
la Monarquia del mar,
no ya el preuenir delicias

à su cañamo, ò sedal.

Frutas conserva en sus valles,
indulto verde; a pesar
del tiempo al docto garçon,
y a la hermosa deidad.

Obediencia jura el monte
al venablo del Zagal,
y a las flechas de la Ninfa,
que aun buelan en el carcax.

Darà al valiente Montero,
sino el cerdoso ribal,
de Adonis la fiera alada,
que las seluas en edad.

Vença, y en ramas su frente,
y a la bella montaraz,
vn corço expondra en la forma,
y en la fuga vn vendaual.

Agradecida Amarilis,
flores las abejas mas
deueràn a su coturno,
que al nouillo celestial.

De las cortezas Danteo
del Alcornoque viuaz,
fabricarà aluergues rudos,
mas distinto cada qual.

A los enxambres copiosos,
que politicos haràn
lo que su numero breue
su economia capaz.

OTRO BURLESCO XIII.

Al corral saliò Lucia,
y Lucia en el corral
echò al Sol como el Sol mismo
todo su particular.

Desfatò su seruidumbre,
concediendo libertad
à las aguas, y a los vientos,
por delante, y por detras,

Con tal furia, que pudie ra
a toda priessa amainar

las velas, y en alto buelo
moler en el Quintanar.

Salieron los elementos
de aquella cautividad,
como suele por Agosto
temerosa tempestad.

Dos columnas la sustentan,
que pueden determinar
la tierra, mas no ay plus vltra
do quiera que ellos estàn.

Mienten Pensiles de Venus,
Poetas bien lo diràn,
que vos sola sois la diosa
del Amor, y del amar.

Maltratò sabrosamente
fus carnes, porque veràn
las manos que eran de nieue
entre la rosa y coral.

Al fin se rascò Lucia,
quando aqui, quando acullà,
desde el principio del mundo,
hasta la posteridad.

Dio buelta a Fuenterrabia,
y recorriò su arrabal,
y acabò donde comienza
el pecado original.

OTRO AMOROSO XV.

Labrando estava Artemisa
aquel famoso sepulcro,
que fue milagro de Grecia,
y marauilla del mundo.

Llorando la noche y dia
el malogrado difunto,
sus impertinentes ojos
parecen arroyos turbios.

Consolauala vna dama
mas elegante que Iulio,
boquifruncida de labios,
nariz corba, y rostro enjuto.

Dexa esse llanto le dize,
por que ya està puesto en vso,
que no llegue el sentimiento,
mas que a cumplir con el vulgo.

Si el estado que te queda
supiesses bien, yo presumo,
que estarias mas contenta,
que con su renta el gran Turco.

Si es muerte la esclauitud,
y la libertad bien sumo,
si quedas libre, oy comienças
a tener vida de gusto.

Compañia de varon,
ni la aprueuo, ni la culpo,
que voluntaria es suaué,
y pesada si es con yugo.

Bien parece vn hõbre en casa,
pero si continuo es vno,
es muerte ciuil, y mas,
si acierta a ser caluo, ò zurdo.

El primer mes de marido
puede sufrirse a lo sumo,
y es suma felicidad,
quando se muere al segundo.

El mas afable es zeloso,
el mas discreto importuno,
si es mozo es desperdiciado,
y auariento si es caduco.

El estado de casada,
solo ha de seruir de punto,
ò escala para subir
al de viuda seguro.

De vna cama, y de vn lecho
la muger dueño absoluto,
dizen algunos Doctores,
qua engorda, y alegra mucho.

Comer siempre de vn manjar
á quien no causa disgusto?
y mas quando acierta a ser
algo desabrido, ò suzio.

Vn marido es vaca eterna,

Romances Varios

mejor es que oy a tu gusto
des vn sazonado pabo,
mañana vn lego vesugo.

Si te dà pena esse trage,
à que te obliga el difunto
viste el tronco de colores,
y la corteza de luto.

Con esto templò Artemisa
su pensamiento confuso,
medio arrepenti da ya
de auer labrado el sepulcro.

OTRO AMAROSO XVI.

La q̄ Persia viò en sus môtes,
emula en tiempo de Cintia
perseguir hombres y fieras,
fiera de hombres perseguida.

Desdeñando ya la caça
por las belicas fatigas,
trueca en generoso azero
la sangrienta jaualina.

Truxo el Turco a la guerra
contra la santa conquista
para amparo de su gente,
para horror de la enemiga.

Tan valiente sobre hermosa,
que en duda estàn las heridas
à qual reconocen mas
à su espada, ò a su vista.

Ambiciosa, pues, de gloria
los peligros sollicita,
perdona a la turba infame,
por flaca, ò por fugitiua.

Solo afecta sangre noble,
quanta en vano defendida
vierte, si el honor lo calla,
el roxo campo lo diga.

En tu dulcemente fiero
rostro, las armas desvian
por dar lugar a la muerte
los remedios de la vida.

Sigue apriessa vitoriosa
à vn Español, gran ruina
de paganos, cuyos hechos
embidiosamente admira.

Inuencible Cauallero
que en gente aduersa y amiga,
soberuio aquellos le temen,
estos humilde le estiman.

A vn duro golpe ligero,
buelue el jouen, que imagina,
fuego la espada que siente
en las centellas que brilla.

Menos globo de cristal
preñada nube graniza,
que el llueue heridas al yelmo,
al yelmo sonante esquila.

Muelles rompe, y descubiertas
las bellezas impedidas,
depone vno la espada,
depone el pecho la ira.

Tremolar luz, arder rosas,
blanquear nieue vezina,
vio quales nunca vio esfera,
jardín culto, elada cima.

Mientras el mira suspenso
sus bellezas, multiplica
ella heridas fuertes todas,
pero ninguna sentida.

Que otra de las que sus ojos
suauemente fulminan,
le penetra el coraçon
menos sangrienta y mas víua.

Buscando la soledad
huye al fin, porque le siga,
y herido no la yerre,
aunque le yerre no herida.

Era apacible campaña,
que a dulces de Amor ceñian,
(no de Marte a lides fieras)
dos montañas conuezinias.

Aqui el valiente guerrero

espera a la que venia
furiosa, dando a la tierra
la celada, y la rodilla.

O bella dize, ò cruel,
mas quando tus ojos miran,
que quando hiere tu mano
con ser tan executiua.

No te defendi mi sangre,
mi alma si, que cautiua
mucho merece portuya,
si mucho pierde por mia.

Entre las partes de humana,
que tanto niegas diuina,
oy piadosa niegas ser
dura destas penas hija.

Al pecho, pues, de la airada
blanda la voz, estos mina
pedernales, rara fuerça,
gallarda, por lo remisa.

Mansa ya responde, y dexa
la que el jœuen preuenia
relacion de su linage,
historia de sus desdichas,

Para otro tiempo oportuno
que dichoso lo permita,
porque las sombras descenden,
y las caxas se retiran.

OTRO AMOROSO XVII.

Ojos eran fugitiuos
de vn pardo escollo dos fuentes,
humedeciendo pestañas
de jazmines, y claueles.

Cuyas lagrimas risueñas,
quexas repitiendo alegres
entre concetos de llanto,
y murmureos de corrientes.

Lisonjas hazen vndofas
tantas al Sol, quantas vezes
memorias besan de Dafne
en sus amados laureles.

Despreciando al fin la cumbre
à la campaña se atreuen,
a donde vn marmol labrado
les peinasse las corrientes.

Sus cortinas abrochaua,
digo sus margenes breues,
como vn alamar de plata
vna bien labrada puente.

Dichas las hondas palauan
entre Piramides verdes,
que ser quieren obeliscos,
sin dexar de ser cipreses.

Y entre palmas que zelosas
confunden los chapiteles
de vn edificio, a pesar
de los arboles luziente.

Cristales son vagarosos
destos bellos muros, deste
galan Narciso de piedra
desvanecido sin verse.

Y con razon, que es Alcaçar
de la diuina Sirene,
arco fatal de las fieras,
harpon dulce de las gentes.

Armado el ombro de plumas
Cintia por las que suspende,
Cupido por las que bate
en el ambitu del Betis.

Vn dia, pues, que pisando
inclemencias de Diziembre,
treguas hizo su coturno
entre la nieue, y lá nieue.

Sagaz el hijo de Venus,
atreuido como siempre,
vna piel le vistio al viento,
que aun las montañas le temen.

Corcollo no de las seluas,
fino del viento mas leue,
hijo veloz de su aljaua,
quatro, ò seis flechas desmiente.

Siguelo, y en vez de quantos

Romances Varios,

â los campos mas recientes,
blancas huellas les negò,
blancos liliòs les concede.

Iouen coronado entonces,
no sin esplendor las sienes
de los tremulos despojos
de vn bolado martinete.

Cebando estaua las hondas
de vn estanque trasparente
su Bahari que de hambriento,
picaua los carcabeles.

Alterado del ruido,
tienta el azero que pende,
cobra el cauallo que pace,
si pace quien hierro muerde.

Mas saltreado despues
del bellissimo accidente,
si intempestiuo se opone,
desalumbrando se ofrece.

Con media luna de vn Sol,
que a rayos y flechas pierde,
tras de vn cieruo que no huye,
sino al Amor obedece.

Engañò a la caçadora
conduzido desta suerte,
â ilustrar carro lasciuo
de virginales laureles.

OTRO AMOROSO XVIII.

Herido amor con las armas,
de vna susurrante fiera,
con suspiros rompe el aire,
con llanto baña la tierra.

Dulcemente solicita
su madre entre amargas penas,
que amorosa le regala,
que agradable le consuela.

Ay abejuela, abejuela,
dexaste viuò Amor, y q̄das muer
mejor fuera, mejor, (ta,
q̄ tu quedaras vna, y muerto a-
(mor.

Venus que a la boca y ojos,
que voces manan, y perlas,
con vn lienço, y con dos labios,
llanto enjuga, chupa nectar.

Hijo dize de tus ojos,
darè à tus manos la venda,
porque defiendas el daño,
porque mires la cautela.
Ay abejuela, abejuela, &c.

O T R O.

Conocidos mis deseos,
admitidos por constantes,
merezcan por ofendidos
licencia para quejarse.

De escuchar obligaciones
grandes libertades nacen,
de conseguir beneficios
estrechas cautiuidades.

Viua libre el que no admite,
quien no se obliga no pague
satisfaciones a deudas,
sino prefieren, igualen.

Es la gratitud vn toque
de buena, ò villana sangre,
humildes tocan baxezas,
nobles descubren quilates.

Fauores que se limitan
con acciones desiguales,
arrepentimiento indician,
arguy en Amor con arte.

Desdeñosa a mis caricias,
con las agenas afable,
mas que bonança assegurar
gastos de Amor inconstantes.

Executar tiranias,
preciarse de libertades,
confiança es en el dueño,
menosprecio en el amante.

Corta en las satisfaciones,
larga siempre en dar pesares,
ò la perdida no estimada,

ó es dar al oluido al alcance.

Imaginadas ofensas
que agrauian entrambas partes,
ageno valor se ofende,
el mismo recibe vlttaje.

Guerra de amor y desden
no sustentan, ni combaten
vniformes elementos
contrarios en calidades.

Tus elados Mongibelos
á mis ardientes volcanes,
si se oponen no destruyen
esferas de Amor tan grandes.

Sola, ó mas tirana Filis
no imprimes de amor señales,
y de sus caminos dexas
los que en el aire las aue.

Fingete libre laurel
á los rayos fulminantes,
que humildes fuegos te obseruã
para desdenes de Dafne.

OTRO AMOROSO XXI.

Cloris diuina en todo
a cuya discrecion,
tributo dà rendida
del Orbe la mayor.

En cuyos ojos claros
el aligero Dios
puso de luz saetas
fuertes rayos cifró.

Ministrando graciosos
con suaue rigor,
tus negras cejas arcos
á su tirano harpon.

Ninfa, pues, cuyo agrado
y dezir socarron,
al mas triste suspende
su penoso dolor.

Escucha del que tiene

opreso el coraçon
de las crueles viras
del ciego tirador.

Del rapaz cuya ley
à nadie perdonò,
desde el Zagal inculto
al cetro superior.

El que su furia emplea
contra el que se mostrò
mas essento a su yugo,
mas libre a su prision.

Como entre gustos varios
vn tiempo estuue yo
ignorando sus flechas,
despraciando su ardor,

Y tanto que el aldea
mi altiuez celebrò,
dandome por renombre
el mas libre garçon:

Porque de mis Zagalas,
clara afrenta del Sol,
no escuchaua las penas,
burlaua la aficion.

Mas aqueste tirano
mi libertad robò
mostrandome de Aminta
el no humano valor.

Aminta, a quien el Tormes
en su cristal veloz,
la venera deidad,
sùpremo le dà honor.

Idolatra a su efigie
con sacra admiracion,
que victimas humildes
propicia no admirò.

Y desdeñando afectos
con ageno fauor,
aniquilò mi gloria,
mi esperança frustrò.

Trafunto soy de aquel
admitico pastor,

Romances Varios

que humana siguió Ninfa
la que laurel gozó.

Si bien feliz en algo
sus bienes coronó
el ramo a quien adorna,
no extinguido verdor.

Y a mi cipres funesto
publicando, que estoy
muerto a las manos fieras
del vengatiuo Amor.

OTRO AMOROSO XX.

Perlas faldas de Atlante,
no como precipitado,
sino como conducido
arroyo desciende claro,

A fecundar los frutales,
y a dar librea a los quadros
de las huertas del jarife
del jardin de su Palacio.

Dinertido en caracoles
como ginete Africano,
comiença en cristal corriendo,
y acaba perlas sudnado.

Sus hondas besa la copia,
mas nada lo tiene vano,
sino el desatar aljofar
à los deliciosos baños.

Dõde amor fomenta el fuego
con las señas de sus dardos
para templarle a Jarifa
vna con otro contrario.

Jarifa Cintia Africana,
que absuelto el ombro del arco
en las termas de su abuelo
el sudor de pone casto.

Entanto, pues, que se baña,
y se compite lo blanco,
y aun se desmiente en lo terço
sus miembros, y el alabastro.

Con dulce pluma Celinda,
y no menos dulce mano,
en vn laud va escriuiendo
lo que Amor le va ditando,
cõ arco y aljaua, quiẽ dizẽ q̃ soy
el hijo de Venus, la hermana del
Quien dizen que soy (Sol.
el hijo de Venus,
dizen bien:
la hermana del Sol,
dizen mejor.

La cuna Real,
que con esplendor
abrigo inquieto
en la infancia os dio.

Arbol fue en las seluas
que sombra prestó
en la melodia
de algun ruiseñor.

Esta cuna es pues
quien solicitó
a su natural
vuestra inclinacion,
quien dizen que soy, &c.

Si ignoras cruel
quantas deuen oy
vuestro mirar almas,
fieras vuestro harpon.

El Reyno lo diga,
donde mas por vos
tiene que el Jarife
vassallos Amor.

El monte lo diga,
cuyos troncos oy
visten por cortezas
pieles de Leon.

Quien dizen que soy
el hijo de Venus,
dizen bien:
la hermana del Sol,
dizen mejor,

OTRO AMOROSO XXI.

En la beldad de Iacinta
dulcemente se encubrió
con bellísimos disfrazes
cauteloso el Niño Amor.

Entre hermosas lisonjas
suauísimas, traidor,
sus flechas mintió engañosas
sus venenos engañó.

Vi rosas, vi azules lirios,
brillante vi el resplandor
del Oriente en sus cabellos,
vi marfil, vi plata, y no

El aspid vi, que lasciuo
en las flores se engastó
pedaços de Primavera
que el Alua a Iacinta dió.

El bello, pues, el luciente
dissimulo de traicion,
del glorioso ya deseo
con facilidad triunfó.

Solicito el pensamiento
por la vista se perdió,
y entre Auroras, y entre Soles
sombros mil dulces bebió.

Rico ya se coronaua
de glorias el coraçon,
suaues bebiendo en oro,
rigores del ciego Dios.

Risueños cristales, donde
con artificio zeló
quanta el Amor en su fuego
viua Esfera alimentó.

Volantes letras cenizas,
tumbas del incendio son,
declarando en sus obscuros
de las llamas el rigor.

El Amor solicitando
la frente de la ocasion,
el coraçon mas amante,

pide a Iacinta fauor.

Venus nueua Deidad bella
de las gracias el honor,
de mis bienes la corona,
de mis males el temor.

Tu rostrome fauorezca;
pues al Abril su color,
para rosas, y jazmines
purpura y nieue prestó.

Dulce ya voz en tu boca
quanto ambar aspiró,
entre sus hojas lasciuas
el clauel hijo del Sol.

No huya la blanca nieue
la mano a quien embidió,
pompa el copo del Aurora
desatado su candor.

Propicios tus ojos bellos
no abreuén su resplandor,
Nortes luminosos guien
mi naufragante aficion.

OTRO AMOROSO XXII.

La citara que pendiente
muchos dias guardó vn sauze
solicitadas sus cuerdas
de los Zefiros suaues.

Amarilis restituye,
que orillas de Mançanares
viste armiños por trofeo,
pisa espumas por vltroge.

El dulce, pues, instrumento
pisados viendo sus traistes,
de los que suauemente
articuló Amor cristales.

Órgano fue de marfil,
bien que le faltua el aire,
porque enmudeciò los soplos
del viento mas aspirante.

A cuyo son la pastora
cantando dexò llamarse

Romances Varios,

Filomena de las gentes,
Amarilis de las aues.

El curso enfrenò del rio,
y a su voz el verde margen,
respondiendo en varias flores,
aplausos hizo fragrantés.

De golosos Cupidillos
mudò la corona en xambre,
librandole en la armonia
quantos respira azahares.

Assistir quisieran todos
à esta lisonja que hazen
el que anudaron esposo
los mismos lazos que amante.

Al siempre culto Danteo,
embidia de los Zagales,
en valor primero a todos,
en dichas segundo a nadie.

Manteniendo, pues los ojos
en lirios que dulces nacen
en la frente de Amarilis,
à caducar nunca, ò tarde.

Nectar bebe numeroso
entre perlas, y corales,
escuchando a la Sirena,
que tremò la plumas de Angel.

Quiereme el Aurora
por su Ruiseñor,
busque otro mejor,
que yo canto a ora
a mi dulce amor.

El Alua me embia
quanto jazmin bello
trença en su cabello
el nacar del dia,
poca es mi armonia
para tanta flor,
busque otro mejor
que yo, &c.

La Aurora no sabe,
que muger casada

es aue enjaulada,
si muda no es aue,
y a mi voz su aue
saluda otra flor,
busque otro mejor,
que yo canto a ora,
a mi dulce amor, &c.

OTRO BURLESCOXXIII.

Las Auroras de Jacinta,
nuevas esferas de Amor,
de cuyos rayos apenas
es vn rayo todo el Sol.

Aquella deidad del Tajo
con quien sus corrientes son
mucho cristal para rio,
aunque para espejo no.

Verdes galanes del Soto
olmos la reciben oy,
que la tuieron por nieue,
y la juzgaron por flor,

Mucio arroyo la duerme
cristalino Ruiseñor,
Jacinta le paga en perlas
lo que en plata le cantò.

A las lisonjas del prado
el calcado jazmin diò
veneno para Abril,
y para el Mayo fauor.

Serranos de Mançanares,
milagros haze el Amor,
yo he visto llorar el Alua,
yo he visto zeloso el Sol.

OTRO AMOROSO XXIII

La mas lucida belleza,
que ya en ojos, ya en cabellos
el Sol reconoce rayos,
y Estrellas embidia el cielo.

Ambiciosa de sus luzes

jamas se le de su centro,
compitiendose a si propia,
siendo competencia, y premio.

De su voz en la armonia
lisongea tierra, y viento,
tanto se agradan, que bueluen
à repetilla en los ecos.

Vencimientos suyos canta,
y con tan blancos acentos,
que haze dulces los estragos,
y apacibles los trofeos.

Las Sirenas de los mares,
las aues de los desiertos
en sus competencias vanas
glorioso triunfo la dieron.

Porque assi el cielo dispone,
dandole en la tierra asiento,
que aunque solo en vno viue,
triunfa ya en dos elementos.

Remedio a sus perfecciones,
la libertad de vn deseo
que la miraua inuencible
paga tanto atreuimiento.

Como fuego tan lucido,
es el que aspira en su pecho,
halla en las luzes deleite,
como en las llamas tormento.

Y abrafandose en la guerra
de aquel generoso incendio,
dixo al cristal fugitiuo
de Mançanares risueño.

Fugitiuos cristales
corred, y bolad,
no espereis a mi fuego
que os ha de abraçar.

Mançanares, que no escaso
distrito, aunque hermosa tierra,
vuestro Oriente es vna sierra,
y a otro rio vuestro Ocaso.

Alentad mas vuestro passo,
huid con velocidad,

no espereis, &c

Cristal, que en monte eleuado
rustico origen teneis,
y luego en la Corte os veis
de su pompa festejado,
jamas libre, y desatado,
seguro asiento tomad.
No espereis, &c.

OTRO AMOROSO XXV.

Lluuias de Mayo y de Octubre
mas que deuidos rigores,
bordaua el Sol por las cumbres
entre rubios tornasoles.

Quando vn pequeño deudor
de grande opinion al Tormes
en lomas de Mançanares,
forçoso exercicio escoge.

Lagrimas riegan la tierra,
que con coruo arado rompe,
y sembrando atreuimientos,
a coger iras se pone.

Imperfecto dexa el surco,
bordado de las colores
de vn aue que por el cielo
dulces acentos descoge.

Rubia, y crespa la corona
por ojos tiene dos Soles,
que sobre fondos azules
hazen dos cielos conformes.

Bruñidas hojas de plata
el cuello altiuo componen,
por donde con dulces passos
el aire de su voz corre.

Rizas negras plumas visten
sus alegres resplandores,
naufragio de quantos ojos
han nauegado pasiones.

Sobre fogosos rubies,
que diez diamantes componen,

Romances Varios

labrados todos en largo,
sus hermosas mano pone.

Al dulce batir las alas
el villano estremeciose,
porque en la imagen del aue,
las de Amarilis cocone.

Sintio la flecha en las plumas,
que le atravesò de vn golpe,
y con las ansias herido
començò a dezir a voces,
Cielo son tu ojos
en ser azules,
y en los rayos que arrojan,
parecen nubes.

OTRO AMOROSO XXVI.

Menguilla la siempre bella
la que bailando en el corro,
al blanco fecundo pie
suceden clauèles rojos.

La que dulcemente abrenia
en los orbes de sus ojos,
Soles con flecha de luz,
cupidos con rayos de oro.

Esta deidad labradora,
desde donde nace arroyo,
hasta donde muere rio,
Tajola la ventrã vndofo.

Gil desde su tiernos años,
aras le erigio deuoto,
humildemente zelando
tanto culto, aun de si propio.

Profanola alguna vez
pensamiento que amoroso
bolando en cera atreuido,
naciò en de senaños tonto.

Del color de la violeta
solicitaua su rostro
en la villana diuina
el afecto mas ocioso.

Esperanças, pues, de vn dia,

prorrongado engaños de otro
a silencio al fin no mudo,
respondio mirar no sordo.

Sus Zafiros celestiales
boluio vn suspiro tan solo,
tan pequeño de cobarde,
quan mal distinto de ronco.

La diuinidad depuesta
desde aquel punto dichofo,
mirarse dexò en la aldea,
y saludar en el Soto.

Con mas alientos que Mayo
vn blanco suplime chopo
en su puerta amaneciò
de tan bello Sol Coloso.

En las hojas de la ye dra
a su muro dio glorioso
quantos coraçones verdes
palpitar hizo Fauonio,

Las fiestas de san Gines,
quando sobre nuestro coso
fulminò rayos Xarama
en relampagos de toros.

Mientras distingue las fieras
el garçon pauor hermoso,
la purpura robò a Menga,
y le restituyò el robo.

Cãbiar le hizieron semblante
mas guardandola el decoro
en los peligros el miedo,
en las vitorias el gozo.

Paseò Gil el tablado
de aquella hermosa fura tronco,
que en los crepusculos niega
del temor y el alborozo.

Neuò jaz nines sobre el,
tan desmentidos sus copos,
que engañaran a la embidia,
fino le boluieran loco.

Desde entonces la malicia
surdiente armò venenoso,

contra los dos, hija infame
de la intencion, y del ocio.

Mucho lo siente el Zagal,
pero Menguilla es de modo,
que indignada contra si
se venga en sus desenojos.

Las verdes orlas escusa
de la fuente, o de los olmos,
por no verse en sus cristales,
por no leerse en sus troncos.

A los desvios apela
partiendo en los mas remotos
con el Zefiro suspiros,
con el eco soliloquios.

Llora Gil estas ausencias
al son de su leño coruo,
en humores, que suaves
desataron vn escollo.

Sus dichas llora, que fueron
en el infelize logro,
pajarillos que serpiente
degollò en su nido pollos.

Caducaron ellos antes,
que los floridos despojos,
y el que nacio fauor casto,
murio aplauso riguroso.

En los contornos lo sinquiere,
doliendose los contornos
de que le niegue vn recato
lo que concediera vn odio.

Teme que esta retirada,
si las flechas no le ha roto
el Amor recién nacido,
las armè de ingrato plomo.

Buscandola en vano al fin,
imitando al Babilonio
ya queria, y de su espada
buscar por la punta el pomo.

Quando la bruxula incierta
del bosque le ofreciò vndofo
to de su bien no perdido,

aunque no pagado todo.

Porque sin cometer fuga
teatto hizo no corto
aquel campo de vn rigor
que arbol es ya de Apolo.

OTRO AMOROSO XXVII.

Porque corre a despeñarse
medio assembrado vn arroyo,
el passo quiere impedirle
vn arrayau piadoso.

Y aunque con mil cortesias
le va obligando a su tronco,
por entre pies hecho sierpe
se le escapa bullicioso.

El llevarse quanto encuentra
es de sus zelos assombro,
y al fin con precipitarse
dà a su oluido testimonio.

Corria, y andaua manso,
y vna nube embraueciolo
con piedras que le arrojò
de que ya corre quexoso.

Lleua el color demudado,
pues los corderillos todos
que le bebian cristal,
ya le beben coral roxo.

Tambien le sacò de madre
el encontrarse con otro
de su misma pretension
mas libre, y mas poderoso.

Este exemplo le contaua
vn pastorcillo zeloso
a vna Zagala, por quien
oy le sucede lo propio.

OTRO AMOROSO XXIII.

Tu noche que aluias
los cansados miembros,
cuyas negras horas
combidan a sueño.

Romances Varios.

Dulce encubridora
de los que despiertos
de amorosas luces
facan lances bellos.

Tu en cuyo regazo
el grande, y pequeño
suspende la vida,
y afloxa el deseo.

Aplica a mis quejas
el oido atento,
pues dellas el dia,
y de mi va huyendo.

Mientras mi enemiga
en el casto lecho
duerme sin cuidado
de mis pensamientos.

En passados siglos
noche si me acuerdo,
sus trompetas roncadas
mis ojos rindieron.

A mi lengua mudo,
y a tus ojos ciego,
sua darme cuydado
presentes tormentos.

Aquel tiempo fuesse,
que en fin era bueno,
y ojala el presente
hiziera lo mesmo.

Agora cuytado
vsurpo los fueros,
y entre mis tinieblas
oigo, miro, y peño.

Hecho centinela
de mis deuanos,
à mi bien dormido,
y a mi mal despierto.

Canto con los gallos
cantares funestos,
Responso a mi alma,
Laudes a mi cielo.

Quejas al amor,

honras a mi cuerpo,
endechas al daño,
plegarias al tiempo.

Canto al cabo de año
con nocturno entero
de mis esperanças,
que ya se murieron,

Contemplo los cursos,
pensando conceptos,
para engrandecer
a quien me ha deshecho.

Consumo las horas
haziendo Sonetos,
y en ellos alarde
de mis daños ciertos.

Pero que me importa
cantar mil successos,
à quien no es posible
que les dè remedio.

Hora estès belando,
hora estès durmiendo,
ingrata señora
escucha mis versos.

Podraslo cantar
las noches de inuierno,
los Martes aziagos
que son propios dellós.

Quando yo viuia
mas libre, y essento,
de mi gusto esclauo,
solo a mi sujeto.

Burlaua de amor,
y de sus pecheros,
porque en mi opinion
todos eran necios.

Y no andaua errado,
que quien sirue a vn ciego,
ò no tiene vista,
ò es poco discreto.

No cuidaua de ojos
garços, ni risueños.

de tiernas palabras
ni blandos rodeos.

No me suspendian
cejas, ni cabellos,
nariz afilada,
ni neuado pecho.

No en fuego me claua,
ni quemaua en yelo,
ni me alborotauan
temerarios zelos.

No me despertauan
amorosos miedos,
ni dueñas, ni doñas
me traian suspenso.

No gastaua arengas
en dulces requiebros,
ni lagrimas viuas,
ni suspiros recios.

Nunca con mugeres
hablaua con seso,
porque me preciaua
de ser lisonjero.

Nunca me vió nadie
en anocheciendo
andar hecho trasgo
cargado de hierro.

Estas preuenciones
poco me valieron,
que en fin vine a dar
al despeñadero.

Vite vna mañana,
y quedè suspenso
de vnas cejas negras,
y vnos ojos negros.

Perdime de vista
y dexando el puerto,
en el mar de Amor
me entrè à vela, y remo.

Comencè a ser otro:
descubrite el pecho
mas tu le cubrite

de amoroso fuego.

Hallote mi amor
falsa por estremo,
las palabras cera,
las obras azero.

Heruiente en las causas,
tibia en los afectos,
fácil en promessas,
y mudable en hechos.

Blanda en los halagos,
dura en los remedios,
viua en mis tragedias,
muerta en mis trofeos.

En presencia gloria,
en ausencia infierno,
en publico oueja,
y tigre en secreto.

Pues no eres eterno,
ni el tiempo es eterno,
ni tu seràs moza,
quando sea viejo.

Si passa tu flor,
quedarte has en seco,
rica de desdenes,
pobre de contento.

Lloraràs entronces
lo que no echas menos,
y querras comer,
y no aurà pan tierno.

Perotente pluma,
que aunque no me duermo
hablas con vn robre
de esperanças hecho.

OTRO LIRICO XXVIII.

A vn tiempo dexaua el Sol
los colchones de las hondas,
y el orinal de mi alma
la basera de su choza.

El porque tres vezes quiere
en las tres doradas bolas

Romances Varios.

de las torres de Marruecos
ver su caraça redonda:

Y ella porque sus corderos
entanto que el alua lora
se longanicen las tripas
de esmeraldas, y de aljofar,

A cuenta de los Poetas,
que baratan estas joyas
entre los que en abellanas
les pagan a que quies boca.

De luz, pues, y de ganado,
se cubre la Vega toda
al aire de la armonia,
que despide vna çampona.

Profundamente tañida
de vn cuitado que la sopla,
quizàs tan profundamente,
que no ay ludas que la oiga.

Guarda el pobre vnas ouejas,
si el que se las dexa a solas
las guarda, y a sus rediles,
no las buelue, ò buelue pocas.

Culpa de vn Dios, aunq̄ ciego
claua vna faeta en otra,
y calienta, aunque desnudo
el muro elado de Troya.

Quando criminante, y bella
salio ministrando aljofar
del sacro Betis la Ninfa
que viò España mas hermosa.

Tan zelosa de su padre,
que el hado aun no la perdona,
y si ay sombras de cristal,
la ninfa se ha buelto sombra.

Viola en las selvas vn dia
en vna virginal tropa
de sequazes de Diana,
saeteando vna corça.

Nunca la viera el cuitado,
y no dexara en mal hora
por el campo su hazienda:

por el rio su memoria.

Desde entonces los carneros
van perdiendo sus esposas,
y de lanas de bayeta
les va el lobo haziendo lobas.

Rio abaxo, rio arriba,
passos gasta, viento compra,
que lo venden por suspiros,
y vale misericordia.

Tantos dias, tantas vezes,
oyò su voz lastimosa
el rio desde su vna
lleno de neçtar, y alfojar.

Y lo hallò entre vnos carriços:
ventoseando mas coplas
en daño de los que dicen
de su preñada señora.

Que lo oia entre vnos sauces:
haziendo desdeñ, y pompa
del Pastor, y de sus versos
zahareña y amorosa.

De las plumas de vna mimbre
dos corta el viejo garçotas,
y en el embes de la Ninfa
me las desnuda de hojas.

Cansado, pues, el Pastor
de inuocar piedad tan sorda
de mi bella Pastorcilla
el dulce fauor implora.

Vn rato la ruega humilde,
que su lira sonora
al aire haga, y al rio
qual que suauelisonja.

Condescendiò de sus ruegos
Cloris, y luego a la hora
yerua, y flores a porfia
le texieron vna alfombra.

Pulsò las templadas cuerdas,
y al punto el cielo se affombra,
el ayre se purifica,
la ribera se conuoca.

Las Ninfas que de aquel soto
los muchos arboles honran,
vistiendo se miembros bellos
desnudan cortezas toscas.

A vn verde arrayan florido,
se calaron dos palomas.
blancas señas de que el aire
la madre de Amor corona.

Vn dulce lasciuo enjambre,
de hijuelos de la Diosa,
vertiendo nubes de flores,
jazmines llueuen, y rosas.

Sofrenò el Sol sus caualllos,
por oir a mi Pastora,
tanto que besò algun signo
las caderas luminosas.

Y fue tal la sofrenada,
que con las lucientes colas
enfuciaron, y barrieron
dos tachones de la Zona.

Su verde cabello el Betis
descubriò y su barba vndosa,
y el humido cuerpo luego
vestido de juncos y ouas.

La hija aguarda que el padre
todo el campo reconozca,
y a las detenidas aguas
fia luego la persona.

Saliò de espumas vestida,
y por lo que es vergonçosa
calçada vna zelosia
de caracoles, y conchas.

OTRO BVRLESCO XXIX.

Recibe vuestro villete
dama de los ojos negros,
con mil donaires cerrado
y con mil ansias abierto.

En fè de los treinta escudos
que en vuestro renglon tercero

vienen en vn alma mia
dissimulados y embueltos.

Os embio esse inuentario
de las partidas que tengo,
que es como si os embiara
las del Infante don Pedro.

Porque en materia de elcudos
solo tengo vn paues viejo,
y en moneda de reales,
yo soy de vn lugar Realengo.

Y quanto a las alcaualas
tengo vn grande priuilegio,
que como no ay que vender
ni las pago, ni las deuo.

De los nauios de Indias
poderosos, y soberuios
me viene la dulce nueua
como llegaron al puerto.

Cupome de particion
de molinos, de agua, y viento,
el molino de mis dientes,
que no muele a todos tiempos.

De dehesas, y cortijos,
viñas, huertas, y majuelos
me cupieron los caminos,
y la ciudad por linderos.

No se me quexan las fuentes,
ni los claros arroyuelos,
que los enturbian cabeças
señaladas de mi yerro.

Al fin mis hatos se incluyen
en los que ciñen mi cuerpo,
y en vn Agnus Dei de alquimia
se rematan mis Corderos.

Solo el adorno de casa
es señora de momento,
porque en vn momento es visto,
y se acaba en vn momento.

Tambien tengo alguna plata,
por ser poca no la cuento,
que es vna santa patena,

que heredè de mis abuelos.

No tengo paños de Corte,
mas no me faltan enteros,
porque ya tengo la Corte,
solo el paño es el que espero.

Tambien para mi salud,
que es la prenda que mas quiero
ay muy gentiles gallinas
en mi mozo, y en su dueño.

En cosas dulces, Canaria,
no iguala la que poseo,
pues gozo vna linda sarna
rascada con cinco dedos.

Al fin, que señora mia,
dicho por menos rodeos,
si yo tengo solo vn quarto,
muera de quatro con trecho.

Sin duda que se hallaron
en mi triste nacimiento,
las Estrellas en ayunas,
pues tal hōbre en mi influyeron.

Aguarde que otra vez nazca
en mas venturoso agüero,
que por desnudo mi madre
me puede parir de nuevo.

OTRO BURLESCO XXX.

Mil años ha que no canto,
porque ha mil años que lloro
cuydados del mal pasado,
que ha puesto fin a mis tonos.

Ingrato mundo, de ti
estoy de veras que xoso,
pues con tan poca razon
me castigas a mi solo.

Ello consiste en ventura,
que mil pedaços conozco,
mas graues que el mio algunos,
y mas sin castigo todos.

Pues viue Dios, q̄ en mi vida

lleuè muger para otro,
ni he procurado priuança
por baxo, ni humilde modo.

Consuelome con que el tiēpo
no tiene los pies de plomo,
que si es Mercurio en las alas
con sus verdades me abono.

Muchos faltan de la plaça,
que los vi salir al coso,
muchos se llenan los dias,
todo se va poco a poco.

Yo he visto con calças largas
algun señor de los Godos,
que ya se humilla a greguescos
como Ingles cortos, y angostos.

Y he visto con mas salud
algun Pastor boquirexo,
que passo de buey camina,
y balaua como vn corço.

Y aun alguna dama he visto
que tiene acabado el rostro,
con arrugas por lo mico,
con juanetes por lo mono.

Raro y lamido el cabello,
y sin pestañas los ojos,
los dientes menos, y negros,
la nariz mas largo vn poco.

Lacio el brio, y agastado,
y de no pocos Agosto,
y para tener el tiempo
vn brazo mas largo que otro.

Mas porque me marauillo,
y con el tiempo me tomo,
los bueyes fueron bezerros,
y los mastines cachorros.

Yo conoci vn aguileño,
que aora ha dado en ser romo,
y vn gordo que fue muy flaco,
y vn flaco que fue muy gordo.

Los sombreros eran altos,
ya son baxos y redondos,

colchones eran las calças,
ya no consienten aforros.

Desvarrigados los sayos,
los jubones a lo cotto,
lacayos se visten pita,
y rameras telas de oro.

Sin duda se acaba el mundo
ò quatro vezes dichofo,
el que en vn pobre sayal
del mundo se pone en cobro.

De la prematica nueva
se anda de scuydado y sordo,
ni mora en sedas, ni puntas,
almidon, filete, ni oro.

Y si descubren mugeres
sus bellos rostros hermosos,
dà gracias à Dios por ello,
y miralos vergonçoso.

Y aunque es el trabajo grande
de la obediencia, y del coro,
quan bueno es saber que ay
en Conuentos Refitorio.

Quando miro las crueldades
desta nuestra edad de lodo
(aunque no la merecemos)
viuir de hierro mohoso.

El mas baxo estado embidio,
à pesar de oro le compro,
por quien yo trocara el mio,
y aun en esto hiziera poco.

Que villano va a sus viñas,
con las alforjas al ombro,
por quien no trocara Quidio
de Tristibus, y de Ponto?

Que marinero embreado,
ò que velador Piloto,
que forçado de galera,
que negro de Monicongo.

Que recuero de la Alcarria,
que pobre importano y roto
de los de sopa Francisca,

ò de Gerónimo brodio?

O venturosos picaños,
que del señor poderoso
en vagamundos corrillos
estais murmurando el toldo.

No os aueis diciplinado
por la armada, ni a vosotros
os piden lanças de ristre,
sobrandoos lanças a todos.

Que se os da que nunca llueua,
pues el año mas costoso
à vn mismo precio comeis
pan, y vino, y carne abondo.

Que se os dà q̄ vaya el Draque
de nuestras nabes en corso,
y que se lleue de España
los trabajados tesoros.

Sobre Iuanilla, y Lucia
à vezes andais al morro,
por cuernos aueriguados,
no por cuydados zelosos.

Que Cardenal come en Roma
mas seguro, y mas sabroso,
pues nunca a nadie en la tierra
se dio veneno en mondongo.

Ya enefo hemos nacido,
y aunque seamos de lodo,
sabemos bien en el mundo,
quien es oueja, y quien lobo.

Alleguemoños al bueno,
huyamos del mentiroso
que importa viuir en paz
sufrir mucho, y hablar poco.

OTRO BURLESCO XXXI

Asi Rifelo cantaua
en su rabel de tres cuerdas,
aquel de la tapa blanca,
y de las costillas negras.

El que tiene por remate
vna burlada Sirena,

Romances Varios

diuifa contra engañosas
que cantan, y defesperan.

Como hizo aquella facil,
de cuya voz no se acuerda,
porque amor que es aue, y niño,
fino le regalán buela.

Digo, pues, que así cantaua
con tu tiple de corneja,
oyendole quatro esquinas,
dos calles, y vna taberna.

Vamos horros en los gustos,
aldeana, que rebientas
por mostrarme, que en tu lúbre
mil coraçones se quemán.

A lo simple nos queramos,
sea nuestra fè de cera,
cada qual siga su antojo;
pues que la gracia no es deuda.

Franca de zelos te hago,
porque los llamò mi abuela,
bruxas, que a las almas niñas
les chupan la sangre nueva.

Y yo que soy bachiller
por Alcaçar de Consuegra,
los comparo a los herizos
que a quien los toma penetran.

No quiero que a nuestras vidas
que son dos palomas duendas,
las tienten effos pecados
que la voluntad infiernan.

Si te vas por la mañana,
yo te aguardarè a la fiesta,
y si a la noche faltares,
dormirè aunque no parezcas.

Si quieres tener visitas,
sin miedo puedes tenerlas,
que aunque yo estè solo vn año,
ve galaná a la merienda,
y si a mi me combidaren
dexame ser Peroutrellas.

Ya no quiero que me digas,

que vn señor de Cruz bermeja
te prometè montes de oro
por galopear tu vega.

Ni tampoco que te tañan
con caxas, ni con trompetas,
a que seas Capitana,
de taldellin por vandera:

Porque pienso que lo dizes
aplicando la conseja,
para que ligeras anden
mis pesadas faldriqueras.

Bien se me trasluce a mi,
que el arco de amor se flecha
por las poderosas manos
de su consejo de hazienda.

Venus la Diosa de Chipre,
ya es Matrona Ginouesa,
guarismo sabe su niño,
multiplica, suma, y resta.

Ya el rapaz anda vestido,
las alas aforra en tela,
y el que esperanças comia
pauos come, y tortas cena.

A la discrecion le ha dicho,
que compre, y no diga perlas,
y a la gentileza pobre
à pintura le condena.

Con la flota està casado,
muger tosca, y marinera,
que se acuesta con vizcocho,
y de millones se empreña.

Su Secretario es el dar
vn moço que allana sierras,
robador de voluntades,
y cumplidor de promessas.

Por esto Aldeana mia
quiero yo seguir la seta
de aquellos, cuyas entrañas
parecen carne, y son piedras.

Sino merezco tus glorias
no me reuistan tus penas,

y si por dicha te agrado,
mas verdad, y menos tretas.

OTRO BV RLESCOXXXII

A mis señores Poetas
descubranse ya estas caras,
desnudense aque slos Moros,
y acabense ya estas zambros.

Vayase con Dios Gazul,
lleue el diablo a Celindaxa,
y bucluan estas marlotas
à quien se las dio prestadas.

Que quiera doña Maria
ver bailar à doña Iuana
vna gallarda Española,
que no ay dança mas gallarda!

Y don Pedro, y don Rodrigo
vestir otras mas galanas,
ver quien son estos dançantes,
y conocer estas damas.

Y el señor Alcaide quiere
saber quien es Abenamar,
estos Zegries, y Aliatares
a dñles Zaides y Audallas.

Y de que repartimiento
son Celinda, y Guadalará,
estos Moros, y estas Moras,
que en todas las bodas dançan..

Y por hablarles mas claro,
assí tenga buena Pascua,
ha verido a su noticia
que ay Christianos en España?

Quieren que diga el Herege,
que nuestra Fè sacrosanta,
que de los nombres de pila
senos sigue alguna infamia..

Saben si alguna nacion
Persa, Scitia, ò Otomana,
a nuestros nombres celebran,
y cantan nuestras hazañas?

Si dizen que no lo ignoran,
porque los cuentan, y cantan
en nombre de los Moriscos
abatiendo nuestras lanças?

Y cubren nuestras naciones
de alquizeles y almalafas,
y mil falsos testimonios
a los Moriscos leuantan.

Están Fatima, y Xarifa
vendiendo higos y passas,
y cuenta Lagarto Hernandez,
que dançan en el Alhambra.

Estando los Aliatares
texiendo esteras de palma,
y Almadan sembrando coles,
y leuantanles que rabian.

Viene Arbolan todo el dia
de cabar cien alañçadas,
por vn puño de harina
y vna tarja horadada.

Viene el otro delinquente,
y sacale a la mañana
a la gineta vestido
de verde, y flores de plata.

Y al Zegri, que con dos asnos
de echar agua no se cansa,
el otro diciplinante
pintale rompiendo lanças..

Haze Muza sus bañue los,
dize el otro aparta, aparta,
que entra el valeroso Muza
quadrillero en vnas cañas.

Los de la santa Hermandad
por delitos que otros hagan
os saquen Samaritanos
a virozazos el alma.

Dexais vn fuerte Bernardo,
viuo honor de nuestra España,
assombro de la Morisma,
temor general de Francia,

Dexais vn Cid Campeador,

Romances Varios

Vn Diego Ordoñez de Lara,
vn valiente Arias Gonçalo,
y vn famoso Rodrigo Arias.

Vn gran Gonçalo Fernandez
lustre y honor de mi patria,
siendo tan grande en el nombre,
como temida su espada,

Y aquellos Heroes famosos,
dignos de gloriosa fama,
que eternizó sus memorias
la Conquista de Granada.

Celebran chufmas Moriscas,
vuestros cantos de zigarra
hechos pobres mendigantes
del Albaicin a la Alhambra.

Si importa zelar los nombres,
porque lo impiden las causas?
porque no vais a buscarlos
à las selvas, y cabañas?

A las vanderas Francesas,
ò a las legiones Romanas,
a Cartago, ò a Sagunto,
ò a la felice Numancia?

Mas do buelas pluma mia,
tente, que vas demandada,
que hazes mal en condenar
inuencibles ignorancias.

OTROBVRLESCOXXXIII

De Amor con intercadencias,
que es de linage de pulsos,
que por momentos se mueue,
y se para por minutos,
abrenuncio.

De donzellas alcorçadas,
que siendo plar tas sin fruto
pretenden adoracion,
por lo blanco, y por lo rubio,
abrenuncio.

De terceras disonantes,
que pegan en mi de agudo,

teniendome por tan necio,
que no entiendo el contrapunto
abrenuncio.

De peticiones en tercio,
hechas con trazas y estudio,
y dichas despues a versos
como Salmos de Noturno,
abrenuncio.

De damas que si os ofrecen
medio comado de gusto,
a fuer de la vida eterna
esperan ciento por vno,
abrenuncio.

De aficiones repartidas,
mas que pecho, ni tributo,
que en admitir variedades,
son el arca del diluuió,
abrenuncio.

De Reynas en cuyas Cortes,
sin guardar a nadie el turno,
habla si es rico Toledo,
y calla si es pobre Burgos,
abrenuncio.

De tablas de malos lexos,
damas q̄ aunque quieran mucho,
hazen las mismas obsequias
al presente que al difunto,
abrenuncio.

De las que no se enternecen,
no siendo de oros el triunfo,
si las tañen mas guitarras
que fueron contra el Maluco,
abrenuncio.

De Poetas que no escriuen,
sino Apolo el rubicundo,
y por mas Soles que gastan
no dexan de hazer obscuro,
abrenuncio.

De triples que meten letra,
y dan tan baxos los puntos
que podian ser polilla

del Serrallo del gran Turco,
abrenuncio.

De cascos desvanecidos,
bonetes que tienen humo
de Nuncios del Padre Santo
pudiendo estar en el Nuncio,
abrenuncio.

De fanfarrones de la ampa,
que pretenden por lo raso
dar a las damas en votos,
lo que ellas quieren en juros,
abrenuncio.

De varas que al primer toque
qual de otro Moysen segundo
sacan arroyos de plata
de los peñascos mas duros,

abrenuncio.

De discretos putatiuos
en el aplauso del vulgo,
que por mas q̄ anden cõpuestos,
son simples en todo el mundo,
abrenuncio.

De buenas caras al olio,
que a pura fuerça del vnto,
piensa dexar encubiertos
los defetos del dibujo,
abrenuncio.

De otras mil cosas que veo
en estos siglos caducos,
que las he por expressadas,
y de mi porque las sufro,
abrenuncio.

OTAVA AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

El Pelicano rompe el duro pecho,
Con pecho, con Amor, con osadia,
Dexa del mismo pecho manjar hecho,
Con que a su pecho los hijuelos cria:
O eterno pecho, que en Amor deshecho,
Tu pecho das con pecho y valentia,
Porque el pecho del hombre regalado
Con tu pecho a tus pechos se ha criado.

SONETO.

Al Santissimo Sacramento.

Rebelde, y pertinaz entendimiento,
Sed preso; Quien lo manda: Dios glorioso,
Porque: Porque con animoso dudoso
Negaste la obediencia al Sacramento.
Quien ha de executar el prendimiento?
La voluntad, y afecto piadoso.
Quien es el carcelero riguroso:
La Fè, que enseña el conocimiento.
Y la carcel qual es: la Iglesia santa,

Sonetos varios,

O carcel clara! Luz deste Emisferio,
Dulce prision que tal tesoro encierra,
Do el fruto deste altissimo misterio
Se goza con dulcura, y gloria tanta,
Que excede quanto bien ay en la tierra,

S O N E T O S

V A R I O S.

SONETO I.

*Al Tumulto que la ciudad de Cordova hizo a las
bonras de la Reyna nuestra señora doña
Margarita de Austria.*

Icaro de bayeta, si de pino
Ciclope no, tamaño como el tolo,
Volar quierés con alas a lo pollo,
Estando en quatro pies a lo pollino.
Que Dedalo te induze peregrino
A coronar de nubes el meollo,
Si las hondas, que el Betis de su escollo
Desata, han de infamar tu desatino?
No des mas cera al Sol, que es boberia,
Funeral abestruz, maquina alada,
Ni alimentas gacetas en Europa.
Aguarda a la ciudad, que a medio dia
Si Masse duelo no encapirotada,
La seruirá Masse bochomo en sopa.

SONETO II.

*A un mancebo q̄ siendo Donado de las Monjas
Corpus Cristi de Cordova, se fue, y boluio ma-
galan, y casado de la Corte.*

Soror don Iuan, ayer filicio, y xerga,
Olanda, y sedas oy? Ayer donado,
Oy galan? Ayer dueña, y oy soldado?
Disciplinas anoche, y oy panduerga?

Algun demonio que en la Corte alberga
 Nos lo quiso embiar papirrandado,
 Quiē nos lo encadenò: Quiē lo ha enredado
 Mas que vna calabaca de Pisuerga:
 Esclauo es fugitiuo y en cadenas
 Buelue a su dueño, mas cadenas de oro
 No son de esclauo, no, del Sacramento.
 Mejor se la darán, que en las agenas,
 En la casa de Luna, y aposento
 Mucho mejor, que en el meson del Toro.

SONETO III.

*A vn Cavallero que colgò en vna Capilla de vn
 Titulo vn alfanje, y vna vandera.*

Que es hombre, ò muger lo que han colgado:
 Vno, y otro, èl dorado, ella amarilla,
 Como es su nombre: Alfanje y vanderilla,
 Moros ambos, y cada qual errado.
 Que quieren ser: Verguença de vn soldado,
 Aunque èl los cuelga, aqui por marauilla,
 Que piden a la Iglesia: Su Capilla
 Si a necesidades vale lo sagrado.
 Pues maldito diablo, reconoce
 Tu sentencia de oluido, y dà la gloria
 Al Conde tu señor de estos despojos.
 Y pues quien fama y numero a los doze
 Creciò, no cuelga señas de vitoria,
 No hagas lenguas tu de nuestros ojos.

SONETO IIII.

*A vna junta de estudiantes en vna casa que ania
 padecido incendio, y era de vn Conuento, y se
 juntauan a murmurar en ella.*

Señores Academicos, mi mula
 (Si el pienso ya no se los desbarata)
 En los quadriles dizen que se mata,
 por ser de la Academia de la gula.

Sonetos varios,

Su determinacion no dissimula
De entrar en la Academia, do se trata
De conuertir en nuncio la Anunciata,
Y su congregacion en farandula.
Teme la casa quien està mirando,
Entrar buñuelos, y salir apodos,
Y piensa que segunda vez se abraza.
Y a la verdad, no està muy mal pensado,
Que alli en lenguas de fuego hablan todos,
Padre Ferrer cuydado con la casa.

SONETO V.

*A cierto bidalgo pobre, que juntò de limosna el
dote de dos hijas, para entrarlas
en Religion.*

Antes que alguna caxa luterana
Conuierta en Hernandico el mochillero,
Y antes que algun Abad y ballestero,
Le dè algun factazo a Sebastiana.
Procuradles oy, antes que mañana,
Como padre Christiano, y Cauallero,
A la vna vn Serafin mortero,
A la otra vna Dominica campana.
Si faltare la casa de los locos,
No os faltará Aguilar, à cuyo canto
Salta Pan, Venus baila, Baco entona.
El se aprouechará de vuestros cocos,
De su rabazo vos, que es todo quanto
Se pueden dar vn galgo, y vna mona.

SONETO VI.

Al sepulcro de vna muger.

Ya haze debaxo desta piedra fria
Mugertan santa, que ni escapulario,
Ni cordon, ni correa, ni rosario
De su cuerpo jamas se le caia.
Traxo veinte y dos años, dia por dia
Vn silicio de cerdas or binario,
Todo el año ayunaua a san Hilario,
Porque nunca hilaua, ni cosia.

Fue su casa vn deuoto encerramiento
 Donde iban a hazer los exercicios,
 Y a llorar sus pecados las personas,
 Muriò sin olio, no sin testamento,
 En que mandò à vna prima sus officios,
 Y a quatro amigas, quatro mil coronas.

SONETO VII.

*A los tamulos que bizieron las ciudades de Iacn,
 Ecija, y Baza, a las honras de la Reyna
 nuestra señora doña Margarita.*

Obien aya Iacn, que en lienço prieto
 De luces mil de sebo salpicado
 Su tumbulo paro, y de pie quebrado,
 En dos antiguas trobas sin conceto.
 Ecija se ha esmerado, y os prometo,
 Que en bultos de papel, y pan mazcado
 Gastò gran fuma, aunque no ha acabado
 Entre catorce Abades vn Soneto.
 Todo es obras de araña con con Baeza,
 Donde fiel vassallo el Regimiento
 Pinos corta, bayetas sollicita.
 Hallaron dos, y toman vna pieza
 Para el tumbo Real, ò monumento,
 Nunca muriera doña Margarita!

SONETO VIII.

*A vna enfermedad muy grave que tuuo en Sala-
 mansa don Luis, de que le tuuieron tres
 dias por muerto, y sanò.*

Muerto me llorò el Tormes en su orilla,
 En vn parasistmal sueño profundo,
 En quanto don Apolo el rubicundo,
 Tres vezes sus cauallòs desensilla,
 Fue mi resurreccion la marauilla,
 Que de Lazarò fùe la buelta al mundo,
 Desuerte, que yo soy otro segundo
 Lazarillo de Tormes en Castilla

Sonetos Liricos,

Entrè a seruir vn ciego, que me embia
Sin alma viuo, y en vn dulce fuego,
Que ceniza le harà la vida mia.
O que dichoso que seria yo luego,
Si a Lazarillo le imitasse vn dia,
En la vengança que tomò del ciego.

SONETO IX.

Gracias os quiero dar sin cumplimiento,
Dulce fray Diego, por la dulce caja,
Tal sea el ataud de mi mortaja,
Y de mis guèrras tal el instrumento.
Consagrad, Musas, oy vuestro talento
A la Monja, que almibar tal le baxa,
Pues quien acabar suele en vna paja,
Sella aora el estomago contento.
Qualquier regalo de durazno, ò pera,
Acoto suyo, si podrá vn amigo,
Acotar vn discipulo de Escoto:
Confieso, que de sangre entendí que era
Camara aquella, y si lo fue, yo digo
Que seruidor seais, y no deuoto.

SONETO X.

*Al Sol porque salio estando con vna Dama,
y le fue forçoso dexarla.*

Ya besando vnas manos cristalinas,
Ya anudandome a vn blanco, y liso cuello:
Ya esparciendo por el aquel cabello,
Que Amor sacò entre el oro de sus minas,
Ya quebrando en aquellas piedras finas
Palabras dulces mil sin mercello,
Ya cogiendo que cada labio bello
Purpureas rosas sin temor de espinas.
Estaua, ò claro Sol, iruidioso,
Quando tu luz hiriendome los ojos,
Matò mi gloria, y acabò mi suerte.
Si el cielo ya no es menos poderoso,
Porque no den los tuyos mas enojos,
Rayos como a tu hijo te den muerte.

LETRILLA S
BURLESCAS.

LETRILLA I.

Si en todo lo cago,
soy desgraciada,
que quieréis caga.

Labré a mi despecho
vna pieza mala,
no pude hazer sala,
y camara he hecho,
quedara sin techo,
y el cuerpo vacio,
que vn seruidor mio
qual banco quebrò,
y me recibì
peor que vna daga,
si en todo, &c.

Camisas cortè,
y ante todas cosas
de mil mariposas
las faldas labré,
si mal hecho fue,
la aguja lo ha hecho,
cuyo ojo es estrecho
para seda floxa,
y dame congoja,
que el lienço se estraga,
si en todo, &c.

Presentome quien
mis gustos regula,
con higos de mula,
passas de Lairen,
de Lisboa tambien
quanto tiene nombre,
si el asno del hombre,
rompió de vna coz
barros de Estremoz,
conserua de Braga,
si en todo, &c.

Sali con trabajo
de mi casa vn dia,

à hora que corria
grande aire de abaxo,
el aire me traxo
vn papel con porte,
que a vn ciego en la Corte
fue (saluò su honor)
alcoholador,
fino fue biznaga,
si en todo, &c.

Corriendo inquieta
vn dia caì
con el ojo di
en parte secreta,
oli qual mosqueta,
aunque no tan bien,
regada de quien
mis seruicios niega,
y la flor que riega
mil seruicios paga,
si en todo, &c.

Ayre creo que es
con flaqueza estraña
quien me ha hecho caña,
y flauta despues,
organo con pies,
que sin saber donde
organista esconde
fuelle y follador,
del Papa al pastor
es bien satisfaga,
si en todo, &c.

LETRILLA II.

Clauellina se llama la perra,
quiẽ no lo creyera, baxe a olella
No tiene el soto ni el valle
tan dulce olorosa flor,
que todo es aire su olor
comparado con tu talle,
alabenta, y quando calle;
pongan todos lengua en ella,
Clauellina, &c.

Romances Burlescos,

Dios se lo perdone a quien
clauellina la llamó,
Palma la llamara yo,
y los que la han visto bien,
porque rellena la ven
de datiles toda ella,
clauellina, &c.

No ay cosa que assi consuele,
porque sino se me antoja,
otros huelen por la hoja,
y este por el ojo huele,
gusto dà mas que dar suele
otra clauellina bella,
clauellina, &c.

LETRILLA III.

Que lleva el señor Esgueua,
yo os dire lo que lleva
lleva este Río crecido,
y llevará cada día
las cosas que por la via
de la camara han salido,
y quanto se ha poucido,
segun leyes de Digesto,
por luezes, que antes desto
lo recibieron a prueva,
que lleva, &c.

Lleva el cristal que le embia
vna dama y otra dama,
digo el cristal que derrama
la fuente de medio día,
y lo que dà la otra via,
sea pebete, o sea topacio,
que al fin damas de Palacio
son Angeles de hijos de Eua,
que lleva, &c.

Lleva lagrimas cansadas
de cansados amadores,
que de puro ser seruidores,
son de tres ojos lloradas:
de aquel digo acrecentadas,

que vna nube le dà enojo,
porque no ay nube deste ojo,
que no ttuene, y que no llueua,
que lleva, &c.

Lleva pescado del mar,
aunque no muy de prouecho,
que salido del estrecho,
vã a Pisuerga a desouar,
si antes era Calamar,
o si antes era Salmon,
se conuierte en Camaron
luego que en el Río se ceua,
que lleva, &c.

Lleva no patos Reales,
ni otro pajaro marino,
sino el noble palomino
nacido en nobles pañales,
colmenas lleva y panales,
que el Río les dà posada,
la colmena es vidriada,
y el panal es cera nueva,
que lleva, &c.

Lleva sin tener su ori'la
arbol ni verde, ni fresco
fruta que es de todo queso,
y de madura amarilla,
hazese della en Castilla
conserua en qualquiera casa,
y tanta ciuela passa,
que no ay quien sin ella beba,
que lleva &c.

LETRILLA IIII.

Mandadero es el Arquero,
si que era mandadero,
viò vna Monja celebrada,
tras la reja el niño Amor,
bien que viuda de color,
y de amor bien requebrada:
ser su deuoto le agrada,
y a ella no el recibillo,
aunque fuera de membrillo,

tan en cornes por Enero,
mandaderos, &c.

Admitiolo en su seruicio
la bellissima señora,
y desde la misma hora,
no le perdona el oficio,

A quantos en sacrificio
le dan el alma, le embia
prestenle horas al dia,
y paciencia al mensagero,
mandaderos, &c.

Acabò tarde el Garçon,
aunque comencò a las ocho,
y cortè con vn vizcocho
la coleta a la Oracion,

Reniego de la aficion,
porque Toledo no es
para menos, que los pies
de vn rocin, y vn Cancionero,
mandadero, &c.

A vn galan lleua vn recado,
a vn fraile lleua vn villete,
vna demando a vn bonete,
vna pregunta a vn Letrado,

Vnos zelos a vn casado,
a vn viudo vn parabien,
a vn pelon lleua vn desden,
vn pesame a vn màjadero,
mandadero, &c.

LETRILLA LIRICA V.

Aprended flores de mi
lo que va de ayer a oy,
que ayer marauilla fuy,
y oy sombra mia aun no foy.

La Aurora ayer me dio cuna,
la noche ataud me dio,
sin luz muriera, sino
me la prestara la Luna,
pues de vosotras ninguna

dexa de morir asì,
aprended, &c.

Consuelo dulce el clauel
es a la breuedad mia,
pues quien me concedio vn dia
dos a penas le dio a el
efimeras de vn vergel,
yo cardena el carmesi,
aprended, &c.

Flor es el jazmin y bella,
no de las mas viuidoras,
pues viue pocas mas horas,
que rayos tiene de Estrella,
si el ambar florece, es ella
la flor que contiene en si,
aprended, &c.

El alheli, aunque grosero,
en fragancia, y en olor,
mas dias ve que otra flor,
pues ve los de Mayo entero,
morir marauilla quiero,
y no morir alheli,
aprended, &c.

A ninguna flor mayores
terminos concede el Sol,
que al segundo Girasol
Matusalen de las flores,
ojos son aduladores
quantas en el joyas vi,
aprended, &c.

OTRA BURLESCA VI.

No vayas Gil al Sotillo,
que yo se,
quien nouio al Sotillo fue,
que boluiò hecho nouillo.

Gil si es que al Sotillo vas
mucho en la jornada pierdes,
veràs sus alamos verdes,
y alcornoque bolueràs

Romances Burlescos,

allà en el Sotillo oyras
de algun ruiseñor las queexas,
y en tu casa a las cornexas,
y ya tal vez al cucillo,
no vayas Gil, &c.

Al Sotillo floreciente,
no vayas Gil sin temores,
pues mientras miras sus flores
te enraman toda la frente;
hasta el agua trasparente
te dirà tu perdicion,
viendo en ella tu armaçon,
que es mas que la de vn castillo,
no vayas Gil, &c.

Mas si vas determinado,
y allà te piensas holgar,
procura no merendar
de esto que llaman venado;
de aquel vino celebrado
de Toro no has de beber
por no dar en que entender
al vno, y otro corrillo,
no vayas Gil, &c.

LETRILLA LIRICA VII.

Hagasme tantas mercedes,
te zerario pensamiento,
que no te fies del viento,
ni penetres las paredes.

Pensamiento no presumas
tanto de tu humilde buelo,
que el sujeto pisa el cielo,
y al suelo baxan las plumas:
otro bañò las espumas,
del Mediterraneo mar
pudiendo mas bien bolar,
que tu aora boiar puedes,
hagasme tantas mercedes, &c.

No penetres lo escondido
de aquel coraçon amado,
mientras labras su cuydado
con las aguas del oluido;

pues vn montero atreuido
sabes que pagò sus yerros
en las bocas de sus perros,
y en los nudos de sus redes,
hagasme tantas mercedes, &c.

LETRILLA BURLESCA

VIII.

Qual mas, a qual menos
toda la lana es pelos,
despues que de talanquera,
ciego amor los toros veo
que se corren en tu plaça
mansos, aunque tienen cuernos.

Como estoy subido en alto
mil cosas miro y contemplo,
vnas que me causan risa,
y otras que me ponen miedo.

No ay lego que no sea frayle,
ni frayle que no sea lego
todos son hombres al fin,
aunque en habito diuerso,
qual mas, &c.

Desde aqui miro donzellas,
que ya dos vezes parieron,
y en possession virginal
se casaron despues de esto.

Otras que lo son sin duda,
pero tal duda no absueluo,
porque en allegando al quinto,
no ay quien no sepa del sexto.

Al fin vnas y otras passan,
por industria, ò por enredo
vnas donzellas selladas,
y otras que lo son sin sello,
qual mas, &c.

Desde aqui miro viudas,
que debaxo el mongil negro
es encarnado el color
del aforro que traen dentro.

Otras muy contemplatiuas,
con vn gran Rosario al cuello,

cuyas cuentas de perdon
se pasan contando cuentos,
de vnas murmuran lá gala,
de otras murmuran lo honesto,
y para dezir verdad
de mugeres enefeto,
qual mas, &c.

Tambien he visto donzellas
sueltas sin rienda, ni freno,
vnas de gestos hermotos,
y otras de gestos bien gestos,
vnas visten tiritaña,
y otras sedas y terciopelo,
vnas son de quatre y ocho,
otras de cinquenta y ciento,
de aquestos precios al fin
al mas barato me atengo,
que toda esta mercancía
por barata, ò de gran precio
qual mas, &c.

OTRA BURLESCA IX.

De aquel buen siglo dorado
quedò la memoria sola,
porque como el mundo es bola
Todo el mundo anda rodado
ya viste seda y brocado,
quien vestia lana y xerga,
y que el mundo no se pierda
con semejante locura,
valgame Dios que ventura.

Que la niña hermosa, y bella
se nos venda por honrada,
y que la madre taimada,
trate solo de vendella,

Que se nos haga donzella,
la que tan libre ha viuido,
y que al fin halle marido,
que supla la soldadura,
valgame Dios que ventura.

Que el nouicio pretendiente,
Letrado del A. B. C.
le prouean porque fue
passa aqui del Presidente,
que en exaamen de inocente
aya salido aprouado,
y valga mas este grado,
que alguna Colegiatura,
valgame Dios que ventura.

Que el Medico laureado
en sus curas salga cierto,
mas por los hõbres q̄ ha muerto
que no por los que ha sanado,
que de vn dolor de costado,
con ventosas y sangrias
despache vn hombre en tres dias
y que le paguen la cura,
valgame Dios que ventura.

Que la chocante casada
con su escuela de dançantes,
tenga diuersos penantes,
penados por su penada,
que tengan vnos entrada
quando otros tienen salida,
y que sabiendo esta vida,
tenga el marido cordura,
valgame Dios que ventura.

Que el marido a su muger
halle copete altanero
sin gastar de su dinero
lo que vale vn alfiler,
y sentandose a comer
entren diuersos presentes,
y que auiendo estos pacientes
tengan los campos verdura,
valgame Dios que ventura.

OTRA X.

Digamos de lo que siento,
maldiciente Musa, en tanto
que la vida llõre tanto,

Romances Burlescos

dissimulando vn contento,
te traiga manto de Aduento,
y de Pasqua la camisa,
que traiga el alma de risa,
y se arañe por el muerto,
bien por cierto.

Que quiera doña Iusticia
dexar ricos herederos,
ennoblecendo sus fueros,
a la ley de la malicia,
que trueque por auaricia
la espada por el escudo,
dexe el derecho desnudo
por casarse con vn tuerto,
bien por cierto.

Que saque al rayo del Sol
al que es duro de mollera,
que la sirua de escalera
al que le haze caracol,
que al cerrar del Español
estè al militar ruido,
para su infamia dormido,
y ronque estando despierto,
bien por cierto, &c.

OTRA XI.

Hermosa es, y con dinero,
doña Blanca de Borbon,
no la quiere aunque pelon,
el natural Cauallero,
a qualquiera forastero,
darla su padre desea,
plega a Dios que oregano sea.

Hermosa muger tencis,
fois pobre, y de baxo estado,
don Belianis empeñado
os pide que le mandeis,
pagarfelo no podéis,
y el enpediros se emplea,
plega a Dios que oregano sea.

Lleuais vuestro amigo fiel,

a ver la dama que amais,
vos vna vez le lleuais,
y otra vez os lleva el,
vos fiaífos mucho del,
y el engañaros desea,
plega a Dios que oregano sea.

Tierra dizen que comió
la niña en su opilacion,
y fue la transformacion
despues que Adán se formó,
yo no se que fue, ò que no,
se que sanò en el Aldea,
plega a Dios que oregano sea.

Don Gil con doña Teodora
casò el año del diluuió:
el es como el oro rubio,
y ella blanca como Aurora,
y nacen de la señora
los hijos de Tarazea,
plega a Dios que oregano sea.

OTRA BURLESCA XII.

Tenga yo salud,
que comer y quietud,
y dineros que gastar,
y andese la gaita,
potèl lugar,

No hago yo a nadie el buzo,
por ninguna pretension,
tenga mi bota y jamon,
aunque me acueste sin luz,
mis frascos sin arcabuz,
no para quien mal me quiere,
mas porque si sed tuuiere,
la pueda mejor matar,
y andese la gaita, &c.

Viua yo sin conozer,
y retirado en mi aldea,
a quien la merced rodea,
porque no la sabe hazer:
no vea a nadie comer,

fino comiere a su lado,
ni me hable nadie sentado,
si en pie tengo de escuchar,
y andese la gaita, &c.

No me coxan sepan quantos,
debaxo de sus quimeras,
tenga mi puerco, y esteras
el dia de todos Santos,
juguemos años por tantos,
tras la cama yo y Pascuala,
pues no se paga alcauala
de engendrar, y boftezar,
y andese la gaita, &c.

El Medico, y Cirujano
sean para mi gouierno.
calentador en inuierno,
cantimplora en el verano:
acuesteme yo temprano,
y leuanteme a las diez,
y a las onze el almiraz,
toque a la pança a mazcar,
y andese la gaita, &c.

DEZIMAS VARIAS.

DEZIMA I.

Musas si la pluma mia
es vuestro plecto, dexad
aora aquèlla deidad
en su casta monteria:
y si quereis todavia
el ininstrumento hazer dardo
contra el corcillo gallardo,
dexad el bosque y venid,
que las calles de Madrid
arrabales son del Pardo.

Venid Musas que vn res
a donde quiera se mata,
y el que en Indias menos trata
esse mayor Corçoes:
vuestros numerosos piés
calcen coturnos dorados,

que de las seluas cansados,
los Consules estan ya,
y Venus mandado os ha
parecer en sus estrados.

El mas rigido Caton
bruxulea a vna chacona,
y Lucrecia bien perdona
al vaile, pero no al son;
cosquillas del alma son,
y lisonjas del sentido
las dulces burlas que os pido
oy en la Corte de España,
que veras en la Montaña
tiene solar conocido.

Ya los melindres estan
tan fuertes, que Flor de lis,
se come entero vn anis,
como si fuera vn gañan:
Blandimarte su galan
lo diga, cuyos azeros,
ò los gasta en confiteros,
ò a figones se los deue,
porque ya tanto se bebe
q el mas armado anda en cueros.

Si en casa de vn Bachiller
de tres hojas de Digesto
entra el otro con mal gesto,
y facan buen parecer:
valganle a su fea muger
tantas letras, que es dolor,
que èl le compre el resplandor,
y salgan de su posada
ella en vista condenada,
y èl en costas, que es peor.

Vna casa de brocado
de tres altos tiene Dido,
y en cada qual bien seruido
vn Eneas hospedado,
tomales muy bien tomado,
no el puñal, sino el dinero,
que ella ya no toma azero,

Romances Burlescos,

y vna bolsa es buena daga,
quando a la vela se haga
el Troyano forastero.

Vna Toledana fina
contra vn pobre Cortesano,
desnudô su blanca mano
de la bainâ zeuellina,
dexosele en vna esquina
desnudo como vn quexigo,
mas que mucho si yo digo,
y con experiencia harta,
que no ay manos que a su marta
no dexen garras y abrigo.

Desde el Alua a la Oracion
passean la forastera,
como si su casa fuera
la Ermita de san Anton,
y es el mal que es vn figon
el passeado tambien,
y en la calle no lo ven,
porque anda trasero y baxo,
que Ginoueses, y el Tajo
por qualquier ojo entran bien.

En el prado tenia vn paje,
parada vna perdiz bella
mientras encaraba en ella,
Ganimedes su lenguaje,
ella batiendo el plumaje
se leuantò al moçuelo,
y en leuantandose al buelo
la derribò vn arcabuz,
que al arca hazen el buz
las pajaritas del cielo.

Como si fuera empanada
repulgando està la niña
en los cogollos de piña,
quien la tiene concertada,
que no es bien que sepa nada
del desconcierto que ha auido
qui en ha de ser su marido,
con el fauor de algun Conde,

que lo ha hecho proueer donde
irà oliendo a proueido.

OTRA II.

*A vna oposicion de vn canonicato
de la santa Iglesia de Toledo,
que lleuò el Doçtor
Camara.*

Cierto opositor, sino
el mas valiente, a lo menos
votos perdonando agenos
el mismo se proueyò:
culpanle algunos, mas yo
siempre me ha hecho entender,
que sabiendo auia de ser
Camara el Canonizando
se hizo camara, quando
pretendio mejor leer.

OTRA III.

*A unos caualleros deuotos de
Monjas.*

En trecientas santas Claras,
estais señores penados,
ò sois espejos quebrados,
ò teneis trecientas caras:
reglas son de amor muy raras,
que nunca dexò en su arte
el Maestro Durandarte,
mas podeis dezir los dos,
que teneis mucho de Dios,
pues estais en toda parte.

OTRA IIII.

*A vna monja, embiandole vn
menudo de ternera con
muchas flores.*

Presentado es el menudo,
y de que os fabrà mejor
que los que el Padre Prior
traxo de Paris, no dudo:
no va de flores desnudo,

que

que censuras y rigores
 deffos vuestros superiores,
 nunca han permitido que entre
 en fruta allà ningun vientre,
 y assi es fuerça que entren flores

O T R A.

*A la misma, con una cesta de
 ciruelas mongies.*

Recibid a ambas a dos
 la cesta, que para mi
 es de ciruela mongi,
 y de frayle para vos:
 y assi este Verano, Dios,
 auanillos de buena aire
 os dè, que hagais donaire
 en quitando el laurel fresco
 de fruta, que todo es cuesco,
 por lo que tiene de frayle.

*Viniendo de Portugal el Rey don
 Felipe Tercero año de 1619. Llegò
 à Guadalupe, y a la entrada de la
 Iglesia auia un arco triunfal bien
 adornado, y en lo mas alto una nu
 be, la qual fue baxando quando su
 Magestad Llegò, y abriéndose se des
 cubriò la Iusticia, y Religion, y
 dixeron estos versos al
 ternatiuamente*

Religion. Iusticia.

Rel. En buena hora, ò gran Filipo
 boluais vuestra luz a donde
 Castilla os recibe en tantos
 generosos coraçones.

En hora buena, boluiendo
 de Guadalupe a los montes
 que con llaneza os reciben:
 de vuestro pie se coronen.

Y al Lusitano bien puestos
 gran Neptuno, y fuerte jouden
 con el tridente, y el cetro

ley al mar, freno a los Orbes.

Y ya el Castellano os mira
 de paz en sus orizontes,
 el lauro buelto el tridente,
 los rayos en esplendores.

Ya tributarios dexando
 quantos el Oriente esconde,
 como a vuestra planta ricos
 adustos a vuestros Soles.

De vuestros votos llamado
 con tantas aclamaciones,
 bolueis donde paga en Templos
 Castilla tantos fauores.

No ya en sus ondas os llama
 el mar de España, por donde
 nuestro Castellano Tajo
 muriendo tiene mas nombre.

No en Lisboa toman tierra
 los Nauales esquadrones,
 que en tanto mar no cabian,
 guiados de tantos Nortes.

No en dos veneros admiran,
 como en sus olas entonces,
 la casta Venus Francesa,
 el Español bello Adonis.

Isabel digo, y Filipo,
 que en lazos de oro conformes,
 viuen calçando Himeneos
 coturnos de resplandores.

No al Olimpo de tembarca
 la admiracion de sus Dioses,
 que del cielo no es Estrella,
 por ser del mar rubia Cloris.

La Infanta digo, Maria,
 que en muchas aclamaciones,
 en Portugal breue rayo,
 esfera de Amor conoce.

No en fin prodigiosa en arcos
 como ya su ciudad noble
 os mostrò el poder que encierra
 madre de tantas naciones.

Romances Varios,

Castilla en vuestra venida
leuanta nuevos blasones,
que al cielo affombren gigantes,
que al son admiten Faetones.

Que al mar de vuestra grãdeza
la humildad en que os adore,
como a la mar van los rios
humildes cristales corre.

Que a los que España venera,
despues que en siglos mayores
depongais el cetro juntos,
en paz muchos siglos goze.

Sino diademas diuinas
a los años de sus flores
haze que a los dos el cielo
laureles eternos brote.

Que a la bellissima Infanta,
que adoran, y reconocen
por su Aurora estas Montañas,
por su Diana estos bosques.

Los cultos en que la esperan,
porque su deidad inuocuen
los que de hefas son, en tantas
hermosas admiraciones.

Y vos Carlos, y Fernando,
que como luces menores
bolaeis de Felipe al cielo
diuinas exalaciones.

Pues a este Templo votastes
vuestras peregrinaciones,
por recibir como estrellas
luzeros tan superiores.

Dezildes, que aqui de tantos
heroicos antecessores,

los trofeos santos cuelgan
en vanderas, y pendones.

Que del sagrado Filipo
entre Arabigos olores
la memoria de su oluido
vine en perdurables bronces.

Que en las aras de vna Imagen
(a cuyos puros candores
de sus neuados pies yazen
dulces aladas legiones.)

A las luces consagradas
de aquesta paz de los hombres
deuotos de sus promessas
arden lucientes faroles.

Dezildes tãbien. *Iusticia*. De
el dulce aliento recoge, (tente,
que para llegar al cielo
todas las alas son torpes.)

Siruate al fin de escarmiento,
que por ardientes Regiones,
vno se abrasò las plantas,
y otro a las aguas dio nombre.

Y si quieres saber quanto
en ilustres protecciones
este santo Templo deue
a los Reyes Españoles,

Detente a mayor Thalia,
oye lo que vi vna noche,
que a nuestro Rey esperando
bañen de imaginaciones.

En el Templo de la Fè,
que en moralidad compone,
en trompa buelta la lira
mi voz a escuchar disponde.

Yaze a la parte del templado Oriente,
A donde luz de lumbre misteriosa
Campos ilustra del Olimpo ardiente
El Templo sacro de la Fè gloriosa,
La fama vi que al Templo indeficiente
En anales eternos generosa

Por

Por caminos de triunfos inmortales
 Volandojalienta trompas de cristales.
 Argos atentos descubrian mis ojos,
 Por sacros bultos de exemplar firmeza,
 Que en luz dorados, y con sangre rojos,
 Afectauan gloriosa fortaleza,
 Dexandome llevar de otros despojos,
 O por afecto, ò por naturaleza,
 Vna, y otra admirè piadosa hazaña
 De los Reyes Catolicos de España.
 Diuertido en sus inclitas Historias,
 Los triunfos vi de Alfonso el Castellano,
 Aquel piadoso Rey, cuyas memorias,
 Tiembla en estatua el Barbaro Africano,
 Faltaron plumas para tantas glorias,
 Por mas laureles que abreuì su mano:
 Pero el mayor que se erigiò ostentoso,
 Alcò a este Templo el Principe glorioso.
 Pues aun no bien destas montañas frías,
 Que el pie diuino de vna Virgen dora,
 Amanecieron infinitos dias
 En breues siglos de vnabreue Aurora,
 Quando eran luces en ofrendas pias,
 De la que calça humilde brilladora,
 A las que ciñe Estrellas altamente
 Del Rey Alfonso el culto reuerente.
 Aquel Alfonso, digo coronado
 De honorès mas que esta Mōtaña Estrellas,
 Nunca bastantemente celebrado,
 Aunque igualmente venerado dellas,
 Digalo en mar de sangre el Rio Salado,
 Cristales viuos en sangrientas huellas,
 Si excedieron despues sus troncos gruesos,
 Horribles montes de desnudos huesos.
 Tumba poca el salado en su corriente,
 Que a los montes abriendo sus entrañas,
 Breue fueron sepulcro a tanta gente,
 Que embaraçò con sangre las campañas,
 Marmoles coronò gloriosamente,
 Sino son todos marmoles de hazañas,

Octavas Varias

Donde al pie de la Virgen vna a vna,
Hueste alada son cercos de la Luna.
Ocupaua despues graue distancia,
Aquel Pedro que hizieron riguroso,
O del propio valor la vigilancia,
O del ageno error el daño ocioso,
Mas al que no cediò graue distancia,
Culto deue Maria tan piadoso,
Que abriendo montes, y cortando riscos,
Crespas le alçò montañas de obeliscos.
El Palacio lo diga no distante
Rara admirando en el la arquitectura,
Obra toda de Artifice elegante,
Pompa todos mayor de la escultura,
Termino fue apacible al caminante,
Estancia al peregrino fue segura, ¶
Que a sus aras llegò donde deuoto
Su camino absoluiò, cumpliò su voto.
Plumas del Fenix contenian la Historia,
A no alterables siglos reservada
De aquel segundo Enrique, cuya gloria
A España fue segunda edad dorada,
De Alexandro venciendo la memoria,
En mayores mercedes ocupada,
Musicos votos le ofreciò su zelo,
Por escusarle este cuydado al cielo.
Emulacion famosa a los futuros
Siglos, despues de aquel gran Rey contēplo
Aquel dō Iuan Primero, en quiē mas puros
Viuen los fuegos deste sacro Templo,
Deponga Atlante los celestes muros,
Pues ay Alcides con tan alto exemplo,
Pues Argos ay que en prendas celestiales,
Hallò los ojos en su fè inmortales!
O santa Religion, ò verdaderos
Hijos de aquel gran Padre en lùbres bellas,
Que a tantos grados os gradua luzeros,
Si a tanto Sol os examina Estrellas,
Vosotros sois los Angeles primeros,
En quien la Virgen estampò sus huellas,
Que viendo el Rey tan santa compañía,

Guarda Real os hizo de Maria,
 Ya Joseph la tutela ha de dexaros,
 Que os encargan los Orbes cristalinos,
 Viendo que el Sol perplexo de miraros,
 La luz se le cayò a sus pies diuinos,
 Vos que a los rayos de otro Sol mas claros,
 Por vuestro pecho abris tantos caminos,
 Gran Geronimo, en quien la vestidura
 Dos vezes es, sangrientamente pura.
 Preciaos Padre, de que en glorias tantas
 Hijos teneis, que espíritus ardientes
 Son, ya venciendo las legiones santas
 Serafines volantes, y obedientes:
 Coronaos todos de sus puras plantas,
 Llegad al cielo vuestras sacras fuentes
 Que eternizados en sus luzes bellas
 Estampas vsurpais a las Estrellas.
 Ceñido mirè luego illustremente,
 Aquel inmortalmente generoso,
 Aquel tercero Enrique, aquel doliente,
 Que fue menos mortal, que no piadoso,
 Que honor no deue al Principe excelente?
 Este Templo por el mas suntuoso
 Muerto muriò, que Eterno se recibe,
 El que en la lengua de los hombres viue.
 Sacro el cayado el Rey a su primero
 Prior del Tajo dio, y el Rio sagrado
 En tantas voces le aclamò ligero,
 Quantas hondas como cristal dorado,
 Trocò el cayado en el mayor luzero
 De humildad el lustre no aceptado,
 Con que viò el mundo que vencido abria
 Lo que dexò con lo que merecia.
 Augusto en forma, en Fè Magestuoso,
 Segundo en nombre, en el valor primero
 Mire a don Iuan, cediendo afectuoso
 Su Real Corona a graue Consejero,
 Dando digo, al Prior mas Religioso
 Las llaves todas de su Reyno entero,
 Viendo que Pedro a sus consejos graues,
 La tiara la pur pura, y las llaves.

Octauas varias,

El quarto Enrique a sus diuinos Soles
Aras alcò, tan altos son empleos,
Que bollandole al Sol sus arreboles,
Alcaçar son murado de trofeos,
Digalo quantos arden oy faroles,
Quantos humean arboles Sabeos,
Que testimonios de su amor fragrantes,
Son sacrificios de su fè constantes.

La piedad de su pecho generosa,
De la Reyna su madre el zelo ardiente,
Asi admitiò la Virgen gloriosa
Su Religion, asi pagò obediente,
Que à èl labrandole pira suntuosa,
Vna a ella erigiendole luziente,
Vna y otra a su nombre construida,
Tierra sellan de tierra no oprimida.

En simulacros de la fama aparte
Dos vi ceñidos de inmortal corona
Rayo el vno beligero de Marte,
Hasta el otro triunfante de Belona:
No leo los nombres informandò el arte,
Este es Fernando: Esta Isabel: Perdonal
Ofama si a sus glorias excedidas,
No son más que por ellos conocidas.

Digalo aqui aquel triunfo verdadero,
Si arbolando la Cruz nuestros pendones,
Auto de Fè se celebrò el primero,
Principio dando a sus Inquisiciones,
Aqui los Padres de la Fè, el seueros
Sagrado horror a Hereticas naciones,
Intimò, tropezando su cabeza,
Alli los pies de su mayor pureza.

En dos columnas del horror Christiano,
Tòdo el Templo fixaua al cielo ardiente,
Carlos el vno era, Marte humano,
Filipo el otro, Iupiter prudente,
Del vno a levantar la altiva mano,
Del otro a reboluer la heroica frente:
Temblaron tierra y mar, porq̃ a sus hechos
Tierra, y mares le venian estrechos.
Furiolo Carlos a pesar de Iuno,

Nueuos Argos varò a estos Orizontes,
 Colgò aqui el gran tridente de Neptuno,
 Conculcando sus pielagos de montes,
 Culto Filipo sin dexar ninguno:
 Quantos arboles sudan del Orontes
 Traslado a su Capilla en mas decoro,
 Ardiendo enteros en taroles de oro.
 Los dos miraua atentamente, quando
 O Terecto Filipo descubria
 Tu rostro, que dos Orbes ilustrando,
 A dos opuestos mundos haze vn dia,
 Vi que el cielo su imperio contemplando,
 Con la tuya partio su Monarquia,
 Y vi en ti retratado honor y palma,
 Carlos darte el valor, Felipo el alma.
 Saluete dixete a ti, que a dos Apolos,
 Seguro el carro de las luzes pides,
 Quando a los cielos que te dexan solos
 Con viuos rayos de tu Sol los mides,
 Sigue la gloria de abreuiar dos Polos,
 Nunca inrentada de ningun Alcides,
 Que bien podràs con passos tan seguros
 Paralelos ceñir, picar coluros.
 Salue, o tu, en quien seran mas altamente
 Vital incendio, luzes funerales,
 Que al segundo morir, tu solamente
 Hallar podras renombres inmortales:
 Alça, ò gran Rey la coronada frente,
 A quien siruen los cielos de fanales,
 Que para globos de tus pies segundos;
 Imperios brotaràn, naceran mundos.
 Sierras de Guadalupe, al Sol loçano
 Primera cuna, quando a vos se han ido,
 O Virgen pura, ò Serafin humano
 De vuestra eterna pompa diuidido,
 Pues monte sois de sus mortajas cano,
 Pues Templo sois de sus trofeos vestido,
 Baxad las frentes a sus luzes bellas,
 Orbe ya hermoso de sus cinco Estrellas.
 De aquestas digo luzes cinco hermosas,
 Que a Guadalupe honrando mira el suelo

Octavas Varias

Su dia en clauelas, y su Sol en rosas.
Oy que a sus rayos cote amor el velo;
Oy que infundiendo gracias amorosas:
Que tiranica la beldad del cielo,
Quiere Filipo que a su Templo sacro,
Aplausos sean de eterno simulacro:
Tu que haziendo estos montes firmamentos,
Dexaste idolatrado del Oriente,
Los Lusitanos de la luz sedientos,
Bañados de tu luz resplandeciente:
Oy que a estos montes I lustraste atentos,
Alá que arrastra purpura luziente,
Buelues feliz entre estos partios lares,
Que pagaran tus votos en Altares.
Lléga, que si a tu Fenix traes ornado,
De aquella hermosa Flor de lis Francesa,
Esfera celestial de su cuydado,
Lustre mayor de la Española empresa:
Dos luzeros aqui te han esperado,
Que a tu cielo corrieron mas apriessa,
Que como del son rayos verdaderos
Bueluen a ti segunda vez luzeros.
Ardan las teas nupciales obedientes,
Lillios la edad, el talamo perdone,
Donde templando amor flechas ardientes,
Dulce exambre de amores le corone:
De Imperios, que de laurel las frentes,
Por mas que tiempo en marmoles blasones:
Siglos ciñan los dos en desengaños
Demas coronas, que felices años:
Virgen que el pie del mayor Rey conduzes
Al Templo tuyo, que en igual decoro
Ha de vestir de las triunfales Cruzes,
Que espera en Assia restaurar del Moro,
Pues son sus votos no extinguibles luzes,
En plata haziendo ilastre, afrenta al oro,
Recibe los que en rayos, y eno en flores,
Cinco te ofrece eternos resplandores,
Dixe quando del Templo cristalino,
Asi extenuados los gloriosos velos
Cesò la fama; que en metal diuino.

Harmoniosos factos dio a los cielos:
 Hallème al fin del inmortal camino
 Que no arribarà el que idolatra Delos,
 Porque Talia mejor los triunfos cante
 De la Fè sacra en citara sonante.

Rel. Abrenia el difícil passo,
 suspende la voz sonora,
 que me lleuan los sentidos,
 la lira mudada en trompa.
 Dexa a Marte riguroso
 desenlazada la gola
 de paz le mira, no quando,
 por los ojos fuego arroja,
 Escucha mas dulcemente
 mi citara numerosa,
 que al grande Filipino aclama,
 de Guadalupe las glorias,
 Si de antecesores tantos
 buscáis eternas memorias,
 Reliquias son en cristales,
 pues en su pècho estan todas.
 Si de los Reyes de España,
 rebuelues tantas Historias,
 cuyos despojos al tiempo
 en mil vanderas tremolan.
 Mira el valor de Filipino,
 pues que con su vista sola
 es tridente a todo el mar,
 es rayo a la tierra toda.
 Si al pie desta Virgen bella
 que estas montañas corona,
 tan altas, que selevanta
 entre sus plantas la Aurora,
 Tan en los cielos sus cumbres
 la Imagen tan en su gloria,
 que es el mas viuotraslado
 del original que adoran.
 P ublicos afectos puros,
 afectos luzientes pompas
 en marmoles entallados,
 en desatadas aromas.

Nuestro Rey viniendo a verla,
 con presencia generosa,
 el mayor culto a su Fè
 erigio a sus aras propias.
 El solo a ver sus Altares,
 el a su nieue gloriosa,
 desde su grandeza vino
 con la grandeza Española,
 En cuyas memorias piés
 deuotamente lustrosas,
 en dos piramides altas,
 que los Indios montes roban,
 Arden encendidos votos,
 luzen eternas antorchas,
 que la luz del cielo esconden,
 que los rayos del Sol borran.
 Espira en humos fragrantés,
 sube en llamas olorosas,
 quanto la Fenicia suda,
 y quanto la Arabia llora.
 Gran Rey, cuya Monarquia,
 el Sol que nace en las hondas
 trayendo el Sol de Maria
 vuestras Estrellas hermosas.
 Las dos perlas, digo a quien
 han de ceñir mas coronas,
 que los pocos Mayos suyos,
 que Abriles muchos despojan,
 La veldad de nuestra infante,
 que nacio con la que goza
 a la tierra por Deidad
 a los cielos por lisonja.
 Carlos, y Fernando, en quien
 porque a sus nombres ressona
 terror crecen glorioso
 de las naciones remotas.

Soneto Heroico

Oy en fin que auéis dexado
sin alma a toda Lisboa,
famosa en vuestras entradas,
en vuestra yista ostentosa.

Esta admitid, que a estas plantas
Religion afectuosa
en recibiros festiua
aplausos humildes postra.

SONETO HEROICO.

EN la Capilla estoy, y condenado
A partir sin remedio desta vida,
Siento la culpa más que la partida,
Por hambre expulso como sitiado.
Culpa ha sido el ser yo tan desdichado,
Mayor, de condicion ser encogida,
De ambas me acuso en esta despedida,
Por morir a lo menos confessado.
Examine mi suerte el hierro agudo,
Que a pesar de sus filos me prometo
Alta piedad de vuestra excelsa mano,
Ya que mi encogimiento ha sido mudo,
Los numeros señor, deste Soneto
Lenguas sean, y lagrimas no en vano.





FABVLA

DE

POLIFEMO

Y

GALATEA.

DE

DON LVIS DE

GONGORA.

DIRIGIDA

ALEXCELENTISSIMO

Señor Conde de Niebla.

AL

EXCELENTISSIMO
Señor Conde de Niebla.

Estas que me dictò rimas sono ras,
 Culta si, aunque Bucolica Thalia,
 (O excelso Conde) en las purpureas horas,
 Que es rosa la alua, y rosicler el dia:
 Agora que de luz tu Niebla doras,
 Escucha al son de la zampoña mia,
 Si ya los muros no te ven de Helua,
 Peinar el viento, y fatigar la selua.
 Templado pula en la maestra mano,
 El generoso pajaro su pluma,
 O tan mudo en la alcandara, que en vano,
 Aun desmentir el cascabel presume:
 Tascando haga el freno de oro cano
 Del cavallo Andaluz la ociosa espuma,
 Gima el lebrel en el cordon de seda,
 Y al cuerno en fin la citara suceda.
 Treguas al exercicio sean robusto.
 Ocio atento, silencio dulce, en quanto
 Debaxo escuchas del dosel augusto,
 Del musico layan el fiero canto:
 Alterna con las Musas oy el gusto,
 Que si la mia puede ofrecer tanto,
 Clarin, y de la fama no segundo,
 Tu nombre oiran los terminos del mundo.

F A B V L A

D E

Polifemo, y Galatea.

Donde espumoso el mar Siciliano,
El pie argenta de plata al Lilibeo,
Boueda de las fraguas de Vulcano,

O rumba de los huesos de Tifeo:
Palidas señas çenizoso vn llano,
Quando no del sacrilego desseo,
Del duro officio dà, alli vna alta roca
Mordaça es a vna gruta de su boca,
Guarnicion tosca deste escollo duro
Troncòs robustos son, a cuya greña
Menos luz deue, menos ayre puro,
La caberna profunda, que a la peña
Caliginoso lecho el seno obscuro,
Ser de la negra noche nos lo enseña,
Infame turba de nocturnas aues,
Gimiendo tristes, y bolando graues.

Deste pues formidable de la tierra
Bosteco, el melancolico vazio,
A Polifemo, horror de aquella sierra,
Barbara choça, albergue es ymbrio,
Y redil espacioso, donde encierra
Quanto las cumbres asperas cabrio
De los montes esconde, copia bella
Que vn siluo junta, y vn peñalco sella.

Era vn monte de miembros eminente
Este que de Neptuno hijo fiero
De vn ojo ilustra el orbe de su frente,
Emulo casi del mayor luzero:
Ciclope, a quien el pino mas valiente
Baston le obedecia tan ligero,
Y al graue peso junco tan delgado,
Que en vn dia era baston, y otro cayado.
Negro el cabello, imitador vndoso

Fabula de Polifemo

De las obscuras aguas del Leteo,
Al viento, que lo peina prozeloso,
Buela sin orden, pende sin aseo;
Vn torrente es su barba impetuoso,
Que adusto hijo deste Pirineo
Su pecho inunda, ò tarde, ò mal, ò en vano,
Sulcada aun de los dedos de su mano.
No la Trinacria en sus montañas fiera,
Armò de crueldad, calçò de viento,
Que redima veloz, saltue ligera,
Su piel manchada de colores ciento:
Pellico es ya la que en los bosques era
Mortal horror al que con passo lento
Los bueyes a su albergue reduzia,
Pisando la dudosa luz del dia.
Cercado es, quanto mas capaz, mas lleno,
De la fruta el zurròn casi abortada,
Que el tardo Otoño dexa al blando seno
De la piadosa yerua encomendada:
La serua, a quien le da rugas el heno,
La pera, de quien fue cuna dorada
La rubia paxa, y palida tutora
La niega auara, y prodiga la dora.
Erizo es el zurròn de la castaña,
Y entre el membrillo, ò verde, ò datilado,
De la mançana hipocrita, que engaña,
A lo palido no, a lo arrebolado:
Y de la encina, honor de la montaña,
Que pauellon al siglo fue dorado,
El tributo, alimento aunque grosero
Del mejor mundo, del candor primero.
Cera y cañamo vnio, que no deuiera,
Cien cañas, cuyo barbaro ruido
De mas ecos, que vnio cañamo, y cera
Albogues duramente es repetido.
La selua se confunde, el mar se altera,
Rompe Triton su caracol torcido,
Sordo huye el baxel a vela y remo,
Tal la musica es de Polifemo.
Ninfa de Doris, hija la mas bella
Adora, que vio el Reyno de la espuma,

Galatea es su nombre, y dulce en ella
 El terno Venus de sus gracias suma:
 Son vna y otra luminosa estrella,
 Luzientes ojos de su blanca pluma,
 Si roca de cristal no es de Neptuno,
 Pabon de Venus es, cisne de Iuno.

Purpureas rosas sobre Galatea

La Alua entre lilioticandidos deshoja,
 Duda el amor qual mas su color sea,
 O purpura nevada, ò nieue roja,
 De su frente la perla, es Eritrea,
 Emula vana, el ciego Dios se enoja,
 Y condenado su esplendor, la dexa
 Pender en oro al nacar de su orexa,

Invidia de las Ninfas, y culdado

De quantas honra el mar, deidades era,
 Pompa del marinero, niño alado,
 Que sin fanal conduze su venera:
 Verde el cabello, el pecho no escamado,
 Ronco si, escucha a Glauco la ribera
 Induzir a pisar la bella ingrata,
 En carro de cristal campos de plata.

Marino jouen las ceruleas sienes

Del mas rierno coral ciñe Palemo
 Rico de quantos la agua engendra bienes
 Del Faro odioso, al Promontorio estremo:
 Mas en la gracia igual si en los desdenes
 Perdonado algo mas que Polifemo
 De la que no le oyò, y calçada plumas.
 Tantas flores pisò como el espumas.

Huye la bella Ninfa, y el marino

Amante nadador, ser bien quisiera
 Ya que no aspid a su pie diuino,
 Dorado pomo a su veloz carrera;
 Mas qual diente mortal: ò al metal fino,
 La fuga suspender podrá ligera
 Que el desden sollicita: ò quanto yerra
 Del fin que sigue en agua corça en tierra.

Sicilia en quanto oculta, en quanto ofrece

Copa es de Baco, huerto de Pomona,
 Tanto de frutas esta la enriqueze,

Fabula de Popolifemo

Quanto aquel derazimos la corona;
En carro que estival trillo parece,
A sus campañas Ceres no perdona,
De cuyas fertilessimas espigas,
Las prouincias de Europa son hormigas,
A Palas su viciosa cumbre deue
Lo que a Ceres, y aun mas su vega llana,
Pues si en la vna granos de oro llueue,
Cupos nieua en la otra mil de lana:
De quantos siegan oro, esquilan nieue,
O en pipas guardan la exprimida grana,
Bien sea Religion, bien amor sea
Deidad, aunque sin templo es Galatea.
Sin aras, no, que el margen, donde para
Del espumoso mar su pie ligero,
Al labrador de sus primicias ara
De sus esquilmos es al ganadero:
De la copia a la tierra poco auara
El cuerno vierte el hortelano, entero
Sobre la mimbre que regio prolija
Si artificiosa no, su honesta hija.
Arde la juuentud, y los arados
Peinan las tierras que surcaron antes
Mal conduzidos, quando no arrastrados
De tardos bueyes, qual su dueño errantes,
Sin pastor que los silue los ganados,
Los crujidos ignoran resonantes
De las hondas, si en vez del pastor pobre
El Zefiro no silua, ò cruxe el robre.
Mudo la noche el Can, el dia dormido
De cerro en cerro, y sombra en sombra yace
Bala el ganado, al misero balido
Nocturno el lobode las seluas nace:
Ceuase, y fiero dexa humedecido
En sangte de vna lo que la otra paxe,
Reuoca, Amor, los siluos, ò a su dueño,
El silencio del can sigan, y el fueño.
La fugitiua Ninfa, en tanto, donde
Huita vn laurel su tronco al Sol ardiente,
Tantos jazmines, quanta yerua esconde

La nieue de sus miembros, dà a vna fuente:
 Dulce se quexa, dulce le responde:
 Vn ruy señor a otro, y dulcemente
 Al sueño dà sus ojos la harmonia,
 Por no abraçar con tres soles el dia,
 Salamandria del Sol vestido estrellas,
 Latiendo el can del cielo estaua, quando
 Poluo el cabello, humidas centellas,
 Sino ardientes aljofares sudando:
 Llegò Acis, y de ambas luzes bellas
 Dulce Occidente viendo, al sueño blando
 Su boca dio, y sus ojos quanta pudo
 Al fonoro cristal, al cristal mudo.
 Era Acis vn venablo de Cupido,
 De vn Fauno medio hombre, medio fiera,
 En Simetis, hermosa Ninfa auiado,
 Gloria del mar, honor de su ribera;
 El bello iman, el idolo dormido,
 Que acero, sigue, id olatra venera:
 Rico de quanto el huerto ofrece pobre,
 Rinden las vacas, y formenta el robre.
 El celestial humor recien quaxado,
 Que la almendra guardò entre verde y seca:
 En blanca mimbre se lo puso al lado,
 Y vn poco en verdes juncos, de manteca:
 En breue corcho, pero bien labrado,
 Vn rubio hijo de vna enzina hueca
 Dulcissimo panal, a cuya cera
 Su neectar vinculò la primavera.
 Calurosa al arroyo dà las manos,
 Y con ellas las hondas a su frente
 Entre dos Mirtos que de espuma canos,
 Dos verdes garças son de la corriente:
 Vagas cortinas de bolantes vanos
 Corrio Fauonio lisongeramente
 A la de viento, quando no sea cama
 De frescas sombras, de menuda grama.
 La Ninfa pues, la sonorosa plata
 Bullir sintio del arroyuelo apenas,
 Quando a los verdes margenes ingrata

Fabula de Polifemo

Seguir se hizo de sus azucenas:
Huyera: mas tan frío se desata.
Vn temor perezoso por sus venas,
Que a la precisa fuga, al presto buelo,
Grillos de nieve fue, plumas de yelo,
Fruta en mimbres hallò, leche exprimida
En juncos, miel en corcho, mas sin dueño,
Si bien al dueño deue agradecida,
Su deidad culta, venerado el sueño:
A la ausencia mil vezes ofrecida,
Este de cortesía no pequeño
Indicio la dexò aunque estatua elada:
Mas discursiua, y menos alterada.
No al Ciclope atribuye, no la ofrenda,
No a satiro lasciuo, ni a otro feo
Morador de las selvas, cuya rienda
El sueño aflija que aflojò el desco;
El niño Dios entonces de la venda,
Ostentacion gloriosa, alto trofeo,
Quiere que al arbol de su madre sea
El desden hasta alli de Galatea:
Entre las ramas del que mas se laua
En el arroyo, mirto leuantado,
Carcax de cristal hizo, fino aljaua
Su blanco pecho de vn harpon dorado;
El monstro de rigor, la fiera braua
Mira la ofrenda ya con mas cuydado,
Y aun fiente que a su dueño sea deuoto,
Confuso alcayde, mas, el verde foro.
Llamaron aunque muda, mas no saue
El nombre articular, que mas queria,
Ni lo ha visto, si bien pincel suaue
Lo ha bosquejado ya en su fantasia:
Al pie, no tanto ya del temor graue
Fia su intento, y tímida en la vimbria
Cama de campo, y campo de batalla
Fingiendo sueño al cauto garçon halla.
El bulto vio, y haziendolo dormido,
Librada en vn pie toda, sobre el pende,
Urbana al sueño, barbara al mentido
Retorico silencio, que no entiende;

No el aue Reyna, afsi el fragoso nido
 Corona inmobile, mientras no deciende
 Rayo con plumas al milano pollo,
 Que la eminencia abriga de vn escollo,
 Como la Ninfa bella compitiendo
 Con el garçon dormido en cortesia,
 No solo para, mas el dulce estruendo
 Del lento arroyo enmudecer querria;
 A pesar luego de las ramas viendo
 Colonido el bosquejo que ya auia
 En su imaginacion Cupido hecho,
 Con el pincel, que la clauò su pecho.

De sitio mejorada, atenta mira.

En la disposicion robusta aquello;
 Que si por lo suaue no la admira,
 Es fuerza que la admire por lo bello;
 Del casi tramontado Sol aspira
 A los confusos rayos su cabello,
 Flores su bozo es, cuyos colores,
 Como duerme la luz niegan las flores.

En la rustica greña yaze oculto

Al aspid del intonso prado ameno,
 Antes que del peinado jardin culto
 En el lasciuo regalado feno;
 En lo viril desata de su bulto
 Lo mas dulce el amor de su veneno
 Beuelo Galatea, y dà otro passo
 Por apurarle la ponçoña al vasso

Acis, aun mas de aquello, que dispensa

La bruxula del sueño vigilante
 Alterada la Ninfa estè, ò suspensa,
 Argos es siempre atento a su semblante,
 Lince penetrador de lo que piensa,
 Ciñalo bronçe, ò naurelo diamante,
 Que en sus Paladiones amor ciego,
 Sin romper muros introduce fuego.

El sueño de sus miembros sacudido,

Gallardo el Iouen, la persona ostenta,
 Y al marfi / Inego de sus pies rendido
 El coxino besar dorado intenta;
 Menos ofende el rayo prevenido

Fabula de Polifemo

Al marinero menos la tormenta
Preuista le turbò, ò pronosticada:
Galatea lo diga salteada.
Mas agradable y menos zahareña,
Al mancebo leuanta venturoso
Dulce ya concediendole risueña
Pazes no al sueño, treguas si al reposo:
Lo concauo hazia de vna peña,
A vn fresco sitial dosel vmbroso,
Y verdes celosías, vnas yedras
Trepando troncos, y abraçando piedras.
Sobre vna alfombra que imitarà en vano
El Tirio sus matices, si bien era
De quantas sedas ya hilò gusano,
Y artifice texiò la primavera,
Reclinados al mirto mas lozano
Vna y otra lasciua, si ligera
Paloma se calò, cuyos gemidos
Trompas de amor alteran sus oidos:
El ronco arrullo al jounen sollicita,
Mas con desuios Galatea suaues
A su audacia los terminos limita,
Y el aplauso al concento de las aues;
Entre las ondas y la fruta imita
Acis, al siempre ayuno en penas graues,
Que en tanta gloria inferno son no breue
Fugitiuo cristal, pomos de nieue:
No a las palomas concedio Cupido
Iuntar de sus dos picos los rubies,
Quando al clauel el jounen atreuido
Las dos hojas le chupa carmesies:
Quantas produce Pafò, engendra Guido
Negras violas, blancos alhelies,
Llueuen sobre el que amor quiere que sea
Talamo de Acis ya, y de Galatea.
Su aliento humo, sus relinchos fuego,
Si bien su freno espumas, ilustraua
Las columnas Eton, que erigio el Griego
Do el carro de la luz sus ruedas lana,
Quando de Amor el fiero layan ciego
La ceruiz le oprimio a vna roca braua,

Que a la playa de escollos no desnuda
Lanternas es ciega, y atalaya es muda.

Arbitro de montañas y ribera,

Aliento dio en la cumbre de la roca
A los albogues, que agregó la cera,
El prodigioso fuelle de su boca:
La Ninfa los oyò, y ser mas quisiera
Breue flor, y erua humilde, tierra poca,
Que de su nueuo tronco vid la sciua,
Muerta de Amor, y de temor no viua.

Mas (cristalinos pampanos sus braços)
Amor la implica, si el temor la anuda
Al infelice olmo, que pedaços
La segur de los zelos hará aguda,
Las cabernas en tanto, los ribaços
Que ha prevenido la zampona ruda,
El trueno de la voz fulminò luego
Referildo Pierides os ruego.

O bella Galatea, mas suaue

Que los clauetes que tronchò la Aurora
Blanca, mas que las plumas de aquel aue
Que dulce muere, y en las aguas mora:
Igual en pompa al pajaro, que graue
Su manto azul de tantos ojos dora,
Quantas el celestial zafiro estrellas,
O tu que en dos incluyes las mas bellas!

Dexa las ondas, dexa el rubio coro

De las hijas de Tetis, y el mar vea
Quando niega la luz vn carro de oro,
Que en dos la restituye Galatea:
Pisa la arena, que en la arena adoro
Quantas el blanco pie conchas platea,
Cuyo belo contacto puede hazerlas.
Sin concebir roziò parir perlas.

Sorda hija del mar, cuyas orejas

A mis gemidos son rocas al viento,
O dormida te hurten a mis queexas,
Purpureos troncos de corales ciento:
O al dissonante numero de almejas,
Marino, si agradable no, instrumento,
Coros texiendo estes, escucha vn dia.

Fabula de Polifemo

Mi voz por dulce, quando no por mia.
Pastor soy, mas tan rico de ganados,
Que los valles impido mas vacios,
Los cerros desparezco leuantados,
Y los raudales seco de los rios;
No los que de sus vbres de satados,
O deribados de los ojos mios,
Leche corren, y lagrimas, que iguales
En numero a mis bienes son mis males.
Sudando nectar, lambicado olores,
Senos que ignora aun la golosa cabra,
Corchos me guardan mas que auejas flores,
Liba inquieta iageniosa labra;
Troncos me ofrecen arboles mayores,
Cuyos enjambres, el Abril los abra,
O los desate el Mayo, ambar distilan,
Y en rucas de oro rayos del Sol hilan.
Del Iupiter soy hijo de las hondas,
Aunque Pastor si tu desden no espera
Al que el Monarca de estas grutas hondas
En tronco de cristal te abraçe nuera.
Polifemote llama, no te escondas,
Que tanto esposo admira la ribera,
Qual otro nouio Febo mas robusto,
Del perezoso Belga al Indio adusto.
Sentado, a la alta palma no perdona
Sudulce fruto mi robusta mano,
En pie sombra capaz es mi persona
De innumerables cabras el Verano;
Que mucho, si de nubes se corona
Por igualarme la montaña en vano,
Y en los cielos desde esta roca puedo
Escriuir mis desdichas con el dedo:
Maritimo Alcior, roca eminente
Sobre sus huecos coronaua el dia,
Que espejo de zafiro fue luziente
La playa azul de la persona mia;
Mirème, y luzir vi vn Sol en mi frente,
Quando en el cielo vn ojo se veia
Neutra el agua dudaua a qual se preste,
Al Cielo humano, ò al Cyclope celeste.

Registra en otras puertas el venado
 Sus años, su cabeça colmilluda
 La fiera, cuyo cerro leuantado
 De Heluecias picas es muralla aguda;
 La humana fuya, el caminante errado
 Dio, ya a mi cueua de piedad defnuda
 Albergue oy por tu causa al peregrino,
 Do hallò reparo, si perdio el camino,
 En tablas diuidida rica naue
 Besò la playa miserablemente,
 De quantas vomitò riquezas graue
 Por las bocas del Nilo el Oriente,
 Yugo aquel dia, y yugo bien fuaue
 Del fiero mar a la sanuda frente
 Imponiendole estaua, fino al viento
 Dulcissimas coyundas mi instrumento.
 Quando entre globos de agua entregar veo
 A las arenas Ligurina haya,
 En caxas los Aromas del Sabeco,
 En cofres las riquezas de Cambaya:
 De licias de aquel mundo, ya trofeo
 De Scila, que ostentado en nuestra playa
 Lastimoso despojo fue dos dias
 A las que esta montaña engendra Harpias.
 Segunda tablà a vn Ginoues mi gruta
 De su persona fue, de su hazienda,
 La vna reparada, la otra enjuta
 Relacion del naufragio hizo horrenda:
 Luziente paga de la mejor fruta,
 Que en yeruas se recline, o en hilos penda,
 Colmillto fue del animal que el Ganges
 Sufrir muros le vió, romper Falanges.
 Arco digo gentil, bruñida aljaua,
 Obras anibas de artifice prolixo,
 Y de Malaco Rey a Deidad laua,
 Alto Don segun ya mi huestped dixo:
 De aquel la mano, desta el hombro agraua,
 Conuencida la madre imita al hijo,
 Seràs a vn tiempo en estos orizontes,
 Venus del Mar, Cupido de los Montes:
 Su horrenda voz, no su dolor interno,

Fabula de Polifemo

Cabras aqui le interrumpieron, quantas,
Vagas el pie, sacrilegas el cuerno,
A Baco se atreueron en sus plantas;
Mas conculcado el pampano mas tierno,
Viendo el fiero Pastor, voces èl tantas,
Y tantas despidio la honda piedras,
Que el muro penetraron de las yedras.
De los audos con esto mas suaves
Los dulces dos amantes desatados
Por duras guijas, por espinas graues
Solicitan el mar con pies alados:
Tal redimiendo de impoitunas aues,
Incauto Messegnero sus sembrados
De liebres dirimio copia aysi amiga,
Que vario sexo vnio, y vn sulco abriga,
Viendo el fiero Iayan con passo mudo
Correr al mar la fugitiua nieue,
(Que a tanta vista el Libico desnudo
Registra el campo de su adarga breue)
Y al garçon viendo, quantas mouer pudo
Zeloso trueno, antiguas hayas mueue,
Tal antes que la opaca nube rompa,
Preuiene rayo fulminante trompa.
Con violencia desgajò infinita
La mayor punta de la excelsa roca,
Que al Iouen sobre quien la precipita
Vna es mucha, Piramide no poca;
Con lagrimas la Ninfa solicita
Las Deidades del mar, que Acis inuoca,
Concurren todas, y el peñasco duro
La sangre que exprimio cristal fue puro.
Sus miembros lastimosamente opressos
Del escollo fatal fueron apenas,
Que los pies de los arboles mas gruesos,
Calçò el liquido aljofar de sus venas;
Corriente plata al fin sus blancos huesos
Lamiendo flores, argentando arenas,
A Doris llega, que con llanto pio
Yerno lo saludò, lo aclamò rio.



SOLEDADES

DE

DON LUIS DE

GONGORA.

DIRIGIDAS

ALEXCELENTISSIMO

señor Duque de Bejar.

PAssos de vn Peregrino, son, errante,
 Quantos me dictò, versos dulce Musa;
 En soledad confusa
 Perdidos vnos; otros inspirados.
 O tu, que de venablos impedido.
 Muros de abeto, almenas de diamante,
 Bates los montes que de nieve armados
 Gigantes de cristal los teme el Cielo,
 Donde el cuerno del eco reperido
 Fieras te expone, que al teñido suelo
 Muertas pidiendo terminos disformes,
 Espumoso coral le dan al Tormes.
 Arrima à vn fresno el fresno, cuyo azero
 (Sangre sudando) en tiempo hará breu e

Purpurear la nieue,
 Y en quanto dà el sollicito montero,
 Al duro robre, al pino leuantado
 (Emulos viuidores de las peñas)
 Las formidables señas
 Del oso que aun besaua atrauesado
 La hasta de tu luziente jaualina,
 O lo sagrado supla de la encina
 Lo Augusto del dosel, ò de la fuente,
 La alta zanefa, lo Magestuoso
 Del sitial, a tu Deidad deuido.
 (O Duque Esclarecido)
 Templa en sus ondas tu fatiga ardiente,
 Y entregados tus miembros al reposo
 Sobre el de grama cespèd no desnudo,
 Dexate vn rato hallar del pie acertado,
 Que sus errantes passos ha votado,
 A la Real cadena de tu escudo,
 Honre su aue generoso nudo,
 Libertad de fortuna perseguida,
 Que a tu piedad Eutorpe agradecida
 Su canoro darà dulce instrumento,
 Quando la Fama no, su Trompa al viento.



S O L E D A D

P R I M E R A.

ERa del año la estacion florida,
 En que el mentido robador de Europa
 (Media Luna las armas de su frente,
 Y el Sol todo los rayos de su pelo)
 Luziente honor del cielo
 En campos de zafiro pace estellas,
 Quando el que ministrar podia la copa
 A Iupiter, mejor que al garçon de Ida
 Naufrago, y desdennado sobre ausente,
 Lagrimosas de Amor, dulces querellas
 Dà al mer, que condolido
 Fue a las ondas. fue al viento,
 El misero gemido,
 Segundo, de Arion dulce instrumento,
 Del siempre en la montaña opuesto pino,
 Al enemigo Noto,
 Piadoso miembro roto,
 Breue tabla, Del fin fue no pequeño
 Al inconsiderado peregrino,
 Que a vna Libia de ondas su camino
 Fio, y su vida a vn leño,
 Del Oceano, pues, antes sorbido,
 Y luego vomitado,
 No lexos de vn escollo, coronado
 De secos juncos, de calientes plumas
 (Alga todo, y espumas)
 Hallò hospitalidad donde hallò nido
 De Iupiter el Aue.
 Besa la arena, y de la rota naue
 Aquella parte poca,
 Que le expuso en la playa, dio a la roca
 Que aun se dexan las peñas
 Lisongear de agradecidas señas.
 Desnudo el joun, quanto ya el vestido
 Oceano ha beuido,
 Restituir le haze a las arenas,

Soledad Primera

Y al Sol lo estiende luego,
Que lamiendolo apenas
Su dulce lengua de templado fuego,
Lento lo embiste, y con suaue estilo,
La menor honda chupa al menor hilo,
No bien, pues, de su luz los Orizontes,
Que hazian desigual, confusamente
Montes de agua, y pielagos de montes,
Desdorados los siente,
Quando entregado el misero extranjero
En lo que yà del mar redimio fiero,
Entre espinas crepusculos pisando,
Riscos, que aun igualara mal volando
Veloz, intrepida ala,
Menos cansado, que confuso, escala
Vencida al fin la cumbre
Del mar, siempre sonante,
De la muda campana,
Arbitro igual, è inexpugnable muro,
Con pie ya mas seguro
Declina al vacilante,
Breue esplendor de mal distinta lumbre,
Farol de vna cabaña
Que sobre el ferro està, en aquel incierto
Gofo de sombras, anunciando el puerto,
Rayos les dize, quando no de Leda,
Tremulos hijos, sed, de mi Fortuna
Termino luminoso, y rezelando
De embidiosa, barbara arboleda
Interposicion, quando
De vientos no conjuracion alguna,
Qual, haziendo el villano
La fragosa montaña facil llano
Atento sigue aquella
(Aun a pesar de las tinieblas bella,
Aun a pesar de las Estrellas clara)
Piedra, indigna Tiara
(Si tradicion apocrifá no miente)
De animal tenebroso, cuya frente
Carro es brillante de nocturno dia:
Tal, diligente el paso,

El Iouen apressura,
 Midiendo la espesura
 Con igual pie, que el raso
 Fixò (a despecho de la niebla fria)
 En el Carbunco, Norte de su aguja,
 O el Austro brame, ô la arboleda cruja.
 El can ya vigilante,
 Conuoca, despidiendo al caminante,
 Y la que desviada
 Luz poca parecio tanta es vezina,
 Que yaze en ella la robusta enzina,
 Maniposa en cenizas desatada.
 Llegò pues el mancebo, y saludado,
 Sin ambicion; sin pompa de palabras,
 De los conducidores, fue de cabras,
 Que a Vulcano tenian coronado:
 Obiensuenturado
 Albergue, a qualquier hora!
 Templo de Pales, adqueria de Flora.
 No moderno artificio
 Borrò Diseños, bosquejà modelos,
 Al conuacauò ajustando de los Cielos
 El sublime edificio;
 Retamas sobre rebre,
 Tu fabrica son pobre,
 Do guarda en vez de ezero
 La ignorancia al cabrero,
 Mas que el siluo al ganado.
 Obienauenturado
 Albergue a qualquier hora!
 No en'ti la ambicion mora
 Hidropica de viento,
 Ni la que su alimento
 El Aspid es Gitano,
 No la que embuelto, comenzando, humano,
 Acaba en mortal fiera,
 Es finge bachillera,
 Que haze oy a Narcisso
 Ecos solicitar desdenar fuentes,
 Ni la que en saluas, gasta, impertinentes,
 La poluora del tiempo mas precisso,

Soledad Primera

Ceremonia profana
Que la sinceridad, burla, villana,
Sobre el cornu cayado.
Obienauenturado.
Albergue a qualquiera hora!
Tus vmbraies ignora.
La adulacion Syrena
De reales Palacios, cuya arena
Besò, y à tanto leño,
Trofeos dulces de vn canoro sueño,
No a la soberuia está aqui la mentira
Dorandole los pies, en quanto gira
La esfera de sus plumas;
Ni de los rayos baxa a las espumas,
Fauor de cera alado.
Obienauenturado
Albergue a qualquiera hora!
No pues de aquella sierra engendradora,
Mas de fierezas, que de cortesia,
La gente parecia,
Que hospedò al forastero,
Con pecho igual de aquel candor primero,
Que en las selvas contento
Tienda el fresno le dio, el robre alimento.
Limpio sayal, en vez de blanco lino,
Cubrio el quadrado pino,
Y en Box, aunque rebelde, a quien el torno
Forma elegante dio, sin culto adorno,
Leche que exprimir, vio la Alua aquel dia,
Mientras perdian con ella
Los blancos Lilijs de su frente bella,
Gruessà le dan, y fria;
Impenetrable casi a la cuchara,
Del sabio Alcimedon inuencion rara,
El que de cabras, fue, dos vezes ciento,
Esposo, casi vn lustro, cuyo diente
No perdonò a razimo aun en la frente
De Baco, quanto mas en su sarmiento,
Triunfador siempre de zelosas lides,
Lo coronò el Amor, mas ribal tierno,
Breue de barba, y duro node cucino,

Ridimio con su muerte tantas vides;
 Seruido ya en cecina,
 Purpureos hilos, es. de grana fina.
 Sobre corchos de spues mas ragalado
 Sueño le sollicitan pieles blandas,
 Que? l Principe entre olandas
 Purpura Tiria; y Milanès brocado:
 No de humosos viños agrauado,
 Es Sifiso en la cuesta, y en la cumbre,
 De poderosa vana pesadumbre
 Es, quanto mas despierro, mas burlado.
 De trompa militar, no, ô de templado.
 Son de caxas, fue el sueño interrumpido,
 De can, si, embraucido.
 Contra la seca hoja,
 Que el viento repelò, alguna coscoja.
 Durmiò, y recuerda en fin, quando las aues
 (Esquilas dulces de sonora pluma)
 Señas dieron suaves
 De la Alua al Sol, que al Pauellon de espuma
 Dexò, y en su carroça,
 Rayò el verde obelisco de la choça.
 Agradecido, pues, el peregrino,
 Dexa el albergue, y sale acompañado
 De quien lo lleva, donde leuantado,
 Distante pocos passos del camino
 Imperioso mira la campaña
 Vn escollo, apacible galeria,
 Que festiuo Teatro fue algun dia
 De quantos pisan, Faunos la montaña,
 Llegò, y a vista tanta.
 Obedeciendo la dudosa planta
 Inmouil se quedò, sobre vn Lentisco,
 Verde blancor del agradable risco,
 Si mucho, poco mapa, le despliega,
 Mueho es mas lo que nieblas delatando,
 Confunde el Sol, y la distancia niega,
 Muda la admiracion. habla callando,
 Y ciega vn rio sigue, que luciente
 De aquellos montes hijo,
 Con torcido discurso, aunque prolijo,

Soledad Primera

Tiraniza los campos vtilmente:
Orladas sus orillas de frutales,
Quiere la copia, que su cuerno sea,
Si al animal armaron de Amaltea
Diafanos cristales;
Engaçando edificios en su plata,
De muros se corona,
Rocas abraça, Islas aprisiona,
De la grata, donde se desata;
Hasta los jaspes liquidos, adonde
Su orgullo pierde, y su memoria esconde.
Aquellas que los arboles apenas
Dexan ser torres oy (dixo el Cabrero,
Con muestras de dolor extraordinarias)
Las estrellas nocturnas luminarias
Fueron de sus almenas,
Quando el que ves sayal, fue limpio azero:
Yazen agora, sus desnudas piedras.
Visten piadosas yedras,
Que à ruinas, estragos,
Sabe el tiempo hazer verdes alagos.
Con gusto el Iouen, y atencion le oia,
Quando torrente de armas, y de perros
(Que si precipitados, no, los cerros
Las personas tras de vn lobo traia)
Tierno discurso, y dulce compania,
Dexar hizo al Serrano,
Que del sublime espacio llano
Al huesped al camino reduciendo,
Al Venatorio estruendo
Passos dando veloces,
Numero crece, multiplica vòzes,
Baxaua entre si el joueu, admirado
Armado a Pan, ò Semicaprio a Marte
En el pastor mentidos, que con arte
Culto principio dio al discurso, quando
Remora de sus passos, fue su oido
Dulcemente impepido
De canoro instrumento, que pulsado
Era de vna Serrana, junto a vn tronco
Sobre vn arroyo de que xarse ronco,

Mudo sus hondas, quando no enfrenado,
 Otra, con ella montaraz Zagala,
 Juntaua el cristal liquido al humano,
 Por el arcaduz bello de vna mano,
 Que al vno menos precia, al otro iguala.
 Del verde margen, otra, las mejores
 Rosas traslada, y lilijs al cabello,
 O por lo matizado, ò por lo bello,
 Si Aurora no con rayos, Sol con flores.
 Negras picarras entre blancos dedos,
 Ingeniosa hierre otra, que dudo
 Que aun los peñascos la escucharan quedos.
 Al son, pues, deste rudo
 Sonoroso instrumento,
 Lasciua el mouimiento,
 Mas los ojos honesta
 Altera, otra, vaylando la floresta.
 Tantas al fin el arroyuelo, y tantas
 Montañesas da el prado, que dirias
 Ser menos las que verdes Hamadryas
 Abortaron las plantas;
 Inundacion hermosa,
 Que la montaña hizo populosa
 De sus aldeas todas
 A Pastorales bodas.
 De vna encina embeuido
 En lo concauo, el jouden, mantenia
 La vista de hermosura, y el oïdo
 De metrica armonia:
 El Sileno buscaua
 De aquellas que la sierra dio Bacantes,
 Yà que Ninfas las niega ser errantes
 El hombre sin aljaua.
 O si del Termodon te,
 Emulo el arroyuelo desatado
 De aquel fragoso monte
 Esquadron de Amaçonas desarmado
 Tremola en sus riberas
 Pacificas vanderas.
 Vulgo lasciuo erraua
 (Al voto del Mancebo)

Soledad Primera

(El yugo de ambos sexos sacudido)
 Al tiempo que (de flores impedido)
 El que ya serenaua
 La region de su frente rayo nuevo)
 Purpurea ternerucla conducida,
 De su madre, no menos enramada,
 Entre albogues se ofrece acompañada
 De juventud florida.
 Qual de los las pendientes fumos graues
 De negras baxa, de crestadas aues,
 Cuyo la sciao esposo vigilante
 Domestico, es, del Sol Nuncio canoro,
 Y de coral barbado, no de oro
 Cñe, sino de purpura, turbante.
 Quien la ceruiz oprime
 Con la manchada copia
 De los cabritos mas retoçadores,
 Tan golosos, que gime
 El que menos peinar puede las flores,
 De su guirnalda propia:
 No el sitio, no, fragoso,
 No el torcido taladro de la tierra,
 Preuilegiò en la sierra
 La paz del conejuelo temeroso;
 Trofeo y à su numero es a vn hombre,
 Si carga no, y asombro.
 Tu aue peregrina,
 Arrogante el esplendor, ya que no bello,
 Del vltimo occidente;
 Penda el rugoso nacar de tu frente
 Sobre el crespo zafiro de tu cuello,
 Que Hymeneo a sus mesas te destina.
 Sobre dos hombros larga vara ostenta
 En cien aues, cien picos de rubies,
 Tafiletos calçados carmesies,
 Emulacion, y afrenta
 Aun de los Berberiscos,
 En la inculta region de aquellos riscos,
 Lo que llorò la Aurora,
 (Si es nectar lo que llora)
 Y antes que el Sol enjuga

Lo aueja, que madruga
A libar flores, y chupar cristales,
En celdas de oro liquido en panales
La Orça conténia,
Que vn Montañes traia:
No excedia la creja.
El pululante ramo
Del terneçuelo gamo,
Que mal llevar se dexa,
Y con razon, que el talamo desdena
La sombra aun de lisonja tan pequeña,
El arco del camino pues torcido
(Que auian con trabajo
Por la fragosa cuerda del atajo
Las gallardas Serranas desmentido)
De la cansada juventud vencido,
Los fuertes hombros con las cargas graues
Treguas hechas suaues,
Sueño le ofrece, a quien buscò descanso
El ya sañudo arroyo agora manso.
Merced de la hermosura, que ha hospedado,
Efectos, sino dulces del conceto,
Que en las luzientes de marfil clauijas,
Las duras cuerdas de las negras guijas,
Hizieron a su curso acelerado,
En quanto a su furor perdona el viento,
Menos en renunciar tardò la encina
El estrangero errante,
Que en reclinar se el menos fatigado,
Sobre la grana que se viste fina
Su bella amada, de poniendo amante
En las vestidas rosas su cuidado,
Saludòlos a todos cortesmente,
Y admirado no menos
De los Serranos, que correspondido,
Las sombras sollicita de vnas peñas,
De lagrimas los tiernos ojos llenos.
Reconociendo el mar en el vestido
Que beuerse no pudo el Sol ardiente
Las que siempre darà ceruleas señas
Politico Serrano.

Soledad Primera

En canas graue, hablo desta manera.
Qual tigre, la mas fiera.
Que clima infamò Hircano,
Dio el primer a limento
Al que ya deste, ò de aquel mar, primero,
Surcò labrador fiero
El campo vndoso, en mal nacido pino,
Vaga Clicie del viento
En telas hecho, antes que en flor el lino?
Mas armas introduxo este merimo
Monstruo, escamado de robustas hayas,
A las que tanto mar diuidio playas,
Que confusion, y fuego
Al frigio muro, el otro leño Griego,
Nautrica industria inuestigò tal piedra,
Que qual abraça yedra
Escollo, el metal, ella, fulminante
De que Maree se viste, y lisongera.
Solicita el que mas brilla diamante
En la nocturna capa de la esfera;
Estrella nuestro Polo mas vezina;
Y con virtud no poca
Distante la reuoca
Eleuada la inclina
Ya de la Aurora bella
Al rosado balcon ya la que sella
Cerulea tumba fria
Las cenizas del dia.
En este pues, fiandose tractiua
Del Norte amante dura, alado roble
No ay tormentoso cabo que no doble,
Ni Isla oy a su buelo fugitiua.
Tifis el primer leño mal seguro
Conduxo, muchos luego Palinuro,
Si bien por vn mar ambos, que la tierra
Estanque dexò hecho,
Cuyo famoso estrecho,
Vna y otra de Alcides llaue cierra
Piloto oy la coducia, no de errantes
Arboles, mas de seluas inconstantes,
Al padre de las aguas Oceano,

(De cuya Monarquia

El Sol, que cada dia

Nace en las ondas, y en las ondas muere;

Los terminos saber todos no queire)

Dexò primero de su espuma cano,

Sin admitir segundo

En inculcar sus limites al mundo.

Abetos suyos tres aquel tridente,

Violaron a Neptunò;

Conculcado hasta allí de otro ninguno:

Besandollas que al Sol el Occidente.

Le corre el lecho azul de aguas marinas,

Turquesas cortinas.

A pesar luego de Aspides volantes;

Sombra del Sol, y tofigo del viento,

De Caribes flechados (sus vanderas

Siempre gloriosas, siempre tremolantes)

Rempieron los que armò de plumas ciento

Lestrigones el Isthmo, aladas fieras,

El Isthmo, que al Oceano diuide,

Y sierpe de cristal juntar le impide

La cabeça, del Norte coronada

Con la que ilustra el Sur cola escamada

De Antarticas Estrellas.

Segundos leños dio a segundo Polo,

En nueuo mar, que le rindio no solo

Las blancas hijas de sus conchas bellas,

Pero los que lograr bien no supo Midas,

Metales homicidas,

No le bastò despues â este elemento

Conducir Orcas, alistar Ballenas,

Murar se de montañas espumosas

Infamar blanqueando sus arenas

Con tantas del primer atreuimiento

Señas, aun a los Buitres lastimosas,

Para con estas lastimosas señas

Temeridades enfrenar segundas,

Tu Codicia, tu pues de las prosundas

Estigias aguas, torpe marinero,

Quantos abre sepulcros el mar fiero,

A tus huesos desdenas.

Soledad Primera

El Promontorio, que Eolo sus rocas
Candados hizo de otras nuevas grutas,
Para el Austro de alas nunca enjuras,
Para el zierço espirante por cien bocas,
Doblaste alegre, y tu obstinada entena
Cabo le hizo de Esperança buena.
Tantos luego astrolomicos presagios
Fustrados, tanta naurica doctrina,
Debaxo de la Zona aun mas vezina
Al Sol, calmas vencidas y naufragios,
Los Reynos de la Aurora al fin besaste;
Cuyos purpureos senos, perlas netas,
Cuyas minas secretas
Oy te guardan su mas precioso engaste,
La Aromatica selua penetraсте.
Que al pajaro de Arabia, cuyo buelo
Arco alado es del cielo,
(No coruo mas tendido)
Pira le erige, le construye nido,
Zodiaco despues fue cristalino
A glorioso pino,
Emulo vago del ardiente coche
Del Sol, este elemento,
Que quatro vezes auia sido ciento
Dose al dia, y talamo a la noche,
Quando hallò de fugitiua plata
La visagra, aunque estrecha, abraçadora
De vn Oceano, y otro. siempre vno,
O las columnas bese, ò la escarlata
Tapete de la Aurora,
Esta pues naue, abra
En el humido templo de Neptuno,
Varada pende a la inmortal memoria,
Con nombre de Vitoria
De firmes Islas, no la inmouil flota
En aquel mar del Alua te descriuo,
Cuyo numero, ya que no lasciuo,
Por lo bello agradable, y por lo vario,
La dulce confusion hazer podia,
Que en los blancos estanques del Eurota,
La virginal desnuda monteria
Haziendo escollos, ò marmol pario,

O de terso marfil sus miembros bellos,
 Que pudo bien Ateon perderse en ellos,
 El bosque diuidido en islas pocas,
 Fragante productor de aquel aroma
 Que traducido mal por el Egipto,
 Tarde le encomendò el Nilo a sus bocas,
 Y ellas mas tarde a la Gulosa Grecia;
 Clauono, espuela si del apetito,
 Que en quanto conocella tardò Roma,
 Fue templado Caton, casta Lucrecia,
 Quedese amigo en tan inciertos mares,
 Donde con mi hazienda
 Del alma se quedò la mejor prenda.
 Cuya memoria es buitre de pesares,
 En suspiros con esto,
 Y en mas, anegò, lagrimas el resto
 Del discurso prolijo,
 Que el viento su caudal, y el mar su hijo,
 Consolalle pudiera el Peregrino
 Con las de su edad corta, historias largas
 Si, vinculados todos a sus cargas
 Qual prouidas hormigas a sus mieses.
 Do començaran ya los Montañeses
 A esconder con el numero el camino,
 Y el cielo con el fioluo: enjugò el viejo
 Del tierno humor las venerables canas,
 Y leuando al Forastero, dixo:
 Cabo me han hecho, hijo,
 Deste hermoso tercio de ferranas,
 Si tu neutralidad sufre consejo,
 Y no te fuerça obligacion precisa
 La piedad que en mí alma ya te hospeda,
 O te combida al que nos guarda el sueño,
 Politica Alameda,
 Verde muro de aquel lugar pequeño,
 Que a pesar de esos fresnos se diuifa:
 Sigue la feminal tropa conmigo,
 Veràs curioso, y honraràs testigo
 El talamo de nuestros labradores;
 Que de tu calidad señas mayores
 Me dan, que del Oceano tus paños,

Soledad Primera

O razón falta donde sobran años,
Mal pudo el extranjero agradecido
En tercio tal negar tal compañía,
Y en tan noble ocasión tal hospedage.
Alegres pisan la que fino era
De chopos calle, y de alamos carrera,
El fresco de los Zefiros ruido,
El denso de los arboles celaje
En duda ponen, qual mayor hazia
Guerra al calor, ô resistencia al dia:
Coros texiendo, voces alternando,
Sigue la dulce esquadra Montañesa
Del pereçoso arroyo el passo lento,
En quanto el hurta blando
Entre los olmos que robustos befa
Pedaços de cristal, que el movimiento
Libra en la falda, en el coturno ella
De la coluna bella;
Ya que zelosa bafa,
Dispensadora del cristal, no escasa.
Sirenas de los montes, su concento,
A la que menos del sanudo viento,
Pudiera antigua planta
Temer ruina, ô rezelar fracaso,
Pasos hiziera dar el menor paso
De su pie, ò su garganta.
Pintadas aues, cítaras de pluma
Coronauán la barbara capilla
Mientras el arroyuelo para oïlla
Haze de blanca espuma
Tantas orejas, quantas guijas laba,
De donde es fuente, adonde arroyo acaba,
Vencedores se arrogan los Serranos,
Los consignados premios otro dia,
Ya al formidable salto, ya a la ardiente
Lucha, yaa la carrera poluorosa.
El menos agil, quantos comarcanos
Conuoca el caso, el solo desafia,
Consagrando los palios a su esposa,
Que a mucha fresca rosa
Beber el sudor haze de su frente,

Mayor aun del que espera
En la lucha, en el salto, en la carrera:
Centro apacible, vn circulo espacioso,
A mas caminos, que vna estrella rayos,
Hazia bien de pobos, bien de alifos,
Donde la Primavera
Calçada, Abriles, y vestida Mayes,
Centellas saca de cristal vndolo
A vn pedernal orlado de Narcisos.
Este pues centro era
Meta vmbrosa al baquero conuezino,
Y delicioso termino al distante;
Donde aun cansado, mas que el caminante,
Concurria el camino.
Al concento se abaten cristalino,
Sedientas las Serranas,
Qual simples codornizes al reclamo,
Que les miente la voz, y verde zela
Entre la no espigada mies la tela.
Musicas hojas viste el menor ramo
Del alamo que peina verdes canas;
No Zefiros en el, no Ruiseñores
Lisongear pudieron breue rato
Al Montañes, que ingrato
Al fresco, a la harmonia, y à las flores
Del sitio pisá ameno
La fresca yerua, qual la arena ardiente
De la Libia, y a quantas da la fuente
Sierpes de aljofar, aun mayor veneno,
Que a las del Ponto timido atribuye
Segun los pies, segun los labios huye.
Pasaron todos pues, y regulados,
Qual en los Equinocios sulcar vemos
Los peilagos del ayre libre algunas
Volantes no galeras,
Sino grullas veleras,
Tal vez creciendo, tal menguando lunas,
Sus distantes extremos,
Caracteres tal vez formando alados
En el papel diafano del cielo
Las plumas de su buelo,

Soledad Primera

Ellas en tanto en bouedas de sombras
Pintadas siempre al fresco,
Cubren las que Sidon telar Turquesco
No ha sabido imitar verdes alfombras.
Apenas reclinaron la cabeza,
Quando en numero iguales, y en belleza
Los margenes matiza de las fuentes,
Segunda Primavera de villanas,
Que parientas del nobio, aun mas cercanas,
Que vezinos sus pueblos, de presentes
Preuenidas concurren a las bodas,
Mezcladas hazen todas
Theatro dulce, no de scena muda
El apacible sitio, espacio breue,
En que a pesar del Sol, quaxada nieue,
Y nieue de colores mil vestida,
La sombra vio florida
En la yerua menuda.
Viendo pues que igualmente les quedaua
Para el lugar a ellos de camino,
Lo que al Sol para el lobrego Occidente;
Qual de aues se calò turba canora,
A robusto nogal que azequia laba
En cercado vezino;
Quando a nuestros Antipodas la Aurora
Las Rosas gozar dexa de su frente:
Tal sale aquella, que sin alas buela
Hermosa esquadra con ligero paso,
Haziendole atalayas del Ocaso,
Quantos humeros cuenta la aldeguela,
El lento esquadron luego,
Alcançan de Serranos,
Y disolviendo alli la compañía
Al pueblo llegan con la luz que el dia
Cedio al sacro boican de errante fuego,
A la torre de luzes coronada,
Que el templo ilustra, y a los aires vanos
Artificiosamente da exalada
Luminosas de poluora factas,
Purpureos, no cometas.
Los fuegos pues, el Iouen soleniza,

Mientras el viejo tanta acusa tea,
 Al de las bodas Diós, no alguna sea
 De Nocturno Facton carroça ardiente,
 Y miserablemente
 Campo amanezca esteril de ceniza
 La que anohecio Aldea.
 De Alcides le lleuò luego a las plantas,
 Que estan no muy lejos,
 Trençandose el cabello verde, a quantas
 Da el fuego luzes, y el arroyo espejos.
 Tanto garçon robusto,
 Tanta ofrecen los alam^{os} zagala,
 Que abreuiera el Sol en vna estrella,
 Por verla menos bella,
 Quantos saluda rayos el Bengala,
 Del Ganges cisne adusto
 La gaita al baile sollicita el gusto,
 A la voz el Salterto:
 Cruza el Trion mas fixo el Emisferio,
 Y el tronco mayor dança en la ribera:
 El eco, voz entera
 No ay silencio a que pronto no responda;
 Fanal es del arroyo cada onda,
 Luz el reflexo, el agua vidriera.
 Terminos le dà el sueño al regozijo.
 Mas al cansancio no, que el mouimiento
 Verdugo de las fuerças es prolijo
 Los fuegos) cuyas lenguas ciento a ciento
 Desmintieron la noche algunas horas:
 Cuyas luzes del Sol competidoras
 Fingieron dia en la tiniebla obscura)
 Murieron, y en si mismos sepultados,
 Piedras son de su misma sepultura.
 Vence la noche al fin, y triunfa mudo
 El silencio, aunque breue, del ruido:
 Sologime ofeudido
 El sagrado laurel de hierro agudo,
 Dexa de su esplendor, dexa desnudo
 De su frondosa pompa al verde aliso
 El golpe no remiso

Soledad Primera

Del Villano membrudo:
El que resistir pudo
Al animoso Austro, al Euro ronco,
Chopo gallardo, cuyo liso tronco,
Papel fue de pastores, aunque rudo,
A revelar secretos va a la aldea,
Que impide amor que aun otro chopo lea.
Estos arboles pues, ve la mañana
Mentir florestas, y emular viales,
Quantos muro de liquidos cristales,
Agricultura urbana,
Recordò al Sol no, de su espuma cana.
La dulce de las aues harmonia,
Sino los dos Topacios que batia
Orientales aldañas Himeneo,
Del carro pues Febeo.
El luminoso tiro,
Mordiendo oro, el ecliptico zafiro,
Pisar queria, quando el populoso
Lugarillo, el Serrano
Con su hésped, que admira Cortesano,
A pesar del estambre, y de la seda,
El que tapiz frondoso
Texiò de verdes hojas la arboleda,
Y los que por las calles espaciosas
Fabrican arcos rosas,
Obliquos nuevos, pensiles jardines,
De tantos como violas jazmines,
Al galan nouio el Montañes presenta
Su Forastero, luego al venerable
Padre de la que en si bella se esconde
Con ceño dulce, y con silencio afable,
Beldad parlera gracia muda ostenta,
Qual del ricado verde boton donde
Abreuia su hermosura a virgen rosa,
Las cifras cairela
Vn color, que la purpura que zela,
Por brujula concede vergonçosa:
Digna la juzga Esposa.
De vn Heroe, sino Augusto, esclarecido
El Iouen, al instante arrebatado

A la que naufragante y desterrado
 Lo condenò a su oluido.
 Este pues sol, que a oluido le condena,
 Cenizas hizo, las que su memoria
 Negras plumas vistio, que infelizmente
 Sordo engendran gusano, cuyo diente
 Minador antes lento de su gloria,
 Inmortal arador fue de su pena,
 Y en la sombra no más de la azucena
 (Que del clauel procura acompañada
 Imitar en la bella labradora
 El templado color de la que adora)
 Viuora pisa tal el pensamiento,
 Que la alma por los ojos desatada
 Señas diera de su arrebatamiento,
 Si de camponas ciento,
 Y de otros (aunque barbaros) sonoros
 Instrumentos, no en dos festiuos coros
 Virgines bellas, jouenes luzidos,
 Llegaran conducidos.
 El numeroso al fin de labradores
 Concurso impaciente,
 Los nouios saca, el, de años floreciente,
 Y de caudal mas floreciente, que ellos,
 Ella la misma pompa de las flores,
 La misma esfera de los rayos bellos,
 El lazo de ambos cuellos
 Entre vn lasciuo enjanbre iba de amores,
 Himeneo añudado,
 Mientras inuocan su deidad la alterna
 De zagalejas candidas voz tierna,
 Y de garzones este acento blando,

C O R O I.

V En Himeneo, ven, donde te espera
 Con ojos, y sin alas vn Cupido,
 Cuyo caballo intonfo, dulcemente
 Niega el bello, que el vulto ha colorido:
 El bello, flores de su primavera,
 Y rayos el cabello de su frente,

Soledad Primera

Niño amô, la que adolescente
Villana Psiches, Ninfa labradora
De la tostada Ceres. Esta agora
En los inciertos de su edad segunda
Crepusculos, vincule tu coyunda
A su ardiente delco.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO II.

VEN Himeneo, donde entre arboles
De honesto rosicler preuiene el dia
Aurora de sus ojos soberanos:
Virgen tan bella, que hazer podia
Torrilla la Noruega con dos soles,
Y blanca la Ethiopia con dos manos,
Clauelas del Abril, rubies tempranos,
Quantos engasta el oro del cabello,
Quantas del vno ya, y el otro cuello
Cadenas, la concordia engraca rosas,
De sus mexillas siempre vergonçosas,
Purpureo son trofeo.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

CORO I.

VEN Himeneo, y plumas no vulgares:
Al ayre los hijuelos den alados
De las que el bosque bellas Ninfas zela:
De sus cargajes, estos argentados,
Flechen mosquetas, nieuen azahares;
Vigilantes aquellos, la aldeguela,
Rediman del que mas, ò tardo buela,
O infausto gime pajaro nocturno;
Mudos coronen otros por su turno
El dulce lecho con jugal, en quanto
Lasciua aueja al virginal Acanto
Nectar le chupa Hibleo.
Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

C O R O H.

VEn Himeneo, y las bolantes pias
 Que azules ojos con pestañas de oro
 Sus plumas son, conduzgan alta Diosa,
 Gloria mayor del soberano coro.
 Fie tus nudos ella, que los dias
 Disueluan tarde en senetud dichosa,
 Y la que Iuno es oy à nuestra esposa,
 Casta Lucina (en lunas desiguales)
 Tantas vezes repita sus ymbraies,
 Que Niobe inmortal la admire el mundo,
 No en blanco marmol por su mal fecundo,
 Escollo oy de Leteo.
 Ven Himeneo, ven, ven Himenco.

C O R O I.

VEn Himeneo, y nuestra agricultura
 De copia tal à estrellas deua amigas
 Progenie tan robusta, que su mano
 Toros dome, y de vn rubio mar de espigas
 Inunde liberal la tierra dura;
 Y al verde jouden floresciente llano
 Blancas ouejas suyas hagan cano
 En breues horas caducar la yerua;
 Oro le expriman liquido à Minerua,
 Y los olmos cansando con las vides,
 Mientras coronan pampanos à Alcides,
 Claua empuñe Lyèo.
 Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

C O R O H.

VEn Himeneo, y a tantas le de a Pales,
 Quantas à Palas dulces prendas, esta,
 Apenas hija oy, madre mañana
 De errantes lilios; vnas, la floresta
 Cubran corderos mil, que los cristales
 Vistan del rio en breue vndosa lana,
 De Aracne otras la arrogancia vana.

Soledad Primera

Modestas acusando en blancas telas,
No los hurtos de amor, no las cautelas
De Iupiter compulsen que aun en lino.
Ni a la pluma luziente de oro fino,
Ni al blanco cisne creó.

Ven Himeneo, ven, ven Himeneo.

El dulce alterno canto

A sus vmbrales reuocò felizes
Los nobios del vezino templo santo.
Del yngo aun no domadas las ceruizes:
Nouillos (breue termino surcado)
Restituyen assi el pendiente arado
Al que pagicò aluergue los aguarda:
Llegaron todos pues, y con gallarda
Ciuil magnificencia el suegro anciano,
Quantos la sierra dio, quantos dio el llano
Labiadores combida

A la proliza rustica comida,
Que sin rumor preuino en mesas grandes.
Ofente cre spas blancas esculturas
Artifice gentil de dobladuras,
En los que Damasco manteles Flandes,
Mientras cafero lino Ceres tanta
Ofrece agora; quantos guardò el heno
Dulces pomos, que al curso de Atalanta
Fueron dorado freno;
Manjares que el veneno,
Y el aprietò ignoran igualmente
Les siruieron, y en oro no luziente
Confuto Baco, ni en bruñida plata
Su nectar le defata,
Sino en vidrio, topacios carne fies,
Y palidos rubies.

Sellar del fuego quiso regalado
Los golosos estomagos el rubio,
Imitador suauè de la cera
Quefillo, dulcemente apremiado
De rustica baquera,
Blanca hermosa mano, cuyas venas
La distinguieron de la leche apenas.
Mas ni la encarcelada nuez esquiua,

Ni el membrilio pudieran anudado;
Si la sabrosa oliua
No serenara el Bacanal diuino,
Leuantadas las mesas al canoro
Son, de la Ninfa vn tiempo, agora caña,
Seis de los montes, seis de la campaña,
(Sus espaldas rayando el sutil oro,
Que negò al viento el nacar bien texido)
Terno de gracias bello repetido,
Quatro vezes en doze labradoras
Enrò bailando numerosamente.
Y dulce Musa entre ellas (si consiente
Barbaras el Parnaso moradoras)
Viuid felizes, dixo,
Largo curso de edad nunca prolixo,
Y si prolixo: en nudos amorosos
Siempre viuid espolos:
Vença no solo en su candor la nieue,
Mas plata en su esplendor sea cardada
Quanto estambre vital Cloto os traslada
De la alta fatal rueca al huso breue.
Sean de la fortuna
Aplausos la respuesta
De vuestras grangerias:
A la reja importuna
A la azada molesta
Fecunda os rinda (en desiguales dias)
El campo agradecido.
Oro trillado, y nectar exprimido,
Sus morados cantuelos, sus copadas
Encinas, la montaña contar, antes
Dexe, que vuestras cabaas siempre errantes,
Que vuestras bacas tarde, ò nunca herradas
Corderillos os brote la ribera,
Que la yerua menuda,
Y las perlas exceda del rocio
Su numero, y del rio:
La blanca espuma, quantos la tixera
Veliones les desnuda,
Tantos de breue fabrica, aunque ruda
Aluergues vuestros las auéjas moren,

Soledad Primera

Y primavera tantas os desfloren,
Que qual la Arabia madre ve de aromas
Sacros troncos sudar fragantes gomas,
Vuestros corchos por vno y otro poro
En dulce se desaten liquido oro.
Prospera al fin, mas no espumosa tanto
Vuestra fortuna sea,
Que alimenten la embidia en vuestra aldea
Aspides, mas que en la region del llanto;
Entre opulencias, y necesidades
Medianias vinculen competentes
A vuestros descendientes,
(Preuiniendo ambos daños) las edades.
Ilustren obeliscos las ciudades
A los rayos de Iupiter expuesta,
Aun mas que â los de Febo su corona,
Quando a la choza pastoral perdona-
El Cielo, fulminando la floresta:
Cisnes pues vna y otra pluma en esta
Tranquilidad os halle labradora
La postrimera hora,
Cuya lamina cifre desengaños,
Que en letras pocas lean muchos años.
Del himno culto dio el vltimo acento
Fin mudo al bayle, al tiempo que seguida
La nobia sale de villanas cieuto
A la verde florida palizada,
Qual nueva Fenix en flamantes plumas
Matutinos del Sol rayos vestida,
De quantas surca el aire acompañada
Monarquia canora;
Y vadeando nuues, las espumas
Del Rey corona de los otros rios;
En cuya orilla el viento hereda agora
Pequeños no vazios
De funerales barbaros trofeos,
Que el Egipto erigió a sus Ptolomeos.
Los arboles que el bosque auian fingido
Vmbroso coliseo ya formando,
Despejan el egido,
Olimpica palestra

De valientes desnudos labradores,
Llegò la desposada apenas, quando
Feroz ardiente muestra
Hizieron dos robustos luchadores
De sus musculos, menos defendidos
Del blanco lino, que del bello obscuro,
Abraçaronse pues los dos, y luego
Humo anhelando, el que no suda fuego
De reciprocos nudos impedidos,
Qual duros olmos de implicantes vides:
Hiedra el vno es tenaz del otro muro.
Mañosos al fin hijos de la tierra,
Quando fuertes no Alcides,
Procuran derribarse, y derribados,
Qual pinos se leuantan arraigados
En los profundos senos de la sierra;
Premiolo honra igual: y de otros quatro
Ciñe las sienes gloriosa rama,
Con que se puso termino a la lucha.
Las dos partes rayaua del theatro
El Sol, quando arr Ogante louen llama
Al expedido salto
La barbara corona que le escucha.
Arras del animoso desafio
Vn pardo gauan fue en el verde suelo,
A quien se abaten ocho, ô diez soberuios
Montañeses, qual fuele de lo alto
Calarse turba de embiosas aues,
A los ojos de Ascalapho, vestido
De perecosas plumas. Quien de graues
Piedras las duras manos impedido
Su agilidad pondera, quien sus neruios
Desata, estremeciendose gallardo
Besò la raya, pues, el pie desnudo
Del suelto moço, y con airoso buelo
Pisò del viento lo que del exido
Tres vezes ocupar pudiera vn dardo.
La admiracion vestida vn marmol frio
Apenas arquear las cejas pudo:
La emulacion calçada vn duro yelo
Torpe se arraiga bien, que impulso noble

Soledad Primera

De gloria, aunque villano, solicita
A vn barquero de a aquellos montes gruesso,
Membrudo alado roble,
Que agil a pesar de lo robusto
Al aire arrebatá, violentando
Lo graue tanto, que lo precipita
Icaro Montañes, su mismo peso,
De la menuda yerua el feno blando;
Pielago duro hecho a su ruina:
Sino tan corpulento, mas adusto
Serrano le sucede,
Que iguala, y aun excede
Al aruño Leopardo,
Al corcillo trauciso, al Muston Sardo,
Que de las rocas trepa a la marina
Sin dexar, ni aun pequeña,
Del pie ligero vi partida seña:
Con mas felicidad que el precedente
Pisò las huellas casi del primero
El aduesso baquero
Passos otros dio al aire, al suelo cozes,
Y premiados graduadamente,
Aduocaron a si toda la gente
Ciercos del llano, y austros de la sierra;
Mancebos ran velozes.
Que quando Ceres mas dora la tierra,
Y argenta el mar desde sus grutas hondas
Neptuno, sin fatiga
Su vago pie de pluma
Surcar pudiera mieles, pisar ondas,
Sin inclinarse espiga,
Sin voilar espuma.
Dos vezes eran diez y dirigidos
A dos olmos que quieten abraçados:
Ser palios verdes, ser frondosas metas,
Salen qual de torciãos
Arcos. ò neruiosos, ò azerados
(Con siluo igual) aos vezes diez saetas.
No ei poluo desaparece
El campo, que no pisan a la yerua:
Es el mas torpe, vna herida cierua,

El mas tardo la vista desuanece,
 Y siguiendo el mas lento,
 Coxea el pensamiento.
 El tercio casi de vna milla era
 La prolixa carrera
 Que los Herculeos troncos haze breues :
 Pero las plantas leues
 De tres sueltos zagales
 La distancia sincopan tan iguales,
 Que la atencion confunden judiciosa.
 De la Peneida virgen desdeñosa,
 Los dulces fugitiuos miembros bellos,
 En la corteza no abraçò reciente,
 Mas firme Apolo, mas estrechamente,
 Que de vna y otra meta gloriosa
 Las duras basas abraçaron ellos
 Con triplicado nudo:
 Arbitro Alcides en sus ramas, dudo
 Que el caso decidiera,
 Bien que su menor hoja, vn ojo fuera
 Del lince mas agudo.
 En tanto, pues, que el palio neutro pende,
 Y la carroza de la luz deciende
 A templarse en las ondas, Himeneo
 Por temprar en los braços el deseo
 Del galan nobio, de la esposa bella,
 Los rayos anticipa de la estrella,
 Cerulea agora, y à purpurea guia
 De los dudosos terminos del dia:
 El juyzio al de todos indeciso
 Del concurso ligero
 El Padrino con tres de limpio azero,
 Cuchillos coruos absoluello quiso.
 Solicita Iunon, Amor no omiso,
 Al son de otra zampoña, que conduce
 Ninfas bellas, y Satiros lasciuos,
 Los desposados a su casa bueluen,
 Que coronada luce
 De estrellas fixas, de astros fugitiuos,
 Que en sonoro humo se reueluen:
 Llegò todo el lugar, y despedido,

Soledad Primera

Casto Venus que el lecho ha proucido
De las plumas que baten mas suaues
En su volante carro blancas aues,
Los nouios entra en dura no estacada;
Que siendo amor vna Deidad alada,
Bien preuino la hija de la espuma,
A batallas de amor campos de pluma.

S O L E D A D

SEGUNDA.

ENtrafe el mar por vn arroyo breue,
Que a recibillo con sediento passo
De su roca natal se precipita,
Y mucha sal no solo en poco vaso,
Mas su ruina beue;
Y su fin, cristalina mariposa,
No alada, sino vndosa,
En el Farol de Thetis solicita.
Muros desmantelando pues de arena,
Ceneauo ya espumoso el Oceano,
Medio mar, medio ria
Dos vezes huella la campaña al dia,
Escalar pretendiendo el monte en vano,
De quien es dulce vena
El tarde ya torrente
Arrepentido, y aun retrocediente.
Eral lozano assi nouillo tierno,
De bien nacido cuerno
Mal lunada la frente.
Retrogrado cediò en desigual lucha
A duro toro, aun contra el viento armado,
No pues de otra manera
A la violencia mucha
Del Padre de las aguas, coronado
De blancas obas, y de espuma verde
Resiste obedeciendo, y tierra pierde
En la incierta ribera.
Guarnicion desigual a tanto espejo

Descubrio el Alua a nuestro peregrino
Con todo el vilianaje vltamarino,
Que a la fiesta nupcial, de verde tejo
Toldado, ya traduxo pino.
Los escollos el Sol rayaua, quando
Con remos gemidores
Dos pobres se aparecen pescadores,
Nudos al mar de cañamo fiando;
Rui señor en los bosques no mas blando,
El verde roble, que es varquillo agora
Saludar vio la Aurora,
Que al vno en dulces queexas, y no pocas
Ondas endurecer, liquidar rocas,
Señas mudas la dulce voz doliente
Permitio solamente
A la turba; que dar quisiera voces
A la que de vn ancon segunda aya
(Cristal pisando azul con pies velozes)
Salio improuisa de vna y de otra playa
Vinculo desatado, instable puente.
La proa diligente
No solo dirigio a la opuesta orilla,
Mas reduxo la musica varquilla,
Que en dos cuernos del mar calò no breues
Sus plomos graues, y sus corchos leues.
Los senos ocupò del mayor leño
La maritima tropa,
Vfando al entrar todos
Quantos le enseñò corteses modos
En la lengua del agua ruda escuela
Con nuestro forastero, que la popa
Del canoro escogio vagel pequeño.
Aquel, las ondas escarchando buela,
Este con perezoso mouimiento,
El mar encuentra, cuya espuma cana
Su parda aguda proa
Resplandeciente cuello
Haze de Augusta Coya Peruana:
A quien hilos el Sur, tributò ciento
De perlas cada hora:
Lagrimas no enjugò mas de la Aurora

Solejad Segunda

Sobre violas negras la mañana,
Que arrollò su espolon con pompa vana,
Caduco aljofar, pero aljofar bello.
Dando el huesped licencia para ello
Recurren no a las redes, que mayores
Mucho Occeano, y pocas aguas prenden,
Sino a las que ambiciosas menos penden,
Laberinto nudoso de marino
Dedalo, si de leño no, de liño,
Fabrica escrupulosa, y auunque incierta,
Siempre murada, pero siempre abierta.
Liberalmente de los pescadores
Al desseo el estero corresponde,
Sin valle al lasciuo ostion, el justo
Arnes de hueso, donde
Lisonja brene al gusto
Mas incentiua esconde:
Contagio original quiça de aquella
Que siempre hija bella
De los cristales, vna
Venera fue su cuna.
Mallas visten de cañamo al lenguado,
Mientras en su piel lubrica fiado
El congrio, que vistosamente liso,
Las telas burlar quiso,
Texido en ellas se quedò burlado.
Las redes califica menos gruesas,
Sin romper hilo alguno
Pompa el salmon de las Reales mesas,
Quando no de los campos de Neptuno;
Y el trabieso robalo,
Guloso de los Consules regalo.
Estos, y muchos mas, vnos, desnudos,
Otros de escamas faciles armados,
Dio la ria pescados;
Que nadando en vn pielago de nudos,
No agrauan poco en negligente robre,
Espaciosamente dirigido
Al bienauenturado aluergue pobre,
Que de carrizos fragiles texido,
Si fabricando no de gruesas cañas,

Bonedas le coronan de espadañas,
 El Peregrino, pues, haziendo en tanto
 Instrumento el vaxel, cuerdas los remos,
 Al Cefiro encomienda los estremos,
 Deste metrico llanto.

Si de aire articulado

No son dolientes lagrimas suaves
 Estas mis queexas graues,
 Vozes de fangre, y fangre son del alma;
 Fielas de tu calma,
 O mar! quien otra vez la has fiado,
 De tu fortuna, aun mas que de su hado

O mar! ò tu supremo

Moderador piadoso de mis daños;
 Tuyos seran mis años,
 En tabla redimidos poco fuerte
 De la beuida muerte,
 Que ser quiso, en aquel peligro estremo
 Ella el forçado, y su guadaña el remo.

Regiones pisè agenas

O clima propio, planta mia perdida,
 Tuya serà mi vida,
 Si vida me ha dexado que sea tuya
 Quien me fuerça a que huya
 De su prision, dexando mis cadenas
 Rastro en tus ondas, mas que en tus arenas.

Audaz mi pensamiento

El cenith escalò plumas vestido,
 Cuyo buelo atreuido,
 Si no ha dado su nombre a tus espumas,
 De sus vestidas plumas
 Conseruaràn el desuanecimiento
 Los anales diafanos del viento.

Esta pues culpa mia

El timon alterar menos seguro,
 Y el baculo mas duro
 Vn lustro ha hecho a mi dudosa mano;
 Solicitando en vano
 Las alas sepultar de mi ofadiã,
 Donde el Sol nace, ò donde muere el dia,

Muera enemiga amada,

Soledad Segunda

Muera mi culpa, y tu d'ésden le guarde,
Arrepentido tarde,
Suspiro, que mi muerte haga leda,
Quondo no le suceda
O por breue, ò por tibia, ò por cansada
Lagrimas antes enjuta que llorada.
Naufragio ya segundo
Oficios pongan de homicida hierro
Fin duro a mi destierro;
Tan generosa fue no facil onda,
No poca tierra esconda,
Vrta fuya el Oceano profundo,
Y obeliscos los montes sean del mundo.
Tumulo tanto deue:
Agradecido Amor a mi pie errante,
Liquido pues diamante
Calle mis huesos, y eleuada cima
Selle si, mas no oprima.
Esta que le fiarè ceniza breue,
Si ay ondas mudas, y si ay tierra leue.
No es sordo el mar (la erudicion engaña)
Bien que tal vez sañuda.
No oyga a Piloto, ò le responda fiero,
Serenos disimula mas orejas.
Que sembrò dulces quejas.
Canoro labrador el forastero.
En su vndosa campaña.
Espongioso, pues, se beuio, y mudo
El lagrimoso reconocimiento,
De cuyos dulces numeros, no poca
Concentuosa suma.
En los dos giros de inuisible pluma.
Que fingen sus dos alas hurtò el viento.
Eco vestida, vna cauada roca.
Solicitò curiosa, y guardò auara,
La mas dulce, sino la menos clara.
Silaua; siendo en tanto.
La vista de las chozas fin del canto,
Yaze en el mar, sino continuada
Isla, mal de la tierra diuidida,
Cuya forma tortuga es pereçosa:

Digan.

Digánlo quantos siglos ha que nada
 Sin besar de la playa espaciosa,
 La arena de las hondas repetida,
 A pesar pues del agua, que la oculta,
 Concha, si mucha no, capaz ostenta
 De aluergues, donde la humildad cõteta
 Mora, y Pomona se venera culta.
 Dos son las chozas, pobre su artificio,
 Mas aunque caduca su materia,
 De los mancebos dos, la mayor cuna,
 De las redes la otra, y su exercicio
 Competente oficina:
 Lo que agradable mas se determina
 Dei breue islote ocupa su fortuna,
 Los extremos de fausto, y de miseria
 Moderando. En la plancha los recibe
 El padre de los dos, emulo cano
 Del fagtado Nereo, no ya tanto,
 Porque a la par de los escollos viue,
 Porque en el mar preside comarcano
 Al exercicio piscatorio, quanto
 Por seis hijas por seis Deidades bellas,
 Del cielo espumas, y del mar estrellas,
 Acogio al Huesped con vrbano estilo,
 Y a su voz. que los juncos obedecen,
 Tres hijas suyas candidas le ofrecen;
 Que engaños construyendo estan de hilo:
 El huerto le dà essotras, a quien deue
 Su purpura la rosa, el lilio nieue,
 De jardin culto, assi en fingida gruta
 Salteò al labrador pluuia improuisa
 De cristales inciertos a la seña,
 O a la que torcio llaue el fontanero,
 Vrna de Aquario, la imitada peña
 Lo embiste incauto; y si con pie grossero
 Para la fuga apela, nubes pisa
 Burlandolo aun la parte mas enjuta
 La viffa saltearon poco menos
 Del huesped admirado,
 Las no liquidas perlas, que al momento
 A los corteses juncos porque el viento

Soledad Segunda

Nudos le hallé vn dia bien que agenos)
El cañamo remiten a nudado:
Y de Vertumno al termino labrado.
El breue hierro, cayo coruo diente.
Las planras le mordia cultamente.
Ponderador saluda afectuoso,
Del esplendor que admira el estragero
Al Sol en seis luzeros diuidido,
Y honestamente al fin correspondido
Del coro vergonçoso,
Al viejo sigue, que prudente ordena
Los terminos confunda de la cena
La comida prolixa; de pescados,
Raros, muchos, y todos no comprados,
Impidiendole el dia al Forastero,
Con dilaciones sordas le diuerte
Entre vnos verdes carricales, donde
Harmonioso numero se esconde.
De blancos cisnes, de la misma suerte,
Que gallinas domesticas al grano,
A la voz concurriente del anciano.
En la mas seca, en la mas limpia anea;
Viuificando estan muchas sus hueuos,
Y mientras dulce aquel su muerte anuncia,
Entre la verde juncia,
Sus pollos este al mar conduce nuevos.
De Espio, y Galatea
Quando mas obteurecen las espumas
Neuada inuidia sus neudas plumas.
Hermana de Faeton; verde el cabello
Les ofrece el que Iouen ya gallardo,
De fluxuosas nimbres; garuín pardo
Tosco le ha encordonado; pero bello,
Lo mas liso trepò, lo mas sublime
Vencio su agilidad, y artificiosa
Texio en sus ramas inconstantes nidos,
Donde zelosa arrulla, y ronca gime
La aue lasciuia de la Cipria Diosa:
Mastiles coronò menos crecidos,
Gauia no tan capaz; extraño todo
El designio, la fabrica, y el modo.

A pocos passes le admirò ao menos
 Montecillo, las sienes laureado,
 Trauiessos despidiendo moradores
 De sus confusos senos,
 Conejuelos que el viento consultado
 Salieron retozando a pisar flores;
 El mas timido al fin, mas ignorante
 Del plomo fulminante.
 Concauo fresno (a quien gracioso indulto,
 De su caduco natural permite
 Que a la enzina viuaz robusto imite,
 Y hueco exceda al Alcornoque inculto)
 Verde era pompa de vn vallete, oculto
 Quando frondoso alcaçar, no de aquella
 Que sin corona buela y sin espada
 Susurrante Amaçona, Dido alada
 De exercito mas casto, de mas bella
 Republica, ceñida en vez de muros
 De cortezas: En esta, pues, Cartago,
 Reyna de la auēja, oro brillando vago,
 O el jugo beua de los ayres puros,
 O el sudor de los cielos quando liba
 De las mudas estrellas la saliba:
 Burgo eran suyo el tronco infirme, el breue
 Corcho, y moradas pobres sus vacios,
 Del que mas sollicita los desvios
 De la Isla: plebeyo exambre leue. ¡
 Llegaron luego donde al mar se atreue,
 Si promontorio no, vn cerro eleuado,
 De cabras estrellado,
 Iguales, aunque pocas,
 A la que imagen decima del cielo,
 Flores su cuerno es, rayos su pelo.
 Estas: dixo el Isleño venerable,
 Y aquellas que pendientes de las rocas
 Tres, o quatro deseñan para ciento,
 Redil las ondas, y pastor el viento
 Libres discurren: ¡su nosciuo diente,
 Paz hecha con las plantas inuiolable.
 Estimando seguia el Peregrino
 Al venerable isleño,

Soledad Segunda

De muchos pocos numeroso dueño;
Quando los suyos enfrenò de vn pino
El pie villano, que groseramente
Los cristales pisaua de vna fuente,
Ella pues sierpe, y sierpe al fin pisada,
(Aljofar vomitando fugitiuo
En lugar de veneno).
Torcida esconde, ya que no entroscada.
Las flores, que de vn parto dio la sciua
Aura fecunda al matizado seno
Del hurto, en cuyos troncos se desata
De las escamas que visllo de plata
Seis chopos de seis yedras abraçado
Tirfos eran del Griego Dios, nacido
Segunda vez, que en pampanos desmiente:
Los cuernos de su frente:
Y qual mancebòs texen anudados
Festiuos coros en alegre exido.
Coronan ellos el encarnecido
Suelo de lillios, que en fragantes copos
Neuò el Mayo a pesar de los seis chopos.
Este sitio las bellas seis hermanas,
Elcogen, agrauiando
En breue espacio mucha primavera
Con las mefas, cortezas ya liuianas
Del arbol que ofrecio a la edad primera,
Duro alimento, pero sueño blando,
Nueue hilada, y por sus manos bellas
Caeramente a telas reduzida,
Manteles blancos fueron.
Sentados pues, sin ceremonias ellas:
En torneado fresno la comida,
Con silencio situieron.
Rompida el agua en las menudas piedras:
Christalina sonante era tiorba,
Y las confusamente acordes aues.
Entre las verdes roscas de las yedras
Muchas eran, y muchas vezes nueue
Aladas Musas, que de pluma leue
Engañada su oculta lira corba
Metros inciertos si, pero sua ues.

En idiomas cantan diferentes,
 Mientras cenando en porfidos lucientes,
 Lisongéan apenas:
 Al Iupiter marino tres Sirenas;
 Comieron pues, y rudamente dadas
 Gracias el pescador a la diuina
 Prótuida mano, ò bien viuidos años!
 O canas, dixo el huesped, no peinadas,
 Con box dentado, ò con rayada espina,
 Sino con verdaderos de fenganos!
 Pisad dichofo esta esmeralda bruta
 En marmi lengastada, siempre vndoso,
 Tubilando la red en los que os restan:
 Felices años, y la humedécida
 O poco rato enjuta,
 Proxima arena de essa opuesta playa,
 La remota Cambaya.
 Sea de oy mas a vuestro leño ocioso,
 Y el mar que os la diuine, quanto cuestan,
 Oceano importuno
 A las quinas del viento aun veneradas
 Sus ardientes veneros,
 Su esfera lapidosa de luzeros.
 Del pobre aluergue a la barquilla pobre,
 Geometra prudente el Orbe mida
 Vuestra planta impedida.
 Si de purpureas conchas no histriadas
 De tragicas ruinas, de alto robre,
 Que el Tridente acusando de Neptuno,
 Menos quicá, dio astillas,
 Que exemplos de dolor a estas orillas,
 Dias ha muchos, ò mancebo, dixo,
 El pescador anciano,
 Que en el vno cedi, y el otro hermano
 El duro remo, el cañamo prolixo:
 Muchos ha dulces dias,
 Que cisnes me recuerdan a la hora,
 Que huyendo la Aurora
 Las canas de Tiron, halla las mias,
 A pesar de mi edad no en la alta cumbre,
 De aquel morro dificil, cuyas rocas,

Soledad Segunda

Tarde, o nunca pisaron cabras pocas,
Y Milano vencio con pesadumbre,
Sino de estotro escollo al mar pendiente,
De donde esse Teatro de Fortuna
Descubrio, esse voraz, esse profundo
Campo ya de sepulcros, que sediento
Quanto en vasos de abeto, nuevo mundo
Tributos dião Americanos, se beue
En tumulos de espuma paga breue.
Barbaro observador, mas diligente,
De las inclertas formas de ia luna
A cada conjuncion su pesqueria,
Y a cada pesqueria su instrumento,
Mas, o menos nudoso atribuido,
Mis hijos dos en vn vaxel despido,
Que el mar cribando en redes no comunes,
Vieras intempestiuos algun dia
(Entre vn vulgo nadante, digno apenas
De escama quanto mas de nombre) atunes
Vomitari ondas, y açotar arenas.
Tal vez desde los muros destas rocas
Caçar a Thetis veo,
Y pescar a Diana en dos varquillas:
Nauticas venatorias marauillas
De mis hijas oirás ambiguo coro
Menos de aljaua, que de red armado,
De cuyo sino alado
Harpon vibrante, supo mal Proteo]
En globos de agua [redimir sus Focas.¹
Tope la mas veloz marino toro,
Torpe, mas toro al fin, que el mar violado
De la purpura viendo de sus venas
Bufando mide el campo de las ondas
Con la animosa cuerda, que prolija
Al hierro sigue que en la Foca huya.
O grutas ya la priuilegien ondas
O escollos desta isla diuididos:
Lachesis nueva mi gallarda hija,
Si Cloto no de la escamada fierã,
Ya hila, ya deuana su carrera,
Quando desatinada pide, ô quando

Vencida restituye
 Los terminos de cañamo pedidos:
 Rindiose al fin la bestia, y las almenas
 De las sublimes rocas salpicando
 Las peñas embiltio peña escamada
 En rios de agua y sangre desatada,
 Esfire luego, la que en el torcido
 Luziente nacar os siruio no poca
 Risueña parte de la dulce fuente,
 De Filodoces emula valiente,
 Cuya hasta breue desangró la Foca
 El cabello en estambre açul cogido.
 (Zeloso Alcaide de sus trenzas de oro)
 En segundo vaxel se engolfò sola.
 Quantas voces le di, quantas en vano
 Tiernas derramè lagras, remiendo
 No al fiero Tiburon, verdugo horrendo
 Del naustrago ambicioso mercadante,
 Ni al otro cuyo nombre,
 Espada es, tantas vazes esgrimida
 Contra mis redes ya, contra mi vida;
 Sino algun siempre verde, siempre cano
 Satiro de las aguas petulante,
 Violador del virginal decoro,
 Marino Dios; que el bulto feroz hombre,
 Cornu es del fin la cola,
 Sorda a mis voces, pues, ciega a mi llanto,
 Abraçado si bien de facil cuerda
 Vn plomo fio graue, a vu e corcho leue,
 Que algunas vezes despedido quanto
 Penda, ò nade la vista no lo pierda,
 El golpe solicita, el bulto mueue
 Prodigiosos moradores ciento
 Del liquido elemento;
 Laminas vno de vizcoso azero,
 (Rebelde aun al diamante) el duro lomo
 Hasta el luziente vi partido extrem
 De la cola vestido,
 Solicitado sale del rui do;
 Y al celebrase en el complice ligero,
 Del suspendido plomo

Soledad Segunda

Esire en c uya mano al flaco remo
 Vn fuerte dardo auia sucedido,
 De la mano a las ondas genair hizo
 El aire con el stefno arrojadizo;
 De las ondas al pez con buelo mudo
 Deidad dirigio amante el hierro agudo,
 Entre vn a, y otra lamina salida
 La sangre hallò por do la muerte entrada.
 Onda pues sobre onda leuantada
 Montes de espuma concitò herida
 La fiera, horror del agua, cometiendò
 Ya à la violencia, ya a la fuga el modo
 De sacudir el asta,
 Que alterando el abismo, ò discurrendo.
 El Oceano todo,
 No perdona el azero que la engasta.
 Esire en tanto al cañamo torcido
 El cabo rompìo, y bien que al ciervo herido,
 El can sobra, siguiendole la flecha,
 Boluiase, más no muy satisfecha,
 Quando cerca de aquel peinado escollo
 Herbir las olas viò templadamente,
 Bien que haziendo círculos perfetos;
 Escogio pues de quatro, ò cinco abetos,
 El de cuchilla mas respladeciente,
 Que atrauesado remolcò vn gran sollo,
 Desembarcò triunfando,
 Y aun el siguiente sol no vimos quando
 En la ribera vimos conuecina
 Dando al trabes el monstro, donde apenas
 Su genero noticia. pias arenas.
 En tanta playa hallò tanta ruina.
 Aura en esto marina
 El discuso, y el dia juntamente
 Tremula, si veloz les arrebatà,
 A las batiendo liquidas, y en ellas
 Dulcissimas querellas
 De pescadores dos, de dos amantes,
 En redes ambos, y en edad iguaies:
 Diuidiendo cristales
 En la mitad de vn oualo de plata

Venia a tiempo, el nieto de la espuma,
 Que los mancebos dauan alternantes
 Al viento queexas organos de pluma,
 Aues digo de Leda,
 Tales no oyô el Caistro en su arboleda,
 Tales no viô el Meandro en su cortiente;
 Inficionando pues suauemente
 Las ondas el amor, sus flechas remos,
 Hasta donde se besan los estreinos
 De la isla, y del agua, no los dexa,
 Licidas, gloria entanto
 De la playa, Micon de sus arenas,
 Inuidia de Sirenas,
 Conuocacion su canto
 De musicos delphines: aunque mudos,
 En numeros no rudos.
 El primero se quexa
 De la culta Leusipe,
 Dezimo esplendor bello de Aganipe::
 De Cloris el segundo,
 Escollo de cristal, Meta del del mundo.

L I C I D A S.

A que piensas barquilla,
 Pobre ya cuna de mi edad primera
 Que cisne te conduzgo a esta ribera?
 A cantar dulce, y à morirme luego:
 Si te perdona el fuego,
 Que mais huessos vinculan en su orilla,
 Tumba te bese el mar, buelta la quilla.

M I C O N.

Cansado leñomio,
 Hijo del bosque, y padre de mi vida,
 De tus remos agora conduzida
 A desatarse en lagrimas cantando,
 El doliente, si blando,
 Curso del llanto metrico te fio,
 Nadante vna de canoro rio.

L I C I D A S.

Las rugosas veneras,
 Fecundas no de aljofar blanco el seno,
 Ni del que enciende el mar Tirio veneno.

Soledad Segunda

Entre crespos buscava caracoles
Quando de tus dos Soles
Fulminando ya señas no ligeras
De mis cenizas dieron tus riberas.

M I C O N.

Distinguir sabia apenas
El menor leño de la mayor vrca
Que velera vn Neptuno, y otro furca,
Y tus prisiones ya arrastraua graues;
Si dudas lo que sabes.
Lee quanto han impresso en tus arenas
A pesar de los vientos mis cadenas:

L I C I D A S.

Las que el cielo mercedes
Hizo a mi forma, ò dulce mi enemiga.
Lisonja no, serenidad lo diga
De limpia consultada ya laguna,
De los de mi fortuna
Priuilegios, el mar, a quien di redes,
Mas que a la Selua lazos, Ganimides,

M I C O N.

No ondas, no luciente
Cristal, agua al fin dulcemente dura,
Inuidia califique mi figura
De musculotos jouenes desnudos.
Menos dio al bosque nudos,
Que yo al mar, el q̄ a vn Dios hizo vali ēte
Mentir cerdas zeloso espumar diente.

L I C I D A S.

Quantos pedernal duro
Bruñe nacares boto, aguyo raya
En la oficina vndosa desta playa,
Tantos Palemo a su Licore bella
Suspende, y tantos ella
Al flaco dá, que me construyen muro
Iunco fragil, carrizo mal seguro.

M I C O N.

Las siempre desiguales
Blancas primero ramas, despues rojas
De arbol, que nadante ignoro hijas,
Trompa Triton de la agua, a la alta gruta

De

De Nisi la tributa,
 Ninfa por quien lucientes son corales
 Los rudos troncos oy de mis-vmbrales.

L I C I D A S.

Esta, en plantas no escrita
 En piedras, si, firmeza, honre Himeneo,
 Calçandole tali res mi desseo,
 Que el tiempo buela; goza pues agora
 Los lilijs de tu aurora,
 Que al tramontar del sol mal solicita
 Aueja aun negligente flor marchita.

M I C O N.

Si Fe tanta no en vano
 Desafia las rocas donde impresa
 Con labio alreino mucho mar la besa,
 Nupcial la califique tea luziente;
 Mira que la edad miente,
 Mira que del almendro mas loçano
 Parca es interior breue gusano.
 Inuidia conuocaua, sino zelo,
 Al balcon de zafiro.
 Las claras, aunque Ethiopes estrellas,
 Y las ossas dos bellas,
 Sediento siempre tiro
 Del carro perezoso honor del cielo;
 Mas ay! que del ruido
 De la sonante esfera,
 A la vna luziente y otra fiera
 El piscatorio cantico impedido,
 Con las prendas baxaron del Cefeo,
 A las vedadas ondas
 Si Thetis no desde sus grutas ondas
 Enfrenarâ el desseo.
 O quanta al Peregrino el Amebeo
 Al terno canto, dulce fue lisonja!
 Que mucho si auarienta ha sido esponja
 Del neectar numeroso.
 El escollo mas duro!
 Que mucho, si el candor benio ya puro
 De la virginal copia, en la harmonia
 El veneno del ciego ingenioso,

Soledad Segunda

Que dictaua los numeros? que oia.
Generosos afectos de vna pia
Doliente afinidad, bien que amorosa,
Por bella mas por mas diuina parte
Solicitan su pecho, a que sin arte
De colores prolijos
En oracion impetre officiosa
Del venerable isleño,
Que admita yernos los que el trato hijos,
Litoral hizo, aun antes,
Que el conuezino ardor, dulces amantes
Concedio lo risueño,
Del forastero agradecidamente,
Y de sus propios hijos abraçado
Mercurio destas nuevas diligente
Coronados traslada de fauores
De sus barcas amor los pescadores
Al flaco pie del suegro deseado,
O de la aue de Iupiter vendado
Pollo, si alado no, lince sin vista!
Politico rapaz, cuya prudente
Disposicion especulo Estadista
Clarissimo ninguno,
De los que el Reyno miran de Neptuno:
Quan dulce te adjudicas ocasiones
Para fauorecer, no a dos supremos
De los volubles polos ciudadanos,
Sino a dos entre cañamo garçones.
Porque? por escultores quicá vanos;
De tantos, de tu madre vultos canos,
Quantas al mar espumas dan sus remos.
Al peregrino por tu causa vemos
Alcaçares dexar, donde excedida
De la sublimidad la vista, apela
Para su hermosura
En que la arquitectura
A la Geometria se rebela,
Iaspes calçada, y porfidos vestida,
Pobre choca, de redes impedida
Entra agora, y lo dexas:
Bucla rapaz, y plumas dando a queexas

Los dos reduce al vno y otro leño,
 Mientras perdona tu rigor al sueño,
 Las horas ya de numeros vestidas
 Al vayo quando no esplendor hobero
 Del luminoso tiro, las pendientes
 Ponian de crisolíticos luzientes,
 Coyundas impedidas,
 Mientras de su barraca el estrangero
 Dulcemente salia despedido
 A la barquilla donde le esperauan
 A vn remo cada iouen ofrecido.
 Dexaron pues las açotadas rocas,
 Que mal las ondas laban
 Del liuor aun purpureo de las Focas,
 Y de la firme tierra el heno blando,
 Con las palas segando,
 En la cumbre modesta
 De vna desigualdad del Orizonte,
 Que dexa de ser monte
 Por ser culta floresta,
 Antiguod escubrieron blanco muro,
 Por sus piedras no menos
 Que por su edad magestuosa cano:
 Marmor al fin tan por lo patio puro,
 Que al peregrino sus ocultos senos,
 Negar pudiera en vano.
 Quantas del Oceano
 El Sol trenças desata,
 Contaua en los rayados capiteles,
 Que espejos aunque esfericos, fieles
 Bruñidos eran oualos de plata.
 La admitacion que al arte se le deue,
 Ancora del vatel fue, perdonado
 Poco a lo fuerte, y a lo bello nada
 Del edificio, quando
 Ronca los saltè trompa sonante,
 Al principio distante,
 Vezina luego, pero siempre incierta:
 Llaue de la alta puerta,
 El duro son, vencido el foso breue,
 Leuadezia ofrecio puente no leue,

Soledad Segunda

Tropa inquieta contra el aire armada
Lisonja si, confusa, regulada
Su orden de la vista y del oido
Su agradable ruido,
Verde, no mudo coro
De caçadores era
Cuyo numero indigna la ribera:
Al Sol leuantô apenas la ancha frente
El veloz hijo ardiente
Del zifiro la seiuo,
Cuya fecunda madre al genitiuo
Soplo, vistiendo miembros, Guadalete
Florida ambrosia, al viento dio ginete.
Que a mucho humo abriendo
La fogosa nariz en vn sonoro
Relincho y otro saludò sus rayos;
Los hoberos sino esplendores vayos,
Que conduzen el dia,
Les responden la ecliptica ascendiendo.
Entre confuso pues, zeloso estruendo
De los cauillos, ruda haze armonia,
Quanto la generosa cetreria
Desde la Mauritania a la Noruega
Insidia ceba alada,
Sin luz, no siempre ciega,
Sin libertad, uo siempre aprisionada,
Que a ver el dia buelue
Las vezes, que fiada al viento dada,
Repite su prision, y al viento absuelue.
El nebli, que relampago su pluma,
Rayo su garra, su ignorado nido.
O lo esconde el Olimpo, ò densa es nube,
Que pisa quando sube
Tras la garça argentada el pie de espuma,
El Sacre las del Noto alas vestido,
Sangriento Cipriota, aunque nacido,
Con las Palomas Venus de tu carro.
El Gerifalte, escandalo bizarro
Del aire, honor robusto de Gelandia,
Si bien jayan de quanto rapaz buela
Coruo a zero su pie, flaca piguela

Del pie lo impide blanda,
 El Bahari, a quien fue en España cuna
 Del Pirineo la ceniza ver te,
 O la alta basa que el Oceano muerde
 De la Egipcia coluna.
 La delicia volante
 De quantos ciñen Libico turbante;
 Eborni, cuya ala
 En los campos tal vez de Meliona
 Galan siguió valiente, fatigado
 Timida fiebre, quando
 Intem pestiua saltó leona
 La Malinesa gala:
 Que de traxica scena
 Mucho teatro hizo poca arena.
 Tu infestador, en nuestra Europa nuevo
 De las aues, nacido Aleto, donde
 Entre las conchas oy del Sur se esconde
 Sus muchos rayos Febo,
 Deues por dicha eebo:
 Templar te supo, di, barbara mano
 Al insultar los ayres: Yo lo dudo,
 Que al preciosamente inca desnudo,
 Y al de plumas vestido Mexicano,
 Fraude vulgar, no industria generosa
 Del Aguila les dio a la mariposa.
 De vn mancebo ferrano
 El duro brazo debil haze junco,
 Examinando con el pico adunco
 Sus pardas plumas el Azor Britano,
 Tardo, mas generoso,
 Terror, de tu sobrino ingenioso,
 Y á embidia tuya, Dedalo, aue aora,
 Cuyo pie Tiria purpura colora
 Graue de perzofas plumas globo,
 Que a luz lo condenó incierta la ira
 Del bello de la estigia deidad robo
 Desde el guante hasta el ombro a vn Ioué zela
 Esta emulacion, pues, de quanto buela
 Por dos topacios bellos con que mira,
 Termino torpe era

Sole dad Segunda

De pompa tan ligera.
Can, de lanas prolixo, que animoso
Buzo serà de bien profunda ria,
Bien de serena playa.
Quando la fulminada prision caya.
Del nebli, a cuyo buelo
Tan vezino a su cielo
El Cisne perdonara luminoso
Numero y confusion gimiendo hazia:
En la vistosa laxa para el graue;
Que aun de seda no ay vinculo suaue,
En sangre claro, y en persona Augusto,
Si en miembros no robusto,
Principe les sucede, abreuiada
En modestia ciuil, Real grandeza.
La espumosa del Betis ligereza
Beuiò no solo, mas la desatada
Magestad en sus ondas, el luziente
Cauallo, que colerico mordia,
El oro, que suaue lo enfrenaua,
Arrogante, y no ya por las que daua
Estrellas su cerulea piel al dia,
Si no por lo que siente
De esclarecido, y eun de soberano
En la rienda que besa la alta mano
De cetro digna. Lubrica no tanto
Culebra se desliza tortuosa
Por el pendiente caluo escollo, quanto
La esquadra descendia presurosa.
Por el peinado cerro a la campaña,
Qual al mar deue con termino prescripto,
Mas sauandijas de cristal, que a Egipto
Hòrrores dexa el Nilo que lo baña.
Rebelde Ninfa, humilde aora caña,
Los margenes oculta
De vna laguna breue,
A quien Doral consulta
Aun el copo mas leue:
De su volante nieue:
Ocioso pues, ò de su fin presago,
Los filos con el pico preuenia.
De quantos sus dos alas aquel dia.

Al viento esgrimiran cuchillo vago.
 La turba aun no del apacible lago
 Las orlas inquieta,
 Que timido perdona a sus cristales
 El Doral despedida no saeta
 De neruios Parthos, igualar presume
 Sus puntas desiguales,
 Que en vano podra pluma
 Vestir vn leño, como viste vn ala.
 Puesto en tiempo, corona sino escala
 Las nubes (de mintiendo
 Su libertad el grillo torneado
 Que en sonoro metal lo va siguiendo)
 Vn bahari templado,
 A quien el mismo escollo,
 A pesar de sus pinos eminente,
 El primer bello le concedio pollo,
 Que al Betis las primeras ondas fuente.
 No solo no del pajaro pendiente
 Las caladas registra el Peregrino,
 Mas del terreno cuenta cristalino
 Los juncos mas pequeños,
 Verdes hilos de aljofares risueños.
 Rapido al Español alado mira
 Peinar el aire, por cardar el buelo,
 Cuya vestida nieuc anima vn yelo,
 Que torpe a vnos carrizos lo retira
 Infieles por raros,
 Si firmes no por tremulos reparos:
 Penetra pues sus inconstantes senos
 Estimandolos menos
 Entredichos, que el viento:
 Mas a su daño el esquadron atento
 Expulso lo remite, a quien en suma
 Vn grillo y otro enmudecio en su pluma.
 Cobrado el bahari, en su propio luto,
 O el insulto acusaua precedente,
 O entre la verde yerua
 Auara escondia cuerua,
 Purpureo caracol, emulo bruto,
 Del rubi mas ardiente,

Soledad Segunda

Quando solicitada del ruido
El nacar a las flores fia torcido,
Y con sinestra voz conuoca quanta
Negra de cuervas suma
Infamò la verdura con su pluma,
Con su numero el Sol en sombra tanta
Aias desplegó Acalafos prolixas,
Verde posso ocupando.
Que de cesped ya blando,
Iaspe lo han hecho duro, blancas guijas.
Mas tardò en desplegar sus plumas graues
El deforme fiscal de Proserpina,
Que en desatarse al Polo ya vezina
La disonante niebla de las aues:
Diez a diez se calaron, ciento a ciento
Al oro intuitiuo, inuidiado
Deste genero alado,
Si como ingrato no, como auariento,
Que a las estrellas oy del firmamento.
Se atreuiera su buelo
En quanto ojos del cielo.
Poca palestra la region vacia,
De tanta inuidia era,
Mientras desenlazado la cimera
Restituyen el dia
A vn Girifalte, Boreal Harpia,
Que despreciando la vestida nube
A luz mas cierta sube,
Cenith ya de la turba fugitiua.
Auxiliar taladra el ayre luego
Vndoso sacre, en globos no de fuego,
En obliquos si engaños,
Mintiendo remision a las que huyen,
Si la distancia es mucha:
Griego al fin. Vna en tanto que de arriba
Descendio fulminada en poco humo,
Apenas el Laton segundo escucha,
Que del inferior peligro al sumo
Apela, entre los tropicos grifaños,
Que su Ecliptica incluyen,
Repitiendo confusa,

Lo que tímida escusa.
 Breue esfera de viento,
 Negra circunvestida piel al duro
 Alterno impulso de valientes pañas,
 La auquilla parece
 En el demuros liquidos que ofrece
 Corredor el diafano elemento
 Al gemino rigor, en cuyas alas
 Su vista libra toda el estrangero
 Tirano el sacre de lo menos puro
 Desta primer region, sañudo espera
 La desplumada ya, la breue esfera
 Que a vn bote coruo del fatal azero
 Dexò al viento sino restituido,
 Heredado en el vltimo graznido.
 Destos pendientes agradables casos
 Vencida se apeò la vista apenas,
 Que del batel (cosido con la playa)
 Quantos da la cansada turba passos,
 Tantos en las arenas
 El remo pereçosamente raya,
 A la solicitud de vna atalaya
 Atento, a quien doctrina ya cetrera,
 Llamò cataribera.
 Ruda en esto politica, agregados
 Tan mal ofrece como contruidos
 Bucolicos aluergues, lino flacas
 Piscatorias barracas,
 Que pacaen campos que penetran senos,
 De las ondas no menos
 Aquellos perdonados,
 Que de la tierra estos admitidos,
 Pollos, si de las propias no vestidos,
 De las maternas plumas abrigados;
 Vezinos eran destas alquerias,
 Mientras ocupan a sus naturales,
 Glauco en las aguas, y en las yeruas Pales.
 O quantas cometer piraterias
 Vn cosario intentò, y otro volante,
 Vno y otro rapaz, digo milano,
 Bien que todas en vano

Soledad Segunda

Contra la infanteria, que piante
En su madre se esconde, donde halla
Voz que es trompeta, pluma que es muralla,
A media rienda en tanto el anhelante
Cauallo, que el ardiente sudor niega,
En quantas le densò nieblas su aliento
A los indignos de ser muros. llega
Cespedes, de las obras mal atados:
Aunque ociosos, no menos fatigados,
Quejandose venian sobre el guante,
Los raudos toruellinos de Noruega.
Con serdo luego estrepito despliega.
(Injuria de la luz, horror del dia)
Sus alas, el testigo que prolija
Desconfiança, a la Sicana Diosa
Dexo sin dulce hija
Y a la estigia deidad con beila esposa.





P A N E G I R I C O

D E

Don Luis de Gongora.

Al Duque de Lerma.

SI arrebatado mereci algun dia
 Tu dictamen, Euterpe soberano;
 Besé el corbo marfil desta mia
 Sonante Lira y tu diuina mano:
 Emula de las Trompas su harmonia,
 El septimo Trión de nieues cano,
 La adusta Lybia sorda aun mas lo sienta
 Que los aspides frios, que alimenta.
 Oyga el canoro hueffo de la fiera
 Pompa de sus orillas la corriente
 Del Ganges, cuya barbara ribera
 Baño es supersticioso del Oriente:
 De venenosa pluma, si ligera,
 Armado lo oyga el Marañon valiente,
 Y deuale a mis numeros el mundo
 Del Fenix de los Sandos vn segundo.
 Segundo en tiempo si, mas primer Sando:
 En Togado valor digalo armada
 De paz su diestra, diganlo trepando
 Las ramas de Minerua por su espada:
 Bien que desnudos sus azeros, quando
 Ceruiz rebelde, ò Religion postrada
 Obligan a su Rey, que tuerça graue
 Al templo del Bifronte Dios la llaué.

Panegirico al Duque de Lerma,

Este pues digno fuceffor del claro

Gomez Diego, del Marte, cuya gloria

A las alas hurtò del tiempo auaro,

Quantas le prestò plumas a la historia;

Este a quien guardará marmores Paro

Que informe el arte, anime la memoria,

Su primer cuna al Duero se la deue,

Si cristal no fue tanto cuna breue.

Del Sandoual, que a Denia aun mas corona

De Magestad que al mar de muros ella,

Ysabel nos le dio, que al Sol perdona

Los rayos, que el a la menor estrella:

Hija del que la mas luziente Zona

Pisa glorioso, porque humilde huella

(General de vna tanta compañia)

Las insignias Ducales de Gandia.

Alta resolucion merecedora

Del que ya le preuiene digno culto,

Su nieto gederoso, oculto aora,

Bien que prescriue su esplendor lo oculto;

Deuido nicho la piedad le dora

La deuocion al no formado vulto,

Debalsamo en el oro, que no pende,

Alimenta los rayos, que le enciende.

Iouen despues el nido ilustrò mio,

Redil ya numeroso del ganado,

Que el siluo oyò de su glorioso tio,

Pattor de pueblos bienauenturado,

Con labio alterno aun oy al sacro rio.

Besa el nombre en sus arboles grauado;

Tanta le merecio Cordoua, tanta

Veneracion, a su memoria santa.

Dulce beuia en la prudente escuela

Ya la doctrina del Varon glorioso,

Ya centellas de sangre con la espuela

Solicitaua al trucco generoso:

Al caballo veloz, que embuelto buela

En el polvo ardiente, en fuego poluoroso:

De Chiron no biforme aprenden luego

Quantas ya fulminò armas el Griego.

Tal vez la sierra que mintio el amante

De Europa, con rejon luziente agita,
 Tal escondiendo en plumas el Turbante,
 Escaramuças barbaras imita:

Dura pala, si puño no pujante
 Viento dando a los vientos, exercita,
 La vez que el monte no fatiga vasto,
 Hypolito galan, Adonis casto.

De espumas sufre el Betis argentado.

Remos que le conduzgan, ofreciendo
 El oro al tierno Alcides, que guardado
 Del vigilante fue Dragon horrendo:

Delicias sollicita su cuidado
 A las nudosas redes, exponiendo

Lo que incognito más sus aguas mora,
 Que estraña el Consul, que la gula ignora,

Napea en tanto a descubrir comienza.

Bien peinado, cabello mal enjuto,
 Siendo al Betis vn rayo de su trença
 Lo que es al Tajo su mayor tributo;
 Salio al fin, y hurtando con verguença
 Sus bellos miembros a Siluano astuto,
 Que infamar le vio vn alamo prolijo,
 Esto en sonantes nacares predijo.

Crece, ò de Lerma tu, ò tu España

Bien nacido esplendor, firme coluna,
 Que al bien creces comun, sino me engaña
 El oraculo ya de tu fortuna:

Cloto el vital éstambre de luz baña

Al que Mercurio le preuiene cuna,
 Al tanto Rey, que a tu consejo cano

Los años deuerá de Octauiano.

Siguió à la voz (mas sin dexar rompido,

A Iuno el dulce transparente seno)

Aplauso celestial, que fue al oido

Trompa luziente, harmonioso trueno,

A mayoral en esto promovido

Su pastor sacro, el margen pisò ameno,

En que de velas coronado el Betis

Los primeros abraços le dà a Tetis

No despues mucho lazos texio iguales

De Caliope el hijo intonó al bello

Panegirico al Duque de Lerma,
 Gatçon Augusto, que a coyundas tales
 Rindio no solo, mas expuso el cuello:
 Abeja de los tres Lijos Reales,
 Dandoie Amor sus alas para ello,
 Dulce aquella libò, aquella diuina
 Del cielo Flor, Estrella de Medina.
 Deidad, que, en Isla no que errante baña
 Incierto mar, luz gemina dio al mundo,
 Sino Apolos luzientes dos a España,
 Y tres Dianas de valor fecundo.
 Gloria del tiempo Vzeda, honor Saldaña.
 Orbes son del primero, y del segundo,
 Sidonios muros besan oy la planta,
 Que ilustra la alta niebla que defata,
 La antigua Lemos de Real Corona,
 Inclito es rayo su menor almena
 A la segunda hija de Latona,
 Que de Sebeto aun no pisò la arena,
 Quando al silencio metrico perdona
 La tantos siglos ya muda Syrena,
 Cantando las que embidia al Sol estrellas,
 Negras dos, cinto azules, todas bellas.
 De vn Duque esclarecido la tercera
 Cinthia el siempre feliz talamo honora
 La que bien digna de mayor esfera,
 Su luz abreuia Peñaranda aora
 Al padre en tanto de su primauera
 Los verdes años ocio no desflora,
 Marques ya en Denia, cuyo excelso muro,
 De Africanos Piratas fresno es duro,
 Al regimen atento de su estado
 A sus Penates lo admitio el prudente
 Filipo, afecto a su eloquente agrado,
 Aun entre acciones mudas eloquente.
 Ya (mal distinto entonces) el rosado
 Propicio albor del Hespero luciente,
 Que ilustra dos Eclipticas aora,
 Purpureaua al Sandoual, que oy dora.
 Sceptro superior, fuerça suauie
 A la gracia (si bien implume) hazia
 Del pollo, Fenix oy, que apenas caue

En los prolixos terminos del dia:
 De quien serà en los siglos la mas graue,
 La mayor gloria de su Monarquia,
 Eleccion grata al cielo aun en la Cuna,
 Sia la emulacion auilica importuna.
 A la inuidia, no ya a la que el veneno
 Del Chelidro, que mas el Sol callenta,
 Sino el alado precipicio ageno
 De las frustradas ceras alimenta:
 Esta pues, que el mas oculto seno
 De los Augustos Lares pisa lenta,
 Zelante altera el judicioso terno
 De los Satrapas ya de aquel gouierno.
 Mentido vn Tulio, en quantos el Senado
 Ambages de Oratoria le oyò culta,
 La yedra acusa, que del leuantado
 Apenas muro la estructura oculta:
 Temor induze, y el temor cuydado,
 Tan ponderosamente, que resulta
 La merced castigada, que en Valencia
 Los eslabones arrastrò de ausencia.
 O ceguedad! Acuerdo intenta humano
 Fatal corregir curso facilmente:
 Tal ya de su reciente mies villano
 Diuertir pretendiò raudò torrente:
 Mucho le opuso monte, mas en vano,
 Bien que desenfrenada su corriente
 A quanta Ceres inundò vezina
 Riego le fue, la que temiò ruina.
 Sale al fin, y del Turia la ribera
 Vestida siempre de frondosas plantass:
 Dulce continuada primauera
 Le jura muchas vezes a sus plantas.
 De apacibilidad haze seuera
 Omenage reciproco otras tantas
 El Virrey, confirmando su gouierno,
 Osculo de justicia, y paz alterno.
 Examinò tres años su diuino
 Talento, el que no solo de alabança,
 Mas de premio Parenthesis bien dino,
 Al periodo fue de su priuança,

Panegirico al Duque de Lerma,
 Dexando al Turia sus delicias vino
 Donde ya le texia su esperança
 Los verdes rayos de aquel arbol solo,
 Que los abraços merecio de Apolo,
 Camina, pues, de afectos aplaudido
 A expectacion tan infalible iguales,
 Qual del puente espacioso que has roido
 Con diente oculto, Guadiana sales:
 De los campos apenas contenido,
 Que templo son bucolico de Pales,
 La ceremonia en su recibimiento
 Oro calçada, plumas le dio al viento:
 No del impulso conducido vano
 De la ambicion, al pie de su gran dueño
 Ascende, en cuya poderosa mano
 Dos mundos continente son pequeño;
 Alas batiendo luego, al soberano
 Sucessor se remonta, en cuyo ceño
 Se rie el Alua, Febo reuerbera
 Aguila generosa de su esfera,
 Menos dulce a la vista satisfaze
 Cristal, o de las rosas ocupado,
 O del clauel que con la Aurora nace
 De aljofares purpureos coronado:
 Que vn pecho Augusto. O quãta al fauor yaze
 En Libica no arena, en variado
 alpe luciente si, palida infidia
 Beuiendo zelos, bomitando inuidia!
 Seruia, y agradaua, esta le quente
 Felicidad (y en vna tea dorada)
 Piedra, si breue, la que mas luciente,
 La antiguedad tenia destinada.
 Seruia, y el enfermo Rey prudente,
 (De su vida la meta ya pisada)
 Con su hijo assentia en el afeto,
 Dignando de dos gracias vn sujeto,
 Al mayor ministerio proclamado
 De los fogosos hijos fue del viento,
 Que al Betis se beuieron ya el dorado,
 Ya el purpureo color de su elemento.
 De sus miembros en esto desatado

El Rey padre, luz nueva al Firmamento
 En nueva imagen dio: Porfido sella
 La porcion que no pudo ser estrella.
 El heredado Auriga, Faeton solo
 En la edad, no Faeton en la osadia
 Al diadema de luciente Apolo
 En sombra obscura perdonò algun dia.
 Luto vestir al vno, y otro Polo,
 Hizo, si anegar no su Monarquia
 En lagrimas, que pio en jugò luego,
 De funerales pyras sacro fuego.
 Entre esplendores, pues, alimentado
 De flores ya suauc, aora cera,
 Y el dulcemente aroma lagrimado
 Que fragrante del aire luto era,
 Los oraculos hizodel Estado
 Digna merced del Sandoual primera
 El Iupiter nouel, de mas coronas
 Ceñido, que sus orbes dos de Zonas.
 Su hombro ilustra luego suficiente
 El peso de ambos mundos soberano,
 Qual la estrellada maquina luciente
 Doctas fuerças de Monte oy Africano,
 Ministro escogio tal, a quien valiente
 Absuelto de sus vinculos en vano
 El inmenso hará, el celestial Orbe,
 Que opreso gima, que la espalda corbe.
 Prouido el Sando al gran consejo agrega
 De espada votos, y de toga armados,
 Que quarto apenas admitio colega
 La ambicion de los Triumviros passados
 De competente numero, la Griega,
 La prudencia Romana, sus Senados
 Establecieron. barbaro oy Imperio,
 Concede a pocos tanto ministerio.
 Tan exhausta, si no tan acabada
 Hallò no solo la Real hazienda,
 Mas lagrimosa aun a la infaciada
 Del interes voracidad horrenda:
 Que España del Marques sollicitada,
 Generosa a su Rey le hizo ofrenda.

Panegirico al Duque de Lerma,

Siglos de oro arrogandose la tierra

Copia la paz, y credito la guerra.

Confirmose la paz, que establecida

Dexò en Berbin Philipo ya segundo,

Que las vltimas sombras de su vida,

Puertas de Iano, horror fueron del mundo.

De alamos temio entonces vestida

La vrna del Eridano profundo

Sombras, que le hizieron no ligeras,

Sus Heliades no, nuestras vanderas.

Alegre en tanto vida luminosa

El hijo de la Musa sollicita,

A la tea nupcial, que perezosa

Le responde su llama en voz crinita:

En sus conchas el Sauo la hermosa

Guardò al Tercer Philipo Margarita,

Cuyo candor en mejor cielo aora

Suaue es risa de perpetua Aurora.

Esta, pues gloria nuestra, conduzida

Con esplendor Real, con pompa rara

De Gratz con mayor fausto recebida

Del Octauo Clemente fue en Ferrara.

De joya tal, quedando enriquezida

Tan gran Corona de tan gran Tiara:

En leños de Liguria, el mar incierto,

Vencido, Vinaroz le dio su puerto.

De Valencia inundaua las arenas

España entonces, que a su antiguo muro

Digno si, mas capaz Talamò apenas

Del Himeneo pudo ser futuro.

Desatadas America sus venas

De vno ostentò, y otro roetal puro:

Que mucho si pisando el campo verde

Plata pisa el cauallo, que oro muerde.

Del leño auu no los senos inconstante,

La bella Margarita auia dexado,

Y de su esposo ya escuchaua amante

Lisonjas dulces a Mercurio alado;

Al Sandoual, Zefiros volante,

De treinta vezes dos acompañado

Titulos en España esclarecidos,

En grana, en oro, el Alua, el Sol vestidos,
 Con pompa recebida al fin gloriosa
 La perla Borcal fue soberana
 En ciudad vanamente generosa,
 De nacion generosamente vana,
 Dulce vn dia despues la hizo esposa,
 Flamante el Castro en purpura Romana;
 Fuesse el Rey, fuesse España, y reuerente,
 Pisò el mar lo que ya inundò la gente.
 Esperaua sus Reyes Barcelona
 Con aparato qual deuia oportuno
 A rayo illustre de tan gran Corona,
 A mirador tridente de Neptuno:
 Ninguna de las dos Real persona,
 Ni de los cortesanos partiò alguno,
 Sin arra de su fè, de su amor seña,
 Aquella grande, estotra no pequeña.
 Al Santuario luego su camino
 Del monte dirigieron afferrado,
 Donde el baculo viste peregrino
 Las paredes, que el mastil derrotado:
 Deste segundo en Religion Casino
 Sus passos votan al pilar sagrado:
 Vfana al recibillos se alboroca
 Mirandose en el Ebro Zagoça.
 Del Reyno conuocò los tres Estados
 Al seruicio, el Marques, y al bien atento
 Del interès Real, y conuocados.
 Dacio logrò magnifico su intento:
 Sus Parques luego el Rey, sus deseados
 Lares, repite donde entrò contento,
 Quando a la pompa sucedia el decoro
 En estoque desnudo, en Palio de oro.
 Entre el conciento, pues, Nupcial, oyendo
 Del Arno los silencios nuestro Sando
 Las armas sollicita, cuyo estruendo
 Freno fue duro al Florentin Fernando:
 El Fuentes brauo, aun en la paz tremendo,
 Vestido azero, bien que azero blando,
 Terror fue a todos mudo, sin que entonces
 Diestras fuessen de Iupiter sus bronces.

Panegirico al Duque de Lerma,

La quietud de su dueño preuenida,
Sin efusion de sangre, la campaña
De Carrion le duele, humedecida,
Fertil granero ya de nuestra España,
Pobre entonces, y esteril, si perdida
La mejor tierra que Pisuerga baña:
La Corte les infunde que del Nilo
Siguiò mundante el fluctuoso estilo.
De la esterilidad fue, de la inopia
Carrion dulcemente perdonado
Las espigas los pomos de la copia
Al Iupiter deuidos hospedado:
Pisuerga sacro por la vna propia,
Y sacro mucho mas por el cayado,
En muros tanto, en edificios medra,
Que sus margenes bosques son de piedra.
Vigilante aqui el Denia quantos pudo
Preuenir leños, fia a Ioan Andrea,
Que a Argel su remo los conduzga mudo,
Si castigado ay remo que lo sca:
Venda el trato al Genizaro membrudo,
Quando al Corso no ay Turco, que no crea
Su vaxel, que no importa, si en la playa
El mar se queda, que el vaxel se vaya.
O Argel! ò de ruinas Españolas
Voraz ya campo tu elemento impuro!
O a quantas quillas tus arenas solas,
Sino fatal, escollo fueron duro!
Imiten nuestras flamulas tus olas,
Tremolando pargureas en tu muro,
Que en cenizas te esperò ver sulcado,
O de tus ondas, ò de nuestro arado.
No ya esta vez, no ya la que al prudente
Cardona (desmentido su aparato)
Las velas, que silencio diligente
Conuocaua, frustrò segundo trato:
Boluiendose los dos, que llama ardiente
(Si vanas preuias de Nabal recato)
La justicia vibrando esta diuina,
Contra esta Pyratice Sentina.
En el mayor de su fortuna halago,

La que en la rectitud de su guadaña
 Aitrea es de las vidas de Buitrago,
 Rompio cruel rompio el valor de España,
 En vna Cerda. No mayor estrago,
 No cayendo ruina mas estraña
 Hiziera vn Astro, deformando el mundo,
 Enjugando el Oceanó profundo.
 Que de Letima la ya Duquesa, digna
 De pisar gloriosa luzes bellas,
 Que a su virtud del cielo fue Medina
 Cuna, quando su Talamo no estrellas,
 Quantas niega a la selua conuencina
 Lagrimosas dulcissimas querellas,
 Dà a su consorte Ruiseñor viudo,
 Musico al cielo, y à los hombres mudo.
 Prorogando sus terminos el duelo,
 Los miembros nobles, que en tremèdo estilo
 Trompa final conuocarà del suelo,
 En los bronces seliò de su Lucilo:
 De Pisuerga al vndoso desconuelo
 Aun la vna incapaz fuera del Nilo,
 Que mucho si afectando vulto triste
 Lloro la emulacion, y luto viste.
 Parte en el Duque la mayor tuuiera
 El sentimiento, y aun el llanto aora,
 Si la serenidad no lo truxera
 Alta del Infantado sucessora:
 La que el tiempo le deue primauera
 Al Fauonio en el Talamo de Flora,
 Siempre bella, florida siempre, el mundo
 Al Diego deuerà Gomez segundo.
 Al que delicia de su padre, agrado
 De sus Reyes, aplauso de la Corte,
 En coyunda feliz ran grande estado,
 El dotè fue menor de su consorte:
 Mecenas Español, que al zozobrado
 Barquillo estudioso, ilustre es Norte:
 O quanta le daran acciones tales
 Iurisdiccion gloriosa en los mortales!
 No despues mucho, madre esclarecida,
 A Margarita hizo el mejor parto,

Panegirico al Duque de Lerma,

Que ilustrò el Emisferio de la vida
Desde el adusto can al gelido Arcto,
Pallas en esto lamina vestida,
Quinto de los planetas quiere al Quarto
De los Filipos duramente hecho
Genial cuna su pauès estrecho.

Sus gracias Venus a exercer conduce
El ministerio de las parcas triste:
Cardò vna el estambre que reduce
A sutil hebra, quien el huso viste:
Deuanandolo otra lo traduce
A los giros volubiles que assiste,
Mientras el culto de las Musas coro
Sueño le alterna dulce en plectros de oro.

Agradecido el padre a la diuina
Eterna Magestad; hymnos entona
En regulados coros, que termina
La deuocion de su Real persona:
Piadoso luego Rey, quantas destina
Penas rigor legal, tantas perdona
A los que al son de sus cadenas gimen,
En los renaces vinculos del crimen.

Señas dando festinas del contento
Vniuersal, el Duque, las futuras
Al primero preuienen Sacramento,
Que del Iordan laudò aun las ondas puras:
Emulo su esplendor del Firmamento,
Si piedras no lucientes, luces duras,
Construyeron Salon, qual ya dio Athenas,
Qual ya Roma Theatro dio a sus Senas.

Diligencia en fazon tal atectada,
O casual, concurso mas solemne,
Del Rey hizo Britano la embaxada,
Y el aplauso que España le preuenciò
De la vocal en esto Diosa alada,
Aunque littoral Calpe, aunque Pyrene,
Siempre fragoso conuocò la trompa,
A la alta expectacion de tanta pompa.

Ambicioso el Oriente se despoja
De las cosas que guarda en si mas bellas,
Zeilan quantas su esfera exhala roja,

Engasta en el mejor metal centellas:
 De sus veneros registrò camboja,
 Las que a pesar del Sol ostentò estrellas;
 El esplendor, la vanidad, la gala
 En el templo, en el coto, y en la sala.
 Desmentido altamente del brocado,
 Vinculo de prolixos leños ata
 El Palacio Real, con el sagrado
 Templo, ereccion gloriosa de no ingrata
 Memoria al Duque, donde abreviado
 El Jordan sacro en margenes de plata
 Dispensò ya el que digno de Thiara,
 De la Fè es nuestra vigilante vara.
 Ingenioso poluonista luego
 Luminosos milagros hizo, en quanto
 Purpurcos ojos dando al aire ciego,
 Mudas lenguas en fuego lloviò tanto,
 Que adulada la noche deste fuego
 No echo menos las joyas de su manto,
 Que en la fiesta hizieron subseguente,
 La gila mas lucida, mas luciente.
 Pisò el Zenith, y absorto se embaraca,
 Rayos dorando el Sol en los dofeles,
 Que visten, sino vn Fenix, vna placa,
 Cuyo plumage piedras son noueles
 De Dafne coronada mil, que abraça
 En morridos cristales, no en laureles;
 Turbado las dexò, porque zeloso
 A Iupiter bramara oyò en el coso.
 No en circos, no propuso el Duque atrozes
 Juegos, ò gladiatorios, ò ferales,
 No en ruedas que hurtaron ya velozes,
 A las metas, al poluo las señales:
 En placa si magnífica, ferozes
 A lanca, a rexon muertos animales:
 Flechando luego en Zefiros de España,
 Arcos celestes vna y otra caña,
 Apenas confundió la sombra fria
 Nuestro Oriçonte, que el Salon brillante
 Nueuo epiciclo al gran rubi del dia,
 Y de la noche fue al mayor diamante,

Panegirico al Duque de Lerma,

Por la lactea despues segunda via.

Vn Orbe desatò, y otro sonante

Astros de plata, que en lucientes giros

Batieron con alterno pie zafiros.

Prolixa preuencion en breue hora

Se disoluiò, y el lucido Topacio,

Que Occidental balcon fue del Aurora,

Angulo quedò apenas de Palacio:

De quantos la edad marmores deuora,

Igual restituyendo al aire espacio

Que ambito a la tierra, mudo exemplo

Al desengaño le fabrica templo.

Solicitado el Olandes Pirata

De nuestra paz, ò de su aroma ardiente,

No solo no al Ternate le desata,

Mas su coyunda a todo aquel Oriente:

Del mar es de la Aurora la mas grata,

Quando no la mejor del continente,

Isla Ternate, pompa del Maluco,

Deste inquirida siempre, y de aquel buco.

Esta, pues, que de aquel gran mundo ha sido

Vniuersal emporio de su clauo,

Al politico campo, al de tercido

Labio, y cabello tormentoso cauo:

Domada fue, de quien por tu apellido,

Y por su espada ya dos vezes brauo,

Mayor serà trofeo la memoria,

Que el adelantamiento a su victoria.

Gracias no pocas a la vigilancia

Del Duque atento, cuya diligencia

Proxima siempre a la mayor distancia

Sombra indiuidua es de su presencia:

Veneciana estos dias arrogancia,

De vana procedida preeminencia,

Al sacro opuesta celestial Clauero,

Esgrimiò casi el obstinado azero.

O del mar Reyna tu, que eres esposa,

Cuyos abetos el Leon seguros

Conduce sacro, que te haze vndosa

Cibele coronada de altos muros!

Alcion de la paz ya religiosa

Los Reynos serenastes mas impuros:
 O Venecia! ay de ti! Sagrada oy mano
 Te niega el cielo que desquicia a Iano.
 Ay mil vezes de ti (precipitada,
 Mas Republica al fin prudente) saues,
 La que a Pedro le assiste quanta espada
 A sus dos remos es, a sus dos llaues?
 De vna y otra lamina dorada.
 Sus miémbros aun no el Fuentes hizo graues,
 Que señas de virtud dieron plebeya
 Las togadas reliquias de Aquileya.
 Confuso hizo el Arsenal armado
 Reseña militar, naual registro
 De sus fuerças, en quanto oyò el Senado
 Alto del Rey Catolico Ministro:
 Nestor mancebo en sangre, y en estado
 Castro excelso, dulzura de Caistro:
 Este, pues, variando estilo, y vulto,
 Duro amenaza, y persuade culto.
 Oracion en Venecia rigurosa,
 En Lombardia trompas eloquentes,
 Violencia hizieron judiciousa
 A la mayor corona de prudentes.
 Adria, que sorbiò rios ambicioso,
 Timida aora, recusando Fuentes,
 Reducida resiste, humilde cede
 Al quinto Paulo, y a su santa Sede.
 Iacobo donde al Tamesis el dia
 Mucha le esconde sinuosa vela,
 Legitimas reliquias de Maria
 Sucession adoptada es de Isabela:
 Lo materno que en el, cenica fria
 De nuevos dogmas, semiuino zela
 A paz con el Catolico le induce,
 Afecto que humea, sino luce.
 Este, pues, embrion de luz, que incierto
 Viuir a penas esplendor no sabe
 La nunca extinta purpura de Alberto,
 Alentô pia, fomentô suaue:
 España a ministerio tanto experto,
 Varon de lega, cuya mano graue,

Panegirico al Duque de Lerma,
Alternando instrumentos persuada
O con el Caduceo, o con la espada.
El Tasis fue de Acuña esclarecido,
Ya de Villamediana honor primero,
El que a tan alto asunto delegado
Suavemente le trató seucro:
El de sierpes al fin leño impedido,
El fulminante, aun en la vaina azero
La paz solicitaron, que Bretaña
Que deuerá al glorioso Conde España.
Alma paz, que despues establecida
Del Velasco, del rayo de la guerra,
La tantos años puert. concluida
Abrió el trafago el mar : abrió la tierra,
Iris santa, que el simbolo ceñida
De la serenidad, a Ingalaterra,
A España, en nudo las implica blando
De los ojos reciprocos! Ouando.
No menos coruo Rosicler sereno
El pais coronó agradable, donde
En varios de cristal Ramos el Reno,
Las sienes al Oceano le esconde,
El belicoso de la Haya seno
Belgico siempre titulo del Conde,
Tronco del nectar fue, que fatigada
Labró la guerra, si la paz no armada.
A la quietud deste rebelde Polo,
Assistio el Duque entonces indulgente,
Que por desenlaçarle vn rato solo,
No ya depone Marte el yelmo ardiente,
Su arco Cinthia, su venablo Apolo,
Arrimado tal vez, tal vez pendiente,
A vn tronco este, aquella a vn ramo fia,
Exercitados el siguiente dia.

COMEDIA

D E

LAS FIRMEZAS

DE ISABELLA.

D E

DON LUIS DE

GONGRA.

Los que hablan en ella son.

- | | |
|---------------------------|---------------------------------|
| Octavio viejo mercader de | de Sevilla, |
| Toledo. | Lelio, hijo suyo, por otro nom- |
| Isabela hija suya. | bre Camilo. |
| Laureata su criada. | Emilio viejo, mercader de |
| Fabio mercader de Toledo | Granada. |
| Violante su hermana | Marcelo hijo suyo. |
| Tadeo, criado de Fabio. | Donato criado de Emilio. |
| Galeaco viejo, mercader | Dos criados. |

I O R N A D A

PRIMERA.

Los que hablan en ella son.

Marcelo.

Violante.

Fabia.

Octavio.

Tadeo.

Camilo.

Entra Marcelo solo, y dize:

Mar. De que seno infernal, ò pensamiento,
O por donde has venido,
Si de tus alas torpes huye el viento?
De plumas no, de ingratitud vestido,
Y dos veces vendado,
Ciego dos veces para mi es Cupido.
Sin luz procede el mas despauilado,
Y el Amor mas despierto
Sombras viste de sueño su cuydado.
Si tinieblas no pisa con pie incierto
Entre escollos, y arenas
Con leño fragil solicita el puerto.
Descansa publicando al fin sus penas,
Yo solo mudo amante
Los yerros callarè de mis cadenas.
O paredes con quien el fuerte Atlante,
Que ya sostuvo estrellas
Sus espaldas trocara de diamante!
Vosotras incluis dos luces bellas,
Tales, que abrenia el cielo
Sus faroles clarísimos en ellas.
Octava marauilla sois del suelo,
Nido de vn Fenix raro
Que argenta el aire con su dulce buelo.
O bella hermana de mi amigo caro!
Que dizes? Lo que digo,
Negome el Sol i Turbose el ayre claro!
Bien podias temer esse castigo,

Y otro mayor podias,
 Pues la te adulteraste de vn amigo.
 Culpas tan graues, y mas culpas mias
 Infamen el language,
 No priuilegie Amor a leuofias.
 Ofenda las orejas este vltirage,
 Pues oy tan violada
 Llora su Religion el hospedage.
 En esta casa, para ti sagrada,
 Deseò tu deseo,
 O de amistad, ò de lisonja nada!
 En los Palacios de vn Señor, no creo
 Que siruen su persona
 Con mayor ceremonia, o mas asseo.
 A diligencia alguna no perdona
 Leyes haziendo el gusto,
 Tirano con imperio, y en corona.
 No por tantas delicias lo robusto
 Trocò el Griego mancebo,
 Que en vez de claba, el vfo torciò injusto.
 El tierno Francolin, el Faisan nueuo,
 Los generosos vinos,
 En plata como, y en cristales bebo.
 No ya el Flamenco los tapizes finos
 El Turco viò, ni el Moro
 Ricas telas, brocados peregrinos.
 Con mas puntualidad, con mas de coro
 Vestir blancas paredes,
 Ilustrar lechos en columnas de oro.
 Que yo sujeto vil destas mercedes,
 Huesped traidor de Fabio,
 De Busiris lo fuera, ò de Diomedes,
 Si a tanta merced pago tanto agrauio.

Entra Fabio.

Fa. Marcelo amigo, que es esto:
 que andas pagando perdido
 hospedages de escondido,
 con melancolias de preso:
 Son ya memorias de Libja

las que te tienen de esse arte:
 ò en seruirte, y regalarte,
 hallas a Violante tibia:
 Que me diera mil enojos,
 y no fuéramos hermanos
 si remitiera a las manos
 el seruirte con los ojos.

Quan-

Las Firmezas de Isabela,

Quando yo en tu casa malo, a la fe de tu amistad,
a lo vltimo lleguè, y al regalo de tu hermana.
milagros hizo tu fe, Alientate, que confio
y finezas tu regalo. qual yo con deuoto exemplo,
Asi mi vida se allana, di la mortaja a su Templo,
que la deuo por mitad, darás tu mortaja al mio.

Mar. Creia que en la gloria
No auia, Fabio, penas,
Y que en la libertad no auia cadenas,
Glorioso ya, y penado,
Libre, y apasionado,
Al defengaño acude la memoria,
No yade Libia ausente,
Que como Libia ardiente
Engendrada fuera
De toda cosa pençosa, y fiera,
Debatte son dorado
Que ilustra el edificio,
No perdona el gusano al artificio,
De purpura, y de nieue,
Flores, al Aspid breue,
Le arman paucellones en el prado:
Yo en los gustos me asijo
De ser hueiped prolijo,
Y esto meroe, y muerde
En la gran sala, y en el jardin verde.

Fa. Muy flaco Marcelo os sienta al que oy es monte Africano,
desconfiado este dia, las Estrellas cuenta en vano
ò de la voluntad mia, quien tus grandezas alaba,
ò de mi agradecimiento. Que si sospècha tengo, pues, braua
Sed mi huesped años ciento, de ser con igual assombro,
que en los cièn años que pido ya que no esfera a tu ombro,
seréis siempre bien feruido, segundo Caço a tu claua.

Mar. O Hercules Toledano,
y aùn mas fuerte, pues no ay duda
que Hercules pidio ayuda
que al Tajo, y a su espesura

deue cristal, y verdura,
 porque en destierros tã largos
 vigilantes ojos de Argos
 no tendran vaca segura.

Loco estoy en quanto digo,

A parte.

Vn verro añado à otro yerro.

Fa. Melancolico el destierro
 os tiene Marcelo amigo,
 ya que no podeis conmigo
 passear oy a Toledo,
 voime, aunq̃ cõ vosme quedo,
 Tadeo ven al instante,
 y vos entraos con Violante.

Entra Tadeo.

Ta. Entrará a quitarle el miedo.

Ma. A donde vais? *Fa.* A buscar

a Camilo. *Ma.* Para que?

Fa. Dircoslo, si la fe
 me dais, antes de callar.

Hablan en secreto.

Ta. Nunca yo entrara a servir
 porque no entrara a aprender
 a escuchar para saber,
 y a saber, para dezir.

No ha menester, si es discreto,
 para llamarme mi amo,
 mas campanilla, ò reclamo,
 que hablar cõ otro en secreto.

Pues partirè como vn potro
 a introduzirme importuno
 entre la boca del vno,
 y entre la oreja del otro.

Este correr tan sin freno
 siguiendo mi delvario,
 no es para prouecho mio,
 sino para daño ageno.

Pues con propiedad no poca
 imito a la comadreja,

que se empreña por la oreja
 para parir por la boca.

Y del arte que embarça
 doblon, al que ha de gastarlo,
 que sale luego a trocarlo
 en menudos a la plaça.

Tal yo inclinado, y tuje to
 a lo que el cielo le plugo,
 pregonero, y aun verdugo,
 hago quartos vn secreto.

Esta inclinacion cruel
 condicion es natural
 del criado mas leal,
 de la dueña mas fiel.

Los mas fieles hablaron
 menos instinto ruin,
 fidelium omnium al fin,
 famulorum famularum.

No penséis que hablo de vicio,
 que será el dia final
 vn criado de metal
 la trompeta del juicio.

Ma. Tan resuelto estais en ellos?

Fa. Tanto, mas con condicion,
 que ni aun de imaginacion
 alcance Violante dello.

Que tendré a grande mohina,
 que ella lo veega a saber,
 porque en el darme muger
 por otro rumbo camina.

Desea que se concluya
 lo que anda tratando ella
 con cierta noble donzella
 grandissima amiga suya.

Y yo lo deseo, porque
 es Policena muy noble,
 y afirmar quiero a lo doble
 en dos estriuos el pie.

Y assi os temo la palabra,
 de que me tenga's secreto.

Ma. Que lo guardarè os prometo

Las Firmezas de Ifabela,

en el pecho, aunq̄ ella le abra.
Fa. Tadeo?
Ta. Temblando estoy.
Fa. Tu Patriota Camilo,
que hombre es?
Ta. Que hombre? *Fa.* Dilo.
Ta. De los que se vsan oy,
miento que no se vsa ya
la bondad que en el se ve.
Fa. Es bien nacido? *Ta.* No se,
la comadre lo dirá.
Fa. Para las veras que trato
muy de burlas, Tadeo estás.
Ta. Estos donaires, y mas
merecen bien tu recato.
Tal soy yo que se me niega
la causa de tus preguntas
y te andas haziendo puntas
como Alcon de Noruega.
Dimela sin mas fatigas
q̄ no cairas por mi en mēgua,
Dios ponga tiēto en tu lēgua
Aparte.
para que no me las digas.
Porque en menos granos vi
el azogue diuidido,
que en novelas esparcido
lo que me dizen a mi.
Secreto que da en Tadeo
en muybuena esquina hadado
pegadlo con pan mazedo,
y dezid que es lubileo.
Fa. No ay mas causa por tu vida
que deſear saber yo
quien es este moço. *Ta.* No
juega pelota perdida.
Ni es Fabio hombre de cautelas.
Ta. Camilo, ſeñor, Camilo.
Fa. Que dizes? galante eſtilo
Retorica de dos fuelas.
Ta. No es esto cosa pesada, *Ap.*

que no ſepa yo otro modo,
ſino es de zillo todo,
ò no ſaber dezir nada.
Aora bien, Dios ſea conmigo,
Buelueſe a Fabio
Fabio lo que te he callado
de aqueſte mi amigo honrado
que es honrado, y es amigo.
Es por guardarle el decoro
a ſu calidad y hazienda,
que èl no quiere q̄ ſe entienda
mas que forçarle a ſer Moro.
Es hijo de vn Mercader,
que valen bien ſus ſaluados
veinte ò treinta mil ducados,
(la arteſa quiſiera ſer)
Ha venido a eſta ciudad
ha hazer cierta experiencia,
que yo llamo impertinencia,
y el llama curiosidad.
Sirue a Otauiο de caxero,
preſuponiendo que Otauiο
no tuuiera por agrauio
tener al moço por nuero.
Harto he dicho, y hartο callo,
Aparte.
que para mi es coſa nueva,
quiero que Lelio me deua
lo que padezco en negallo.
Fa. Tan rico Camilo es?
Ma. Ay de mi! que ſi es tã rico,
Aparte.
las pazes oy certifico
del amor, y el intereſ.
Ta. Mas ay, que es vnico hijo
de ſu padre de años lleno.
Fa. Que es hijo vnico! bueno.
Ma. Mil coſas de aqui colijo.
Aparte.
Si el iba a ofrecerle antes
ſu alma, y ſu coraçon,

despues desta informacion
le ofrecera cien Violantes.

Entra Violante.

Vio Huesped Troyano has sido,
sino eres para mi cauallo Griego
o mancebo escondido, (go,
armas tus ojos, y lengua fuego
y callen con mi estrago
con mi daño no se oygan
la sangre de Carrago,
las cedizas de Troya
que la bebió el arena, (na.
el vieto las lleuò, y dura mi pe

Fa. O Violante!

Ta. O viguela

de las mas cuerdas que vi!

Mar. Viguela la llamas? *Ta.* Si,
porque su armonia consuela:
Violin no, que es grã mohina
que suene mas vn Violin
con las cerdas de vn rozin,
que de vn Duque de Medina.

Mar. Muy bien has dicho.

Vio. O señores,
en que te hablaua aora?

Ta. No en armas dulce señora,
sino en damas, y en amores.

Fa. En damas miente Tadeo.

Ma. En amores, Tadeo miente.

Ta. Alterada està la gente.

Vio. Ambas a dos cosas creo.

Fa. Dulce hermana, yo me voy,
Marcelo vn punto en la boca.

Ma. Fabio, si mi fe es tan poca
en vano la fe te doy,
lleua con ella la mano.

*Hablan en secreto Marcelo, y
Fabio.*

Vio Tadeo, hijo, que es esto?

Ta Yo te lo dirè bien presto,
mas no lo sepa tu hermano.

No tiene Alcalde mas brauo
en su casa, y Corte Amor,
que el zelo pesquisidor
justiciero por el cabo.

Quiero encomendarme a el
(sea verdad o sea malicia)
que el oy me harà justicia
desta sospecha cruel.

O azulissima deidad
de los zelos si este dia
hazer sabe Anotomia
mi lengua de vna verdad.

Maliciosa, o verdadera
en el templo de tu fe,
o vna lengua colgarè,
o vn cuchillo de cera.

Vio. Tan dados las monos, di,
que hablan en puridad?

Ta. La purissima verdad,
es, que se guardan de ti.

Quiere tu hermano a Marcelo
casar oy, mas serà en vano.

Vio. A Marcelo? *Ta.* Si.

Vio. Mi hermano?

Ta. O benditissimo zelo!

Aparte.

Gran pesquisidor.

Vio. Con quien?

Ta. Con Isabela.

Vio. O mezquina!

con qual?

Ta. Con nuestra vezina.

Vio. Tal traicion! tan gran desdè

Ta. Ved qual estaua la muela,

Aparte.

y qual aguçon le dio
luego al punto que mordio
en el dutil de Isabela.

Vio.

Las Firmezas de Isabela,

Vio. Cō Marcelo, en hora buena
eres; pero que Fabio
queria hazer agrauio
a mi amiga Policena.

Ta. Aunque mas lo dissimales,
Aparte.

yencio el zelo, cosa es clara,
y en el campo de tu cara
sus señas desplegó azules.

Bueluese a Violante.

Mas ay que a pedir va agora
que sea el casamentero
Camilo. *Vio.* Quien?

Ta. El caxero
del padre de la señora.

Fa. Voime, y hazello confio.

Ma. Vete, y procura hazello.

Vio. Que lo solicita a ello.

Aparte todos.

M. Que ayudeyo al dueño mio?

Vio. A Camilo va a hablar.

Aparte todos.

Ma. Ay q̄ va a hablar a Camilo.

Ta. No suele al Egipto el Nilo
mas sabandijas dexar,
que yo les dexo cuydados,
y peladumbres le dexo.

Ma. Que dèyo en mi mal cōsejo

Vi. Que engañe hōbrès hōtados

Fa. Ver queiro primero a Dios,
llamatne a Camilo. *Ta.* Voy.

Fa. En la santa Iglesia estoy
esperandcos a los dos,
bueluete acá que no es hora.

Vi. Porque os deteneis, señor?

Ma. Esto aun tengo por mejor.

Aparte.

que lo quiere la señora.

Fa. Entraos los dos a jugar.

Ma. No tengo mas que perder

Vi. Yo he ganado en conocer.

Ta. Varato me auéis de dar.

*Vanse Violante, y
Marcelo.*

O gran bonti dica vagliere erranti.

Fa. Verso es del Ariosto.

Y que sientes tu del jarro del mosto?

Ta. Pensar, que era de Guido caualcanti,
Que este Autor tiene versos may pacientes.

Fa. Sagitario cruel de nuestras gentes,
Perdonen tus saetas

A estrangeiros, dulcissimos Poetas.

Ta. Condicion es famular,
qualgo deue de tener
de intencion Canicular,
rabiarse por solo morder,
morder por hazer rabiarse.

Fa. Del concepto, y del estilo
perdi totalmente el hilo,
y recobrarle no quiero,

sino me llamas primero
tu Patriota Camilo.

Fa. Que no me entendiste? El no

Ta. Pues Camilo ha rato ya,
que de su casa salio?

Fa. Como lo sabes tu acá?

Ta. A mi me lo he dicho yo.

Todo fiel adomado,

y Catolico criado
 de Astrologo ha de tener,
 lo que basta para ser
 reispondon, y mal mandado.
 Mandaisle, y èl hoja á hoja
 sus Ephemerides passa
 Saturno, y su pierna coja
 le dizen, que no està en casa
 el que llamar se os antoja.
 Repliais que vaya, va
 mas donde gusto le dà,
 que vna persona discreta
 mas credito al peor Planeta,
 que al mejor amo darà.
Fa. Buena està la Astrologia.
Ta. Esto a los pajes enseña
 la docta poltroneria,
 pero al escudero, y dueña
 gente de mayor quantia.
 Ocupando con su ciencia
 Catedras de pestilencia,
 la malicia vna leccion
 lee a su mala intencion,
 y otra a su mala conciencia.
 Las cuentas tiene en la mano,
 con que vuestras faltas nota
 el Escuderaço cano,
 juez ya de la pelota,
 que os dexò pobre y mal sano.
 Guardaos dèl, y de vna Vrgãda,
 que con blancas tocas anda,
 porque de sus tocas sè,
 que en armar contra la fe,
 son todas velas de Olanda.
 Si Tadeo aora fuera
 escudero de tu casa,
 que murmurara y dixera,
 y de lo que adentro passa,
 que publicara acà fuera:
 Mas como es paje de espada,
 del huesped no dize nada,

y del hospedador menos.
Fa. Desatado ha sus venenos
Aparte.
 en copa harto bien dorada.

Buenese a Tadeo.

Dos años ha que parti
 deste antiguo cerro noble,
 deste monte de edificios,
 cuyos arboles son torres.
 A quien embidioso el Tajo
 grillos ya de oro le pone,
 porque grillos de cristal
 fueran flacos para vn monte.
 Partime para la feria
 que se celebra a donde
 los dos rios, los dos Reyes
 del Andalucia corren,
 A besar el pie a vna Palma,
 porque ella siempre corone
 las siempre gloriosas sienes
 del q es Palma de los Còdes.
 Despachè quanto era mio,
 y empleè mi caudal pobre
 en la riqueza mayor
 que Palma tenia entonces.
 En aqueste caudaloso
 Granadino gentil hombre,
 que no solo oy en mi casa,
 sino en mi alma se esconde.
 Dissoluieronse los tratos,
 y Marcelo, y yo conformes
 con animo igual fundimos
 caudales y coraçones.
 Partimos juntos a ver
 aquella Fenix del Orbe,
 que debaxo de sus alas
 tantos oy leños recoje.
 Gran Babilonia de España,
 Mapa de todas naciones,
 donde el Flamenco a su Gãte,

Las Firmézas de Ifabela,

y el Ingles halla a su Londres.
Escala del nueuo mundo,
cuyos ricos escalones
enladrillados de plata,
son nauios de alto verde.
Con sus riquezas Sevilla
diez dias nos tuuo, ò doze,
y dexamosla al fin dellos
pagada en admiraciones.
Salimos para Granada,
quando el mancebo Bicornes
de pampanos coronado,
nectar pisaua a los Dioses.
De los granates mas finos,
engastados los mejores,
hallamos en las aldeas
entre barbaros capotes.
Alfombras texia el Otoño
de las hojas de los robres,
que pisasse la hermosa
ciudadana de los bosques.
La hermosa de Granada,
cuyo pie dà al campo flores,
cristal su mano a Genil,
y al Cielo sus ojos Soles.
Celebrauan las vendimias
con mas gala, y mas primores
que sufren las Alearias,
y que se halla en la Corte.
De vn pueblo vagando en otro,
ya damas, ya labradores,
con sus bailes rebocauan
a las imaginaciones.
Las gracias que acompañando
la Madre de los Amores,
coros texia en las seluas
con los Satiros disformes.
Llegamos a la ciudad,
silla ya de Reyes, donde
la beldad vistió Almalafas,
y la valentia Albornoces.

De cuya corona vi,
los rayos que oy se conocen,
mostrar aun en sus ruinas
sus antiguos esplendores.
Las fuerzas vi del Alhambra,
inuencibles a los golpes
del tiempo, si bien los años
basiliscos son de bronce.
Bien hospedado y alegre
no perdonaua estaciones
de admiracion y de gusto,
ya en caualllos, y ya en coches
Quando el cielo desnudò
contra mi pecho vn estoque,
vn dolor à este costado,
vaina ya de otros dolores.
Peligroso estuue, y tanto,
que al seteno los Doctores
mi alma, y mi testamento
mandaron poner en orden.
Mas perlas le deuio a Cintia,
que el Sur a sus caracoles,
y que los blancos jazmines
à sus primeros albores.
Cintia mi enfermera bella,
dulce hermana deste Iouen,
cuyas manos à la muerte
los priuilegios le rompe.
Emilio su padre ocupa
de sus mas deuotos Monjes,
los Templos con sacrificios,
las celdas con oraciones.
Remitiò al onecno el mal
las cuerdas de su garrote,
porque el Cielo permitiò,
que la apelacion me otorgue.
Aquel Alcalde de huesso,
que no ay año que no cobre
el tercio de todos Santos,
y de todos pecadores.
Cuyas insignias Reales

son

son vna vara de Corte,
tan de Corte que es guadaña,
sin tocar à quien perdona.

Combalefci en pocos dias,
y aun grangeé fuerças dobles,
porque registrô mi mesa
quanto buela, y quanto corre.

Si de pazes las Canarias
tributauan sus pipotes,
de guerra tocauan caxas
las islas de los Azôres.

Deseando, pues, boluermelo
al Tajo mi patrio Norte,
pedí licencia, y parti
de salud rico, y de dones.

No muchos meses despues
este moço enamorose
de vn Serafin, cuyas plumas
visten de amor lés vitotes.

Conquistole las criadas,
y al fin en breues razones
de la concha fue de Venus,
tan forçado Galeote.

Que de vn postigo, y su honor
que tiene puertas menores,
la llaué maestra fue
vna firma de su nombre.

Gozola, y no muchos dias,
porque estas ciegas passiones,
como articulos Thomistas
se rebueluen en questiones.

Cierto competidor suyo
quiso embestirle vna noche,
mas èl como vn jauali
dexô tendido el Adonis.

Vinose para Toledo
con estas dos ocasiones,
que bendigo como à causas
de mi dicha y sus faores.

Porque las aduersidades
son Tadeo los crisoles

que examinan la amistad,
y califican los hombres.

Murió el Ribal otro dia,
y su madre, y dos leônès
hermanos suyos aspiran
amenacas, y rigores.

Mas lo que no acaba Emilio
con lagrimas, y con voces
maullando lo acabaran
los gatos de sus doblones.

Que las puertas del perdono
graues parecen y torpes:
mas vntandoles los quicijos
plumas son, y muy velozes.

Libia, que ya de liniana
tiene la mitad del nombre;
la cedula trocar quiere
à mil escudos de dote.

Que el hombre rico Tadeo
desde el tribunal de vn cofre,
despachando sus reales,
despacha sus prouisiones.

Por sanear tus malicias
te he contado lo que oyes,
si lo que digo a Tadeo
no lo escucha Escariote.

Ta. Vn cavallo Valençuela
Fabio tu Rétorica es,
que al arrimarle la espuela
plumas se calcan sus pies,
y en el campo llano buela.

Corrido en estremo has,
y lo que pondero mas
de tu carrera, y de mi,
es, que me llevas tras tí,
dexandote el viento atrás.

Fa. Gracias doi à Dios, q̄ nueuas
de tus malicias el pie.

Ta. Cosas fueron essas nueuas,
yo no digo, sino que
de los cabellos me lleuas.

Las Fimezas de Isabela,

Fa. La razon suele esso hazer.

Ta. A mi bronçe no ay butil,
porque si Angel puede ser
espiritu ministril,
lo es solo en aprehender.

Fa. Pues te dexo reduzido
a la santa Iglesia, luego
me lleva a Camilo.

Ta. Alsido:

Fa. De tu amistad y mi ruego,
que otra fuerza no la pido.

Vase Fabio.

Ta. Que contento el señor va,
con que me reduxo ya,
asi lo quedara yo
con la contera que echò
a lo que contado me ha.

Motejome de traidor
con llamarme Escariote,
a su huesped haga el mote
que le conuiene mejor.

Pues besa, y vende: confesso,
que aunq̃ la venta es tã mala,
arrendarã la alcauala,
si la alcauala es el beso.

El vn Sol, ella vna Luna,
yo Astrologo, plega a Dios
la conjuncion de los dos
no cause creciente alguna.

Mã que se le darã a Fabio,
si el hospedage despues
el casamentero es,
y le da en dote el agrauidõ:

Por esso veis que desdenã
mi auiso. Muera el ruin
nacido en lugar al fin,
que todo a sufrir enseña.

O patria mia dichosa,
tan descargada, y tan llana,
que sino es el Aduana,
no sufre carga otra cosa.

No ya este cerrò ojaldrado,
que tanta paciencia presta
casa sobre casa puesta,
tejado sobre tejado.

No viua yo muchos dias
a donde son orinales
mis tejas de tus canales,
y tus tejas de las mias.

Tierra, si puedo dezillo,
que al sufrimiento hõra tãto,
que sin darle Tẽplo al santo,
le dan al nombre castillo.

Sufrala quien naciò en ella
para callar y sufrir,
que yo me voy a reñir,
a quien me hizo conocella.

A Lelio aquel indiscreto,
que ya se llama Camilo.
Tal dizes Tadeo: dilo,
que corrompes vn secreto.

Si quatrividuano es:
Satanas lo sufrirà,
que a vn secreto la o, en a
se le conuierte despues.

Escuchad, pues, a quien digo:
conmigo quiero hablar,
que si jurè de callar,
no fue de callar conmigo.

No pisò vn tiempo las Gradas,
ni aora pifa la Lonja
Mercader de mas caudal,
Ciudadano de mas honra,

Que Galeazo en Seuilla,
padre de Lelio, que aora
con mascara de Camilo
su propio nombre arreboça.

Muchos años ha que tiene
correspondencias muy hõdas
con Octauio, aqui en Toledo
persona bien caudalosa,
Inuidiado en el lugar,

nò por sus riquezas solas,
 sino por las de sus dichas,
 si lo son hijas hermosas.
 Tiene la hija mas bella
 que se conoce en Europa,
 Isabela, cuyo nombre
 es beldad del Tajo, y gloria.
 Deseando, pues, los viejos,
 como prudentes personas
 el trató hazerlo deudo,
 y vincular sus memorias.
 Por cartas se conuinieron,
 porque entre esta gente todà,
 no solo efecto las firmas,
 mas las palabras son obras.
 Lelio, pues, el desposado,
 que entre rayos, y entre olas,
 sino se quema las plumas,
 a se que no se las moja.
 Viendo que es el matrimonio
 la mas estrecha mazmorra
 que tiene Argel, y que llaman
 a las mugeres esposas.
 Pidiò licencia a su padre,
 y su padre se la otorga,
 para ver antes de España
 las ciudades mas remotas.
 Salimos juntos los dos
 a sombras desta tizona,
 que es del libro de la muerte
 la mas bien escrita hoja.
 Vino derecho a Toledo,
 donde apeado se informa
 de las riquezas del viejo,
 de las partes de la moça.
 Y quando mas pensè ver
 los muros de Zaragoza,
 veo a Lelio hecho Camilo,
 firuiendo en su casa propia,
 Caxero del suegro hecho,
 y espia de la señora,

tan legal como deuia,
 tan doble como le importa.
 Donde a pocos dias entrado
 Isabela se enamora,
 no sè de qual diga mas,
 de su talle, ò sus lisonjas.
 Basta saber que lo quiere,
 y èl los faouores perdona,
 que es la fruta intempestiua
 del cuerno, y lo de la copia.
 Allí està con mas clausura,
 q̄ vn Cartujo, y q̄ vna Mōja,
 gozando lo que se niega,
 negando lo que se goza.
 Quiere purgarse en salud,
 y experimentar las drogas,
 yo como seruidor suyo
 reniego de tales cosas.
 La prucua de la triaca
 se haga donde ay ponçoña,
 que donde malicia falta,
 qualquier experiencia sobra.
 Para hazer anotomia
 quitan a vno de la horca,
 que en vn cuerpo viuo, fuera
 tirania muy curiosa.
 No quiero quintas effencias
 del Amor, ni de la honra,
 que lambicando finezas,
 se rompen muchas redomas.
 A mi, pues, me acomodò
 por amigo, y patriota,
 con el Corço de Toledo,
 porque a Fabio así le nóbrã,
 Por las riquezas que tiene
 en trato, en muebles, y en joyas
 con que pretende sacar
 el hueuo que Lelio empolla.
 Esta es pues, señor Tadeo,
 la mal dirigida historia,
 que el estomago no sufre,

Las Firmezas de Ifabela,

y que se os viene a la boca.
Ningun testigo he tenido,
gracias a Dios puedo dar,
à Lelio quiero llamar,
pero à mal tiempo he venido.
Que el zaguan a su amo
le està mostrando vn papel,
mal harè en llegarle à el,
peor harè si le llamo,
Tras esta esquina le aguardo.

Entran Octavio, y Camilo.

Octa. Basta Camilo, que viene.
Ca. Galeaço señor tiene
vn sujeto muy gallardo.
Oct. Treinta y dos años ha y mas,
que nos tratamos por cartas,
y auendo ocasiones hartas,
nunca nos vimos jamas.
Con bien facil ocasion
aora quiere venir,
no sè que pueda dezir.
Ca. Amor mis desdichas son.

Aparte.

Ta. No sè que oigo q̄ me altera.
Octa. Muy bien venga Galeaço.
Ta. Viue Dios, q̄ diera vn braço,
porque mi amo viniera.
Ca. Señor, la causa adiuino
desta su venida y es,
que mis renglones los pies
oy le han puesto en el camino.
Hizote saber la ausencia
de su hijo. Respondi,
acusandole por ti,
auerle dado licencia.
En tu nombre penderè,
sino la instancia continua,
la siempre fuerça vezina
de este Fabio, y de su fe.

Octa. Todo lo firmè, despues
que lei tu buen estilo.
Ca. Si la pluma es de Camilo,
la mano de Octavio es.
Yo jurarè, como quien
los Seuillanos penetra,
que fue espuela cada letra
de su alma. *Oct.* Dizes bien.
Ca. Camilo, pues que conoces
a Lelio, que dizes del?
Ca. Que aunq̄ varia, es muy fiel
la fama, y lo dize à voces.
En costumbres, y en edad,
quien vè a Camilo, vè a Lelio.
Ta. Diciendo està el Euangelio
en quanto dize verdad.
Ca. Lo malo que tiene, es solo
parecerse tanto à mi.
Oct. Que tã simil tuyo es? *Ca.* Si,
otro no tiene este Polo.
Y digo con todo esso,
que quien destierra a su hija,
por tormento que le afija,
no se quexe del sucesso.
O ya vezinos ducados
para ti, no son dineros,
ò ducados estrangeros
estàn mejor acuñados.
O aquellos aparta el cielo,
que con vezino de casas.
Ta. Amor por aquello passas,
que abogue contra ti el zelo?
Ca. Bien puedo ser te prolixo,
pero yo tan mal abraço,
el venirse Galeaço,
como el ausentarse el hijo.
Oct. Quedese esto entre los dos,
que buscar Missa querria,
porq̄ en Dios comience el dia,
para que se acabe en Dios.

Vase Octavio.

Ca.

Ca. O del Sol de la prudencia,
peinados rayos luzientes,
hilos que teneis pendientes
los sellos de la experiencia.

Blancas hojas de la historia,
que mas de engaños trata,
do gastò tinta de plata
la pluma de la memoria.

O canas de Octauio viejo,
sabio como venerable,
cuyo aspecto, aunque no hable
nos està dando consejo.

Que bien respondiste al mio
con callar, que harè aora?

Ta. Bailar con tu matadora.

Llegase Tadeo.

Ca. Llegò ya mi desuario?
Cubrete Tadeo.

Ta. No puedo.

Ca. Quieres q̄ otra vez lo mãde?

Ta. Cubrome, pues me hazes grã
en las Cortes de Toledo. (de

Ca. Mi padre a vernos camina.

Ta. No me digas lo que he oido,
q̄ ha muy grã rato que he sido
vna piedra dessa esquina.

Quien saliere al çaguan, calle,
si ya sus luzes no aplica,
como candil do botica
a la tienda, y a la calle.

Ca. Si lo oiste, mi cautela
te obligarà a hazer tres cruizes
pues hizo el candil tres luzes,
a Octauio, a ti, y a Isabela.

Que tras del çaguan contenta,
oyendo estaua el consejo,
que contra mi daua al viejo,
y poniendolo a mi cuenta.

Ta. Como estàs con ella? Di.

Ca. Apurando vna aficion.

Ta. De la Purificacion
te has hecho Cofrade? **Ca.** Si.

Ta. Que quieres?

Ca. Experimentar

su fortaleza. **Ta.** Ha de ser
puente? **Ca.** No sino muger,
por donde yo he de passar.

Muger concertada ya
para casarse, y tambien
pretendida antes de quien
tan junto a su casa està.

Y deste tan pretendida,
que te entrè en su casa del,
como criado fiel,
y centinela perdida.

Si en no mucho mas de vn mes
se rindiò tanto a vn caxero,
es negocio tan ligero,
que muy pesado no es?

Tentarlo quiero mejor,
y mirarlo con sosiego,
que al oro examina el fuego,
y la experiencia al Amor.

Ta. No estoy biẽ con essas cosas,
ni en hazer (que es necedad)
en mi propia enfermedad
experiencias peligrosas.

Dexate de impertinencias,
que en la mas buena salud
son varas de su ataud
peligrosas experiencias.

Medico de nouedades,
ni aun la muerte lo consiente,
ama al vso de la gente,
dexa singularidades.

Ca. Mientras el Crisol Tadeo
no sobra en la Plateria;
no sobrara mi porfia
en la tienda del deseo.

Afinele con verdad,
si es por dicha esta aficion

Las Fimezas de Isabela,

afecto de coraçon,
ò afecto de liuiandad.
Alcohole mi rigor
los ojos del niñõ ciego,
que al oro examina el fuego,
y la experiencia al Amor.
Ta. Plata que no tiene duda
mal haze quien la acrisola,
y peor quien se alcohola
con vna nauaja aguda.
Mirate Isabela?
Ca. Bien.
Ta. Mirasla tu?
Ca. Con respeto.
Ta. Que te pide ella?
Ca. Secreto.
Ta. Y tu que la das?
Ca. Desden.
Ta. Que temes?
Ca. Facilidades.
Ta. Amas?
Ca. Ternissimamente?
Ta. Ama, al vso de la gente,
dexa singularidades.
Ca. Quien no sabe como estraño
mas del camino Real,
ò tarde llegará, ò mal
al pueblo del desengaño.
Yo sigo trocha mejor,
y la seguirás tu luego,
que al oro examina el fuego,

y la experiencia al Amor.
Ta. Dexar el Real camino
por las trochas es doctrina,
que por ser tan peregrina,
no la sigue peregrino.
La Mula de los Abades
passa el rio por la puente,
ama al vso de la gente,
dexa singularidades.
Ca. Dexate de dar consejo
el que ayer le apuntò el boço,
que el q̄ siue siẽpre es moço,
y el que es loco nũca es viejo.
Ta. Dexarete muy apriesa,
pues tan remocado me has:
mas donde voy?
Ca. Donde vas?
Ta. A lleuarte Lelio a Missa,
Que en la santa Iglesia, Fabio
te aguarda mas ha de vna hora?
Ca. El saber de Fabio aora
me lo quitaste del labio.
Que porque a los dos importa
a buscarlo, yo salia
para hazer teatro el dia
de vna fabula no corta.
La traça que dando estoy,
me valdrá vn gran desengaño.
Ta. Lelio has de venir ogaño?
Ca. Vete, que tras de ti voy.
Vase Tadeo.

Donde armados de nieue los Triones
Al Sol le hurtan la Noruega fria,
Tan breues son los terminos del dia,
Quan ligeros de alas los Alcones,
Dales el Norte en todas sus Regiones
Alas de viento, y garras de Harpia
Para cebarse, ò diligencia mia!
Poco buelas, y à mucho te dispones.

Ham

Hambre de honor alados passos mueue,
 Y por cebarse en dulces desengaños,
 Peligro corre, aunque valor enseña.
 Experiencias intentan oy mis años,
 Que si el Pò a otros fue sepulcro breue,
 A ellos serà el Tajo vna pequeña. *Vase.*

I O R N A D A

SEGVNDA.

Los que hablan en ella son

Isabela.

Fabio.

Laureta.

Marcelo.

Violante.

Vn criado.

Camilo.

Octauio.

Tadeo.

Donato.

Entra Isabela, y Laureta.

Isa. Dichosa Pastorcilla,

Que del Tajo en la orilla,

Por ella mas, que por su arena rico,

Viste sincera y pura

Blancura de blancura,

Nieue el pecho, y armiños el pellico,

Y al viento suelta el oro encordonado,

Quando vestir se quiere de brocado.

A sombras de vn Aliso,

Que al Ruiseñor ya quiso

Seruir de jaula de sus dulces quejas,

Despues que han argentado

De plata el verde prado,

Reduce a sus rediles sus ouejas,

Do las ordeña compiriendo en vano

La blanca leche con la blanca mano.

Sus pies la primauera

Calçados la ribera

Las Firmezas de Isabela,

De perlas siembra, el monte de esmeraldas,
Siguenla los Pastores.
Coronados de flores,
Porque a sus pies les deuen sus guirnaldas,
Y sieruos coronados, pagan ellos
Sus libres passos a sus ojos bellos.
Pastorcilla dichosa,
— Si ya la hizo esposa
Dulce, propia eleccion, no fuerça agena,
Al de plumas lozano:
Abestruz Africano,
Que buela Rey en su desnuda arena,
Menosprecia la tortola, y en suma,
Mas arrullos escoge, y menos pluma.
Yo pobre de ventura,
De cadauca hermosura
Rica, si bien nacida, y bien dotada;
Plumage diferente
De pretendido ausente,
O pretensor vezino trendrè en nada,
Si a los arrullos de Camilo vn robre
Talamo ofrece alegre, y lecho pobre.

Lau. Tu dulcissimo clamor
tanto en vn caxero pierde,
que ni posa en rama verde,
ni en arbol que tenga flor.

Isa. Quiè ama, aunq̃ no cõuenga
tanto pierde en lo que ama,
que ni posa en verde rama,
ni en arbol que flores tenga.

Lau. Si vn criado ha de costar
tanto, tan necio cuidado
es amar a hombre criado,
como a hombre por criar.

Isa. Laureta, quiero q̃ entiendas,
que de aquella misma suerte
que estima prendas la muerte,
el Amor estima prendas.

Y puedes muy bien dezir,
que su guadaña, y sus flechas,

si de madera son hechas,
son de varas de medir.

Porque los dos de vna guisa
esse respeto han guardado
a las canas del brocado,
que a los bellos de la frisa.

Lau. No te niego, que es galan
y gentilhombre Camilo.

Isa. Dilo muchas vezes, dilo.

Lau. Las piedras te lo diràn,
y èl te lo dirà mejor
con sus desvios aora.

Isa. Que, viene acá?

Lau. Si señora.

Isa. Fauorezcame el Amor.

Entra Camilo.

Cam. Carta, señora, ha llegado

de Sevilla y tan sin pies,
que oy llega, y su fecha es
del ordinario passado.

Dize en ella vuestro suegro.

Isa. Luego vuestro padre escriue?

Ca. Dulcemente me recibe.

Aparte.

Isa. De que sepais del me alegro.

Ca. Galeazo dize en ella.

Isa. Galeazo suegro mio?

Esto no. *C.* Ireme. *L.* O desvario.

Aparte.

Isa. O Amor! *Ca.* O honra!

Lau. O Estrella.

Ca. Tu no me dexas dezir.

Isa. Yo digo, que tu me dexas.

Ca. Tu me matas con tus quejas.

Isa. Yo me quejo por morir.

Ca. Que quieres de mi?

Isa. Que quieras.

Ca. A quien?

Isa. Mi fe te lo diga.

Ca. A mi señora.

Isa. A tu amiga?

Isa. Esto es burlas.

Isa. Esto es veras.

Ca. Eres hija de mi dueño?

Isa. Eres dueño de su hija.

Ca. O blanca Luna prolixa.

Isa. O Endimion zahareño,
Bien mio?

Ca. Tus labios sella.

Isa. Lloro el alma?

Ca. Llore vn no.

Isa. Clamarè. *Ca.* Clama.

Lau. O desvio.

Aparte.

Isa. O Amor! *Ca.* O honra!

Lau. O Estrella!

Aparte todos.

Isa. Soy Medusa, que conuerte
los hombres en piedra? *Ca.* No
mas la honra conuirtió
mi fe en vn pedernal fuerte.

Isa. Pedernal? Esto te niego,
que centellas asegura
vn cuerpo de piedra dura,
que tiene el alma de fuego.

Ca. De cera soy. *Isa.* Tu de cera,
regaladlo manos mias?

Ca. Esto no. *Isa.* Que te desvias?

Ca. Es mi voluntad sincera.

Cera que del Sol en breue
huye, no es cera muy mala,
y mas la que se regala
entre vnos dedos de nieue.

Lau. Es posible que te escucho
palabras de cera? *Ca.* Si.

Isa. Soy yo la que las oí.

Ca. Con dos enemigos luchó.

Isa. Mi señor?

Ca. Mi esposa bella?
mal dixe, gran desvario.

Aparte.

Isa. Amigo. *Ca.* Voime.

Lau. O desvio!

Isa. O Amor! *Ca.* O honra!

Aparte todos.

Entra Tadeo.

Ta. O Estrella,
que al Sol le hazes cosquillas,
porque crinita te llaman
quantos Astrologos maman
la leche de las cabrillas.

Y digo, quantos mamamos,
porque yo Astrologo soy.

Ca. Que has pronosticado oy?

Ta. que es muerte seruir dos amos,
porque esto de ser de â dos,
no es sino es para reales.

Isa.

Las Finezas de Isabela,

La. Y para doblones tales,
como lo auéis sido vos.
Ta. Yo doblon?
Isa. Y de dos caras.
Ta. Si tengo cara detrás,
vn ojo tendrá no mas.
Lau. Así de los dos cegaras.
Ta. O Laureta tanto mal
al Apolo, que algun dia
verse abraçado querria
a esse tronco de cristal.
O verse al menos aqui
ceñido de tu laurel?
Lau. Tan lindo Petrarca es él
para ceñirse de mi?
Ta. Quando a caso me aproueche
de tus ramos, ô Laureta,
no sea como Poeta,
ni sea como escaueche.
Yo Poeta, yo sutil
de puro vano, y tras esso
de Christiano en carne y hueso
hecho espíritu gentil?
Yo siempre comiendo vña,
no de vaca, sino mia,
desuñandome a porfia,
para ser mayor garduña?
Para hurtar mas contento,
(quien vió ladronicio igual)
quando no ay viuo vn real,
a vn difunto vn pensamiento?
Yo Poeta de tu fe?
Lau. Yo Laurel de tu Poesia?
Ta. Aun respeto no seria,
Lau. Aun Saucó no serè.
Ta. Tan desesperado estoy.
Lau. Y yo tan menospreciada.
Ta. Yo al fin soy paje de espada.
Lau. Yo sin fia donzella soy.
Ta. Donzellas perpetuas son
las que sin Filosofia

con cenizas, y agua fria
nos declaran a Platon?
Lau. Lacayo es paxizo aquel,
que la edad le chincha hoja,
medio arrope, y medio aloje,
que ni es vinagre, ni es miel?
Isa. Amigos no os digais mas,
que hatto auemos reido.
Ca. Tadeo, a que eres venido?
Ta. A lo que aora sabràs.
Fabiote llama en efeto,
y te querria embiar,
para mas abreuiar,
catorze pies de vn Soneto:
Mouistele su veleta,
versificò poco a poco,
tu esperança lo hizo loco,
y su locura Poeta.
Quiso embiar a su dama
este Soneto denantes,
ved, que brinco de diamantes,
y pide los de la cama.
La pared tiene de motes
llena, y este es el terrero,
y aun en el infierno espero,
yo le puse, y cien açotes.
Ca. Ojala mas le pusieras.
Ta. El Lapis que se acabò
en la S. le quitò
quatro años de galeras.
Ca. Y queda con él su hermana?
Ta. No sino Marcelo, y triste.
Isa. Ya, ya, caer me hiziste,
Do tropezè esta mañana.
Tanto consejo a mi padre,
y tanto desden a mi?
Matenme Laureta, si
ay cosa que mas le quadre.
Ca. Porque la leña se emprenda,
sopla mas.
Ta. Dime, estàs loco?

Ca. Si el zelo no sopla vn poco,
no ayas miedo que se encienda.

Isa Que es el secreto hidalgo
doblón de a dos; y aũ de a diez?

Ta. Acuñaadme de vna vez,
y sabremos lo que valgo.

Isa. Descubriendo tierra voy
Camilo ingrato. *Ca.* Señora
poca es la que ves aora,
para la que veràs oy.

Isa. A cruel. *Ta.* Señora mia,
mal pago das a Camilo
por gastar su buen estilo
en lo que veràs oy dia.

Ca. Octauio mi señor llama,
aguardame Tadeo.

Vase Camilo.

Lau. Miente,
que durmiendo dulcemente
de la silla ha hecho cama.

Ta. Yo se (Laureta nos guarde
las espaldas de Camilo.)

Isa. Que sabes? Hermano dilo.

Ta. Que le ofrecerà esta tarde
muchos ducados de dote
con su misma hermana Fabio,
porque oy à tu padre Octauio
le tuerça tanto el garrote,
que con el te halle casada
quando llegue Galeazo.

Isa. Que dize el?

Ta. Cierta embaraço
le haze no dezir nada:
vino concertado ya
de Seuilla. *Isa.* Que Tadeo,
concertado? *Ta.* Si, y aun creo
que se hà de casar acá.

Buelue Camilo.

Ca. Es hora hijo? *Ta.* Ya es hora.

Isa. Que en Seuilla concertado
de casar estàs? *Ca.* Di honrado

no callaràs? *Si.* Señora,
mi padre me concertò
con la hija de vn su amigo.

Ta. Yo soy dello buen testigo,
y oy la nouia he visto yo
en su natural retrato,
que de puro natural
es el mismo original.

Ca. Habla tonto con recato.

Isa. Que dizes?

Ta. Que aora viene
de romperlo.

Isa. Rompe copias
quien en las entrañas propias
los originales tiene:
y dime; tu esposa es dama?

Ca. Mucho.

Isa. Su nombre qual es?

Ca. El tuyo buelto al rebes.

Isa. Como? *Ca.* Bèlisa se llama,
y tan parecida a ti,
que te vengo a ver por ella.

Isa. No la quies bien, pues a ella
la estàs desdeñando en mi.

Ca. Antes adoro en su imagen
tus memorias.

Isa. Imagino
que burlas a lo diuino.

Ca. Tus zelos mi fe no vltrogen.

Isa. Pues quien ama, como h. ye
lo amado? *Ca.* Por irlo a ver.

Isa. Pues donde està tu mnger?

Ta. Aquí es donde lo concluye.

A parte.

Ca. Señora està en vn lugar
tan aspero como aqueste.

Isa. Vistela? *Ca.* Si.

Isa. Tenia peste,
que la boluiste a dexar?

Ca. Facilidades tenia,
que para mi peste son,

Las firmezas de Isabela,

impulsos de vn coraçon
con mas alas que deuia.

Isa. Luego no te casaràs?

Ca. Si harè estando seguro.

Isa. Que experiècias, que cõjuro
hazes? *Ca.* Luego lo sabrás.

Isa. Tu pues, Camilo, mas presto
sabràs quien es Isabela,
quedate en paz.

Vase Isabela.

Ta. Ella buelá,
tu Camilo quieres esto.

Lau. Maldita la que no emplea
su coraçon en su igual.

Ta. Si la honra obliga a tal,
maldita la honra sea.

Buelue Isabela.

Isa. Con Lelio estoy concertada,
mas la que fiero enemigo
se desconcertó contigo,
ò contigo, ò con tu espada.

Qual otra Reyna Fenisa
quedarà infeliz amante,
ò pretendas a Violante,
ò te cases con Belisa.

Yo sombra serè, y horror
de tus bodas.

Vase Isabela, y Laureta.

Ta. Es possible,
que vn efeto tan terrible
tiene por padre al Amor?

Las palomas, de sus hueuos
dã cueruos de obscuras plumas
los cisnes a las eipumas
dieron basiliscos nueuos.

Y la palma leuantada,
tan cortès como tardia,
dã piedras de Berberia,
ò la ramara encerrada.

Cada cosa agradecida
responde a su natural,
solo tu respondes mal
a la razon prometida.

Ca. No al Tajo fue tan violento
esse ingenio Cremonès
(que caços le dio por pies
para buscar su elemento,

Y para que tributario
pague al Acaçar Real
sus reales de cristal
en bolsas de marmol Pario.)

Como el honor (yo lo se)
violenta mi voluntad
apurando esta verdad,
y decidiendo esta fe.

Adoro a Isabela, y son
mi desvìo, y sus enojos
puñales que por los ojos
embainò en mi coraçon.

Mas este maldito honor
inquieta mi sosiego,
que al oro examina el fuego,
y la experiencia al Amor.

Que buelues impertinente
a la experiencia, y examen?
nunca los honrados amen,
si han de amar tan neciamète.

Yo apostarè alguna cosa,
si beatas tiene Amor,
que eres la Hermana mayor,
y la mas escrupulosa.

Si el repulgo austeridades
no te pone por la frente,
ama al vfo de la gente,
dexa singularidades.

Vanse.

Entran Marcelo, y Fabio.

Pa. Estremado es el Soneto.

Ma. Y mirad quan estremado,

pues

pues aquí lo he trasladado.

Fa. Tenedlo amigo secreto,
porque desde esta mañana
anda peor que vna Turca
Violante.

Mar. Los aires surca,
porentendernos tu hermana.

Fa. Mira que no nos entienda.

Ma. Entender dizes; O que?

Fa. De su fe tengo tu fe,
que es bien Catolica prenda.

Ma. Desde esta mañana estoy
de tu escrupulo comido,
Marcelo, qual siempre he sido,
tal quiero ser, y tal soy.

Juro a la cruz dessa espada.

Fa. No jures. *Ma.* Quiero jurar,
pues que te veo dudar.

Fa. De tu fe no dudo nada,
de mi dicha mucho dudo.

Ma. Pues para que dudas poco
le mano en essa cruz toco
de ser en tus cosas mudo.

Fa. Basta Marcelo, yo quiero
porque se haga esta tarde
(Camilo si viene aguarde)
buscar quien sea el mensajero.

Vase.

Ma. Que experiēcia quiere hazer

Fabio de mi amistad llana,
pues me fiò ayer su hermana,
y oy me entrega su muger:

No lo sè, si por el hilo
el obillo he de sacar,
ay mas mal que le ha de dar
su bella hermana a Camilo.

Yo voy siendo el instrumento
dessa musica, y aun oy,
no solo el organo soy,
sino el follador, y el viento.

O santa amistad que pñedes,
a tus aras doy mi vida,
y de vna cruz rendida
la coyunda a tus paredes.

O fe que hazes jurar!
ô amor que fuerças hazer!
yo jurè de enmudecer,
y morirè por callar.

Diuerteme algo Soneto
dessa desesperacion,
floridos los versos son,
y el pensamiento discreto.

Lee entre si.

Gallardo por aqui buela,
dulce por aqui, y galante,
mas con joyas de Violante
componer quiere a Isabela.

*Est à se mirando el Soneto, y entra
Violante.*

Vio. Desdichada Violante,
A la flor de tu nombre parecida,
Zelosa como amante,
Tan de azul, tan de purpura teñida,
Que es amante y zelosa,
Vn liliobreus, vna pequeña rosa.

Llegase a Marcelo.

O que

Las Firmezas de Isabela,

O que empapado que estás
Marcelo en esse papel,
quando fueras borron del
pudieras estarlo mas.

*Marcelo turbado entra en la
faltriguera el papel.*

Ma. Es ô Violante vn borron
de vn traslado, de vn q̄ digo?

Vio. De vn delito no ay testigo
tal como vna turbacion.

De papeles delinquentes
sagrado es la faltriguera,
salgan Marcelo acá fuera.

Ma. O Fabio.

Vio. No llames gentes,
yo los buscarè despacio,

y aun los sacarè. *Ma.* Señora?
Vio. Pon tu el entredicho aora,
q̄ mi amor pondrà el cessacio.

Saca Violante el papel.

O que arrugado que sale
el Soneto, cuyos son
estos versos? O ladrón,
la Iglesia ya no te vale.

Versicos de Garcilaso
en tres vñas? Fuerça poca
tienen tormentos de toca?

Ma. Triste de mi, que los passo.

Vio. Aunque es delgada la mia,
tanto a vn quarteto apretô,
que de plano confesso
esta grande alcuosia.

Lee Violante el papel.

O para mi Isabela mas hermosa,
Que el prado por Abril de flores lleno,
Guardame los jazmines de tu seno
Para mañana, que has de ser mi Esposa.

Soneto, por no auer fuego
no eres cenizas ligeras,
fallo q̄ hecho quartos muéras
y que se execute luego.

Hazelo pedaços.

Ingrato, cuyo es aquel
Soneto, no me respondes?
con el silencio me escondes
lo que descubrió el papel.

Tu esposa será Isabela
mañana? Ved qual se halla
la malicia, pues que calla,
y enmudece la cautela.

Eres Sultan Bayazeto,
que a Linia quies en Granada,
a Violante en tu posada,
y a Isabela en tu Soneto?

Si mañana has de casarte,
para que me dezias oy:
Amiga, esperando estoy
la libertad que he de darte?
Es esta por dicha? *Ma.* O Fabio?

Vio. Quies a Fabio por testigo,
al q̄ ha hospedado vn amigo,
que le ha hecho tãto agrauio?
Al necio, que a vn fementido
le ofrece muger mañana,
que diò galan a su hermana,
y le desvia marido.

A este llamas, para que?

Ma. Para q̄ por lo que he hecho
la espada me entre en el pecho
hasta la Cruz que jurè.

Dize adentro vn criado.

Cr. Albricias, Marcelo, albricias.

Ma.

M. Muy bueno estoy para dallas

Vio. Enemigo mucho callas.

Ma. Amiga mucho malicias.

Ca. Con cartas va mensagero.

llega de tu libertad.

Ma. Lo primero sea verdad,
que lo segundo no quiero.

Vase Marcelo.

Vio. Ay vna flor, que con el Alua nace

Caduca al Sol, y con la sombra pierde

La verde rama, que su cuna verde

La tumba es ya donde marchita yaze,

O como satisface

No mas sobreuenida,

Que el mortal zelo de que està ceñida,

A mi esperança, que infeliz la nombro,

Pues no fue marauilla, sino affombro.

Buelue Marcelo.

Ma. Cartas de mi padre son

tan antiguas como èl,

que las fiò de vn poltron

pesado, pero fiel,

que es del peso la razon.

De vno de sus criados

tan libre de mis cuidados,

que segun la fecha es,

ò allà se dexò los pies,

ò plomos traia calçados.

Treze dias haze oy

que saliò este pies de lana,

y segun leyendo estoy,

mi padre està aqui mañana,

ò yo Marcelo no soy.

Escriueme, que saldria

luego otro siguiente dia,

y que por darme contento,

fiaua del mismo viento

el papel que se me embia.

Y el mismo viento es Donato,

tal que aora no le injurio,

porque dirà de aqui vn rato,

que tus talares Mercurio,

no llegan a su capato.

El papel, dulce señora,

que à tus pies ofrezco aora,

porque lo pisen tus pies,

la carta de horro es

de aquella esclanitud Mora.

Vio. Alça el papel indiscreto,

a mis pies no quiero nada

tuyo, libre, ni sujeto,

dexame aqui atropellada

de los pies de tu Soneto.

Alçalo desse lugar,

si à manos han de llegar

de Isabela èssos renglones,

serà fe de moniciones,

para que os podais casar.

Ma. Para ti solo pedia

la firma, que aora enseña

el papel que se me embia

de tu empeño mayor seña,

que de la libertad mia.

Vio. Fementido, no vna vez,

sino muchas mas de diez,

poco Violante se aliuia,

que tu firma dexe a Libia,

si tu fe se ha entrado en Fez.

Las Firmezas de Isabela,

En que Fez. ò en que Matrãecos

se ha entrado mi fe: no o. i. a. a. a.

Vio. Esso dudas, o. i. a. a. a. a. a.

quando de tus embelecòs

no ay calle sin piedras mudas,

ni alto Zigarral sin ecos: *Ma.*

Ma. Dale a tus pies tus ojos no

para pisar los despojos

que de Libia redimi

mi firma en ellos, y en mi

pisa Violante los ojos.

Vio. Pisallos yo, el cielo santo

tròque el pie quãdo tal quiera

alçarlos. *Ma.* Yo los leuanto,

porque no entre alguno.

Va Marcelo à alçar los papeles, y

pisallos Violante.

Vio. Espera,

que no lo digo por tanto,

Ay Libia, que aun al papel

aspid lo has hecho cruel,

pues al pisallo sospecho,

que el veneno de mi pecho

se lo deuo todo a èl.

Romperelo, porque no

mas pesadumbre me dè.

Va Violante à alçar los papeles, y

pisallos Marcelo.

Ma. Pisallo quiero antes yo,

para borrar con el pie

lo que la mano firmò.

Vio. Burlasme:

Ma. El descomedido

pie de caminante ha sido,

que tu mano juzgar deue,

por copo de blanca nieve

en Guadarrama caído.

Tu fuego abra se diuino,

pues escusallo no puedo,

pie que ès uno tan vezino

del cristal, que cada dèdo

corona de vn rubi fino.

Vio. Que rubi traide corona

la mano, a quien no perdona,

antes la pone en aprieto,

ò ya el pie de tu Soneto,

ò ya el pie de tu persona.

Ma. Despedaçã este papel,

y el pecho donde vn harpon

dorado, pero cruel

me dexò sin coraçon,

y tu nombre en lugar d'èl.

Vio. Ya con acuerdo mejor

le perdona mi rigor,

que èl, y yo, si Amor porfia,

aleuofos algun dia

seremos para vn traider.

No es ya cedula esta, no,

sino (dezirlo bien puedo)

poder que Libia me diò

para no creer en Toledo,

al que en Granada mintiò.

Cadauer es, aunque feo

este papel, que al d'eseo

le dize: mira por ti,

que qual tu te ves me vi,

y te veràs qual me veo.

El me defiende Marcelo,

de aquel Soneto liuiano,

que bien podrà ser consuelo

de engaños en la mano

de palabras en el suelo.

Buenos consejos me ha dado,

aun con auerlo agrauiado

la suela de mi chapin,

que vn papel letras al fin

tiene, ya que no es Letrado.

Entra Tadeo.

Ta. Fabio mi señor do està:

Ma. Ya viene, Camilo donde

queda: T. En el çaguã respõde,

y creo que sube acá.

Vio.

Vio. Ved si pregunta por él.

Aparte.

M. Esto es hecho, y yo acabado.

Aparte.

Ô Marcelo desdichado, que el
cielo injusto, amor cruel,

Entra Camilo. Sean
seas Camilo bien venido.

Ca. Tu bien ofiado Marcelo.

M. Muchas gracias doy al cielo,
por averte conocido.

Ca. Yo a Dios se las doi mayores
por besar tus manos oy.

Vio. Yo al desengaño las doy,
oyendo a estos dos señores;

Que de lifonjas que gastan,
centellas para mi son,
vno piedra, otro es laun.

Ta. Y por letra pocas bastan.

Ca. O tu cuyo nombre agora,
y siempre es hermosa flor,
fragrantissimo esplendor
del cabello de la Aurora.

Dale tus manos a vn hombre
q̄ a buscar viene, y no en vano,
blancos lilijs en tu mano,
y violetas en tu nombre.

Vio. Marcelo, pues la ocasion
a las manos se me vino,
de mi mano determino
pagarme de tu traicion.

Bueluese a Camilo.

Camilo. aunque me devias
ellos floridos fauores,
no gastes el tiempo en flores,
buscando las manos mias,
Que aqui las tengo, y con ellas
la voluntad que me ofreces.

Ca. Bueluo, ô Violãte mil vezes

a besar tus manos bellas.

Ma. La voluntad le ha ofrecido.

Aparte.
Entra Laureta.

La. Entrado me he de rondón
a ellos *Aparte.*

hasta el postrero rincón,
y a muy buen tiempo he venido.

Ta. Laureta viene.

Vio. O Laureta.

Ca. Que querrá Laureta agora?

La. O bellissima señora!

Vio. O amiga mia discreta!

Ta. Entiendo, y no entiendo mal,
que tras de su costal vino,
q̄ es cuerda quiẽ va al molino
a ver moler su costal.

Ca. Isabela la embiò,
que no se viniera ella,
pues crea que he de molella,
aunque me enharine yo.

La. Mi señora por aquellos
cabellos me embia aprisa;
que ayer le mãdaste en Missã.

Ta. La ocasion por los cabellos.

Vio. Yo te los darè al momento.

Ma. Y yo zelos mi señora,
mas que cuidados agora
me ha dado tu ofrecimiento.

Vio. Si es para suplir los tuyos,
no valen vn caracol.

Ma. Faltañe rayos al Sol,
que viene a pedir los tuyos?

La. Para vnos rodetes son.

Vio. Peinaduras tengo mil.

Ca. Hurtò el peine de marfil,
mas pagò como ladron.

Vio. Como Camilo?

Ca. Muriendo
a tus manos su blancura.

Las firmezas de Isabela,

Lau Gran lisonja.

Ta Mucho aduta

Aparte.

Lelio al Amor, no lo entiendo.

Lau Camilo acá te he hallado?

Ca Mis passos quies tu sabellos,

no vengo por los cabellos
como tu, sino de grado;

Porque aqui los ojos ven
hermosura Angelical.

Lau Mirad si la quiere mal.

Ma Mirad sino digo bien.

Ta Camilo no ves, aquella

que el cuchá fia

Ca Quien la embió,

con mas oídos quedò,

que lleuarà lengua ella.

Menos dirà, que ella le oia.

Ta Condicion tienes biẽ recia,

la honra destruyò a Grecia,

y la confiança à Troya.

Ma Laureta para el rodete

seruirase Isabela

de vnas cintas de hojuela,

que vn Granadino promete:

Lau De vn Granadino rubies

se prometen por allà,

que cintillas la Alcanà

blancas tiene, y carmesies.

Ma Y allà qualquier Granadino

blanco tiene el grano amiga,

esta fortija lo diga

con este diamante fino:

Que de firmeza tambien

darà bastante señal.

Vio Mirad si la quiere mal.

Ta Mirad sino digo bien.

Lau En tu fortija hermosa

se queden, y en su diamante

las señas que das de amante,

y yo di de cudiciosa.

Porque no la he de lleuar,

ni la querra mi señora.

Ma En su nombre desde agora

mi dedo la ha de guardar.

Gran falso Amor hecho has,

bueno está, baste por oy.

Vio Zelos por restarme estoy,

Aparte.

con lo que he visto no mas.

Ta Con las Martas de vn erizo

se lisonjean los tres,

si con las garras no es

de qual que gato invernizo.

Esta rabia, aquella espia,

vn es maço, otro es artero,

todo lo miraua Nero,

y èl de nada se dolia.

Lau Camilo, quiereste ir?

C No amiga, q̃ aũ no he llegado

Vio A ti no te he despachado,

y a èl tengo que dezir.

Ma Si le dirà del Soneto:

Aparte.

Fabio que dirà de mi?

Lau Háblèle en publico aqui,

y no le hablè en secreto.

Vio Mas pesadumbre he de darte

Marcelo, que tu me diste.

Bueluse a Camilo.

Camilo, ven acá. *Ma* Ay triste,

que le quiere hablar aparte.

Aparte.

Ca Que mandas?

Ma Ay tal desden!

Vio Cubrete.

Ca No harè tal.

Ma Mirad si lo quiere mal.

Lau Mirad sino digo bien.

Vio O cubrete, ò callarè.

Ca Habla, que ya me cubri.

Vio.

Vio. Para que le aparte aqui,

A parte!

si no tengo para que no

Bueluese a Camilo

Vnas pastillas, amigo,

tengo aqui para Isabela,

que guardo deessa mocuela,

y quiero embiartas contigo.

Para ellas vn papel,

me busca para que no

Ca. Aqui hallo dos.

Ma. Del Soneto habla por Dios.

A parte!

pues se ha baxado por el.

V. Qualquiera es facio, y peqño.

Ca. Mas lo ha sido aquel Violante

que tal te ha puesto delante.

Ta. No hiziera mas vn leño.

Ca. Por blanco a tu mano bella

aqueste mejor compete.

Lau. Basta que le dio vn villete.

Ma. Basta que le tomò ella.

Vio. Son motes estos? *Ca.* No se.

Vio. Pues que son?

Ca. Seran en luma

rasgos, prouando vna pluma,

letras, prouando vna fe.

Vio. Para lo que me aprouecha

muy a proposito ha sido.

Lau. Despues de auerle leido

en la manga se lo echa.

Ca. Las pastillas se me den.

Vio. Olor tienen celestial.

Ma. Mirad si lo quiere mal.

Lau. Mirad si no digo bien.

Llama Fabio de adentro.

Fa. Ola Tadeo, do estàs?

Ta. Parece que oigo a mi amo?

Fa. Ola Tadeo, a quien llamo;

Ta. Sube arriba, y lo sabràs,

las olas te auràn echado

como a Leandro. *Fa.* Por cierto

que pensaba que eras muerto.

Ta. No fuera mal oicado.

Entra Fabio.

Fa. O buè Camilo. *Ca.* O señor.

Fa. De buscar vengo, cansado,

a vno que fue mi criado.

Ma. Parecio?

Fa. Ni aun por olor.

Ta. Pusierase el mis capatos,

que tu dieras con el luego.

Fa. Que tienen?

Ta. Cosa de juego, dime

algalia de algunos gatos,

Que no son gatos de algalia:

llamásteme, sali a prisa,

pisè blando? quien tal pifa,

no se la dexò en Italia.

Fa. Sal allà. *Vio.* Tadeo sal.

Ta. Sin duda que estoy dañado

pues tanta sal me han echado,

y afe que no han hecho mal.

Ma. Vn muy gentil caminante

Fabio os tengo, y tan ligero,

que tardará vn año entero.

Fa. Mirad q̄ está aqui Violante.

Vio. Laureta vente conmigo,

y llevaràs los cabellos.

Ca. Mira que lleues con ellos

quanto pienso, y quanto digo.

Lau. A ingrato Camilo.

Vanse Violante, y Laureta.

Ma. Apenas

saliste de la posada,

quando tuue de Granada

carras de mi padre.

Fa. Buenas?

Las Firmezas de Isabela,

Ma. Tales, que podrás leellas
por priuilegio rodado,
o por burlas, que el criado
q̄ las traxo el plomo es dellas.

Fa. Tanto con ellas tardò?

Mar. Treze dias se detuuò.

Ta. En que galapago anduuò,
o en que jarro se cayò?

Fa. Llamalo, que la jornada
que le encomendarè aora,
en menos de vn quarto de hora
podrà tenerla acabada.

Mar. Si durmiendo no està ya,
llama Tadeo a Donato.

Fa. Mejor es que ocupe vn rato
a mi hermana, que entra ya:
vamonos a otro aposento.

*Vanse Fabio, Marcelo, Camilo,
y entra Violante.*

Ta. Piensa Camilo que nada
en vn mar de agua rosada,
y es de azar el elemento.

V. Quiè à nadado? *T.* vn perdido.

V. Quiè es? *T.* Yo lo dirè presto,
vn mal Leandro, que a Sesto
dexa, sin auer Abydo.

Dexa vna Erofiel,
mas que merecio su pecho,
y metese en vn estrecho,
que no se si saldrà del.

Vio. Marcelo es este. Es Marcelo
esse Leandro? *Ta.* q̄ poca *A p.*
prudencia tiene vna loca:
dirè que es el.

Bueluese a Violante.

Vio. Iurame, y no sin lagrimas, Marcelo,
Que sobre la corona deste muro,
Al Tajo lo veia antes seguro,
Dorar Estrellas, salpicando el Cielo,
Que me dexasse vn hora, y ya rezelo
En la alta cumbre ver su cristal puro,

Yo me duelo
De tu fe, y coraçon sano,
señora mia, y reniego
deste, o sea Andaluz, o Griego,
o Granadino Troyano.

Que aora por Isabela
te dexa, pues te gozaua,
Vio. Gozar: No tiene en su aljaua
harpon el niño que buela,
Tan dulce, tan penetrante,
tan dorado, tan mortal,
que a tal me obligue, si a tal
ha de obligara Violante.

O en ceniza, o conuertida
en marmol antes se vea,
tal, que su persona sca
el sepulero de su vida.

Ta. No es esto lo que cherina
A parte.

oy mi deseo saber.

Vio. La bien nacida muger
de honrada peque, y de altiua,
y orillas del mar espera
sus ruinas, sin cuidar
si no diere nombre al mar,
q̄ el sayo en las ondas muera.

Dexame Tadeo, y dexa
mis pensamientos conmigo.

Ta. Señora por lo que digo
no me busques daño, o queixa.

Vio. Ni yo te buscarè daño,
ni queixa aurà quien la dè.

Ta. Suplico a v. merce,
que no muera el hõbre ogaño.

Vase Tadeo.

Porque es el artificio de vn perjuro
Ingenioso mas que el de Luanelo.

Vn rio dixo èl. pero dos rios
Verà desde oy Toledo, si repara
(Que si repararà) en los ojos mios.

Si ya espada no es su amistad cara,
Que tal reuès me ha dado sus desvios,
Con dos Tajos me dexa por la cara. *Vase.*

Entran Isabela, y Laureta.

Lau. Esse es el mismo papel
que a Violante dar le vi,
y no ay que saber de mi,
pues lo està diziendo èl.

Isa. Si ya fuera prenda amada,
guardàralo, sino es loca.

Lau. Yerra la mano a la boca,
ò diuertida, ò turbada.

No errara, señora mia,
con la manga de la ropa,
y entre las cosas que topa
con el papel que te embia.

Isa. Pondera'lo bien, que yo
con este papel me encierro,
que ella no embiò por yerro,
y que èl por yerro escriuiò.

Lau. Gran cõfiança. *Isa.* A leello
quiero irme a mi retrete.

Lau. Leamos aqui el villete.

Isa. Villete ha de ser sin sello.

Lee Isabela.

En la libertad esclauo
dize, y libre en la cadena.

A fe que la letra es buena.

Lau. Los rasgos señora, alabo,
Que ramales deuen ser
de la cadena del triste.

Isa. Ciego Dios, si à alguna diste
tus ojos para leer,

Oy me los presta, y tu llama
a mi entendimiento luz.

Lau. Haziendole està la buz, *Ap.*

a Cupidillo mi ama.

Ella tiene buen aliño,
el suceso dirà luego,
que ojos le ha dado vn ciego,
y que entendimient o vn niño.

Isa. Oye, motes son sin duda
estos, Laureta, que leo.

Buelue a leer.

Pretendo lo que posico,
y hablo con lengua muda.
No sè, amiga, que me inspira
la alta amorosa deidad.

Buelue a leer.

Si tu firmeza es verdad,
la del diamante es mentira.
Oyesme Laureta? *Lau.* Si.

Is. Cõfirmado me ha el diamãte,
que no habla con Violante,
y que esto ha dicho por mi.

Lau. Por ti? Si èl en tal se mete,
me den docientos acotes.

Isa. Denmelos à mi, si motes
son primicias de vn villete.

Pensamientos desatados
en la adarga del galan,
y del page en el çaguan
nos publican los cuidados.

No en los villetes, que en ellos
claridades, y dulçuras,
no enigmas se leen obscuras
en versos aunque sean bellos.

Lau. Que enigma jamas se oyò

Las firmezas de Isabela,

a esta tuya semejante,
que el papel diessè a Violante,
quien para ti lo escriuiò!

Isa. Digo que si, no porfies:

Lau. Si dizes: Estàs en ti?

Isa. Si digo, y dirè otro si,
y este aposento de si es.

*Entran Octauio, Camilo,
y Donato.*

Octa. Mal podrè a lo q̄ imagino,
esta noche, hija amada,
negarle nuestra posada,
a vn deuoto peregrino,
que el termino a su camino
ha puesto ya mi cuidado,
de venetas coronado,
no del Apostol Gallego,
sino las que verà luego
vuestro templo venerado.

Quiero dezirlo, y no esso
dezirlo con mas extremos,
q̄ en breues horas tendremos,
yo huésped, y vos esposo,
Lelió mi yerno dichoso,
desde Yllescas me apercibe,
y qual mariposa escriue,
que alas sollicita bellas,
hasta llegar a perdellas
a los ojos donde viue.

Ca. Su venida sea gloriosa,
tanto como yo me alegro
al Palacio de tal fuego,
y al Cielo de tal esposa:
logradlo Isabela hermosa,
con quanta felicidad
merece vuestra beldad,
que vencerà vuestra gloria
los lexos de la memoria,
los terminos de la edad.

Lau. Venga muy en hora buena

el venturoso galan,
para quien guardado se han
dos Rosas, y vna Azuzena,
digo vna saluilla llena
de Claueles, y Iazmines,
digo vno, y cien jardines,
donde hecho Abeja Amor,
no solo no toca a flor,
mas ni aun buela sus confines?

Octa. Que me dizes hija mia:
que esta medida en verdad
que passa de honestidad,
y llega a melancolia,
yo la verguença querria,
mas no Isabela el empacho,
que es vn melindre gauacho.

Don. Yo soy Donato Guillen
vn mensajero de bien,
que he traído este despacho.
Si es gauacho quien camina
desde Yllescas a Toledo,
como quien passa en vn Credo
de vna casa a otra vezina.

Gauacho soy pero honrado,

Octa. Amigo Donato di:
tal imaginas de mi:
dame vn abraço apretado.

A mi hija reprehendia
el empacho, que mostraua,
y si de ti me acordaua,
Dios oluide el alma mia.

Abraçame mas amigo,
en señal de lo que te amo,
y dime algo de tu amo.

Don. Besoos las manos, y digo,
Que aunque ha venido a la forda
mi amo, oyò los mosquitos,
que huuo esta noche infinitos
en el meson de la Gorda.

Octa. Pues oye mi yerno mal:

Don. Si, quando murmuran del:

Octa.

Oñ. Disparate es, y cruel
hablar mas con hombre tal.

Ca. Es galan Lelio, *Do.* Galan,
de tan gallarda persona,
qual no lo viò Meliona
blandir lança contra Oran.

Oñ. Calla, antes que este bufon
la arme contra el Euangelio.

Do. A recibir bueluo a Lelio
a la puerta del Cambron.

Ca. Del Cambron la puèrta es,
que effotra darà cuidado
a qualquiera desposado,
que en ella ponga los pies.

Oñ. Entre con felicidad
por la puerra de Visagra,
que el matrimonio es visagra
de vna y otra voluntad.

Do. Bueluome.

Oñ. Vayas con Dios.

Vase Donato.

Hijo, pues ves lo que passa,
adereçame la casa,
llama a los vezinos dos,

Que reciban a mi yerno,
digo a Fabio, y a su hermana.

Ca. Ella embidiosa y galana

vendrà tanto quanto èl tierno.

Oñ. Yo me voy a encomendar
a Dios en el Templo santo,
tu hija mia entretanto
te puedes adereçar.

Segun tu silencio es,
en gran cuidado me pones,
fino guardas las razones
para tu esposo despues.

Vase Octauio.

Isa. Monasterios ay Laureta,
y azeros labra Toledo,
adonde professar puedo,
y morir como discreta.

Antes que la mano dè
al que espero Seuillano,
y que le niegue la mano,
a quien le he dado la fe.

Ca. Quien es Isabela? *Isa.* Quien?
vn ingrato, vn confiado,
vn dichoso, vn desdichado,
vn tu, conoceslo bien?

Ca. Yo señoira, no soy digno,
que vn pobre gusano soy.

Is. Vete ingrato. *Ca.* Yo me voy
pues viene el otro camino.

Vase Camilo.

Isa. Encuentra el mar, estando se eilla queda

La Roca, ò leuantada fea, ò robusta,

Y sin mouerse con el viento justa,

La dura Encina, honor del arboleda,

Tal quiero que suceda

Con mi firmeza oy; que determina

Ser Roca al mar, y al viento ser Encina.

I O R N A D A

T E R C E R A.

Los que hablan en ella son

Galeazo.

Emilio.

Tadeo.

Camilo.

Octavio.

Fabio.

Isabela.

Violante.

Laureta.

Marcelo.

Dos criados.

Donato.

Entran Galeazo, y Emilio.

Ga. Demos en esta cumbre vn solo instante,
paz a la vista, y treguas al trabajo.

Em. Esta montaña, que precipitante
ha tantos siglos que se viene abaxo
esse monte murado, esse turbante
de labor Africana, a quien el Tajo
su blanca toca es listada de oro,
ciñô las sienes de vno y otro Moro.

Esta con magestad y señorío
corona Imperial, que al cielo ingrata,
en las perlas comienza deste río,
y en la Cruz de aquel Templo se remata,
esse cerro gentil, al voto mio,
segundo Potosi fuera de plata,
si la plata no fuera fugitiva,
ô alguna vena desatara arriba.

Esse Obelisco de edificios claro,
que con tanto esplendor, con gloria tanta,
menospreciando marmoles de Paro
sobre aquellos cristales se levanta,
vrna es sagrada de artificio raro,
de vna y otra yâ ceniza santa,

pren-

prendas de aquellos, sino son abonos,
que fueron hijos, y ya son Patronos.

Esta, pues, ô turbante fea, ô montaña,
segundo Potosi, Imperial Corona,
sacro Obelisco de grandeza estraña,
Toledo es, claro honor de nuestra Zona.

Ga. Salve, ô Ciudad Metropoli de España,
emula de los años, y perdona
a mi pie enfermo, y a mi edad cobarde,
que tarde te pisò, y te admira tarde.

Salve, ô gran Capitolio vn tiempo, a ora
sombra de aquella luz, pero no vana,
que en carros recibiste triunfadora,
Goda virtud, y gloria Castellana,
quando rayos de tanta luna Mora,
y plumas de tanta Aguila Romana
con escouas varrieron de oro, y seda,
quanto te falta ya, quanto te queda.

Em. Aquella milagrosa aguja, aquella
que de sus fundamentos se desvia,
no barbara Piramide, mas bella.
lisonja de los aires, y alegria
de la milicia espiritual en ella,
penden las trompas, pende la armonia,
que el canoro metal de vna campana,
clarin es dulce de la paz Christiana.

Ves junto a ella aquel Argos sagrado
de tantos ojos como son viriles,
vestido, sino digo coronado,
que al Sol niega los atòmos sutiles:
el Templo santo es, que venerado
la ventaja les haze a los Gentiles
en la materia, y en el artificio,
que hazen la Deidad, y el sacrificio.

Oro el cayado, purpura el vestido,
insignias son de su Pastor, y en ellas
digo en las señas roxas, su apellido
nos dize, quando no en las cinco Estrellas,
si al que oy de mitra el Tajo vè ceñido,
viera el Tiber de tres coronas bellas,
a Germania hiziera, y a Turquía

Las Firmezas de Isabela,

sus cinco Estrellas ver al Mediodia.

Ga. Que edificio es aquel que admira al cielo?

Em. Alcaçar es Real el que señalas.

Ga. Y aquel quien es que con osado buelo,
a la casa del Rey le pone escalas?

Em. El Tajo, que hecho Icaro a Iuanelo

Dedalo Cremonès le pidió alas,

y temiendo despues al Sol el Tajo,

entiende sus alas por alli debaxo.

Ga. Entre estas cumbres asperas, que es esto,
que por antiguo con razon alabo?

Em. Es San Ceruantes, que su capa ha puesto
al tiempo fiero como a toro brauo,

queriendo, pues, de la ciudad el resto

saluar, sus muros sacrifica.

Ga. Al cabo

guardará a su piedad poco decoro,

que no ay ciego valiente para vn toro.

Ga. Ya de las sombras haze el velo negro

a los objetos y a la vista agrauio,

baxemos a buscar a mi consuegro.

Em. Baxemos a buscar mi amigo Fabio?

Ga. Donde es? *Em.* A S. Vicente. *Ca.* Yo me alegro,

porque junto a essa Iglesia posa Octauio.

Em. Mirad, pues, que sino baxais de espacio,

vereis a Galiana en su Palacio.

Vanse.

Entran Camilo, y

Tadeo.

Y si con Fabio se casa?

Ca. Con él se quedará. *Ta.* Y tu?

Ca. Con Tadeo. *Ta.* Bercebù

boluerà contigo a casa.

Ca. Tu quiéresme bien Tadeo?

Ta. Si. *Ca.* Pues no será razon

que dexes al coraçon

satisfacer al deseo?

Ta. Fiaràs de mi tu intento?

Pues su razon me dà

tu intento, que como se

cautue mi entendimiento.

Ca. Escucha, pues, lo que sabes:

lleguè a Toledo en Abril,

y apeeme junto al Carmen,

y con

Ta. Disparate es el q̄ has hecho.

Ca. No he hecho mayor cordura

Ta. Cansa, fatiga, y apura

su fe, su amor, y su pecho.

Que deues aborrecer

a esta muger. *Ca.* Yo la adoro.

Ta. Bien le guardas el decoro

en lo que quiéres hazer.

Lo que se adora se ofrece.

Ca. Lo que se teme se priuea.

Ta. Tal diligencia y tan nueua

a Satanas me parece.

y con espuelas sali.

Que Abestruz hecho al deseo,
quiso igualmente batir
las espuelas con las alas
en alcance de su fin.

Busqué la casa de Octavio,
è informeme por allí
de sus dueños, y hallè
quanto pudiera pedir

De Octavio, lo que de Cosme
me dixerá vn Florentin,
y de su hermosa hija
lo que de Vesta vn Gentil.

Aunque dos Catarriberas
me dixerón de vn Nebli,
que por la garça bebia
este elemento sutil:

Vn Nebli, mas no mudado
en pretender, y morir
en su firmeza, y su casa,
que era bien cerca de allí.

Temiendo, pues, vezindad,
que es Almadana, y buril
de paredes, y de bronces,
al punto me resolui

Con mascara de Camilo
de entrar a Octavio a servir,
por caxero entrè, y con Fabio
te acomodè luego a ti,

Que le sirues de criado,
y me sirues de adalid,
braco en la calle, y en casa
hurón, y no muy ruin.

A mi Serafin vestido
hallè de vn azul Turqui,
que no se viste de menos,
que de Cielo vn Serafin.

Llamòme su hermosura,
y elemè quando la vi,
aunque a los rayos del Sol,
que le coronauan mil.

El yelo se desfarò,
y tan sin peniallo ardi,
que ha muchos dias q̄ buelan
mis cenizas por aì.

No me hazen poca falta
para engañar y cubrir
el fuego que dissimulo
despues que el suyo sentì.

Mi asistencia, pues, en casa,
de donde no offo salir,
porque sabiendo quien foy,
no me persiga algun Gil.

Mi legalidad, mi fe,
mi deseo de acudir
al gusto de padre, y hija,
y mis desdichas al fin.

De mi triste, en pocos dias
la enamoraron assi,
que Lelio zela a Camilo,
y yo he verguença de mi.

O ligera! ô peligrosa
facilidad mugeril!
veleta de harpon, que sabes
obedecer, y no herir.

Prenda de niño perdida,
y buscada con candil
en casa del poluorista,
que es quanto puedo dezir.

Quán breuemente peligras,
libreme el cielo de ti;
hallando, pues, a Isabela
vna tarde en el jardin,

Regando dichosamente
con su mano vn alheli,
(q̄ no embidia desde entòces
la mosqueta, ni el jazmin,

Si bien el Tajo glorioso
menosprecia ya al Genil,
pues hija de mejor nieue
es su corriente feliz)

Pasò a vn tiesto de clauelas,

que

Las Firmezas de Isabela,

que agradecido le vi
los cristales de sus manos;
pagarlos en vn rubi.
De espacio rompía el capullo,
como temiendo salir
ante el cláuel de sus labios
dulcemente carmesi.
Lleguè humilde, y suplique la,
que me dexasse seruir
de su jardinero, y ella,
no os vais Camilo de aqui
Me dixo, sin arrancar
aquel verde torongil,
que no quiero toro en yerua,
ni Gil que tenga raiz,
Sino otro de mejor nombre:
yo que muy bien la entendi,
baxe me para arrancarlo,
y al inclinarme, senti
En mi cabeça su mano,
no la llamo de mañil,
que todo mañil es cuerno,
y estubiera mal alli.
Medio turbado le dixi,
quanto mejor fuera ai,
hermosissima señora,
corona vuestro chapin.
Si ya no he crecido tanto
despues que me baxe aqui,
que con la cabeça doy
en el cielo. Ella vn Brasil
La cara, y brasas el pecho
respondió fia de mi,
que debaxo de mi mano,
ya Camilo has de viuir.
No te acobarde tu estado,
porque desde que te vi,
vn Fucar Aleman eres,
vn Ginoues Lomedin.
Para igualar tu humildad
no tengo vn marauedi,

para alentar tu esperanza
mi dote es vn Potosi.
Tuya soy, tuya he de ser,
y començose a salir,
tiñendo el hermoso rostro
de vn vergonzoso Carmin.
Yo quedè vna estatua muda,
y tan de marmol, que oír
en gran rato no pudiera
vn sonorofo clarin.
Senti su amor, pero más
su facilidad senti,
que engañandome en el tiempo
me pudiera reducir.
Desdeñando sus fauores,
y maldiziendo sali
mi felicidad, que en esto
es desdicha ser feliz.
Treinta dias ha que el Sol
es sombra que anda tras mi,
y para que el desengaño
le haga esta noche huir,
He dado traza, que a questo
hidalgo del Zacatin,
finja ser Lelio esta noche,
que se buelue de Madrid.
Para lo qual desde Yllescas
ha embiado a preuenir
a su suegro con Donato
aquel ligero rocín.
Señas le di de mis padres,
y razon tambien le di
de la cata, y la hazienda,
sin que faltasse vn quattrin.
Juramentamos luego
de negar (hasta salir
cò la empreza) a nuestros padres
si lo vienen a impedir.
Dirás, que esta traza es
disparate de Merlin,
llegue acá el Lelio fingido,
y yo

y yo me reirè de ti.
 Si con vista palpitante
 mira al Sol en su Cenith
 el pollo, que de las vñas
 prende como prenda vil:
 La Real aue lo dexa
 precipitado morir;
 ò de Aguila lo gradua
 examinandolo assi.
 Tal yo à esta noche el fabela
 introduzgo, y no en la lid
 de su vista con el Sol,
 sino en el campo gentil.
 Del amor, con la obediencia;
 donde aurà de combatir
 con su esposo por su amante,
 con animo varonil.
 Si se rindiere, al momento
 correrè el velo sutil
 de la pintura, y dos Lelios
 veràs en el camarín.
 Al legitimo veràs
 con claridad descubrir
 de su jornada la causa,
 de su mascara el barniz.
 Al falso veràs dexar
 en las garras la perdiz
 de su Fabio, como Azor
 que bolò como nebli.
 Gozarala, y yo contento,
 mas vitorioso que el Cid,
 por auerme a mi vencido
 partirè luego de aqui.
 No llevarè al menos que
 murmure Guadalquivir,
 ni darè vn corcho a sus aguas
 donde es flaco vn vergantín.
 Yo a Seuilla muger facil,
 que las encinas allí
 son cañas, sino son varas
 de pescar, ò de Alguazil?

Effo no, Tadeo, no quiero
 llevar allà Francolin,
 que combide a sus cereças
 a quien las pague en anis.
 En Seuilla Brandimarte
 quiero ser de Flor de Lis,
 antes hijo, que en Toledo
 ser de la fabela Cerbin.
 Mas si resiste apelando
 en reuista para mi,
 y con las mil y quinientas
 apela para el mongil.
 Yo mil y quinientas vezes,
 si no son quinientas mil
 la meterè en possession
 de la alma que ya la di.
 Que es mayor gloria Tadeo
 por la espada conseguir,
 que por el cetro a Oriana,
 como lo dirà Amadis.
Ten. Viue Dios q̄ no me quadra
 la traça, aunque me perdones.
Ca. Zarazas, y no razones
 en perro que tanto ladra.
Ta. Nite físton, ponte al Sol
 Camilo, que estàs muy fresco.
Ca. A donaires en Tudesco,
 puntapiés en Español,
 daretos si mas me enfada.
Ta. Es ley de Mahoma esta,
 que en quèstiones està puesta
 su Teologia de espada.
 Pedite que tra razon
 me cantasse? *Ca.* Es verdad.
Ta. Quedo con mas libertad
 que vn vezino de Aragon.
 Peco en replicar, que Otauio
 no querrà a Marco lo dar
 su hija sin desposar,
 para que la entregue a Fabio.
 Es buñuelo este? Es hojuela?

Las Firmezas de Isabela,

no aguardaràs que se enmiele?

Ca. A ti, hermano, que te duele?

Ta. El corcho de aquesta muela.

Ca. A mi, Tadco, me toca
el poner vn Lelio aqui
vn diano mas, y a ti
el darte vn punto en la boca.

Ta. Mas creo que he menester.

Ca. Yo traigo vn Lelio fingido,
que con gafas de marido
la pueda armar de muger.

Y yo con el, de su cuerda
harè experiencia no poca,
si obedece esposa, es loca,
si resiste amante, cuerda.

Ta. Y si en este tiempo viene
tu padre? *Ca.* Ya mi cautela
respondido aurà a Isabela,
si con valor nuera el tiene.

Mas si con flaqueza Fabio,
tendrà bien facil muger,
que vn padre no querrà ser
instrumento de su agrauio.

Todo esta noche se arrisca.

Ta. Calla, que entra mesurada
la señora desposada,
como vna nouia Morisca.

*Entran Otanio, Fabio, Isabela,
Violante, y Laureta.*

Fa. Mil vezes en hora buena
de Lelio sea la venida,
prorrogacion de tu vida,
y destierro de tu pena:
tu posada sea colmena
de auejas sin aguijon,
que en cada noble rincón
multipliquen con dulçura
en panales de ventura
enjambres de sucesion.

Ota. Para seruirte serà
con la razon que conuene,
el yerno que aora viene,
como el suegro que està acà,
y si quisese hazerte ya
de mi hija esposo tierno,
labelo bien Dios eterno.

Fa. De tu bondad imagino,
que recibes por vezino
al que has de tener por yerno.

O. Si en verdad Fabio, y por hijo
esto bien lo sabe Dios.

Ta. Yo que he entèdido a los dos
A parte.

de oirlos me regozijo.

Vio. De dichoso, sea prolixo
tu casamiento dichoso,
de dulce, fastidioso,
y pe fecundo, suaue,
y tu Amor sea la llave
del coraçon de tu esposo.

Lau. Mejor nombre le ponìa
a su esposo cierta moça,
que era vn poco ceceosa,
quando esposo le dezìa:
meneale cada dia
los carrillos, sin razon,
a cuyo doliente son
cubos de lagrimas saca
con la foga, que no es flaca
de su desesperacion.

Ta. Luego no desças moço?
luego a Donato no quieres?

Lau. No, que el primer dia es
poso, y el segundo poço.

Ija. Yo me guardarè Laureta
desse nombre por mi fe,
Bueluese a Violante.

Responder Angel no se
a vuestra arenga discreta.

Pero

Pero la respuesta guardo
 en vn dulce parabien,
 quando en hora buena os den
 esposo, rico y gallardo.

Vio. Tarde, ò nunca.

Isa. Presto, y luego.

Oñ. Perdona oy à mi cuidado,
 que Lelio me ha salteado,
 y me tiene sin sosiego.

Fa. A mi posda vezina,
 y a su dueño, que nos mandas:

Oñ. Que perdoneis.

Vase Octauio.

Ta. Bueno andas,
 del Palacio a la cocina,
 Regalar guerra a su yerno,
 y ferà a lo Toledano
 con berengena en verano,
 y con membrillo en inuierno.

Y mas à quien le diò Dios
 media ribera del Tajo,
 que con el poco trabajo
 de vna cudilla, ò de dos,
 Cada año le hazen de escudos
 vna bolsa, que él bien ata,
 la berengena cocata,
 y los membrillos con nudos.

Fa. Camilo, aquí te desvia.

Hablan en secreto.

Aparte.

Vio. A tiempo lo desviàra,
 que el desvio me costàra
 la mitad de mi alegria.

Ya sus desvios no curo;
 pues con el que aora viene,
 Isabela dueño tiene,
 Violante huesped seguro.
 Camilo mal podrá dar

la prenda ya prometida,
 huelgome de su venida,
 quanto me puedo holgar.

Fa. Llegarà, y luego al mométo
 pedir podrá a su muger,
 diciendo, que quiere hazer
 en Seuilla el casamiento.

No se la podrá negar,
 que la traça es escogida,
 huelgome de su venida,
 quanto me puedo holgar.

Aparte.

Ca. Tal sea tu salud, qual es,
 necio la traça que das,
 della yo no quiero mas,
 sino que ponga los pies,
 Marcelo en este lugar,
 para que toda mi vida
 me huelgue de su venida,
 quanto me pueda holgar.

Isa. Yo huelgo Camilo aqui,
 de que Lelio aora venga
 solo porque mi amor tenga
 algo que dexar por ti;

Y pues viniendo he de dar
 señas desta fe ofrecida,
 huelgome de su venida,
 quanto me puedo holgar.

Ta. Pues yo Tadeo soy Judas
 para no letificarme,
 de que la ballesta se arme
 contra todas estas dudas.

Quanto mas si al descargar
 ha de auer cena, y comida:
 huelgome de su venida,
 quanto me puedo holgar.

Fab. Violante, de quanto vieres
 preuengo tu admiracion.

Vio. Graciosa es la preuencion,
 tan loca soy: Tan cuerdo eres:
 Que del ageno Himeneo,

Las Firmezas de Isabela,

previenes la embidia propia?
tan hija soy de Etiopia,
que me engañará el desseo.

Cordura tengo y valor.

Hablan en secreto.

Fa. Escuchame hermana mia.

Isa. Ya llega Camilo el dia.

Ca. La noche dirás mejor.

Isa. Que testimonio ha de dar
mi verdad de quien soy yo,
no ai en el talamo, no,
que esse es impropio lugar.

Ponme en la Libia importuna
donde de serpiente llena,
si el Sol abraza la arena,
la arena abraza la Luna.

Ponme en la Region elada
donde vna nieue a otra Esfera,
tarde pisada de fiera,
y nunca de hombre pisada.

Ponme donde brama el mar,
y donde a sus hondas locas
firmes esperan las rocas
por no poderse mudar.

Ponme vn trono en el jardin
de Chipre, con tal decoro,
que tengan coronas de oro
embidia de mi chapin.

Que al fin en qualquier lugar
que pise la planta mia,
tierra ardiente, Region fria,
escollos que açota el mar.

Pedaços de paraíso
con magestad, y con trono,
a cuya alteza perdono
si con tus pies no la piso.

Con fe igual, con igual zelo
a mi firmeza me obligo,
ò del cielo me sea enemigo,
ò fauorezcame el cielo.

Que firmarè en dulce estilo

con la sangre de mis venas,
que con Camilo no ay penas,
y no ay gloria sin Camilo.

Lau. Que loquilla està vna ciega!

Ta. Que necio està vn conñado!

L. Que soberuio està vn rogado!

T. Que humilde està vna q̄ ruega

La. Quiè los dos corchos jūtara
de mi chapin, y sus sienes!

Ta. Quien cosiera sus desdenes
con cien puntos en su cara!

Isa. Columna de marmol soy.

Ca. Quando tu firmeza sea
la piedra que mas pelea
cōtra el tiempo en Menfis oy,
No ves que no, si tu igual
quieres que digan de Egitto,
que eligio para vn mosquito
vna piramide tal?

Aguarda a Lelio, que buela,
que a mi no me faltará.

Isa. No serà Violante ya
mientras viuiere Isabela,
que yo: *Ca.* Callemos señora?

Isa. Contigo me he de casar.

Ca. Todo es, amiga, hablar,
tu casar? *Isa.* Yo. *Ca.* Quando?

Isa. Ahora.

C. O Isabela. *Isa.* Algo te alegras
no dudes, fia de mi,
que de tus motes aqui
doraré las letras negras.

Ca. Que motes?

Isa. Bueno està esso,
los que vio Violante bella.

Ca. Niego el ser la causa ella
de los motes que confieso.

Isa. Ves Laureta si engañò
mi entendimiento mi fe.

Lau. No se nada, solo se,
que en su mano se los dio.

A parte.

Ta. Ya andan satisfaciones,
ciertos son los toros oy,
a mandar en fillar voy,
ola, lacayos rejonos.

Vase Tadeo.

Ca. Que voces das, estás loco?

Vio. Harelo, no entiendo a este
hombre,

que del no sio no me affombre
me manda, soy niña, es coco.

Ta. Tan affombradiza me halla:

coraçon tengo en el seno,
que esperará vn nouio ageno,
y romperá vna batalla.

Quanto mas, que ya imagino,
que estaremos mano a mano,
si ella la da a vn Seuillano,
yo la guardo a vn Granadino.

Entra Otauio.

Ota. Señores, mi yerno llega,
baxemos por el. **Ca.** Enciendã.

Ota. Todos al zaguã desciendã.

Vense los hombres.

Vio. Alterase el pulso? **Isa.** Iuega.

Vio. Palpita el coraçõ? **Isa.** Baila.

Vio. Que siente el alma?

Isa. Plazer.

Vio. De esperar. **Isa.** De posscer.

Vio. Tu esposo? **Isa.** Mi bien.

A parte.

Lau. Que paila
de cernada, y a buen son
le pusiera la cenica.

Vio. Ay que dello solenica
tus bodas mi coraçon,
en el pecho no me cabe.

Ta. Plaça. **Lau.** Ya sube.

Vio. Ya aguardo.

*Entran Otauio, Marcelo, y
los demas.*

Ota. Veis aqui Lelio gallardo
vuestra esposa. **V.** Traiciõ graue.

Ma. Dad bellissima seõora
vuestros pies a vn peregrino.

A parte.

Isa. Bien pide para el camino,
que boluerã a andar a ora.

Bueluese a Marcelo.

Bien venido seais seõor.

Vio. Ay Violante desdichada.

Fa. Con la punta desta espada
te he de buscar el dolor,
ò has de callar **Vio.** Ay de mi.

Ma. Quiẽ se quitarã vn momẽto
del personage, que miento
la mascara para ti.

L. No es el huésped de tu dueõo
este? **Ta.** No, que el ñ tu dizes
es sordo de las narizes,
y de vn tobillo aguileño.

Lau. Que este aquel moço no es
que las cintillas me daua?

Ta. Digo que no es el: acaba
de conocerlo en los pies,
que este trae botas, y espuelas,
y el otro traia çapatos.

Lau. Encomiendote a Pilatos,
embustero de tres suelas.

Bueluese a Isabela.

Isabela este que ves
no es Lelio? **Isa.** Cierra tu labio!

L. Sino aquel huésped de Fabio.

Isa. Valgame Dios! que este es
el desmayo de Violante!
calla hasta ver en que para:
bien dize tu mal la cara.

Bueluese a Violante.

Vio. Mentir no sabe el semblãte!

Isa. Alterase el pulso? **Vio.** Si.

Isa. Palpita el coraçon? **Vio.** Mas!

Isa. Que siente el alma?

Las Firmezas de Isabela,

Vio. Que estás
haziendo burla de mi?

Isa. Yo burla? *Vio.* Muy biẽ está.

Lau. Sabes que imagino yo,
que de tu casa passò
el trasgo à espantarte acá.

Vio. El trasgo fue vn alfilel,
que se me entrò por el pecho.

Lau. Que es dèl?

Vio. No està de prouecho.

Lau. Era Granadino èl?

Oct. Que os parece de Isabela,
hijo querido? *M.* Señor,
que ya tiene ojos amor,
y que sin mouerse buela.

Que en llegando, me ha herido,
con dulce harpon dorado,
y no por auer tardado,
sino por auer venido.

Que engaño a quantos me ven,
porq̃ no soy lo que muestro,
que mi coraçon es vuestro
señora, y mi alma tambien.

Que soy, y no soy esposo,
sin alma, y sin coraçon.

Oct. Ternezas de nouio son.

Vio. Lisonjas de vn aleuoso.

Ta. Has entendido Camilo
la equiuocacion discreta?

Isa. Has entendido Laureta
dòs reboços del estilo?

Ca. Nosotros dos solamente
entendemos a los dos.

Octa. Tadeo, sabreisme vos,

Ta. Ir por el pastel caliente.

Traer de casa el Figon,
los conejos, la tortada,
el pernil, y la empanada,
el manjar blanco, el capon.

El par de pichones gruesos,
la perdiz en escaueche,

el pabo tierno de leche,
que le mamaran los hueffos.

El cabrito en su gigote,
y del balsamo vital,
que suda Ciudad Real
vara y media de pipote?

Si señor muy bien sabrè.

Oct. Pues sabedlo en hora buena.

Ta. Luego no es ir por la cena.

Oct. No amigo.

Ta. Pues nada sè.

Oct. Id pues.

Ta. Reniego de viejos,
si es lexos, no me lo mandes,
q̃ aun en los liencos de Flades
me parecen mal los lexos.

Vanse Octauio, y Tadeo.

Oct. Venid conmigo Tadeo.

Aparte.

Lau. Fabio, vuestro Granadino
se llama Lelio?

Pa. Imagino

que corte mal mi deseo,
Laureta aqui te desvia.

Bueluese à Laureta.

Vio. Marcelo hasta aqui traidor,
y Lelio ya engañador
desta casa, y de la mia,
de dos caras, de dos nombres.

De dos coraçones duros,
blasfemia de los perjuros,
vituperio de los hombres?
infamia, verguença, agrauio,
de fe, de amor, de amistad,
mentira de la verdad,
y Marcelo al fin.

M. O Fabio.

Vio. Yo a Camilo me darè,
criado de mi enemiga,
vengança ha de ser, y higa
de la honra, y de la Fè.

Buel-

Bueluese à Camilo.

Camilo amigo: *Ca.* O Violante?

Entra Octavio.

Oct. Señor Fabio, dos palabras.

Fa. Laureta, la boca no abras
a malicia semejante.

Vanse Octavio, y Fabio.

Isa. Ingrato Camilo, tente,
al llamado tuyo vas?
no querria de ti mas,
para ser vna serpiente,
pisada en los arenales
del Africa ponçonosa.

Vio. Camilo.

Ca. Violante hermosa?

Vio. Para ti apelan mis males.

Ma. Para quien Violante apelas?

Is. Ingrato. *Ca.* Isabela. *Is.* Cruel
traidor. *Ca.* Isabela. *Isa.* Infiel,
ya no es tiempo de Isabelas.

Ca. Mira que está allí tu esposo.

Isa. No lo tengo, y si lo quiero,
Camilo es el verdadero,
y Lelio es el mentiroso.

Vio. Vienes amigo: *Ca.* Ya voy.

Ma. Que lo quies?

Vio. Dalle la mano.

Isa. Las ondas del Oceano,
a las firmes rocas oy
trataran como a nauios
antes que passo te dè,
no muevas Camilo el pie,
que mouerè los pies mios.
Adonde el robusto Scita,
la aljaua pendiente al ombro,
a las fieras es assombro,
de las montañas que habita.
Donde la crueldad, y el vicio

de Barbaro Caribano,
cuerpo sacrifica humano,
y se come el sacrificio.

Y para que mas peligre,
donde con mortal fiereza
se desmiembrã pieza a pieza,
onça à onça, y tigre à tigre.

Huyendo de tu crueldad,
me entrarè por sus cabernas,
donde hallarè piedras tiernas,
y leones con piedad.

Ca. Gran firmeza es esta!

Isa. Mira,

q̃ quando el Austro mas gime,
y quando su espada esgrime
Orion, con mayor ira,

Contra el robre en Guadarrama,
contra el baxel en el mar,
sombra se pueden llamar
del desden de la que ama.

Reduze tu orgullo antes,
que fulminando tu pecho
te dexè sepulcro hecho
de pensamientos gigantes.

Entra Fabio.

Oct. Lelio hijo, mi consuegro
Galeazo llega ya.

Ma. Que es esto?

Vio. Turbadose ha.

Ca. Tened firme.

Ma. Yo me alegro.

Vio. Que de embustes q̃ arreboza
la medida de Marcelo!

Isa. El se ha quedado de yelo,
y camilo se alboroza.

La. Que turbado los encuentra
Fabio, no se yo porque es,
en consulta están los tres,
Camilo los dexa, y se entra.

Las Firmezas de Isabela

Vase Camilo.

Entran Galeazo, Orestano,
y Fabio.

Ga. Quanto huelgo de saber
que mi hijo aya venido,
en vn dia hemos caido,
a mi nuera quiero ver.

Ost. Veisla sale con su esposo.

Ma. Seais señor bien llegado.

Ost. No abraçais vuestro hijo
amado:

Turbado estais de gozoso.

Ga. Donde está Lelio mi hijo:

Ost. Ved qual lo tiene el desco,
No lo veis ai:

Ga. No lo veo.

Ost. Lo que ciega vn regozijo.

Ma. No me conocéis señor:

Ga. No, fino es para seruiros.

Ma. Yo soy Lelio.

Ga. Hazeisme tíros:

buclais de mi:

Ma. Esto es peor,

Que el camino con los años
turbado la vista le han,
veisme bien: *Ga.* Veo vn galã
con menos barbas q̄ engaños.

En que fundas, pues, el ser
mi hijo:

Ma. En que eres mi padre,
que en Estefania mi madre
me huuiste.

Ga. Santa muger.

Ma. Tus casas son principales
en la calle de Vayona,
de renta sobre el Almona
tienes quinze mil reales.

Dos casas en cal de Escobas,
adonde de azeite hazes
dos almazenes capaces

de catorze mil arrobas.

Correspondencia en Sanluc.
tienes con Iulio assentada,
y con Grimaldo en Granada,
de las sedas, y el azucar.

No embió Flota el Perú
con razonables sucessos,
que de quarenta mil pesos,
no la descargasses tu.

Gran trato con Marcelino
en Gaçalla, y en Xerez,
de donde cargas tal vez
seis mil betijas de vino.

Aqui en Toledo treinta años
con el padre de mi nouia,
y con Laurencio en Segouia
de todas suertes de paños.

Quiés que sea mas prolijo:

Ga. Basta, las señas son graues
para entender que lo sabes,
no para que seas mi hijo.

Ma. Ay tal cosa!

Ga. Ay tal porfia!

Ost. Limpiaos bién señor los ojos
y tomad estos antojos,
que en vuestra edad, y la mia,
Sin ellos muy mal su oficio
hazen.

Ga. Por san Joan Bautista
que si he perdido la vista,
que no he perdido el juicio.

Ota. Limpiad mas, miradlo aora
es Lelio: *Ga.* No.

Ost. Buen Iesu.

Ma. No soy Lelio:

Ga. Lelio tú:

O santa Maria, señora,
Hija mia, perdonad
mis abraços, pues por ende
hallo quien buclar pretende
vuestra hermosura, y mi edad.

Engañar quiere este moço
a vuestro padre, y à vos,
protestaos delante Dios,
que no creais el rebozo.

Ost. Dónde estás Camilo sola,
que tu abonado le has,
donde huyes, donde estás?

Entra Camilo.

Ca. Señor. *G.* O hijo!

Lau. Mamola.

G. O Lelio de mis entrañas!

Ca. Yo Lelio, yo hijo suyo,
teniendo lo allí:

Ost. Concluyo,
que ay ojos con telarañas.

G. Poderoso Dios, no ves
con quanta razon me aflijo,
pues me niega el propio hijo,
y abona el que no lo es?

Aparte.

Ca. Si dar pudiera vn desguinze,
me fuera, que esta experiencia
peca contra la obediencia.

Ost. Veis mejor?

G. Siempre fuy vn lince.

Ost. Qué hago yo?

G. Santiguaros.

Ost. Es verdad que me santiguo
de hōbre que siendo antiguo,
sus ojos vende por claros.

Bueluese a Camilo.

Tu que eres su abonador,
quien es este gentilhombr?

Ca. Tu yerno, Lelio su nombre,
y hijo deste señor.

G. No lo fueras tu mas, que el
hijo mio de mi alma.

Ost. Mi juicio ha puesto en calma
esta confusion cruel,

Las señas por Lelio dadas,
y el abono que le escuchan,
contra la autoridad luchan
de vnas canas tan honradas.

Pero su graue persona
medio inclinado me ha
contra el que las señas dà,
y contra el que las abona.

Que por la bella Raquel
al Toledano galan
firuas, si obligado te han
los meritos della, y del
Passe, mas que tu me niegues,
y que delante de ti,
este haga burla de mi,
y tu con tu padre juegues?

Pecas Lelio, pecas digo,
contra todo el Euangelio.

Ca. Señor, si hablas con Lelio,
para que hablas conmigo?
Pues que lo tienes al lado,
muda ya señor de estilo,
y hablame por Camilo,
sino quieres por criado.

G. Ay como la sangre arde.

Ca. Ay como tiene razon.

Aparte.

G. No pienso dexar meson,
aunque soy viejo, y es tarde,
Sin buscar a dos, ò tres,
que me abonen.

Ost. Aguardad,
que es aspera la Ciudad.

G. Mas aspero mi hijo es.

Vase Galeazo.

Ca. Dize verdad.

Isa. Razon tiene,
que este sin duda es su hijo?

Vio. Yo Isabela lo colijo,
por el que en su nombre viene?

Las Firmezas de Isabela,

Que el Granadino Marcelo,
y algun engaño ay texido.

Isa. Ya estava antes entendido,
que pusiera el pie en el suelo,
Laureta el soplo me dio.

Vio. Luego no te casarás con él?

Isa. Presto lo sabrás.

Vio. Dimelo antes?

Isa. Con él yo,
ni aun con el que finge ser
en quanto Lelio.

Vio. O amiga.

Isa. Tu saldrás desta fatiga,
con la que agora has de ver.

*Entra vn criado, y dize
a Fabio.*

Criad. Por ti preguntando está,
Emilio, vno de Granada,
que llegando a tu posada,
le dirigieron acá.

Fa. Dile que no estoy aqui.

Ma. A buen tiempo lo trae Dios.

Ca. Negad, y corra por vos,
lo que ha corrido por mí.

Entra Emilio.

Em. Tras el recaudo me entro,
creyendo, pues es de Octavio
la posada, hallar con Fabio,
a Galeazo acá dentro.

Oct. Muy bien venido seais.

Em. Será lo quien pudo hallaros.

Oct. Que mandais señor?

Em. Besaros
las manos, si me las dais,
busco a Fabio.

Oct. Veislo aqui.

Fa. Quien me busca?

Em. O dulce amigo!

conoceis a Emilio?

Fa. Digo,
que no me buscais a mí.

Em. No sois vos el q̄ en Granada
estuvo aora año y medio, p̄
sin salud, y sin remedio, no
y le hallò en mi posada?

Fa. El mismo.

Em. Pues como lleuo
tal respuesta, amigo fiel?

Fa. Porque no sois vos aquel
Emilio, a quien se lo deuo.

Lau. Otro Moro?

Isa. Otro salterio.

Vio. Otra gaita Zamorana.

Isa. No piẽso aguardar hermana
los fines deste misterio.

Si el Camilo que yo amo
es el Lelio que me dan,
y ya es esposo el galan,
y el criado será amo.

Dar quiero satisfacion
a las dudas de Camilo,
y hazer por el mismo estilo
a vna experiencia vn picon.
Quedad Violante con Dios,
Laureta vente conmigo.

Vio. Isabela yo te sigo,
y jurarás por las dos.

Vanse las tres.

(toria.

Oct. Que es esto, ay segunda His-

Em. Muerta ya esta amistad siẽto,
si de vn agradecimiento,
es el alma la memoria.

Que no os acordais de mí,
ni de mis seruicios?

Fa. No.

Em. Quien Fabio en Toledo es?

Fa. Yo.

Em.

Em. Fuistes a Granada?

Fab. Si.

Em. Con vn Marcelo amistado
tuuistis? *Fa.* Si.

Em. Fue despues
vuestro huesped? *Fa.* Y lo es?

Em. Que es del?

Fa. No está en la ciudad.

O Et. Por dicha auia de ser
el que por yerno me hã dado;
es aquel?

Em. O hijo amado.

Ma. Hijo me quiere isihazer,
padre mio: otro serà
vuestro Marcelo.

Em. O bien mio!

Ma. Andad con Dios.

Em. Tal desvío

a tú padre. *O Et.* Ta, ta, ta.

Muchas negaciones son
estas, señores Garçones,
miren que dos negaciones
hazen vna afirmacion.

Que mascarás de papel
son estas? He de entendellas?
creo que lo dirán ellas,
antes que se rompa èl.

Ca. Digo señor, que perplexos
estamos con lo que ves.

Fa. Digo que somos los tres,
las Susanas destos viejos.

Ma. No digais tal.

Ca. Callad Fabio.

Em. Aqui en Toledo no mora
Fabricio? *O Et.* Si.

Em. Luego a la hora
vendrà a vuestra casa Octauio.

De sus Granadinas canas
implorar quiero el auxilio,
para que abonen a Emilio
con aquestas tres Susanas.

Vase Emilio.

O Et. No esperais señor: no quiso.

Ca. Que tenemos que aguardar?

Fa. Mucho, que pienso negar,
hasta la tierra que piso.

O Et. De confusión tan prolixa
me faque Dios por quien es,
es por dicha este entremes
de las bodas de mi hijas.

Son de verdad estos viejos,
ò representantes son,
buena es la disposicion,
no son malos los boquejos.

Loco estoy, ya creo al vno,
y al otro credito doy,
solo a mi no creo, que estoy
velando en sueño importuno.

Entra Galeazo con Tadeo.

Ga. Huelgo de auerte encôtrado

Ta. Huelgo de que ayas venido,
a que auéis señor salido?

Ga. A buscarme, y me he hallado
en ti. Quierra me abonar?

Ta. Si señor, mas que hacienda
tengo yo?

Ga. Bastante prenda
por mi tienes que empeñar.

Ta. Qual es?

Ga. El conocimiento,
Conocesme?

Ta. Come a mi.

Ga. Diraslo aqui dentro?

Ta. Si,
y aun en todo el firmamento,

No vna vez, ni dos, ni tres,
fino ciento he de afirmallo,
como no cante algun gallo,
que aurà negacion despues.

Apar.

Las Firmezas de Isabela,

Aparte.

Ta. Entra pues. *Ga.* Octanio, ya ay quien me conezca bien; ven hijo; Tadeo ven.

Ga. Lunes digo. *Ta.* Estoy acá.

Ga. Hijo mio, quien soy yo?

Ta. Sabelo mi bien Iesu.

Ga. Luego no lo sabés tú.

Ta. One. *Ga.* Qué es One?

Ta. One, es no.

En gerigonça cegal;

como os veo tan priuado

de la vista os he hablado

en vuestro lèguage. *G.* Ay tal,

Pues ño me dixiste aï fuera,

que me conocias? *Ta.* Si,

pero la luz que hallè aqui

me alumbro de otra manera.

No estàn estos corredores

tan claros como esta sala.

Oñ. No va la comedia mala,

buenos son estos errores.

Señor Galeazo, queda

otro passo? *Ga.* De passion,

quantos ya me quedan son.

Oñ. A fe que Lope de Rueda;

tan buen viejo no traia,

y fue vn gran representante.

Ga. Rabiare.

Oñ. Paffe adelante

la historia por vida mia.

Entra de labradora Isabela

con rebozo.

Isa. Entradome he por el hilo

de los criados acá

señores, si se me dá

licencia, hablarè a Camilo.

Oñ. Labradora amiga, habla de.

Isa. De vn pleito matrimonial,

quien ha puesto el Cardenal

en la Iglesia por Alcalde.

Oñ. El Vicario es el juez

de estas causas.

Ga. Que me quieres?

Isa. Si tu aquel Camilo eres,

que me engañaste vna vez,

No me engañaras ya dos,

sin cumplirme la palabra

que me diste.

Ga. El centro se abra

antes, permitalo Dios.

Ta. Para que?

Ga. Para sorbellos.

Ta. O que buena maldicion

son huevos. *Isa.* Y si lo son

las claras, son para ellos.

Ga. Son veilacos, son traidores.

Ca. Tadeo, esta es Isabela.

Ta. Es verdad.

Ca. Al cielo buela

Lelio con estos fauores.

Isa. Conociste a vna Belisa,

vezina de Mocejón?

Ca. Muy bien.

Isa. Serà, pues, razon,

que pagues su llanto en risa:

Eres su esposo? *Ca.* Si. *Ga.* Que

no ay tal, que es mentira esta.

Oñ. Graciosissima es la fiesta,

buena es la maraña a fe,

no haze mal su figura

la labradora embozada.

Isa. Testigo ay en la manada,

que si ya no se perjura,

Dirà todo lo que ay

Tadeo, no es esto asì.

Ga. Calla por amor de mi.

Ta. Y mi alma de cambay.

Candida pura, y bruñida,
yo macularla por vos,
no lo permita mi Dios
en los dias de mi vida.

Llegamos a Mocejon
donde viò a esta Mocejona,
agradòle su persona,
y diòle su coraçon.

Entrò a su padre a servir,
y a mi, que andaua mohino
me asentò con vn vezino.

Ca. Quiesio mas claro dezir?

Ta. Desde all les via dar
creo que de siete en siete,
mas besos que vn cavallere
ha visto de vn palomar.

Hame dicho despues el,
que es su esposo. Esto que sè
sobre la Cruz lo dirè,
y lo firmarè en papel.

Gal. Hase visto tal traçion?

Isa. Al *Ca.* Yo nueva labradora?

Ca. Por quien suspirais señora?

Isa. Suspiro por Mocejon.

Ta. En mi verdad que lo creo,
presto lo tendreis heamana,
y oy ferà antes que mañana.

Gal. Quieres mararme Tadeo?
vna, y otra maldicion
le echarè quando el si diga.

Isa. Ay.

Ca. Llorais por esto amiga,
no sino por Mocejon.

Ta. Deme seño Galcazo,
deme vn lienço fuy o aprisa
para enjugar a Belisa
las lagrimas.

Gal. Vn pedaço
de lienço de vna muralla,
que a plomo se le cayera
la enjugarà de xanera,

que otros pudieran lloralla.

Lienço para su mortaja

solamente se le diera,
yo labradora por nuera?
yo a Seuilla tal alhaja?

O Isabela?

Isa. No me vltirage,
que entre Isabela, y Belisa
no ay mas de lo que diuisa,
la diferencia es el trage.

Que de la bondad ninguna
tan buena soy como ella,
si estas Cielo el de la Estrella,
como el Cielo de la Luna.

Mejore la? aqueso no,
calomenos si aqui viene
no osatà dezir, que tiene
mejor padre ella, que yo.

Gal. Otavio no auéis gozado
quanto es mi de dicha estraña.

Ota. Estremada es la maraña,
y el asunto es estremado,
no se ha visto cosa igual.

Ca. Que en vos hallò este desde?

Ota. Digo que fingis tambien,
que diran que es natural.

Gal. Perderè dos mil juizios.

Ca. Lastima a mi padre tengo.

A parte.

Entra Emilio con Donato.

Emi. Contigo Donato vengo
fiado de tus seruicios.

Pues en la calle te encuentro,
a que buelvas por mi honor.

Dona. Quien te lo quitò Señor?

Emi. Tres moçuelos aqui ètiro.

Don. Tres son?

Emi. No te determinas
bosteces?

Bostega Donato.

Dona. Yo oime a dormir.

Emi.

Las Firmezas de Isabela,

Em. A gallina, en fin quies ir
a dormir con las gallinas.

Don. Que estás, señor, en Toledo

Buelue a bostezar.

Em. Tu creo que no lo estás,
queda que bostezar más:
ven acá, no tengas miedo,

Que a pendencia no te llamo,
ni Dios, Donato, lo quiera.

Do. Y à serlo, que mucho fuera
matar a tres por mi amo:

Em. Lo q̄ quiero es q̄ me abones,
porque hã dicho aqui, que no
soy tu amo, Emilio, yo.

Don. Mienten a pares y nones,
quantos oy dixeren tal.

Em. Juraràs tu que lo soy:

Don. Y ellos lo juraràn oy
en la Cruz deste puñal.

Em. Pues entra hijo conmigo.

Ma. Lo que te he dicho Donato

Do. Tu lo veràs de aqui à vn rato

Em. Ven acá Donato amigo,
y buelue aqui por mi honor,
como criado fiel;
quien soy yo: *Do.* Digalo èl,
que se conoce mejor.

Em. Soy Emilio: En dos palabras
lo di aqui. *Do.* Yo lo dirè
sies Emilio, vno que
parece padre de cabras.

Y que a san Cerbantes puede
prestarle mucho esta vez
de barba cana, y vejez,
sin que lampiño se quede
vueze. Es, Emilio, mas crea,
que en mi vida le echè paja.

Em. Que mi criado me vltraja,
y que mi hijo lo vea,
justicia de Dios, Otanio.

Ost. No lo representa mal,
rompereis vn pedernal,
quexãdoos de vuestro agrauio
Digo, que Torres Nauarro
no compuso tal comedia.

Em. Bien mi daño se remedia.

Ost. Representò assi Nauarro:

Em. Quien es esse que està ài:

Do. Lelio.

Em. Que esse no es Marcelo,
fuego descienda del cielo,
sobre èl, y sobre ti.

Ga. Emilio amigo, si escucho
con pena vuestra fatiga,
mi coraçon os lo diga,
que tiene que dezir mucho.

Em. Gran consuelo es Galeazo
hallarte en esta ocasion,
que en la misma damnacion
tengo el vno, y otro brazo.

Ginebra a Toledo llamo,
sin hallar quiẽ mas se quadre,
do no ay hijo para padre,
ni criado para amo.

Ga. Es esta la gran corona,
el turbante, el Potosi,
si Dios me saca de aqui,
el peso de mi persona
ofrezco de blanca cera
a la Virgen de la Antigua;
quien Emilio, no santigua
tal Babylonia:

Entra vn criado.

Criad. Aì fuera
de crestas, y de penachos,
vna Bradamante armada,
digo vna Dama embozada,
llega con ciertos despachos.

Ost. Otra figura del Auto
deue de ser, entre luego,

y vea-

y veamos a este juego,
que fin le dà nuestro Plauto.

Entra Violante con rebcozo.

Vio. Libia soy la Granadina,
Donde està Marcelo aqui.

Ma. Libia en Toledo, ay de mi!
mohina sobre mohina.

Vio. No cres tu Marcelo?

Emi. No,
que este es Lelio amiga.

Don. Ya,
ser Lelio confessado ha.

Aparte.

Bueluese a Violante.

Ma. Violante es esta? y si yo
fuesse Marcelo, que aurà?

Em. No lo es tal, que Lelio es,
vna vez, y dos, y tres.

Vio. Pagadme la honra mia.

Em. Sobre daros mil escudos,
me tirais nueuos volordos?

Vio. Para escrupulos tan fardos,
no traigo renglones mudos.

Esta cedula lo diga.

Ma. Que biẽ se aprouecha della!
Aparte.

Em. Quedaos otra Libia bella,
veamosla Libia amiga.

Vio. Yo la entrego a este señor.

Oñ. Que de la farfa, ò muger,
me queis querido hazer,
no hallais otro Relator?

Vio. Leedla.

Em. No la leais.

Oñ. Basta que ya soy farsante.

Vio. Leedla luego al instante.

Ma. Oñtauió, no descubrais

mis flaquezas, que yo digo,
que es mi muger esta.

Em. Miente,

que el cielo no lo consiente,
si va no me es enemigo,
matareme, matarelo
con esta daga.

Oñ. Buen passo.

Fa. Teneos señor.

Ca. Fucite caso!

Em. Libia muger de Marcelo!

Isa. Muy mal se reciben nueras
en Toledo, por no ver
dagas me quiero boluer.

Ga. Dezislo amiga de veras?

Isa. Digolo de coraçon.

Ga. Andad, pues, cõ Dios luzero

Ca. Que os quereis boluer ya?

Isa. Quiero
boluermee a mi Mocejon.

Buelue, abraçase con Camilo.

Ta. Eſso si, vn abraço estrecho
la buelta sea.

Oñ. O traidora

Gitana, y no labradora,
rompa esta daga tu pecho.

Fa. Quedo, Galeazo, quedo.

Oñ. Que oficial, ò hideputa,
en el meson de la fruta,
no le ha visto tal Toledo;
que passo es este? Laureta,
Laureta.

Entra Laureta.

Lau. Que mandas?

Oñ. Llama

a isabela. *Lau.* A quien?

Oñ. A tu ama,

que

Las firmezas de Isabela,

que con Violante discreta,
verà vn grã passo. *Lau.* Señor,
ambas a dos con sus mantos
se salieron. *Fa.* Cielos santos,
mi hermana ha hecho esse error:

Oñ. Mi hija error semejante:
pues no se me irá por pies.

Ta. Pues ay mayormal, que es
muger de vn representante.

Quita el rebozo Camila.

Oñ. Iesus, no me digas tal.

Ca. Veis aqui a Isabela aora.

Oñ. Que ha hecho la labradora:
No ha representado mal.

Ma. Y en nombre de Libia aqui
Fabio veràs a tu hermana.

Descubrela.

Oñ. La traça ha estado galana.

Fa. Nunca lo estuviera assi.
No es comedia ya esta no,
sino verdad.

Oñ. Guarda el lobo,
falta a la comedia el bobo,
y quereis que lo sea yo:

Ca. Lelio te pide perdon
del tiempo, q̄ te ha engañado,
con mascara de criado.

Oñ. Que no es representacion:

Ca. No señor, sino verdad.

Oñ. Pues perdona al hijo vos
mi yerro, y permita Dios,
que en larga prosperidad
gozeis a vuestra Isabela.

Ma. Dadme vos las manos Fabio
y no tengais por agrauio,
lo que no ha sido cautela.

Fab. Abraçadme tan estrecho,
como os tendrè por cuñado,

y gozad del nueuo estado,
cuyo talamo es mi pecho.

Ca. Dadme los pies, padre mio.

Ma. Señor, dadme vuestros pies.

Oñ. Si el perdon general no es,
yo de los dos me desvío.

Porque he reido vn buen rato
de lo que aora aun ne creo
con las burlas de Tadeo,
y las gracias de Donato.

Ca. Yo te abraço, y te perdono.

Em. Yo te perdono, y te abraço.

Ca. Contento de ser Galeazo,
sin que hagas tu el abono.

Fab. Tú me has de patrocinar
con tu padre, para que
si merecido la he,
a Cintia me quiera dar.

Em. Con vna arenga prolija
os quisiera agradecer,
el aceptar por muger
Fabio; señor, a mi hija,
Si mi honra, y mi caudal
bastan, en dote os la doy.

Isa. Tambien he de hazer oy
otro casamiento igual:

A Tadeo con Laureta,
si a los nouios les parece,

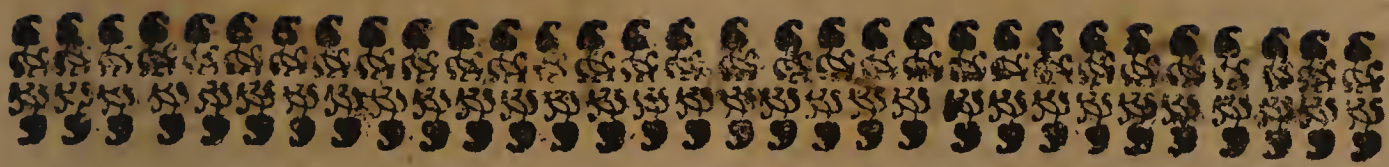
Ta. Digo que el nouio obedece.

La. Digo que la nouia aceta.

Don. Yo porq̄ soy en Granada
casado, me irè a dormir,
y todos se podràn ir
por esta boca cerrada.

Sino caben, abrirela,
con que discreto Senado,
se auràn por oy acabado
las firmezas de Isabela.

Vanse.



COMEDIA

D E L

DOTOR CARLINO,

D E

DON LUIS DE

GONGORA.

Los que hablan en ella son

Gerardo.

Carlino Dotor.

Tancredo.

Henrico.

Casilda.

Don Tristan.

Tisberto.

Lucrecia.

IORNADA PRIMERA

Entran Gerardo, y el Doctor Carlino.

Dot. Gerardo, nuestros abuelos
graduando sus espadas,
en las leyes de sus duetos
mancharon las estacadas
con la sangre de sus zelos.

Ley tan bestialmente impressa,
solamente se professa
entre galanes de vacas,
de cuyas armas no flacas
es palenque la dehesa.

Y estos dias para mi
tan discreto Marte está,
que manda se quede así,
quien se conuirtiere ya
por Venus en jabali.

Sabeis lo que dezir quiero,
que será puercos casero,
quien por vna muger zaina
desnudare de su baina
ningun colmillo de azero.

Gerar. Desde vna roca vn Doctor
muy bien por la paz aboga,
sin considerar mejor,
que de la mas graue Toga
haze vanderas amor.

Y mas si se dan las manos
amor, y honra, tiranos
los mas crueles del mundo,
mas tirano este segundo,
que los tres Sicilianos.

Ambos con emulacion
porfiada, sino igual
hazen de vn mortal harpon,
y de vn gusano inmortal

sujeto mi coraçon.

Porque la honra Carlino,
qual la conciencia imagino,
que labra con su gusano,
fino que vna roe à lo humano,
y otra roe a lo diuino.

Si a Taucredo cada dia
el nido yo le fiaua
de la bella Fenix mia,
del idolo que adoraua,
del alma con que viuia.

Quereis que la haga el buz,
porque el dia de la Cruz
me arcabuzè este nido,
si yo el papel he leido,
con que atacò el arcabuz.

Y si vos sois buen testigo,
que Hentico los aires bebe,
vallesteando a su amigo
el armiño, cuya nieue
era el calor de su abrigo.

Pareceos que será esta
razon justa, causa honesta,
para desar yo la mano
de vn amigo, de vn hermano,
que está armando la vallesta?

Dot. Gerardo, no te prometas
de amigos, qual yo lo soy
menos que estas dulces tretas,
y mas de hermanos, que oy
no ay hermandad sin factas.

Amistades ya, ni espadas,
no las ay qual las passadas;
y si las buscais, yo fio,

que

que no le halleis a vn Rio,
bueeltas mas di simuladas.

Vn estoque es bien delgado
el amigo que oy se vfa
de azero tan mal templado,
que aun en la baina se escusa
de hallarse con vos al lado.

Y ojala hiziera el ya
lo que el estoque hara,
quando la ocasion suceda,
que el estoque al fin se queda,
pero el amigo se va.

Ger. Luego solo quereis q̄ ande?

Dot. Con quien andareis mejor?

Ger. Es melancolia muy grande,

Dot. Y si os lo manda el amor?

Ge. Aunq̄ el amor me lo mande.

Dot. Mucha tiene en la ciudad
cofradias la amistad,
si a los que ya veis quien son,
hallais en la enclauacion,
entraos en la Soledad.

Ger. Si es vuestro parecer,
y pues ya la razon oi
tanto me ha dexado ver,
que de luz co trade soy,
de sangre el os lo han de fer.

Dot. Gente es bien disciplinada.

Ger. Dotor. no me digais nada,
que acrecentais mis hominas
yo harè las disciplicinas
de los filos desta espada.

Quatro años ha, y aun mas,
que por esta muger ardo,
sin templar mi ardor jamas.

Dot. Si ha quatro años, Gerardo,
el quinto no mataras.

Pues mandamiento es de Dios,
justo es le obedezcáis vos
sin amenazar castigos
a los que os han sido amigos,

que bien lo han sido los dos.

Ger. Bien dixo, que tordo es
vn Dotorcillo hablador
cierto ingenio Cordoues,
porque quien dixo Dotor,
tordo dixo del rebes.

Quien con amistad ingrata
las veras de burlas trata,
y del peligro haze fuego,
con leña corrige el tuego,
y con azeite lo mata.

Veis mi honor en opiniones,
y la fe de essotra en dudas,
y a reduzirme te pones,
con ilaciones agudas
de sofisticas razones.

Dot. Pues lo lleuas dessa suerte,
mata a entrábos, pero adierte
que ha de ir contigo el Dotor,
porque el Medico mejor,
vn montante es de la muerte.

Murcia le dà de su azero,
la malla terciopelada,
y para el trance mas fiero
vn boticario es su espada,
y su puñal vn barbero.

Sabe bien vna Beata
de la facultad que trata,
pues que receprado viue,
que sin escrupulo escriue,
y con escrupulos mata.

Ge. Bien està pero a fe mia,
no serà bien que esta daga
conuertida en pluma vn dia
qual que rotulo le haga
al vote de la atutia.

De la tia repulgada,
que empanar hōbres le agrada
con la sobrinilla loca,
prestando sin infame toca
repulgos a la empana.

Comedia del Doctor Carlino,

Acertada cosa fuera.

Dot. Que peor pudiera ser?

Ger. Vna puñalada fiera.

Dot. Puñalada a vna muger;
quien Gerardo se la diera?

Ger. Yo q̄ a estas viejas barbudas
en matallas pocas dudas
pusieran las manos mias.

Dot. Quien te ha hecho Matatias,
quando quiero que seas Judas?

No ya el Macabeo caudillo,
sino aquel siempre traueiso
Calabres, poco sencillo,
que matò mas con el beso,
que effotro con el cuchillo.

Dette has de ser oy traslado,
bien y fielmente lacado,
tan fielmente, que del siglo
del señor Doctor Carlino
has de andar autorizado.

A la dissimulacion,
mi consejo oy te condena,
pide el animo a vn huron,
la mascara a vna sirena,
y la cola al escorpion,
sobre todo el recato
pide al ladronesco trato,
que a vn ladrõ, y a vn ofendido
quando nube no el vestido,
fiel troha de ser el gapato.

Al triste que le sucede
cosa tal, y tan pesada
coferse la boca puede,
que darle lengua a vna espada
a toda la cura excede.

Calle el deidichado, y crea,
que serâ cosa muy fea
publicar tan gran rebes,
y ya que Cornelio es,
Cornelio Tacito sea.

Ger. Que tenemos pues del raro

quadro de nuëstra Lucrecia?

Do. Que es casto menos que caro

Ger. En quãto la hechura aprecia,
que en ningun precio reparo?

Dot. Cien escudos de oro fino,
te dexaran ser Tarquino,
y si esta noche queis selio
su lecho te espera bello
a pesar de Colatino.

A quien no faltando en nada
con palabras no sencillas,
lo entretendre en mi posada,
mientras su Babiëca ensillas,
y te ciñes la su espada.

Ger. Traças tienes, y modelos
para reparar mis zelos,
tan excelentes, que en suma
a vn rasguño de tu pluma
son poco papel los cielos.

Solo mi honor te replica
ser vergonçosa vna paga,
porque a fe que no me pica
tanto, que la honra lo haga,
como que pida la rica

Dot. En pedir tiene su proa,
la muger de mayor loa,
porque la mas singular
es vezina de Tomar,
veinte leguas de Lisboa.

No permite su interes,
que en su jardin nazca en vano
el narciso de valdes,
ni la palma de la mano
sin llevar fruto despues.

Todas por mas que las doro
con Carsalico decoro
descando ver estan
el paganismo de Oran,
que diga la paga en oro.

Ger. Dizes muy bien lo que passa,
todas juegan a este juego,

en su calle, y en la casa,
y solo no embida luego,
la que de falso se passa.
Darà cartas muchos dias,
pero seràn las de Vries,
y si os restais a vn abraço,
dandoos ella con el maço,
os dexará hecho Macias.
Cien escudos han de ser:
cien años esté de vn lado.
Dot. Gerardo, que a ofender
entra a vn hombre tan hōrado,
ciento y mas ha menester.
Vengança es, y no apetito.
Ger. Quien a Casilda el maldito
papel escriuió?
Dot. Tancredo.
Ger. Pues a el en costas puedo
condenallo por lo escrito.
Si por mi el viaje aceptas
al marido harè costas,
pues seràn sabrosas tretas
que ella me tenga las postas,
y el pague las agujetas.
Quiero con ardid extraño
que las costas deste año
el las pague, porque entiendo
se disimula vn remiendo,
quando acierta a ser del paño.
Dot. Como ha de ser?
Ger. Bien está,
que tenemos de Leonora?
Dot. Su nombre te lo dirà,
que era vn leon, no ha vna hora
y es vna cordera ya.
Visítola de opilada,
y a sus pulsos tu embaxada
con estos dedos le digo,
que aprouecha mucho al higo
vna y otra pulgarada.
Fingi tu villete luego,

y leiselo tambien,
instando mucho mi ruego,
en que algun duro desden
no fuesse porte del pliego.
Representele el afan,
que tendrà, si a don Tristan,
se la concede el hermano,
que aunq̃ es galã no muy cano,
es mas viejo que galan.
Ger. Que ay pues desse casamiêto
Dot. Que no le reusa Henrico.
Ger. Cō vn hōbre de años ciêto?
Do. Nunca tiene edad el rico.
Ge. Siempre es pobre el auatiêto.
Dot. Verdad es; y bien verdad,
que con gran puntualidad,
Henrico me ha cometido,
que al señor baruiteñido
la verifique la edad.
Ge. Quiê tēdra en los años cuēta
que sabe enganar la tinta?
Do. Muy poco importa q̃ mienta
la bruxula de la tinta
a los que han hecho setenta.
Ge. Que respō diô al fin Leonora?
Do. Que esta noche tēdras hora.
Ge. Y si yo hiziesse ya
como introducirme allà
gritaria la señora?
Do. Y el idolo soberano,
de veldad imagen rara
Casilda:
Ge. Doile de mano.
Do. Soplado me has en la cara
en la mitad del verano.
Ge. Su nombre ya con su fama
escupo.
Dot. No es ya tu dama
Madona? *Ger.* Leonora viua.
Dot. Arrojome a su saliuva
como a los baños de Alama.

Comedia del Doctor Carlino,

Ger. Tanto peña nouedad
Carlino amigo te huelgas?

Dot. Celebrála mi amistad,
porque su memoria cuelgas
oy a la immortalidad.

Tras cinco años de martirio
y ceguédad, gran colirio,
te ha traído Rafael,
y si te lo traxo el,
su altar ilustrará vn cirio.

Ger. Agradezcote essa cera,
ofrenda al fin de su zelo.

Dot. Quando yo te la ofreciera,
Casilda bien sabe el cielo,
que a tu deuocion ardiera.
Adoro tu sombra.

Ger. Baste,
que ya mi hazienda se gaste
en desperdiciar mis años.

Dot. Llegado han tus engaños
a la tienda del contraste.

Ger. Si acaso noticia tienes,
mas proximos en el Pardo
traen penachos tan solemnes,
como a tu amigo Gerardo
orlan las benditas sienes;

Viue Dios que no me visto
de las pieles, en que he visto
transformarse otros galanes,
por no quedar con los canes,
por gamuçado mal quisto.

Quinze años ha que ando
(de lo que agora me pesa)
Harpías alimentando,
que sobre ensuciar mi mesa
todas se han ido bolando.

Dot. Con quien batieron sus alas
essos paxaros que igualas
a las aues de Fineo:

Ger. Por Dios q̄ aun essas no creo
que fueron de vn̄as tan malas.

Vna con vn Ginoues,
otra con vn Capitan,
que pasó a Flandes despues,
otra con vn gauilan
capirote de valdres.

Dot. No añadas a essas desgracias
los embustes, y falacias.

Ger. De quien?

Dot. De aquella moçuela
cuya casa era viguela
de seis ordenes. *Ger.* deo gracias

El fin ya desta derrota
vn matrimonio ha de ser.

Dot. De cierto ladron se nota,
que se iba a retraer
debaxo de la picota.

Ger. Quedese esto aqui, que voy.

Dot. O yo Carlino no soy,
o a buscar vas a Tancredo.

Ger. Es verdad, por q̄ si oy puedo,
me he de satisfacer oy.

Vete con Casilda tu,
que te ha embiado a llamar.

Dot. Pecilgonela algun bu?

Ger. Yo entretanto vo a buscar
cien vezinos del Perú.

Dot. Como tu la boca le abras
de los q̄ truxo en las Zabras,
mil te dará, yo lo fio.

Ger. Voy, y si acá te le embio,
entretentelo en palabras.

Dot. Quies lleualle dos valages,
y vn carbunclo a essa señora?

Ger. No, sino que estos vltrages
no sepa Casilda.

Aparte.

Dot. Ahora
lo veredes, dixo Agrages.

Ger. Amigo, que dizes?

Dot. Digo,

que no deue ser mi amigo,
quien de mi esto se promete.

Ger. Quedate, y perdona. D. vete
que yo me quedo conuigo.

Vase Gerardo.

Profunda sciencia de valor diuino,

Nieta de Apolo, y de Esculapio, hija,

Cuyas insignias son vna sortija

Precioso engaste de vn guijarro fino.

En tus escuelas ya el Doctor Carlino,

De tu amarilla borla se cobija,

Falsamente arrollando en su valija,

El mal iluminado pergamino.

Despojos de vn hermano, que en Valencia

Murió entre facultades graduado,

Y la necesidad los hizo herencia,

Si pequé en ello, muera el que ha pecado,

Mas oye antes quien soy, diuina ciencia,

Porque muera a lo menos confesado.

Vn pobre Aragonés foy, nacido
en Calatayud (pios de humildes padres,
mas lim como el rayo de la luz.

Fuime a Valencia muchacho,
a donde en mi iuventud,
fuy demonio por Valencia,
encarnado, y aun azul.

Aprendi alli lo que basta,
para engañar al comun,
con quatro, o seis Afórismos,
del Medico del Corfu.

Murió mi hermano, y dexome
sus cartas en vn baul,
con que pienso nauegar
todo el Norte, y todo el Sur.

En sus grados, y en su nombre,
me embesti con promptitud,
y lleguè a esta ciudad, donde
soy vn Galeno Andaluz.

Sangro al tiento, y purgo al buelo
sin tener Metodo algun;

como pescador de caña,

ò tirador de arcabuz,

No digo que hago milagros

por salir de esclauitud,

como cabeça de vaca

con la señal de la Cruz.

Sino que a Dios gracias tengo

tanta dicha en dar salud,

que mis primeras visitas,

son visperas del capuz.

Con los de mi facultad,

soy vn mico de Tolu,

que en monerías grango

amistad y gratitud.

Portuno soy en el mar,

que haziendo a todos el buz,

buen viage digo a todos,

aunque encuentre con Dragut.

Yo sustentat opiniones,

contra el Doctor Dingandux,

que no sustentó vna mula,

por no dalle medio almud.

Comedia del Doctor Carlino,

Yo temeroso en vna junta,
que es horno del Padul,
poca poya, y muchas voces,
sombbrero, y mientes tu
Abrenuncio Satanas,
a otra puerta Bercebu,
que mi negocio esfolapo,
lisonja, y sollicitud.
Curo las damas del pueblo,
y trato la juuentud
de los galanes, y a todos
foy Medico en orozuz
Dulce, pero chupatiuo,
que pregonando virtud
la voz tengo de Jacob,
y las manos de Esau.
Confieso de quando en quando
en el nombre de Iesus,
con que el mas zeloso fia
su enzina de mi segun.
Los bucaros para mi
son de minas del Peru,
segun tengo de opiladas
infinita multitud
Visitolas y a las bellas,
como si fueran laud
busco en los trastes del braço,
consonancias de salud
Si las sangran del touillo
asisto con vna luz,
à ver troços de cristal,
qual no los vio Calicut.
Miramonos sin saber
dellas mas que an abestrucz,
a lo qual acuden todas
como moscas al exur.
Hablo a Blancaflor en flores,
à Lindaraxa en Gazul,
si Blancaflor dà jazmines,
Lindaraxa Aluezenzù.
Flores me dà el par de guantes,
del mejor ambar de Ormuz,
Gazul la cadena de oro,
señas de su esclauitud.
Andome como el aueja,
con dulce sollicitud,
ya desflorando el romero,
ya sobre el almoradux.
Fullero siempre doy cartas
a vno, y otro taur,
a los pobres doy primera,
y a los ricos les doy flux.
A Henrico traigo en zaranda
como grano de altramuz,
y en la red està Tancredo
tendido como vn atun.
Don Tristan barbas al olio,
el hijo de Sarra, y Maus,
que fue paloma, ya es cueruo,
mediante el cierto vetun.
Por mis trazas pisa el vicuto,
Trisberto muere, y segun
lo tratan mis embellicos,
ocupara el ataud.
Por medio el alma a Gerardo,
le embaino hasta la Cruz,
el mejor embuste mio
espada de Sahagnn.
De las lagrimas de todos
foy yo triste el arcaduz,
y estoy llorando mas que ellas,
amor bien lo sabes tu.
Refierefela la ciencia,
que es Diosa de la salud,
mientras que yo voy a ver
la causa de mi inquietud.
Entra Casilda.
Cas. A donde buen Doctor?
Dot. A veros dulce Casilda.
Cas. Ya que la menti, mentilda
con mas dorado color.

Que desde ayer por la tarde,
ha estado sin que me vea
bien será que no le crea,
y mejor que no lo aguarde.

Y quien por toda essa calle,
viene hablando entre si,
no viene a buscarme a mi,
y assi es bien que no me halle.

Cubrese el rostro.

Dot. Desvia la mano a lue,
no des a la nieue enojos,
que siendo soles tus ojos,
no es bien que les fies la nieue.

Baste lisonjera ya
(segun mal me correspondes)
que no está aqui lo que escondes,
sin que escondas lo que está.

Cas. Donosa incredulidad,
que escondo yo, ni que ausento?

Dot. La memoria, el pensamiento,
el alma, la voluntad.

Porque aqui (amor es testigo)
solo assiste por mi mal,
vna funda de cristal
deste imposible que digo.

Cas. No poco a fe me alborota,
el sobresalto Doctor,
que de alfeliche a tu amor,
quando pensè tenia gota.

Y es cosa bien importuna,
que aora me estes llamando,
no a ver a tu amor volando,
sino ô mezello en la cuna.

Al cabo de tantos dias
de satisfacion y fe,
mè pedis aora que,
arrulle tus niñerías.

Quando liada la ropa,
sin dexar clauo en pared
para que oy vuesa merced,

sea el toro desta Europa.

Viene con impertinencias
(y yo necia que respondo)
con que ausento, y con que escodo
tres dozenas de potencias.

Vayase a Carlinear
con aquella opiladica,
que porque blando le pica,
le quiere aora azerar.

Dot. Casilda, el diamante bello,
el vaticillo, y burilallo,
no es para despedaçallo,
sino para conocello.

Y assi sehora el hablarte
incredulo desta suerte,
no ha sido por ofenderte;
sino por calificarte.

Y por vida de tus ojos,
(pues son ojos de mi vida)
que nuestra amistad despida
qualquier ocasion de enojos

Hablemos de lo que importa.

C. Anda Gerardo hecho vn Marte

Dot. De vn quarto de hora a esta
menos ya su espada corta (parte
Los zelos embaino ya

por flechar amores nuevos,
y yo le empollo los gueuos,
que aora sacando esta.

Ca. Porque pues?

Dot. Porque a vn Doctor
ocasiones peligrosas
fuerçan a vsar de ventosas,
para diuertir a Amor.

Ya te dixè en el estado,
que lo dexè con Lucrecia,
que sino es aora necia
cien escudos ha tomado.

Y si es discreto aora
afirmarte muy bien puedo,
que se los pidió a Tancredo.

Comedia del Doctor Carlino,

para dar la a señora.

Cas. De suerte amigo que dizes,
que al Capricornio galan
facandole aora estan,
de su braço las narizes.

Dot. Eſſo es miſmiſſimamente.

Cas. A Tancredo?

Dot. A ſu merced.

Cas. Excelente coſa a fe.

Dot. Pero no muy excelente.

Que deſpues daràn cuydado,
que no es grangeria muy rica
el credito de la botica,
ſi lo que toma es fiado.

Doſ vezes el guſto eſtraga,
ſin ninguna baſtar poma,
la vna quando ſe toma,
la otra quando ſe paga.

Cas. Cento ſcuti.

Dot. De oro en oro.

Dot. Cancaro?

Cas. Gaço Madona.

Cas. Galaniſſima perſona,
aurà andado con el toro.

Dot. Parece que huelgas dello.

Cas. Parece que no me peſa
por lo que me obliga a priſa
a ſacudillo del cuello.

Dot. Pues luego eſta noche
quiero
cerrar con otro bagaje
perdoneme el mal lenguaje
la Madama por quien muero.

Cas. Es Leonora?

Dot. La repropia.

Cas. No ay que pedirle perdon
que en ella es la diſcrecion,
blanco y rubio en Etiopia.

Dot. No tienes razon, que es
diſcreta.

Cas. Como tu mula.

Dot. Eſſo poco le atribula,
que ni aun las traigo en los pies.

Cas. Yo harè que mula te den!

Dot. No ſerà en eſte lugar,
aunque eſto de muladar,
en ningun lugar mas bien.

Cas. Si eres mi eſpoſo eſta noche,
ver mañana determino,
en mula al Doctor Carlino,
y a doña Caſilda en coche.

Dot. O q̄ donaire, ò que historia?
para vn Doctor de eſtornudos,
que le pagan en menudos,
quando no es en pepitoria.

Cas. No entiendo eſſo como es.

Dot. Yo ſi, y tu lo entenderas,
quando me paguen los mas
en beſamanos, y pies.

Que pagar no es ordinario
en ochauos, pues ſe tiene
por feſta harto ſolemne,
la que trae tal ochanario.

Y ay mayor mal, que vn criado
le impone ſiſa mayor,
a la paga de vn Doctor,
que a la carne, y al peſcado.

Como no ay otra moneda,
ſino es eſta de vellon,
page, ò pajaro ſiſon,
con las dezimas ſe queda.

Y ha dias, Caſilda, hartos
(ſi la memoria recoges)
que todos ſon ya reloxes,
principalmente en dar quartos.

Con eſtas ayudas que
Hipocrates nos dexò,
que mula he de tener yo?

Cas. Que mula? Yo os lo dirè.
Vna auèua piſadora,
y negra como vna endrina,
que ſolo ſerà mohina

por la que os ha dado aora:
Do. Pues no me ha de amohinar,
 que me obligues a tener
 lo que mañana has de ver,
 que no puedo sustentar.
Quanto mas (si he de dezillo)
 q̄ a qualquier Dotor Galeno,
 y mas si es veintidoseno,
 vna mula es su cuchillo.
 Halla por su dicha, el triste;
 visitas en la visita,
 la ocasion lo solicita,
 su flaqueza no resiste.
 Quedase el pobre alcando
 en las varetas de liga,
 y mientras en la vexiga
 està la orina mirando.
 De las picantes Señoras,
 la mula con supercox
 como mano de relox
 señalando està las horas.
 Y de la suerte que vn ojo
 en el margen de vna Historia,
 al mas flaco de memoria
 le està haziendo del ojo.
 En el margen de vna casa
 donde mas se dissimula,
 vn Dotor tiene su mula
 tres ojos para el que passa.
 Para el que yendo pian, piano,
 dele, o no, molestia,
 ha de conocer la bestia,
 del señor Dotor fulano.
 Eſso, no amiga. *Casil.* Eſso si
 amigo, así os guarde Dios,
 mula ha de auer para vos,
 como coche para mi.
 Y si no coche, escudero
 cabiluciente, y barbon,
 no mouible, ni alquilon,
 Festiuo, ni Domingero.

Que cada Sabado lea
 la letra Dominical,
 sino vn b̄rbas de Naual,
 sea Carmelo, o lienço sea.
Do. Doña Casilda?
Casil. Dotor?
Do. Añ no estamos desposados
 para recibir criados,
 considerado mejor.
Casil. Antes q̄ llegue a ser nouia,
 escudero quiero cano,
 que me reciba la mano
 sobre paño de Segouia.
 Porque hará buena, acogida
 segun tiene vezindad,
 paño de aquella ciudad
 a nieue de la Fuenfrida.
Do. Que determinas al fin
 de echar de ñusfo Garcia
 por medio de vna cruxia,
 que cruxin haga el chapin.
 O variedad de muger!
Casil. Maridico de futuro,
 escudero quiero puro.
Do. Pues aguado puede ser,
 si no se busca de espacio.
Casil. ñusfos, y reñusfo chero.
Do. Quantos niña?
Casil. Vn escudero.
Do. Licondedo.
Casil. Viringracio.
 Nunca tratara mi hermana
 con el suegro que tratò,
 porque no aprendiera yo
 qual que parola Toscana?
Do. Todo se admite en Palacio
 Casilda.
Casil. Luego dezis,
 que con buen gusto me ois.
Do. Volentiori.
Casil. Viringracio.

Comedia del Doctor Carlino.

Solo resta que me des
palabra. *Dot.* De que señora?
Casil. De comprar. *Dot.* Que?
Casil. Vna andadorada
que solicite los pies.
Vna que aunque con afan,
haziendo su freno pluma,
y tinta fina su espuma,
escriua en cada zaguan.
Aqui llegò a esta posada
vn Doctor, que traer pudiera
el Olio en la faltriquera,
y en la pretina el azada.
Dot. Pulletas Casilda a mi:
no quiero mula que escriua.
Casil. Si Dòtor, asì yo viua,
ò me desmayarè aqui.
Do. No hareis tal por S. Acacio,
que me irè antes.
Casil. Ya me fino,
mula amor, mula Carlino.
Do. La cõprarè. C. Viringraccio.
Entra Tancredo
Tan. Señores míos, que voces
son estas, que es lo que passa?
Dot. No ha entrado vna mula
en casa,
y ya està tirando cozes.
Casil. De melindroso el Dòtor
se ha perdido, y de gallardo,
siendo, como es, de Gerardo
tan amigo, y tan señor.
Llegò ayer vn forastero
vendiendo vna mula negra,
(que aun la relacion alegre,
y vale qualquier dinero.)
Concertòla en cien ducados,
y cien maravedis son,
pèro en tan fuerte ocasion,
q̄ me à puesto a mi è cuidados
Està el pobre sin vn quarto,

Gerardo sin vn real,
yo aunque no tengo caudal,
el caudal que tengo es harto.
Ofrezcole mis joyuelas
aũ para mas que empeñarlas,
el no ha querido acetarlas,
melindre de quatro suelas.
En esta medio batalla
estauamos no ha vn momèto,
yo de corrida la cuento,
y èl de empachado la calla.
T. Dòtor, si vna empresa hõrada
es para amigos de ley,
aquesta empresa buca Rey
para mi estaua guardada.
Quanto mas, que entiendo yo,
y no lo dudo señora,
que para esta mula aora
cien ducados me pidio
Gerardo, y fue gran ventura
el tenerlos tan a punto.
Casil. Que fueron esos barrunto
para otra caualgadura.
Tan. Compra algo.
Casil. No, sino paga
vna yegua de vn amigo.
Tan. Holgarè, Dios es testigo,
que della se satisfaga.
Es buena, si dizen?
Casil. Creo
que te ha de parecer bella,
porque tũ has andado en ella.
Tan. Es la yegua de Amadeo?
Dot. Sea la yegua que fuere,
de tu animo, Tancredo,
tan agradecido quedo,
que lo verà quien viuere.
Guarda amigo tu dinero,
si a mi gusto te regulas,
que quando yo quiera mulas
las harà mi zapatero.

Comprar mula mi pobreza
muy grande locura es,
bastame el chorco en los pies,
sin subirlo a la cabeza.

Caf. O que humildades son estas
Dotor, tan impertinentes,
muy grandes flaquezas sientes
de la amistad que professas.

Con los que podran pensar,
que sin duda deves ser
cobarde en agradecer,
y olvidadizo en pagar.

Dot. No soy, puedo yo dezir,
a fe de Dotor de bien,
sino el mismo empacho, y quiẽ
morirà por no pedir.

Ca. Dexa que los pida yo
a quien los pagarè presto.

T. Muy bien Dotor me està esto.

Dot. Señor Tancredo a mi no,
pedir para mi, y quedar
a la satisfacion dello,
tus labios Casilda fello,
para no dexarte hablar.

Tan. Ya es mucho melindre esse,
si yo con gusto dar quieto
a Casilda este dinero,
y ella aceptallo, no os pesen.

Quanto mas que para esto
Gerardo me embiò acà,
y muy bien dispuesto està,
si ello a mi estaua dispuesto.

Dot. Por la borla de mi grado,
que pensar tal no es razon,
ò muera de toro con
la mula, que no he comprado.

Para lo que acà te embia
yo despues te lo dirè,
que cierta cosa es a fe,
mucho mas tuya que mia.

Ta. Voy pues. *Do.* Donde?

Tan. A mi casa
por los dineros.

Doct. Detente,
que ir no es cosa conueniente,
dõnde de zelos se abraza

Tu muger, dale cuidados
Casilda, y para el Dotor,
que solicita tu amor
vas a sacar cien ducados.

Sacarasla de juicio.

Caf. Valgame Dios, y tan recia
es la señora Lucrecia;
vestios Tancredo vn silicio.

Ocupe la señora
en bastidor, que està
sin que en mas dibuxo ya
se meta.

Tan. Es gran bordadora.

Dot. Dinerillos este dia
el vastidor le ha valido.

Tan. Nunca yo Dotor le pido
cuenta de su grangeria.

Ca. Yo apostarè, que a esta hora
se ha dado algun agujazo.

Dot. Al menos sin embaraço,
trabaja

Tan. Es gran bordadora.

Dot. A fe que te quiere bien
quien de tu muger te zela,
vitorioso el fauor buela,
vencido huye el desden.

Caf. A fe que ha sido el Dotor,
como docto, y como diestro,
famoso Abogado vuestro
en las audiencias de Amor.

Tan. Humilde y agradecido
quando no fuera de seso,
a la vna los pies beso,
y al otro las manos pido.

Para no tan solo en ellas
ponelle los cien escudos,

Comedia del Doctor Carlino,

fino pensamientos mudos,
mas que tiene el cielo estrellas.

Aparte.

Dot. Dale Casilda a esse amante,
señas oy de tu amistad:
tienesle amor?

Cas. Voluntad.

Dot. Con firmeza?

Cas. De diamante.

Dot. Que ha de ser?

Cas. Favorecido.

Dot. Quando?

Cas. Tu lo sabes esso.

Tan. A la vna los pies befo,
y al otro las manos pido,
pues en ellas, veo que estan,
segua ai ventura quiso
las llaves del paraíso
deste venturoso Adan.

Dot. Habla muy bien.

Cas. Dulcemente.

Aparte.

Dot. Persuade?

Cas. Y aun obliga.

Dot. A que hija?

Cas. A ser su amiga.

Dot. Es constante?

Cas. Consistente.

Dot. Que merece.

Cas. Ser querido.

Dot. Apretado?

Cas. Con exceso.

Tan. A la vna los pies befo,
y al otro las manos pido.

Y sin mas aguardar voy
a traer este dinero.

Dot. De tu casa no le quiero.

Tan. No será a fe de quien soy.

Cas. Id por el, pues, y bolued
advirtiendo amigo leal
non fagades ende al

fopena de mi merced.

Vase Tancredo por el dinero.

Que tal ya la mula es,
Doctorissimo señor.

Dot. Casildissima mejor,
que las que traigo en los pies.

Pues que sin andar mejor
mis passos, y dezir puedo,

que presta en oro Tancredo,
que la mula es como vn oro.

Cas. Que socarron tan cruel,
anduuiste con el hombre,
coronen Doctor tu nombre,
treinta palmas, y vn laurel.

Dot. O que attractiuo Diapalma
fuieste amiga para el mismo
bien merece el chupatismo
cien laureles, y vna palma.

Cas. Mirad con que dos se toma,
y entre que dos piedra imanes,
lo suspenden sus afanes,
quan zancarron de Mahoma.

Dot. Muy bien has andado oy
desollaras mil Tancredos
si tus ojos y mis dedos
hazen señas de rentoy.

Guardese para el Medoro,
que citè denantes yo,

Cas. Si es Henrico, ya passò
con grande cadena de oro.

Dot. Boluerà a dexar Henrico,
el cabestrillo dorado,
que al cuerbo lisonjeadó
quefo se le cae del picó.

Cas. Bien fiatàs de la zorra
que por mas que sea pro
no valará tanto el cuera
como ella en su alcance.

Dot. O pedidle a vna tortuga,

q̄ os preste el passo en la arena
para alcanzar la cadena,
y aze. erar nuestra fuga.

Casil. Para quando la señalas?

Dot. Para esta noche le aguardo
si encerrar puedo a Gerardo,
q̄ es su ausencia nuestras alas?

Cas. Dōde amigo, y de q̄ modo?

Dot. En cas de Henrico señora,
y no se pas mas a ora,
que despues lo sabrás todo.

Antes de nuestra partida
dexemos el finiquito,
que los Hebreos a Egito
la noche de su huida.

Casil. Como?

Dot. Pidiendo, y llevando,
que mulas tengo alquiladas,
de pensamientos herradas,
que nos lleuaran bolando.

Casil. Hagase dessa manera,
hurtemonos a esta hora,
que quiero morir Dotor,
si he viuido Bachillera.

Patria a Dios, posada mia,
nudofo balcon gallardo,
que los zelos de Gerardo
vistieron de zelosia.

Auiendo en casa postigo
que se abra sin que se oya
por dō e trō el cauallō a Troya
preñado de quien no digo.

Paredes, que piedras nuevas
os dieron dulces canciones
de musicos Anfiones,
como a los muros de Tebas.

Calle, que centellas puras
despediste ya sacadas,
quādo no a golpes de espadas,
a fuerça de herraduras.

Casil. se vá, y os dexa.

por vn matrimonio honrado,
escudero, don, estrado,
dueña en sala, y mico en reja.

Pero no remais que impida
desvanecimiento nuevo,
el sentimiento que os deuo
por leyes de la Partida.

Dot. Lloras Casilda, y yo lloro
por seguirte, pues me sigues,
quiera Dios q̄ no me obligues
a mas por leyes de Toro.

Entra Henrico.

Hen. Que desgracia ha sucedido
que tantas lagrimas cuesta?

Casil. No es ya fino razon esta
regar lo que se ha barrido.

Hen. Grādes señas son de enojos
ver rorspidos sin consuelo
las cataratas del cielo,
q̄ se abreuia en vuestros ojos.

Dot. Del diluuiō solo se,
que aquel aposento esconde
las sierras de Armenia, donde
parò el Arca de Noe.

Sus ruinas podreis verlas
sin las aues, que batieron
animales, que mecieron
plumas de oro, y pies de perlas.

Hen. No entiendo.

Dot. Lesbina ayer
vn arca de scerrajō,
y a este Angel no perdonò,
ni aun vn minimo alfiler.

Vienes, muy en hora buena,
a tiempo que traes Henrico,
sin la oliua en el pico,
el arco en esta cadena.

Casil. Miente el Dotor.

Dot. Es verdad.

Hen. Si dulce señora mia

Comedia del Doctor Carlino.

de esta cadenilla fia
Amor tu serenidad.
Aunque quatro caracoles
no vale, siuete della,
que no es bien, Casilda bella,
que sean rios tus dos soles,
Rayos de luz serà bien,
y no lagrimas de enojos,
que den tus hermosos ojos,
quando alguna cosa den.
Casil. Aunque era criada nueva
Lesbina, llorar me plaze
la soledad que me haze,
no las cosas que me lleua.
Y pues que no lloro aqui
sino la ausencia que digo,
la cadena os dexo amigo,
porque no huyais de mi.
Dot. Necia sois mayor de marca
si tal hazeis, recibilda,
que bien estarà Casilda
el arco dentro del arca.
Tambien yo a Casilda cedo
en ocasion como esta
cien ducados que me presta
para vna mula Tancredo.
Y està ya la impertinencia
tan señoza de vassallos,
que no ha querido acetallos,
no se que sueña su Encencia.
Hen. Baste que el ofrecimiento
amigo Doctor, sea mio,
para que vista vn desvicio
Casilda de cumplimiento.
Casil. Si basta vn solo cabello
para atar mi voluntad,
sin que aya necesidad
de echarme cadena al cuello.
Con razon, Henrico, poca
en prision me ponias dura,
que esclaua soy bien segura,

y libre, no soy muy loca.
Dot. Que cosa tan porfiada!
dadme la cadena a mi.
Hen. Doctor mio veisla ai.
Dot. No ay cosa de oro pesada.
Si derribare la mano
tanto mas serà suaua,
que bien quisto por lo graue
es este metal Indiano!
Toma. Ca. Que? *D.* Desēbaraca
la mano. *Cas.* O q̄ gran fatiga!
Dot. Chitō, q̄ esta no es amiga,
prision no, sino mordaça.
Cas. Tal violēcia! Dios Lesbina
no perdone tu flaqueza,
que tu hurto fue pobreza,
y su reparo es mohina.
Dot. Por Dios q̄ hazes agrauio
a la voluntad de Henrico,
tenlo por mancebo rico,
y por galan sin resabio.
No lo conoces bien tu.
Hen. Ojalà cada eslabon
de oro tuuiera vn millon,
y de hechura vn Perū.
Que no tuuiera valor,
quanto mas vna cadena,
que solo tendrà de buena
darle tu su resplandor.
Casil. Oxalà Henrico gallardo
batiera el tiempo a compas
alas del amor no mas,
y no zelos de Gerardo.
Que en muchos dulces empleos
vieran nuestros coraçones
logradas las ocasiones,
satisfechos los deseos.
Soy Ninfa siluestre, y vos
algun monstro de la tierra,
que con pies de cabra yerra,
echo de las seluas Dios.

Para que yo fugitiua
por la sierra, y la campaña,
mi cuerpo esconda vna caña,
y eterno mi desden viua.

No soy sino quien zeloso
por vuestra edad floresciente,
los desvanezca vna fuente,
ô lo arrebatè algun buelo.

Porque vuestras partes bellas,
sino mienten mis temores,
daràn numero a las flores,
quando no pisen estreilas:

Aparte.

Dot. Tomad niñas para hilo,
que se gaste el fabulage
Satanas corra el language,
y Iudas cose el estilo.

Tal sois señora muger,
pues aunque Pabon no soy,
trecentos ojos desde oy
en la cola ha de tener.

He. Dame el cristal de tus manos,
sirena dulce y cruel,
para que viendome en el
haga tus temores vanos.

Y mirame en paz, que a fe
si me das este consuelo,
que los faroles del cielo
ponga debaxo del pie.

Dot. Tancredo viene señores,
hipocresia, mesura,

Hen. O que corta es mi ventura!

Dot. Ya llega a los corredores.

Entra Tancredo.

Tan. Henrico:

Hen. Tancredo.

Tan. Acà:

Hen. Vengo a buscar al Doctor,
que no se con que dolor

mi hermana Leonora està.

C. Gran pena me ha dado Henrico
con el dolor de su hermana!

Tan. La causa es graue.

Hen. Liuiana.

Dot. Y yo que lo certifico.

Tan. Doctor.

Dot. Amigo, hablad quedo.

Hablan en secreto.

Cas. Mi gusto Henrico os ordena,
que del hurto, y la cadena
no sepa nada Tancredo.

Hen. Casilda, harelo asì.

Cas. Està muy bien, basta que
la mula al Doctor le dè,
sin que me dè nada a mi.

Que en materia de interes,
soy palomilla que buela
a la luz de la candela,
donde fenecce despues
simplicissima.

Dot. Eso no.

Tan. Doblones son en verdad.

Dot. A Casilda se los dad,
que Casilda los pidio.

Cas. Henrico el Doctor aora
darà el orden que ha de auer
para bolueros a ver.

Hen. Solo esta noche señora,
ô gloria mia!

Tan. El Doctor
os remite este dinero.

Cas. Oy lo hazeis cauallero.

Ta. El me harà gran señor.

Cas. Llegaos acà.

*Hablan en secreto, Casilda,
y Tancredo.*

Hen. En mi verdad,

que

Comedia del Doctor Carlino,

que se me auia olvidado
lo que mas me da cuydado.

Dot. Que Henrico?

Hen. Esta negra edad
de don Tristan, que bien negra
le està haziendo la tinta,
pues quanto mas el se pinta
mas se enfuzia, y nos alegra.

Dot. Yo lo sabre en vn momento
con vna traça discreta.

Hen. Con que?

Dot. Con vna recepta,
que es potro de dar tormento.

Tan. Esta noche tal fauor?

Cas. El Doctor os dirà como.

Tan. Las manos feñora estomo
para besallas. *Cas.* Doctor,
mirad no venga Gerardo,

lleuad a estos caualleros.

Dot. Boluerè esta noche a veros,
con lo que os he dicho.

Cas. Aguardo.

Vase Casilda.

Tan. Conmigo deue de fer.

Aparte.

Hen. Yo apostarè que conmigo.

Tan. Hemos de boluer amigos?

Hen. Amigo, hemos de boluer?

Doct. Vamonos señores.

Tan. Y. *Hen.* Si, vamos,

Aparte.

Dot. Que lindos camellos,
han pensado que es a ellos,
aguarda a mihi vel mi.

IORNADA SEGVNDA.

Entran Gerardo, y Lucrecia.

Ger. Lucrecia bella, el Principe Troyano,
que tan por su mal fue Pastor ideo,
quando admitiò a duelo soberano
tres derechos diuinos, y vn deseo,
no vio distinto no en medio del llano
lo que yo junto en vuestro lecho veo,
beldad desnuda con saber armado,
y valor de excelencias coronado:
y assi en mi bolsa he dado
a Venus los estrechos dulces nudos,
a Iuno el oro, a Palas los escudos.

Reales plumas (cuyo dulce buelo
si de plumas no fue, fue de reales)
me leuantaron oy a vuestro cielo,
a donde el Nectar se escriuiò en cristales,
y en los rubies dos que admira el suelo,

Quan-

Quantos labran dulcissimos panales,
 hechos au ejas de Hebia los amores,
 que son miel, y no dexan de ser flores,
 soberanos fauores,
 ser de Venus, sino Adonis segundo,
 el primer Ganimides en el mundo.

Lasciua embidia le consume el pecho,
 al decano inmortal del alto coro,
 que por manchar vn casto y otro lecho
 Fingiò ser Cisne ya, mintiò ser toro,
 de que por mas hermosa causa hecho
 luciente pluuias, yo de granos de oro,
 si burlar al cuydado no he sabido
 de vn padre Rey, de vn viejo preuenido,
 al menos de vn marido,
 frustrasse los disignios, de quien huue
 los granos de oro que llouio la nube.

No quente piedra, no estè alegre dia,
 que a tanta dicha su blancura es poca,
 cuentelo perlas que el Oriente fia,
 de la purpurea concha de tu boca,
 cristal lo cuente, que la industria mia,
 entre roca gozò, que ya no es poca,
 sino campo de espumas coronado,
 que por madre venera el Dios vendado,
 dichofo el que a tu lado,
 no a hambre muerta en noche gozò obscura,
 sino con Sol, el Sol de tu hermosura.

Lac. Bien quedo lisongeada,
 del seruicio que te he hecho,
 si tanto vas satisfecho,
 quanto me dexas pagada.

Aunque te he seruido en nada
 estimar puedes Gerardo,
 que del lecho, que mal guardo
 las primeras son tres huellas.

Disculpen el hierro ellas,
 pues son de pie tan gallardo,
 que aunque destos yerros es
 qualquiera disculpa mala.

O bien los lime la gala,

ò los dore el interes,
 ponderenme los despues
 la que tragar brasas pudo.

O la que en puñal desnudo
 dio el pecho que admitiran
 la lima de tal galan,
 y el oro de tanto escudo.

Gen. Esto señora Lucrecia,
 no es sino como se toma,
 que de lo que admitiò Roma,
 hiziera donaire Grecia,
 necia fue Porcia, y mas necia,
 la de tu nombre, y lo fundo

Comedia del Doctor Carlino,

- En que a Porcia echò del mundo
el no admitir segundo hombre
y nada a la de tu nombre,
admitido ya el segundo.
- Luc.* Quando no sea la malicia
del vulgo en todo ignorante,
la satisfacion bastante
de tu gracia, y mi cudicia,
defenderà mi justicia
vn Doctor, que me ha inducido
a todo lo que ha querido
vn Dotor tan bachiller
que es salud de la muger,
y enfermedad del marido.
- Ger.* Que el vulgo se satisfaga,
no lo solicito, amiga,
antes lo dexo que diga,
como èl me dexn que haga,
que es impertinente y vaga
la satisfacion del necio,
que quanto mas la da recio,
tanto mas la haze pregon,
y assi de satisfacion,
la conuierte en menosprecio.
- Holguemonos por tu vida
sin dar a nadie respuesta,
que acusacion manifesta,
es la escusa no pedida.
- Luc.* Mejor es que te despida,
porque no venga Tancredo.
- Ger.* No tengas Lucrecia miedo,
que yo te que anda ocupado,
y està sobre tu cuydado,
como sobre prendas quedo.
- Luc.* No es nueuo el estar en casa
en el lecho de Gerardo,
y assi del lecho me guardo
no lo diga lo que passa.
- Su cielo darà vna voz,
que es cielo, y sabrà tronar,
quando no me sepan dar
- sus sabanas vna coz.
Que de sus sabanas pueden
las piernas, aunque de olanda
darne vna coz, y no blanda.
- Ger.* A toda razon exceden
tus temores. *Luc.* Mil testigos,
es la conciencia del reo,
y quantos doy passos, creo
que son lenguas de enemigos.
- Tisberto amigo soy yo,
la que te deldeñè ya:
si soy, y rendida està
quien tus señas arrastrò.
- No es amor quien me ha rendido,
sino vn vengatiuo afan.
por quitàrle a vna el galan,
que me quitaua el marido.
- Elama Tancredo.*
- Tan.* Lucrecia?
- Luc.* Ay triste de mi!
- Ger.* Subid acá.
- Luc.* Que harè,
que el chapin me niega el pie,
confessando la que fuy?
- Entran Tancredo, y el Dotor.*
- Tan.* El Dotor viene conmigo
Lucrecia.
- Luc.* Acà està Gerardo.
- G.* Muy grã rato ha q̃ os aguardo.
- Tan.* Buen Alcaide es vn amigo.
- Dot.* Y mas tal amigo, a quien
le fiara yo el Peñon.
- Ger.* No se perdiera la dron.
- Dot.* Acabose aquello?
- Ger.* Bien.
- Tan.* Son menester otros mil?
- Ger.* Antes sobraron aquellos
beso-

bestos las manos por ellos.

Dot. O ceremonia gentil.

Ger. Pedios el dinero yo
para lo que efeto no huuò,
y lo que conmigo estuuò
riquissimo me dexò.

Bolui a traerlo bolando,
y no hallandoor aqui,
a Lucrecia se lo di,
cõ quiẽme he estado hablãdo.

Luc. Como? Qual? Que?

Tan. Ten sosiego.

Ger. Los cien escudos os pido,
que traxe a vuestro marido,
y os los di a vos.

Luc. No los niego.

Dot. Quisieralos la seõora
para oro, y para plata.

Tan. Este vastider la mata
Dotor.

Dot. Es gran bordadora.

A parte.

Luc. Quisieralos, viue Dios,
para hazer dellos dos pagas,
hã quien entrara dos dagas
por las almas de los dos:
tal burla a Lucrecia?

Tan. Amigo,
gran pagador sois.

Ger. Tancredo,
pagandoos, pagado quedo
de mis intentos, y digo,
Que daadoos los cien ducados
en vuestra propia moneda,
aun escrupulo me queda
de q̃ os lo bueluo en cornados-

Tan. Con la breuedad sospecho
que me quereis engañar.

Dot. Oñaria yo apostar,
que el engaño estã ya hecho.

Tan. Como?

Dot. Como si esta tarde
le pidiesse mil escudos,
el çurron no tendria nudos,
y del cofre os haria alarde.

Tan. Iesus, Dotor, quiẽ lo duda.

Ger. Bien sabe la que estã aĩ
lo que tu tienes en mi,
q̃ lo calla, aũ que no es muda.

Ella alomenos dirã,
que en baxa ocasiõ, ni en alta,
no haze Tancredo falta
a donde Gerardo estã.

Yo se lo estaua diziendo
quando tu entrauas en casa.

Dot. Bien se en esso lo que passa.

Tan. Y yo Gerardo lo entiendo.

A parte.

Luc. Ay quiẽ paciẽcia me preste
para que en tantos enojos
no me saque a mi dos ojos,
por facarle vn ojo a este?

Tan. Que dizes Lucrecia?

Luc. Digo,
que puedes fiar, seõor,
la salud deste Dotor,
y la honra deste amigo.

Quanto mas suma tan breue
de dinero mal prestado,
q̃ aunque a ti te lo ha pagado,
a mi todo me lo deue.

Tan. Porque di?

Luc. Porque a negarlo,
estuuè casi resuelta,
y si lo niego a otra buelta
era forçoso el pagarlo.

Ta. Es verdad, que algo alterada
te reconocì Lucrecia.

Luc. Alterada como necia,
y necia, como burlada.

Tan. Y que burla fue?

Comedia del Doctor Carlino.

Luc. Escuchad,
aunque mi honra me cuesta.

A parte.

Dot. Mayor burla será está,
si dixesse la verdad.

Barajadle el naípe vos,
o harelo yo.

Ger. Has de saber,
que le acabo de hazer
vn picon, y aun creo que dos.

Tan. V eamos.

Ger. Yo me fingi
corredor de vnos bordados,
para lo qual cien ducados
de tus doblones le di.

Tan. Estremada.

Ger. Luego yo
de la ganancia es verdad,
que le pedi la mitad,
y que la mitad me dio.

Tan. Aceptaste?

Ger. Luego a la hora
tras esto de corretage
le pedi no se que gage.

Tan. Diolo?

Ger. Si. *Tan.* Es gran bordadora.

Dot. Basta ya señores, dalde
lugar. *Tan.* Ella está perdida.

Luc. Es verdad, que estoy corrida
como picada de valde.

Mas los huesos de los Laras,
de Moros los vea pisados,
si no hiziere cruzados
los doblones de sus caras?

Entra Tisberto.

Tis. Está acá el Dotor?

Tan. Sobrino?

Tis. Besoos las manos señor,
vengo a buscar al Dotor.

Dot. Aquí está el Dotor Carlino.

Tis. Dō Tristan te anda buscado,

Luc. Que tiene mi tío?

Tis. Nada.

Dot. Donde queda?

Tis. En su posada.

Dot. Solo?

Tis. Con Henrico hablando.

Bueluese a Tancredo.

Dot. Luego irè, oidme Tãcredo,
aunque Lucrecia no os vea,
esta noche es bien que sea.

Tan. Quieres matarme?
habla quedo.

Hablan en secreto.

Ger. Lucrecia bella.

Luc. Aleuoso,
Tisberto llegate acá.

*Bueluese a Tisberto, y habla
en secreto.*

Ger. Así se desdena ya
vn amigo semiesposo.

No quiero ser te pesado,
goze el pobre de Tisberto
sobre tres años de muerto
algo de resucitado.

Lo que ha padecido el pobre
resistiendo a su desden,
escollo al mar, no tambien,
ni al Austro se opuso robre.

Tan. Buena es la traça.

Dot. Excelente.

Tan. Quiè pues hará esse ademã?

D. Quiè? Tisberto, y dō Tristã.

Tan. A toda ley vn pariente.

Tisberto es amigo mio,
que mas que a su honra precia
don Tristan tío de Lucrecia,
con mas de padre, que tío.

Dot. Muy bien le puedes fiar.

este

este negocio y tu casa.

Tan. Bien entiendo lo que passa,
de Pamplona a Gibraltar,
Y desde el cabo de Gata,
al cabo de san Vicente,
mas leal, ni mas valiente
no sirve al Rey, ni armas trata.
Que Tisberto.

Dot. Escucha pues.

Bueluen hablar en secreto.

Tis. Que te moviô el llanto mio?
a no estar alli mi tio
me derribara a tus pies.

Pero que importa que estè,
dame las manos sehora.

Luc. No es tiempo Tisberto aora
de besar mano ni pie.

Quando ofrezco a tu esperança
lo que ha tanto que te niego,
si de tu espada mi ruego,
impetra cierta vengança.

Tis. Quies que le quite algun
Ante
al animal mas feroz,
al imperio de mi voz,
las armas de mi semblante?

Quies que con solo vn baston,
que te hurte el braço mio,
aunque en poder de mi tio
te corone vn esquadron?

Quies que despues de hurtada
afegure nuestro amor
la Troya de mi valor,
cuyo muro son mi espada?

Luc. No quiero amigo gallardo
tu voz, tu baston, tu Troya,
sino (escucha no me oya
este traidor de Gerardo.)

Hablan en secreto.

Ger. Destas dos valanças vengo
a servir oy de fiel,
y lo que yo tengo del
lleue Judas si algo tengo:

Lamedores del Doctor,
regaladome han el pecho,
de manera, que estoy hecho
vn Magistral lamedor.

Andava yo antes muy necio,
diziendo lo que sentia,
sintiendo lo que dezia,
y dandolo todo a vn precio:

Ofreciendo mi persona,
con voluntad verdadera,
à manquitos que de cera
se ofrecian a Madona.

Ya a lo moderno he de andar
colear quiero, y lamer,
al mas lamido morder,
y al mordido saludar.

A Lucrecia tengo en pan,
en pastel me falta aora
de echar, si puedo, a Leonora,
que está para don Tristan.

Picarefela a lo menos,
pues tiene dientes gastados,
mas necio, diez mil ducados,
con vn Angel no son buenos?

Bonissimos. pues que aguardo?

Luc. Que te rascas?

Tis. Cosa es recia,
hermosissima Lucrecia
cruzar la cara a Gerardo,
a vn amigo cuchillada?

Luc. Que me respondes?

Tis. Que quiero
consultar se lo primero
al Licenciado Almohada.

Comedia del Doctor Carlino,

No porque mi señor tío
quiera bien a essa muger,
has Lucrecia de querer,
que mate a vn amigo mio.

Luc. Pues señor don Manuel
tal leon teneis delante,
que en vez de quitalle el guãte
dexais que me aè con èl:

Tan gran esquadron de gente,
es la espada de Gerardo,
que el baston de Mandricardo
me defamparan vilmente?

Y Paladion tan fiero,
vuestra Troya atemoriza,
que ha couvertido en ceniza
los muros que eran de azero,

Tri. Lucrecia, assi Dios me guarde
que treinta paciencias pierdo
de que en naciendo vño cuerdo,
le baptizen por cobarde.

Buen uen a hablar en secreto.

Dot. Las cosas bien se harán,
sino se altera el concierto.
lleua instruido a Tisberto,
que yo tendré a don Tristan:

Tan. Pues Doctor luego a la hora
seremos allà los dos.

Dot. Señora Lucrecia a Dios.

Ger. Dios Lucrecia señora.

Luc. Disolvieronse los tratos.

Tan. Entra acá Tisberto amigo.

Dot. Quod scripsi, scripsi, digo.

Luc. Palabritas de Pilatos.

*Vanse Tancredo, Lucrecia, y
Tisberto.*

Dot. Buena dexas a Lucrecia.

Ger. Mejor queda su marido

Dot. Mi tonto esta tarde ha sido
mientras ella fue tu necia.

Ger. Como?

Dot. Despues lo sabras,
que aorá el tiempo nos falta,
para bur la mas alta,
que se aurà visto jamas.

Ger. Estremada fue la mia.

Dot. Fue lo tanto, que por esso
hizo nueuamente impresso,
la que enquadernar queria.

Deseo con tanto extremo
que te cases con Leonora,
que pienso luego a la hora
meter vela, y calar remo.

Ger. Pues si he de dezir verdad,
yo mas que tu lo deseo,
por hazer tan rico empleo,
de virtud, y de beldad.

Mas tan prendado está Henrico
con don Tristan, que lo dexo.

Dot. No ves que tiene de viejo
lo que le sobra de rico.

Y mas que sabe la dama,
que anda meando en pie,
si bien yo la he dicho que
se tiene zalea en la cama.

Vn poco al fin de la Vncion,
y mucho de la auaricia,
van templando la cudicia,
y apagando la aficion.

Quanto mas, que mi cuydado,
aun no te dixo denantes
los fundamentos bastantes,
que en este edificio he echado.

Gastando con ella yo,
mucho mas material,
que en el Alcaçar Real
de Toledo se gastò.

Con que tengo las paredés
del edificio gallardo
en tal punto, que Gerardo
esta noche cubrir puedes.

Ger.

Ger. O leal siempre Dotor.

Dot. Tan leal como el del beso.

A parte.

Ger. Que traça pues das?

Dot. A esso

voy, señor Governador.

A jugar os podeis ir

al mandracho de Marcelo,
hasta que el Argos del cielo
sus ojos comience á abrir.

Saldreis luego, y contra vos
vn hombre meterá manó,
a quien le dareis de llano
vn espaldarazo, o dos.

No sean grandes, q̄ al mas chico
vozes dará sin concierto, (to,
q̄ me hã muerto, q̄ me hã muer
a las vozes saldrá Henrico.

Fomente con eficacia
vuestra turbacion mi enredo,
que el os ha de meter miedo
ponderando la desgracia.

Vos focarron, el cumplido,
pensando que os haze engaño
tanto apretará en su daño,
que os dareis vos por vécido.

Y en su posada ligero
entrará (que no deuiera)
no vn cauallo de madera,
sino vn garañon de azero.

Del braço os ha de meter,
ò yo me pelaré estas,
donde las cosas dispuestas
halleis a vuestro plazer.

Ger. Quiẽ, amigo, no te abraça?

Dot. Abraços pienso huillos,
que hajan los abanillos,
y no valen en la plaça.

Ger. Esta bolsa, que pendiente
como lampara de plata
sesenta doblones ata,

si no digo ciento y veinte
Escudos, por alegrarte
con la multiplicacion,
te ofrece mi deuocion.

Dot. Las manos he de besarte.

Ger. Estos, y mas ganè ayer,
y oy con ellos he ganado
no ménos q̄ vn nueuo estado,
que estado es tomar muger.

Y mas, Dotor, la gentil
hermosa dama que ofreces,
que es Duquesa diez mil vezes
pues trae ducados diez mil.

Dot. Al encuentro ya nos salen
don Tristan, y Henrico jutos.
G Tomado hemos grãdes putos
contra los dos si nos valen.

Dot. Dexalos, y a mi posada
a Bertucho vè a mandar,
que me traiga à este lugar
mi ferreruelo, y mi espada.
Y buelne luego al mandracho,
que se va poniendo el Sol.

Ger. Ha de entender Español
a estas horas el borracho.

*Vase Gerardo, entran don Tristan,
y Henrico.*

Tr. Todo oy te è adado a buscar

Dot. Aunque lo huiera sabido,
mis enfermos me han tenido,
que ay muchos en el lugar.

Trist. Ay enfermedades?

Dot. Muchas,
y aun casi Epidemilaes.

Trist. Renegarè de mis males?

H. Ya el Dotor pesca sus truchas

A parte.

Trist. Esperad que luego salgo.

Vase don Tristan.

Hen. Seis vezes en vna hora

Comedia del Doctor Carlino,

ha entrado.

Dot. Para Leonora
es como vn oro el hidalgo.

Hen. Tan enfermo, y tan galan?

Dot. Solicitad pues aprisa
vn orinal con camisa,
que esso mismo es dō Tristan.

Puf. Henrico.

Hen. Ten silencio.

Dot. A vn viejo que muerto es
tā hermosa viua quies
juntar, o cruel Mecencio!

Hen. Haz diligencia en sus años.

Dot. Descuidate de mi pluma,
harā muy presto la suma
dellos, y de sus engaños.

Hen. Es amigo de viuir?

Dot. Tanto como yo tu amigo,
escuchame lo que digo.

Hen. Quien te dexarā de oir?

Dot. Va de juego, pues ya sabes
en quan estrecha prision
viue Casilda, y que son
de su libertad las llaues.

Los zelos, y la persona
de Gerardo, amistad santa,
al que oy los fueros quebrāta
de tu santa ley, perdona.

Que lagrimas de vna dama
verridas por vs galan,
todo aquello borrarān,
q̄ escriuiere quien me infama.

Hen. Pues que llora por mi?

Dot. Llorar
rios tan crecidos, que
perdido en sus ondas pie
me han arrojado aqui a ora.

Presupuesto pues, que quiere
lo que estais vos deseando,
y que ha remitido el quando
a lo que yo dispusiere.

Pues tanto importa ausentallo
por vna noche, o por dos,
para que la logreis vos
vistos bien los autos, fallo.

Que esta noche serā bien,
que al salir temprano, o tarde
de jugar, alguno aguarde
a Gerardo, y darē quien
lo haga, y a las primeras
cuchilladas los pies buelua
como corço, que en la selua
plumas se calça ligeras.

Entra don Tristan.

Trist. Perdonad mi dilacion.

Hen. Perdonad nuestro recato.

Dot. Quien nos dexa cada rato
no busque conuersacion.

*Hablan en secreto Henrico,
y el Doctor.*

Trist. Doctor no me oluides
Reyna
de los jazmines, Leonora,
mas canas gozan la Aurora,
que las que don Tristā peina.
Y lisongera, y suaue
flores ciñe, y perlas llueue
sobre los campos de nieue,
que teñir Titon no sabe.

Dot. Ofrecereme yo al punto,
y encareciendo el suceso
al recluso harē preso,
y aun al herido difunto.
Con lo qual, dos, tres, y aun qua
tro dias,
sino son mas, ya
desta fabula podia
ser tu aposento el teatro.

Buel-

Bueluen a hablar en secreto.

Trif. Que teatro su aposento
será a Carlino le oí,
y teatro para mi
talamo es de casamiento,
será pues bien, que mañana
(si la estangurria porfia)
me purgue, y luego otro dia
no dexé rastro de cana.

Quedaré sano, y galan
con tinta, y con medicina,
que vna purga es la piscina,
y la alheña es vn Iordan.

Hen. Bien está; pero no ves,
que en casa de vna donzella,
si muger mayor con ella
es yerro, y peligro es

Entrar humana criatura?

Do. A esse escrupulo perdona,
que dō a sísse tu persona
el peligro se assegura.

La prudencia es de tu hermana
Oraculo en la ciudad,
y templo de honestidad,
es su edad florida, y cana.

Pues sus años, aunque verdes
maduro ofrecen el seso,
no lo dexes no por esso,
que vna gran ocasión pierdes.

Bueluen a hablar en secreto.

Trif. Dios te dè salud Dector,
y que bien que has respondido,
aunque oygo mal deste oido,
y de estotro oygo peor.

Sin dada alguna queria
oponer Henrico aora
a la poca de Leonora.

la desigual edad mia.

Pues el Doror respondio
haziendo gallardo oficio,
que en la prudencia, y juyzio,
mas años tenia que yo.

Que no dexasse passar
tan bien nacida ocasión,
porque no soy yo halcón
de los que se han de soltar.

Bien a fe, se vá poniendo,
quiero entrar, pero no es bien
dar señas de viejo, a quien
por moço me está vendiendo.

A las calças es mejor
atreuerme, pues son mias,
que quando vn vezino, a Olias
diere mas, saluo mi honor.

Dot. El termino es corto Hérico,
ò acometello, ò dexallo.

Hen. Obedeciendo te callo,
y callando te replico.

Hagase, mas don Tristan
cosa alguna entienda dello.

Dot. Puez para que ha de sabello?

Bueluen a hablar en secreto.

Trif. Efetuado lo han.
Y sin dada, que es conmigo;
pues me nombraron a mi,
y siendo como es assi,
mi buena suerte bendigo.

Dot. Ve a preuenir tu aposento
mientras yo desta laguna
Meotis, si ay sonda alguna,
el fondo, y les grados cuento.

Trif. Muy bien mis cosas entablo
buele mi fortuna, buele.

Doct. Por nuestro Señor q̄ huele
a visperas del diablo.

Hen. Pues a fe que huele mal.

Dot.

Comedia del Doctor Catlino,

Dot. Que sin dezir al que passa
agua va las desta casa,
derramen vn orinal?

Terrible cosa es señor!

Hen. ¡Yo me voy a Dios quedad.

Tris. Besoos las manos.

Dot. Andad.

Hen. Lo dicho dicho, Dotor.

Vase Henrique.

Tri. ¿ay pues de nuevo mi Rey?

Dot. Que vuesa merced se cure.

Tris. Acabose.

Dot. No me apure,
que soy amigo de ley.

Purguese luego a la hora,
que importa.

Tri. Bastame esso,
las manos Dotor os beso,
mia es la bella Leonora.

Aparte

Dot. Conuertido se ha per deum,
en Gramatico netando,
pues lo hallo declinando
siempre a Meus mea, meum.

Tris. Quando esta purga cruel
se receptará?

Dot. Al momento.

Tris. Ola ois? De mi aposento
me baxad tinta y papel.

Dot. Aueis tomado el jarauc
estos quatro, ò cinco dias?

Tris. Sabenlo las tripas mias,
y mi paciencia lo sabe.

Dot. La orina.

Tris. No pidais tal,
que es tarde, y no la he tomado

Aparte.

Dot. Si ya no lo ha disculpado,
fer de lienço el orinal

venga el pulso.

Tris. Ambos quereis?

Dot. Que sentis? *Tris.* Nada

Dot. Prometo,

que está muy flaco el sujeto,
que edad amigo teneis?

Tris. Pues manda la medicina,
que se informen de la edad?

Dot. Si, y vuestra debilidad
fauorece esta dorrina

Galeno, que enseñò ya
à todos el A. B. C.

de nuestro Arte, y mas a mi,
que soy en nuestra edad yo
de los Medicos el bu.

En vn consejo que dà
de Febribus sine Spè!
en Griego nos dize assi
Agiòs Che, fu fatò!
Apoton Kyrios, y mù.

Que porque se entienda acá
en Romance lo dirè
Medico, si estàs en ti
no purgues a nadie no,
sin que sepas su edad tu.

Porque con la edad está
tan flaco el sujeto, que
Auizena a vn Alfaque
con dos dragmas lo matò
de Sen, en alcuzcuzu.

Y assi como tanto và,
sinò me traeis la fe
de vuestro baptismo aqui,
en vano drognas nos dio
Zeilan, Maláca, y Pegu.

Porque muy bueno serà,
que mate a vuesa merce,
y que digan por ai,
que vn Doctor le receptò
canina de Bercebu.

De mi tal, no se dirà,

Si vuestros años no se
aunque me pongais alli,
quantas varras embiò
de sus flotas el Perú.

Tr. ¿en Griego està escrito esto?

Do. como escrito, en letras de oro
a no saberlo de coro
os lo traxera aqui impresso.

Tris. Valgame Dios!

Do. Lindo sois,
pues esechadme os lo ruego
como a Hipocrates en Griego
en Arabigo a Aberrois,
Guahalir.

Tris. Algarauia
sabeis? *Dot.* Muy bien.

Tris. San German,
la puerta os abra de Oran,
pestigo de Berberia.

No mas Textos.

Dot. Pues señor,
la edad venga.

Tris. La edad mia?

Dot. Voyme.

Tris. Deteneos, que el dia
haze de san Salvador,
treinta quarenta.

Dot. O que estraños
alambiques!

Tris. Y aun sudores.

Dot. Ay parto con mas dolores,
alumbreos Dios.

Tris. Cinquenta años.

Dot. Crecidito es el infante,
bueluase la pluma atras,
que la vida iba no mas,
si diera el passo adelante.

Gracias oy vuestra salud
a su Angel le dè, Custodio
de que no fue el Polipodio
visperas del ataud.

Pues de tanta edad ageno,
si callais, el papel tomo,
y caer me dexò a plomo
con tres onças de veneno.

Tris. Es possible Dotor!

Dot. Si,
que a cada edad ay su droga,
y para vos fuera sogala
lo que estaua para mi.

Tris. Pues cincuenta y cinco son
Dotor mis años.

Dot. Buen punto,
para dexaros difunto,
con el Diacatolicon.

Tris. Buena burla fuera essa.

Dot. No era menor, y en suma,
sino quereis, sea mi pluma
la açada de vuestra hueessa.

No me tengais mas en calma,
que del cuerpo es quien os cura
tan confessor como el Cura,
es el Medico del alma.

Verdad es que va la vida.

Tris. O que angustias, ò ¿afrenta?
Sesen. *Dot.* Que dezis?

Tris. Sesenta,
enfucia la mal teñida.

Dot. Si son canas, tinta poca
las desmintiera mas bien,
mas si son años, el sen
tormento os serà de toca?

Tris. Como assi?

Dot. Como os harà
si teneis cinquenta y cinco
dar al Purgatorio vn brinco,
sino lo dais mas allà.

Buen braço ha sido mi ingenio,
escriuo?

Tris. Que prisa es esta?
aun mas por saber os resta.

D. Es por dicha otro quinquenio?

Tris.

Comedia del Doctor Carlino.

Trif. No sino por mi desdicha
otras dos.

Dot. Gracioso aliño
serà daros como a niño
vn poco de Manà en chicha,
setenta y passais?

Trif. Callad.

Dot. A quien pensauais coger
con el falso?

Trif. A vna muger.

Aqui se acaba, que en este estado la dexò don Luis.

Dot. Falsos a la falsedad,
y a quien os prometo a Dios,
q̄ en siendo algo noche obscura,
si le entra a cierta figura
se piensa restar con vos.

Trif. Como Doctor mi Leonora
figuras espera?

Dot. Si,
y vna le ha de entrar por mi.

Trif. Por ti?

Dot. Dentro de vn hora.

COMEDIA VENATORIA.

Los que hablan en ella son.

Cupido.

Silvio.

Floriscio.

Camila.

Cintia.

Sale Cupido.

Cup. Aunque en humildes paños escondido,
y disfracado en habito villano,
si el mismo que desnudo soy vestido.

Aquel Dios soy del Coro soberano,
cuya dorada flecha, y llama ardiente
ha quitado mil vezes de la mano,

El duro rayo al Dios omnipotente,
al fiero Marte la sangrienta espada,
y al gran Neptuno el humido Tridente.

Y he hecho con mi diestra no domada
en medio el suyo conocer mi fuego,
al negro Dios de la infernal morada.

Que me estrañais? alado soy y ciego,
aunque sin venda, y alas me ha traído

de vn noble caçador el justo ruego,
 la humilde voz el misero gemido,
 de vn noble caçador, amador noble,
 siempre olvidado, nunca arrepentido.

Cuya graue passion, y pena doble,
 ha vencido el desden, y la dureza
 del laurel casto, y del robusto roble.

Y dellos cada qual por su corteza,
 lagrimas muchas vezes ha sudado,
 de Amor el Laurel, el Robre de terneza.

Por él, y lo que es mas, acá he baxado,
 porque sienta su ingrata caçadora,
 la dulce flecha del harpon dorado.

Y siga no tan libre como agora,
 la aljaua al ombro con ligero passo,
 del venado la planta boladora.

Mas con semblante de piedad no escaso
 escuche al que le informa en voz doliente
 del amor suyo el lacrimoso caso.

Pues no es razon que sola ella se cuente,
 con rostro siempre enxuto las passiones,
 de la amorosa miserable gente.

Siendo yo a quel, que enclauo coraçones,
 desde do nasce el Sol, a donde muere,
 y desde Mediodia a los Tienenes.

Asi pues, quando aqueste braço quiere
 aqueste arco es quien lança esta saeta,
 y esta punta dorada, es quien los hiere.

Para dexarla a su pesar sujeta,
 quiero esconder este arco, y esta aljaua,
 deste bosque en la parte mas secreta.

Que por la misma mano del que odiaua:
 (como vereis) há de quedar oy hecha,
 mansa, y humilde, de soberuia, y braua.

Quedese el arco, quedese la flecha
 en tanto que yo sigo disfrazado,
 deste espacio xara la senda estrecha,

Porque entre los monteros que han llegado
 del Principe de Tebas, este dia
 a perseguir el puerco, y el venado.

Quiero dessa robusta monteria,

Comedia venatoria,

algun rato gozar desconocido,
y de su generosa cetreria.

Y al fin dar a entender que soy Cupido,
aunque en humildes paños escondido.

Vase.

Salen Siluio, y Florescio.

Sil. A mil torcidos cuernos, dando aliento,
mil ecos caçadores, mil entonan,
y con templados paxaros al viento,
y a la tierra con perros no perdonan
la raridad del ayre, en puntas ciento,
halcones solicitan, y coronan
la nariz baxa, canes estrangeros,
calando el monte van, con pies ligeros.

La blanca garça, que al romper del dia
el rojo pic escondido en la laguna,
las plumas del gentil pecho pu lia
con el purpureo pico de vna en vna,
y el viejo ciervo, que a la par viuia
del bosque, oy teñiran sin falta alguna
la garça del nebli las garras gruellas
el ciervo del lebrél, las fieras presas.

Tal es el aparato que ha traído,
y de tantos monteros se acompaña,
que aue no abrigará su dulce nido,
ni fiera pisará más la Montaña,
de espesas redes bien apercebido,
para que ciña con manera estraña,
del baxto monte el aspero costado,
fuerte muro de cañamo anudado.

En sola su confusa monteria,
ay donde vn buen oido se dilate
el corbo cuerno trueca, el halcon pia,
el cauallo relincha, el perro late,
el cascabel no oluida su armonia,
si se sacude el pajato, ò se abate,
así que todo haze vn dulce yerro,
cauallo, cascabel, cuerno, halcon, perro.

Flo. Viene gallardo el Principe?

Sil. Gallardo,
y galan viene a fe sobre manera.

Flo. Y de que se vistiò? *Sil.* De verde y pardo,
ò de mezclilla, que vno, y otro era.

Flo. Con que armas piensa andar?

Sil. Con solo vn dardo
de firme quento, y de cuchilla fiera,
y de fuerte estoque a su sia iestro lado
de vn taheli pendiente datilado.

Tal se mostrò aquel dia al monte armado,

el rubio moço por su mal valiente,

que manchò con su sangre el verde prado

del jauali cerdoso el fiero diente,

y tal aquel Montero desdichado,

cuya temeridad poblò su frente

de vengativos cuernos, en mal hora

fue visto de la casta caçadora.

Flo. Soberuia caça te nos adereça,

però dime de Cintia, y de Camila,

has merecido oy ver la gran belleza,

en sus aluergues, ò en el monte? *Sil.* Vila

a donde de aquel risco la dureza

sobre aquella, aunque hermosa tosea pila

en tres Alpes, tres venas se desata,

en liquida, en templada, en dulce plata.

Flo. Y di, estaràn alli? *Sil.* Aì se auràn ido

a seguir con sus arcos vna fiera,

que el sabueso de Cintia, auia sentido

de aquel peinado cerro en la ladera

busquemoslàs; sabran como es venido

el Principe, que cada qual espera.

Sil. Vamos, mas helas vienen.

Salen Camila, y Cintia.

Cam. Yo me espanto,
como tan herida corrio tanto?

Cin. Tan ligero el corço es,
que no da menos enojos,
el seguillo con los ojos,
que alcançallo con los pies.

Y assi por mi cuenta hallo,
que si consentes dezillo,
hizo mas que tu en herillo,

la saëta en alcançallo.

Mas quede el braço contento,
Camila, pues que de oy mas,
aunque imposible, podras
dezir que has herido al viento.

Y quede la mano vfana,
pues lo hiriò de manera
que mas herido no fuera
de la mano de Diana.

Pues de tal suerte corria,
que mientras se desangraua

Comedia venatoria,

- castro hazer no dexaua
de la sangre que vertia.
Porque como viste, y vi
siguiendole su derrota,
aqui dexaua vna gota
y otra vna legua de alli.
Ca. Biē corriò el cierno, mas baste
Cintia para encarecer,
lo que le vimos correr,
dezir que no le alcançaste.
Tu que en correr, y saltar
tienes ligereza tanta,
que sin mojar te la planta,
puedes correr sobre el mar.
Y aunque agor a te fatigas,
correr, y echar mil trabeses,
sobre leuantadas mieses,
sin inclinar sus espigas.
Y assi, pues, que te cansò
muy mucho como el corcillo,
mucho hlze yo en herillo,
mucho la flecha bolò.
Flo. Por bien graciosa manera,
se alaban ellas agora,
la vna de caçadora,
y la otra de ligera.
Sil. Aguardemos hasta ver,
si tienen en tal lugar
Camila mas que tirar,
y Cintia mas que correr.
Cam. Pero Cintia, si se nota,
bien salimos por mi vida,
tu con la aljaua perdida,
y yo con la cuerda rota.
Cin. La alxaua se me ha perdido.
Cam. A si lo puedes creer,
sino se quedò al correr
tras el corcillo herido.
Cin. No se como la perdi,
ni aun entiendo de que suerte,
rompiste tu vna tan fuerte
cuerda de vn tiron.
Cam. Yo si.
Con. tal fuerça, y tan de veras
el arco quise flechar
por herillo, que juntar
hize las dos empulgueras.
El la flecha despidio,
y queriendo abrirse quanto
lo juntè, como fue tanto,
la cuerda no lo sufriò.
Cin. Tras de vna fiera muy braua
yo no se que mas se pierda,
que por herillo vna cuerda,
y por seguillo vna aljaua.
A buscallo quiero ir yo.
Cam. Muy buena estaria la ida,
tu serias la perdida
en ir, y el aljaua no.
Sil. Salgamos a consolalla,
que amor acà me remuerde.
Flo. Aguarda.
Cam. Aun lo que se pierde
en lo llano, no se halla,
quanto mas lo que perdiste
entre matas tan espesas.
Cin. Muestras de alegre son estas.
Ca. Y aun estas muestras de triste.
Cin. No ay negallo, trista estoy.
Cam. Pues porq̃ no lo estes mas,
ten de esse hilo, y verás
quan grande maestro soy,
De torcer cuerdas: Ea ten.
Cin. No me detengas.
Cam. Ea, acaba.
Cin. Bien hallarè yo mi aljaua
desta suerte.
Cam. Tuerce bien.

Salen Siluio, y Floreseio.
Sil. Mi Cintia.

Flo. Camila bella?

Cam. Ay, que nos ha saltreado?

Sil. Quiẽ escõdido à escuchado
de cada qual la querella.

Cin. Y della que aueis sentido,
ò almenos de mi cuidado?

Sil. Siento del, q̃ me ha cobrado
la aljaua que has oy perdido.

Cin. Como assi?

Sil. Cintia hermosa,
sirañendote desta mia,
y deste arco, que algun dia
traxo tu mano embidiosa.

Cin. El don Siluio, es tã galano,
q̃ en tomarlo andaria cuerda,
puesto que la aljaua pierda
tal ombro, el arco tal mano.

Mas no se dirà de mi,
que a los dos fuy tan cruel,
a ti en desarmarte del,
à él en quitarlo de ti.

Flo. Pues sea de aqueste modo,
que si te dà Siluio el fuyo,
tu le des el arco tuyo,
ganaràs tu, y el y todo.

Cin. De essa suerte lo harè
por tu gusto, y mi reposo.

Sil. O yo mil vezes dichoso!
que tal merced alcancè.

Cam. No se Cintia que te diga,
gana tenias de trocar.

Cin. Tu no sabes que es buscar
en el monte con fatiga.

Y el trabajo que andar es
por essa espesura braua,
donde hallarà la aljaua,
y me dexara los pies.

Esto aun es quando se halla,
mira tu si hiziera mal
en trocar por vn don tal
el trabajo de buscalla.

Sil. Por solo que no te arguya,
Camila, mas de pecado,
ora de fuerça, ò de grado
le has de hazer trocar la fuya?
Y el arco, aunque estè rompido,
con Floriscio.

Flo. Haz que quiera,
Cintia, de qualquier manera,
trocaràs si te lo pido
Camila?

Cam. No en buena fe.

Flo. El porque no me diras?

Cam. Floriscio no sepa mas, ÷
de que es mi gusto, el porque,
pero tu dime, que ganas
en ello que assi porrias?

Flo. Tener yo cosa en las mias,
de tus manos soberanas.

Y armas, que del coraçon
con la sangre, yo bañè.

Cam. Floriscio grande es tu fe,
trueca, mas con condicion,
que me digas si ha llegado
el Principe, que desco
haber ya nuevas del.

Sil. Creo,
q̃ ya en la mōtaña ha entrado.

Flo. O arco de mi consuelo,
do se pusieron mil vezes
tales manos, bien mereces
ser llamado arco del cielo.

Paes el mesmo efeto tienes
causando en nuestros amores
serenidad de fauores,
trastempestad de desdenes.

Cin. Floriscio dexate de esso,
que nadie te ha de querer,
y lo que puedes hazer
en pago del buen sucesso,
Es lleuarte a Siluio luego,
y ambos dexarnos aqui,

Comedia Venatoria.

a tu Camila, y a mi.

Sil Hagase de Cintia el ruego,
aunque por ello perdamos
su dulce conuersacion.

Flo Acà dexo el coraçon,
pero voime.

Cam. Presto. *Sil*. Vamos.

Vanse, y quedan las dos solas.

Cin A trueco de verlos idos,
como soy la que interesa,
se dezir, que no me pesa,
que vayan fauorecidos.

Cam. Allà vayan, y tu aora
me cuenta, porque es extraño
de Daliso el dulce engaño
con su ingrata caçadora.

Cin. Ayer te lo comencè
a contar, y hize pausa,
no me acuerdo por que causa,
oyelo, que es bueno afe.

De vn lantisco, cuyas hojas
sombra dauan, y sus ramos
ganchos de donde colgamos
los arcos, las cuerdas flojas.

Al verde pie recostadas,
que alibio, y sombra nos dio,
estauamos Clori, y yo
calurosas, y cansadas.

Y adormecidas despues
al son de vn lento arroyuelo,
que bañaua el verde suelo,
y a las dos casi los pies.

Vna sollicita aueja,
sin tener de mi mancilla,
maltratada en la mexilla,
y dolorosa me dexa.

Diome, aũque breue, el tormēto
tan terrible la picada,
que a mis queexas alterada
Clori, despertò al momento.

Y con gana de burlar

me dixo, no estès que xosa,
que teniendote por rosa
muy bien te pudo picar.

Porque tal estàs aora,
que la aueja te juzgò
por rosa, que se cayò
del rojo seno a la Aurora.

Y aun la mas fresca de aquellas
de que ella ciñe su frente,
quando vierte desde Oriente
bello aljofar, perlas bellas.

Y asì perdonale el daño
pues las dos ganais vn arte,
ella dulçura en picarte,
y tu alabança en su engaño.

Pero si te dà tal pena
la picada, bien se yo
palabras que me enseñò
la gran maxica Filena.

Que mordiendo la picada
tres vezes, y dichas quedo,
hazerte con ellas puedo
que el dolor lea poco, ò nada.

*Aqui se acaba, que en este estado
la dexò don Luis.*

Estas poesias faltauan.

Dezimas burlescas.

A Qui yaze, aunque a su costa
vn mōstro en dezir, y hazer,
por la posta vino a ser,
y se acabò por la posta.

Puerta en el pecho no angosta
le abriò el azero fatal,
caminante en caso tal,
que dà luz con su baiven,
poco importa correr bien
si se ha de parar tan mal.

OTRA

O T R A.

Con Marfisa en la estacada
entra Tristan mal guarnido,
que su escudo aunque rendido
no lo rasgo vuestra espada,
que mucho si levantada,
no se vió en lance tan crudo,
ni vuestra verguença pudo
quattro lagrimas llorar
si quiera para dexar
de orin tomado el escudo.

Romance Burlesco.

Con ropilla, y sin camisa,
no por falta de tenella,
que vna que le dió su madre
la perdió la lauandera.

Su jubon por zaraguelles,
y el sombrero por chinelas,
y por reparo del Cierço
vna capa de bayeta.

Al Sol, que muerto de risa
de lastima le calienta.

Esto cantaua Fernandez
cosiendo sus pedorreras.

Desdichado del hidalgo,
que con sombra de nobleza,
y con fala de dinero
viene a pleitear a esta tierra.

Soy de Cangas de Tineo,
deciendo por linea recta
del Infante don Pelayo;
ved que honrada decendencia.

Y agora por mi desdicha
soy venido a esta tierra,
dò traigo sobre vna moça
vn pleito con vna vieja.

Leuanto me la falsaria,
Iesu Christo me defienda,
que fuy malo de mi cuerpo
en vn molino con ella.

Y aun el falso testimonio,
no para aqui, porque llega,
à que con doze testigos,
prueba que estaua donzella.

No se quien jurar tal pudo,
defienda Dios mi inocencia,
que bien se que soy de carne,
y tengo algunas flaquezas.

Mas dezid testigos falsos,
quando en Castilla la vieja,
vido el cielo cueruos blancos,
ni donçellas Montañesas?

Dexando el pleyto a vna parte,
ya que el pleito no me dexa,
aunque no para medrar,
para echar la farna a fuera.

A ruego de buenos hombres,
pluguiera a Dios no los viera,
assentè con vn pleyteante
en san Martin de la Vega.

Por la costa concertamos
de seruille esta Quaresma,
dò a pura fuerça de ayunos
me ha conuertido en Poeta.

Pensarán que estoy burlando,
pues no es assi como quiera,
que del trato de mi amo
hago agora vna comedia.

Toda la primer jornada
trata de que nūca almuerça,
la segunda que no come,
la tercera que no cena.

Estos forçosos ayunos,
me han tornado la cabeça,
mas liniana que vna caña,
y me han elado la vena.

Y tieneme de tal suerte
la forçosa penitencia,
que no quiero dezir mas,
ni puedo, aunque mas quisiera.

F I N.

EN MADRID.

EN LA IMPRENTA REAL,

Año de M.DC.LIIII.

INDICE DE LAS poesias, que en este libro se contienen.

A	
Aurà dorada llau.	41
Aora que estoy despacio.	11
Ayer deidad humana, oy poca tierra.	23
A la dina dana, ia dina dana.	75
A la M. mora militares Cruzes.	17
A la pendiente cuna.	46
A este que admiramos en luciente.	27
Al jofares risueños de Visela.	28
Al que de la conciencia es el tercero.	28
Al corra salidò Lucia.	124
Ayer naciste, y moriràs mañana.	37
A ganas de comer descomedidas.	37
A vn tiempo dexaua el Sol.	131
Absoluamos el sufrir.	78
Al hermoso dueño mio.	64
Aprended flores de mi.	139
Atreuida confiança.	64
Aue del plumage negro.	120
Al tronco Filis de vn laurel sagrado.	28
A la que España toda humilde estrado.	12
Al campo salidò el estio.	87
Alguale tejo.	73
Allà daràs rayo.	68
Alma niña, quieres di?	76
A los campos de Lepe à las arenas.	2
Al pie de vn alamo negro.	109
Al Sol peinaua Clorì sus cabellos.	9
Alta esperança, gloria del estado.	4
Al tramonta del Sol la Ninfa mia.	12
Amarrado al duro banco.	97
Andème yo caliente.	71
Antes que alguna caxa Luterana.	116
Apeese el Cauallero.	80
Aquel rayo de la guerra.	83
Aquí entre la verde juncia.	82
A que nos combida Bras.	75
Arbol de cuyos ramos fortunados.	4
Arroyo en que ha de parar.	64
Arrojose el mancebito.	106
Aunque entiendo poco Griego.	104
A vos digo señor Tajo.	103
A que tangen en Castella.	73
Al pie de vn Arbol robusto.	98
Al tronco descansaua de vna encina.	28
Aur. Real de plumas tan desnuda.	30
Aunque à rocas de fè ligada vea.	30
Al tronco de vn verde mirto.	118
Asi Riselo cantaua.	13
A mis señores Poetas.	134
Aquí yaze aunque à su costa.	233
B	
Bien dispuesta madera en nueua traça.	19
Buena crina, y buen color.	70
Boluidò al mar Alcion, boluidò à las redes.	27
Buelas, ò Tortolilla.	45
Bue la pensamiento, y di'es.	67
C	
Cada vno estornada.	69
Cantares Rufo tan heroycamente.	1
Castillo de san Ceruantes.	90
Cañida no, assomburada si la fuente.	24
Ciego que apuntas, y atinas.	83
Cierto ojo sitor, fino.	141
Clarissimo Marques, dos vezes claro.	4
Clauar vitoriofo, y fatigado.	8
Clauellina se llama la perra.	138
Cloris el mas be' lo grano.	86
Con razon excelsa de Velada.	31
Comedia de Isabela.	189
Comedia del Doctor Carlino.	216
Comedia Venatoria.	230
Con diferencia tal, con gracia tanta.	12
Con la estafeta pasada.	63
Con mucha ilaneza trata.	63
Con poca luz y menos disciplina.	16
Con sagro e el Serafico Mendoza.	7

I N D I C E.

Cuando estava sus rayos.	87	Dos conejos prima mia.	63
Corcilla temerosa.	43	Duelete dessa puente Mançanares.	18
Corona de Ayamonte, honor del dia.	3	De Tisbe, y Piramo quiero.	97
Cosas Celalua mia he visto estrañas.	15	De la estafeta pasada.	97
Crianase el Aluanes.	96	De Amor con intercedencias.	124
Cristales el Pò desata.	64	De aquel buen siglo dorado.	140
Culto jurado, si mi bella dama.	16	Digamos de lo que siento.	140
Cifras de Guadiana à sus riberas.	3		
Con Marfisa en la estacada.	233		
Conocidos mis deseos.	126		
Cloris divina en todo.	127		
Cauallo que despediste.	65		
Caido se le ha vn clauel.	78		
Camina mi penson con pies de plomo.	30		
Casado el otro se halla.	65		
Ciudad gloriosa, cuyo excelso muro.	54		
Claro arroyuelo de la nieue fria.	30		
Con ropilla, y sin camisa.	234		
Con tu querida Ar aris.	124		
D			
Da bienes fortuna.	71	El Conde mi señor se vâ à Napoles.	20
De chinches, y de mulas voy comido.	21	El lienço que me auéis dado.	63
Del color noble que a la piel hermosa.	15	El pan que veis soberano.	75
Del leon que en la Silua apenas cabe.	2	El Quarto Barico yaze mal herido.	24
Del mar, y no de Guelua.	42	En dos lucieres Estrellas.	96
Desto mas que la nieue blanco tbro.	27	En el baile del exido.	88
De la florida falda.	43	En el caudaloso Rio.	84
De la semil à caida.	118	En el cristal de tu divina mano.	12
De puños de yerro ayer.	63	En esta que admirais de piedras graues.	54
De pura honettidad templo sagrado.	13	En habito de ladron.	62
De rios soy el Duero acompañado.	7	En la pedregosa orilla.	116
Descaminado enfermo peregrino.	9	En los pinares de lucar.	88
Desde Sanfueña à Paris	101	En rocas de cristal serpiente breue.	39
De pidiose el frances con grasa buena.	20	Enfíllenme el asno rucio.	116
Desfontado he mil agujas.	111	En sola su confusa monteria.	54
De la merced señores despedido.	31	En tanto que mis bacas.	90
Desbaratados los cueraos.	10	En tenebrosa noche, en mar airada.	26
De vuestras armas, no a heroica lira.	31	En trecientas sanas Claras.	141
Detente buen mensajero.	65	Entre las hojas cinco generosas.	23
Don Iuan soy de Castillejo	65	Entre los sueltos caualllos.	81
Doctor barbaro cruel.	65	En vez de azero brañido.	63
De vn mome en los senos donde.	59	En vez de las Heliades aora.	1
Dexad los libros aora.	123	En villa humilde, ño en vida ociosa.	27
De a el monte Garçon bello no fies.	26	En vn Pastoral albergue.	85
Diez años viaidò Belerma	114	Era la noche en vez del manto obscuro.	153
Dineros son calidad	68	Este funeral trono, que luciente.	27
Donde es la recidamente	79	El mas insignie varon.	65
Donde las altas mudas.	45	El pasar como pensar.	66
		Erase vna vieja.	104
		Esta palma es niña bella.	60
		Escruis, ò abreia, del segundo.	55
		Esperando estàn la rosa.	94
		Esta bayeta forrada.	59
		Esta en forma elegante, ò peregrino.	23
		Esta noche vn amor nace.	73
		Esta que admiras fabrica, esta prima.	22
		Este a Pomana quando ya no sea.	8
		Este monte de Cruzes coronado.	25

E

I N D I C E.

Este que Babia al mundo oy ha ofrecido.	5
Este que en traje lo admirais Togado.	4
En la beldad de Tacinta.	128
En este Occidental, en este ò Licio.	38
El Conde mi señor se fue a Napòles.	31
El racimo que ofreciò.	78
En año qu'eres que Plural Cometa.	32
En buen hora, ò gran Filipo	142
En la Capilla ettoy, y condenado.	34
En la fuerça de Almeria.	120
En lagrimas talgan medos.	121
En la manchada Olanda del tributo.	29
En vez señora de cristal luciente.	29
Erase en Cuenca lo que nunca fuera.	29
Esta de flores, quando no diuina.	29
Esta hermosa prision.	65
El pelicano rompe el duro pecho	55

F

Fabula de Polifemo y Galatea.	147
Famoso monte, en cuyo bazo seno.	24
Famoso son en las armas,	80
Flechando vi con rigor.	57
Florido en años, en prudencia Cano.	30
Frescos ayrecillos.	89

G

Gallardas plantas, que con voz doliente.	14
Generoso esplendor, fino luciente.	5
Gracias os quiero dar sin cumpimienta.	137
Grandes mas que elefantes, y que habadas.	18
Guarda corderos Zagalo.	98
Generoso manco.	52
Generoso don Iuan sobre quien llueue.	30

H

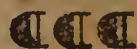
Hanme dicho hermanas.	113
Herido el blanco pie del yerro breue.	14
Hermana Marica.	112
Hermosas d. mas, si la pasion ciega.	9
Hojas de inciertos chopos el ne uado.	4
Herido Amor con las armas.	126
Hagame tantas mercedes.	139
Hermoso dueño de la vida mia.	36
Hurtas mi bulto, y quanto mas le deue.	32
Hermosa es, y con dinero.	140

I

Ya besando vnas manos cristalinas.	135
Yaze debaxo desta piedra fria.	136
Yaze el gran Bonami, a quien.	64
Ya de mi dulce instrumento,	61
Ya no mas ceguezuelo hermano.	67
Ya que al de Bejar le agrada.	63
Ya que con mas regalo el campo mira.	10
Icaro de bayeta, si de pino.	137
Ilustre ciudad famosa.	93
Iura Pisuerga a fe de cauallero.	19
Yaze aqui flor va perrillo.	65
Yazen aqui los huesos mal logrados.	32
Ya de las fiestas Reales.	65
Ya que rompi las cadenas.	79
Ilustre y hermosissima Maria.	10

L

La ciudad de Babilonia.	106
La desgracia del forçado.	97
La dulce beca que à gnstar combida.	9
Los rayos que à tu padre son cabello.	33
Lugar te dà sublime el vulgo ciego.	34
Llorana la niña.	123
La fuerça que infestando las agenas.	6
La mas bella niña.	84
La perla que esplendor fue.	63
La plaça vn jardin fresco los tablados.	26
La que ya fue de las Aues.	59
Larache aquel Africano.	62
Las agua de Carrion.	91
Las flores del Romero	81
Las redes sobre el arena.	84
Las tabias del baxel despedaçadas.	9
La vaga esperança mia	67
La vidriera mejor.	74
Leuanta España tu famosa diestra.	40
Leuantando blanca espuma.	96
Leño siempre Real naci en Medina.	24
Lleguè à este monte fuerte coronado.	2
Lleguè à Valladolid, regitrè luego.	18
Las tres Aroras que el Taio.	131
Los blancos lilios q' de ciento en ciento.	33
Los dias de Noe bien rezelaua.	33
Los dineros del Sacristan.	68
Los edito con imperio.	62
Los montes que el p e se laban.	91
Los rayos le cuenta el sol.	83



INDICE.

Labrando estaua Artemisa.	125	No entre las flores, no señor don Diego.	8
La que Persia viò en sus montes.	125	No mas moralidades de corrientes.	21
La citara que pendiente.	128	No me bastaua el peligro,	65
Las Auroras de Iacinta.	128	No me pidais mas hermanas.	65
La mas lucida belleza.	128	No os diremos como al Cid.	58
Lluuias de Mayo, y de Octubre.	129	No solo el campo neuado.	72
La Aurora de Azahares coronada.	32	No son todos Ruiseñores.	67
Las duras cerdas que vistio zelosa.	51	No vengo à pedir silencio.	92
Las esmeraldas en yerua.	121	No se que escriua à vuestra Señoria.	72
Las que otros negò piedras Oriente.	33	Nace el niño, y velo à velo	122

M

Mal aya el que en señores idolatra.	56	Ni à rayo el Sol perdonò.	65
Mançanares, Mançanares.	104	No ay que agradeceros nada.	65
Manda Amor en su fatiga.	70	No me llame fra, calle.	79
Mandadero es el Arquero.	133	No vayas Gil al Sotillo.	139
Mañana sa Corpus Christa.	75	No viene à mi el sobre escrito.	61
Mentidero de Madrid.	67		
Menguilla la siempre bella.	129	O	
Maquina funeral, que desta vida.	22	O bien aya Iacn, que en lienço prieto.	137
Marco de plata excelente.	63	O ciosa toda virtud.	64
Mientras Corinto en lagrimas desbecho.	17	O claro honor del liquido elemento.	13
Mientras por competir con tu cauello.	10	O de alto valor de virtud rara.	2
Monrña inafcesible o puesta en vano.	6	Oy es el sacro, y venturoso dia.	46
Moriste en plumas, no en prudècia cano.	47	O marinero, tu que Cortesano.	10
Moriste ninfa bella.	117	O montañas, de Galicia.	60
Muerto mellorò el Tormes en su orilla.	137	O niebla del estado mas sereno.	116
Muriò Frontalete y ha lò.	64	O piadosa pared merecedora.	15
Mormurau an los rozines.	100	O quan bien que acusa Alcino.	89
Musa que sop'a, y no inspira.	60	O que mal quisto con Esgueua quedo.	19
Mus s,ñ la piuma mia.	141	O que veràs Carrillejo.	74
Musica le pidìò ayer su albedrio.	20	O que vimo Mangalena.	73
Milgros de Corte son.	73	Queja perdida ven.	76
Menos solicitò veloz faeta.	34	O tu qualquie que entras peregrino.	7
Mil años ba que no canto.	132	Ojos eran mugilinos.	126
Mariposa no solo no cobarde.	34	O excelso muros, torres coronadas.	34
		O Iurisprudencia qual.	66
		Oro no rayo assi flamante grana.	35

N

Ni en este monte, este ayre, ni este rio.	11
Nilo, no safre margenes, ni muros	73
Noble desengaño.	115
No de fino diamante, ò robi ardiente.	22
No destrozada naue en roca dura.	11
No en bronces que caducan mortal mano.	5
No entrene tu gailardo peñamiento.	14

P

Pálida lestituye à su elementot	23
Pastor que en la Vega llana.	63
Pender de vn leño traspasado el pecho.	25
Pensè seño: que vn rejon.	62
Perdona al remo Licidas, perdona.	48
Piadoso oy zelo culto.	48
Pintado he visto al Amor.	58

INDICE.

Pisò las calles de Madrid el fiero.	20
Poco despues que su cristal dilata.	5
Por este culto bien nacido pra o.	42
Por la estateta he sabido.	60
Por mas daños que presumas.	64
Por niñear vn picarillo tierno.	21
Porque llora la Isabeletica.	70
Presentado es el menudo.	141
Panegirico.	181
Porque corre à despeñarse.	130
Purpureo creced ya, rayo lucente.	36
Ponderemos la experiencia.	70
Por las faldas de Atlante.	127
Peinaua al Sol Belisa sus cabellos.	53
Pensò rendir la moçuela.	122
Prision del nacar era articulado.	35

Q

Qual del Ganges marhi, ò qual del Paro.	14
Qual parece al romper de la mañana	13
Qual podreis Judea dezir.	73
Quando la rosada Aurora.	98
Quando toquen a los Maitines.	72
Quantos filuos, quantas voces humano,	87
Quantos filuos, quantas voces diuino.	118
Quan venerables que son.	61
Quatro, ò sei desnudos ombros.	86
Que canaremos aora.	62
Que comes hombre? que como.	75
Que de embidiosos montes leuantados.	44
Que es hõbre, ò muger lo q hã colgado.	136
Que gente Pascual, que gente.	74
Que lleva el señor Escurua.	138
Que necio que era yo antaño.	95
Que pida a vn galan Menguilla.	70
Que se nos vã la Pascua moças.	117
Quien es aquel cauallero.	101
Quien pudiera dar vn buelo.	113
Que aya gustos en la villa.	77
Quantos torjare mas yerros el hado.	35
Quien oyò? Quien oyò.	103
Que prend a el mercader.	76
Quando el azero fatal.	66
Quantas al Duero le he negado ausente	35
Qual mas qual menos.	139

R

Raya dorado Sol, orna, y colora.	13
----------------------------------	----

Recibid ambas a dos.	142
Rey de los otros rios caudaloso.	15
Restituye a tu modo horror diuino.	27
Royendo si, mas no tanto.	62
Recibi vuestro villete.	132
Rebelde, y pertinaz entendimiento.	38

S

Sacra planta de Alcides, cuya rama.	15
Sacro pastor de pueblos, que en florida.	2
Sacros altos dorados capiteles.	7
Sakendome estotro dia.	102
Sali señor don Pedro esta mañana.	21
Segundas plumas son, ò Lector quantas.	1
Suene la trompa belita.	52
Sople rabiosamente conjurado.	36
Siempre le pedi al amor.	66
Segun buelan por el agua.	86
Senteme a las riberas de vn bufete.	16
Señora doña puente Segouiana.	19
Señores Academios mi mula.	136
Señores cortegiares, quien sus dias.	20
Serrana, que en el Alcon.	72
Serua en Oran al Key.	81
Si Amor entie las plumas de su nido.	10
Si en todo lo cago.	138
Si ya el Griego Orador la edad presente	6
Si ya la vista de llorar cansada.	12
Si las damas de la Corte.	69
Sindada os valdrã opinion.	64
Si leda, y sin esperança.	66
Si ociosa no, asistio naturaleza.	25
Sobre dos vnas de cristal labradas.	24
Sobre vnas altas rocas.	90
Soledad primera.	154
Soledad segunda.	168
Son de Tolù, ò son de Puertorico.	17
Soror don Iuan ayer filicio y xerga.	135
Sotès, assi os guarde Dios.	60
Suspiros tristes, lagrimas cansadas.	14
Ser pudiera ta pira leuantada.	33
Señor, pues soys mi remedio.	66
Suspenda, y no sin la primas tu passò.	52
Sea bien matizada la librea.	36
Sella el tronco sangriento, y no le oprime.	

I N D I C E.

T

Temo tanto los serenos.	110
Tendiendo sus blancos paños.	94
Todo el mundo está trocado.	77
Tenemos vn Dotorando.	99
Tengoos señora Tela gran mancilla.	18
Tenia Marinuño vna gallina.	46
Tras la bermeja Anrora el Sol dorado.	11
Trepan los Gitanosi	103
Tres vezes de Aquilon el soplo ayrado.	12
Tres violas del cielo.	49
Triste pisa y affigido.	112
Truena el cielo y al momento.	63
Tu cuyo illustre entre vna y otra almena.	8
Teatro espacioso tu ribera.	36
Tu noche que aliuia.	130
Textid de piernas de araña.	76
Tonante Monseñor, de quando acá.	37
Tu beldad Clori adorè.	66
Tropeçò vn dia Danter.	66
Tenga yo salud.	140

V

Valladolid de lagrimas fois valle.	17
Varia imaginacion que en mil intentos.	13
Velero bosque de arboles poblado.	3
Ven al portal Mingo ven.	72
Vences en talento cano.	64
Vencidas de los montes Marianos	3
Verde el cabello vndoso.	41
Verdes hermanas del audaz moçuelo.	11
Verdes juncos del Duero à mi pastora.	11
Virgen à quien oy fiel.	74
Viue en este volumen el que yaze.	1
Vna Moça de Alcobendas.	60
Vn buhonero ha empleado.	63
Vn culto risco en venas y suaves.	6
Vos vos Valladolid, vos vos el valle.	18
Vnas plebeyas, tumulos Reales.	25
Vna vida bestial de encantamento.	37
Vndosa tumba dà al farol del dia.	44
Vn Conde prometedor.	66

A D V E R T E N C I A.

A Duiertese, que la Comedia de las Firmezas de Isabel, los fines della no son de don Luis, porque la acabò don Iuan de Argote su hermano. Y las otras dos de Carlino, y la Venatoria, tambien las dexò por acabar en aquel estado.

B.P.L. Bindery,

SEP 13 1894

